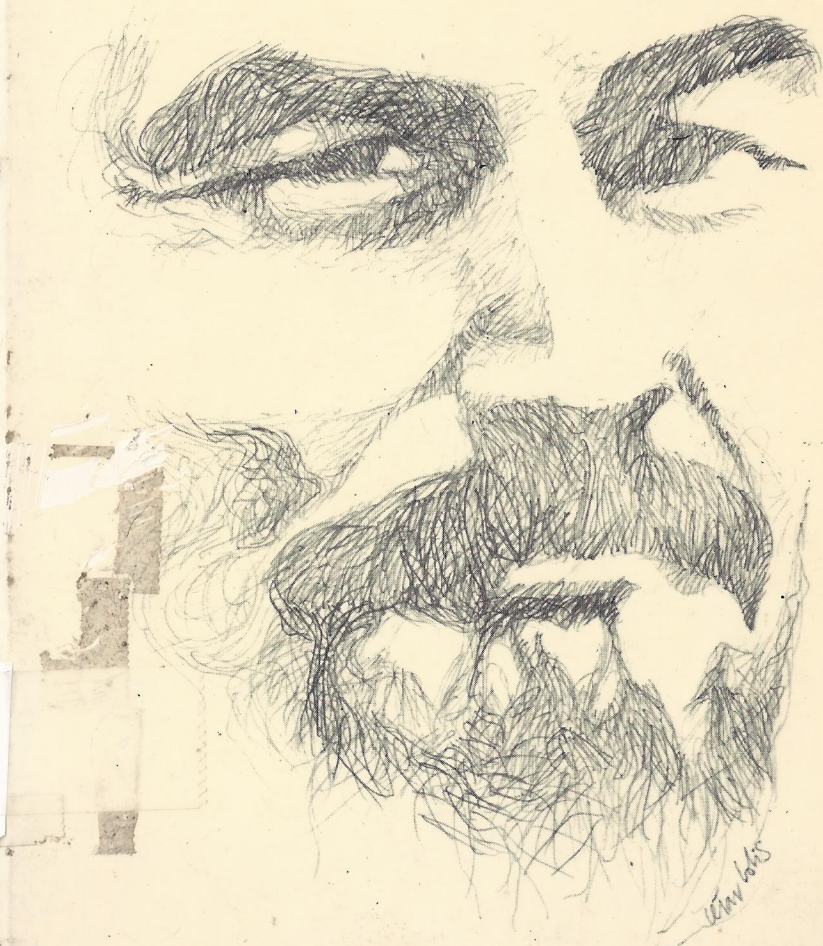


LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIV



AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIV

V. I. LENIN

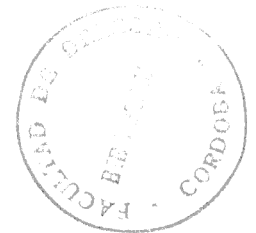
V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIV

Agosto de 1916 - mayo de 1917

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48684
SIGNATURA	POL/662
N.º COPIA	d. 10 3234 v. 10 3238



b. 10398053
i. 10720352



Akal Editor

21

Versión de Editorial Progreso.
Cubierta de César Bobis.

AKAL EDITOR, 1977
Lorenza Correa, 13 Madrid-20
Teléfs. 4500217 - 4500287
ISBN: Tomo XXIV: 84-7339-303-1
Depósito legal: M-39884-1974
Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 Madrid-32

PRÓLOGO

El tomo XXIV contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin en el período comprendido entre agosto de 1916 y mayo de 1917.

La mayor parte de los artículos son reflejo de la lucha de Lenin y los bolcheviques contra la guerra imperialista y la política traidora de los líderes centristas y socialchovinistas declarados de los partidos de la II Internacional. A este tema están dedicados, entre otros, los artículos: *El imperialismo y la división del socialismo*, *Una decena de ministros "socialistas"*, *Pacifismo burgués y pacifismo socialista*, *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos*.

Este volumen incluye el famoso artículo de Lenin *El programa militar de la revolución proletaria*, en el cual, utilizando los datos sobre el capitalismo imperialista contenidos en su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, elabora la nueva tesis teórica sobre la *imposibilidad* del triunfo simultáneo del socialismo en todos los países y la *posibilidad* de su triunfo en un solo país capitalista. En su artículo Lenin también fundamenta la teoría de las guerras justas e injustas.

Los trabajos en los que define las tareas de los socialdemócratas revolucionarios en la guerra imperialista de 1914-1918 ocupan un importante lugar en los escritos de Lenin de este período. Entre ellos figuran: *Tareas de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo*, *Sobre el planteamiento del problema de la defensa de la patria*, *La defensa de la neutralidad*, etc.

En *La nueva tendencia del "economismo imperialista"*, en *Respuesta a P. Kievski (I. Piatakov)* y en *Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, Lenin critica la actitud del grupo antipartidario de Bujarin-Piatakov como hostil al marxismo,

y elabora el programa bolchevique sobre el problema nacional de acuerdo con las nuevas condiciones históricas.

Este tomo incluye también el *Informe sobre la revolución de 1905* pronunciado en una reunión de jóvenes obreros en Zurich. En él Lenin generaliza profunda y analíticamente la primera revolución rusa.

En el *Proyecto de tesis, 4 (17) de marzo de 1917*, las *Cartas desde lejos*, *Las tareas del POSDR en la revolución rusa*, *La revolución en Rusia y las tareas de los obreros de todos los países* y otros artículos, escritos en los primeros días de la revolución de febrero, analiza la correlación de las fuerzas de clase y señala la perspectiva de pasar de la revolución democraticoburguesa a la revolución socialista.

En las célebres Tesis de abril (*Las tareas del proletariado en la actual revolución*) Lenin da al partido y al proletariado un plan concreto, teóricamente elaborado de lucha por la transición de la revolución democraticoburguesa a la revolución socialista, y plantea la consigna de crear una república de los soviets como la mejor forma política de la dictadura del proletariado. Las ideas contenidas en estas Tesis son desarrolladas en los artículos *Cartas sobre táctica*, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* y otros.

Se incluyen por primera vez en este tomo *Guiones para el folleto "Estadística y sociología"*, *Indicios de "centro" como tendencia en la socialdemocracia internacional*, *Plan para el artículo "Enseñanzas de la guerra"*, *Guión para la quinta "Carta desde lejos"*, *Respuestas al corresponsal del periódico "Politiken"*, *Respuesta a F. Ström, representante de los socialdemócratas de izquierda de Suecia*, *Discurso en la plaza de la estación Finlandia a los obreros, soldados y marineros*, etc.

LA NUEVA TENDENCIA DEL "ECONOMISMO IMPERIALISTA"¹

El viejo "economismo" de los años 1894-1902 razonaba así: los populistas están vencidos; el capitalismo ha triunfado en Rusia. En consecuencia, no cabe pensar en revoluciones políticas. Conclusión práctica: "para los obreros la lucha económica y para los liberales la lucha política" —o sea un bandazo hacia la derecha—. O bien, en lugar de la revolución política, huelga general para una revolución socialista. Este bandazo hacia la izquierda, fue defendido en un folleto, hoy olvidado, de un "Economista" ruso de fines de la década del 90*.

Ahora nace un nuevo "economismo". Ambos bandazos constituyen, de igual manera, la base de su razonamiento: "a la derecha" — estamos en contra del "derecho a la autodeterminación" (o sea, contra la liberación de los pueblos oprimidos, la lucha contra las anexiones, aunque eso no ha sido aún completamente pensado o claramente expuesto); "a la izquierda" — estamos en contra de un programa mínimo (es decir, contra la lucha por reformas y por la democracia), dado que "contradice" la revolución socialista.

Hace más de un año que esa nueva tendencia se puso de manifiesto ante varios camaradas, en la conferencia de Berna en la

* Se alude al artículo "¿Quién realizará la revolución política?" publicado en la recopilación *Proletárskaia Borba*, núm. 1, editado por el "Grupo socialdemócrata de los Urales" en 1899 y más tarde reeditado por el Comité de Kíev en forma de folleto. El autor del folleto fue A. A. Sanin, que se mantenía en las posiciones del "economismo": se pronunció contra la creación de un partido político independiente de la clase obrera, negaba la necesidad de una revolución política y consideraba que la transformación socialista en Rusia era una tarea inmediata y que se la podía realizar por medio de una huelga general. (Ed.)

primavera de 1915. En aquel entonces, afortunadamente, sólo un camarada, que recibió la desaprobación *general*, insistió hasta el fin de la conferencia en esas ideas del "economismo imperialista" y las formuló por escrito en forma de "tesis" especiales. Nadie adhirió a esas tesis*.

Más tarde, otros dos adhirieron a las tesis contra la autodeterminación de dicho camarada (sin saber que el asunto estaba indisolublemente vinculado a la línea general de las "tesis" antes mencionadas)**. Pero la aparición del "programa holandés" en febrero de 1916, publicado en el núm. 3 del *Boletín de la Comisión Socialista Internacional****, puso de manifiesto inmediatamente ese "malentendido" y obligó *de nuevo* al autor de las "tesis originales" a *replantear* su "economismo imperialista", esta vez, además, en su totalidad y no simplemente aplicado a un solo punto supuestamente "parcial".

Es absolutamente necesario *prevenir* una y otra vez a los camaradas en cuestión, haciéndoles ver que se han metido en un atolladero, que sus "ideas" *nada tienen en común ni con el marxismo ni con la socialdemocracia revolucionaria*. No podemos dejar este asunto "en la oscuridad" por más tiempo: ello solamente alentaría la confusión ideológica y la encauzaría en la *peor dirección* de equívocos, conflictos "particulares", "roces" interminables, etc. Por el contrario, nuestro deber es insistir del modo más absoluto y categórico en la *obligación* de reflexionar profundamente y analizar los problemas que se plantean para ser discutidos.

La Redacción del *Sotsial-Demokrat* en sus tesis sobre la autodeterminación (publicadas en alemán como una reimpresión del núm. 2 de *Vorbote*), publicó adrede el asunto en la prensa, en

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1970, t. XX, nota 61. (Ed.)

** Se refiere a las tesis *La consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación*, redactadas por N. I. Bujarin en noviembre de 1915 y enviadas a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* firmadas por N. I. Bujarin, G. L. Piatakov, E. B. Bosh. (Ed.)

*** Se alude al proyecto de programa de los holandeses de izquierda, escrito por H. Roland-Holst y publicado el 29 de febrero de 1916, en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional bajo el título de "Proyecto de programa de la Unión Socialista Revolucionaria y del Partido Socialdemócrata Obrero de Holanda", firmado H. Roland-Holst, I. Fisher, D. Wijkoop, I. Setón. (Ed.)

forma impersonal pero muy detallada, destacando en particular el vínculo entre la autodeterminación y el problema *general* de la lucha por las reformas, por la democracia, lo inadmisibles de ignorar el aspecto *político*, etc.* En sus observaciones sobre las tesis de la Redacción, el autor de las tesis originales (sobre el "economismo imperialista") *se solidariza con el programa holandés*, demostrando con ello, muy claramente, que el problema de la autodeterminación no es de ninguna manera un problema "parcial" como sostienen los representantes de la nueva tendencia, sino un problema general y fundamental.

El programa de los holandeses fue presentado ante los representantes de la izquierda de Zimmerwald, el 5-8 de febrero de 1916, en la reunión de Berna de la Comisión Socialista Internacional². Ninguno de los miembros de la izquierda de Zimmerwald, *ni siquiera Rádek*, apoyó el programa, puesto que éste combina indiscriminadamente puntos tales como "expropiación de los bancos" y "abolición de las tarifas aduaneras", "supresión de la primera cámara del senado", etc. La izquierda de Zimmerwald, por unanimidad, prácticamente sin comentarios, en realidad sólo encogiéndose de hombros, descartó el programa holandés, considerándolo total y manifiestamente inapropiado.

Sin embargo al autor de las tesis originales, escritas en la primavera de 1915, le gustaba tanto el programa que afirmó: "En esencia no es sino eso lo que yo dije" [en la primavera de 1915], "los holandeses *han meditado las cosas*: para ellos *el aspecto económico es la expropiación de los bancos y la producción en gran escala* [empresas], *el aspecto político es una república, etc. ¡Completamente correcto!*"

Lo cierto, sin embargo, es que los holandeses no "meditaron las cosas", sino que presentaron un programa no meditado. Es el triste destino de Rusia que entre nosotros algunos se aferran precisamente a lo no meditado, en la última novedad...

El autor de las tesis de 1915 cree que la Redacción de *Sotsial-Demokrat* incurrió en una contradicción al reclamar "ella misma" "la expropiación de los bancos", agregando incluso la palabra "inmediatamente" (además de "medidas dictatoriales") en el § 8

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación" (Tesis). (Ed.)

("Medidas concretas"). "¡Y cómo me criticaron en Berna por eso!", exclama indignado el autor de las tesis de 1915, recordando los debates en Berna en la primavera de 1915.

Este autor olvida o pierde de vista esta "pequeñez"; la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en el § 8, distingue claramente dos eventualidades: I, la revolución socialista *ha comenzado*. En ese caso, dice: "expropiación inmediata de los bancos", etc.; II: la revolución socialista *no* ha comenzado, y en tal caso tendremos que postergar la conversación sobre esas buenas cosas.

Puesto que la revolución socialista, en el sentido señalado, evidentemente *aún* no ha comenzado, el programa de los holandeses es incoherente. Y el autor de las tesis añade su pequeña dosis de "profundidad" (¡siempre cae en lo mismo!) a su antiguo error: transformar las reivindicaciones políticas (¿tales como la "supresión de la primera cámara"?) en una "fórmula política para la revolución social".

Después de marcar el paso durante todo un año, el autor vuelve a su antiguo error. Aquí está el "quid" de sus desventuras, él no puede resolver el problema de *cómo vincular el advenimiento del imperialismo con la lucha por las reformas y la democracia*, exactamente igual que el "economismo", de feliz memoria, no pudo vincular el advenimiento del capitalismo con la lucha por la democracia.

De ahí la total confusión en lo que se refiere a que las reivindicaciones democráticas bajo el imperialismo son "inalcanzables".

De ahí el desconocimiento de la lucha política ahora, en este momento, inmediatamente y en todo momento, inadmisibles para un marxista (y permisible solamente para un "economista" de *Rabóchaia Misl*). De ahí el arte de "deslizarse" persistentemente del reconocimiento del imperialismo a la *apología* del imperialismo (del mismo modo que los "economistas", de feliz memoria, se deslizaban del reconocimiento del capitalismo a la *apología* del capitalismo).

Y así sucesivamente.

No hay posibilidad alguna de hacer un análisis minucioso de los errores que el autor de las tesis de 1915 comete en sus observaciones sobre las tesis de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* sobre la autodeterminación, porque *¡cada frase es falsa!* Después de todo, no se puede escribir folletos o libros en respuesta a "obser-

vaciones", si los iniciadores del "economismo imperialista" marcan el paso durante todo un año y rechazan obstinadamente preocuparse de lo que debería ser su deber partidario directo, si es que quieren encarar seriamente los problemas políticos, es decir: una exposición meditada y coherente sobre lo que ellos llaman "nuestras divergencias".

Me veo obligado por lo tanto a limitarme a hacer un breve análisis sobre la manera en que el autor aplica su error fundamental y cómo lo "completa".

El autor cree que me contradigo: en 1914 (en *Prosveschenie**) escribí que era absurdo buscar la autodeterminación "en los programas de los socialistas de Europa occidental"*** pero en 1916 declaro que la autodeterminación es particularmente apremiante.

Al autor no se le ocurrió (!!) que esos "programas" fueron redactados en los años 1875, 1880, 1891!***

Tomemos ahora sus objeciones (a las tesis de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* sobre la autodeterminación) punto por punto.

§ 1. Idéntica negativa "economista" de enfocar y plantear los problemas políticos. Dado que el socialismo crea la base económica para la eliminación de la opresión nacional en la esfera política, *por consiguiente* nuestro autor se niega a formular nuestras tareas políticas en esa esfera. ¡Eso es ridículo!

Dado que el proletariado triunfante no niega las guerras contra la burguesía de otros países, *por consiguiente* el autor ¡se niega a formular nuestras tareas políticas respecto de la opresión nacional!! Todos estos son ejemplos de violación absoluta del marxismo y de la lógica; o, si se quiere, manifestaciones de la *lógica* de los errores fundamentales del "economismo imperialista".

§ 2. Los adversarios de la autodeterminación están confundidos irremisiblemente en sus referencias a que ésta sea "inalcanzable".

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. XXI, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", punto 3, los rasgos concretos del problema nacional en Rusia y la transformación democrático-burguesa de Rusia. (Ed.)

*** V. I. Lenin se refiere al programa de 1880 del partido obrero francés y a los programas de la socialdemocracia alemana, el de Gotha de 1875 y el de Erfurt de 1891. (Ed.)

La Redacción de *Sotsial-Demokrat* les explica *dos* posibles interpretaciones de lo inalcanzable y su error en *ambos* casos.

En cuanto al autor de la tesis de 1915, sin siquiera esforzarse por dar su interpretación de lo "inalcanzable" o sea, *aceptando* nuestra explicación de que aquí se confunden dos cosas distintas, *¡insiste en esa confusión!*

Vincular las crisis con la "política" "imperialista": ¡nuestro experto en economía política *olvida* que las crisis existieron *antes* del imperialismo!

Sostener que la autodeterminación es económicamente inalcanzable es confundir el problema, explica la Redacción. El autor *no* responde, *no* afirma que considera que la autodeterminación es *económicamente* inalcanzable; abandona su dudosa posición y salta a la política (inalcanzable, pese a todo) aunque se le dijo con la mayor claridad posible que *políticamente* una república es tan "inalcanzable" bajo el imperialismo, como la autodeterminación.

Arrinconado, el autor vuelve a "saltar"; ¡¡Acepta una república y todo el programa mínimo sólo como una "fórmula política para la revolución social"!!

El autor se niega a defender la teoría de que la autodeterminación es "económicamente" inalcanzable, y salta a la política sosteniendo que lo inalcanzable, políticamente, se aplica a todo el programa mínimo. Aquí tampoco hay un ápice de marxismo, ni de lógica, salvo la *lógica del "economismo imperialista"*.

¡El autor quiere *imperceptiblemente* (sin detenerse a pensar, sin producir nada coherente, sin esforzarse por elaborar su propio programa) aligerar el programa mínimo del partido socialdemócrata! ¡No es de extrañar que haya estado marcando el paso durante todo un año!

El problema de la lucha contra el *kautskismo* no es tampoco un problema parcial sino *general y fundamental* de la época actual: el autor *no comprende* esa lucha. Así como los "economistas" trasformaron la lucha contra los populistas en una apología del capitalismo, del mismo modo el autor trasforma la lucha contra el *kautskismo* en una apología del imperialismo (esto también se aplica al punto 3).

El error de los partidarios de Kautsky reside en que éstos presentan estas reivindicaciones con un sentido reformista y en un momento en que no se pueden plantear sino en forma revolu-

cionaria (pero el autor se desorienta al considerar que el error de los partidarios de Kautsky es promover esas reivindicaciones en conjunto, así como los "economistas" "entendían" que la lucha contra el populismo consistía en que la consigna "abajo el absolutismo" era populismo).

El error del *kautskismo* reside en que proyecta hacia atrás, hacia el capitalismo pacífico, las reivindicaciones democráticas *justas*, en lugar de orientarlas hacia el futuro, hacia la revolución social (el autor, sin embargo, se desorienta al considerar esas reivindicaciones como injustas).

§ 3. Ver más arriba. El autor elude *también* la cuestión de la "federación". El mismo viejo error fundamental del mismo viejo "economismo"; incapacidad de plantear problemas *políticos**.

§ 4. "De la autodeterminación deriva la defensa de la patria", repite el autor obstinadamente. Aquí su error es que quiere convertir la negativa de la defensa de la patria en un *lema*, lo deduce *no* de la particularidad histórica concreta de una guerra *dada* sino que lo aplica "en general". Eso no es marxismo.

Al autor se le ha dicho hace tiempo: trate de idear una fórmula de lucha contra la opresión nacional o la desigualdad, que (la fórmula) *no* justifique "la defensa de la patria". Usted no puede idear tal fórmula, y el autor no lo discutió.

¿Significa esto que nosotros rechazamos la lucha contra la opresión nacional si ello pudiera interpretarse como la defensa de la patria?

No. Pues nosotros no nos oponemos a la "defensa de la patria" "en general" (ver resoluciones de nuestro partido)**, sino a la utilización de esta consigna fraudulenta para *embellecer* la actual guerra *imperialista*.

El autor *quiere* plantear el problema de la "defensa de la patria" de una manera *fundamentalmente incorrecta y antihistórica*.

* "A nosotros no nos asusta la dispersión", escribe el autor, "no defendemos las fronteras nacionales". ¡¡Intenten dar a esto una formulación política precisa! *Sencillamente, no podrán hacerlo* y esa es la dificultad con que ustedes tropiezan; la traba de ustedes es la ceguera "economista" respecto de los problemas de *democracia política*.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", Sobre la consigna de la "defensa de la patria". (Ed.)

rica (pero no puede, en vano ha tratado de hacerlo durante todo un año...).

Su alusión al "dualismo" demuestra que *no comprende* la diferencia entre monismo y dualismo.

¿Si yo "junto" un cepillo de zapatos y un mamífero, será esto "monismo"?

¿Si yo digo que para alcanzar la meta *a* debemos

c —————> a <———— b

ir desde el punto *b* hacia la izquierda y desde el punto *c* hacia la derecha, ¿será esto "dualismo"?

¿Es igual la posición del proletariado de las naciones opresoras y de las oprimidas respecto de la opresión nacional? No, no es la misma, no es la misma desde el punto de vista *económico, político, ideológico, espiritual*, etc. ¿Qué significa? Significa que, unos de *una* manera y otros de *otra*, tratarán de alcanzar *la misma meta* (la unión de las naciones), arrancando de puntos de partida *diferentes*. La negación de esto es el "monismo" que junta un cepillo de zapatos y un mamífero.

"No corresponde decir esto [*impulsar* la autodeterminación] a los proletarios de una nación oprimida", así "interpreta" el autor las tesis de la Redacción.

¡¡Es risible!! *Nada semejante* hay en las tesis. O el autor no terminó de leerlas o no reflexionó en absoluto sobre ellas.

§ 5. Ver más arriba sobre el kautskismo.

§ 6. Al autor le han dicho que en el mundo hay tres *tipos* de países. Lo "objeta", y se toma de "casos". Eso es casuística y no política.

¿Desea usted un "caso" concreto?: "¿y Bélgica?"

Ver el folleto de Lenin y Zinóviev; allí se dice que estaríamos *por* la defensa de Bélgica (hasta por medio de una *guerra*) si esta guerra concreta fuera diferente*.

¿No está de acuerdo con esto?

¡¡Dígallo, entonces!!

Usted **no consideró en forma correcta** el problema de *por qué* los socialdemócratas están contra la "defensa de la patria".

* Véase V. I. Lenin *ob. cit.*, t. XXII, "La bancarrota de la II Internacional", El ejemplo de Bélgica. (Ed.)

No estamos contra ella por los motivos que usted cree, pues el planteamiento que usted hace del problema (vanos esfuerzos y no un real planteamiento) va contra la historia. Esta es mi respuesta al autor.

Describir como "sofístico" el hecho de que mientras *justificamos guerras para la supresión de la opresión nacional* no justificamos la actual guerra imperialista, que libran *ambas* partes para *reforzar* la opresión nacional, implica utilizar palabras "fuerzas", sin *reflexionar un ápice*.

El autor *quiere* plantear el problema de la "defensa de la patria" desde una posición más de "izquierda" pero el resultado (durante todo un año ya) ¡es la mayor confusión!

§ 7. El autor *critica*: "para nada se tocó la cuestión de las condiciones de paz".

¡¡Extraña crítica: fracaso en tratar un problema que nosotros ni siquiera planteamos!!

Pero lo que se "tocó" y se debatió fue el problema de las *anexiones*, problema sobre el cual los "economistas imperialistas" están completamente confundidos, esta vez, *junto* con los holandeses y con Rádek.

O usted rechaza la consigna inmediata, *contra las viejas y nuevas anexiones* —(no menos "inalcanzables" bajo el imperialismo que la autodeterminación, tanto en Europa como en las colonias)— y en ese caso usted pasa de la apología disimulada del imperialismo, a la abierta.

O bien usted acepta la consigna (como lo hizo Rádek en la prensa) y en ese caso ¡usted acepta la autodeterminación de las naciones bajo un nombre diferente!!

§ 8. El autor proclama "bolchevismo en escala europea occidental" ("no es la posición suya", añade).

No atribuyo importancia al deseo de sujetarse a la palabra "bolchevismo", pues conozco *tales* "viejos bolcheviques" de los cuales Dios nos libre. Sólo puedo decir que el "bolchevismo en escala europea occidental", proclamado por el autor, no es, estoy profundamente convencido, ni bolchevismo ni marxismo, sino una pequeña variante del mismo viejo "economismo".

A juicio mío, es el colmo de lo intolerable, de lo petulante y no partidista proclamar durante un año entero un *nuevo bolchevismo* y dejar las cosas como están. ¿No es tiempo de *reflexionar*

y de proporcionar a los camaradas una exposición clara e integral del "bolchevismo en escala europea occidental"?

El autor no demostró ni demostrará la diferencia entre colonias y naciones oprimidas en Europa (en lo que se refiere al problema en discusión).

* * *

La negación de la autodeterminación por los holandeses y por la PSD *no es solamente*, ni tanto, el resultado de una confusión —pues Horter la reconoce en la práctica, como así también la declaración de los polacos en Zimmerwald— sino más bien el resultado de la situación *particular* de sus **naciones** (pequeñas naciones con viejas tradiciones *seculares* y pretensiones de convertirse en *grandes potencias*).

Es el colmo de la irreflexión y de la ingenuidad tomar y repetir mecánica e inexactamente lo que entre otros se formó en el curso de decenios de lucha contra la burguesía nacionalista y el engaño del pueblo. ¡Aquí tenemos un caso en que la gente tomó *precisamente* aquello que no debía tomar!

Escrito entre agosto y setiembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1929, en la revista *Bolshevik*, núm. 15.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESPUESTA A P. KÍEVSKI (I. PIATAKOV)*

La guerra deprime y quebranta a algunos, templa y esclarece a otros, lo mismo que cada crisis en la vida de los hombres o en la historia de las naciones.

Esta verdad se manifiesta en el pensamiento socialdemócrata sobre la guerra y con relación a ella. Una cosa es meditar en las causas y en el significado de una guerra imperialista originada por un capitalismo altamente desarrollado, en la táctica socialdemócrata en relación con tal guerra, en las causas de la crisis dentro del movimiento socialdemócrata, etc.; pero es completamente distinto permitir que la guerra *oprime* el pensamiento de uno, dejar de razonar y analizar *bajo el peso* de espantosas impresiones y torturantes consecuencias o particularidades de la guerra.

Una de esas formas de *opresión* y *represión* del pensamiento humano por causa de la guerra, es la actitud despectiva del "economismo imperialista" hacia la *democracia*. P. Kíevski no advierte que, como marcados por una línea roja, en todos sus argumentos están esa opresión, ese temor, esa negación del análisis, inspirados por la guerra. ¿Para qué discutir la defensa de la patria cuando

* El presente artículo fue escrito en respuesta al de Piatakov (P. Kíevski) *El proletariado y el "derecho de las naciones a la autodeterminación" en la época del capital financiero*, escrito en agosto de 1916. En el manuscrito de Lenin hay una nota que dice: "Artículo de Kíevski sobre la autodeterminación y respuesta de V. I. Lenin al mismo". La respuesta de Lenin fue enviada a Piatakov. "Después de habernos enviado el artículo de Iuri —escribía Lenin en una carta del 30 de noviembre de 1916 a Inessa Armand—, y de haber aceptado éste mi respuesta (¡la aceptó!, tuvo que aceptarla) su misión como 'grupo' había terminado." Ambos artículos debían ser publicados en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 3. Algo más tarde, en lugar del artículo *Respuesta a P. Kíevski (I. Piatakov)* V. I. Lenin escribió un extenso artículo titulado "Una caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'" (véase el presente tomo, pág. 26-80). (Ed.)

nos encontramos en medio de tan espantoso holocausto? ¿Para qué discutir los derechos de las naciones cuando por todas partes la norma es la asfixia total? ¡Autodeterminación e “independencia” de las naciones! ¡Pero miren lo que han hecho con la “independiente” Grecia! ¡Para qué hablar de “derechos” y pensar en ellos cuando en todas partes se pisotea los derechos en interés de los militaristas! ¡Qué sentido tiene hablar de una república y pensar en ello si no hay absolutamente ninguna diferencia, entre las repúblicas más democráticas y las monarquías más reaccionarias, ¡cuando la guerra ha borrado todo vestigio de diferencia!

P. Kíevski se enoja mucho cuando le observan que se ha dejado llevar por el miedo hasta el punto de negar la democracia en general. Se enoja y objeta: no estoy contra la democracia, solamente contra *una* reivindicación democrática que considero “mala”. ¡Pero aunque Kíevski se ofenda y aunque él nos “asegure” a nosotros (y quizás a sí mismo) que de ningún modo está “contra” la democracia, sus *argumentos* o, más correctamente, los infinitos **errores** en sus argumentos *demuestran* todo lo contrario.

La defensa de la patria es una mentira en una guerra imperialista, pero no lo es en una guerra democrática y revolucionaria. Todo discurso sobre “derechos” parece absurdo durante una guerra, porque *toda* guerra remplaza los derechos por la violencia directa y total. Pero ello no debe hacernos olvidar que hubo en la historia, en el pasado (y seguramente habrá y deberá haber en el futuro), guerras (guerras democráticas y revolucionarias) que, remplazando por la violencia toda clase de “derecho”, toda clase de democracia durante la guerra, *servieron* sin embargo, por su contenido social y consecuencias, a la causa de la democracia y, *por consiguiente*, al socialismo. El ejemplo de Grecia pareciera “refutar” toda autodeterminación de las naciones. Pero si uno se detiene a pensar, analizar y reflexionar acerca de esta cuestión y no se deja ensordecir por el sonido de palabras o atemorizar u oprimir por las espantosas impresiones de la guerra, entonces este ejemplo no es más serio o convincente que ridiculizar el sistema republicano porque las repúblicas “democráticas”, las más democráticas —no solamente Francia, sino también Estados Unidos, Portugal y Suiza—, han adoptado ya o están adoptando, en el transcurso de esta guerra, exactamente las mismas arbitrariedades militares que existen en Rusia.

Es un hecho que la guerra imperialista borra la diferencia

entre república y monarquía. Pero negar por ello la república o aun asumir una actitud despectiva hacia ella, es dejarse atemorizar por la guerra y dejar que sus horrores *opriman* el pensamiento de uno. Esta es la mentalidad de muchos partidarios de la consigna del “desarme” (Roland-Holst, el elemento más joven en Suiza, los “izquierdistas” escandinavos³ y otros); ellos dicen: ¿Para qué discutir del empleo revolucionario del ejército o de la milicia, cuando en esta guerra no hay diferencia entre la milicia de las repúblicas y el ejército permanente de las monarquías y cuando el militarismo *en todas partes* procede tan espantosamente?

Es toda *una* misma tendencia del pensamiento, *uno y el mismo* error político teórico y práctico en que, sin saberlo, incurre P. Kíevski a cada paso. Él *cree* que argumenta sólo contra la autodeterminación, él *quiere* argumentar sólo contra la autodeterminación, pero *el resultado* —¡contra su voluntad y su conciencia y esto es lo curioso!— es que no aporta *ni un solo* argumento que no pueda aplicarse en la misma medida a la democracia en general.

La verdadera fuente de todos sus curiosos errores lógicos y confusiones —y esto se aplica no solamente a la autodeterminación sino también a la defensa de la patria, al divorcio, a los “derechos” en general—, reside en que su pensamiento está *oprimido* por la guerra que le hace tergiversar completamente la posición marxista sobre la democracia.

El imperialismo es el capitalismo altamente desarrollado; el imperialismo es progresivo; el imperialismo *es* la negación de la democracia. “En consecuencia” la democracia es “irrealizable” bajo el capitalismo. La guerra imperialista es una violación flagrante de toda democracia, ya sea en monarquías atrasadas como en repúblicas progresistas; “En consecuencia” es inútil hablar de “derechos” (¡es decir, de democracia!). Lo “único” que se puede “oponer” a la guerra imperialista es el socialismo; sólo el socialismo es la “salida”. “En consecuencia” incluir consignas democráticas en nuestro programa mínimo, es decir, bajo el capitalismo, es un engaño o una ilusión, confusión o aplazamiento, etc., de la consigna de la revolución socialista.

Aunque Kíevski no se da cuenta de ello, esa es la fuente real de todos sus contratiempos. Ese es su error lógico *fundamental* que, precisamente por ser fundamental y por no darse cuenta de él el autor, “ *estalla*” a cada paso como un neumático de bicicleta pinchado. Ora “ *revienta*” en el problema de la defensa de la

patria, ora en el problema del divorcio, ora en la frase sobre los "derechos", en esa notable frase (notable por su total desprecio de los "derechos" y su total fracaso para comprender el asunto): ¡No discutiremos el problema de los derechos *sino* el de la destrucción de la esclavitud secular!

Decir semejante cosa, es demostrar que no se comprende la relación entre el capitalismo y la democracia, entre el socialismo y la democracia.

El capitalismo en general y el imperialismo en particular transforman la democracia en una ilusión, y al mismo tiempo, el capitalismo engendra aspiraciones democráticas en las masas, crea instituciones democráticas, agudiza el antagonismo entre la negación imperialista de la democracia y la aspiración de las masas a la democracia. El capitalismo y el imperialismo pueden ser derrocados solamente por la revolución económica. No pueden ser derrocados por transformaciones democráticas, aun las más "ideales". Pero un proletariado, no educado en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica. No se puede vencer el capitalismo sin *tomar los bancos*, sin abolir la *propiedad privada* de los medios de producción. Estas medidas revolucionarias no se pueden llevar, sin embargo, a la práctica, sin organizar a todo el pueblo para la administración democrática de los medios de producción tomados a la burguesía, sin enrolar a toda la masa de los trabajadores, proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos, para la organización democrática de sus filas, sus fuerzas, su participación en los asuntos del Estado.

Podría decirse que la guerra imperialista es una triple negación de la democracia (a. toda guerra remplaza el "derecho" por la violencia; b. el imperialismo como tal, es la negación de la democracia; c. la guerra imperialista iguala totalmente las repúblicas con las monarquías), pero el despertar y el crecimiento de la insurrección socialista contra el imperialismo están *indisolublemente* vinculados con el crecimiento de la resistencia democrática y de la rebelión. El socialismo conduce a la extinción de *todo* estado, por consiguiente, también de toda democracia; pero el socialismo puede realizarse solamente *a través* de la dictadura del proletariado, que combina la violencia contra la burguesía, es decir, contra la minoría de la población, con un desarrollo *total* de la democracia, es decir, la participación, verdaderamente igualitaria y verdaderamente universal de *toda* la masa de la pobla-

ción, en todos los asuntos *del estado* y en todos los complejos problemas referentes a la liquidación del capitalismo.

Fue en estas "contradicciones" en las que P. Kíevski se enredó, al olvidar las enseñanzas del marxismo sobre la democracia. La guerra, hablando en sentido figurado, reprimió de tal manera su pensamiento que Kíevski usa la consigna agitadora "fuera el imperialismo" para remplazar todo otro pensamiento, del mismo modo que el grito "fuera de las colonias" se usa para remplazar el análisis de lo que, hablando correctamente —económica y políticamente—, significa que las naciones civilizadas "salgan de las colonias".

La solución marxista del problema de la democracia consiste en la *utilización*, por el proletariado, *de todas* las instituciones democráticas y aspiraciones, en su lucha de clase contra la burguesía, para preparar su derrocamiento y asegurar su propia victoria. Esa utilización no es tarea fácil. A los "economistas", tolstoiianos, etc. les parece a menudo una concesión imperdonable a las concepciones "burguesas" y oportunistas, de la misma manera que Kíevski considera una concesión imperdonable a las concepciones burguesas la defensa de la autodeterminación de las naciones "en el período del capital financiero". El marxismo nos enseña que "luchar contra el oportunismo", renunciando a utilizar las instituciones democráticas creadas y deformadas por la burguesía de una sociedad *dada*, capitalista, ¡es *claudicar completamente* ante el oportunismo!

La consigna de "guerra civil" por el socialismo indica la salida más rápida de la guerra imperialista, y *vincula* nuestra lucha contra la guerra con nuestra lucha contra el oportunismo. Esta es la única consigna que toma en consideración de manera correcta tanto las particularidades del tiempo de guerra —la guerra se prolonga y amenaza transformarse en toda una "época" de guerras— como el carácter general de nuestras actividades en oposición al oportunismo, con su pacifismo, su legalismo, su adaptación a la "propia" burguesía. Además, la guerra civil contra la burguesía es una guerra, *democráticamente* organizada y *democráticamente* conducida, de las masas desposeídas contra la minoría poseedora. Pero la guerra civil, como cualquier otra, debe remplazar inevitablemente el derecho por la violencia. Sin embargo la violencia en nombre de los intereses y los derechos de la mayoría es de naturaleza diferente: aplasta los "derechos" de los explotadores, de la

burguesía; es *irrealizable* sin la organización democrática del ejército y de la "retaguardia". La guerra civil expropia por la fuerza, inmediatamente y ante todo, los bancos, las fábricas, los ferrocarriles, las grandes propiedades rurales, etc. Pero, *para* expropiar todo ello, los funcionarios públicos y los oficiales deben ser elegidos por el pueblo, debe realizarse una *fusión total* del ejército que hace la guerra contra la burguesía con la masa de la población, debe democratizarse totalmente la administración de las reservas alimenticias, la producción y la distribución de víveres, etc. El objetivo de la guerra civil es apoderarse de los bancos, de las fábricas, etc., destruir toda posibilidad de resistencia de la burguesía, destruir *sus* fuerzas armadas. Pero este objetivo no podrá alcanzarse *ni* en el aspecto puramente militar, *ni* económico, *ni* político, a menos que, durante la guerra, se introduzca simultáneamente y se extienda la democracia en *nuestro* ejército y en *nuestra* "retaguardia". Decimos ahora a las masas (y las masas sienten instintivamente que estamos en lo cierto): "Los engañan haciéndolos luchar por el capitalismo imperialista en una guerra disfrazada con grandes consignas de democracia. Ustedes deben librar, y librarán, una *legítima* guerra democrática *contra* la burguesía para lograr una verdadera democracia y el socialismo." La guerra actual une y "fusiona" a las naciones, formando coaliciones mediante la violencia y la dependencia económica. En nuestra guerra civil contra la burguesía, uniremos y fusionaremos a las naciones *no* con la fuerza del rublo, *no* con el poder del garrote, *no* con la violencia, sino con el consentimiento *voluntario*, y la unidad de los trabajadores contra los explotadores. Para la burguesía la proclamación de la igualdad de derechos de todas las naciones se ha convertido en un engaño; para nosotros será la verdad que facilitará y acelerará el paso de todas las naciones a nuestro campo. Sin una organización realmente *democrática* de las relaciones entre las naciones —y, por consiguiente, sin libertad de secesión— la guerra civil de los obreros y de los trabajadores en general de todas las naciones contra la burguesía, es *imposible*.

A través de la democracia burguesa hacia la organización socialista y consecuentemente democrática del proletariado contra la burguesía y contra el oportunismo. No hay otro camino. *No* hay otra salida. El marxismo como la vida misma no conoce otra

salida. Debemos encauzar en esa vía la libre secesión y la libre fusión de las naciones sin eludirlas, sin temer que ello "manche" "la pureza" de nuestros objetivos económicos.

Escrito entre agosto y setiembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1929, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

cuando Alexinski y otros se oponían con gran alboroto a participar en la III Duma*.

Igual cosa sucede también ahora. El reconocimiento del carácter imperialista de la guerra *actual*, y la demostración de sus íntimos vínculos con la época imperialista del capitalismo, encuentran no solamente resueltos adversarios sino también amigos irresolutos, para quienes la palabra "imperialismo" se ha convertido en "moda". Han *memorizado* la palabra y ofrecen a los obreros una irremediable confusión teórica, resucitando muchos de los viejos errores del viejo "economismo". El capitalismo ha triunfado; *por lo tanto* no es necesario molestarse con problemas políticos, razonaban los viejos "economistas" en 1894-1901, llegando hasta la negación de la lucha política en Rusia. El imperialismo ha triunfado; *por lo tanto* no es necesario molestarse con los problemas de la democracia política, razonan los actuales "economistas imperialistas". Como muestra de esos sentimientos, de esa caricatura del marxismo, merece atención el artículo de P. Kíevski que se publica en este número, como primer intento de ofrecer algo parecido a una exposición literaria integral de las vacilaciones que se han observado en algunos círculos de nuestro partido en el extranjero desde principios del año 1915.

Si el "economismo imperialista" se propagara entre los marxistas, que se han manifestado decididamente contra el socialchovinismo y por el internacionalismo revolucionario en la gran crisis actual del socialismo, ello significaría un golpe gravísimo a nuestra tendencia —y a nuestro partido— pues lo comprometería desde dentro, desde sus propias filas, lo convertiría en exponente de un marxismo caricaturesco. Por eso es necesario discutir profundamente aunque sólo sea los más importantes de los numerosos errores de Kíevski prescindiendo de lo "poco interesante" que esto sea, y prescindiendo, también, del hecho de que con frecuencia tengamos que explicar tediosamente verdades elementales conocidas y comprendidas hace mucho por el lector atento y reflexivo a través de nuestra literatura de los años 1914 y 1915.

Empezaremos por el punto "central" de los razonamientos de P. Kíevski, para llevar inmediatamente al lector a la "esencia" de esta nueva tendencia del "economismo imperialista".

* Se refiere a los otzovistas y a los ultimatas, véase *id. ibíd.*, t. XV, nota 17. (*Ed.*)

I. LA ACTITUD MARXISTA HACIA LA GUERRA Y LA "DEFENSA DE LA PATRIA"

P. Kíevski está convencido, y quiere convencer a sus lectores, que él *solamente* "no está de acuerdo" con el § 9 del programa de nuestro partido, que se refiere a la autodeterminación de las naciones. Trata, muy enfadado, de rechazar la acusación de haberse apartado de los fundamentos del marxismo *en general* en el problema de la democracia, de haber "traicionado" (las comillas airadas son de P. Kíevski) el marxismo en problemas fundamentales. Pero, lo cierto es que en cuanto nuestro autor comienza a discutir su desacuerdo supuestamente parcial sobre un problema particular, en cuanto presenta sus argumentos, consideraciones, etc., inmediatamente revela que se está desviando del marxismo en toda la línea. Tómese el § b (apart. 2) de su artículo. "Esta reivindicación" (es decir, la autodeterminación de las naciones) "lleva directamente [!!] hacia el socialpatriotismo" declara nuestro autor, y explica que la consigna "traidora" de la defensa de la patria surge de manera "completamente." [!] lógica [!] del derecho de las naciones a la autodeterminación"... En su opinión, la autodeterminación significa "aprobar la traición de los socialpatriotas franceses y belgas, que defienden esta independencia [la independencia nacional de Francia y Bélgica], con las armas en las manos! ellos *hacen* lo que los partidarios de la 'autodeterminación' defienden sólo..." "La defensa de la patria pertenece al arsenal de nuestros más encarnizados enemigos..." "Nos negamos decididamente a comprender cómo se puede estar al *mismo tiempo* contra la defensa de la patria y por la autodeterminación, contra la patria y por ella."

Este es P. Kíevski. Evidentemente no ha comprendido nuestras resoluciones contra la consigna de la defensa de la patria en la actual guerra. Es necesario, por lo tanto, explicar nuevamente el sentido de lo que, con tanta claridad, se expone en nuestras resoluciones.

La resolución de nuestro Partido, adoptada en la Conferencia de Berna, en marzo de 1915, "Sobre la consigna de la defensa de la patria", comienza con estas palabras: "*La verdadera esencia de la guerra actual reside*"...

La resolución trata de la guerra *actual*. No pudo ponerse con mayor claridad. Las palabras "en esencia", indican que hay

que distinguir entre lo aparente y lo real, entre la apariencia y la esencia, entre las palabras y los hechos. El propósito de todo discurso sobre la defensa de la patria en esta guerra es presentar falsamente la guerra imperialista de 1914-1916, guerra por el reparto de colonias, por el saqueo de países extranjeros, etc., como una guerra nacional. Y para no dejar la más mínima posibilidad de desfigurar nuestros puntos de vista, agregamos a la resolución un párrafo especial sobre las "guerras *realmente* nacionales" que "tuvieron lugar *particularmente* (¡particularmente no significa exclusivamente!) entre 1789 y 1871".

La resolución aclara que en la "base" de estas guerras "realmente" nacionales existía un "largo proceso de movimientos nacionales de masas, una lucha contra el absolutismo y el feudalismo, por la eliminación de la opresión nacional..."*

¿Está claro, no es así? La actual guerra imperialista se deriva de las condiciones generales de la época imperialista, y no es casual, no es una excepción, no es una desviación de lo general y típico. Los discursos sobre la defensa de la patria son por lo tanto un engaño al pueblo, pues esta guerra *no es* una guerra nacional. En una guerra *realmente* nacional las palabras "defensa de la patria" *no* son un engaño y *no estamos en contra de ella*. Tales guerras (realmente nacionales) tuvieron lugar "particularmente" entre 1789 y 1871 y nuestra resolución, sin negar con una sola palabra que también ahora son posibles, explica cómo debemos distinguir una guerra realmente nacional de una guerra imperialista, encubierta con engañosas consignas nacionales. Para distinguirlas específicamente, tenemos que examinar si la "base" de la guerra consiste en "un largo proceso de movimientos nacionales de masas", el "derrocamiento de la opresión nacional". La resolución sobre el "pacifismo" afirma expresamente: "los socialdemócratas no pueden dejar de notar el significado positivo de las guerras revolucionarias, es decir, de las guerras no imperialistas, como aquellas que tuvieron lugar, por ejemplo [préstese atención: "por ejemplo"] desde 1789 hasta 1871 con el propósito de suprimir la opresión nacional"...** ¿Podía la resolución de nuestro

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", Sobre la consigna de la "defensa de la patria". (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, "El pacifismo y la consigna de la paz". (Ed.)

Partido de 1915 hablar de las guerras nacionales sostenidas desde 1789 a 1871, y decir que no negamos el significado positivo de tales guerras, si no se considerara que también hoy son posibles? Claro que no.

En el folleto de Lenin y Zinóviev sobre *Socialismo y guerra* se hace un comentario o explicación popular de las resoluciones de nuestro Partido. En la página 5, se dice claramente que "los socialistas han considerado las guerras 'por la defensa de la patria', o guerras 'defensivas', como legítimas, progresistas y justas", sólo en el sentido del "derrocamiento de la opresión extranjera". Cita un ejemplo: Persia contra Rusia, "etc.", y dice: "estas serían guerras justas y defensivas, prescindiendo de quién atacó primero; cualquier socialista desearía la victoria de los Estados oprimidos dependientes, y de los Estados en desigualdad de condiciones sobre las grandes' potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras"*.

P. Kíevski conoce perfectamente el contenido del folleto, que fue publicado en agosto de 1915 y traducido al alemán y al francés. ¡Y nunca, en ninguna ocasión ni él, ni nadie objetó la resolución sobre la consigna de defensa de la patria, o la resolución sobre el pacifismo, o su interpretación en el folleto! ¡Nunca, ni una sola vez! Tenemos entonces, el derecho de preguntar: ¿calumniamos a P. Kíevski cuando decimos que no comprendió en absoluto el marxismo, si comenzando con marzo de 1915 no objetó los puntos de vista de nuestro Partido sobre la guerra, mientras que ahora, en agosto de 1916, en un artículo sobre la autodeterminación, es decir, sobre un problema supuestamente parcial, revela una notable incompreensión de un problema *general*?

P. Kíevski califica la consigna de la defensa de la patria de "traidora". Podemos asegurarle con confianza que *toda* consigna es y será siempre "traidora" *para quienes* la repiten en forma mecánica, sin comprender su significado, sin prestarle una atención adecuada, *para quienes* simplemente memorizan las palabras sin analizar sus inferencias.

¿Qué es en términos generales la "defensa de la patria"? ¿Es un concepto científico referente a la economía, a la política, etc.?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "El socialismo y la guerra", Diferencia entre guerra ofensiva y guerra defensiva. (Ed.)

No. Es simplemente una expresión corriente muy manoseada, a veces simplemente pequeñoburguesa, destinada a *justificar la guerra*. ¡Nada más, absolutamente nada más! El término "traidora" sólo puede aplicarse en el sentido de que el pequeñoburgués es capaz de justificar *cualquier* guerra diciendo: "defendamos nuestra patria", en tanto que el marxismo, que no se degrada rebajándose hasta el nivel de los pequeñoburgueses, exige un análisis histórico de cada guerra para determinar si *esta guerra particular* puede o no ser considerada progresista, si es útil a los intereses de la democracia y del proletariado, y si, *en tal sentido*, es legítima, justa, etc.

La consigna de defensa de la patria es a menudo una justificación inconciente pequeñoburguesa de la guerra y revela incapacidad de analizar el significado y las consecuencias de una guerra particular y verla en su perspectiva histórica.

El marxismo hace este análisis y dice: si la "esencia" de la guerra es, *por ejemplo*, el derrocamiento de la opresión extranjera (lo que fue *particularmente* típico de la Europa de 1789-1871), entonces esa guerra es progresista en lo que se refiere a la nación o estado oprimidos. Sin embargo, si "la esencia" de la guerra es un nuevo reparto de colonias, el reparto del botín, el saqueo de países extranjeros (y así es la guerra de 1914-1916), entonces toda frase sobre la defensa de la patria es un "engaño absoluto al pueblo".

¿Entonces, cómo descubrir y definir "la esencia" de una guerra? La guerra es la continuación de la política. En consecuencia debemos examinar la política de preguerra, la política que condujo a la guerra y la provocó. Si era una política imperialista, es decir, que defendía los intereses del capital financiero, y saqueaba y oprimía las colonias y los países extranjeros, entonces la guerra que surge de esa política es imperialista. Si era una política de liberación nacional, es decir, si era la expresión del movimiento de masas contra la opresión nacional, entonces la guerra que surge de esa política es una guerra de liberación nacional.

El hombre común no comprende que la guerra es la "continuación de la política" y por lo tanto se limita a la fórmula "el enemigo nos atacó", "el enemigo invadió mi patria", sin detenerse a analizar *qué cuestiones* están en juego en esa guerra, *qué clases* la libran y con *qué objetivos* políticos. P. Kíevski desciende al nivel de ese hombre común cuando declara que los alemanes

han ocupado Bélgica y, en consecuencia, desde el punto de vista de la autodeterminación los "socialpatriotas belgas tienen razón": los alemanes han ocupado parte de Francia, en consecuencia "Guesde puede estar satisfecho", porque "se trata de un territorio poblado por la nación interesada" (y no por una nación extranjera).

Para el pequeñoburgués lo importante es *dónde* están apostados los ejércitos, quién está venciendo *en el momento actual*. Para un marxista lo importante es *qué cuestiones* están en juego en *esa* guerra, en el curso de la cual puede ir venciendo a veces un ejército, a veces el otro.

¿Por qué se libra la guerra actual? La respuesta está dada en nuestra resolución (basada en la política seguida durante décadas antes de la guerra por los países beligerantes). Inglaterra, Francia y Rusia luchan para conservar las colonias de las que se apoderaron, para saquear a Turquía, etc. Alemania lo hace para apoderarse de esas colonias y saquear ella misma a Turquía, etc. Admitamos incluso que los alemanes tomen París o Petersburgo. ¿Cambiaría por eso el carácter de la guerra actual? En lo más mínimo. El propósito de los alemanes —y lo que es más importante aún, la política que realizarían en el caso de triunfar ellos— es apropiarse de las colonias, dominar a Turquía, anexarse territorios poblados por otras naciones, por ejemplo, Polonia, etc. De ninguna manera someter a la dominación extranjera a los franceses o a los rusos. La verdadera esencia de la guerra actual no es nacional, sino imperialista. En otras palabras: no se libra para que un bando pueda derrocar la opresión nacional, que el otro bando trata de mantener. Es una guerra entre dos grupos opresores, entre dos bandoleros, para determinar cómo repartir el botín, quién ha de saquear a Turquía y las colonias.

En síntesis: una guerra *entre* grandes potencias imperialistas (es decir, potencias que oprimen a toda una serie de pueblos y los tienen sometidos al capital financiero, etc.) o en *alianza* con las grandes potencias, es una guerra imperialista. Así es la guerra de 1914-1916. Y en *esa* guerra "la defensa de la patria" es un engaño, un intento de justificar la guerra.

Una guerra *contra* las potencias imperialistas, es decir, contra las potencias opresoras por parte de los países oprimidos (por ejemplo, coloniales), es una guerra realmente nacional. Es posible también hoy. "La defensa de la patria" en una guerra de una nación oprimida contra un opresor extranjero, no es un engaño.

Los socialistas *no* se oponen a "la defensa de la patria" en una *tal* guerra.

La autodeterminación de las naciones es lo mismo que la lucha por la completa liberación nacional, por la plena independencia, contra las anexiones, y los socialistas *no pueden* —sin dejar de ser socialistas— rechazar tal lucha, en cualquiera de sus formas, inclusive hasta llegar a la insurrección o la guerra.

P. Kíevski cree que argumenta contra Plejánov. ¡Fue Plejánov quien señaló el vínculo entre la autodeterminación y la defensa de la patria! P. Kíevski *creyó* a Plejánov; creyó que ese vínculo *era realmente tal* como Plejánov lo presentaba. Y por haberle creído, P. Kíevski se asustó y resolvió después que él debía rechazar la autodeterminación para no caer en las conclusiones de Plejánov... ¡Grande es la confianza en Plejánov, y también el susto!, pero ¡no hay ni rastros de *reflexión* sobre la esencia del error de Plejánov!

Para hacer pasar esta guerra como una guerra nacional, los socialchovinistas invocan la autodeterminación. Hay una sola manera correcta de combatirlos: debemos demostrar que la guerra no se libra para liberar naciones, sino para determinar cuál de los grandes ladrones oprimirá *mayor número* de naciones. Llegar hasta la negación de las guerras que *efectivamente* se libran para la liberación de las naciones, significa hacer la peor caricatura del marxismo. Plejánov y los socialchovinistas franceses insisten en hablar de la república que existe en Francia para justificar la "defensa" de ella contra la monarquía alemana. Si fuéramos a seguir el hilo del razonamiento de P. Kíevski, ¡¡tendríamos que oponernos tanto a la república como a una guerra que *efectivamente* se libra para preservar la república!! Los socialchovinistas alemanes encaran el sufragio universal y la enseñanza primaria obligatoria en su país, para justificar la "defensa" de Alemania contra el zarismo. Si siguiéramos el hilo del razonamiento de P. Kíevski, ¡tendríamos que oponernos tanto al sufragio universal como a la enseñanza primaria obligatoria, o a una guerra que *efectivamente* se libra en defensa de la libertad política contra los intentos de abolirla!

K. Kautsky fue marxista hasta la guerra de 1914-1916, y muchas de sus principales obras y declaraciones serán siempre un

modelo de marxismo. El 26 de agosto de 1910 escribió en *Neue Zeit* a propósito de la guerra inminente:

En una guerra entre Alemania e Inglaterra la cuestión no es la democracia, sino el dominio mundial, es decir, la explotación del mundo. No es esta una cuestión en la que los socialdemócratas puedan alinearse con los explotadores de su propia nación. (*Neue Zeit*, 28, Jahrg, Bd. 2, S. 776.)

He ahí una excelente formulación marxista, que coincide en todo con la nuestra, que desenmascara completamente al Kautsky de hoy, que del marxismo se pasó a la defensa del socialchovismo. Es una formulación que pone de manifiesto con claridad los principios en que se basa la actitud del marxismo hacia la guerra (tendremos ocasión de volver sobre ello en otros artículos). La guerra es la continuación de la política. En consecuencia, cuando existe una lucha por la democracia, es posible una guerra por la democracia. La autodeterminación de las naciones es sólo una de las reivindicaciones democráticas y no difiere, en principio, de otras reivindicaciones democráticas. "El dominio mundial" es, dicho en pocas palabras, la esencia de la política imperialista, de la cual la guerra imperialista es la continuación. Negar la "defensa de la patria" en una guerra democrática, es decir, negar la participación en tal guerra, es un absurdo que nada tiene que ver con el marxismo. Embellecer la guerra imperialista aplicándole el concepto de "defensa de la patria", es decir, presentándola como una guerra democrática, es engañar a los obreros y estar con la burguesía reaccionaria.

2. "NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA NUEVA ÉPOCA"

El título es de Kíevski. Él habla constantemente de una "nueva época". Por desgracia, también aquí sus argumentos son erróneos.

Las resoluciones de nuestro Partido hablan de la guerra actual como engendrada por las condiciones generales de la época imperialista. Damos una correcta definición marxista de las relaciones entre la "época" y la "guerra actual": el marxismo requiere una evaluación concreta de cada guerra. Para comprender por qué una guerra imperialista, es decir, una guerra profundamente reaccionaria y antidemocrática por sus inferencias políticas, pudo es-

tallar e inevitablemente estalló entre las grandes potencias, muchas de las cuales encabezaban la lucha por la democracia en 1789-1871, para comprender esto, debemos entender las condiciones generales de la época imperialista, es decir, la transformación del capitalismo en imperialismo, en los países avanzados.

P. Kíevski tergiversó notablemente la relación entre la "época" y la "guerra actual". ¡De sus razonamientos se desprende que considerar el asunto *concretamente* significa analizar la "época"! Ahí está su error, precisamente.

La época de los años 1789-1871 tuvo un significado particular para Europa. Esto es indiscutible. No es posible comprender ni una sola guerra de liberación nacional, y tales guerras fueron particularmente típicas de ese período, a menos que se comprenda las condiciones generales de ese período. ¿Quiere decir que *todas* las guerras de aquella época fueron guerras de liberación nacional? Claro que no. Afirmarlo es reducir todo al absurdo y aplicar un ridículo estereotipo en lugar de un análisis concreto de cada guerra. En los años 1789-1871 hubo también guerras coloniales y guerras entre imperios reaccionarios que oprimían a muchas naciones.

El capitalismo avanzado europeo (y norteamericano) ha entrado en una nueva época del imperialismo. ¿Se desprende de ello que en la actualidad sólo son posibles las guerras imperialistas? Sostener tal cosa sería absurdo. Revelaría incapacidad para distinguir un fenómeno concreto dado del total de fenómenos posibles y diversos en una época dada. Una época se llama así, precisamente porque abarca el total de fenómenos diversos y guerras, típicas y no típicas, grandes y pequeñas, algunas propias de países avanzados, otras de países atrasados. Dejar a un lado estos problemas concretos recurriendo a frases generales sobre la "época", como hace P. Kíevski, es abusar del verdadero concepto "época". Y para demostrarlo, citaremos un ejemplo entre muchos. Pero antes debemos señalar que *uno* de los grupos izquierdistas, a saber, el grupo alemán "Internacional", en el § 5 de sus tesis publicadas en el núm. 3 del *Boletín de la Comisión Ejecutiva de Berna* (del 29 de febrero de 1916), adelantó esta proposición a todas luces errónea: "Las guerras nacionales *no son ya posibles* en la época de este imperialismo desenfrenado." Analizamos esta

declaración, en *Sbórník Sotsial-Demokrata**. Por el momento, bastará señalar simplemente que, si bien todos aquellos que han seguido el movimiento internacionalista conocen desde hace tiempo esta tesis teórica (nos opusimos ya a ella en la reunión ampliada de la Comisión Ejecutiva de Berna en la primavera de 1916), ni un solo grupo la repitió o aceptó. Y en el artículo de P. Kíevski, escrito en agosto de 1916, no hay una sola palabra en ese sentido u otra proposición similar.

Esto hay que señalarlo, y por la siguiente razón: si se hubiese formulado una proposición tal, o parecida, entonces podríamos hablar de divergencias teóricas. Pero, puesto que tal proposición no fue formulada, estamos obligados a decir: no se trata de una interpretación distinta del concepto "época", ni de una divergencia teórica, sino tan sólo una frase lanzada al descuido, tan sólo un abuso de la palabra "época".

He aquí un ejemplo. P. Kíevski comienza su artículo preguntando: ¿No es igual esto (la autodeterminación) al derecho de recibir gratuitamente 10.000 desiatinas** de tierra en Marte? Esta pregunta sólo puede contestarse en forma bien concreta, teniendo en cuenta el carácter de la época actual. El derecho de las naciones a la autodeterminación es una cosa en la época de la formación de los Estados nacionales, como la mejor forma de desarrollar las fuerzas productivas en su nivel de entonces, pero es completamente otra cosa ahora que esta forma, el Estado nacional, traba el desarrollo de las fuerzas productivas. Una distancia enorme separa la época de la instauración del capitalismo y del Estado nacional, de la época de la bancarrota del Estado nacional y de la víspera de la bancarrota del mismo capitalismo. Discutir las cosas en "general", fuera del tiempo y del espacio, no beneficia a un marxista.

Ahí tienen ustedes un ejemplo de caricaturización del concepto "época imperialista". Y porque éste es un concepto nuevo e importante, ¡hay que luchar precisamente contra su caricatura! ¿A qué nos referimos cuando decimos que los Estados nacionales se convirtieron en trabas, etc.? Nos referimos a los países capitalistas avanzados, sobre todo a Alemania, Francia e Inglaterra, cuya participación en esta guerra ha sido el factor principal que la ha convertido en una guerra imperialista. En esos países, que hasta ahora estuvieron a la vanguardia de la humanidad, especialmente

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "El folleto de Junius". (Ed.)

** *Desiatinas*: medida rusa = 1,092 hectáreas. (Ed.)

en 1789-1871, ha terminado el proceso de formación de estados nacionales. En esos países el movimiento nacional es algo que pertenece a un pasado irrevocable y tratar de resucitarlo sería una absurda utopía reaccionaria. El movimiento nacional de los franceses, ingleses y alemanes ha concluido hace tiempo. En esos países el próximo paso histórico es diferente: las naciones liberadas se han ido convirtiendo en naciones opresoras, en naciones de saqueo imperialista, naciones que se encuentran en la "víspera de la bancarrota del capitalismo".

¿Y las otras naciones?

P. Kíevski repite, como una regla aprendida de memoria, que los marxistas deberían enfocar las cosas "concretamente", pero él no aplica esa regla. En cambio, en nuestras tesis hemos dado deliberadamente un ejemplo de enfoque concreto, P. Kíevski no ha querido señalarnos nuestro error, si es que ha encontrado uno.

Nuestras tesis (§ 6) señalan que, tratándose de la autodeterminación, para ser concreto, se debe distinguir no menos de tres tipos de diferentes países (era evidentemente imposible discutir, en tesis generales, cada país por separado). Primer tipo: los países avanzados de Europa occidental (y Norteamérica), donde el movimiento nacional es cosa del *pasado*. Segundo tipo: Europa oriental, donde es cosa del *presente*. Tercer tipo: las semicolonias y las colonias, donde es, en gran medida, cosa del *futuro**.

¿Es esto correcto o no? A esto debió apuntar la crítica de P. Kíevski. ¡Pero él no advierte la *esencia* de los problemas teóricos! No ve que a menos que refute la proposición arriba mencionada (contenida en el § 6) de nuestras tesis —y no puede ser refutada, porque es correcta—, sus disquisiciones sobre la "época" se parecen a un hombre que blande su espada, pero no asesta ni un golpe.

En contraposición a la opinión de V. Ilín —escribe al final de su artículo—, nosotros pensamos que para la mayoría [!] de los países occidentales [!] el problema nacional no está resuelto...

¿Así que el movimiento nacional de los franceses, españoles, ingleses, holandeses, alemanes e italianos no se llevó a cabo en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", Tres tipos de países, en lo que se refiere a la autodeterminación de las naciones. (Ed.)

los siglos XVII, XVIII, XIX o aun antes? Al principio del artículo, se ha tergiversado el concepto de "época del imperialismo" para hacer aparecer el movimiento nacional como realizado en general y no sólo en los países avanzados occidentales. ¡Al final del mismo artículo, se declara que "el problema nacional" "no está resuelto", *precisamente*, en los países occidentales! ¿No es esto un embrollo?

En los países occidentales el movimiento nacional es algo del pasado lejano. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., etc., "la patria" es letra muerta, ya cumplió su función histórica, *es decir*, que allí el movimiento nacional no puede redituár nada progresista, nada que eleve hacia una nueva vida económica y política a nuevas masas. El próximo paso histórico no es, en dichos países, el paso del feudalismo o del salvajismo patriarcal al progreso nacional, a una patria civilizada y políticamente libre, sino el paso de una "patria" que ya vivió su tiempo, que ha pasado la etapa de la madurez capitalista, hacia el socialismo.

En Europa oriental la situación es diferente. Sólo quien viva soñando con Marte puede negar que para los ucranios y bielorrusos, por ejemplo, el movimiento nacional no se ha llevado a cabo todavía, que el despertar de las masas para lograr el uso pleno de su lengua materna y de su literatura (y ésta es condición indispensable e inseparable para el pleno desarrollo del capitalismo, para la penetración plena del intercambio hasta la última familia campesina) *todavía* está en vías de realización. La "patria" no es *aún* allí, históricamente, letra muerta. Aquí, "la defensa de la patria" *todavía* puede ser la defensa de la democracia, del idioma nacional, de la libertad política contra las naciones opresoras. contra el medioevo, en tanto que los ingleses, franceses, alemanes e italianos mienten cuando hablan de la defensa de su patria en la guerra actual, porque en realidad, lo que defienden *no* es su lengua materna, *ni* su derecho al desarrollo nacional, sino sus derechos de esclavistas, sus colonias, las "esferas de influencia" de su capital financiero, etc.

En las colonias y semicolonias el movimiento nacional es históricamente más joven aún que en Europa oriental.

¿A *qué* se refieren las palabras "países avanzados" y época imperialista? ¿En *qué* consiste la situación "especial" de Rusia (título del § "e" en el 2º capítulo del artículo de P. Kíevski) y no sólo de Rusia? ¿*Dónde* es una frase falsa el movimiento de

liberación nacional y *dónde* una realidad viva y progresista? Kíevski demuestra no entender ninguno de estos puntos.

3. ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS ECONÓMICO?

El punto central de todas las disquisiciones de los adversarios de la autodeterminación consiste en sostener que bajo el capitalismo o el imperialismo es inalcanzable. La palabra "inalcanzable" es frecuentemente usada en sentidos muy diversos y mal definidos. Por eso en nuestras tesis hemos insistido en lo que es indispensable en toda discusión teórica: una explicación de lo que significa "inalcanzable". Sin limitarnos a esto, tratamos de dar tal explicación. *Todas* las reivindicaciones democráticas son "inalcanzables" bajo el imperialismo en el sentido que políticamente son difíciles de lograr o completamente irrealizables sin una serie de revoluciones.

Sostener que la autodeterminación es inalcanzable en el sentido económico es, sin embargo, absolutamente falso.

Eso fue lo que sostuvimos. Es el punto principal de nuestras divergencias teóricas, una cuestión a la cual, en cualquier discusión seria, nuestros adversarios debieron prestar la atención debida.

Obsérvese cómo trata el problema P. Kíevski.

Rechaza definitivamente lo inalcanzable en el sentido de políticamente "difícil de lograr". Da una respuesta directa en el sentido de económicamente inalcanzable.

"¿Significa esto —escribe— que la autodeterminación bajo el imperialismo es tan inalcanzable como la moneda-trabajo* bajo la producción mercantil?" Y contesta: "Sí, ¡significa exactamente eso!, pues lo que estamos discutiendo es la contradicción lógica entre dos categorías sociales: el 'imperialismo' y la 'autodeterminación de las naciones', la misma contradicción lógica que existe entre otras dos categorías: la moneda-trabajo y la producción mercantil. El imperialismo es la negación de la autodeterminación y ningún prestidigitador puede conciliar las dos."

Por tremenda que sea la colérica expresión "prestidigitador",

* *Moneda-trabajo*: unidad de medida en el utópico proyecto de Owen, retomado posteriormente por Gray, Proudhon y otros, por el cual se crearían establecimientos para el intercambio del producto del trabajo por medio de "bonos de trabajo" que traducirían "exactamente" la medida del trabajo efectuado, expresado en la unidad *moneda-trabajo*. (Ed.)

que nos lanza P. Kíevski, debemos, a pesar de todo, observarle que él simplemente no comprende qué quiere decir análisis económico. No debe haber “contradicción lógica” —a condición, naturalmente, de que exista un pensamiento lógico correcto— ni en el análisis económico, ni en el político. Por eso está completamente fuera de lugar invocar una “contradicción lógica” en general, cuando lo que discutimos es un análisis económico y no político. Tanto el fenómeno político como el económico están incluidos en las “categorías sociales”. En consecuencia, después de haber contestado resuelta y directamente: “Sí, significa exactamente eso” (es decir, la autodeterminación es tan inalcanzable como la moneda-trabajo bajo la producción mercantil), P. Kíevski echa a un lado todo el asunto yéndose por las ramas, sin ofrecer ningún análisis económico.

¿Cómo probamos que la moneda-trabajo es irrealizable bajo la producción mercantil? Por el análisis económico. Y el análisis económico, igual que otros, excluye la “contradicción lógica”, toma las categorías económicas y sólo las económicas (y no las “categorías sociales” en general), y de ellas deduce que la moneda-trabajo es irrealizable. En el primer capítulo de *El capital* no hay mención alguna a política, o a formas políticas, o a “categorías sociales”: el análisis toma solamente los fenómenos económicos, el intercambio de mercancías, su desarrollo. El análisis económico demuestra —mediante razonamientos “lógicos”, se entiende—, que la moneda-trabajo es irrealizable en la producción mercantil.

¡P. Kíevski no intenta hacer nada que se aproxime a un análisis económico! Confunde la esencia económica del imperialismo con sus tendencias políticas, como se desprende ya de la primera frase del primer párrafo de su artículo. He aquí esta frase:

El capital industrial es la síntesis de la producción precapitalista y del capital comercial usurario. El capital usurario se convirtió en sirviente del capital industrial. Entonces el capitalismo sojuzga las diversas formas del capital y surge su tipo superior, unificado: el capital financiero. Por ello toda la época puede ser denominada la época del capital financiero, del cual el imperialismo es el sistema de política exterior que corresponde.

Desde el punto de vista económico, esta definición no tiene ningún valor: en lugar de categorías económicas precisas sólo hay frases. Sin embargo es imposible detenernos en esto ahora. Lo

importante es que P. Kíevski afirma que el imperialismo es “un sistema de política exterior”.

En primer lugar, esto es, esencialmente, una repetición de la idea errónea de Kautsky.

En segundo lugar, es una definición simplemente política y sólo política del imperialismo. ¡Al definir el imperialismo como un “sistema de política”, P. Kíevski quiere eludir el análisis económico que prometió hacer, cuando declaró que la autodeterminación es “tan” irrealizable, es decir, económicamente irrealizable bajo el imperialismo, como la moneda-trabajo bajo la producción mercantil!*

Kautsky, en su polémica con los izquierdistas, declaró que el imperialismo era “simplemente un sistema de política exterior” (es decir, las anexiones), y que sería erróneo denominar imperialismo a una determinada etapa, o nivel económico, en el desarrollo del capitalismo.

Kautsky está equivocado. Por supuesto, no es pertinente discutir palabras. No es posible prohibir el uso de la “palabra” imperialismo en este u otro sentido. Pero si se quiere discutir hay que definir con exactitud los conceptos.

Desde el punto de vista económico, el imperialismo (o la “época” del capital financiero, no se trata de palabras) es la etapa superior de desarrollo del capitalismo, en el cual la producción ha alcanzado tan grandes e inmensas proporciones que el monopolio remplace a la libre competencia. Esa es la esencia económica del imperialismo. El monopolio se manifiesta en los trusts, en los sindicatos, etc.; en la omnipotencia de los bancos gigantes y en el acaparamiento de las fuentes de materias primas, etc.; en la concentración del capital bancario, etc. Todo depende del monopolio económico.

La superestructura política de esta nueva economía, del capi-

* ¿Se da cuenta Kíevski de la palabra descortés que utiliza Marx con referencia a tales “métodos lógicos”? Sin aplicar esta palabra descortés a Kíevski, estamos obligados sin embargo a señalar que Marx describe tales métodos como “fraudulentos”: precisamente introducir arbitrariamente lo que se discute, precisamente lo que debe ser probado al definir un concepto.

Repetimos, no aplicamos la expresión descortés de Marx a Kíevski. Exponemos, simplemente, la fuente de su error. (En el manuscrito este pájase está tachado. Ed.)

talismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista) es el paso *de* la democracia *a* la reacción política. La democracia concuerda con la libre competencia. La reacción política concuerda con el monopolio. "El capital financiero tiende a la dominación, no a la libertad", dice con razón R. Hilferding en su *Capital financiero*.

Es fundamentalmente erróneo, antimarxista y anticientífico, separar "la política exterior" de la política en general, ni qué hablar de oponer la política exterior a la interior. Tanto en política exterior como interior, el imperialismo tiende hacia la violación de la democracia, hacia la reacción. En este sentido el imperialismo es, indiscutiblemente, la "negación" *de la democracia en general, de toda la democracia* y no sólo de una de sus reivindicaciones, la autodeterminación de las naciones.

Al ser una "negación" de la democracia en general, el imperialismo es *también* una "negación" de la democracia en el problema nacional (es decir, la autodeterminación de las naciones): busca violar la democracia. La realización de la democracia es en el mismo sentido y en igual grado más difícil bajo el imperialismo (comparado con el capitalismo premonopolista), como es más difícil lograr una república, una milicia, elecciones de los funcionarios públicos por el pueblo, etc. No se puede ni hablar de que la democracia sea "económicamente" inalcanzable.

Posiblemente, P. Kíevski se dejó seducir aquí por el hecho (además de su incomprensión general de las exigencias de un análisis económico) de que el pequeño burgués considera la anexión (es decir, la apropiación de territorios extranjeros contra la voluntad de sus pueblos, o sea, la violación de la autodeterminación) como equivalente a la "extensión" (expansión) del capital financiero sobre un territorio económico más vasto.

Pero no se debe encarar las cuestiones teóricas desde un ángulo pequeño burgués.

El imperialismo es, desde el punto de vista económico, capitalismo monopolista. Para alcanzar el monopolio completo, hay que eliminar toda competencia, no sólo del mercado interno (del estado dado), sino también del mercado exterior, en todo el mundo. ¿Es posible *económicamente* en la "época del capital financiero" eliminar la competencia inclusive en un país extranjero? Por supuesto que sí: se hace a través de la dependencia

financiera del competidor y del acaparamiento de sus fuentes de materias primas, y eventualmente de todas sus empresas.

Los trusts norteamericanos son la expresión máxima de la economía del imperialismo o capitalismo monopolista. Para eliminar al competidor no se limitan a medidas económicas, sino que recurren constantemente a medidas políticas e inclusive a métodos criminales. Sin embargo, sería un error muy grave creer que los trusts no pueden establecer su monopolio por métodos puramente económicos. La realidad nos demuestra ampliamente que es "posible": los trusts socavan el crédito de sus competidores por intermedio de los bancos (los dueños de los trusts se convierten en los dueños de los bancos: acaparan las acciones); el suministro de materiales a los competidores (los dueños de los trusts se convierten en los dueños de los ferrocarriles: acaparan las acciones); los trusts venden por cierto tiempo por debajo del costo, gastando millones en esto para arruinar al competidor y entonces *acaparar* sus empresas, sus fuentes de materias primas (minas, tierras, etc.).

He ahí un análisis puramente económico del poder de los trusts y de su expansión. He ahí el camino puramente económico hacia la expansión: el *acaparamiento* de fábricas y empresas, de fuentes de materias primas.

El gran capital financiero de un país puede siempre acaparar a sus competidores de otro país, políticamente independiente, y constantemente lo hace. Esto es completamente realizable desde el punto de vista económico. La "anexión" económica es *plenamente* "realizable" sin la anexión política y tiene lugar a menudo. En la literatura sobre el imperialismo encontrarán a cada paso informaciones de que la Argentina, por ejemplo, es en realidad una "colonia comercial" de Inglaterra o que Portugal es en realidad un "vasallo" de Inglaterra, etc. Y en realidad es así: la dependencia económica respecto de los bancos ingleses, las deudas a Inglaterra, la adquisición, por parte de Inglaterra, de sus ferrocarriles, minas, tierras, etc., todo ello permite a Inglaterra "anexarse" estos países económicamente, sin violar su independencia política.

Autodeterminación de las naciones significa independencia política. El imperialismo trata de violar tal independencia porque la anexión política hace a menudo más fácil la anexión económica, más barata (es más fácil sobornar a los funcionarios, asegurar

las concesiones, implantar una legislación ventajosa, etc.), más conveniente, menos enojosa; de igual modo el imperialismo trata de remplazar la democracia en general por la oligarquía. Pero hablar del carácter *económicamente* inalcanzable de la autoterminación bajo el imperialismo es completamente absurdo.

P. Kíevski elude las dificultades teóricas mediante una evasiva muy simple y superficial, conocida en Alemania como fraseología "burschikos"*; es decir, primitiva, frases groseras que se emplean (con toda naturalidad) durante las juergas estudiantiles. He aquí un ejemplo:

El sufragio universal —escribe P. Kíevski—, la jornada de ocho horas y hasta la república, son *lógicamente* compatibles con el imperialismo, a pesar de que no le hacen ninguna gracia [!!] y, por eso, su realización es extremadamente difícil.

Nosotros no tendríamos nada en contra de la declaración "burschikos" de que la república "no le hace ninguna gracia" al imperialismo —¡una palabra frívola puede a veces dar colorido a una polémica científica!—, si *además* en esta polémica sobre problemas serios hubiera un análisis económico y político de los conceptos en discusión. Pero en P. Kíevski la frase "burschikos" sustituye ese análisis u oculta su ausencia.

¿Qué puede significar: "la república no le hace ninguna gracia al imperialismo"? ¿Y por qué?

La república es una de las formas posibles de superestructura política en la sociedad capitalista y, además, la forma más democrática dentro de las condiciones actuales. Decir: la república "no le hace ninguna gracia" al imperialismo quiere decir que existe una contradicción entre el imperialismo y la democracia. Es muy posible que esta conclusión "no le haga gracia" a P. Kíevski e inclusive "ninguna gracia". A pesar de ello, es irrefutable.

Continuemos. ¿De qué carácter es esta contradicción entre el imperialismo y la democracia? ¿Es una contradicción lógica o ilógica? P. Kíevski usa la palabra "lógica" sin detenerse a pensar, y por lo tanto no nota que ella sirve, en este caso particular, para *ocultar* (a los ojos y la mente del lector y del autor) ¡el mismo pro-

* Conservamos aquí, trasliterándola, la palabra "burschikos", rusificada por Lenin, y que deriva de la palabra alemana "Bursch": estudiante. (Ed.)

blema que pone a discusión! Ese problema es el de la relación de la economía con la política: la relación de las condiciones económicas y del contenido económico del imperialismo con una determinada forma política. Decir que toda "contradicción" que se manifiesta en las discusiones humanas es una contradicción lógica, no es más que una tautología. Y mediante esta tautología, P. Kíevski elude *la esencia* del problema: ¿es una contradicción "lógica" entre dos fenómenos o proposiciones *económicas* (1), o entre dos fenómenos o proposiciones *políticas* (2), o entre fenómenos o proposiciones *económicas y políticas* (3)?

¡Pues éste es el fondo de la cuestión, ya que estamos discutiendo la calidad de lo alcanzable o lo inalcanzable, desde el punto de vista económico, bajo una u otra forma política!

Si P. Kíevski no hubiera eludido el fondo de la cuestión, se habría dado cuenta de que la contradicción entre el imperialismo y la república es una contradicción entre la economía del capitalismo de nuestros días (o sea, el capitalismo monopolista) y la democracia política en general, pues nunca conseguirá P. Kíevski demostrar que ninguna medida democrática importante y fundamental (la elección de los funcionarios públicos o de oficiales por el pueblo, la plena libertad de asociación o de reunión, etc.) sea menos contraria al imperialismo (o si se quiere le "hace más gracia"), que la república.

Lo que tenemos, entonces, es la proposición formulada por *nosotros* en nuestras tesis: el imperialismo contradice, contradice "lógicamente", *toda* democracia política *en general*. A P. Kíevski "no le hace gracia" esta proposición, pues destruye todas sus ilógicas interpretaciones, pero, ¿qué podemos hacer? ¿Podemos acaso aceptar un método que supuestamente refuta ciertas proposiciones, pero que en realidad las hace pasar subrepticamente, empleando expresiones tales como: "la república no le hace gracia al imperialismo"?

Prosigamos. ¿Por qué la república no le hace ninguna gracia al imperialismo? y ¿cómo "armoniza" el imperialismo su economía con la república?

P. Kíevski no pensó en ello. Le recordaremos las siguientes palabras de Engels a propósito de la república democrática. ¿Puede dominar la riqueza bajo esta forma de gobierno? El problema se refiere a la "contradicción" entre la economía y la política.

Engels contesta: "La república democrática nada sabe oficialmente sobre diferencias de bienes [entre los ciudadanos]. En ella la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo más seguro. Por una parte, bajo la forma de corrupción directa de los funcionarios públicos, de lo cual Norteamérica da un ejemplo clásico, y, por otra, bajo la forma de una alianza entre el gobierno y la Bolsa..."*

¡He aquí un ejemplo excelente de análisis económico del problema de si es "realizable" la democracia bajo el capitalismo, parte del cual es la posibilidad de "realizar" la autodeterminación bajo el imperialismo!

La república democrática está en contradicción "lógica" con el capitalismo, porque "oficialmente" coloca en un pie de igualdad al pobre y al rico. Es una contradicción entre el sistema económico y la superestructura política. La misma contradicción existe entre el imperialismo y la república, ahondada y agravada por el hecho de que el remplazo de la libre competencia por el monopolio "dificulta" más todavía la realización de la libertad política.

¿Cómo concilia entonces el capitalismo con la democracia? Por medio del establecimiento indirecto del poder omnímodo del capital. Hay dos medios económicos para ese fin: 1) la corrupción directa; 2) la alianza del gobierno con la Bolsa. (Esto lo sostienen nuestras tesis: en un régimen burgués el capital financiero "puede sobornar y comprar libremente a cualquier gobierno y a cualquier funcionario público.")

Una vez que la producción mercantil de la burguesía ejerce el poder del dinero, la corrupción (directa o a través de la Bolsa) es "realizable" bajo cualquier forma de gobierno y bajo cualquier clase de democracia.

¿Qué se modifica —se puede preguntar— a este respecto cuando el imperialismo remplaza al capitalismo, o sea, cuando el capitalismo monopolista remplaza al capitalismo premonopolista?

¡Solamente que se intensifica el poder de la Bolsa! Pues el capital financiero es el capital industrial que ha alcanzado su nivel más alto, de monopolio, y se ha fusionado con el capital banca-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 658. (Ed.)

rio. Los grandes bancos se fusionan con la Bolsa y la absorben. (La literatura sobre el imperialismo habla de la declinación del papel de la Bolsa, pero solamente en el sentido de que todo banco gigantesco es virtualmente de por sí una Bolsa.)

Prosigamos. Si la "riqueza" en general es completamente capaz de alcanzar el dominio sobre cualquier república democrática por medio de la corrupción y la Bolsa, ¿cómo puede entonces P. Kíevski afirmar, sin caer en una curiosísima "contradicción lógica", que la inmensa riqueza de los trusts y de los bancos, que manejan miles de millones, no puede "alcanzar" el dominio del capital financiero sobre una república extranjera, es decir, políticamente independiente??

Y bien: ¿acaso la corrupción de los funcionarios es "irrealizable" en un Estado extranjero?, ¿o la "alianza del gobierno con la Bolsa" sólo se aplica a su propio gobierno?

* * *

El lector habrá podido apreciar que para desenredar y explicar de un modo popular diez líneas de embrollo se necesitan cerca de diez páginas impresas. No podemos analizar con igual detalle cada uno de los argumentos de P. Kíevski —y no hay uno que no sea un embrollo!—. Tampoco hay necesidad, ya que los principales argumentos han sido analizados. Nos ocuparemos brevemente del resto.

4. EL EJEMPLO DE NORUEGA

Noruega "alcanzó" el supuestamente inalcanzable derecho a la autodeterminación en el año 1905, en la época del imperialismo más desenfrenado. Por eso, hablar de la calidad de lo "inalcanzable" no sólo es absurdo desde el punto de vista teórico, sino también ridículo.

P. Kíevski quiere refutarlo, llamándonos airadamente "racionalistas" (¿qué tiene que ver con ello?; el racionalista se limita a disquisiciones puramente abstractas, ¡mientras nosotros hemos señalado un hecho bien concreto! ¿No será que P. Kíevski usa la palabra extranjera "racionalista" de la misma... ¿cómo expresarlo

con mayor suavidad?... de la misma manera "poco feliz" con que usa al comienzo de su artículo la palabra "extractivo", cuando presenta sus argumentos "en forma extractiva"?)

P. Kíevski nos reprocha diciendo que para nosotros "lo importante es la apariencia de los fenómenos, y no su verdadera esencia". Bien, examinemos la verdadera esencia.

Su refutación comienza con este ejemplo: la promulgación de una ley contra los trusts no prueba que su prohibición sea irrealizable. Bastante justo. Pero el ejemplo es desafortunado, pues se vuelve *contra* P. Kíevski. Las leyes son medidas políticas, política. Ninguna medida política puede prohibir los fenómenos económicos. Cualquier forma política que adopte Polonia, sea ésta parte de la Rusia zarista o de Alemania, o una región autónoma o un Estado políticamente independiente, no suprimirá o abolirá su dependencia del capital financiero de las potencias imperialistas ni impedirá que ese capital acapare las acciones de sus industrias.

La independencia de Noruega "alcanzada" en 1905, fue sólo política. No podía afectar su dependencia económica, ni era ese el propósito. Eso, exactamente, es lo que dicen nuestras tesis. Señalamos que la autodeterminación sólo atañe a la política y que por consiguiente sería erróneo plantear incluso la cuestión de si es económicamente realizable. ¡Pero P. Kíevski nos "refuta" esto citando un ejemplo de la impotencia de las prohibiciones políticas contra la economía! ¡Vaya "refutación"!

Prosigamos.

No basta uno o incluso muchos ejemplos de preponderancia de las empresas pequeñas sobre las grandes para refutar la justa tesis de Marx de que el desarrollo general del capitalismo va acompañado por la concentración y centralización de la producción.

Este argumento se basa otra vez en un *ejemplo* desacertado, elegido para distraer la atención (del lector y del autor) de la verdadera esencia del problema.

Sostenemos que es erróneo decir que la autodeterminación es económicamente irrealizable desde el punto de vista económico en el mismo sentido en que decimos que es irrealizable el dinero-trabajo bajo el capitalismo. No puede citarse ningún "ejemplo" de *tal* posibilidad de realización. P. Kíevski admite tácitamente

nuestra razón sobre este punto, cuando pasa a *otra* interpretación de lo "irrealizable".

¿Por qué no lo hace directamente? ¿Por qué no formula en forma abierta y precisa su tesis: "la autodeterminación, siendo realizable en el sentido de que es económicamente posible bajo el capitalismo, contradice el desarrollo y por lo tanto es reaccionaria o constituye sólo una excepción"?

No lo hace porque una formulación clara de esta contratesis en seguida pondría a su autor en descubierto y por ello trata de ocultarla.

La ley de la concentración económica, del triunfo de la gran producción sobre la pequeña, la reconocen nuestro programa y el de Erfurt. P. Kíevski oculta el hecho de que en ninguna parte se reconoce la ley de la concentración política o estatal. Si fuese una ley de esa clase —en caso de existir tal ley—, entonces ¿por qué P. Kíevski no la formula y propone que sea incorporada a nuestro programa? ¿Es justo de su parte dejarnos con un programa malo e incompleto, en vista de que él ha descubierto esta nueva ley de la concentración estatal, que tiene un significado práctico, ya que libraría a nuestro programa de conclusiones erróneas?

P. Kíevski no formula esa ley, no propone que se la incorpore a nuestro programa, porque tiene el vago presentimiento de que si lo hace se convertiría en un hazmerreír. ¡Todo el mundo se reiría de este divertido "economismo imperialista", si fuera expresado abiertamente y si, junto con la ley de desplazamiento de la pequeña producción por la grande, se expusiera otra "ley" (que estuviera relacionada con la primera o que coexistiera con ella) del desplazamiento de los Estados pequeños por los grandes!

Para aclarar esto vamos a formularle solamente una pregunta a P. Kíevski: ¿por qué los economistas (sin comillas) *no* hablan de "desintegración" de los modernos trusts o de los grandes bancos? ¿o de la posibilidad y factibilidad de tal desintegración? ¿Por qué hasta el "economista imperialista" (entre comillas) está obligado a reconocer que la dispersión de los grandes Estados es posible y realizable, y no sólo en general, sino por ejemplo, la separación de las "pequeñas nacionalidades" (¡obsérvese bien!) de Rusia (§ e del capítulo 2º del artículo de P. Kíevski)?

Por último, para demostrar con mayor claridad aun hasta

dónde llega nuestro autor, y para ponerlo en guardia, señalaremos lo siguiente: Todos aceptamos la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande, pero nadie teme calificar un "ejemplo" específico de "predominio de pequeñas empresas sobre las grandes" de fenómeno reaccionario. Hasta ahora *ninguno* de los adversarios de la autodeterminación se ha atrevido a calificar de reaccionaria la separación de Noruega de Suecia, aunque nosotros, desde el año 1914, planteamos esta cuestión en nuestras publicaciones*.

La gran producción es irrealizable, por ejemplo, si se conservan las máquinas manuales; es completamente absurda la idea de que una fábrica mecánica pueda "desintegrarse" en talleres de artesanos. La tendencia imperialista hacia grandes imperios es completamente realizable, y a menudo se realiza en la práctica en forma de alianza imperialista entre Estados soberanos e independientes —políticamente independientes—. Tal alianza es posible, y se observa no sólo bajo la forma de fusión económica de los capitales financieros de dos países, sino también bajo la forma de "cooperación" militar en una guerra imperialista. La lucha nacional, la insurrección nacional, la separación nacional son completamente "realizables" y se manifiestan en la práctica *bajo* el imperialismo, y son aún más pronunciadas pues el imperialismo no frena el desarrollo del capitalismo y el crecimiento de las tendencias democráticas entre las masas de la población, sino que, por el contrario, *acentúa* el antagonismo entre sus aspiraciones democráticas y la tendencia antidemocrática de los trusts.

Sólo desde el punto de vista del "economismo imperialista", es decir, del marxismo caricaturizado, se puede ignorar, por ejemplo, este aspecto peculiar de la política imperialista: por un lado, la actual guerra imperialista nos brinda ejemplos de cómo la fuerza de los vínculos financieros y de los intereses económicos arrastra a un pequeño Estado políticamente independiente a la lucha de las grandes potencias (Inglaterra y Portugal). Por otro lado, la violación de la democracia respecto de las pequeñas naciones, mucho más débiles (económica y políticamente) que sus "pro-

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXI, "El derecho de las naciones a la autodeterminación", La separación de Noruega de Suecia. (Ed.)

tectores" imperialistas, da origen a rebeliones (Irlanda), o a la deserción de regimientos enteros a las filas del enemigo (el caso de los checos). En ese caso, no es solamente "realizable" desde el punto de vista del capital financiero, sino a *veces* inclusive *productivo* para los trusts, para su política imperialista, para su guerra imperialista, conceder la mayor cantidad posible de libertades democráticas, inclusive la independencia política a *algunas* pequeñas naciones, para no correr el riesgo de hacer peligrar "sus propias" operaciones militares. Descuidar la particularidad de las relaciones políticas y estratégicas y repetir, venga o no al caso, una sola palabra —"imperialismo"— aprendida de memoria, nada tiene que ver con el marxismo.

Sobre Noruega, P. Kíevski nos comunica, en primer lugar, que "siempre ha sido un Estado independiente". Esto no es cierto, sólo puede explicarse por la negligencia "burschikos" del autor y su despreocupación por los problemas políticos. Antes de 1905 Noruega *no* era un Estado independiente, aunque gozaba de una muy amplia autonomía. Suecia reconoció la independencia política de Noruega sólo *después* de separarse ésta. Si Noruega "fue siempre una nación independiente", el gobierno sueco no habría comunicado entonces, a las otras potencias, el 26 de octubre de 1905, que reconocía la independencia de Noruega.

En segundo lugar, P. Kíevski cita una serie de declaraciones para probar que Noruega miraba hacia occidente y Suecia hacia oriente, que en un país "actuaba" con preferencia el capital financiero inglés y en otro el alemán, etc., y de allí extrae la triunfante conclusión: "este ejemplo" (Noruega) "se ajusta a nuestro modelo".

¡He aquí una muestra de la lógica del "economismo imperialista"! Nuestras tesis señalan que el capital financiero puede dominar en "cualquier" país, "aunque sea independiente", y todos los argumentos sosteniendo que la autodeterminación, desde el punto de vista del capital financiero, es "irrealizable" no son más que puro embrollo. Ofrecemos datos que *confirman* nuestras tesis sobre el papel desempeñado por el capital financiero extranjero en Noruega *antes* y *después* de la separación, y se alega que estos datos *refutan* nuestra tesis!

Explayarse sobre el capital financiero para *dejar de lado* las cuestiones políticas. ¿Es ésa la forma de discutir sobre política?

No. Las cuestiones políticas no desaparecen debido a la lógica defectuosa del "economismo". En Noruega "actuaba" el capital financiero inglés antes y después de la separación. En Polonia el capital financiero alemán "actuaba" antes de su separación de Rusia y seguirá "actuando" allí, *cualquiera* sea la situación política de Polonia. Esto es tan elemental, que resulta embarazoso tener que repetirlo. ¿Pero qué podemos hacer cuando se ha olvidado el abecé?

¿Hay que hacer caso omiso por ello del problema político de la situación de Noruega? ¿del hecho de que haya pertenecido a Suecia? ¿de la actitud de los obreros en el momento que surgió el problema de la separación?

P. Kíevski elude estos problemas porque golpean duro a los "economistas". Pero la vida misma ha planteado y plantea estos problemas. La vida misma planteó la pregunta: ¿Puede un obrero sueco, que no reconoció el derecho de Noruega a la separación, seguir perteneciendo al partido socialdemócrata? *No, no puede.*

Los aristócratas suecos querían una guerra contra Noruega y también el clero. Este hecho no desaparece porque P. Kíevski ha "olvidado" leerlo en la historia del pueblo noruego. El obrero sueco podría, sin dejar de ser socialdemócrata, haber aconsejado a los noruegos que votaran contra la separación (el referéndum sobre la separación, que tuvo lugar en Noruega el 13 de agosto de 1905, dio 368.200 votos por la separación y 184 en contra, con la participación de alrededor del 80 % del electorado). Pero el obrero sueco que, como la aristocracia y la burguesía suecas, hubiera negado a los noruegos el derecho de decidir esta cuestión por sí mismos, sin los suecos, y prescindiendo de su voluntad, habría sido *un socialchovinista y un infame, que el partido socialdemócrata no podría haber tolerado en sus filas.*

Así es como debería aplicarse el § 9 de nuestro programa de partido, punto que quiere *saltar* nuestro "economista imperialista". ¡No lo pueden saltar, señores, sin caer en brazos del chovinismo!

¿Y el obrero noruego? ¿Era su deber desde el punto de vista del internacionalismo, votar *por* la separación? De ninguna manera. Podía haber votado contra la separación sin dejar por ello de ser socialdemócrata. Sólo habría faltado a su deber de miem-

bro del partido socialdemócrata si hubiera tendido su mano a un obrero sueco centurionegrta, enemigo de la *libertad* de separación de Noruega.

Cierta gente no quiere ver esta diferencia elemental entre la posición del obrero noruego y el sueco. Pero se traicionan a sí mismos cuando *eluden* este problema, el más concreto de los problemas políticos que nosotros les planteamos abiertamente. Se callan, lo esquivan y de ese modo abandonan su posición.

Para probar que el problema "noruego" puede surgir en Rusia, hemos formulado deliberadamente esta tesis: desde el punto de vista *exclusivamente* militar y estratégico, es completamente realizable, inclusive en la *actualidad*, un Estado polaco separado. P. Kíevski quiere "discutirlo" ¡pero se calla!

Agreguemos esto: también Finlandia, fuera de consideraciones *exclusivamente* militares y estratégicas, suponiendo cierto resultado de la *presente* guerra imperialista (por ejemplo, que Suecia se una a los alemanes y una semivictoria de estos últimos), *puede* convertirse en un Estado separado, sin entorpecer la "realización" de ni siquiera una sola operación del capital financiero, sin hacer "irrealizable" el acaparamiento de las acciones de los ferrocarriles y las industrias de Finlandia*.

P. Kíevski busca salvarse de las desagradables cuestiones políticas con una frase sorprendente, que es sorprendentemente característica de todos sus "argumentos". "En cualquier momento... [así dice textualmente al final del § c del cap. I]... la espada de Damocles puede descargarse y poner fin a la existencia de un

* Suponiendo que el resultado de la actual guerra fuera uno, la formación de nuevos Estados en Europa (polaco, finlandés, etc.), sería totalmente "realizable", sin perturbar en lo más mínimo las condiciones de desarrollo del imperialismo y su poder. Por el contrario, ello *intensificaría* la influencia, los contactos y la presión del capital financiero. Pero si el resultado fuera otro, sería *igualmente* "realizable" la formación de nuevos Estados, húngaro, checo, etc. Los imperialistas ingleses están planeando ya este segundo desenlace, anticipándose a su victoria. La época imperialista no destruye las aspiraciones de las naciones a su independencia política ni las posibilidades de su "realización" *dentro de los límites* de las relaciones imperialistas mundiales. *Fuera* de estos límites, sin embargo, una Rusia republicana o en general cualquier transformación democrática importante en cualquier parte del mundo son "irrealizables" sin una serie de revoluciones, e inestables sin el socialismo. P. Kíevski no ha comprendido nada en absoluto sobre la relación entre el imperialismo y la democracia.

'taller' independiente" (una "alusión" a la pequeña Suecia y a Noruega).

Esto, al parecer, es verdadero marxismo: no hace más de 10 años que existe el Estado independiente noruego, cuya separación de Suecia fue calificada por el gobierno *sueco* de "medida revolucionaria". ¿Pero acaso vale la pena examinar las cuestiones *políticas* que de esto se siguen, si hemos leído el *Capital financiero* de Hilferding y lo hemos "entendido" en el sentido que "en cualquier momento" —¡ya que exageramos, lleguemos hasta el final!— un pequeño Estado puede desaparecer? ¿Acaso vale la pena prestar atención al hecho de que hemos desfigurado el marxismo transformándolo en "economismo", y hemos convertido nuestra política en un fárrago de discursos de empedernidos chovinistas rusos?

¡Qué error cometieron los obreros rusos en 1905, al aspirar a una república: el capital financiero ya se había movilizó contra ésta en Francia, Inglaterra, etc., y "en cualquier momento" la "espada de Damocles" podía haberla derribado en el caso que hubiera surgido!

* * *

"La exigencia de la autodeterminación nacional no es... utópica en el programa mínimo: no contradice el desarrollo social, por cuanto su realización no detendrá ese desarrollo." P. Kíevski pone en tela de juicio esta cita de MártoV en la parte en que menciona las "declaraciones" sobre Noruega *que prueban* una y otra vez el hecho por todos conocido, de que la "autodeterminación" y la separación de Noruega *¡no detuvo* ni el desarrollo del capital financiero en general, *ni* la expansión de sus operaciones en particular, *ni* el acaparamiento de Noruega por los ingleses!

Ha habido bolcheviques, por ejemplo Alexinski en 1908-1910, que discutieron con MártoV, precisamente cuando MártoV tenía razón. ¡Que Dios nos libre de semejantes "aliados"!

5. "MONISMO Y DUALISMO"

Al reprocharnos por "interpretar en forma dualista esta reivindicación", P. Kíevski escribe:

La acción monista de la Internacional es remplazada por la *propaganda* dualista.

Esto suena muy marxista y materialista: se contraponen la acción monista a la propaganda "dualista". Lamentablemente, un examen más atento revela que es "monismo" *verbal*, como el "monismo" de Dühring. "Si incluyo un cepillo de zapatos en la *unidad* animales mamíferos —escribe Engels desenmascarando el 'monismo' de Dühring— no adquirirá por ello glándulas mamarias."*

Esto significa que sólo se puede *proclamar* "unidad" aquellas cosas, propiedades, fenómenos y acciones que son *una unidad* en la realidad objetiva. ¡Nuestro autor pasa por alto, precisamente, este "detalle"!

Él cree que somos "dualistas", primero, porque lo que exigimos como cosa primordial de los obreros de las naciones oprimidas —se trata únicamente del problema nacional— *difiere* de lo que exigimos de los obreros de las naciones opresoras.

Para determinar si el "monismo" de P. Kíevski es el mismo que el de Dühring, examinemos *la realidad objetiva*.

¿Es igual, desde el punto de vista del problema nacional, la situación *real* de los obreros en las naciones opresoras y en las oprimidas?

No, no es igual.

1) Desde el punto de vista *económico*, la diferencia consiste en que un sector de la clase obrera en los países opresores recibe las migajas de *las superganancias* que obtiene la burguesía de esas naciones superexplotando a los obreros de las naciones oprimidas. Las estadísticas económicas muestran, además, que aquí un *mayor* porcentaje de obreros se convierten en capataces, esto sucede en las naciones opresoras; un porcentaje *mayor* pasa a formar la capa de la *aristocracia* obrera**. Esto es un hecho. En *cierta medida*, los obreros de las naciones opresoras son socios de *su propia*

* Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, Bs. Aires, Ed. Hemisferio, 1952, pág. 42. (Ed.)

** Véase por ejemplo el libro de Hurwich sobre la inmigración y la situación de la clase obrera en Norteamérica. *Inmigration and Labour [La inmigración y el trabajo]*. (Ed.)

burguesía en el saqueo de los obreros (y de la masa de la población) de las naciones oprimidas.

2) Desde el punto de vista *político*, la diferencia consiste en que, comparados con los obreros de la nación oprimida, los obreros de las naciones opresoras ocupan un lugar de *privilegio* en muchas esferas de la vida política.

3) Desde el punto de vista *ideológico*, o espiritual, la diferencia consiste en que a los obreros de las naciones opresoras se les enseña, en la escuela y en la vida, a desdeñar y despreciar a los obreros de las naciones oprimidas. Esto ha sido *experimentado* por ejemplo, por todo gran ruso que ha sido educado o ha vivido entre los gran rusos.

En la realidad objetiva existen, pues, diferencias *en toda la línea*, es decir, un "dualismo" en el mundo objetivo que es independiente de la voluntad y de la conciencia de los individuos.

Siendo así, ¿cómo habremos de considerar las afirmaciones de P. Kíevski sobre "la acción monista de la Internacional"?

Es una frase vacía, altisonante, y nada más.

En la vida real la Internacional está compuesta de obreros, *divididos* en naciones opresoras y oprimidas. Si su acción *tiene que ser monista*, su propaganda no debe ser *la misma* para ambos: ¡así es cómo debemos mirar el asunto, a la luz del verdadero "monismo" (y no de Dühring), del materialismo marxista!

¿Un ejemplo? Hemos citado el ejemplo de Noruega (¡hace más de dos años en la prensa legal!) y nadie lo ha refutado. La *acción* de los obreros noruegos y suecos, en este caso concreto tomado de la vida, fue "monista", unificada, internacionalista, tan *sólo* porque y en cuanto los obreros suecos defendieron *incondicionalmente* la libertad de separación de Noruega, mientras los obreros noruegos plantearon la cuestión de la separación *sólo condicionalmente*. Si los obreros suecos no hubiesen sostenido *incondicionalmente* la libertad de separación de Noruega, habrían sido *chovinistas*, cómplices de los terratenientes suecos chovinistas que querían "conservar" a Noruega por la fuerza, por la guerra. Si los obreros noruegos *no* hubiesen planteado el problema de la separación en forma *condicional*, es decir, permitiendo que incluso los miembros del Partido Socialdemócrata pudiesen hacer propaganda y votar contra la separación, habrían faltado a su deber internacionalista y habrían caído en un estrecho nacionalismo no-

ruego *burgués*. ¿Por qué? ¡Porque la separación la realizaba *la burguesía* y no el proletariado! ¡Porque la burguesía noruega (como cualquier otra) *siempre* trata de meter una cuña entre los obreros del propio país y los del "extranjero"! Porque cualquier reivindicación democrática (incluyendo la autodeterminación) está *subordinada*, para los obreros con conciencia de clase, a los supremos intereses del socialismo. Si, por ejemplo, la separación de Noruega de Suecia hubiese creado la certitud o probabilidad de una guerra entre Inglaterra y Alemania, los obreros noruegos, *por ese motivo*, habrían debido oponerse a la separación, y los obreros suecos, sin dejar de ser socialistas, habrían tenido el derecho y la posibilidad de hacer propaganda contra la separación, pero tan *sólo* en caso de sostener una lucha sistemática, constante y consecuente *contra* el gobierno sueco por *la libertad* de Noruega a la separación. De lo contrario, los obreros y el pueblo noruegos *no habrían creído ni podían* creer en el consejo de los obreros suecos.

La dificultad con los adversarios de la autodeterminación es que ellos se limitan a abstracciones sin vida *temiendo* analizar hasta el fin, aunque sea un solo ejemplo concreto tomado de la vida real. La declaración concreta, expuesta en nuestras tesis, de que un nuevo Estado polaco es plenamente "realizable" *ahora*, si se diera una determinada combinación de condiciones exclusivamente militares, estratégicas*, no fue objetada ni por los polacos ni por P. Kíevski. Pero nadie quiso *examinar* las conclusiones que se desprenden de esta aceptación tácita de que teníamos razón. Y lo que se desprende, evidentemente, es que la propaganda internacionalista *no puede* ser la misma para los rusos y para los polacos, si es que debe educar a ambos para una "acción monista". El obrero gran ruso (y el alemán) tiene la obligación de insistir incondicionalmente en la libertad de Polonia a la separación, pues de otra manera sería *en realidad, ahora*, un lacayo de Nicolás II o de Hindenburg. El obrero polaco debe insistir en la separación *tan sólo* en forma condicional, pues especular (como lo hacen los fraki) con la victoria de una u otra burguesía imperia-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación", punto 2. La revolución socialista y la lucha por la democracia. (Ed.)

lista equivale a convertirse en *su* lacayo. No comprender esta diferencia, que es condición previa de la “acción monista” de la Internacional, es casi lo mismo que no comprender por qué una “acción monista” contra el ejército zarista, supongamos, en las cercanías de Moscú, requiere que las fuerzas armadas revolucionarias marchen hacia el oeste desde Nizhni-Nóvgorod y hacia el este desde Smolensk.

* * *

En segundo lugar, nuestro nuevo representante del monismo de Dühring nos reprocha que no hagamos lo posible por lograr la “más estrecha vinculación orgánica de las diferentes secciones nacionales de la Internacional” para el caso de una revolución social.

En el socialismo, la autodeterminación pierde sentido —escribe P. Kíevski—, puesto que el propio estado se extingue. ¡Esto está dirigido contra nosotros! Pero en nuestras tesis, en *tres* líneas, las tres últimas líneas del punto primero, decimos clara y precisamente que la “democracia es también una forma del Estado que debe desaparecer cuando desaparezca el Estado”*. Esta es, precisamente, la verdad trillada que P. Kíevski repite —¡para “refutarnos”, por supuesto!— en *muchas páginas* del punto *c* (capítulo I), y que repite, *tergiversándola*. “Nosotros nos imaginamos —escribe— y siempre nos hemos imaginado el régimen socialista, como un sistema económico estrictamente democrático [¡!], centralizado, en el cual el Estado, como aparato de dominación de una parte de la población sobre otra, desaparece.” Esto es una confusión, porque la democracia *también* es dominación “de una parte de la población sobre otra”; *también* es una forma de Estado. El autor, evidentemente no comprende en qué consiste la *extinción* del Estado después del triunfo del socialismo y qué es lo que requiere este proceso.

Pero lo principal son sus “objeciones” referentes a la época de la revolución social. Nos llama “talmudistas de la autodeterminación” —qué epíteto espantoso— y añade: “Nos imaginamos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Punto 2. La revolución socialista y la lucha por la democracia. (Ed.)

este proceso [la revolución social] como la acción unificada de los proletarios de todos [!!] los países, que borran las fronteras del Estado burgués [!!], que arrancan los mojones fronterizos [¿además de “borrar las fronteras”?], que hacen estallar [!] la unidad nacional e implantan la unidad de clase.”

Pese a la ira de este severo juez de los “talmudistas”, debemos decir: aquí hay muchas frases pero no hay “ideas”:

La revolución social no puede ser la acción unida de los proletarios de *todos* los países, por la simple razón de que la mayoría de los países y la mayoría de la población del mundo aun no han alcanzado, o sólo acaban de alcanzar, la etapa de desarrollo capitalista. Hemos consignado esto en el § 6 de nuestras tesis*, pero P. Kíevski “no ha notado”, por falta de atención o por incapacidad para pensar, que hemos incluido este punto con un propósito determinado, o sea para refutar las deformaciones caricaturescas del marxismo. *Solamente* los países avanzados de Europa occidental y Norteamérica han madurado para el socialismo, y en la carta de Engels a Kautsky (*Sbórník Sotsial-Demokrat*), P. Kíevski encontrará un ejemplo concreto —de la “idea” real y no meramente prometida— de que soñar con la “acción unida de los proletarios de todos los países” significa aplazar el socialismo hasta las calendas griegas, es decir, para siempre.

El socialismo será realizado por la acción unida de los proletarios, no de todos los países, sino de una minoría de países, de aquellos que han alcanzado la etapa *avanzada* de desarrollo capitalista. El origen del error de P. Kíevski está en no comprender esto. En *estos* países avanzados (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) el problema nacional fue resuelto hace mucho tiempo, el objetivo de la unidad nacional se ha cumplido hace mucho tiempo, no hay *objetivamente* “tareas nacionales generales” a realizar. Por ello, sólo en estos países es posible “hacer estallar” *ahora* la unidad nacional e implantar la unidad de clase.

Otra cosa sucede, en los países *no* desarrollados. Abarcan todo el este de Europa y todas las colonias y semicolonias, y de ellos se ocupa el § 6 de nuestra tesis (segundo y tercer tipo de países).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Tres tipos de países en lo que se refiere a la autodeterminación de las naciones. (Ed.)

En esas regiones *todavía* existen, por regla general, naciones oprimidas y no desarrolladas desde el punto de vista capitalista. *Objetivamente*, esas naciones tienen que cumplir todavía tareas nacionales generales, es decir, tareas *democráticas*, la tarea de *derribar la opresión extranjera*.

Como un ejemplo de este tipo de naciones Engels cita a la India, señalando que este país podría realizar una revolución contra el socialismo triunfante, pues Engels estaba lejos de aquel ridículo "economismo imperialista" que imagina que el proletariado, después de triunfar en los países avanzados, abolirá "automáticamente", sin determinadas medidas *democráticas*, la opresión nacional en todas partes. El proletariado victorioso reorganizará los países en los que ha triunfado. No se puede hacer esto de golpe, así como tampoco se puede "vencer" a la burguesía de golpe. Lo hemos subrayado deliberadamente en nuestras tesis, y P. Kíevski tampoco esta vez se ha detenido a pensar *por qué* subrayamos este punto a propósito del problema nacional.

En tanto que el proletariado de los países avanzados derroca la burguesía y rechaza sus intentos contrarrevolucionarios, las naciones no desarrolladas y oprimidas no se quedan esperando, no dejan de existir, no desaparecen. Y si aprovechan inclusive una crisis de la burguesía imperialista como la guerra de 1915-1916 —crisis pequeña comparada con la revolución social—, para sublevarse (las colonias, Irlanda) no cabe duda que con mayor razón aprovecharán la *gran crisis* de la guerra civil en los países avanzados para sublevarse.

La revolución social sólo puede producirse en la forma de un período en el que se combinan la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con *toda una serie* de movimientos democráticos y revolucionarios, incluido el movimiento de liberación nacional, en las naciones no desarrolladas, atrasadas y oprimidas.

¿Por qué? Porque el capitalismo se desarrolla en forma desigual, y la realidad objetiva nos muestra, junto a naciones capitalistas altamente desarrolladas, una serie de naciones económicamente poco desarrolladas o no totalmente desarrolladas. P. Kíevski no ha analizado en absoluto las condiciones *objetivas* de una revolución social desde el punto de vista de la madurez económica en los distintos países. Su reproche de que *nosotros*

"inventamos" ejemplos dónde aplicar la autodeterminación, es, por lo tanto, un intento de cargar la culpa a un inocente.

Con un celo digno de mejor causa P. Kíevski cita reiteradas veces a Marx y Engels para demostrar que "no se debe sacar ideas de la cabeza de uno, sino usar la cabeza para descubrir en las condiciones materiales existentes" los medios que liberarán a la humanidad de los flagelos sociales. Al leer estas repetidas citas, no puedo dejar de recordar a los últimos "economistas" de triste memoria que, de manera igualmente aburrida... insistían en su "nuevo descubrimiento" de que el capitalismo había triunfado en Rusia. P. Kíevski nos quiere "asombrar" con estas citas, pretende que nosotros hemos sacado de nuestras propias cabezas las condiciones para la aplicación de la autodeterminación de la época del imperialismo! Pero en su propio artículo leemos la siguiente "imprudente confesión":

El sólo hecho de que estamos *contra* (la cursiva es del autor) la defensa de la patria muestra en forma muy clara que resistiremos activamente la represión de una insurrección nacional, porque de ese modo lucharemos contra nuestro enemigo mortal, el imperialismo (cap. II, § P del artículo de P. Kíevski).

No se puede criticar a un autor, no se le puede *responder* si no se citan íntegramente, al menos, las proposiciones principales de su artículo. ¡Pero en todas las proposiciones de P. Kíevski se encontrará que cada frase contiene dos o tres errores, o una falta de lógica que desfigura el marxismo!

1) ¡P. Kíevski no ha advertido que una insurrección nacional es *también* "defensa de la patria"! Y sin embargo, un mínimo de reflexión puede convencer a cualquiera de que es así, pues *toda* "nación sublevada" se "defiende" a sí misma, defiende su idioma, su territorio, su patria contra la nación opresora.

Toda opresión nacional provoca la resistencia de las *amplias masas* del pueblo, y la resistencia de la población oprimida nacionalmente, siempre *tiende* a la insurrección nacional. A menudo (sobre todo en Austria y Rusia), vemos que la burguesía de las naciones oprimidas *sólo* habla de insurrección nacional, mientras que en la práctica hace pactos reaccionarios con la burguesía de la nación opresora, a espaldas de su propio pueblo y *contra* él. En esos casos, la crítica de los marxistas revolucionarios no debe ser dirigida contra el movimiento nacional, sino contra su degra-

dación, su vulgarización, contra la tendencia a reducirlo a una disputa mezquina. A propósito: muchos socialdemócratas austríacos y rusos olvidan esto y en su *legítimo* odio hacia las disputas nacionales mezquinas, vulgares y sórdidas —peleas y disputas, por ejemplo, a propósito de cuál idioma debe tener prioridad en los letreros bilingües indicadores de los nombres de las calles—, se niegan a apoyar la lucha nacional. No vamos a “apoyar” una farsa de república en, digamos, el principado de Mónaco o bien el aventurerismo “republicano” de los “generales” en los pequeños países de América del Sur o en alguna isla del Pacífico, pero esto no significa que sea lícito abandonar la consigna republicana para los movimientos democráticos y socialistas serios. Nosotros ridiculizamos y debemos ridiculizar las sórdidas disputas nacionales y los regateos en Rusia y Austria, pero ello no significa que sea lícito negar apoyo a una insurrección nacional o a una lucha popular importante contra la opresión nacional.

2) Si las insurrecciones nacionales son imposibles en la “época del imperialismo”, P. Kíevski no tiene derecho a hablar de ellas. Si son posibles, *todas* sus interminables frases sobre el “monismo” y sobre nuestros “inventados” ejemplos de autodeterminación bajo el imperialismo, etc., etc., se hacen polvo. P. Kíevski destruye sus propios argumentos.

Si “nosotros” “resistimos activamente la represión” de una “insurrección nacional” —un caso que “*el mismo*” P. Kíevski considera posible—, ¿qué significa eso?

Significa que la *acción* es doble o “dualista”, para emplear el término filosófico tan incorrectamente como lo hace nuestro autor: (a) primero, es la “acción” del proletariado y los campesinos nacionalmente oprimidos, *junto* con la burguesía nacionalmente oprimida, *contra* la nación opresora; (b) segundo, es la “acción” del proletariado, o del sector de éste con conciencia de clase, en la nación opresora, *contra* la burguesía de esa nación y todos los elementos que la siguen.

La infinidad de frases a que recurre P. Kíevski contra “un bloque nacional”, contra las “ilusiones” nacionales, contra el “veneno” del nacionalismo, contra “la incitación al odio nacional”, etc., son frases vacías, pues al aconsejar al proletariado de los países opresores (al cual, recuérdese, el autor considera una fuerza considerable) “que resista activamente la represión de una insurrección

ción nacional”, el autor *incita* con ello al odio nacional y *apoya* la creación de un “bloque” de los obreros de los países oprimidos “con la burguesía”.

3) Si son posibles las insurrecciones nacionales bajo el imperialismo, también lo son las guerras nacionales. No existe diferencia política sustancial entre las unas y las otras. Los historiadores militares tienen completa razón cuando colocan en una misma categoría las insurrecciones y las guerras. P. Kíevski, inconscientemente, se ha refutado no solamente a sí mismo, sino que ha refutado también a Junius* y el grupo “Internacional”, que niegan la *posibilidad* de guerras nacionales bajo el imperialismo. Y esta negación es el único fundamento teórico imaginable para negar la autodeterminación de las naciones bajo el imperialismo.

4) Pues, ¿qué es una insurrección “nacional”? Es una insurrección cuyo objetivo es realizar la independencia *política* de la nación oprimida, es decir, la creación de un Estado nacional *separado*.

Si el proletariado de la nación opresora es una fuerza considerable (en la época del imperialismo, como lo supone correctamente nuestro autor), la determinación de este proletariado de “resistir activamente la represión de una insurrección nacional”, ¿no significa acaso una *ayuda* para la creación de un Estado nacional separado? ¡Claro que sí!

¡A pesar de que niega la posibilidad de “realización” de la autodeterminación, nuestro intrépido autor argumenta ahora que el proletariado con conciencia de clase de los países avanzados debe *ayudar* a la realización de este propósito “irrealizable”!

5) ¿Por qué debemos “nosotros” “resistir activamente” la represión de una insurrección nacional? P. Kíevski da sólo una razón: “. . . porque de esa manera lucharemos contra nuestro enemigo mortal, el imperialismo”. Toda la *fuerza* de este argumento se reduce a la *fuerte* palabra: “mortal”, conforme a la inclinación del autor por las palabras fuertes en remplazo de argumentos fuertes, frases altisonantes como “clavar una estaca en el cuerpo tembloroso de la burguesía”, y otros floreos a la manera de Alexinski.

* Junius: seudónimo de Rosa Luxemburgo. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

Pero este argumento de P. Kíevski es *erróneo*. El imperialismo es tan enemigo "mortal" nuestro como el capitalismo. Es así. Ningún marxista olvidará sin embargo que el capitalismo es progresista comparado con el feudalismo, y que el imperialismo es progresista comparado con el capitalismo premonopolista. En consecuencia, *no* toda lucha contra el imperialismo debe ser apoyada por nosotros. *No* apoyaremos una lucha de las clases reaccionarias contra el imperialismo, *no* apoyaremos una insurrección de las clases reaccionarias contra el imperialismo y el capitalismo.

En consecuencia, una vez que el autor reconoce la necesidad de apoyar una insurrección de una nación oprimida ("resistir activamente" la represión significa apoyar la insurrección), reconoce, también, que una insurrección nacional *es progresista*, que la creación de un estado nuevo y separado, de nuevas fronteras, etc., como resultado de una insurrección, triunfante, *es progresista*.

¡En *ninguno* de sus argumentos políticos el autor es consecuente!

La insurrección irlandesa del año 1916, que tuvo lugar después de la publicación de nuestras tesis en el núm. 2 de *Vorbote*, demostró —dicho sea de paso— ¡qué no había sido inútil hablar de la posibilidad de insurrecciones nacionales *incluso* en Europa!

6. LAS DEMÁS CUESTIONES POLÍTICAS PLANTEADAS Y TERGIVERSADAS POR P. KÍEVSKI

Hemos señalado en nuestras tesis que liberación de las colonias significa autodeterminación de las naciones. Los europeos olvidan a menudo que los pueblos coloniales *también* son naciones, pero tolerar este "olvido" es tolerar el chovinismo.

P. Kíevski "objeta":

"El proletariado en el sentido exacto de la palabra, *no existe*" en las colonias de tipo puro (final del § P en el capítulo II). "¿A quién entonces está destinada la consigna de la 'autodeterminación'? ¿A la burguesía colonial? ¿A los fellahs? ¿A los campesinos? Claro que no. Es absurdo que los *socialistas* [el subrayado es de P. Kíevski] exijan la autodeterminación de las colonias, porque en general es absurdo plantear las consignas de un partido obrero para los países donde no hay obreros."

Por más terrible que sea la ira de P. Kíevski, y su denuncia de que nuestro punto de vista es "absurdo", nos atrevemos, sin embargo, a observarle que sus argumentos son *erróneos*. Sólo los

difuntos y no llorados "economistas" pensaban que "las consignas de un partido obrero" están dirigidas únicamente a los obreros*. No, estas consignas están dirigidas a toda la población trabajadora, a todo el pueblo. La parte democrática de nuestro programa —sobre cuyo significado P. Kíevski, "en general", no ha reflexionado en absoluto— está dirigida especialmente a todo el pueblo y por eso hablamos, en él, del "pueblo"***.

Hemos estimado en 1.000 millones la población colonial y semicolonial, y P. Kíevski no se ha tomado el trabajo de refutar esta declaración concreta. De esta población de 1.000 millones, más de 700 millones (China, India, Persia, Egipto) viven en países donde *hay* obreros. Pero aun para los países coloniales donde no hay obreros, donde hay sólo esclavistas y esclavos, etc., *lejos* de ser absurdo, es *obligatorio* para todo marxista plantear la "autodeterminación". Y si P. Kíevski pensara un poquito en el asunto probablemente lo comprendería, y también que la "autodeterminación" se plantea siempre "para" *dos* naciones: la oprimida y la *opresora*.

He aquí otra de las "objeciones" de P. Kíevski:

Por esa razón nosotros nos limitamos, respecto de las colonias, a una consigna negativa, es decir, a la exigencia de los socialistas a sus gobiernos: "¡fuera de las colonias!" Esta exigencia, irrealizable dentro de los marcos del capitalismo, sirve para intensificar la lucha contra el imperialismo, pero no contradice la tendencia de desarrollo, pues una sociedad socialista no poseerá colonias.

¡Es asombrosa la incapacidad o repugnancia del autor a reflexionar aunque sea algo, en el contenido teórico de las consignas políticas! ¿Acaso el empleo de una frase propagandística en lugar de un término político teóricamente exacto, puede cambiar las cosas? ¡Decir "fuera de las colonias" es eludir un análisis teórico

* P. Kíevski haría muy bien en volver a leer lo que escribieron A. Martínov y Cía., de los años 1899-1901. Encontraría allí muchos de sus "propios" argumentos.

** Ciertos extraños adversarios de la "autodeterminación de las naciones" tratan de refutar nuestros puntos de vista con el argumento de que, ¡las "naciones" se hallan divididas en clases! Nuestra habitual respuesta a estos marxistas caricaturescos es que, la parte democrática de nuestro programa habla del "gobierno del pueblo".

y ocultarse detrás de frases propagandísticas! Todo propagandista de nuestro partido, hablando de Ucrania, Polonia, Finlandia, etc. tiene derecho a decir al gobierno zarista ("a su gobierno"): "fuera de Finlandia", etc., pero el propagandista inteligente comprenderá que no debemos plantear consignas positivas o negativas con el único propósito de "intensificar" la lucha. Sólo gente del tipo de Alexinski podía insistir en que la consigna "negativa" "fuera de la Duma centurionegrata" estaba justificada por el deseo de "intensificar" la lucha contra cierto mal.

La intensificación de la lucha es una frase vacía de los subjetivistas, quienes olvidan la exigencia marxista de que toda consigna sea justificada por un análisis preciso de la realidad *económica*, de las condiciones *políticas* y del sentido *político* de la consigna. Resulta molesto seguir remachando este asunto, pero ¿qué podemos hacer?

Conocemos la costumbre de Alexinski de interrumpir una discusión teórica sobre un problema teórico con algaradas propagandísticas. Es una mala costumbre. El significado político y económico de la consigna "fuera de las colonias" es uno y sólo uno: ¡libertad de separación para las naciones coloniales, libertad para crear un Estado separado! Si, como lo cree P. Kíevski, las leyes *generales* del imperialismo impiden la autodeterminación de las naciones y la convierten en una utopía, en una ilusión, etc., etc., ¿cómo se puede entonces, sin reflexionar, hacer una excepción de estas leyes generales para la *mayoría* de las naciones del mundo? Evidentemente la "teoría" de P. Kíevski es una caricatura de teoría.

La producción mercantil y el capitalismo y los vasos comunicantes del capital financiero, existen en la enorme mayoría de los países coloniales. ¿Cómo se puede entonces instar a los países imperialistas, a sus gobiernos, a que "se vayan de las colonias", si desde el *punto de vista* de la producción mercantil, del capitalismo y del imperialismo esto es una exigencia "no científica" y "utópica", "refutada" *incluso* por Lensch, por Cunow, etcétera?

¡No hay ni sombra de *pensamiento* en los argumentos del autor!

El autor no pensó en el hecho de que la liberación de las colonias es "irrealizable" *sólo* en el sentido de que es "irrealizable sin una serie de revoluciones". No pensó tampoco en el hecho

de que es realizable *en conjunción* con una revolución socialista en Europa. No pensó en el hecho de que una "sociedad socialista no poseerá" *no sólo* colonias, sino tampoco naciones sojuzgadas *en general*. No pensó en el hecho de que, en el problema en discusión, *no hay* diferencia alguna *ni económica* ni política entre la "posesión" de Polonia o de Turquestán por parte de Rusia. No pensó en el hecho de que una "sociedad socialista" querrá irse "fuera de las colonias" *sólo* en el sentido de acordarles el libre *derecho* de separación, pero de *ninguna manera* en el sentido de *recomendar la separación*.

P. Kíevski nos censura llamándonos "impostores" por esta distinción entre el derecho a la separación y la recomendación a la separación, y, para "fundamentar científicamente" este veredicto ante los obreros, escribe:

¿Qué pensará un obrero al preguntar a un propagandista cómo debe considerar el proletariado el problema del independentismo (es decir, la independencia política de Ucrania), y obtiene esta respuesta: los socialistas defienden el derecho a la separación pero su propaganda está contra la separación?

Creo poder dar una respuesta bastante exacta a esta pregunta, es decir, todo obrero sensato *pensará* que P. Kíevski *es incapaz de pensar*.

Todo obrero sensato "pensará": ¡pero si éste es el mismo P. Kíevski que nos enseña a nosotros los obreros a gritar: "fuera de las colonias"! En otras palabras, nosotros, los obreros gran rusos, debemos exigir de nuestro gobierno que se vaya de Mongolia, de Turquestán, de Persia; los obreros ingleses deben exigir que el gobierno inglés se vaya de Egipto, de la India, de Persia, etc. ¿Pero acaso esto significa que *nosotros*, los proletarios, *queremos* separarnos de los obreros egipcios y de los fellahs, de los obreros y campesinos mongoles, turquestanos o indios? ¿Significa esto acaso que *nosotros* aconsejamos a las masas trabajadoras de las colonias que se "separen" del proletariado europeo con conciencia de clase? Nada de eso. Ahora, como siempre, estamos y estaremos por la unión más estrecha y la fusión de los obreros con conciencia de clase de los países avanzados con los obreros, campesinos y esclavos de *todos* los países oprimidos. Siempre hemos aconsejado y seguiremos aconsejando a todas las

clases oprimidas de los países oprimidos, incluidas las colonias, que *no* se separen de nosotros, sino que establezcan los vínculos más estrechos posibles y se unan a nosotros.

Nosotros exigimos de nuestros gobiernos que abandonen las colonias, o —para expresarnos en términos políticos exactos y no con algaradas de agitación—, que *otorguen* a las colonias plena *libertad* de separación, *derecho real a la autodeterminación*; y nosotros mismos estamos seguros de poner en práctica este derecho y otorgar esa libertad no bien conquistemos el poder. Lo exigimos de los gobiernos actuales y *lo haremos* cuando seamos gobierno, *no* para “recomendar” la separación, sino, al contrario, para facilitar y acelerar la unión y la fusión *democráticas* de las naciones. Haremos todos los esfuerzos posibles para alentar la unión y la fusión con los mongoles, los persas, los indios y los egipcios. Consideramos que ello es un deber para nosotros y que está en *nuestro interés*, pues de lo contrario el socialismo en Europa *será frágil*. Trataremos de prestar a estos pueblos, más atrasados y más oprimidos que nosotros, “una ayuda cultural desinteresada”, para emplear la feliz expresión de los socialdemócratas polacos. En otras palabras, los ayudaremos a pasar al empleo de maquinaria, a aliviar el trabajo, a la democracia, al socialismo.

Si exigimos la libertad de separación para los mongoles, persas, egipcios y para *todas* las naciones oprimidas y atropelladas sin excepción, no lo hacemos porque *estemos por su separación*, sino *sólo* porque estamos por la unión y la fusión *libre y voluntaria* y no por la unión coercitiva. ¡Esa es la *única* razón!

En tal sentido, la *única* diferencia entre los campesinos y los obreros mongoles o egipcios y sus equivalentes polacos o finlandeses, es, desde nuestro punto de vista, que los últimos son más evolucionados, políticamente más experimentados que los gran rusos, más preparados económicamente, etc., y, por eso, con seguridad, *muy pronto* convencerán a sus pueblos que es insensato extender a los obreros *socialistas*, y a la Rusia socialista, su actual y legítimo odio a los gran rusos por su papel de verdugos. Los convencerán de que el interés económico, el instinto y la conciencia internacionalistas y democráticas exigen la más rápida unión de todas las naciones y su fusión en una sociedad socialista. Y puesto que los polacos y los finlandeses son gente de gran cultura, con toda probabilidad se convencerán, muy pronto, de que esta

actitud es justa, y la posible separación de Polonia y Finlandia después del triunfo del socialismo será, pues, de corta duración. Los fellahs, mongoles y persas, incomparablemente menos cultos, pueden separarse por un tiempo más largo, pero trataremos de acortarlo, como ya hemos dicho, mediante una ayuda cultural desinteresada.

No hay ni puede haber *ninguna* otra diferencia en nuestra actitud hacia los polacos y mongoles. No hay ni puede haber *ninguna* “contradicción” entre nuestra propaganda por la libertad de separación y nuestra firme decisión de poner en práctica esa libertad cuando *nosotros* seamos gobierno, y nuestra propaganda por la unión y la fusión de las naciones. — — —

— — — Esto es, estamos seguros, lo que todo obrero sensato, todo auténtico socialista e internacionalista, “pensará” de nuestra polémica con P. Kíevski*.

En todo el artículo se percibe la duda fundamental de Kíevski: ¿para qué propugnar, y, cuando estemos en el poder, poner en práctica la libertad de las naciones a *separarse*, si toda la tendencia del desarrollo lleva hacia la *fusión* de las naciones? Por la misma razón —le contestamos— que propugnamos, y, cuando estemos en el poder, pondremos en práctica la dictadura del proletariado, a pesar de que toda la tendencia del desarrollo lleva

* Evidentemente, P. Kíevski simplemente *repetió* la consigna “fuera de las colonias”, formulada por algunos marxistas alemanes y holandeses, sin considerar, no sólo su contenido y su significado teóricos, sino tampoco las características específicas de Rusia. A un marxista holandés o alemán se le puede perdonar —hasta cierto punto— que se limite a la consigna “fuera de las colonias”, pues, en primer lugar, en el caso de la mayoría de los países europeos *occidentales*, la forma *típica* de opresión nacional es precisamente la opresión de las colonias, y, en segundo lugar, para los países de la Europa occidental el propio término “colonias” tiene un significado claro, gráfico y vivo.

¿Pero en Rusia? Su peculiaridad consiste precisamente en el hecho de que la diferencia entre “*nuestras*” “colonias” y “*nuestras*” naciones oprimidas no es clara, no es concreta, no se siente en forma viva.

Se le podría perdonar a un marxista que escribiera, digamos en alemán, que olvidase *esta* particularidad de Rusia, pero en P. Kíevski es imperdonable. Para un socialista ruso, que no quiere simplemente *repetir*, sino también *pensar*, debería ser claro que, en el caso de Rusia, es particularmente absurdo tratar de descubrir alguna diferencia seria entre las naciones oprimidas y las colonias.

hacia la abolición de la dominación coercitiva de una parte de la sociedad sobre otra. La dictadura es la dominación de una parte de la sociedad sobre el resto de la sociedad, dominación que se apoya directamente en la coerción. La dictadura del proletariado, la única clase revolucionaria consecuente, es imprescindible para derrocar a la burguesía y rechazar sus tentativas contrarrevolucionarias. El problema de la dictadura del proletariado es tan importante, que quien niega la necesidad de tal dictadura o la reconoce sólo de palabra no puede ser miembro del Partido Socialdemócrata. Sin embargo, no se puede negar que en casos particulares, como una excepción, por ejemplo, en algún país pequeño, después que en un país vecino grande se haya realizado la revolución socialista, sea *factible* la renuncia pacífica del poder por parte de la burguesía, si ésta llega a convencerse de que es inútil la resistencia y si prefiere salvar el pellejo. Pero es mucho más probable, naturalmente, que incluso en los países pequeños el socialismo *no* se alcance sin una guerra civil; por ello el *único* programa para la socialdemocracia internacional debe ser el reconocimiento de la guerra civil, a pesar de que la violencia sea ajena a nuestros ideales. Lo mismo —*mutatis mutandis*— (con las modificaciones *correspondientes*) es aplicable a las naciones. Estamos por su fusión, pero *en la actualidad* no puede haber transición de la fusión coercitiva, de las anexiones, a la fusión voluntaria, sin la libertad de separación. Nosotros reconocemos, y con toda razón, la primacía del factor económico, pero interpretarlo *à la* P. Kíevski es hacer una caricatura del marxismo. Hasta los trusts y los bancos del imperialismo moderno, a pesar de ser dondequiera igualmente inevitables como parte del capitalismo desarrollado, difieren en sus aspectos concretos de país a país. Es mayor aun la diferencia, a pesar de su homogeneidad en lo fundamental, entre las formas políticas en los países imperialistas avanzados, EE. UU., Inglaterra, Francia y Alemania. La misma diversidad se manifestará también en el camino que recorrerá la humanidad desde el imperialismo de hoy hasta la revolución socialista de mañana. Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las trasfor-

maciones socialistas en los diferentes aspectos de la vida social. No hay nada más primitivo desde el punto de vista de la teoría, o más ridículo desde el de la práctica, que pintar, “en nombre del materialismo histórico”, *este* aspecto del futuro de un gris monótono. De esto no resultaría más que un pintarrajo de Suzdal*. E incluso si la realidad llegara a demostrar que *antes* del primer triunfo del proletariado socialista sólo se liberará y separará 1/500 parte de las naciones actualmente oprimidas; que *antes* del triunfo final del proletariado socialista en todo el mundo (es decir, en el curso de las alternativas de la revolución socialista) se separará también sólo 1/500 parte de las naciones oprimidas por un tiempo muy breve, *incluso* en este caso, nosotros estaríamos, desde el punto de vista teórico y político práctico, en lo justo al aconsejar a los obreros que, desde ahora, no permitan dentro de sus partidos socialdemócratas a aquellos socialistas de las naciones opresoras que no reconocen y no defienden la libertad de separación de *todas* las naciones oprimidas. Pues el hecho es que nosotros no sabemos, ni podemos saber, qué número de naciones oprimidas necesitará en la práctica la separación para contribuir con algo propio a las diferentes *formas* de la democracia, a las diferentes *formas* de transición al socialismo. Pero sí sabemos, vemos y sentimos todos los días que la negación de la libertad de separación en la actualidad es teóricamente falsa del principio al fin y en la práctica se reduce a servilismo respecto de los chovinistas de las naciones opresoras.

Subrayamos —escribe P. Kíevski en una nota al pasaje más arriba citado— que apoyamos totalmente la exigencia “contra las anexiones impuestas por la fuerza”...

¡Pero no contesta ni siquiera con una sola palabra a nuestra declaración sumamente clara de que esta “exigencia” equivale al reconocimiento de la autodeterminación, de que no se puede definir de manera correcta el concepto “anexión” a menos de situarlo en el contexto de la autodeterminación! ¡Sin duda Kíevski cree

* Suzdal. La expresión tiene su origen en el hecho de que, antes de la revolución, se producían en el distrito de Suzdal, iconos toscos, pintados de vivos colores, baratos. (Ed.)

que en una discusión es suficiente presentar los propios argumentos y reivindicaciones, sin ninguna evidencia que los demuestre!

Nosotros aceptamos plenamente —continúa el autor— una serie de exigencias que tienden a aguzar la conciencia del proletariado contra el imperialismo, en su formulación *negativa*, pero es absolutamente imposible elaborar las formulaciones *positivas* correspondientes dentro del régimen existente. Contra la guerra sí, pero no por una paz democrática...

Falso, falso desde la primera a la última palabra. Kíevski ha leído nuestra resolución sobre *El pacifismo y la consigna de la paz* (págs. 44-45 del folleto *El socialismo y la guerra*)* e incluso la aprobó, creo, pero, evidentemente, no la comprendió. Nosotros estamos por una paz democrática, sólo que prevenimos a los obreros contra el engaño de que esa paz es posible bajo los gobiernos actuales burgueses, “sin una serie de revoluciones”, tal como lo señala la resolución. Nosotros denunciarnos que era un engaño a los obreros la defensa “abstracta” de la paz, es decir, una defensa que *no* tiene en cuenta el verdadero carácter de clase, o más exactamente: el carácter imperialista de los gobiernos *actuales* de los países beligerantes. Hemos declarado de manera terminante en las tesis del periódico *Sotsial-Demokrat* (núm. 47), que nuestro partido, en el caso de que fuera llevado al poder por una revolución en el curso de la guerra actual, propondría inmediatamente una paz democrática a todos los países beligerantes**.

P. Kíevski, sin embargo, ansioso por convencerse a sí mismo y a otros de que él se opone “solamente” a la autodeterminación y no a la democracia en general, llega a afirmar que “nosotros no estamos por una paz democrática”. ¡Curiosa lógica!

No es necesario tratar cada uno de los otros ejemplos que cita, pues no vale la pena desperdiciar espacio para refutarlos, pues son tan ingenuos como ilógicos y sólo harán sonreír al lector. No hay ni puede haber tal cosa como una consigna “negativa” socialdemócrata que sirve sólo para “aguzar la conciencia del proletariado contra el imperialismo”, sin brindar, al mismo tiempo, una respuesta positiva al interrogante de *cómo* la socialdemocra-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, “Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero”, El pacifismo y la consigna de la paz. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. XXIII, “Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915”. (Ed.)

cia resolverá el problema cuando asuma el poder. Una consigna “negativa”, que no esté vinculada con una determinada solución positiva, no “aguzará”, sino que embotará la conciencia, pues una consigna tal es una frase hueca, un grito en el vacío, una declaración sin contenido.

P. Kíevski no comprende la diferencia entre las consignas “negativas” que censuran los males *políticos* y los males *económicos*. La diferencia consiste en que ciertos males económicos son propios del capitalismo como tal, cualquiera sea la superestructura política, y que es *imposible* eliminarlos económicamente sin eliminar el propio capitalismo. No es posible citar un solo ejemplo que refute esto. Por otro lado, los males políticos representan una desviación de la democracia, la que es completamente posible —desde el punto de vista económico— “sobre la base del régimen existente”, es decir, el capitalismo, y dicha democracia se realiza, como excepción bajo el capitalismo; ciertos aspectos en un país y otros en otros países. ¡De nuevo el autor no ha comprendido, precisamente, las condiciones fundamentales necesarias para la realización de la democracia en general!

Lo mismo sucede con la cuestión del divorcio. Los lectores recordarán que este problema fue planteado la primera vez por Rosa Luxemburgo, al discutirse el problema *nacional*. Ella expresó la opinión, perfectamente justificada, de que si defendemos la autonomía dentro de un Estado (para una región, territorio, etc.), debemos, como socialdemócratas centralistas, insistir en que los problemas nacionales más importantes, y la legislación del *divorcio* es uno de ellos, deberían estar dentro de la jurisdicción del gobierno central y del Parlamento nacional. Este ejemplo demuestra de modo evidente que no se puede ser demócrata y socialista sin exigir de inmediato la plena libertad de divorcio, pues la ausencia de tal libertad es una opresión adicional del sexo oprimido, aunque no es difícil comprender que el reconocimiento de la *libertad* de dejar al marido ¡no es una *invitación* a que lo hagan todas las esposas!

P. Kíevski “objeta”:

¿Cómo sería este derecho (el del divorcio) si en *esos* casos (cuando la mujer *quiere* dejar al marido), ella *no* pudiese ejercer su derecho? ¿O si su ejercicio dependiese de la voluntad de *terceras* personas, o, peor todavía, de la voluntad de quienes pretenden la “mano” de esa mujer? ¿Propugnáramos nosotros la proclamación de *tal* derecho? ¡Claro que no!

Esa objeción revela la más completa falta de comprensión de la relación que existe entre la democracia *en general* y el capitalismo. En el capitalismo son habituales, no como excepción sino como fenómeno típico del sistema, las condiciones que impiden “ejercer” sus derechos democráticos a las clases oprimidas. En la mayoría de los casos el derecho al divorcio será “irrealizable” bajo el capitalismo, pues el sexo oprimido se halla sometido económicamente, y por más democracia que exista bajo el capitalismo, la mujer sigue siendo “una esclava doméstica”, una esclava encerrada en el dormitorio, en la habitación de los niños, en la cocina. El derecho a elegir “sus propios” jueces populares, funcionarios públicos, maestros, jurados, etc., es, bajo el capitalismo, igualmente irrealizable en la mayoría de los casos, precisamente a causa del sometimiento económico de los obreros y campesinos. Lo mismo sucede en lo que se refiere a la república democrática. Nuestro programa la define como “gobierno del pueblo”, a pesar de que todos los socialdemócratas saben muy bien que bajo el capitalismo, aun en las repúblicas más democráticas, existirá indefectiblemente corrupción de los funcionarios por la burguesía y una alianza de la Bolsa con el gobierno.

Sólo quienes no saben pensar o que no conocen el marxismo, deducirán: entonces la república no es necesaria; la libertad de divorcio no es necesaria; la democracia no es necesaria; la autodeterminación de las naciones no es necesaria! Los marxistas saben que la democracia *no* elimina la opresión de clase, sino que torna la lucha de clases más directa, más amplia, más abierta y pronunciada y eso es lo que necesitamos, precisamente. Cuanto más amplia sea la libertad de divorcio, tanto más claro será para la mujer que la fuente de su “esclavitud doméstica” es el capitalismo y no la falta de derechos. Cuanto más democrático sea el régimen de gobierno, tanto más claro será para los obreros que la raíz del mal está en el capitalismo y no en la falta de derechos. Cuanto más amplia sea la igualdad de derechos de las naciones (que *no* es completa sin la libertad de separación), tanto más claro será para los obreros de las naciones oprimidas que la causa de su opresión es el capitalismo y no la falta de derechos, etc.

Debe repetirse una y otra vez: es molesto *machacar* el abecé del marxismo, pero, ¿qué podemos hacer si P. Kíevski no lo conoce?

P. Kíevski razona sobre el divorcio del mismo modo que uno de los secretarios del CO⁵ en el extranjero, Siemkovski —si mal no recuerdo en el *Golos** de París—. Es cierto, razonaba, que la libertad de divorcio no es una invitación a todas las esposas a abandonar a sus maridos, pero si se le demuestra, madame, que todos los demás maridos son mejores que el suyo, ¡¡el resultado será entonces el mismoll!

Al razonar de esta manera, Siemkovski olvidó que ser chiflado no es una violación de los principios socialistas y democráticos. Si Siemkovski fuera a demostrar a una mujer que todos los maridos son mejores que el suyo, nadie vería en esto una violación de los principios democráticos: como mucho la gente diría: ¡es inevitable que haya grandes chiflados en un partido grande! Pero si a Siemkovski se le ocurriera defender como a un demócrata a una persona que se opusiere a la libertad de divorcio, y acudiese a los tribunales, a la policía o a la iglesia para evitar que su mujer lo abandonase, estamos seguros de que *hasta* la mayoría de los colegas de Siemkovski del secretariado en el extranjero, a pesar de ser unos socialistas despreciables, le negarían su apoyo!

Tanto I. Siemkovski como P. Kíevski, en su “debate” sobre el divorcio, no comprendieron el problema y eludieron su esencia: el derecho al divorcio, como *todos* los otros derechos democráticos sin excepción es, bajo el capitalismo, condicional, limitado, formal y estrecho y en extremo difícil de realizar; sin embargo, ni un solo socialdemócrata digno de ese nombre considerará demócrata y mucho menos socialista, a quien se oponga al derecho de divorcio. Éste es el fondo del asunto. *Toda* “democracia” consiste en la proclamación y realización de “derechos” que, en el capitalismo, son realizables sólo en muy pequeño grado y sólo relativamente. Pero sin la proclamación de estos derechos, sin una lucha para hacerlos adoptar ahora, inmediatamente, sin educar a las masas en el espíritu de esa lucha, el socialismo *es imposible*.

Al no comprender esto, P. Kíevski pasa por alto el problema central, que se refiere a su tema especial, a saber: ¿cómo aboliremos nosotros, los socialdemócratas, la opresión nacional? P. Kíevs-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 50. (Ed.)

ki elude el problema con frases sobre el mundo "bañado en sangre", etc. (a pesar de que esto nada tiene que ver con el asunto en discusión). En el fondo sólo queda en pie un argumento: ¡la revolución socialista lo resolverá todo! O el argumento que suelen esgrimir quienes comparten sus puntos de vista: la autodeterminación es imposible bajo el imperialismo y está demás en el socialismo.

Desde el punto de vista teórico este criterio es absurdo; desde el punto de vista práctico y político es chovinista. No valora la significación de la democracia. Pues el socialismo es imposible sin democracia, porque: (1) el proletariado no puede llevar a cabo la revolución socialista si no se prepara para ella luchando por la democracia; (2) el socialismo triunfante no puede consolidar su victoria y llevar a la humanidad a la extinción del Estado, sin la realización de una democracia completa. Decir que la autodeterminación es superflua bajo el socialismo, es tan absurdo y tan irremediablemente confuso como decir que la democracia es superflua bajo el socialismo.

La autodeterminación *es tan* imposible en el capitalismo y *a tal punto* superflua en el socialismo, como la democracia en general.

La revolución económica creará premisas indispensables para eliminar *todas* las formas de opresión política. Por eso, precisamente, no es lógico ni correcto reducir todo a la revolución económica pues el problema es: ¿cómo eliminar la opresión nacional? Es imposible eliminarla sin una revolución económica, esto es irrehatible; pero *limitarse* a ello significa caer en el absurdo y deplorable "economismo" imperialista.

Debemos realizar la *igualdad* nacional; proclamar, formular y poner en práctica la igualdad de "derechos" para todas las naciones. *Todos* están de acuerdo con eso, a excepción, tal vez, de P. Kíevski. Pero esto plantea un problema que Kíevski elude: la negación del *derecho* a crear un Estado nacional, ¿no significa negar la igualdad de derechos?

Por supuesto que sí. Y los demócratas consecuentes, *es decir*, los socialistas, proclaman, formulan y llevarán a la práctica este derecho, sin el cual no existe camino hacia un pleno, voluntario acercamiento y fusión de las naciones.

7. CONCLUSIÓN. LOS MÉTODOS DE ALEXINSKI

Sólo hemos analizado parte de los razonamientos de P. Kíevski. Para analizarlos *todos* se precisaría un artículo cinco veces más largo que éste, pues no hay un solo juicio correcto en todo lo que dice P. Kíevski. Lo que es *correcto* —suponiendo que no haya errores en las cifras—, es la nota con datos sobre los bancos. Todo lo demás es una maraña imposible de confusiones, sazónada con frases como "clavar la estaca en el cuerpo tembloroso", "no sólo vamos a juzgar a los héroes triunfantes, sino también a condenarlos a muerte y a la desaparición", "el nuevo mundo nacerá entre agonizantes convulsiones", "no se tratará del problema de otorgar cartas constitucionales y derechos, ni de proclamar la libertad de los pueblos, sino de establecer relaciones auténticamente libres, destruyendo la esclavitud secular y la opresión social en general, y la opresión nacional en particular", etc., etc.

Estas frases son, al mismo tiempo, pantalla y expresión de dos "cosas": En primer lugar, están basadas en la "idea" del *economismo imperialista*, que es una tan monstruosa caricatura del marxismo, una tan falsa interpretación de la relación entre el socialismo y la democracia, como lo fue el difunto y no llorado "economismo" de 1894-1902.

En segundo lugar, en estas frases se observa una repetición de los métodos de Alexinski, cosa que hay que subrayar especialmente, pues toda una parte del artículo de P. Kíevski (cap. II § f, *La situación particular de los judíos*) se basa *exclusivamente* en esos métodos.

Ya en el Congreso de Londres, en 1907, los bolcheviques se apartaron de Alexinski cuando éste, en respuesta a argumentos teóricos, tuvo una actitud de agitador y recurrió a frases altisonantes pero fuera de lugar, contra una u otra forma de explotación u opresión. "Ya empezó con sus chillidos otra vez", dijeron nuestros delegados. Y los "chillidos" no hicieron ningún favor a Alexinski.

"Chillidos" del mismo tipo encontramos en el artículo de P. Kíevski. No sabe qué contestar a una serie de problemas y argumentos teóricos que se exponen en las tesis. Adopta en cambio una actitud de agitador y empieza a vociferar sobre la opresión de los judíos, aunque toda persona que piense comprenderá que

sus vociferaciones y el problema judío, en general, nada tienen que ver con el tema en discusión.

Los métodos de Alexinski no pueden llevar a nada bueno.

Escrito entre agosto y octubre de 1916.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Zvezdá*, núms. 1 y 2.

Firmado: V. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con la copia a máquina corregida por Lenin.

EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA⁶

Entre los socialdemócratas revolucionarios de Holanda, Escandinavia y Suiza que luchan contra las mentiras socialchovinistas de la “defensa de la patria” en la actual guerra imperialista, se han alzado voces en favor del remplazo de la exigencia de una “milicia” o pueblo en armas del antiguo programa mínimo socialdemócrata, por una nueva exigencia: “desarme”. El *Jugend-Internationale** inició una discusión sobre este problema, y en su núm. 3 publicó un editorial en favor del desarme. En las últimas tesis de R. Grimm⁷ encontramos también, por desgracia, una concesión a la idea del “desarme”. Se ha abierto una discusión en las revistas *Neues Leben*** y *Vorbote*.

Examinemos más de cerca la posición de los defensores del desarme.

I

Su argumento fundamental es que la reivindicación del desar-

* *Jugend-Internationale* (“La Internacional de la Juventud”): órgano de la Liga Internacional de las organizaciones socialistas de la juventud, adherida a la izquierda de Zimmerwald; apareció desde setiembre de 1915 a mayo de 1918 en Zurich y fue dirigida por B. Münzenberg. Lenin hace una apreciación de este periódico en su artículo “La Internacional de la Juventud”. (Véase el presente tomo, págs. 172-176. *Ed.*)

** *Neues Leben* (“Vida nueva”): revista mensual, órgano del Partido Socialdemócrata de Suiza; se publicó en Berna desde enero de 1915 a diciembre de 1917. La publicación defendía los puntos de vista de la derecha de Zimmerwald y desde comienzos del año 1917 adoptó posiciones socialchovinistas. (*Ed.*)

me es la expresión más franca, decidida y consecuente de la lucha contra todo militarismo y contra toda guerra.

Pero precisamente en este argumento fundamental reside el error fundamental de los defensores del desarme. Los socialistas no pueden, sin dejar de ser socialistas, oponerse a toda guerra.

En primer lugar, los socialistas jamás han sido ni nunca podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las "grandes" potencias imperialistas es hoy enteramente reaccionaria, y nosotros consideramos la guerra que libra ahora *esa* burguesía como una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, ¿qué podría decirse de una guerra *contra* esa burguesía, de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que dependen de esa burguesía, o de los pueblos coloniales, por su liberación? En el punto 5º de las tesis del grupo "Internacional", leemos: "En la época de este imperialismo desenfrenado ya no son posibles las guerras nacionales." Esto es evidentemente erróneo.

La historia del siglo xx, el siglo del "imperialismo desenfrenado", está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con nuestro habitual y ruin chovinismo europeo, llamamos "guerras coloniales", son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos. Una de las características esenciales del imperialismo es que acelera el desarrollo capitalista en los países más atrasados, y con ello amplía e intensifica la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que el imperialismo engendrará a menudo guerras nacionales. *Junius*, que defiende en su folleto las "tesis" arriba mencionadas, dice que en la época imperialista toda guerra nacional contra una gran potencia imperialista rival, y por consiguiente, toda guerra nacional se transforma en una guerra imperialista. Mas este argumento es también erróneo. Eso *puede suceder*, pero no siempre sucede. Muchas guerras coloniales, entre 1900 y 1914, no siguieron ese curso. Y sería sencillamente ridículo decir, por ejemplo, que después de la guerra actual, si termina en el agotamiento total de todos los países beligerantes, "no puede" haber una guerra nacional, progresista, revolucionaria "de ninguna clase", librada, digamos, por China, en

alianza con la India, Persia, Siam, etc., contra las grandes potencias.

Negar toda posibilidad de guerras nacionales bajo el imperialismo es falso en teoría, históricamente es a todas luces erróneo, y equivalente al chovinismo europeo en la práctica. ¡A nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en África, en Asia, etc., nos instan a decir a los pueblos oprimidos que es "imposible", para ellos, librar una guerra contra "nuestras" naciones!

En segundo lugar, la guerra civil es una guerra como otra cualquiera. Quien admita la lucha de clases no puede dejar de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases son la continuación, el desarrollo y la intensificación —naturales y en determinadas circunstancias inevitables— de la lucha de clases. Esto ha sido confirmado por todas las grandes revoluciones. Repudiar la guerra civil u olvidarla es caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.

En tercer lugar, el triunfo del socialismo en un país no elimina, de golpe, todas las guerras en general. Por el contrario, presupone guerras. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. No puede ser de otro modo bajo la producción mercantil. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Triunfará primero en uno o en varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, burgueses o preburgueses. Esto no sólo provocará rozamientos, sino incluso el intento directo de la burguesía de los demás países de aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar a otros pueblos de la burguesía. Engels tenía perfecta razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de setiembre de 1882*, afirmaba con toda claridad que era posible para el socialismo *ya triunfante* librar "guerras defensivas". Se refería a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de otros países.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 264. (Ed.)

Sólo después de haber derribado, vencido y expropiado definitivamente a la burguesía de todo el mundo, y no sólo de un país, serán imposibles las guerras. Y desde un punto de vista científico sería completamente erróneo y completamente antirrevolucionario rehuir o subestimar lo más importante: aplastar la resistencia de la burguesía, la tarea más difícil, la que más lucha exige durante la *transición* al socialismo. Los clérigos “sociales” y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero lo que los distingue de los socialdemócratas revolucionarios es que se niegan a pensar y reflexionar en la encarnizada lucha de clases y en las *guerras* de clases necesarias para alcanzar ese hermoso futuro.

No debemos consentir que se nos seduzca con palabras. Por ejemplo: a muchos les es odioso el concepto “defensa de la patria”, porque los oportunistas declarados y los partidarios de Kautsky lo usan para encubrir y disimular las mentiras de la burguesía sobre la *actual* guerra de rapiña. Esto es un hecho. Pero de ello no se deduce que debamos dejar de analizar el significado de las consignas políticas. Aceptar la “defensa de la patria” en la guerra actual, no es, ni más ni menos, que aceptarla como una guerra “justa”, una guerra en interés del proletariado, ni más ni menos, repetimos, porque las invasiones no están descartadas en ninguna guerra. Sería sencillamente una necedad negar la “defensa de la patria” *por parte* de los pueblos oprimidos en sus guerras *contra* las grandes potencias imperialistas o por parte del proletariado triunfante en *su* guerra contra cualquier Galliffet* de un Estado burgués.

En teoría sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política fue engendradora y alimentada por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta misma época ha de engendrar y alimentar también, inevitablemente, una política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por consiguiente también la posibilidad y la inevitabilidad, en

* G. A.; A. Galliffet, véase V. I. Lenin, *ob cit.*, “Biografías”, tomo complementario 3. (Ed.)

primer lugar, de las insurrecciones y guerras nacionales revolucionarias; en segundo lugar, de guerras e insurrecciones del proletariado *contra* la burguesía y, en tercer lugar, de una combinación de ambos tipos de guerras revolucionarias, etc.

II

A lo dicho hay que añadir la siguiente consideración general.

Los integrantes de una clase oprimida que no se esfuerzan por aprender a usar armas, por adquirir armas, los integrantes de esa clase oprimida sólo merecen ser tratados como esclavos. Nosotros, a no ser que nos hayamos transformado en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases —ya sea basada en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora, en el trabajo asalariado—, la clase opresora está siempre armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia moderna —incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza—, representan a la burguesía armada *contra* el proletariado. Es esta una verdad tan elemental, que apenas si hay necesidad de detenerse en ella. Basta señalar el empleo de tropas contra los huelguistas en todos los países capitalistas.

La burguesía armada contra el proletariado es uno de los hechos más importantes, fundamentales y principales de la sociedad capitalista moderna. ¡Y ante semejante hecho se insta a los socialdemócratas revolucionarios a “exigir” el “desarme”! Ello equivale a abandonar por completo el punto de vista de la lucha de clases, a renunciar a toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para una clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el *desarrollo objetivo* del militarismo capitalista, y que es dictada por él. Sólo *después* de desarmar a la burguesía, podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra todas las armas, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero *sólo cuando se hayan cumplido estas condiciones, de ningún modo antes.*

Si la guerra actual despierta entre los reaccionarios socialis-

tas cristianas, entre la pequeña burguesía llorona *sólo* horror y temor, *sólo* repugnancia hacia todo empleo de armas, hacia el derramamiento de sangre, hacia la muerte, etc., nosotros debemos decir entonces: la sociedad capitalista es y ha sido siempre un *horror sin fin*. Si la más reaccionaria de todas las guerras prepara ahora para esa sociedad *un fin con horror*, no tenemos ningún motivo para desesperarnos. Pero la exigencia del “desarme”, o más correctamente, la ilusión del desarme, no es, objetivamente, más que una expresión de desesperación, en una época en que, como todos pueden ver, la misma burguesía prepara el camino para la única guerra legítima y revolucionaria: la guerra civil contra la burguesía imperialista.

Algunos podrán decir: es una teoría al margen de la vida, pero nosotros les recordaremos dos hechos de carácter histórico universal: el papel de los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas, por una parte, y la Comuna de París de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por la otra.

El propósito de la burguesía es promover trusts, empujar a niños y mujeres a las fábricas, someterlos a la corrupción y al sufrimiento, condenarlos a la miseria. Nosotros no “reclamamos” semejante desarrollo, no lo “apoyamos”; luchamos contra él. Pero, *¿cómo* luchamos? Sabemos que los trusts y el empleo de las mujeres en la industria implican un progreso. No queremos regresar al sistema de artesanía, al capitalismo premonopolista, al penoso trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá de ellos, hacia el socialismo!

Con las modificaciones necesarias, este argumento se aplica también a la actual militarización del pueblo. Hoy la burguesía imperialista no sólo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nuestra actitud debería ser: ¡tanto mejor! ¡Adelante, a todo vapor! Pues cuanto más de prisa avancemos, tanto más cerca estaremos de la insurrección armada contra el capitalismo. *¿Cómo* pueden los socialdemócratas caer en el temor a la militarización de la juventud, etc., si no han olvidado el ejemplo de la Comuna de París? Eso no es una “teoría al margen de la vida” o una ilusión, es un hecho. Y sería en verdad gravísimo, pese a todos los hechos económicos y políticos, que los socialdemócratas comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperia-

listas han de conducir, inevitablemente, a la repetición de tales hechos.

Cierto observador burgués de la Comuna de París escribía a un periódico inglés en mayo de 1871: “¡Si la nación francesa estuviera formada sólo por mujeres, qué nación terrible sería!” Mujeres y niños hasta de trece años lucharon en la Comuna de París, hombro a hombro con los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las batallas futuras por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no mirarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, ametralla a los obreros, mal armados o desarmados. Tomarán las armas, como lo hicieron en 1871, y de las actuales naciones atemorizadas, o más correctamente, del actual movimiento obrero desorganizado, más por los oportunistas que por los gobiernos, surgirá, sin duda alguna, tarde o temprano, pero con absoluta certeza, una liga internacional de las “naciones terribles” del proletariado revolucionario.

En la actualidad se está militarizando toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por la distribución y redistribución del mundo, y por ello conducirá inevitablemente a una mayor militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. *¿Cómo* combatirán esto las mujeres proletarias? *¿Sólo* maldiciendo todas las guerras y todo lo militar, sólo exigiendo el desarme? Jamás aceptarán ese vergonzoso papel las mujeres de una clase oprimida y verdaderamente revolucionaria. Dirán a sus hijos: “Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómallo y aprende bien la ciencia militar. Los proletarios necesitan aprenderla no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te lo aconsejan los traidores al socialismo; necesitan aprender esta ciencia para luchar contra la burguesía de su propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, y no mediante piadosos deseos, sino derrotando y desarmando a la burguesía.”

Si vamos a renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, con respecto a la guerra actual, entonces es mejor que dejemos de usar lindas palabras sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, la revolución socialista y la guerra contra la guerra.

III

Los defensores del desarme objetan el punto del programa referente a "armas para el pueblo", entre otras razones, porque, alegan, conduce más fácilmente a hacer concesiones al oportunismo. Más arriba hemos examinado lo más importante: la relación entre el desarme y la lucha de clases y la revolución social. Examinaremos ahora la relación existente entre la reivindicación del desarme y el oportunismo. Una de las razones más importantes de que sea inadmisibles es, precisamente, que junto con las ilusiones que engendra, debilita y enerva inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo.

No cabe duda de que esta lucha es el problema principal e inmediato que afronta ahora la Internacional. La lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase hueca o un engaño. Uno de los defectos principales de Zimmerwald* y de Kienthal⁸, una de las causas principales del posible fracaso de esos embriones de la III Internacional, es que ni siquiera se haya planteado francamente el problema de la lucha contra el oportunismo, y mucho menos que se haya resuelto en el sentido de señalar la necesidad de romper con los oportunistas. El oportunismo triunfó, momentáneamente, en el movimiento obrero europeo. En todos los grandes países se manifiestan sus dos matices fundamentales: primero, el socialimperialismo franco, cínico, y por ello menos peligroso, de los señores Plejánov, Scheidemann, Legien, Albert Thomas y Sembat, Vandervelde, Hyndman, Henderson, etc.; segundo, el oportunismo de Kautsky, encubierto: Kautsky-Haase y el "Grupo Socialdemócrata del Trabajo"⁹ en Alemania; J. Longuet, Pressemane, Mayeras, etc., en Francia; Ramsay Macdonald y otros dirigentes del "Independent Labour Party"^{**}, en Inglaterra; Mártov,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 76. (Ed.)

** *Independent Labour Party*: organización reformista fundada por los dirigentes de las "nuevas trade-unions" en 1893 cuando se produjo una intensificación de las luchas obreras y del movimiento de la clase obrera de Inglaterra por independizarse de los partidos burgueses. (Véase más datos en *ob. cit.*, t. XIII, nota 11). A comienzos de la guerra imperialista mundial el ILP publicó un manifiesto contra la guerra y en la Conferencia del partido realizada el 5-6 de abril de 1915 se aprobaron varias resoluciones pacifistas pero al poco tiempo el partido adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

Chjeídze, etc., en Rusia; Treves y otros llamados reformistas de izquierda, en Italia.

El oportunismo declarado se opone directa y abiertamente a la revolución y a los movimientos y explosiones revolucionarias incipientes. Está en alianza directa con los gobiernos, cualesquiera sean las formas de esta alianza, desde la aceptación de cargos ministeriales hasta la participación en los comités de la industria bélica (en Rusia)*. Los oportunistas enmascarados, los partidarios de Kautsky, son mucho más perjudiciales y peligrosos para el movimiento obrero, porque ocultan la defensa que hacen de su alianza con los primeros con palabras plausibles pseudo "marxistas" y consignas pacifistas. La lucha contra estas dos formas de oportunismo predominante debe llevarse a cabo en *todos* los ámbitos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, fuerzas armadas, etc. La característica principal que distingue a estas *dos* formas de oportunismo predominante es que el problema concreto de la relación entre la guerra actual y la revolución y demás problemas concretos de la revolución se silencian y se ocultan, o se tratan con el pensamiento puesto en las prohibiciones policiales. Y eso a pesar de que antes de la guerra se señaló infinidad de veces, tanto de modo extraoficial como oficial en el Manifiesto de Basilea**, la relación entre esa guerra inminente y la revolución proletaria. El defecto principal de la reivindicación del desarme es que elude todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los defensores del desarme están por una forma totalmente nueva de revolución, una revolución sin armas?

Prosigamos. De ningún modo nos oponemos a la lucha por las reformas. Y no queremos ignorar la triste posibilidad de que la humanidad —si sucede lo peor— tenga que pasar por una segunda guerra imperialista, si de la guerra actual no surge la revolución, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia de las masas y del descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Somos partidarios de un programa de reformas que también esté dirigido contra los oportunistas. Mucho se alegrarían los oportunistas si abandonásemos totalmente en sus manos la lucha por las reformas y buscásemos escapar de la triste realidad, en una nebulosa fantasía de "desarme". El "desarme" signi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 5. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 35. (Ed.)

fica simplemente huir de la desagradable realidad y no luchar contra ella.

En semejante programa nosotros diríamos más o menos: "aceptar la consigna de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916 es corromper el movimiento obrero con la ayuda de una mentira burguesa". Esa respuesta concreta a cuestiones concretas sería teóricamente más correcta, mucho más útil para el proletariado y más insoportable para los oportunistas que la reivindicación del desarme y el repudio a "toda y cualquiera" defensa de la patria. Y podríamos añadir: "La burguesía de todas las grandes potencias imperialistas, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, Italia, Japón y Estados Unidos, se ha vuelto tan reaccionaria y está tan decidida a dominar el mundo, que *toda* guerra que libre la *burguesía de estos* países, indefectiblemente será reaccionaria. El proletariado no sólo debe oponerse a todas las guerras de ese tipo, sino que debe desear la derrota de su 'propio' gobierno en tales guerras y utilizar esa derrota para una insurrección revolucionaria, si fracasa la insurrección destinada a impedir la guerra."

En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir: no estamos por una milicia burguesa, estamos únicamente por una milicia proletaria. Por consiguiente, "ni un centavo, ni un hombre", no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como Estados Unidos, o Suiza, Noruega, etc. Con tanta mayor razón por cuanto en los países republicanos más libres (por ejemplo en Suiza), observamos una prusianización cada vez mayor de la milicia, sobre todo en 1907 y 1911, y que se la prostituye, movilizándola contra los huelguistas. Podemos exigir la elección de los oficiales por el pueblo, la abolición de todos los tribunales militares, iguales derechos para los obreros extranjeros y los nacidos en el país (punto de especial importancia para aquellos Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez más y más descaradamente a mayor número de obreros extranjeros negándoles todo derecho). Además, podemos exigir, digamos, que cada cien habitantes de un país determinado tengan derecho a formar asociaciones de adiestramiento militar voluntario, con libre elección de instructores, pagados por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones podría adquirir el proletariado adiestramiento militar, para *sí*, y no para sus esclavizadores; y los inte-

reses del proletariado exigen absolutamente ese adiestramiento. La revolución rusa demostró que todo éxito del movimiento revolucionario, incluso un éxito parcial, como la toma de una urbe, de una ciudad fabril, o el atraerse a una parte del ejército, *obliga* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.

Por último, se comprende que el oportunismo jamás será derrotado sólo con programas, sino vigilando sin descanso el cumplimiento real de éstos. El error mayor, fatal, de la fracasada II Internacional, fue que sus palabras no concordaban con sus hechos, que se practicaba la costumbre de recurrir a una fraseología revolucionaria hipócrita e inescrupulosa (véase la actitud actual de Kautsky y Cía. hacia el Manifiesto de Basilea). El desarme como idea social —es decir, una idea que surge de un determinado ambiente social y que puede actuar sobre él, y que no es invención de algún excéntrico— surge, evidentemente, de las condiciones particularmente "tranquilas" que, como excepción, prevalecen en algunos Estados pequeños que durante un período bastante largo se mantuvieron al margen del derrotero mundial de las guerras y del derramamiento de sangre y que confían poder seguir así. Para convencerse de ello basta considerar, por ejemplo, los argumentos de los defensores del desarme en Noruega: "Somos un país pequeño", dicen, "nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias" [y por consiguiente, nada podemos hacer si se nos impone por la fuerza una *alianza* imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias]... "queremos que nos dejen tranquilos en nuestro rincón remoto y continuar con nuestra política pueblerina, exigir el desarme, el arbitraje obligatorio, una neutralidad permanente, etc." (¿"permanente" al estilo belga, sin duda?).

El afán mezquino de los Estados pequeños de mantenerse apartados, el deseo pequeñoburgués de estar lo más lejos posible de las grandes batallas de la historia mundial, de aprovechar su situación relativamente monopolista para permanecer en una pasividad anquilosada, tal es el medio social *objetivo* que puede asegurar cierto éxito y alguna popularidad a la idea del desarme en algunos Estados pequeños. Claro que ese afán es reaccionario y está basado sólo en ilusiones, pues el imperialismo, de uno u

otro modo, arrastra a los Estados pequeños a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.

La situación de Suiza, por ejemplo, dentro del mundo imperialista impone objetivamente *dos* líneas al movimiento obrero de ese país; los oportunistas, en alianza con la burguesía, buscan hacer de Suiza una federación monopolista republicano democrática que prosperará con las ganancias que le dejarán los turistas de la burguesía imperialista y hacer que esta "tranquila" posición monopolista sea lo más lucrativa y tranquila posible.

Los verdaderos socialdemócratas suizos se esfuerzan por utilizar la relativa libertad de Suiza y su situación "internacional" para ayudar al triunfo de la estrecha alianza de los elementos revolucionarios de los partidos obreros europeos. Suiza no tiene, gracias a Dios, un "idioma propio", sino tres idiomas universales, los tres, precisamente, que se hablan en los países beligerantes que limitan con ella.

Si los 20.000 miembros del partido suizo contribuyeran semanalmente con dos centavos como una especie de "impuesto extraordinario de guerra", obtendríamos 20.000 francos por año, cantidad más que suficiente para imprimir periódicamente en tres idiomas, y distribuir entre los obreros y soldados de los países beligerantes, a pesar de las prohibiciones de los Estados mayores, todo testimonio veraz sobre la incipiente rebelión de los obreros, sobre su fraternización en las trincheras, sobre sus esperanzas de utilizar las armas para la lucha revolucionaria contra la burguesía imperialista de sus "propios" países. etc.

Esto no es nuevo. Precisamente es lo que hacen los mejores periódicos, como *La Sentinelle**, *Volksrecht*** y *Berner Tagwacht*,

* *La Sentinelle* ("El centinela"): diario oficial de la organización del cantón de Neuchâtel (Suiza francesa) de los socialdemócratas suizos. Fundado en Chaux-de-Fonds en 1890, no se editó de 1906 a 1910. En los años de la primera guerra mundial el periódico mantuvo una posición internacionalista. El 13 de noviembre de 1914, en el núm. 265, se publicó un resumen del Manifiesto del CC del POSDR "La guerra y la socialdemocracia de Rusia". Este periódico sigue publicándose. (Ed.)

** *Volksrecht* ("El derecho del pueblo"): diario del Partido Socialdemócrata de Suiza; se publicaba en Zurich desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial publicó artículos de los socialdemócratas de izquierda. En sus páginas aparecieron los artículos de Lenin "Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria", "Las tareas del POSDR en la revolución rusa", "Maniobras de los chovinistas republicanos" (véase el presente tomo, págs. 276-281, 395-401 y 402-405). (Ed.)

pero, por desgracia, en medida insuficiente. Sólo semejante actividad puede hacer de la magnífica resolución del Congreso del Partido de Aarau¹⁰ algo más que una simple magnífica resolución.

La cuestión que ahora nos interesa es: ¿con cuerda la reivindicación del desarme con esta tendencia revolucionaria de los socialdemócratas suizos? Evidentemente no. El desarme es, objetivamente, un programa en extremo nacional, específicamente nacional de los pequeños Estados. No es, ciertamente, el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

Escrito en alemán, en setiembre de 1916.

Publicado por primera vez entre setiembre y octubre de 1917, en *Jugend-Internationale*, núms. 9 y 10.

Firmado: N. Lenin.

En ruso se publicó por primera vez en 1929, en las ediciones 2 y 3, de *Obras de V. I. Lenin*, tomo XIX.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AHOGADOS EN UN VASO DE AGUA

El núm. 1 del *Boletín** del Bund (setiembre de 1916) contiene una carta de un bundista de Petersburgo, fechada el 26 de febrero de 1916. Dice:

Nuestra dificultad de aceptar la fórmula de la defensa se ha agravado mucho por el hecho de que nosotros en ningún caso podemos ocultar la cuestión polaca, como lo han hecho hasta ahora nuestros camaradas rusos. (No se olvide que los "camaradas" de ese señor son Potrésov y Cía.) Y la circunstancia de que hasta los defensasistas entre nosotros no quieren aplicar, con relación a Rusia, la fórmula "sin anexiones", se convierte, en la opinión de los que no están ahora preparados psicológicamente para aceptar la defensa, en un argumento de peso contra la defensa, pues preguntan con ironía: ¿qué es lo que ustedes defienden? La idea de una Polonia independiente es bien acogida en los altos círculos.

Cuando en la Resolución de 1915 declaramos que en el Bund predomina el chovinismo germanófilo**, los señores Kosovski y Cía. sólo supieron contestar con injurias. ¡Ahora en su propia prensa, sus propios colegas de partido confirman nuestra declaración! Si los "defensasistas" del Bund no quieren aplicar "con relación a Rusia" (¡obsérvese que de Alemania no se dice una sola

* El *Boletín del Comité del Bund en el extranjero* fue la continuación del *Boletín de Información de la Organización del Bund en el extranjero*, y se publicó en Ginebra. Aparecieron sólo dos números: el núm. 1 en setiembre y el núm. 2 en diciembre de 1916. El *Boletín* sostenía las posiciones del socialchovinismo. La "Carta desde Rusia" a la que alude Lenin fue publicada en el *Boletín* núm. 1 sin firma. Lenin analiza detalladamente esta carta en su artículo "El grupo de Chjeídze y el papel que desempeña". (Véase el presente tomo, págs. 181-185). (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura". Punto 7. Las máquinas y el trabajo asalariado en la agricultura. (Ed.)

palabra!) la fórmula "sin anexiones", ¿en qué se distingue eso en esencia del chovinismo germanófilo?

Si los bundistas quisieran pensar y supieran hacerlo, comprenderían que en el problema de las anexiones se han ahogado en un vaso de agua. Hay una sola salida de su extravío y confusión: adoptar nuestro programa que ya expusimos en 1913*. A saber: que una política sensata y honesta contra las anexiones, requiere que los socialistas y demócratas de las naciones oprimidas en toda su propaganda y agitación denuncien como miserables a aquellos socialistas de las naciones opresoras (sea grandes rusos, o alemanes, o polacos con relación a los ucranios, etc.) que no defienden de manera consecuente e incondicional la libertad de separación de las naciones oprimidas (o coercitivamente retenidas) *por su propia nación*.

Si los bundistas se niegan a aceptar esta conclusión será *solamente* para no malquistarse con los Potrésov en Rusia, con los Legien, los Südekum y hasta los Ledebour (Ledebour *no* apoya la separación de Alsacia-Lorena) en Alemania, con los nacionalistas, mejor dicho, los socialchovinistas de Polonia, etc.

¡Qué razón tan valedera!

Escrito entre setiembre y octubre de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, "El programa nacional del POSDR". (Ed.)

SALUDO AL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO¹¹

¡Queridos camaradas!

En nombre del CC del Partido obrero socialdemócrata ruso saludo al congreso del partido socialista italiano y le deseo mucho éxito en su labor.

El de ustedes es el *primer* partido socialista que ha hecho lo que pudieron y debieron hacer todos los partidos socialistas de los países beligerantes si no hubiesen traicionado el socialismo y desertado a la burguesía, o sea: convocar un congreso o conferencia en un país libre, fuera del alcance de la censura militar "nacional" y de las autoridades militares, en un país donde es posible discutir y manifestar libremente la actitud socialista hacia la guerra. Permítanme expresar la esperanza de que el congreso de ustedes, libre de mordazas patrióticas, contribuirá a la lucha contra la traición al socialismo de casi todos los partidos socialistas europeos, tanto o aún más de lo que ha contribuido hasta el presente el partido socialista italiano.

Representantes de nuestros dos partidos trabajaron juntos en Zimmerwald y en Kienthal. La única divergencia sería que nos separó fue la referente a la inevitabilidad y la necesidad de romper con los socialchovinistas, es decir, con los socialistas de palabra y chovinistas en los hechos, o sea, con todos aquellos que defienden o tratan de justificar "la defensa de la patria" en la actual guerra imperialista, que directa o indirectamente apoyan a su "propio" gobierno y a su "propia" burguesía en esta guerra reaccionaria, rapaz, cuyo móvil es el reparto de las colonias y el dominio del mundo. Consideramos que una ruptura con los socialchovinistas es históricamente inevitable e imprescindible si la lucha revolucionaria del proletariado por el socialismo ha de ser sincera y no

quedar reducida a simples protestas verbales. Los representantes del partido de ustedes creían que había aún esperanzas de que el triunfo del proletariado sobre los socialchovinistas ("*sciovinisti*") pudiera lograrse *sin* una ruptura.

Quisiéramos esperar que el desarrollo de los acontecimientos en el socialismo mundial eliminará cada vez más la base de esta divergencia entre nosotros.

Por una parte, en todo el mundo, no sólo en los países beligerantes sino también en los principales países neutrales, por ejemplo, Estados Unidos de América, el país capitalista más avanzado, el movimiento obrero *prácticamente* se divide cada vez más, en partidarios y adversarios de la "defensa de la patria" en esta guerra imperialista y en las guerras imperialistas sucesivas que prepara e instiga toda la política de todas las llamadas "grandes" potencias contemporáneas.

Por otra parte, hace poco hemos leído con sumo placer en *Avanti!*^{*}, órgano central del partido socialista, un editorial: *La chiusura della conferenza socialista tedesca*^{**}. Esa conferencia del partido socialista alemán fue uno de los acontecimientos más destacados de estos últimos meses en el socialismo mundial pues se enfrentaron en ella las *tres* tendencias principales no sólo del socialismo alemán, sino *mundial*: primero, la socialchovinista declarada, representada por Legien, David y Cía. en Alemania; Plejánov, Potréssov, Chjenkeli en Rusia; Renaudel y Sembat en Francia; Bissolati y su partido en Italia; segundo, la tendencia de Haase-Kautsky que apoya la idea fundamental del socialchovinismo, o sea, "la defensa de la patria" en la guerra actual, y que busca conciliar esa idea con el auténtico socialismo y con el internacionalismo; y tercero, la tendencia realmente socialista e internacionalista representada por el grupo *Internacional* y por los Socialistas Internacionalistas de Alemania.

^{*} *Avanti!*: periódico oficial del Partido Socialista Italiano fundado en diciembre de 1896 en Roma. En los años de la guerra imperialista adoptó posiciones internacionalistas inconsecuentes y mantuvo relaciones con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Roma. En la actualidad es el órgano central del Partido Socialista de Italia. (Ed.)

^{**} "Clausura de la Conferencia Socialista alemana." (Ed.)

Analizando estas tres tendencias, decía *Avanti!* en el editorial arriba mencionado (núm. 269, del 27 de setiembre de 1916):

...il proletariato tedesco finirà indubbiamente per trionfare contro i Legien, gli Ebert ed i David, che anno preteso di compromettere la sua azione di classe nei tristi patteggiamenti coi Bethmann-Hollweg e gli altri fautori della guerra. Di questo noi abbiamo la più schietta certezza."

Noi abbiamo la medesima certezza.

"Piuttosto —continúa *Avanti!*— la conferenza dei socialisti tedeschi ci lascia incerti circa l'attaggiamento prossimo di una parte della opposizione, quella che ebbe per esponente principale l'Haase.

"Il gruppo 'Internazionale' con Liebknecht, con Mehring, con Clara Zetkin, con Rosa Luxemburg —con tutti gli altri 'sabotatori e traditori della patria'— è perfettamente a posto.

...Meno conseguente ci e parso Haase."*

Y *Avanti!* explica lo que considera es la "inconsecuencia" de Haase y de su grupo, que nosotros en nuestra prensa llamamos la tendencia *kautskiana* del socialismo mundial,

"essi non accettano le logiche e naturali conseguenze cui sono giunti Liebknecht e compagni".**

Esto dice *Avanti!*

Saludamos de todo corazón esas declaraciones de *Avanti!* Estamos seguros que *Vorwärts*, el órgano central de los socialdemócratas alemanes y órgano principal de la tendencia de Kautsky, se equivoca cuando dice en su número del 7 de octubre de 1916, refiriéndose a estas declaraciones de *Avanti!*

* En italiano en el original, al igual que las otras citas intercaladas en este trabajo.

"El proletariado alemán terminará indudablemente por triunfar sobre los Legien, los Ebert y los David que han pretendido comprometer su lucha de clase con lamentables transacciones con los Bethmann-Hollweg y otros partidarios de la guerra. De eso estamos íntimamente convencidos."

Nosotros también estamos convencidos.

"Sin embargo —continúa *Avanti!*—, la conferencia de los socialistas alemanes nos deja la incertidumbre acerca del próximo comportamiento de aquella parte de la oposición que tiene por exponente principal a Haase.

"El grupo Internacional con Liebknecht, con Mehring, con Clara Zetkin, con Rosa Luxemburgo —con todos los otros 'saboteadores y traidores de la patria'—, permanece incommoviblemente en su puesto."

...Menos consecuente nos parece Haase." (Ed.)

** "Ellos no admiten las conclusiones lógicas y naturales a que llegan Liebknecht y sus compañeros."

"dass der *Avanti!* über die Parteiverhältnisse und Parteivorgänge in Deutschland nicht ganz Zutreffend informiert ist."*

Estamos seguros que *Avanti!* está informado "ganz zutreffend"**, y que no es por casualidad que da la razón al grupo de Liebknecht y no al de Haase. Esperamos por lo tanto que por su defensa de los principios y de la táctica de Liebknecht, el partido socialista italiano ocupe un lugar destacado en el socialismo internacional.

Nuestro partido se encuentra en condiciones incomparablemente más difíciles que el italiano. Toda nuestra prensa está estrangulada; pero, aun en la emigración, hemos logrado ayudar a la lucha de nuestros camaradas en Rusia. Dos hechos prueban que la lucha antibélica de nuestro partido en Rusia es la lucha de obreros y de masas obreras realmente de vanguardia: en primer lugar, los diputados de nuestro partido en la Duma, elegidos por los obreros en las más importantes provincias industriales, Petrovski, Shágov, Badáiev, Samóilov y Muránov, han sido deportados a Siberia por el gobierno zarista, por su propaganda revolucionaria antibélica***. En segundo lugar, mucho tiempo después de su deportación, los obreros de vanguardia de Petersburgo, pertenecientes a nuestro partido, se negaron decididamente a participar en los comités de industria bélica.

La conferencia de la *Entente-Sozialisten*¹² ha sido convocada para enero de 1917. Ya hicimos la experiencia de participar en

* En alemán en el original: "Que *Avanti!* no está informado muy exactamente sobre los asuntos y las relaciones internas del partido en Alemania." (Ed.)

** "Muy exactamente."

*** Al comenzar la guerra los diputados bolcheviques a la IV Duma del Estado A. Badáiev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov se pronunciaron decididamente por la defensa de los intereses de la clase obrera. Llevando a la práctica la línea del partido se negaron a votar los empréstitos al zarismo destinados a fines bélicos; en sus intervenciones desenmascararon el carácter imperialista, antipopular de la guerra; esclamaron a los obreros sobre la verdad de la guerra y los exhortaron a luchar contra el zarismo, la burguesía y los terratenientes. Por su actividad revolucionaria fueron procesados durante la guerra y desterrados a Siberia. Véase *ob. cit.*, t. XXII, "¿Qué ha demostrado el proceso contra el Grupo OSD?" (Ed.)

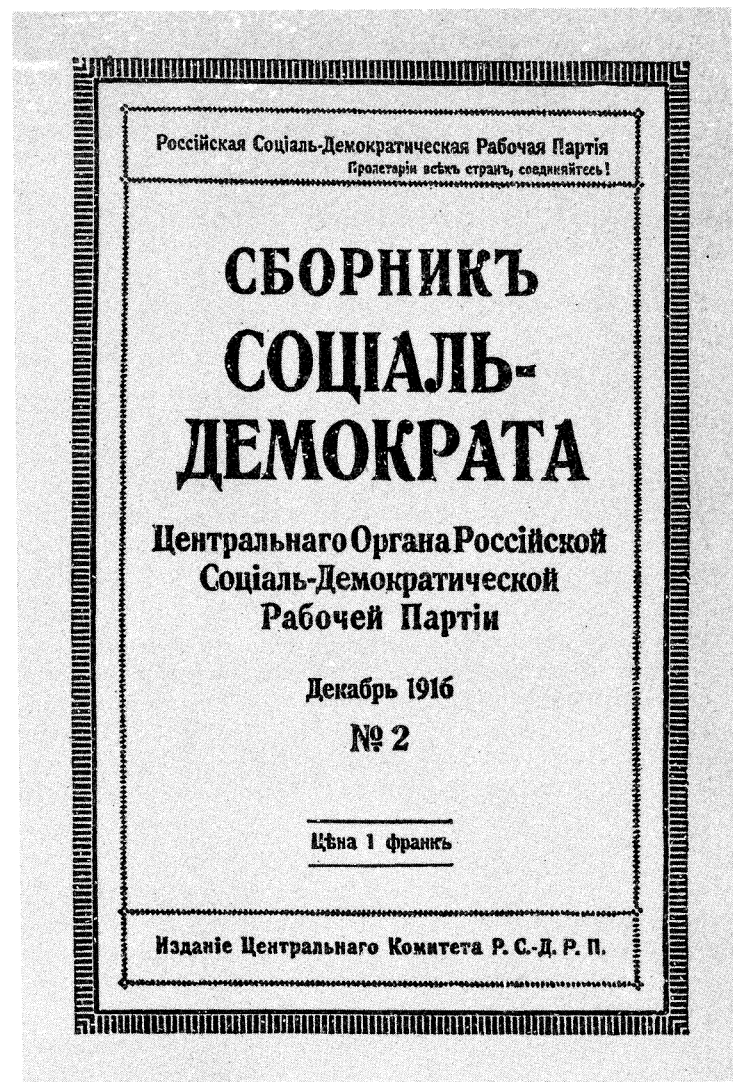
una conferencia similar en Londres pero a nuestro representante le negaron la palabra apenas se atrevió a decir la verdad sobre la traición de los socialistas europeos*. Consideramos por lo tanto que en semejantes conferencias hay lugar solamente para los señores Bissolati, Plejánov, Sembat y "tutti quanti". Por dicho motivo no pensamos asistir a la conferencia y nos dirigiremos a los obreros europeos a través de una carta en la que desenmascaremos el engaño de que hacen objeto al pueblo los socialchovinistas.

Una vez más saludo al congreso del partido socialista italiano y voto por el éxito de su labor.

Escrito en la primera quincena de octubre de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



Tapa de *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 2. 1916
Tamaño reducido

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 7. (Ed.)

LA CONSIGNA DEL "DESARME"

En toda una serie de países, en su mayoría pequeños y no implicados en la guerra actual, por ejemplo, Suecia, Noruega, Holanda, Suiza, se han alzado voces en favor del remplazo de la vieja reivindicación del programa mínimo socialdemócrata relativa a la "milicia" o a "armas para el pueblo", por una nueva reivindicación, la del "desarme". En el núm. 3 del órgano de la organización internacional de la juventud, *Jugend-Internationale*, se publica un editorial en favor del desarme. En las "tesis" de R. Grimm sobre la cuestión militar, redactadas para el congreso del Partido Socialdemócrata suizo, hallamos una concesión a la idea del "desarme". En la revista suiza, *Neues Leben*, de 1915, Roland Holst, al mismo tiempo que propugna ostensiblemente la "conciliación" de ambas reivindicaciones, hace, en la práctica, la misma concesión. En el núm. 2 del órgano de la izquierda internacional, *Vorbote* ("El precursor") se publicó un artículo del marxista holandés Wijnkoop en defensa de la vieja reivindicación de armas para el pueblo. La izquierda escandinava, como se desprende de los artículos que se publican más adelante, acepta el "desarme", aunque reconoce a veces, que éste contiene un elemento de pacifismo*.

Examinemos más de cerca la posición de los defensores del desarme.

* Lenin se refiere a los artículos de Ch. Kilbom "La socialdemocracia sueca y la guerra mundial" y de A. Hansen "Algunos momentos del movimiento obrero contemporáneo en Noruega", publicados en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 2 (diciembre de 1916). (Ed.)

I

Una de las premisas fundamentales en favor del desarme, aunque no siempre expresada con precisión, es la siguiente: es tanto contra la guerra, contra toda guerra en general, y la exigencia del desarme es la expresión más definida, más clara y más precisa de ese punto de vista.

En nuestro comentario al *Folleto de Junius*, al cual remitimos al lector*, demostramos la falacia de esa idea. Los socialistas no pueden oponerse a toda guerra en general sin dejar de ser socialistas. No hay que dejarse enceguecer por la actual guerra imperialista. En la época imperialista, estas guerras entre "grandes" potencias son típicas, pero de ningún modo son imposibles las guerras democráticas y las rebeliones, por ejemplo, de los países oprimidos contra sus opresores para liberarse de la opresión. Las guerras civiles del proletariado contra la burguesía, por el socialismo, son inevitables. Son posibles las guerras entre un país en el que ha triunfado el socialismo, y otros países, burgueses o reaccionarios.

El desarme es el ideal del socialismo. En la sociedad socialista no habrá guerras y, por consiguiente, se logrará el desarme. Pero quienquiera espere que se logre el socialismo *sin* una revolución social y sin la dictadura del proletariado, no es socialista. La dictadura es el poder del estado directamente basado en la *violencia*. Y en el siglo xx, como en general en la época de la civilización, la violencia no significa el puño o un palo, sino el *ejército*. Incluir el "desarme" en el programa equivale a hacer la declaración general: nos oponemos al empleo de las armas. Hay tan poco marxismo en esto como lo habría si dijéramos: ¡nos oponemos a la violencia!

Obsérvese que la discusión internacional sobre dicha cuestión se ha llevado principalmente, si no exclusivamente, en alemán. Y en alemán se utilizan dos palabras cuya diferencia no es fácil traducir en ruso. Una, estrictamente hablando, significa "desarme" y por ejemplo Kautsky y los kautskianos, la emplean en el sentido de reducción del armamento. La otra estrictamente ha-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII. (Ed.)

blando, significa "supresión del armamento"* y es utilizada de preferencia por la izquierda en el sentido de abolir el militarismo, abolir todo sistema militarista. En este artículo hablamos de la *última* reivindicación, corriente entre algunos socialdemócratas *revolucionarios*.

La apología que hacen los kautskianos del "desarme", dirigida a los gobiernos actuales de las grandes potencias imperialistas, es el más burdo oportunismo, es pacifismo burgués que, en *realidad*, y a pesar de las "buenas intenciones" de los sentimentales kautskistas, sirve para distraer a los obreros de la lucha revolucionaria, pues semejante apología busca infundir a los obreros la idea de que los gobiernos burgueses contemporáneos de las potencias imperialistas *no* están ligados entre sí por miles de hilos del capital financiero y por decenas y centenares de *tratados secretos* similares (es decir, tratados de rapiña, de bandidaje, que preparan el camino para una guerra imperialista).

II

Los integrantes de una clase oprimida que no se esfuerzan por aprender a usar las armas, por adquirir armas, los integrantes de esa clase oprimida sólo merecen ser tratados como esclavos. Nosotros, a no ser que nos hayamos transformado en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases y el derrocamiento del poder de la clase dominante.

En toda sociedad de clases, ya sea basada en la esclavitud, en la servidumbre o, como ahora, en el trabajo asalariado, la clase opresora está siempre armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia moderna.—incluso en las repúblicas burguesas más democráticas como por ejemplo Suiza—, representan a la burguesía armada *contra* el proletariado. Es ésta una verdad tan elemental que apenas si es necesario detenerse en ella. Basta recordar que en todos los países capitalistas sin excepción, se emplean tropas (incluyendo la milicia republicana demo-

* Literalmente, "prescindencia de las armas". (Ed.)

crática) contra los huelguistas. La burguesía armada contra el proletariado es uno de los hechos más importantes, fundamentales y principales de la sociedad capitalista moderna.

¡Y ante semejante hecho se insta a los socialdemócratas revolucionarios a "exigir" el "desarme"! Ello equivale a abandonar por completo el punto de vista de la lucha de clases, a renunciar a toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el *desarrollo objetivo* del militarismo capitalista y que es dictada por él. Sólo *después* de desarmar a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra todas las armas, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo cuando se hayan cumplido estas condiciones, de ningún modo antes.

Si la guerra actual despierta entre los reaccionarios socialistas cristianos, entre la pequeña burguesía llorona sólo horror y temor, sólo repugnancia hacia todo empleo de armas, hacia el derramamiento de sangre, hacia la muerte, etc., nosotros debemos decir entonces: la sociedad capitalista es y ha sido siempre *un horror sin fin*. Y si la más reaccionaria de todas las guerras prepara ahora para esa sociedad *un fin con horror*, no tenemos ningún motivo para desesperarnos. Pero la exigencia del "desarme", o más correctamente, la ilusión del desarme, no es, objetivamente, más que una expresión de desesperación, en una época en que, como todos pueden ver, la misma burguesía prepara el camino para la única guerra legítima y revolucionaria: la guerra civil contra la burguesía imperialista.

Algunos podrán decir: es una teoría al margen de la vida, pero nosotros les recordaremos dos hechos de carácter histórico universal: el papel de los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas, por una parte, y la Comuna de París de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por la otra.

El propósito de la burguesía es promover trusts, empujar a niños y mujeres a las fábricas, someterlos a la corrupción y al sufrimiento, condenarlos a la miseria. Nosotros no "reclamamos" semejante desarrollo, no lo "apoyamos", luchamos contra él. Pero, ¿cómo luchamos? Sabemos que los trusts y el empleo de las mujeres en la industria implican un progreso. No queremos regresar

al sistema de artesanía, al capitalismo premonopolista, al penoso trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá de ellos, hacia el socialismo!

Este razonamiento tiene en cuenta el desarrollo *objetivo* y, con las modificaciones necesarias, se aplica también a la actual militarización del pueblo. Hoy la burguesía imperialista no sólo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana, tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nuestra actitud debe ser: ¡tanto mejor! ¡Adelante, a todo vapor! Pues cuanto más de prisa avancemos, tanto más cerca estaremos de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas caer en el temor a la militarización de la juventud, etc., si no han olvidado el ejemplo de la Comuna de París? Eso no es una "teoría al margen de la vida" o una ilusión, es un hecho. Y sería en verdad un mal negocio si pese a todos los hechos económicos y políticos, los socialdemócratas comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperialistas han de conducir, inevitablemente, a la repetición de tales hechos.

Cierto observador burgués de la Comuna de París escribía, a un periódico inglés, en mayo de 1871: "¡Si la nación francesa estuviera formada sólo por mujeres, qué nación terrible sería!" Mujeres y niños hasta de 13 años lucharon en la Comuna de París, hombro a hombro con los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las batallas futuras por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no mirarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, ametralla a los obreros, mal armados o desarmados. Tomarán las armas, como lo hicieron en 1871 y de las actuales naciones atemorizadas, o, más correctamente, del actual movimiento obrero, desorganizado, más por los oportunistas que por los gobiernos, surgirá sin duda alguna, tarde o temprano, pero con absoluta certeza, una liga internacional de las "naciones terribles" del proletariado revolucionario.

En la actualidad se está militarizando toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por la distribución y redistribución del mundo, y, por ello conducirá inevitablemente a una mayor militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Cómo combatirán esto las mujeres proletarias? ¿Sólo maldiciendo todas las guerras y todo lo militar, sólo exigiendo el desarme? Jamás aceptarán ese vergonzoso papel las mujeres de una clase oprimida y verdadera-

mente revolucionaria. Dirán a sus hijos: "Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómallo y aprende bien la ciencia militar. Los proletarios necesitan aprenderla, no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te lo aconsejan los traidores al socialismo, necesitan aprender esta ciencia para luchar contra la burguesía de su propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, y no con piadosos deseos, sino derrotando y desarmando a la burguesía". Si vamos a renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, con respecto a la guerra actual, entonces es mejor que dejemos de usar lindas palabras sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, la revolución socialista y la guerra contra la guerra.

III

Los defensores del desarme objetan el punto del programa referente a "armas para el pueblo", entre otras razones, porque, alegan, conduce más fácilmente a hacer concesiones al oportunismo. Más arriba hemos examinado lo más importante: la relación entre el desarme y la lucha de clases y la revolución social. Examinaremos ahora la relación existente entre la reivindicación del desarme y el oportunismo. Una de las razones más importantes de que sea inadmisibile, es precisamente que junto con las ilusiones que engendra, debilita y enerva inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo.

No cabe duda de que esta lucha es el problema principal e inmediato que afronta ahora la Internacional. La lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase hueca o un engaño. Uno de los defectos principales de Zimmerwald y Kienthal, una de las causas principales del posible fracaso de esos embriones de la III Internacional, es que ni siquiera se haya planteado francamente el problema de la lucha contra el oportunismo, y mucho menos que se haya resuelto en el sentido de señalar la necesidad de romper con los oportunistas. El oportunismo triunfó, momentáneamente, en el movimiento obrero europeo. En todos los grandes países se manifiestan sus dos matices fundamentales: primero, el socialimperialismo franco, cínico y por ello menos peligroso,

de los señores Plejánov, Scheidemann, Legien, Albert Thomas y Sembat, Vandervelde, Hyndman, Henderson, etc.; segundo, el oportunismo de Kautsky, encubierto: Kautsky-Haase y el "Grupo Socialdemócrata del Trabajo" en Alemania; Longuet, Pressemane, Mayeras, etc. en Francia; Ramsay MacDonald y otros dirigentes del "Independent Labour Party" en Inglaterra; Mártoy, Chjeídze, etc. en Rusia; Treves y otros, llamados reformistas de izquierda, en Italia.

El oportunismo declarado se opone directa y abiertamente a la revolución y a los movimientos y explosiones revolucionarios incipientes. Está en alianza directa con los gobiernos, cualesquiera sean las formas de esta alianza, desde la aceptación de cargos ministeriales hasta la participación en los comités de la industria bélica. Los enmascarados, los partidarios de Kautsky, son mucho más perjudiciales y peligrosos para el movimiento obrero, porque ocultan la defensa que hacen de su alianza con los primeros con palabras plausibles, seudo "marxistas", y consignas pacifistas. La lucha contra estas dos formas de oportunismo predominantes debe llevarse a cabo en *todos* los ámbitos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, fuerzas armadas, etc.

¿Cuál es la característica principal que distingue estas *dos* formas de oportunismo predominante?

Es que el problema concreto de *la relación entre la guerra actual y la revolución y demás problemas concretos de la revolución* se silencian y se ocultan, o se tratan con el pensamiento puesto en las prohibiciones policiales. Y eso a pesar de que antes de la guerra se señaló infinidad de veces, tanto de modo extraoficial como oficial en el manifiesto de Basilea, la relación entre *esa* guerra inminente y la revolución proletaria.

El defecto principal de la reivindicación del desarme es que elude todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los defensores del desarme están por una forma totalmente nueva de revolución, una revolución sin armas?

IV

Prosigamos. De ningún modo nos oponemos a la lucha por las reformas. Y no queremos ignorar la triste posibilidad de que la humanidad —si sucede lo peor—tenga que pasar por una se-

gunda guerra imperialista, si de la guerra actual no surge la revolución, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia de las masas y del descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Somos partidarios de un programa de reformas que también esté dirigido contra los oportunistas. Mucho se alegrarían los oportunistas si abandonásemos totalmente en sus manos la lucha por las reformas y buscásemos escaparnos de la triste realidad en una nebulosa fantasía de “desarme”. El “desarme” significa simplemente huir de la desagradable realidad y no luchar contra ella.

A propósito, algunos izquierdistas no dan una respuesta suficientemente concreta al problema de la defensa de la patria, y este es un gran defecto por parte de ellos. Teóricamente es mucho más correcto y en la práctica muchísimo más importante decir que en la *actual* guerra imperialista la defensa de la patria es un engaño reaccionario burgués, que adoptar una actitud “general” contra la defensa de la patria en “cualquier” circunstancia. Esto es erróneo y además no “fustiga” a los oportunistas, esos enemigos directos de los obreros, dentro de los partidos obreros.

En lo que se refiere al problema de la milicia, debiéramos decir, formulando una contestación concreta y prácticamente necesaria: no estamos por una milicia burguesa, estamos por una milicia únicamente proletaria. Por consiguiente, “ni un centavo, ni un hombre” no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso en países como Estados Unidos, Suiza, Noruega, etc. Con tanta mayor razón por cuanto en los países republicanos más libres (por ejemplo Suiza) observamos una prusianización cada vez mayor de la milicia y que se la prostituye movilizándola contra los huelguistas. Podemos exigir la elección de los oficiales por el pueblo, la abolición de todos los tribunales militares, iguales derechos para los obreros extranjeros y los nacidos en el país (punto de especial importancia para aquellos Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez más y más descaradamente a mayor número de obreros extranjeros, negándoles todo derecho). Además podemos exigir, digamos, que cada cien habitantes de un país determinado tengan derecho a formar asociaciones de adiestramiento militar voluntario con libre elección de instructores, pagados por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones, podría adquirir el proletariado adiestramiento militar para sí, y no para sus esclavizadores; y los intereses del proleta-

riado exigen absolutamente ese adiestramiento. La revolución rusa demostró que todo éxito del movimiento revolucionario, incluso un éxito parcial, como la toma de una urbe, de una ciudad fabril, o el atraerse a una parte del ejército, *obliga* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.

Por último, se comprende que el oportunismo jamás será derrotado sólo con programas, sino vigilando sin descanso el cumplimiento real de éstos. El mayor error, fatal, de la fracasada II Internacional fue que sus palabras no concordaban con sus hechos, que se practicaba la costumbre de recurrir a una fraseología revolucionaria inescrupulosa (véase la actitud actual de Kautsky y Cía. hacia el manifiesto de Basilea). Al enfocar desde este ángulo la exigencia del desarme, debemos, ante todo, plantear el problema de su significado *objetivo*. El desarme como idea social —es decir, una idea que surge de un determinado ambiente social y que puede actuar sobre él, y que no es invención de algún excéntrico o de un grupo— surge, evidentemente, de las condiciones particularmente “tranquilas” que, como excepción prevalecen en algunos Estados pequeños que durante un período bastante largo se mantuvieron al margen del derrotero mundial de las guerras y del derramamiento de sangre y que confían poder seguir así. Para convencerse de ello basta considerar, por ejemplo, los argumentos de los defensores del desarme en Noruega: “Somos un país pequeño”, dicen, “nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias” (y por consiguiente nada podemos hacer si se nos impone por la fuerza una *alianza* imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias!), “queremos que nos dejen tranquilos en nuestro rincón remoto y continuar con nuestra política pueblerina, exigir el desarme, el arbitraje obligatorio, una neutralidad permanente, etc.” (¿“permanente” al estilo belga sin duda?).

El afán mezquino de los Estados pequeños de mantenerse apartados, el deseo pequeñoburgués de estar lo más lejos posible de las grandes batallas de la historia mundial, de aprovechar su situación relativamente monopolista para permanecer en una pasividad anquilosada: tal es el medio social *objetivo* que puede asegurar cierto éxito y alguna popularidad a la idea del desarme en algunos Estados pequeños. Claro que ese afán es reaccionario y

está basado sólo en ilusiones, pues el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los Estados pequeños a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.

Citemos el caso de Suiza. Su situación en medio de Estados imperialistas impone objetivamente *dos* líneas al movimiento obrero. Los oportunistas, en alianza con la burguesía, buscan hacer de Suiza una federación monopolista republicano democrática que prosperará con las ganancias que le dejarán los turistas de la burguesía imperialista y hacer que esta “tranquila” posición monopolista sea lo más lucrativa y tranquila posible. En realidad, esta es una política de alianza entre una pequeña capa privilegiada de obreros de un pequeño país privilegiado y la burguesía de ese país *contra* las masas del proletariado. Los verdaderos socialdemócratas suizos se esfuerzan por utilizar la relativa libertad de Suiza, su situación “internacional” (la vecindad con los países más ilustrados, la circunstancia de que Suiza no tiene —gracias a Dios— “un idioma propio” sino tres idiomas universales) para extender, consolidar, fortalecer la alianza *revolucionaria* de los elementos revolucionarios del proletariado de toda Europa. Ayudemos a nuestra burguesía a que mantenga el mayor tiempo posible su monopolio del supertranquilo comercio de maravillas alpinas; quizá también a nosotros nos toque algún centavo —ese es el contenido *objetivo* de la política de los oportunistas suizos. Ayudemos a forjar la alianza de las secciones revolucionarias del proletariado de Francia, Alemania e Italia, para derrocar a la burguesía —tal es el contenido objetivo de la política de los socialdemócratas revolucionarios suizos. Lamentablemente, las “izquierdas” en Suiza realizan aún de modo muy insuficiente esta política, y la excelente resolución del congreso de su partido, realizado en Aarau en 1915 (reconocimiento de la lucha revolucionaria de masas), es aún letra muerta. Pero esta no es la cuestión que discutimos ahora.

La cuestión que ahora nos interesa es: ¿con cuerda la reivindicación del desarme con esta tendencia revolucionaria de los socialdemócratas suizos? Evidentemente no. Objetivamente, la “exigencia” del desarme corresponde a la estrecha línea nacional, oportunista, del movimiento obrero, una línea que está limitada por la perspectiva de un Estado pequeño. El “desarme” es, obje-

tivamente, un programa en extremo nacional, específicamente nacional, de los pequeños Estados; no es, ciertamente, el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

* * *

P. S. En el último número de *Socialist Review* * de Inglaterra (setiembre de 1916), órgano del oportunista “Partido obrero independiente”, encontramos en la pág. 287 la resolución de la Conferencia de Newcastle de ese partido: negativa de apoyar *cualquier* guerra librada por *cualquier* gobierno, aunque, “nominalmente”, sea una guerra “defensiva”. En la pág. 205 del mismo número encontramos la siguiente declaración en un editorial: “No aprobamos de ninguna manera la sublevación de los fenianos” (sublevación irlandesa de 1916), “no aprobamos ninguna insurrección armada, así como tampoco aprobamos ninguna forma de militarismo o de guerra”.

¿Es necesario demostrar que *esos* “antimilitaristas”, que *tales* defensores del desarme, no de un país pequeño, sino grande, son los oportunistas más perniciosos? Y sin embargo, teóricamente, tienen toda la razón cuando consideran la insurrección como una de las “formas” del militarismo y de la guerra.

Escrito en octubre de 1916.
Publicado en diciembre de 1916
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 2.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la publicación.

* *The Socialist Review* (“La revista socialista”): publicación mensual, portavoz del reformista Partido Laborista Independiente de Inglaterra, se publicó en Londres desde 1908 a 1934. Durante los años de la guerra imperialista mundial colaboraban en la revista R. MacDonald, F. Snowden, A. Lee y otros. (Ed.)

EL IMPERIALISMO Y LA DIVISIÓN DEL SOCIALISMO

¿Existe alguna relación entre el imperialismo y la monstruosa y repugnante victoria que el oportunismo (en forma de socialchovinismo) ha obtenido sobre el movimiento obrero en Europa?

Este es el problema fundamental del socialismo contemporáneo. Después de haber dejado plenamente sentado en nuestra literatura de partido, en primer lugar, el carácter imperialista de nuestra época y de la guerra actual, y en segundo lugar, el nexo histórico indisoluble entre el socialchovinismo y el oportunismo, así como la íntima similitud de su ideología política, podemos y debemos pasar a examinar este problema fundamental.

Hay que empezar por definir, del modo más exacto y completo posible, qué es el imperialismo. El imperialismo es una etapa histórica específica del capitalismo. Su carácter específico tiene tres particularidades: el imperialismo es 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la *quinta-esencia* del imperialismo. El monopolio se manifiesta en cinco formas principales: 1) cárteles, sindicatos y trusts: la concentración de la producción ha alcanzado un grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de los capitalistas; 2) situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantes manejan toda la vida económica de EE. UU., Francia y Alemania; 3) apropiación de las fuentes de *materias primas* por los trusts y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital industrial monopolista fusionado con el capital bancario); 4) se ha *iniciado* el reparto (económico) del mundo entre los cárteles internacionales. ¡Son ya más de *cien* los cárteles interna-

cionales que dominan *todo* el mercado mundial y se lo distribuyen “amigablemente” entre ellos, hasta que la guerra lo redistribuya. La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico y está íntimamente vinculado con el reparto económico y político territorial del mundo. 5) Se ha *concluido* el reparto territorial del mundo (de las colonias).

El imperialismo, como etapa superior del capitalismo en Norteamérica y en Europa, y después en Asia, se formó plenamente en el período 1898-1914. La guerra hispano-americana (1898), la guerra anglo-bóer (1899-1902), la guerra ruso-japonesa (1904-1905), y la crisis económica de Europa en 1900, son los principales jalones históricos de esta nueva época de historia mundial.

El hecho de que el imperialismo es capitalismo parasitario o en descomposición se manifiesta, en primer lugar, en la tendencia a la descomposición que es característica de *todo* monopolio bajo el sistema de propiedad privada de los medios de producción. La diferencia entre la burguesía imperialista democrática republicana y monárquico reaccionaria se borra, precisamente, porque ambas se pudren en vida (lo que no excluye, de ningún modo, un desarrollo asombrosamente rápido del capitalismo en ciertas ramas de la industria, en ciertos países y en ciertos períodos). En segundo lugar, la descomposición del capitalismo se manifiesta en la formación de una enorme capa de *rentistas*, de capitalistas que viven de “cortar cupones”. En cada uno de los cuatro principales países imperialistas —Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania—, el capital en valores asciende a cien o ciento cincuenta *mil millones* de francos, del cual cada país obtiene una renta anual no menor de cinco a ocho mil millones. En tercer lugar, la exportación de capital es el parasitismo elevado al más alto grado. En cuarto lugar, “el capital financiero tiende a la dominación y no a la libertad”. La reacción política en *toda* la línea es rasgo característico del imperialismo. Venalidad, corrupción en proporciones gigantescas y toda clase de fraude. En quinto lugar, la explotación de las naciones oprimidas, ligada indisolublemente con las anexiones y, sobre todo, la explotación de las colonias por un puñado de “grandes” potencias, convierte cada vez más el mundo “civilizado” en un parásito incrustado en el cuerpo de centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados. El proletario romano vivía a expensas de la sociedad.

La sociedad actual vive a expensas del proletario moderno. Marx subraya especialmente esta profunda observación de Sismondi*. El imperialismo modifica algo la situación. Una capa alta privilegiada del proletariado de los países imperialistas vive, en parte, a expensas de centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.

Queda claro por qué el imperialismo es capitalismo *agonizante*, capitalismo en *transición* hacia el socialismo: el monopolio, que *nace* del capitalismo, es *ya* capitalismo agonizante, el comienzo de su tránsito al socialismo. La gigantesca *socialización* del trabajo realizado por el imperialismo (lo que sus apologistas, los economistas burgueses, llaman "entrelazamiento") produce el mismo resultado.

Al definir de este modo el imperialismo, nos colocamos en total contradicción con K. Kautsky, que se resiste a considerar el imperialismo como una "etapa del capitalismo" y lo define como una *política* "preferida" por el capitalismo financiero, una tendencia de los países "industriales" a anexionarse los países "agrarios"**. Desde el punto de vista teórico, la definición de Kautsky es completamente falsa. Lo que distingue al imperialismo es el dominio, *no* del capital industrial, sino del capital financiero, la tendencia a anexionarse *no* sólo países agrarios, sino *toda clase* de países. Kautsky *separa* la política imperialista de la economía imperialista, separa el monopolio en política del monopolio en economía, para preparar el terreno para su vulgar reformismo burgués, tal como el "desarme", el "ultraimperialismo" y demás necedades por el estilo. El propósito y el significado íntegros de esta falsedad teórica consisten en disimular las contradicciones *más profundas* del imperialismo y justificar así la teoría de la "unidad" con los apologistas del imperialismo, los oportunistas y socialchovinistas declarados.

Hemos hablado bastante extensamente de la ruptura de Kautsky con el marxismo en este punto, en el *Sotsial-Demokrat* y

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx, "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", Prólogo del autor a la 2ª ed. (Ed.)

** "El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter y anexionarse cada vez más territorios *agrarios*, cualesquiera sean los pueblos que los habitan." (Véase: Kautsky, *Die Neue Zeit*, 11-IX-1914.)

en el *Kommunist*¹³. Nuestros kautskistas rusos, los partidarios del Comité de Organización (CO), encabezados por Axelrod y Spectator incluyendo hasta a Márto y, en grado considerable, a Trotski, han preferido guardar un discreto silencio acerca del problema del kautskismo como tendencia. No se han atrevido a defender lo que Kautsky escribió durante la guerra, limitándose simplemente a elogiar a Kautsky (Axelrod en su folleto alemán que el Comité de Organización *prometió* publicar en ruso) o a citar las cartas privadas de Kautsky (Spectator) en las que afirma pertenecer a la oposición y trata, jesuíticamente, de invalidar sus declaraciones chovinistas.

Obsérvese que la "concepción" del imperialismo de Kautsky, que es equivalente a embellecer el imperialismo, es un retroceso, no sólo comparado con *El capital financiero* de Hilferding (¡por mucho empeño que ponga Hilferding en defender a Kautsky y la "unidad" con los socialchovinistas!), sino también comparado con el *social liberal* J. A. Hobson. Este economista inglés, que de ningún modo pretende ser marxista, define el imperialismo y pone de manifiesto sus contradicciones mucho más profundamente, en un libro publicado en 1902*. Veamos lo que dicen Hobson (en cuyo libro podemos encontrar casi todas las vulgaridades pacifistas y "conciliadoras" de Kautsky) sobre la muy importante cuestión del carácter parasitario del imperialismo:

Dos circunstancias han debilitado, a juicio de Hobson, el poder de los viejos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con hombres de los pueblos dependientes. "La primera es la costumbre del parasitismo económico, mediante el cual el estado dominante utilizó sus provincias, sus colonias y posesiones para enriquecer a su clase dirigente y para sobornar a sus clases inferiores y lograr su sumisión." Refiriéndose a la segunda circunstancia, dice Hobson:

Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo (en boca del social liberal Hobson esta cantinela sobre la "ceguera" de los imperialistas es más apropiada que en el "marxista" Kautsky) es la gran indiferencia con que Gran Bretaña, Francia y otras naciones imperialistas se embarcan en esta peligrosa dependencia. Gran Bretaña ha ido más lejos que ningún otro país. La mayor parte de las batallas que nos permitieron

* J. A. Hobson: *Imperialism*, London, 1902. (Ed.)

conquistar nuestro imperio de la India, fueron libradas por naturales del lugar. En la India, y últimamente en Egipto, oficiales ingleses comandan grandes ejércitos permanentes; casi todas las batallas relacionadas con nuestras posesiones africanas, excepto en el Sur, han sido libradas, para nosotros, por naturales.

La perspectiva del reparto de China dio lugar a la siguiente apreciación económica de Hobson: "La mayor parte de Europa occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente algunas regiones en el sur de Inglaterra, en la Riviera, y en lugares de turismo y residenciales de Italia y de Suiza pequeños grupos de aristócratas acaudalados, que extraen dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo algo más numeroso de empleados profesionales y comerciantes y un número más considerable de criados y de obreros del transporte y de la industria que trabajan en la terminación de los artículos más perecederos: todas las ramas principales de la industria desaparecerían y los productos alimenticios fundamentales, los artículos semimanufacturados afluirían de Asia y de África como tributo"... "Hemos indicado la posibilidad de una alianza aun más amplia de los Estados occidentales, una federación europea de grandes potencias que lejos de hacer avanzar la causa de la civilización mundial, podría presentar el peligro gigantesco de parasitismo occidental: un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían inmensos tributos de Asia y de África, por medio de los cuales mantendrían a grandes masas domesticadas de empleados que ya no están ocupados en la producción agrícola e industrial fundamental, sino en servicios personales o trabajos industriales secundarios bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que quienes se aprestan a desconocer esta teoría [debería haber dicho: perspectiva], por no considerarla digna de atención, examinen las condiciones económicas y sociales de las regiones del sur de Inglaterra hoy día que se hallan ya en esta situación. Y que reflexionen en las enormes proporciones que podría adquirir dicho sistema si China fuera sometida al control económico de grupos similares de financistas, de inversores [rentistas], de funcionarios políticos y funcionarios del comercio y la industria que extraerían beneficios de la más grande reserva potencial que jamás ha conocido el mundo, para consumirlos en Europa. Naturalmente, la situación es demasiado compleja, el juego de las fuerzas mundiales es demasiado difícil de calcular para que resulte muy probable esta u otra interpretación unilateral del futuro. Pero las influencias que rigen hoy el imperialismo de Europa occidental se orientan hacia esa dirección y, si no encuentran resistencia, si no son desviadas, orientarán en ese sentido la consumación del proceso."

El social liberal Hobson no alcanza a ver que esa "resistencia" sólo puede oponerla el proletariado revolucionario, y sólo en forma de una revolución social. ¡Por algo es social liberal! Con todo, ya en 1902 tenía una excelente visión del sentido y el significado de los "Estados Unidos de Europa" (¡que lo sepa el kautskiano Trotski!) y de todo lo que buscan ahora disimular los *kautskistas hipócritas* de diversos países, a saber: que los oportu-

nistas (socialchovinistas) han hecho causa común con la burguesía imperialista *precisamente* para formar una Europa imperialista sobre las espaldas de Asia y de África; y que los *oportunistas* son, objetivamente, un sector de la pequeña burguesía y de algunas capas de la clase obrera, *sobornadas* con los superbeneficios imperialistas, convertidas en *perros guardianes* del capitalismo, en *corruptores* del movimiento obrero.

Tanto en artículos, como en resoluciones de nuestro partido, hemos señalado reiteradamente ese nexo económico, el más profundo, entre la burguesía imperialista y el oportunismo, que ha triunfado (¿por mucho tiempo?) en el movimiento obrero. De ello deducíamos, entre otras cosas, que el rompimiento con el socialchovinismo era inevitable. ¡Nuestros kautskianos prefirieron eludir el problema! Márto, por ejemplo, en sus conferencias, recurrió al empleo de un sofisma expresado del modo siguiente en *Izvestia del Secretariado en el extranjero del Comité de Organización del POSDR** (núm. 4, del 10 de abril de 1916):

...La causa de la socialdemocracia revolucionaria estaría en una situación muy triste, incluso desesperada, si esos grupos de obreros, que por su desarrollo intelectual son los que más cerca están de la "intelligentsia" y que son los más calificados, la abandonarían fatalmente y se pasarían al oportunismo...

¡Por medio de la tonta palabra "fatalmente" y un poco de prestidigitación, *se elude el hecho* de que *ciertos* grupos de obreros *se han pasado ya* al oportunismo y a la burguesía imperialista! ¡Y este es el hecho que querían *eludir* los sofistas del Comité de Organización! Ellos se limitan al "optimismo oficial" del que ahora alardean tanto el kautskiano Hilferding como muchos otros, ¡diciendo que las condiciones objetivas garantizan la unidad del proletariado y el triunfo de la tendencia revolucionaria! ¡Nosotros, en verdad, dicen ellos, somos "optimistas" respecto del proletariado!

Pero, en realidad, todos estos kautskianos, Hilferding, los partidarios del Comité de Organización, Márto y Cía. son *optimistas*... respecto del *oportunismo*. ¡Este es el fondo de la cuestión!

* Periódico menchevique publicado en Ginebra desde febrero de 1915 a marzo de 1917. Adoptó una posición centrista. Se publicaron diez números. (Ed.)

El proletariado es la criatura del capitalismo, pero del capitalismo mundial, y no sólo del capitalismo europeo o del capitalismo imperialista. En escala mundial, cincuenta años antes o cincuenta años después —medido en escala *mundial* esto es secundario—, el “proletariado”, naturalmente, “estará” unido y en sus filas triunfará “inevitadamente” la socialdemocracia revolucionaria. No se trata de esto, señores kautskianos, sino de que ahora, en los países imperialistas de Europa, *ustedes se arrastran* ante los oportunistas, que son *extraños* al proletariado como clase, que son servidores, agentes de la burguesía y vehículo de su influencia, y *si no se desembaraza* de ellos, el movimiento obrero seguirá siendo un *movimiento obrero burgués*. La prédica de ustedes sobre la “unidad” con los oportunistas, con los Legien y los David, los Plejánov y los Chjenkeli, los Potrésov, etc., es, objetivamente, la defensa de la *esclavización* de los obreros por la burguesía imperialista con la ayuda de sus mejores agentes en el movimiento obrero. La victoria de la socialdemocracia revolucionaria en escala mundial es absolutamente inevitable, sólo que marcha y marchará, avanza y avanzará *contra* ustedes, será una victoria *sobre* ustedes.

Estas dos tendencias, incluso diríamos estos *dos* partidos, en el movimiento obrero contemporáneo, que tan claramente se separaron en todo el mundo en 1914-1916, *fueron observadas por Engels y Marx en Inglaterra* durante varias *décadas*, aproximadamente entre 1858 y 1892.

Ni Marx ni Engels vivieron para ver la época imperialista del capitalismo mundial, que sólo se inició entre 1898 y 1900. Pero, fue un rasgo particular de Inglaterra, que incluso a mediados del siglo XIX, revelara por lo menos, *dos* importantes rasgos distintivos del imperialismo: 1) inmensas colonias y 2) beneficios monopolistas (debido a su situación monopolista en el mercado mundial). En ambos sentidos, Inglaterra era entonces una excepción entre los países capitalistas, y Engels y Marx, al analizar esta excepción, señalaron en forma completamente clara y definida su *relación* con la victoria (momentánea) del oportunismo en el movimiento obrero inglés.

En carta a Marx, del 7 de octubre de 1858, dice Engels: “... En la práctica el proletariado inglés se está aburguesando cada vez más; de modo que esta nación, la más burguesa de todas las naciones, aspira aparentemente a llegar a tener una aristocra-

cia burguesa y un proletariado burgués *además* de una burguesía. Para una nación que explota al mundo entero, esto es, naturalmente hasta cierto punto, justificable.”* En carta a Sorge, del 21 de setiembre de 1872, Engels le comunica que Hales armó un gran escándalo en el Consejo Federal de la Internacional, y logró un voto de censura contra Marx por haber dicho éste que “los dirigentes obreros ingleses se han vendido”. Marx escribía a Sorge el 4 de agosto de 1874: “Por lo que respecta a los obreros urbanos de aquí (Inglaterra), es lamentable que toda la pandilla de dirigentes no haya entrado en el Parlamento. Habría sido el camino más seguro para librarse de todos.” En carta a Marx, del 11 de agosto de 1881, Engels habla de “las peores trade-unions inglesas, que permiten ser dirigidas por hombres vendidos a la burguesía, o, cuando menos, pagados por ella”. En carta a Kautsky, del 12 de setiembre de 1882, decía Engels: “Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan acerca de la política en general. Aquí no hay partido obrero; sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial.”

El 7 de diciembre de 1889, Engels escribía a Sorge: “... Lo más repugnante aquí (en Inglaterra) es la ‘respectability’ (respectabilidad) burguesa que ha calado hasta los huesos en los obreros [...] incluso a Tom Mann, a quien considero el mejor de ellos, le encanta comentar que almorzará con el alcalde de Londres. Si se compara esto con los franceses, se comprende para qué sirve después de todo una revolución.”** En una carta, del 19 de abril de 1890: “Pero el movimiento (de la clase obrera en Inglaterra) avanza *bajo* la superficie, abarca sectores cada vez más amplios, en su mayoría pertenecientes a la hasta ahora inactiva capa *inferior* (la cursiva es de Engels); y no está lejano el día en que esta masa *se encuentre a sí misma*, en que se de cuenta de que ella es, precisamente, esa colosal masa en movimiento.”*** El 4 de marzo de 1891: “el fracaso del frustrado sindicato de portuarios; las ‘viejas’ trade-unions conservadoras, *ricas* y por consiguien-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 84. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, pág. 301. (Ed.)

*** *Id.*, *ibíd.*, pág. 305. (Ed.)

te cobardes, quedan solas en el campo de batalla"... El 14 de setiembre de 1891: en el congreso de Newcastle de las trade-unions, los viejos tradeunionistas, que estaban en contra de la jornada de 8 horas, fueron derrotados, "y los periódicos burgueses reconocen la derrota del *partido obrero burgués*."* (toda la cursiva es de Engels)...

Que estas ideas, repetidas por Engels durante décadas enteras, también fueron expresadas por él públicamente, en la prensa, lo prueba su prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1892). Habla aquí de una "aristocracia entre la clase obrera", de una "minoría privilegiada de obreros" a diferencia de "la gran masa obrera". "Una pequeña minoría privilegiada y protegida" de la clase obrera, fue la única "beneficiada permanentemente" por la situación privilegiada de Inglaterra en 1848-1868, mientras que "el grueso de la clase obrera, en el mejor de los casos, sólo gozó de mejoras momentáneas"... "Con la quiebra de este monopolio (industrial de Inglaterra) la clase obrera inglesa perderá esa situación privilegiada"... Los miembros de los "nuevos" sindicatos, los sindicatos de los obreros no calificados, "tenían la enorme ventaja de que su mentalidad era campo virgen, absolutamente libre de los 'respetables' prejuicios burgueses heredados que perturbaban la mente de los 'viejos sindicalistas' mejor ubicados"... "Los llamados representantes obreros" en Inglaterra son personas a "quienes se les perdona que pertenezcan a la clase obrera porque a ellos mismos les gustaría ahogar su condición de obreros en el océano de su liberalismo"...

Hemos citado deliberadamente las declaraciones directas de Marx y Engels en forma bastante extensa, para que el lector pueda estudiarlas *en conjunto*. Y deben ser estudiadas, merecen ser consideradas con gran atención. Porque son *el eje* de la táctica en el movimiento obrero, dictada por las condiciones objetivas de la época imperialista.

También aquí Kautsky ha tratado de "salirse por la tangente" y de remplazar el marxismo por una conciliación sentimental con los oportunistas. En polémica con los socialimperialistas declarados e ingenuos (como Lensch) que justifican la participación de Alemania en la guerra como medio de destruir el monopolio de

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 317. (Ed.)

Inglaterra, Kautsky *corrige* esta evidente falsedad con otra falsedad no menos evidente. En lugar de una falsedad cínica, emplea una falsedad suave. El monopolio *industrial* de Inglaterra, dice, hace tiempo que se ha quebrado, hace tiempo que está destruido y por lo tanto no queda nada por destruir.

¿Por qué es falso este argumento?

En primer lugar porque hace caso omiso del monopolio *colonial* de Inglaterra. ¡Y Engels, como hemos visto, ya en 1882, hace 34 años, lo señalaba con toda claridad! Aunque el monopolio industrial de Inglaterra pudiera estar destruido, su monopolio colonial no sólo sigue existiendo, sino que se ha acentuado extraordinariamente, porque ¡todo el mundo está ya repartido! Por medio de esta suave mentira, Kautsky hace pasar de contrabando la idea pacifista burguesa y pequeñoburguesa oportunista de que "no hay motivos para una guerra". Por el contrario, los *capitalistas* no sólo tienen ahora motivos para desatar una guerra, sino que *no pueden dejar* de hacerlo si quieren preservar el capitalismo, porque sin un nuevo reparto violento de las colonias, los *nuevos* países imperialistas no pueden obtener los privilegios de que disfrutaban las potencias imperialistas más viejas (*y más débiles*).

En segundo lugar, ¿por qué el monopolio de Inglaterra explica el triunfo (momentáneo) del oportunismo en Inglaterra? Porque el monopolio rinde *superbeneficios*, es decir, un excedente de beneficios por encima de los beneficios capitalistas normales y ordinarios en todo el mundo. Los capitalistas *pueden* destinar una parte (¡y no una pequeña parte!) de estos superbeneficios al soborno de *sus* propios obreros, a crear algo así como una alianza (recuérdense las famosas "alianzas" de las trade-unions inglesas con los patronos descritas por los Webb) entre los obreros de un país dado y sus propios capitalistas *contra* los demás países. A fines del siglo XIX, el monopolio industrial de Inglaterra estaba ya destruido. Eso es indiscutible. Pero ¿cómo se produjo esa destrucción? ¿Desapareció *todo* el monopolio?

Si así fuera, la "teoría" de Kautsky de la conciliación (con el oportunismo) estaría hasta cierto punto justificada. Pero *no* es así y precisamente este es el problema. El imperialismo *es* capitalismo monopolista. Cada cártel, cada trust, cada sindicato, cada banco gigantesco *es* un monopolio. Los superbeneficios no han desaparecido, sino que aun continúan. La explotación de *todos* los otros países por un país privilegiado, financieramente rico,

continúa y se ha intensificado. Un puñado de países ricos —que son sólo cuatro, si hablamos de riqueza “moderna”, independiente, realmente gigantesca: Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania— han desarrollado los monopolios en vastas proporciones, obtienen centenares, si no miles de millones de *superbeneficios*, “viven a costillas” de centenares y centenares de millones de hombres de otros países, y luchan entre sí por el reparto de un botín particularmente abundante, particularmente succulento y particularmente fácil.

Esta es, en realidad, la esencia económica y política del imperialismo, cuyas profundas contradicciones Kautsky oculta en vez de ponerlas al descubierto.

La burguesía de una “gran” potencia imperialista *puede económicamente* sobornar a las capas superiores de “sus” obreros, destinando a ello alrededor de un centenar de millones de francos al año, pues sus *superbeneficios* se elevan probablemente a cerca de mil millones. Y cómo se reparte esta pequeña limosna entre los ministros obreros, los “diputados obreros” (recuérdese el espléndido análisis que hace Engels de este concepto), los miembros obreros de los comités de industrias de guerra, los funcionarios obreros, los obreros pertenecientes a estrechos gremios de artesanos, los empleados, etc., etc., eso es cuestión secundaria.

Entre 1848 y 1868, y en cierta medida aun después, Inglaterra era el único país monopolista; *por eso*, durante décadas, pudo triunfar allí el oportunismo; *ningún* otro país poseía riquísimas colonias o un monopolio industrial.

El último tercio del siglo XIX señaló la transición a la nueva época, la época imperialista. El capital financiero *no* solamente de una gran potencia, sino de varias, aunque muy pocas, se beneficia con el monopolio. (En el Japón y en Rusia, el monopolio del poderío militar, los inmensos territorios o las facilidades especiales para saquear a las minorías nacionales, a China, etc., en parte completan y en parte sustituyen el monopolio del capital financiero más moderno.) Esta diferencia explica porqué la situación monopolista de Inglaterra *pudo* permanecer *indiscutida* durante decenas de años. El monopolio del capitalismo financiero moderno le es furiosamente disputado: ha comenzado la época de las guerras imperialistas. En aquel entonces era posible sobornar y corromper durante décadas a la clase obrera de *un* país. Ahora

esto es difícil, si no imposible. Pero por otro lado, *cada* “gran” potencia imperialista puede sobornar y soborna a capas *más reducidas* (que en Inglaterra entre 1848 y 1868) de la “aristocracia obrera”. Antes, un “*partido obrero burgués*”, para usar la expresión admirablemente profunda de Engels, podía surgir sólo en un país, puesto que era el único que disponía del monopolio. Ahora, un “*partido obrero burgués*” *es inevitable* y típico de *todos* los países imperialistas, pero, teniendo en cuenta la desesperada lucha de éstos por el reparto del botín, es difícil que semejante partido prevalezca durante mucho tiempo en una serie de países. Pues los trusts, la oligarquía financiera, los altos precios, etc., *permiten* el soborno de un puñado de las capas superiores oprimen, subyugan, arruinan y torturan de más en más *a la masa* de proletarios y semiproletarios.

Por una parte, está la tendencia de la burguesía y de los oportunistas a convertir un puñado de naciones muy ricas y privilegiadas, en “eternos” parásitos en el cuerpo del resto de la humanidad, a “dormirse sobre los laureles” de la explotación de negros, indios, etc., manteniéndolos sometidos con la ayuda de las excelentes armas de exterminio que provee el militarismo moderno. Por otra parte, está la tendencia de las *masas*, que se encuentran más oprimidas que antes y soportan todo el peso de las guerras imperialistas, a sacudir ese yugo y a derribar a la burguesía. Es en la lucha entre estas dos tendencias que se desarrollará ahora, inevitablemente, la historia del movimiento obrero. Pues la primera tendencia no es casual; está económicamente “fundamentada”. La burguesía ha engendrado ya, ha alimentado y se ha asegurado “partidos obreros burgueses” de socialchovinistas en *todos* los países. La diferencia entre un partido definitivamente formado, como el de Bissolati en Italia, por ejemplo, partido totalmente socialimperialista, y, supongamos, el seudo partido semi-constituido de los Potréssov, Gvózdiev, Bulkin, Chjeídze, Skóbeliev y Cía. Lo importante es que, económicamente, ha madurado y se ha consumado la deserción de una capa de la aristocracia obrera hacia la burguesía; y este hecho económico, este cambio en las relaciones de clases, hallará forma política, una u otra, sin mayor “dificultad”.

Sobre la base económica más arriba mencionada, las instituciones políticas del capitalismo moderno —prensa, parlamento,

sindicatos, congresos, etc.— han creado privilegios y dádivas *políticas* para los empleados y obreros respetuosos, mansos, reformistas y patriotas correspondientes a los privilegios y dádivas económicas, cargos públicos lucrativos y cómodos o en los comités de industrias de guerra, en el parlamento y en diversas comisiones, en las redacciones de periódicos legales “respetables” o en los consejos de dirección de los sindicatos no menos respetables y “complacientes con la burguesía”. Este es el anzuelo con que la burguesía imperialista atrae y premia a los representantes y partidarios de los “partidos obreros burgueses”.

En este mismo sentido actúa el mecanismo de la democracia política. En nuestros días nada se puede hacer sin elecciones; ni nada se puede hacer sin las masas, pero en esta época de la imprenta y del parlamentarismo *es imposible* lograr la adhesión de las masas sin un sistema ampliamente ramificado, metódicamente dirigido, bien pertrechado de adulación, mentiras, fraude, de malabarismos con palabras populares y de moda y prometiendo a diestra y siniestra toda clase de reformas y beneficios para los obreros, siempre que renuncien a la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía. Yo llamaría a este sistema lloyd-georgismo, por el ministro inglés Lloyd George, uno de los representantes más eminentes y hábiles de este sistema en el país clásico del “partido obrero burgués”. Burgués maniobrero de primer orden, político astuto, orador popular, capaz de pronunciar los discursos que se quiera, incluso r-r-revolucionarios, ante un auditorio obrero; hombre capaz de conseguir, para los obreros dóciles, dádivas apreciables en forma de reformas sociales (seguros, etc.), Lloyd George sirve admirablemente a la burguesía* y la sirve precisamente *entre* los obreros, propaga su influencia *precisamente* en el proletariado, donde más lo necesita la burguesía, donde le es más difícil someter moralmente a las masas.

¿Pero hay mucha diferencia entre Lloyd George y los Scheidemann, los Legien, los Henderson, los Hyndman, los Plejánov, los Renaudel y Cía.? Se nos objetará que, de estos últimos, algu-

* He leído hace poco, en una revista inglesa, un artículo de un tory, adversario político de Lloyd George, titulado *Lloyd George desde un punto de vista de un tory*. ¡La guerra ha abierto los ojos a este adversario, y le ha hecho ver qué magnífico sirviente de la burguesía es este Lloyd Georger! Y los tories hicieron las paces con él!

nos volverán al socialismo revolucionario de Marx. Es posible, pero ésta es una diferencia de un grado insignificante si se considera el problema desde el ángulo político, es decir, en su aspecto de masas. Algunos entre los actuales dirigentes socialchovinistas, pueden volver al proletariado. Pero la *tendencia* socialchovinista o (lo que es lo mismo) oportunista no puede ni desaparecer ni “volver” al proletariado revolucionario. Allí donde el marxismo es popular entre los obreros, esta tendencia política, este “partido obrero burgués”, jurará en nombre de Marx. No se le puede prohibir, como no se le puede prohibir a una empresa comercial que emplee cualquier etiqueta, cualquier letrero o aviso. En la historia siempre ha sucedido que después de muertos los dirigentes revolucionarios que eran populares entre las clases oprimidas, sus enemigos han intentado apropiarse de sus nombres para engañar a las clases oprimidas.

Lo cierto es que los “partidos obreros burgueses”, como fenómeno político, ya han sido constituidos en *todos* los países capitalistas más importantes y que sin una lucha enérgica e inexorable, en toda la línea contra esos partidos —o grupos, tendencias, etc., todo es lo mismo—, no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, o de marxismo, o de un movimiento obrero socialista. El grupo de Chjeídze*, *Nashe Dielo*** y *Golos Trudá****, en Rusia, y los partidarios del CO en el extranjero, no son sino variantes de un partido de esos. No hay la menor razón para pensar que estos partidos desaparecerán *antes* de la revolución

* El Grupo de Chjeídze (menchevique) en la IV Duma del Estado estaba encabezado por N. Chjeídze. Durante la guerra imperialista mundial el grupo ocupó posiciones centristas, apoyando en la práctica totalmente la política de los socialchovinistas rusos. Lenin criticó su línea oportunista en los artículos “El Grupo de Chjeídze y el papel que desempeña” y “¿Tienen una línea propia el CO y el Grupo de Chjeídze?” (véase el presente tomo, págs. 181-186 y t. XXIII, págs. 228-234. *Ed.*)

** *Nashe Dielo* (“Nuestra causa”): publicación mensual de los mencheviques liquidadores, comenzó a publicarse en enero de 1915 en lugar de la revista *Nasha Zariá* que había sido prohibida, y fue el portavoz principal de los socialchovinistas de Rusia. En sus páginas colaboraron A. N. Potréssov, N. Cherevanin, P. P. Máslov, E. Maievski y otros. Aparecieron sólo seis números. (*Ed.*)

*** *Golos Trudá* (“La voz del trabajo”): periódico menchevique legal publicado en Samara en 1916, después de la clausura de *Nash Golos*. Aparecieron sólo tres números. (*Ed.*)

social. Por el contrario, cuanto más se acerque la revolución, cuanto más poderosamente se inflame, cuanto más rápidas y violentas sean las transiciones y los saltos en su avance, tanto mayor será el papel que desempeñará en el movimiento obrero la lucha de la corriente revolucionaria, de masas, contra la corriente oportunista, pequeñoburguesa. El kautskismo no es una tendencia independiente, porque no tiene raíces ni en las masas ni en la capa privilegiada que se ha pasado a la burguesía. Pero el peligro del kautskismo reside en el hecho de que, utilizando la ideología del pasado, se esfuerza por conciliar al proletariado con el "partido obrero burgués", por mantener la unidad del proletariado con ese partido, y, de ese modo, acrecentar el prestigio del último. Las masas ya no siguen a los socialchovinistas declarados. Lloyd George ha sido silbado en asambleas obreras en Inglaterra, Hyndman ha abandonado el partido; a los Renaudel y los Scheidemann, a los Potrétsov y los Gvózdiev los protege la policía. Lo más peligroso es la defensa encubierta que los kautskianos hacen de los socialchovinistas.

Uno de los sofismas más difundidos de los kautskistas consiste en referirse a las "masas". No queremos, dicen, apartarnos de las masas ni de las organizaciones de masas. Pero obsérvese cómo planteó Engels esta cuestión. Las "organizaciones de masas" de las trade-unions inglesas estaban, en el siglo XIX, al lado del partido obrero burgués. Y no por eso Marx y Engels conciliaron con este partido, sino que lo desenmascararon. No olvidaron, en primer lugar, que las organizaciones de las trade-unions abarcaban, directamente, una minoría del proletariado. Entonces en Inglaterra, como hoy en Alemania, no más de un quinto del proletariado estaba organizado. Nadie puede pensar seriamente que sea posible organizar a la mayoría del proletariado bajo el capitalismo. En segundo lugar —y esto es lo principal—, no se trata tanto del número de miembros de una organización, como del sentido real, objetivo, de su política: ¿representa esa política a las masas, las sirve, es decir, se propone su liberación del capitalismo, o representa los intereses de la minoría, la conciliación de la minoría con el capitalismo? Esto último, que era cierto para Inglaterra en el siglo XIX, es cierto, hoy, para Alemania, etc.

Engels hace una distinción entre el "partido obrero burgués" de las viejas trade-unions, la minoría privilegiada, y la "masa

inferior", la verdadera mayoría, y apela a esta última, que no está contaminada de "respetabilidad burguesa". ¡Esa es la esencia de la táctica marxista!

Ni nosotros ni nadie puede calcular exactamente qué parte del proletariado sigue y seguirá a los socialchovinistas y oportunistas. Sólo la lucha lo revelará, sólo la revolución socialista lo decidirá definitivamente. Pero lo que sí sabemos con certeza es que los "defensores de la patria" en la guerra imperialista sólo *representan* a una minoría. Y por eso, si queremos seguir siendo socialistas, nuestro deber es ir *más abajo y más hondo*, a las verdaderas masas; en ello está todo el sentido y todo el significado de la lucha contra el oportunismo. Al poner al descubierto el hecho de que los oportunistas y los socialchovinistas en realidad traicionan y venden los intereses de las masas, que defienden privilegios pasajeros de una minoría de obreros, que son portadores de ideas e influencias burguesas, que son verdaderos aliados y agentes de la burguesía, enseñamos a las masas a comprender cuáles son sus verdaderos intereses políticos, a luchar por el socialismo y por la revolución a través de todas las largas y penosas vicisitudes de las guerras imperialistas y de los armisticios imperialistas.

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que el rompimiento con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución, librando una lucha despiadada contra el oportunismo, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera nacional liberal y no para encubrirlas.

En el artículo siguiente trataremos de resumir los principales rasgos que diferencian esta línea del kautskismo.

Escrito en octubre de 1916.
Publicado en diciembre de 1916,
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 2.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la publicación.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL
PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO DEL
4 DE NOVIEMBRE DE 1916¹⁴

Hace poco el Partido Socialdemócrata Suizo tuvo el honor de provocar la ira del jefe del partido socialdemócrata oficial dinamarqués, el señor ministro Stauning. En una carta dirigida a otro ministro cuasi socialista, Vandervelde, fechada el 15 de setiembre del corriente año, Stauning declaraba con orgullo que “nosotros [el partido danés] nos hemos separado decidida y definitivamente de la actividad divisionista, perjudicial para la organización, que se realiza a iniciativa del partido italiano y del suizo, bajo el nombre de movimiento zimmerwaldista”.

Al saludar, en nombre del CC del POSDR, al congreso del partido socialdemócrata suizo, lo hago con la esperanza de que este partido siga apoyando en el futuro los esfuerzos para la unificación internacional de los socialdemócratas revolucionarios, que se inició en Zimmerwald y que debe terminar en una total ruptura del socialismo con sus traidores ministeriales y socialpatriotas.

Esta división está madurando en todos los países de capitalismo desarrollado. En Alemania, el correligionario de Karl Liebknecht, camarada Otto Rühle fue atacado por los oportunistas y por el llamado centro cuando declaró, en el órgano central del partido alemán, que la ruptura se había hecho inevitable (*Vorwärts*, 12 de enero de 1916). Los hechos, sin embargo, dicen cada vez más claramente que el camarada Rühle tenía razón, que en realidad, hay dos partidos en Alemania; uno de ellos ayuda a la burguesía y al gobierno a realizar la guerra de saqueo; el otro, que actúa principalmente en la ilegalidad, difunde llamamientos realmente socialistas entre las verdaderas masas, organiza manifestaciones de masas y huelgas políticas.

En Francia, el “Comité para el restablecimiento de relaciones internacionales”¹⁵ publicó hace poco un folleto titulado *Los socialistas zimmerwaldistas y la guerra*, en el cual leemos que dentro

del partido francés se han formado tres tendencias importantes. La primera, que comprende a la mayoría y catalogada en el folleto de socialistas nacionalistas o socialpatriotas, estableció una “santa alianza” con nuestros enemigos de clase. La segunda que, según el folleto, representa una minoría y consiste en los partidarios de los diputados Longuet y Pressemanne, quienes en las cuestiones más importantes marchan del brazo con la mayoría y llevan inconcientemente agua al molino de la mayoría, al atraer hacia sí a los elementos descontentos, adormeciendo su conciencia socialista e induciéndolos a seguir la política oficial del partido. La tercera tendencia, dice el folleto, son los zimmerwaldistas. Sostienen que Francia fue arrastrada a la guerra, no porque Alemania le declarara la guerra, sino porque seguía una política imperialista que, mediante tratados y empréstitos, la ató a Rusia. Esa tercera tendencia proclama, sin ambigüedad, que “*la defensa de la patria no es una causa socialista*”.

Prácticamente, las mismas tres tendencias han surgido en Rusia, lo mismo que en Inglaterra y en la neutral Estados Unidos de América, en realidad, en todo el mundo. La lucha de estas tendencias determinará el destino del movimiento obrero en el futuro inmediato.

Permítanme decir algunas palabras sobre otro punto que se discute mucho en estos días y respecto del cual, nosotros, los socialdemócratas rusos, poseemos una experiencia especialmente rica: el problema del terror.

Aún no tenemos información sobre los socialdemócratas revolucionarios austríacos. Sabemos que hay socialdemócratas revolucionarios en Austria, pero la información que de ellos tenemos es, sin embargo, muy poca. Por consiguiente, no sabemos si el asesinato de Stürgkh por el camarada Fritz Adler fue la aplicación del terrorismo como táctica, es decir, la organización sistemática de asesinatos políticos al margen de la lucha revolucionaria de masas, o, si ese asesinato fue un acto aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de defensa de la patria de los socialdemócratas austríacos oficiales, hacia la táctica de la lucha de masas revolucionaria. La última suposición parece ajustarse más a las circunstancias. El saludo a Fritz Adler, propuesto por el Comité Central del partido italiano y publicado en *Avanti!* del 29 de octubre, merece, en consecuencia, la mayor simpatía.

En todo caso, estamos convencidos de que la experiencia de

la revolución y la contrarrevolución en Rusia confirmó lo acertado de la lucha de más de veinte años de nuestro partido contra el terrorismo como táctica. No debemos olvidar, sin embargo, que esa lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre estuvimos por el empleo de la violencia en la lucha de masas y con respecto a ella. En segundo lugar, hemos vinculado la lucha contra el terrorismo con muchos años de propaganda, iniciada mucho antes de diciembre de 1905, en favor de una insurrección armada. Considerábamos la insurrección armada no sólo la mejor respuesta del proletariado a la política del gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, por ejemplo, cuatro años antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos tratado de que la lección dada por cada manifestación de ese tipo fuera asimilada por todo el país. Comenzamos a prestar cada vez mayor atención a la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas contra la policía y el ejército, a atraer, mediante esa resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del proletariado en su lucha contra el gobierno, a inducir al campesinado y al ejército a que participen con conciencia en esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo y estamos profundamente convencidos de que fue coronada por el éxito.

Termino, camaradas, saludando una vez más al congreso del partido socialdemócrata de Suiza y deseándoles éxito en su trabajo. (Aplausos.)

Publicado en 1916 en el libro *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom 4. und 5. November 1916 abgehalten im Gesellschaftshaus "z. Kaufleuten" in Zürich.*

En ruso se publicó por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

UNA PAZ POR SEPARADO

Rusia y Alemania están negociando ya la paz por separado. Las negociaciones son oficiales, y ambas potencias ya se han puesto de acuerdo en los puntos principales.

En el periódico socialista de Berna apareció, recientemente, una noticia sobre ello, basada en informaciones que ese periódico posee*. La embajada rusa en Berna se apresuró a dar un desmentido oficial y los chovinistas franceses atribuyeron esos rumores al "juego sucio de los alemanes", pero el periódico se negó a darle importancia a estos desmentidos. Para confirmar la veracidad de su información, señaló la presencia, en Suiza, de "estadistas" alemanes (Bülow) y rusos (Stürmer, Giers y un diplomático que había llegado de España) y que los círculos comerciales de Suiza tenían informaciones fidedignas análogas, procedentes de los círculos comerciales rusos.

El engaño, por cierto, es posible por ambas partes. Rusia no puede admitir que está negociando una paz por separado y Alemania no puede perder la oportunidad de malquistar a Rusia con Inglaterra, independientemente de si existen o no negociaciones, y de ser así, con qué resultados.

Para comprender el problema de la paz por separado no debemos basarnos en los rumores o en las noticias sobre lo que sucede actualmente en Suiza, lo cual en realidad es imposible

* Lenin se refiere al periódico *Berner Tagwacht* donde se publicaron los siguientes artículos y notas con motivo de las negociaciones sobre la paz por separado entre Rusia y Alemania: el comunicado "Preparación para una paz por separado", en el núm. 239 del 11 de octubre de 1916; el editorial "Rumores de paz", en el núm. 241 del 13 de octubre; la nota "Hacia una paz por separado", en el núm. 242 del 14 de octubre. (Ed.)

comprobar, sino en los *hechos políticos* irrefutablemente establecidos de las últimas décadas. Dejemos que los señores Plejánov, Chjenkeli, Potréssov y Cía., que desempeñan el papel de lacayos y bufones con ropaje marxista de Purishkiévich y Miliukov, traten, como lo desean, de demostrar que la "guerra es por culpa de Alemania" y que Rusia libra una "guerra defensiva"; los obreros con conciencia de clase no escucharon ni escucharán a esos payasos. La guerra fue engendrada por las relaciones imperialistas entre las grandes potencias, es decir, por su lucha para el reparto del botín, una lucha para decidir cuál de ellas se engulliría tales o cuales colonias o pequeños estados. En el primer plano de esta guerra aparecen *dos* conflictos. El primero entre Inglaterra y Alemania. El segundo entre Alemania y Rusia. Estas tres grandes potencias, estos tres grandes asaltantes, son las principales figuras en la guerra actual. Los demás son aliados subalternos.

Ambos conflictos fueron preparados por *toda* la política seguida por esas potencias durante *varias décadas* antes de la guerra. Inglaterra hace la guerra para arrebatar a Alemania sus colonias y arruinar a su principal competidor, que la sobrepujaba en forma empedernida con su técnica superior, con su organización, con su ímpetu comercial, y en forma tal que, sin recurrir a la guerra, Inglaterra *no podía* conservar el dominio del mundo. Alemania hace la guerra porque sus capitalistas se consideran, y con justa razón, autorizados a ejercer el "sagrado" derecho burgués a la supremacía mundial, pillando y saqueando colonias y países dependientes; en particular, Alemania hace la guerra para someter a los países balcánicos y a Turquía. Rusia hace la guerra por la posesión de Galitzia, que ella necesita, en especial, para asfixiar al pueblo ucranio (pues Galitzia es el único lugar donde los ucranios tienen, o pueden tener, libertad, relativa, por supuesto), Armenia y Constantinopla, y también para someter a los países balcánicos.

Paralelo al conflicto ruso-alemán de "intereses" rapaces, existe otro conflicto no menos —sino más— profundo entre Rusia e Inglaterra. El objetivo de la política imperialista de Rusia, determinado por la rivalidad secular y por la objetiva relación internacional de fuerzas de las grandes potencias puede definirse brevemente así: con la ayuda de Inglaterra y Francia, aplastar el poderío alemán en Europa, para despojar a Austria (anexarse Galitzia)

y a Turquía (anexándose Armenia, y en particular Constantinopla); y luego de esto, aplastar el poderío inglés en Asia con la ayuda de Japón y *de Alemania*, para arrebatarle *toda* Persia y completar el reparto de China, etcétera.

Desde hace siglos, el zarismo procura la conquista de Constantinopla y de una parte cada vez mayor de Asia, adecuando sistemáticamente su política en conformidad y explotando todo antagonismo y conflicto entre las grandes potencias. Inglaterra resistió a estos esfuerzos durante más tiempo y con mayor persistencia y tenacidad que Alemania. Desde 1878, cuando los ejércitos rusos se acercaban a Constantinopla y la flota inglesa apareció frente a los Dardanelos, amenazando bombardear a los rusos si se atrevían a entrar en "Zargrado"*; hasta 1885, cuando Rusia estuvo al borde de una guerra con Inglaterra con motivo del reparto del botín en Asia Central (Afganistán; el avance del ejército ruso hacia el corazón del Asia Central amenazaba el dominio inglés en la India), y hasta 1902, cuando Inglaterra concluyó una alianza con Japón, en preparación de la guerra de este último país contra Rusia; durante todos esos años, Inglaterra fue el más decidido adversario de la política rusa de rapiña, porque Rusia amenazaba socavar el dominio de Inglaterra sobre una serie de otros pueblos.

¿Y ahora? Obsérvese lo que está sucediendo en la guerra actual. Nos hacen perder la paciencia los "socialistas" que han abandonado al proletariado para pasarse a la burguesía y que dicen que Rusia libra una "guerra defensiva" o en "salvación del país" (Chieídze). Nos hace perder la paciencia el sentimental Kautsky y Cía. y sus discursos sobre una paz democrática, como si los gobiernos actuales o algún gobierno burgués *pudieran* concertar tal paz. En realidad, esos gobiernos están envueltos en una red de *tratados secretos* concertados entre ellos mismos, con sus aliados y *contra* sus aliados, y el contenido de esos tratados no es casual, no está determinado meramente por "malas intenciones", sino por toda la marcha y el desarrollo de la política exterior imperialista. Esos "socialistas" que engañan a los trabajadores con frases triviales sobre lindas cosas en general (defensa de la patria, paz democrática), *sin* desenmascarar los tratados

* Zargrado: antiguo nombre ruso de Constantinopla. (Ed.)

secretos que sus propios gobiernos han concertado para saquear a otros países, tales "socialistas" son traidores acabados al socialismo.

Los gobiernos alemán, inglés y ruso llevan todas las de ganar con los discursos en el campo socialista sobre una hermosa paz, porque, en primer lugar, infunden confianza en la posibilidad de una paz semejante bajo los gobiernos actuales, y, en segundo lugar, desvían la atención de la política rapaz de esos gobiernos.

La guerra es la continuación de la política. ¡Pero la política también "continúa" durante la guerra! Alemania tiene tratados secretos con Bulgaria y Austria relativos al reparto del botín y continúa realizando negociaciones secretas en ese sentido. Rusia tiene tratados secretos con Inglaterra, Francia, etc., y todos ellos se refieren a saqueo y pillaje, pillaje de las colonias de Alemania, pillaje de Austria, reparto de Turquía, etc.

El "socialista" que en estas circunstancias pronuncia discursos ante los pueblos y los gobiernos sobre una hermosa paz, se parece al sacerdote que, al ver frente a él, en el primer banco, a la dueña de un burdel y a un oficial de policía, que actúan en connivencia, les "predica", a ellos y al pueblo, el amor al prójimo y la observancia de los mandamientos cristianos.

Entre Rusia e Inglaterra existe indudablemente un tratado secreto, y, entre otras cosas, atañe a Constantinopla. Se sabe que Rusia desea apoderarse de Constantinopla y que Inglaterra no quiere cedérsela, y aun si Inglaterra cediese Constantinopla a Rusia, trataría luego de arrebatársela o de hacer esta "concesión" en condiciones perjudiciales para Rusia. El texto del tratado secreto es desconocido, pero que la lucha entre Inglaterra y Rusia se centra precisamente en torno de esta cuestión, que esta lucha prosigue incluso ahora, no sólo es cosa sabida sino que está más allá de cualquier duda. Se sabe también que, además de los viejos tratados entre Rusia y Japón (por ejemplo, el tratado de 1910, que otorgaba a Japón el derecho de "engullirse" a Corea, y a Rusia el de "engullirse" a Mongolia), se concertó durante la guerra actual, un nuevo tratado secreto, dirigido no sólo contra China, sino en cierta medida también contra Inglaterra. Esto está fuera de duda, aunque el texto del tratado sea desconocido. Japón venció a Rusia con la ayuda de Inglaterra, en 1904-1905, y ahora se prepara con cautela para derrotar a Inglaterra con la ayuda de Rusia.

En Rusia, en las "esferas dirigentes" —la pandilla de cortesanos de Nicolás el Sanguinario, la nobleza, el ejército, etc.—, existe un partido germanófilo. En Alemania, la burguesía (seguida por los socialchovinistas) ha virado últimamente, en forma señalada, hacia una política pro rusa, hacia una paz por separado con Rusia, hacia el apaciguamiento de Rusia a fin de golpear con todas las fuerzas a Inglaterra. Por lo que a Alemania se refiere, este plan es claro y no deja lugar a dudas. En cuanto a Rusia, la situación es tal que el zarismo preferiría, por supuesto, derrotar primero a Alemania para "tomar" lo más posible —toda Galitzia, toda Polonia, Armenia, Constantinopla— y "aplastar" a Austria, etc. Entonces sería más fácil, con ayuda del Japón, volverse contra Inglaterra. Pero, evidentemente, Rusia no tiene fuerza para esto. Ese es el fondo de la cuestión.

El ex socialista señor Plejánov trató de demostrar que los reaccionarios rusos están, en general, en favor de la paz con Alemania, mientras que la "burguesía progresista" está en favor de la destrucción del "militarismo prusiano" y apoya la amistad con la Inglaterra "democrática". Esto no es más que un cuento de hadas, apropiado para la mentalidad de políticos infantiles. El hecho es que el zarismo y todos los reaccionarios rusos y la burguesía "progresista" (octubristas y kadetes), quieren una misma cosa: saquear a Alemania, Austria y Turquía en Europa y derrotar a Inglaterra en Asia (para apoderarse de toda Persia, toda Mongolia, todo el Tibet, etc.) ¡Estos "queridos amigos" sólo disienten en cómo y cuándo pasar de la lucha contra Alemania a la lucha contra Inglaterra! ¡Sólo en torno a cómo y cuándo!

Y este problema, el único en que los "queridos amigos" disienten, será determinado por *consideraciones militares y diplomáticas* que sólo el gobierno zarista conoce íntegramente y de las cuales los Miliukov y los Guchkov sólo conocen una cuarta parte.

¡Arrebatarnos toda Polonia a Alemania y a Austria! El zarismo está en favor de ello, pero ¿tiene fuerza para ello? Y, ¿se lo permitirá Inglaterra?

¡Apoderarse de Constantinopla y de los estrechos! ¡Aplastar y desmembrar a Austria! El zarismo está plenamente en favor de esto. Pero, ¿tiene fuerza para ello? Y, ¿se lo permitirá Inglaterra?

El zarismo sabe exactamente cuántos millones de soldados han muerto y cuántos *más* se pueden reclutar entre el pueblo;

sabe exactamente cuántos pertrechos bélicos se gastan y de cuántos más se pueden disponer (en caso de una guerra con China, amenaza perfectamente posible, ¡Japón *no* suministrará más pertrechos bélicos!) El zarismo sabe cómo marcharon y están marchando sus negociaciones secretas con Inglaterra acerca de Constantinopla; conoce la magnitud de las fuerzas inglesas en Salónica, en Mesopotamia, etc. El zarismo conoce todo esto. Tiene todas las cartas en sus manos y hace cálculos exactos, en la medida en que es posible hacer cálculos exactos sobre tales asuntos, en los que el elemento dudoso e incierto de la "suerte militar" desempeña tan importante papel.

En cuanto a los Miliukov y los Guchkov, mientras menos saben, más hablan. Y los Plejánov, Chjenkeli y Potrésov nada saben de los pactos secretos del zarismo, y olvidan incluso lo que sabían antes, no aprovechan lo que se puede conocer a través de la prensa extranjera, no examinan el curso de la política exterior del zarismo antes de la guerra, no estudian *su* desarrollo durante la guerra, y, por ello, desempeñan simplemente el papel de tontos socialistas.

Si el zarismo está convencido de que, pese a toda la ayuda de la sociedad liberal, pese a todo el celo de los comités de la industria armamentista, pese a toda la colaboración en la noble causa de producir más proyectiles que prestan los señores Plejánov, Gvózdíez, Potrésov, Bulkin, Chirkin, Chjeídze (¡es "la salvación del país", no se rían!), de los Kropotkin y todo ese conjunto de lacayos; de que pese a toda esa ayuda y con el estado actual de potencia militar (o impotencia militar) de todos los aliados que puede arrastrar y que ya ha arrastrado a la guerra, *no puede* lograr más, no puede golpear con más fuerza a Alemania o de que sólo puede hacerlo a un costo excesivo (por ejemplo, la pérdida de diez millones *más* de soldados rusos, cuyo reclutamiento, instrucción y armamento costaría tantos miles de millones de rublos más y tantos años de guerra más), entonces el zarismo *no puede dejar de buscar* una paz por separado con Alemania.

Si "nosotros" vamos detrás de un botín demasiado grande en Europa, "nosotros" corremos el riesgo de agotar completamente "nuestros" recursos militares, de no obtener casi nada en Europa, y de perder la oportunidad de recibir "nuestra parte" en Asia — así razona el zarismo, y razona *correctamente* desde el punto de vista de los intereses imperialistas. Razona *más correctamente*

que los burgueses y oportunistas charlatanes como los Miliukov, los Plejánov, Guchkov, Potrésov.

Si no se puede obtener nada más en Europa, aun después de anexarse Rumania y Grecia (de la cual "nosotros" hemos tomado todo lo que pudimos), entonces, ¡tomemos lo que aún podemos tomar! Inglaterra *no* "nos" *puede* dar nada ahora. Alemania quizá nos devuelva Curlandia y parte de Polonia y con toda seguridad la Galitzia oriental — que "nosotros" necesitamos particularmente para ahogar el movimiento ucranio, el movimiento de un pueblo de muchos millones de almas históricamente dormido hasta ahora por la libertad y por el derecho a usar su idioma natal—, y seguramente también la Armenia turca. Si tomamos esto *ahora*, podemos salir de la guerra *fortalecidos* y podremos *mañana*, con la ayuda del Japón y de Alemania, con una política inteligente y con la ayuda adicional de los Miliukov, los Plejánov y los Potrésov a la causa de la "salvación" de la "patria" bienamada, recibir una buena tajada de Asia en una guerra contra Inglaterra (toda Persia y el golfo Pérsico con una salida al océano, mucho mejor que Constantinopla, que es una salida sólo al Mediterráneo, y protegida por islas que Inglaterra fácilmente puede ocupar y fortificar, con lo que "nos" privaría de toda salida al mar abierto, etc.).

Es así exactamente como razona el zarismo y, lo repetimos, razona correctamente, no sólo desde el punto de vista monárquico, estrecho, sino también desde el punto de vista imperialista en general. Sabe más y ve más allá que los liberales, los Plejánov y los Potrésov.

Por lo tanto, es perfectamente posible que mañana o pasado mañana nos despertemos y podamos leer un manifiesto de los tres monarcas: "atendiendo al reclamo de nuestros pueblos bienamados, hemos resuelto acordarles la bendición de la paz, firmar un armisticio y convocar un congreso general europeo de paz". Los tres monarcas pueden incluso hacer gala de su sentido del humor citando fragmentos de los discursos de Vandervelde, Plejánov y Kautsky, tales como: nosotros "prometemos" — las promesas son lo único barato, aun en estos tiempos en que los precios están por las nubes— "estudiar el problema de la reducción de armamentos y el de una paz 'permanente'", etc. Vandervelde, Plejánov, y Kautsky correrán presurosos y organizarán su congreso "socialista" en la misma ciudad donde sesiona el congreso de la paz y en todos los idiomas habrá un torrente de piadosos deseos, frases sentimen-

tales y discursos sobre la necesidad de "defender la patria". ¡El escenario estará bien montado para ocultar el paso de una alianza imperialista anglorrusa contra Alemania a una alianza imperialista rusogermana contra Inglaterra!

Pero, sea que la guerra termine de esta manera en un futuro cercano, o sea que Rusia "persista" un poco más en sus esfuerzos por vencer a Alemania y saquear más a Austria; sea que las negociaciones sobre la paz por separado demuestren ser un astuto ardid de chantajistas (el zarismo muestra, por ejemplo, a Inglaterra el proyecto de un tratado con Alemania y le dice: "tantos miles de millones de rublos y tales y tales concesiones o garantías, o firmo mañana este tratado"), *de todos modos*, la guerra imperialista *no puede* terminar más que en una paz imperialista, *salvo* que sea trasformada en una guerra civil del proletariado contra la burguesía, por el socialismo. De todos modos, a no ser que esto ocurra, el resultado de la guerra imperialista será el fortalecimiento de una o dos de las tres mayores potencias imperialistas: Inglaterra, Alemania y Rusia, a expensas de las débiles (Servia, Turquía, Bélgica, etc.), y es perfectamente factible que los *tres* asaltantes se fortalezcan después de la guerra al repartirse el botín (las colonias, Bélgica, Servia, Armenia). Toda la discusión girará en torno a la parte que le ha de corresponder a cada uno.

De todos modos lo irrevocable, lo inevitable e indudable es que tanto los socialchovinistas acabados y declarados, es decir, los individuos que admiten abiertamente "la defensa de la patria" en la guerra actual, y los socialchovinistas indecisos, encubiertos, es decir, los kautskianos con su prédica sobre la "paz" *en general*, "sin vencedores ni vencidos", etc., queden chasqueados y desacreditados, etc. Pues toda paz concertada por los mismos gobiernos burgueses que iniciaron la guerra, o por otros parecidos, demostrará de manera evidente a todos los pueblos qué papel tan servil desempeñaron respecto del imperialismo ambos tipos de socialistas.

Cualquiera que sea el resultado de la presente guerra, han de tener razón quienes sostuvieron que la única salida socialista posible era la guerra civil del proletariado por el socialismo. Han de tener razón aquellos socialdemócratas rusos que sostuvieron que la derrota del zarismo, su total desastre militar es, "de todas maneras", el mal menor. Pues la historia jamás se estanca; prosigue su marcha hacia adelante también durante esta guerra; y si el pro-

letariado de Europa no puede marchar ahora al socialismo, si no puede sacudirse el yugo de los socialchovinistas y kautskianos en el curso de esta primera gran guerra imperialista, Europa oriental y Asia podrán marchar hacia la democracia con botas de siete leguas, pero solamente si el zarismo es completamente derrotado y privado de *toda* posibilidad de continuar su política imperialista de tipo semifeudal.

La guerra matará y destruirá todo lo débil, incluidos el socialchovinismo y el kautskismo. Una paz imperialista hará que *esas* debilidades sean más evidente, más vergonzosas, más repugnantes.

Sotsial-Demokrat, núm. 56, 6
de noviembre de 1916.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA DECENA DE MINISTROS "SOCIALISTAS"

El secretario del Buró socialchovinista internacional*, Huysmans, envió un telegrama de felicitación al ministro danés sin cartera Stauning, jefe del seudopartido "socialdemócrata" danés. El telegrama dice:

Veo por los periódicos que ha sido usted designado ministro. Mis sinceras felicitaciones. Así, pues, ahora tenemos diez ministros socialistas en todo el mundo. Las cosas marchan. Mis mejores saludos.

Las cosas marchan, no hay duda. La Segunda Internacional avanza rápidamente hacia una fusión total con la política nacional liberal. El órgano militante de los ultraoportunistas y socialchovinistas alemanes, *La Voz del Pueblo*** de Chemnitz, al citar este telegrama, observa, no sin veneno: "El secretario del Buró Socialista Internacional saluda, sin reservas, la aceptación por parte de un socialdemócrata, de un ministerio. Y sin embargo, poco antes de la guerra, ¡todos los congresos del partido y los congresos internacionales se pronunciaron vivamente en contra de ello! Los tiempos y las opiniones cambian también sobre ese asunto."

Los Heilmann, los David, los Südekum tienen todo el derecho de elogiar con condescendencia a los Huysmans, los Plejánov, los Vandervelde...

Stauning publicó hace poco una carta suya a Vandervelde. Está saturada de la mordacidad propia de un socialchovinista germanófilo contra un socialchovinista francés. Entre otras cosas,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 53. (Ed.)

** "La voz del pueblo" (*Volksstimme*): periódico oficial del Partido Socialdemócrata Alemán, publicado en Chemnitz desde enero de 1891 a febrero de 1933. Durante la guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

Stauning se jacta de que "nosotros (el partido danés) hemos roto de un modo tajante y definitivo con la actividad divisionista, perjudicial, desde el punto de vista organizativo, que, a iniciativa de los partidos italiano y suizo, realiza el movimiento llamado zimmerwaldista". ¡Así dice textualmente!

La formación de un estado nacional en Dinamarca data del siglo xvi. Las masas del pueblo danés llevaron a cabo hace tiempo el movimiento de liberación burgués. Más del 96 por ciento de la población son daneses. El número de daneses en Alemania no alcanza a doscientos mil. (La población de Dinamarca es de 2,9 millones.) ¡Esto sólo prueba qué grosero engaño burgués son los discursos de la burguesía danesa afirmando que el problema del momento es el "estado nacional independiente"! Lo dicen en el siglo xx, los burgueses y los monárquicos de Dinamarca, que poseen colonias con una población casi igual a la de daneses en Alemania, y sobre los cuales el gobierno danés está tratando de cerrar un trato.

¿Quién dice que no hay tráfico humano en nuestros días? Hay un tráfico bastante animado. Dinamarca vende a Norteamérica por tantos millones (aún no hay acuerdo) tres islas, todas pobladas, por supuesto.

Además, un rasgo característico del imperialismo danés es la obtención de superbeneficios, gracias a su ventajosa situación monopolista en el mercado de los productos lácteos y de la carne: por la vía marítima más barata, provee a Londres, el mercado más grande del mundo. A consecuencia de ello, la burguesía danesa y los campesinos ricos daneses (burgueses de pura cepa, a pesar de las fábulas de los populistas rusos) se convirtieron en "prósperos" satélites de la burguesía imperialista inglesa, y comparten sus beneficios particularmente seguros y particularmente abultados.

El partido "socialdemócrata" danés cedió completamente ante esta situación internacional y apoyó y apoya decididamente al ala derecha, a los oportunistas del partido socialdemócrata alemán. Los socialdemócratas daneses votaron para el gobierno monárquico burgués créditos destinados a "preservar la neutralidad", este fue el eufemismo empleado. ¡En el Congreso del 30 de setiembre de 1916 una mayoría de 9/10 se pronunció en favor de la participación en el ministerio, en favor de una transacción con el gobier-

no! El corresponsal del diario socialista de Berna informa que la oposición al ministerialismo en Dinamarca estaba representada por Gerson Trier y el redactor J. P. Sundbo. En un brillante discurso Trier defendió las concepciones marxistas revolucionarias, y cuando el partido resolvió participar en el ministerio, renunció al Comité Central y al partido, declarando que no deseaba ser miembro de un partido *burgués*. En los últimos años el partido "socialdemócrata" danés en nada se ha diferenciado de los radicales burgueses.

¡Un saludo al camarada H. Trier! "Las cosas marchan"; Huysmans tiene razón, avanzan hacia una división nítida, clara, políticamente honesta, necesariamente socialista, entre los marxistas revolucionarios, los representantes de las *masas* del proletariado revolucionario, y los Plejánov, Potréssov, Huysmans, aliados y agentes de la burguesía imperialista que cuentan con la mayoría de los "dirigentes" pero que representan los intereses, no de las masas oprimidas, sino de la minoría de los obreros privilegiados que se pasan al bando de la burguesía.

¿Querrán los obreros rusos con conciencia de clase, los que eligieron a los diputados desterrados ahora en Siberia, los que votaron contra la participación en los comités de la industria bélica para el sostenimiento de la guerra imperialista, querrán permanecer en la "Internacional" de los *diez* ministros? ¿En la Internacional de los *Stauning*? ¿En la Internacional de la que se retiran hombres como *Trier*?

Sotsial-Demokrat, núm. 56, 6
de noviembre de 1916.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO¹⁶

El Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo (4-5/XI/1916) demostró que la decisión de adherir a Zimmerwald y admitir la *lucha revolucionaria de masas* (resolución del Congreso de Aarau de 1915) ha quedado en el papel, y que dentro del partido se ha formado un "centro", es decir, una tendencia similar a la de Kautsky-Haase y a la de *Arbeitsgemeinschaft** en Alemania y a la de Longuet-Pressemanne y Cía., en Francia. Este "centro", cuyo jefe es R. Grimm, combina declaraciones de "izquierda" con una táctica de "derecha", es decir, oportunista.

Por eso la tarea de los zimmerwaldistas de izquierda en el Partido Socialdemócrata Suizo consiste en consolidar inmediata e incondicionalmente sus fuerzas, para influir en forma sistemática sobre el partido, a fin de que las decisiones del Congreso de Aarau no sean letra muerta. La consolidación de sus fuerzas es tanto más urgente por cuanto tanto el Congreso de Aarau como el de Zurich no dejaron ni sombra de duda respecto de las simpatías revolucionarias e internacionalistas del proletariado suizo. No basta adoptar resoluciones de solidaridad con Liebknecht; hay que aceptar seriamente su consigna de que los partidos socialdemócratas de hoy necesitan una *regeneración* (Régénération).¹⁷

La plataforma de la izquierda de Zimmerwald del Partido Socialdemócrata suizo debería ser, aproximadamente, como sigue:

* *Arbeitsgemeinschaft* (comunidad del trabajo), Grupo Socialdemócrata del Trabajo, organización de centristas alemanes. Véase más detalles en el presente tomo, nota 9. (Ed.)

I. ACTITUD HACIA LA GUERRA Y HACIA EL GOBIERNO BURGUES EN GENERAL

1. En la guerra imperialista actual, como en las nuevas guerras imperialistas que se preparan, "la defensa de la patria" por parte de Suiza no es más que un engaño burgués al pueblo, ya que, en realidad, la participación de Suiza en la guerra actual o en otras similares, sólo se reduciría a la participación en una guerra de rapiña y reaccionaria, al lado de * una de las coaliciones imperialistas; no podría ser nunca una guerra por la "libertad", la "democracia", la "independencia", etc.

2. La actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia el gobierno burgués suizo y hacia todos los partidos burgueses de Suiza debe ser de desconfianza absoluta, pues este gobierno: (a) está ligado estrechamente, por lazos económicos y financieros, a la burguesía de las "grandes" potencias imperialistas y depende enteramente de ellas; (b) se ha volcado, hace ya largo tiempo, a la reacción política en toda la línea, tanto en el orden internacional como nacional (policía política, servilismo ante la reacción europea y las monarquías europeas, etc.); (c) ha probado, con toda su política, en un período de muchos años (reorganización militar de 1907, etc., el "caso" Egli y el "caso" Loys, ** etc.), que se convierte, de más en más, en un peón en manos del partido militarista suizo más reaccionario y de la camarilla militar.

3. De ahí que la tarea más urgente del Partido Socialdemócrata Suizo sea desenmascarar el verdadero carácter del gobierno que se arrastra ante la burguesía imperialista y los militaristas, denunciar su engaño al pueblo mediante frases sobre la democracia, etc., demostrar que ese gobierno (con el consentimiento de toda la burguesía dirigente de Suiza) es muy capaz de vender los intereses del pueblo suizo a una u otra de las coaliciones imperialistas.

4. Por ello, en el caso de entrar Suiza en esta guerra, el deber de los socialdemócratas será rechazar en forma absoluta la consigna de la "defensa de la patria" y denunciar que con ella sólo

* En el manuscrito sobre las palabras "al lado de" están escritas las palabras "en alianza con". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed.)

se pretende engañar al pueblo. En una guerra semejante los obreros y campesinos sacrificarían sus vidas, no en interés propio o por la democracia, sino en interés de la burguesía imperialista. Los socialistas de Suiza, como los de los demás países avanzados, pueden y deben admitir la defensa de la patria *solamente* cuando esta patria haya sido reorganizada en un sentido socialista, es decir, la defensa de la revolución proletaria socialista contra la burguesía.

5. El Partido Socialdemócrata y sus diputados no pueden, en ningún caso, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra, votar los créditos de guerra, cualesquiera sean los discursos engañosos acerca de la "defensa de la neutralidad", etc., con que se pretenda justificar esa votación.

6. La respuesta del proletariado a la guerra debe ser la propaganda y la preparación y realización de acciones de masas revolucionarias dirigidas a derrocar la dominación burguesa, conquistar el poder político y establecer una sociedad socialista, único modo de liberar a la humanidad de las guerras. La decisión de lograr esto está madurando en la conciencia de los obreros de *todos* los países con una rapidez sin precedentes.

7. La acción revolucionaria debe comprender manifestaciones y huelgas de masas, pero en ningún caso la negativa a hacer el servicio militar. Por el contrario, no la negativa a empuñar las armas, sino el volver esas armas contra la burguesía *del propio país* es la única acción que responde a las tareas del proletariado y a las consignas de los mejores representantes del internacionalismo, como por ejemplo Karl Liebknecht.

8. A la menor tentativa gubernamental de suprimir o restringir las libertades políticas, antes o durante la guerra, los obreros socialdemócratas deben responder con la creación de organizaciones ilegales, para realizar una propaganda sistemática y persistente, sin retroceder ante ningún sacrificio, en favor de la guerra contra la guerra, y explicar a las masas el verdadero carácter de la guerra.

II. EL ALTO COSTO DE LA VIDA Y LA INSOSTENIBLE SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS MASAS

9. No sólo en los países beligerantes, sino también en Suiza,

la guerra ha dado lugar al enriquecimiento sin precedentes y escandaloso de un puñado de potentados, y a una increíble indignación de las masas, como resultado de los altos precios y la escasez de víveres. La tarea esencial del Partido Socialdemócrata debe ser una lucha revolucionaria, no reformista, contra este flagelo; una propaganda sistemática y perseverante, y prepararse para esta lucha sin desanimarse por las inevitables dificultades y retrocesos temporarios.

10. En respuesta a los numerosos proyectos burgueses de reformas financieras, la principal tarea del Partido Socialdemócrata debe consistir en desenmascarar las tentativas de la burguesía de descargar sobre los obreros y campesinos pobres el fardo de la movilización y de la guerra.

La socialdemocracia no puede, en ningún caso y bajo ningún pretexto, aprobar los impuestos indirectos. La resolución del Congreso de Aarau (1915) y la resolución de Huber-Grimm adoptada en el Congreso de Zurich (1916), que autoriza a los socialdemócratas a aceptar los impuestos indirectos, deben ser anuladas. Todas las organizaciones socialdemócratas deben comenzar inmediatamente, con gran energía, a preparar el congreso del partido, a celebrarse en Berna en febrero de 1917, y sólo deben elegir a delegados que estén de acuerdo con la anulación de estas resoluciones.

Ayudar al gobierno burgués a liberarse de dificultades actuales y a conservar el régimen capitalista, es decir, a perpetuar la miseria de las masas, es tarea que corresponde a los funcionarios públicos liberales, pero no, ciertamente, a los socialdemócratas revolucionarios.

11. Los socialdemócratas deben realizar la más amplia propaganda posible entre las masas, demostrando que es de urgente necesidad establecer un impuesto federal uniforme a la propiedad y a la renta, con escalas elevadas y progresivas, no inferiores a las siguientes:

Propiedad (francos)	Renta (francos)	Impuesto
20.000	5.000	libre de impuesto
50.000	10.000	10 por ciento de impuesto
100.000	25.000	40 por ciento de impuesto
200.000	60.000	60 por ciento de impuesto

Impuesto a los beneficiarios de pensiones y jubilaciones

Hasta 4 francos por día	libre de impuesto
Hasta 5 francos por día	7 por ciento de impuesto
Hasta 10 francos por día	20 por ciento de impuesto
Hasta 20 francos por día	25 por ciento de impuesto

12. Los socialdemócratas deben combatir en forma denodada la mentira burguesa, difundida también en el Partido Socialdemócrata por muchos oportunistas, de que "no sería práctico" propiciar impuestos revolucionarios elevados a la propiedad y a la renta. Por el contrario, ésta es la única política práctica y socialdemócrata. En primer lugar, porque no debemos adaptarnos a lo que es "aceptable" para los ricos, debemos apelar a las amplias masas de pobres y desposeídos, que son indiferentes al Partido Socialdemócrata, o desconfían de él debido, en gran medida, a su carácter reformista y oportunista. En segundo lugar, el único medio de arrancar concesiones a la burguesía consiste, no en "negociar" con ella, no en "adaptarnos" a sus intereses o prejuicios, sino en preparar *contra* ella las *fuerzas* revolucionarias de las masas. Cuanto más amplio sea el sector del pueblo al que conenzamos de la justicia de un impuesto revolucionario elevado y de la necesidad de luchar para garantizar dicho impuesto, más rápidamente la burguesía hará concesiones, y utilizaremos cada concesión, por mínima que sea, en la lucha inflexible por la expropiación completa de la burguesía.

13. Establecimiento de un sueldo máximo de 5 a 6.000 francos por año, conforme al tamaño de la familia, para todos los empleados y funcionarios públicos asalariados, los *Bundesräte*,* etc. Interdicción de acumular otros ingresos bajo pena de prisión y confiscación de esos ingresos.

14. Enajenación obligatoria de fábricas y empresas —en primer lugar, de aquellas indispensables para el abastecimiento de la población—, y también de todas las explotaciones agrícolas de más de 15 hectáreas (más de 40 "*jucharten*")** (sólo hay 22.000 en Suiza de esta superficie, sobre un total de 252.000, es decir, menos de la décima parte del total de explotaciones agrí-

* Miembros del Consejo Federal. (Ed.)

** *Jucharten*, medida de superficie equivalente al acre. (Ed.)

colas). Adopción, sobre la base de estas reformas, de medidas sistemáticas tendientes a aumentar la producción de víveres, proporcionando al pueblo el suministro de alimentos baratos.

15. Enajenación inmediata y obligatoria por el Estado de todas las fuerzas hidráulicas de Suiza, aplicando a esto, como a toda otra propiedad enajenada, la escala de impuestos a la propiedad y la renta antes mencionada.

III. URGENTES REFORMAS DEMOCRÁTICAS Y UTILIZACIÓN DE LA LUCHA POLÍTICA Y DEL PARLAMENTARISMO

16. Utilización de la tribuna parlamentaria y del derecho de iniciativa y del referéndum, no a la manera reformista, para defender reformas "gratas" a la burguesía y por consiguiente impotentes para suprimir los males principales y fundamentales que sufren las masas. El objetivo debería ser realizar propaganda en favor de la transformación socialista de Suiza, perfectamente factible desde el punto de vista económico y cada vez más urgentemente necesaria debido a la intolerable carestía de la vida y de la opresión del capital financiero, y también debido a que las relaciones internacionales engendradas por la guerra empujan al proletariado de toda Europa a la revolución.

17. Abolición de *todas* las restricciones —sin excepción— a los derechos políticos de la mujer comparado con los de los hombres. Debe explicarse a las masas por qué esta reforma es particularmente urgente ahora, cuando la guerra y el alto costo de la vida suscitan la efervescencia de amplias masas y, en particular, despiertan el interés y la atención de las mujeres hacia la política.

18. Naturalización obligatoria y gratuita de todos los extranjeros residentes en Suiza (*Zwangseinbürgerung*). Todo extranjero con tres meses de residencia en el país, se convertirá en ciudadano suizo, a menos que, aduciendo sólidas razones, solicite una postergación que se le concederá por un plazo no mayor de tres meses. Debe explicarse a las masas que esta reforma es en extremo urgente para Suiza, no sólo desde el punto de vista democrático general, sino también porque debido a su situación dentro del mundo imperialista, Suiza es el país de Europa con mayor porcentaje de extranjeros. Las nueve décimas partes de estos ex-

tranjeros hablan una de las tres lenguas empleadas en Suiza. El hecho de que los obreros extranjeros estén privados de derechos civiles y sean mantenidos al margen, refuerza aún más la creciente reacción política y debilita la solidaridad proletaria internacional.

19. Propaganda inmediata para que los candidatos socialdemócratas en las elecciones del *Nationalrat** de 1917 sean designados sólo sobre la base de una plataforma política que haya sido previamente discutida ampliamente por los electores, sobre todo en lo que toca a la posición ante la guerra y la defensa de la patria y el problema de la lucha reformista o revolucionaria contra el alto costo de la vida.

IV. LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA PROPAGANDA, DE LA AGITACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

20. La aplicación efectiva de la resolución de Aarau sobre la lucha revolucionaria de masas es imposible sin un esfuerzo perseverante y sistemático para ampliar la influencia de la socialdemocracia sobre las masas, sin la incorporación al movimiento de *nuevas* capas de masas trabajadoras y explotadas. La propaganda y la agitación en favor de la revolución social deben realizarse en forma más concreta, más clara y abarcando problemas prácticos inmediatos. Esto hará que la comprendan no sólo los obreros organizados, que, bajo el capitalismo, siempre serán una minoría del proletariado y de las clases oprimidas en general, sino también la mayoría de los explotados que, por la terrible opresión del capitalismo, no pueden organizarse en forma sistemática.

21. Para influir en masas aun más amplias, el partido debe editar en forma más sistemática volantes gratuitos, que deben explicar a las masas que el proletariado revolucionario lucha por la transformación socialista de Suiza, transformación que es necesaria para las nuevas décimas partes de la población y conforme a sus intereses. Debe organizarse una emulación abierta entre todas las secciones del partido y, sobre todo, en las organizaciones juveniles, para la mejor difusión de esos volantes y la propaganda en las calles y casa por casa. Debe dedicarse mayor atención y ener-

* Consejo Nacional. (Ed.)

gía a la propaganda entre los obreros rurales, los peones y los jornaleros y también entre los sectores pobres de campesinos que no explotan mano de obra asalariada y que, lejos de beneficiarse sufren con el alto costo de la vida. El partido debe exigir de sus representantes parlamentarios (National—, Kantons—, Gross—, y otros Räte) que utilicen su situación política particularmente favorable, no para una vana charla parlamentaria reformista que, naturalmente, no hace más que aburrir a los obreros y despertar su desconfianza, sino para hacer propaganda en favor de la revolución socialista entre las capas más atrasadas del proletariado y del semiproletariado de las ciudades y, sobre todo, del campo.

22. Ruptura definitiva con la teoría de la “neutralidad” de las organizaciones económicas de la clase obrera, de empleados, etc. Debe demostrarse a las masas la siguiente verdad, confirmada por la guerra con toda claridad, a saber, que la pretendida “neutralidad” es una mentira, una hipocresía burguesa que significa en realidad la sumisión *pasiva* a la burguesía y a sus empresas más abominables, tales como la guerra imperialista. Debe intensificarse la actividad socialdemócrata en todas las organizaciones de la clase obrera y de las capas más pobres de la pequeña burguesía o de los empleados. Deben formarse grupos socialdemócratas especiales dentro de tales organizaciones; deben hacerse esfuerzos sistemáticos para crear un estado de cosas en el cual la socialdemocracia revolucionaria obtenga la mayoría en la dirección de esas organizaciones. Debe explicarse a las masas la importancia particular de esta condición para el éxito de la lucha revolucionaria.

23. Debe ampliarse e intensificarse la actividad socialdemócrata entre los soldados, tanto antes como después de la incorporación al ejército. Se debe formar grupos socialdemócratas en todas las unidades militares. Debe explicarse la inevitabilidad y legitimidad históricas, desde el punto de vista del socialismo, del empleo de las armas en la única guerra legítima, la guerra del proletariado contra la burguesía para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada. Debe hacerse propaganda contra los *atentados* aislados y en favor de la vinculación de la lucha del sector revolucionario del ejército con el amplio movimiento del proletariado y de la población explotada en general. Debe haber una propaganda más intensa en apoyo del punto de la Resolución de

Olten*, que insta a los soldados a negarse a obedecer cuando se emplean las tropas contra los huelguistas, y debe explicarse que la desobediencia pasiva sola no es suficiente.

24. Explicar a las masas el vínculo indisoluble que existe entre la actividad socialdemócrata práctica, consecuyente, revolucionaria, más arriba señalada, y la sistemática lucha de *principios* entre las *tres* tendencias *principales* del movimiento obrero contemporáneo, que han surgido en *todos* los países civilizados y que han tomado forma definida también en Suiza (sobre todo en el Congreso de Zurich en 1916). Estas tres tendencias son: 1) los socialpatriotas, que admiten abiertamente la “defensa de la patria” en la actual guerra imperialista (1914-1916): esta es una tendencia oportunista de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero; 2) la izquierda de Zimmerwald, que rechaza por principio la “defensa de la patria” en la guerra imperialista, propicia una ruptura con los socialpatriotas, por considerarlos agentes de la burguesía, y apoya la lucha revolucionaria de las masas, unida a una reorganización *total* de la táctica socialdemócrata que se ajuste a la propaganda y la preparación de esa lucha; 3) el llamado “centro” (en Alemania, Kautsky-Haase, el *Arbeitsgemeinschaft*; en Francia, Longuet-Pressemanne)** partidario de la unidad entre la primera y la segunda tendencias. Semejante “unidad” no hace más que atar de manos a la socialdemocracia revolucionaria, impide el desarrollo de su actividad y corrompe a las masas al no vincular indisoluble y completamente los principios del partido y la práctica del partido.

En el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, en Zurich, en 1916, en tres discursos sobre el problema de la Nationalratsfraktion***, pronunciados por Platten, Naine y Greulich, se puso de manifiesto que la lucha entre las diferentes tendencias políticas dentro del Partido Socialdemócrata de Suiza *era una realidad desde hacía tiempo*. Las simpatías de la mayoría de los delegados estaban sin duda del lado de Platten cuando éste habló de la

* Resolución de Olten sobre el problema militar, aprobada en el Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo, realizado en Olten, Suiza, el 10 y 11 de febrero de 1906. (Ed.)

** La prensa socialdemócrata alemana compara a veces, y con razón, el “centro” con la *derecha* de “Zimmerwald”.

*** El grupo del Consejo Nacional. (Ed.)

necesidad de proseguir la labor, de manera consecuente, en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria. Naine declaró abierta, neta y categóricamente, que dentro de la Nationalratsfraktion luchaban continuamente dos tendencias, y que las organizaciones obreras debían preocuparse por elegir al Nationalrat a partidarios de la tendencia revolucionaria que concordaran completamente entre sí. Cuando Greulich dijo que el partido había descartado a sus antiguos "favoritos" (Lieblinge) y encontrado nuevos "favoritos", también él reconoció con ello la existencia y la lucha de diferentes tendencias. Pero ningún obrero con conciencia de clase y sensato coincidirá con esta teoría de los "favoritos". Es justamente para impedir que la lucha inevitable y necesaria de tendencias no degeneren en rivalidad de "favoritos", en conflictos personales, en pequeñas sospechas y pequeños escándalos, que todos los miembros del Partido Socialdemócrata deben preocuparse por que la lucha entre las diversas tendencias sea *abierta sobre el terreno de los principios*.

25. Se debe librar una intensa lucha de *principios* contra el Grütli-Verein¹⁸, por ser manifestación evidente de las tendencias de la política obrera *burguesa* en Suiza, esto es, del oportunismo, del reformismo, del socialpatriotismo, de la corrupción de las masas mediante ilusiones burguesas democráticas. Con el ejemplo de la actividad concreta del Grütli-Verein se debe explicar a las masas el error y el carácter nocivo de la política socialpatriota y del "centro".

26. Debe comenzarse de inmediato a preparar las elecciones de delegados al Congreso del partido en Berna (febrero 1917), para asegurar que se realicen sólo después que cada organización del partido haya discutido los principios y la política concreta expuestos en las diversas plataformas. La plataforma delineada aquí debe ser la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios internacionalistas consecuentes.

Las elecciones de todos los dirigentes del partido, para la Presskommission*, para todos los organismos representativos, para todos los comités directivos, etc., deben realizarse sólo sobre la base de tal discusión de las plataformas.

Cada organización local debe ejercer un atento control sobre

* Comisión de Prensa. (Ed.)

el órgano de prensa local del partido, para garantizar que se ajuste a las ideas y la táctica no sólo de la socialdemocracia en general, sino de una *plataforma precisamente definida* de política socialdemócrata.

V. TAREAS INTERNACIONALES DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS SUIZOS

27. Con el objeto de que la aceptación del internacionalismo por parte de los socialdemócratas suizos no sea una frase vacía, sin compromisos, hecho común entre los adherentes del "centro" y socialdemócratas de la época de la II Internacional, es necesario: primero, luchar consecuente e incansablemente por un acercamiento orgánico entre los obreros extranjeros y los suizos, que los una en un mismo sindicato, y por su igualdad completa (civil y política). El rasgo específico del imperialismo en Suiza es precisamente la creciente explotación de los obreros extranjeros, privados de derechos por la burguesía suiza, que funda sus esperanzas en la división entre estas dos categorías de obreros.

Segundo, es necesario multiplicar los esfuerzos para crear una tendencia internacionalista unida entre los obreros alemanes, franceses e italianos en Suiza, una tendencia que contribuya a lograr una *unidad* efectiva en toda la actividad *práctica* del movimiento obrero, y que combata con la misma firmeza y la misma fidelidad a los principios del socialpatriotismo francés (en la Suiza francesa), alemán e italiano. La presente plataforma debe servir de base a una plataforma única y general de los obreros de *las tres* principales nacionalidades o lenguas de Suiza. Sin esta unión de los obreros de todas las nacionalidades de Suiza que apoyan a la socialdemocracia revolucionaria, el internacionalismo no será más que una palabra vana.

Para facilitar esta unión, todos los diarios socialdemócratas de Suiza (y todos los periódicos publicados por sindicatos de obreros, empleados, etc.) deben comenzar a editar suplementos (incluso si son semanales [o mensuales] y sólo de dos páginas al principio). Los suplementos han de publicarse en las *tres lenguas*, y deben explicar la presente plataforma a la luz del desarrollo político actual.

28. Los socialdemócratas suizos deben apoyar, dentro de los

otros partidos socialistas, *únicamente* a las fuerzas internacionales-revolucionarias, las fuerzas que aceptan la izquierda de Zimmerwald. Este apoyo no debe limitarse a ser platónico. Es de suma importancia reeditar en Suiza los manifiestos antigubernamentales que aparecen clandestinamente en Alemania, Francia, e Italia, traducirlos a los tres idiomas y difundirlos entre los obreros de Suiza y de todos los países vecinos.

29. El Partido Socialdemócrata Suizo debe, en el Congreso de Berna (febrero de 1917), no sólo aceptar sin reservas las resoluciones de la Conferencia de Kienthal, sino también exigir la ruptura inmediata y completa en el plano de la organización, con el ISB* de La Haya, ese baluarte del oportunismo y del social-patriotismo, irreductiblemente hostiles a los intereses del socialismo.

30. El Partido Socialdemócrata Suizo está en condiciones particularmente favorables para mantenerse al corriente de lo que acontece en el movimiento obrero de los países avanzados de Europa y unir a sus elementos revolucionarios. Por lo tanto, el partido no debe esperar pasivamente que dentro de ese movimiento se desarrolle una lucha interna, sino que debe *salir al encuentro* de esa lucha. O sea que debe seguir el camino de la izquierda de Zimmerwald, cuya validez demuestra cada día más palpablemente, la marcha de los acontecimientos dentro del movimiento socialista de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y, en general, de todos los países civilizados.

Escrito entre fines de octubre y principios de noviembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1918 como folleto, en francés.

En ruso se publicó por primera vez en 1924, en la revista *Proletárskaia Revólutsia*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* ISB: Internationalem Sozialistische Bureau, Buró Socialista Internacional. (Ed.)

TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIADDEMÓCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA¹⁹

1. La actual guerra mundial es una guerra imperialista cuyo objetivo es la explotación económica y política del mundo, la conquista de mercados, de fuentes de materias primas y de nuevas esferas de inversión de capital, la opresión de los pueblos débiles, etc.

La fraseología sobre la "defensa de la patria" de ambas coaliciones beligerantes no es más que un engaño burgués a los pueblos.

2. El gobierno suizo es el mayordomo de la burguesía suiza, la cual depende por entero del capital financiero internacional y está íntimamente asociada con la burguesía imperialista de las grandes potencias.

No es, por lo tanto, casual, sino resultado inevitable de estos hechos económicos, que el gobierno suizo, cada día que pasa —y así fue durante décadas enteras—, desarrolle una política cada vez más reaccionaria y una diplomacia secreta, que cercene y viole los derechos y libertades democráticos del pueblo, que se prosterne ante la camarilla militar y sacrifique, en forma sistemática y desvergonzada, los intereses de las amplias masas a los intereses de un puñado de magnates financieros.

Suiza puede ser arrastrada, en cualquier momento, a la presente guerra debido a la dependencia de su gobierno burgués, de los intereses de la oligarquía financiera y de la poderosa presión de una u otra coalición imperialista.

3. Por lo tanto, también en lo que respecta a Suiza, "la defensa de la patria" no es ahora sino una frase hipócrita, porque, en realidad, no se trata de la defensa de la democracia, la independencia o los intereses de las amplias masas populares, etc., sino al

contrario, de preparativos para arrojar a los obreros y pequeños campesinos al holocausto, a fin de preservar el monopolio y los privilegios de la burguesía, de fortalecer la dominación capitalista y la reacción política.

4. Partiendo de estos hechos, el Partido Socialdemócrata Suizo rechaza por principio "la defensa de la patria", exige una inmediata desmovilización y llama a la clase obrera a responder a los preparativos bélicos de la burguesía y a la guerra misma, en caso de que estallara, con los métodos más contundentes de la lucha proletaria de clases.

Entre tales métodos debemos hacer hincapié en los siguientes:

(a) Rechazo de la paz civil; una más aguda lucha de principios contra todos los partidos burgueses, y también contra la Unión de Grütli por ser una organización de agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, contra las tendencias de la Unión de Grütli dentro del partido socialista.

(b) Rechazo de todos los créditos militares tanto en tiempo de paz como de guerra, no importa bajo qué pretexto se soliciten.

(c) Apoyo a todos los movimientos revolucionarios y a toda lucha de la clase obrera de los países beligerantes, contra la guerra y contra sus propios gobiernos.

(d) Ayuda a la lucha revolucionaria de masas dentro de Suiza, huelgas, manifestaciones, insurrección armada contra la burguesía.

(e) Propaganda sistemática entre las fuerzas armadas, creación, con este fin, de grupos socialdemócratas especiales en el ejército, y como también entre los jóvenes en edad de ser incorporados a las filas.

(f) Creación, por la clase obrera, de organizaciones ilegales, en respuesta a cualquier cercenamiento o abolición de libertades políticas por parte del gobierno.

(g) Preparación sistemática, a través de una labor explicativa regular y consecuente entre los obreros, de condiciones para que la dirección de todas las organizaciones de obreros y empleados sin excepción pase a manos de personas que acepten y sean capaces de llevar a la práctica esta lucha contra la guerra.

5. El objetivo del partido en la lucha revolucionaria de masas, aprobado en el congreso del partido de 1915 en Aarau, es una revolución socialista en Suiza. Desde el punto de vista económico,

esto puede llevarse a cabo de inmediato. La revolución socialista representa el único medio real de liberar a las masas del horror de los altos precios y del hambre. Se aproxima como resultado de la crisis que abarca a toda Europa. Es absolutamente necesaria para suprimir totalmente el militarismo y las guerras.

El partido declara que todas las frases pacifistas burguesas y pacifistas socialistas contra el militarismo y las guerras que no reconozcan este objetivo y los medios revolucionarios de lograrlo, son ilusiones o mentiras y sólo pueden desviar a la clase obrera de toda lucha seria contra las bases del capitalismo.

Sin interrumpir su lucha por mejorar la situación de los esclavos asalariados, el partido llama a la clase obrera y a sus representantes a poner a la orden del día la propaganda por una revolución socialista inmediata en Suiza. Esto debe hacerse a través de la agitación de masas, discursos en el Parlamento, de mociones legislativas, etc., que demuestren la necesidad de remplazar el gobierno burgués por un gobierno proletario que se apoye en la masa de la población desposeída, y que explique la apremiante necesidad de medidas tales como la expropiación de los bancos y de las grandes empresas, la derogación de todos los impuestos indirectos, la creación de un impuesto único directo a los grandes beneficios, con altas tasas revolucionarias, etc.

Escrito en alemán a principios de diciembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

POSICIÓN DE PRINCIPIOS RESPECTO DEL PROBLEMA DE LA GUERRA

Los socialdemócratas suizos de izquierda rechazan unánimemente el principio de la defensa de la patria en la guerra actual. El proletariado, o por lo menos sus mejores elementos, se opone también a la defensa de la patria.

De modo que, frente a este problema tan candente que afronta el socialismo contemporáneo en general y del Partido Socialista Suizo en particular, parecería que se ha logrado la unidad necesaria. Un examen más minucioso, sin embargo, nos llevará inevitablemente a la conclusión de que se trata de una unidad *aparente*.

Pues no existe absolutamente ninguna claridad —sin hablar de la unanimidad— sobre el hecho de que una declaración contra la defensa de la patria impone *exigencias extraordinariamente elevadas* a la conciencia revolucionaria y a la actividad revolucionaria del partido que hace tal declaración, siempre, claro está, que no se reduzca a una frase vacía. Si simplemente rechazamos la defensa de la patria, sin comprenderla de manera cabal, es decir, sin valorar las exigencias que ella implica, sin tener clara noción de que *toda la propaganda, la agitación, la organización*, en una palabra, toda la actividad del partido, debe ser radicalmente modificada, “regenerada” (para emplear la expresión de Karl Liebknecht) y adaptada a las tareas revolucionarias *supremas*, entonces esa declaración se convierte en una frase vacía.

Consideremos atentamente qué significa el rechazo de la defensa de la patria, si la enfocamos como una consigna política *seria*, que debe ser realmente *llevada a la práctica*.

En primer lugar, llamamos a los proletarios y a los explotados de todos los países beligerantes y de todos los países que se en-

uentran bajo la amenaza de la guerra, a rechazar la defensa de la patria. Ahora sabemos, definitivamente, por la experiencia de varios de los países beligerantes, qué significa esto *en realidad*, en la guerra actual. Significa el repudio de todas las bases de la sociedad burguesa moderna, la socavación de las raíces mismas del sistema social moderno, no sólo en teoría, no sólo “en general”, sino en la práctica, de manera directa inmediata. ¿Acaso no está claro que esto *únicamente* se puede realizar si vamos más allá de la firme convicción teórica de que el capitalismo está maduro para transformarse en socialismo y aceptamos la realización práctica, directa e inmediata de esa transformación, es decir, la revolución socialista?

Sin embargo, casi siempre se pierde esto de vista cuando se habla de negarse a defender a la patria. En el mejor de los casos se reconoce “teóricamente” el hecho de que el capitalismo está maduro para transformarse en socialismo. ¡Pero *no se quiere ni oír hablar* de un *cambio inmediato y radical* de todos los aspectos de la actividad del partido *en el espíritu de una revolución socialista directamente inminente!*

¡El pueblo, se dice, no está preparado para ello!

Pero esto es de una inconsecuencia ridícula. Una de dos: o no proclamamos el rechazo inmediato a la defensa de la patria, o realizamos o comenzamos a realizar *inmediatamente* una propaganda sistemática por una revolución socialista inmediata. En cierto sentido, “el pueblo”, por cierto, “no está preparado” *ni* para rechazar la defensa de la patria, *ni* para aceptar la revolución socialista, pero esto no justifica dos años —¡dos años!— de dilación y demora ¡para comenzar a prepararla sistemáticamente!

En segundo lugar, ¿qué se contrapone a la política de la defensa de la patria y de la paz civil? La lucha revolucionaria contra la guerra, “las acciones revolucionarias de masas” como lo reconoció la resolución del congreso del partido de Aarau en 1915. Resolución excelente, sin duda, pero... pero la historia del partido desde ese congreso, la *verdadera* política del partido, demuestran que esa resolución quedó en *el papel*.

¿Cuál es el objetivo de la lucha revolucionaria de masas? El partido no ha hecho declaración oficial alguna, ni tampoco se ha discutido el problema en general. Se da por sentado, o se reco-

noce francamente que el objetivo es el "socialismo". Se contraponen el socialismo al capitalismo (o imperialismo).

Esto, sin embargo, es completamente ilógico (desde el punto de vista teórico) y falto de sentido práctico. Es ilógico porque es demasiado general, demasiado difuso. El "socialismo", en general, como un objetivo, como lo opuesto al capitalismo (o al imperialismo), es ahora reconocido no sólo por los kautskistas y los socialchovinistas, sino también por muchos políticos sociales burgueses. Sin embargo no se trata ya de contraponer dos sistemas sociales, sino de formular el objetivo concreto de la "lucha revolucionaria de masas" concreta, contra un mal concreto; o sea: el alto costo de la vida actual, el peligro de guerra actual o la guerra actual.

Toda la II Internacional de los años 1889-1914 contraponía, en general, el socialismo al capitalismo, y fue precisamente esta demasiado general "generalización" lo que motivó su fracaso. Ignoró el mal específico de su época que F. Engels, hace ya casi treinta años, el 10 de enero de 1887, caracterizó con las siguientes palabras:

"... un cierto socialismo pequeñoburgués tiene cabida en el propio partido socialdemócrata, e incluso en el grupo del Reichstag. Y esto se cumple del siguiente modo: al tiempo que se reconocen como justas las ideas fundamentales del socialismo moderno y la exigencia de que todos los medios de producción sean transformados en propiedad social, se declara que la realización de esto es posible sólo en un futuro lejano, un futuro que, para todos los objetivos prácticos, es imprevisible. En consecuencia, por el momento, debemos limitarnos a simples remiendos sociales..." (El problema de la vivienda, prólogo)*.

El objetivo concreto de la "lucha revolucionaria de masas" sólo puede consistir en medidas concretas de una revolución socialista y no en "socialismo" en general. Los camaradas holandeses dieron una definición precisa de estas medidas concretas en su programa (publicado en el Boletín de la Comisión Socialista Internacional, núm. 3, Berna, 29 de febrero de 1916), cancelación de las deudas del Estado, expropiación de los bancos y de todas las grandes empresas. Cuando nosotros proponemos que estas medidas bien concretas sean incluidas en una resolución oficial

* Véase C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, ed. cit., pág. 377. (Ed.)

del partido y sean explicadas sistemáticamente en la forma más popular posible, en la propaganda diaria del partido en reuniones públicas, en discursos parlamentarios, en mociones legislativas, de nuevo obtenemos la misma respuesta dilatoria o evasiva, enteramente sofisticada, de que el pueblo aún no está preparado para ello, etc., etc.!

¡Pero si se trata precisamente de comenzar ahora mismo a prepararlo y persistir en esa tarea!

En tercer lugar, el partido "ha reconocido" la lucha revolucionaria de masas. Muy bien. Pero, ¿es capaz el partido de llevarla a cabo? ¿se está preparando para ello? ¿está estudiando estos problemas, reuniendo el material necesario, creando los organismos y organizaciones adecuados? ¿está discutiendo los problemas entre el pueblo y con el pueblo?

¡Nada de eso! El partido se aferra a su antigua línea, una línea exclusivamente parlamentaria, exclusivamente tradeunionista, exclusivamente reformista y exclusivamente legalista. El partido sigue siendo manifiestamente incapaz de facilitar la lucha revolucionaria de masas y de dirigirla. Es evidente que no se prepara en absoluto para ella. ¡Reina la anterior rutina, y las "nuevas" palabras (rechazo de la defensa de la patria, lucha revolucionaria de masas) siguen siendo sólo palabras! Entre tanto, los izquierdistas, que no comprenden esto, no reúnen sus fuerzas sistemática y consecuentemente y en todas las esferas de la actividad del partido, para luchar contra ese mal.

No cabe más que encogerse de hombros cuando se lee, por ejemplo, la siguiente frase (la última) de las tesis de Grimm sobre el problema de la guerra:

Los organismos del partido, junto con las organizaciones sindicales, deben, en este caso (es decir, el llamamiento, en caso de peligro de guerra, a una huelga ferroviaria de masas, etc.), tomar todas las medidas necesarias.

Las tesis fueron publicadas en el verano, y el 16 de setiembre de 1916, en el Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung*, se

* Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung ("Periódico de los obreros metalúrgicos suizos"): se fundó en Berna en 1902; durante la guerra imperialista mundial adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

podía leer la siguiente frase (estuve a punto de decir: la siguiente *contestación oficial* a las tesis o a piadosos deseos de Grimm), firmada por los redactores O. Schneeberger y K. Dürr:

“...Es de muy mal gusto la frase: ‘el obrero no tiene patria’ en un momento en que los obreros de toda Europa, en su aplastante mayoría, están desde hace dos años hombro con hombro con la burguesía en el campo de batalla contra ‘los enemigos’ de su patria; mientras aquellos que se quedan en sus casas quieren ‘seguir resistiendo’ pese a la pobreza y las privaciones. **!!!En caso de una agresión extranjera veríamos, sin duda, el mismo cuadro también en Suiza!!!**”

¿Qué es esto sino la política de “Kautsky”, la política de las frases estériles, de declaraciones izquierdistas y práctica oportunista, cuando, por un lado, se proponen resoluciones instando al partido a que, “junto con las organizaciones sindicales”, llame a huelgas revolucionarias de masas y, por el otro, no se lucha de manera alguna contra la *tendencia* de *Grütli*, es decir, socialpatriota, reformista y enteramente legalista, ni contra quienes la apoyan dentro del partido y de los sindicatos?

¿“Educamos” a las masas, o las desorientamos y desmoralizamos, si no les decimos y demostramos *diariamente* que los camaradas “dirigentes” como O. Schneeberger, K. Dürr, P. Pflüger, H. Greulich, Huber y muchos otros sostienen *exactamente las mismas* opiniones socialpatriotas y realizan *exactamente la misma* política socialpatriota que Grimm desenmascara y fustiga, tan “valientemente”... cuando se trata de los alemanes (*de Alemania*) y no de los suizos? Denunciar a los extranjeros, y defender a “los propios” “compatriotas”..., ¿es esto “internacionalismo”? ¿es esto “democrático”?

Herman Greulich describe así la situación de los obreros suizos, la crisis del socialismo suizo, y también la *esencia* de la política de *Grütli* dentro del partido socialista:

El nivel de vida apenas se ha elevado, y sólo para las capas superiores [¡oigan!, ¡oigan!] del proletariado. La gran masa de los obreros sigue viviendo en la miseria, acosada por las preocupaciones y las privaciones. Por ello, de tiempo en tiempo surge la duda de si es justo el camino que hemos emprendido. Los críticos buscan nuevos caminos y cifran especiales esperanzas en una acción más decidida. Se han hecho esfuerzos en ese sentido, pero por regla general [?] fracasan [??] y esto acrecienta el afán de volver a las viejas tácticas [¿un caso en que el deseo es padre de la idea?]. . . Y ahora la guerra mundial . . . un drástico descenso del nivel de vida, que llega

hasta la miseria para aquellos sectores cuya situación era antes tolerable. Se extienden los sentimientos revolucionarios [¡oigan!, ¡oigan!]. En realidad, la dirección del partido no ha estado a la altura de las tareas planteadas y demasiado a menudo se somete [??] a la influencia de exaltados [??] . . . El comité central de *Grütli-Verein* está comprometido con una “política nacional práctica”, que quiere realizar fuera del partido. . . ¿Por qué no la aplicó dentro del partido? [¡oigan!, ¡oigan!] Por qué dejó casi siempre que fuera yo quien combatiera a los ultraradicales? (*Carta abierta a la Grütli-Verein de Hottingen*, 26 de setiembre de 1916.)

Así habla Greulich. No es en absoluto, por lo tanto, un problema de unos pocos “extranjeros mal intencionados” (como lo piensan o lo insinúan en la prensa los grütlianos que están dentro del partido, mientras los grütlianos que están afuera lo dicen abiertamente) que quieren, en un arranque de impaciencia personal, inyectar un espíritu revolucionario en el movimiento obrero, que ellos miran con “lentes de extranjeros”. No, no es otro que el propio Hermann Greulich —cuyo papel político es equivalente al de un ministro burgués de Trabajo en una pequeña república democrática— quien nos comunica que sólo las capas superiores de los obreros son ahora algo más acomodados, mientras *la masa* está hundida en la miseria, y que “se extienden los sentimientos revolucionarios” debido, no a los malditos “instigadores” extranjeros, sino al “drástico descenso del nivel de vida”.

¿Entonces?

Entonces estaremos absolutamente en lo cierto si decimos:

o bien el pueblo suizo sufrirá privaciones, que aumentarán cada semana, y afrontará diariamente el peligro de ser arrastrado a la guerra imperialista, es decir, de morir en aras de los intereses capitalistas; *o bien* seguirá el consejo de la mejor parte de su proletariado: reunirá todas sus fuerzas y hará la revolución socialista.

¿Revolución socialista? ¡Utopía! ¡Una posibilidad “remota y prácticamente indefinible”!

No es mayor utopía el rechazo de la defensa de la patria en esta guerra, o de la lucha revolucionaria de masas contra esta guerra. No hay que dejarse aturdir por las propias palabras ni dejarse atemorizar por las palabras de otros. Casi todos están dispuestos a reconocer la lucha revolucionaria contra la guerra;

pero, ¡uno debe imaginar la magnitud de la tarea de poner fin a la guerra mediante la revolución! No, no es una utopía. La revolución está *madurando* en todos los países, y *ahora* el problema no consiste en si continuar viviendo en una situación tranquila y tolerable o lanzarse a una aventura temeraria. Por el contrario, el problema consiste en si continuar sufriendo privaciones y ser arrojado al holocausto para luchar *por intereses ajenos*, o bien hacer grandes sacrificios por el socialismo, por los intereses de los 9/10 de la humanidad.

¡La revolución socialista, se nos dice, es una utopía! El pueblo suizo, gracias a Dios, no tiene un idioma "propio", o "independiente", sino que habla los tres idiomas universales de los países beligerantes vecinos. No es de extrañar, por lo tanto, que el pueblo suizo esté tan al corriente de lo que ocurre en esos países. En Alemania llegaron a tal punto, que *desde un centro* se dirige la vida económica de 66 millones de personas. Desde este solo centro se administra la economía nacional de un país de 66 millones de personas. Se ha impuesto enormes sacrificios a la aplastante mayoría del pueblo para que los "30 mil de arriba" puedan embolsar miles de millones de ganancias producidas por la guerra, y esos millones de seres mueren en la hecatombe para el enriquecimiento de esos "mejores y más nobles" representantes de la nación y frente a estos *hechos*, a esta *experiencia*, ¿es "utópico" pensar "que un pequeño país, sin monarquía ni junkers, con un capitalismo de muy alto nivel y quizá mejor organizado en diversos tipos de organizaciones que cualquier otro país capitalista, tratará, para *salvarse del hambre y del peligro de guerra*, de hacer *lo mismo* que ya prácticamente se experimentó en Alemania? Con la diferencia, por cierto, de que en Alemania millones de hombres mueren o quedan mutilados para enriquecer a unos pocos, abrir la ruta hacia Bagdad, conquistar los Balcanes, mientras que en Suiza sólo se trata de expropiar a lo sumo a unos 30.000 burgueses, es decir, no condenarlos a perecer, sino al "terrible destino" de recibir *solamente* una renta de 6-10 mil francos y dar el resto al gobierno socialista de los obreros para preservar al pueblo del hambre y del peligro de guerra.

¡Las grandes potencias, sin embargo, no tolerarán jamás una Suiza socialista, y aplicarán su fuerza inmensamente superior para aplastar los primeros gérmenes de la revolución socialista!

Esto sucedería, sin duda, si, en primer lugar, los albores de una revolución en Suiza, *no* desencadenaran un movimiento de solidaridad de clase en los países vecinos; en segundo lugar, si esas grandes potencias no se encontraran envueltas en una "guerra de desgaste" que prácticamente ha agotado la paciencia de los pueblos más pacientes. La intervención armada por parte de las grandes potencias, hostiles entre sí, sólo sería, en las circunstancias actuales, el prelude de la revolución que encendería a toda Europa.

¿Piensan ustedes, quizá, que soy tan ingenuo como para creer que problemas tales como la revolución socialista pueden resolverse mediante "persuasión"?

No. Sólo quiero *explicar*, y, lo que es más, simplemente un *problema parcial*, el *cambio* que debe producirse en toda la propaganda del partido si queremos encarar, con toda la seriedad que merece, la cuestión del *rechazo a la defensa de la patria*. Este es *tan sólo* un ejemplo, y se refiere *sólo* a un problema parcial; no pretendo nada más.

Sería absolutamente erróneo pensar que la lucha inmediata por la revolución socialista significa que podemos o debemos abandonar la lucha por las reformas. De ningún modo. No podemos saber de antemano cuándo lograremos éxito, cuándo permitirán las condiciones objetivas el surgimiento de *esa* revolución. Debemos apoyar toda mejora, toda verdadera mejora de la situación de las masas, tanto económica como política. La diferencia entre nosotros y los reformistas (es decir, los grütlianos de Suiza) no consiste en que nosotros nos oponemos a las reformas mientras que ellos las apoyan. Nada de eso. Ellos se limitan a las reformas y, como resultado, descienden, según la acertada expresión de un (¡raro!) escritor revolucionario, en el *Schweizerische Metallarbeiter-Zeitung*, núm. 40, al papel de "enfermeros del capitalismo". Nosotros decimos a los obreros: voten por la representación proporcional, etc., pero no se limiten a eso. Consideren como tarea principal propagar sistemáticamente la idea de una revolución socialista inmediata, prepárense para esa revolución y reconstruyan radicalmente cada aspecto de la actividad partidaria. Las condiciones de la democracia burguesa muy a menudo nos obligan a adoptar una u otra posición respecto de un sinnúmero de reformas pequeñas e insignificantes; pero debemos saber adoptar

esa posición —o aprenderlo— respecto de esas reformas (de modo tal) que —simplificando el problema para mayor claridad— en todo discurso de media hora se dedique 5 minutos a hablar de las reformas y 25 minutos de la revolución venidera.

La revolución socialista es imposible sin una dura lucha revolucionaria de masas en la que deberán hacerse muchos sacrificios. Pero seríamos inconsecuentes si aceptáramos la lucha revolucionaria de masas y el anhelo de que inmediatamente se ponga fin a la guerra, y, al mismo tiempo, rechazáramos la revolución socialista inmediata! Lo primero sin lo segundo es nulo, es un sonido falso.

Tampoco podemos evitar una dura *lucha dentro del partido*. Sería una política de puro fingimiento, hipócrita, filisteo, de avestruz, imaginar que en el partido socialdemócrata suizo *puede* reinar la “paz interna”. La alternativa no es: “paz interna” o “lucha interna de partido”. Basta leer la carta antes mencionada de Herman Greulich y examinar los acontecimientos ocurridos en el partido durante estos últimos años, para ver la total falsedad de semejante conjetura.

La verdadera alternativa es: *o las formas actuales*, ocultas, de lucha interna de partido, con su desmoralizador efecto sobre las masas, *o una lucha de principios*, abierta, entre la tendencia internacionalista revolucionaria y la tendencia de Grütli, dentro y fuera del partido.

La “lucha interna” en la que H. Greulich ataca a los “ultra-radicales” o a los “exaltados”, sin nombrar a esos monstruos y sin definir con precisión su política; y R. Grimm publica en *Berner Tagwacht* artículos mechados de alusiones, y absolutamente incomprensibles para el 99 % de los lectores, artículos en los que fustiga a aquellos que miran las cosas con “lentes de extranjeros”, o a “los verdaderos responsables” de los proyectos de resolución que él encuentra tan importunos; semejante lucha interna *desmoraliza* a las masas, que ven o adivinan una “pelea entre dirigentes” *y no comprenden de qué se trata en realidad*.

Pero una lucha en la cual la tendencia de Grütli *dentro* del partido —y ello es mucho más importante y peligroso que fuera del partido— se vea obligada a enfrentarse *abiertamente* con la izquierda y ambas *tendencias* se manifiesten en todas partes, con sus propios puntos de vista independientes y su política propia,

combatan entre sí por problemas de *principio* permitiendo que la *masa* de camaradas del partido, y no sólo los “dirigentes”, resuelvan problemas fundamentales, una lucha de esta naturaleza es necesaria y útil, porque *educa a las masas* independizándolas y capacitándolas para cumplir su misión revolucionaria de alcance histórico.

Escrito en alemán en diciembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Leninski Sbornik*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA DEFENSA DE LA PATRIA

La burguesía y sus partidarios en el movimiento obrero, los grütlianos, plantean, generalmente, el problema de la siguiente manera:

o reconocemos en principio nuestro deber de defender la patria, o dejamos a nuestro país indefenso.

Semejante planteamiento es completamente equivocado.

En realidad, el problema se plantea así:

o nos dejamos matar por los intereses de la burguesía imperialista, o preparamos sistemáticamente a la mayoría de los explotados y a nosotros mismos para la toma, al precio del menor sacrificio, de los bancos y la expropiación de la burguesía, a fin de terminar con el alto costo de la vida y la guerra.

* * *

El primer planteamiento del problema es totalmente burgués, no socialista. Desconoce el hecho de que vivimos en la época del imperialismo, que la guerra actual es una guerra imperialista, que en esta guerra Suiza de ningún modo se alineará *contra* el imperialismo, sino *del lado* de una u otra coalición de potencias imperialistas, es decir, se convertirá en realidad en cómplice de uno u otro grupo de las grandes potencias salteadoras; que la burguesía suiza está ligada desde hace tiempo, por miles de hilos, a los intereses imperialistas; no interesa que esto se realice mediante un sistema de interrelaciones y de "participación mutua" de los grandes bancos, a través de la exportación de capitales, o de la industria turística que prospera con el amparo de millonarios extranjeros, o a través de la descarada explotación de los obreros extranjeros privados de derechos civiles, etc.

En una palabra, se han olvidado todos los principios fundamentales del socialismo, todas las ideas socialistas. Se embellece el carácter rapaz de la guerra imperialista. Se disfraza a la "propiá" burguesía de inocente cordero y a los hábiles directores de banco de la Suiza contemporánea de heroicos Guillermo Tell y, además, se pasa por alto los acuerdos secretos entre Suiza y los bancos extranjeros, y entre Suiza y los diplomáticos extranjeros. Y toda esa increíble mezcla de mentiras burguesas se encubre con una hermosa frase "popular" destinada a engañar al pueblo: "¡defensa de la patria!"

Escrito en alemán en diciembre de 1916.

Publicado por primera vez el 1 de agosto de 1929, en *Pravda*, núm. 174.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

(RESEÑA)

Bajo este título aparece una publicación en Suiza, desde el 1 de setiembre de 1915, en idioma alemán. Lleva el subtítulo: "Órgano militante y de propaganda de la Liga Internacional de las organizaciones socialistas de la Juventud". En total han salido ya seis números. La revista merece nuestra atención y debe recomendarse decididamente a todos los miembros del partido que están en condiciones de ponerse en contacto con partidos socialdemócratas extranjeros y organizaciones juveniles.

La mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales de Europa defienden el socialchovinismo y el oportunismo más viles y más ruines. Esto se aplica a los partidos alemán y francés, a la Sociedad Fabiana* y el partido laborista** en Inglaterra, a los partidos sueco, holandés (partido de Troelstra), danés, austríaco, etc. En el partido suizo, a pesar del retiro (para gran beneficio del movimiento obrero) de los oportunistas extremos, organizados ahora en la apartidista "Grütli-Verein", aun quedan, dentro del Partido Socialdemócrata, numerosos dirigentes oportunistas, socialchovinistas y kautskistas, que ejercen enorme influencia en los asuntos del partido.

Dado ese estado de cosas en Europa, sobre la Liga de las organizaciones socialistas de la juventud recae la tarea inmensa,

* *Sociedad Fabiana*: organización reformista inglesa fundada en 1884 (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55). En la primera guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. Lenin caracteriza a los fabianos en su artículo "El pacifismo inglés y la aversión inglesa por la teoría" (*ob. cit.*, t. XXII. *Ed.*)

** *Id.*, *ibíd.*, t. XV, nota 16. (*Ed.*)

grata, pero difícil, de luchar *por* el internacionalismo revolucionario, *por* el verdadero socialismo y contra el oportunismo reinante que se ha pasado a las filas de la burguesía imperialista. La *Internacional de la Juventud* ha publicado una serie de buenos artículos en defensa del internacionalismo revolucionario y la revista en su conjunto está impregnada de un excelente espíritu de odio intenso a los traidores del socialismo, los "defensores de la patria" en la guerra actual, y de un sincero deseo de terminar con la influencia corrosiva del chovinismo y el oportunismo en el movimiento obrero internacional.

Por supuesto, el órgano de prensa juvenil carece aún de claridad teórica y firmeza. Quizá nunca lo logre, precisamente porque es el órgano de una juventud inquieta, turbulenta, inquisidora. Sin embargo, nuestra actitud frente a la falta de claridad teórica de tales personas, debe ser totalmente diferente de lo que es y debe ser nuestra actitud frente al embrollo teórico mental y a la falta de consecuencia revolucionaria en los corazones, de nuestros "partidarios del CO", los "socialistas revolucionarios", tolstoianos, anarquistas, kautskianos europeos ("centro"), etc. Una cosa son los adultos que pretenden guiar y enseñar al proletariado, pero en realidad lo confunden; contra tales personas es necesario librar una lucha *despiadada*. Otra cosa completamente distinta son las organizaciones de la *juventud*, que declaran abiertamente que aún están aprendiendo, que su tarea fundamental es formar trabajadores del partido para los partidos socialistas. A esta gente hay que ayudarla por todos los medios. Debemos ser pacientes con sus errores y esforzarnos por corregirlos gradualmente, sobre todo con la *persuasión* y no luchando contra ellos. Las generaciones maduras y viejas *no saben*, a menudo, *cómo* dirigirse a la juventud, pues la juventud, necesariamente, llegará al socialismo de un *modo diferente, por otros caminos, con otras formas, en otras circunstancias* que sus padres. Por lo tanto, debemos *apoyar* decididamente la *independencia orgánica* de la Liga de la juventud, *no sólo* porque los oportunistas temen esa independencia, sino por la esencia misma del asunto. Porque, sin una total independencia, la juventud *no podrá* formar buenos socialistas entre ella ni prepararse para llevar el socialismo *hacia adelante*.

¡Estamos por la completa independencia de las Ligas de la juventud; pero también por la plena libertad de crítica, con espíritu de camaradería, de sus errores! No debemos adular a la juventud.

Entre los errores a observar en esta excelente revista, debemos señalar, en primer lugar, los tres siguientes:

1) La posición incorrecta en cuanto al problema del desarme (o “desarmarse”), que hemos criticado en un artículo anterior*. Hay motivos para creer que este error proviene íntegramente del loable deseo de subrayar la necesidad de lograr una “total destrucción del militarismo” (lo cual es muy justo); pero se olvida el papel que desempeñan las guerras civiles en la revolución socialista.

2) Sobre la cuestión de la diferencia entre socialistas y anarquistas en su actitud hacia el Estado, el camarada Nota-Bene cae en un error muy serio en su artículo (núm. 6) (así como sobre varias cuestiones más: por ejemplo, nuestras *razones* para combatir la consigna de la “defensa de la patria”). El autor quiere dar una “idea clara acerca del Estado en general” (junto con la del Estado imperialista rapaz). Cita algunas declaraciones de Marx y Engels y llega, entre otras, a las dos conclusiones siguientes:

a) “... Es completamente erróneo buscar la diferencia entre socialistas y anarquistas en el hecho de que los primeros son partidarios del Estado, mientras los segundos están en contra. La verdadera diferencia es que la socialdemocracia revolucionaria quiere organizar una producción social sobre bases nuevas, centralizada, es decir, el método de producción técnicamente más progresista, mientras que la producción anárquica descentralizada significaría una regresión a técnicas anticuadas, a la antigua forma de empresa.” Esto es erróneo. El autor plantea el problema de la diferencia de actitud de socialistas y anarquistas *frente al Estado*. Sin embargo *no* contesta a esa pregunta sino a *otra*, referente a la actitud de ellos frente a la base económica de la sociedad futura. Este es, por supuesto, un problema muy importante y necesario. Pero ello no significa que se deba olvidar lo *principal*, las diferencias que existen entre socialistas y anarquistas en su actitud frente al Estado. Los socialistas están por la utilización del Estado actual y de sus instituciones en la lucha por la libera-

* Véase el presente tomo, págs. 103-113. (Ed.)

ción de la clase obrera, sosteniendo también que el Estado debe utilizarse para una forma específica de transición del capitalismo al socialismo. Esta forma transitoria, que *también* es un Estado, es la dictadura del proletariado.

Los anarquistas quieren “abolir” el Estado, “hacerlo estallar” (*sprengen*), como expresa en alguna parte el camarada Nota-Bene, atribuyendo erróneamente esta opinión a los socialistas. Los socialistas —lamentablemente, el autor cita en una forma incompleta las palabras pertinentes de Engels— sostienen que el Estado “se extinguirá”, se “adormecerá” en forma gradual, *después* de ser expropiada la burguesía.

b) “La socialdemocracia, que es, o por lo menos debe ser, la educadora de las masas, ahora más que nunca debe subrayar su hostilidad de principios hacia el Estado... La guerra actual ha demostrado cuán profundamente ha penetrado en el alma de los obreros la idea del Estado”, escribe el camarada Nota-Bene. A fin de “subrayar” nuestra “hostilidad de principios” hacia el Estado, debemos comprenderla realmente con *claridad*, y nuestro autor carece de esta claridad. Su observación sobre la “idea del Estado”, es completamente confusa. No es ni marxista ni socialista. No se trata de que la “idea del Estado” ha chocado con la negación del Estado, sino que la política oportunista (es decir, la actitud oportunista, reformista, burguesa, hacia el Estado) ha chocado con la política socialdemócrata revolucionaria (es decir, la actitud socialdemócrata revolucionaria hacia el Estado burgués y hacia la posibilidad de utilizarlo contra la burguesía para derrocar a la burguesía). Estas son cosas totalmente diferentes. Esperamos volver sobre esta muy importante cuestión en un artículo aparte²⁰.

3) La “declaración de principios de la Liga internacional de las organizaciones de la juventud socialista”, publicada en el núm. 6, como “proyecto de secretaría”, contiene no pocas inexactitudes y no contiene lo *principal*: una comparación clara de las *tres* tendencias fundamentales (socialchovinismo, “centro” e izquierda) que hoy luchan entre sí en el movimiento socialista de todos los países.

Repetimos, estos errores deben ser refutados y explicados. Al mismo tiempo debemos realizar toda clase de esfuerzos para encontrar puntos de contacto y establecer relaciones más estrechas

con las organizaciones de la juventud, y ayudarlas por todos los medios posibles, pero debemos encontrar las formas *apropiadas* de dirigirnos a ellas.

Publicado en diciembre de 1916,
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 2.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto de la recopilación.

ESFUERZOS PARA JUSTIFICAR EL OPORTUNISMO

El periódico *Nashe Slovo* de París, recientemente clausurado por el gobierno francés para complacer al zarismo (el pretexto fue que ¡en poder de los soldados rusos amotinados en Marsella se encontró ejemplares de *Nashe Slovo!*), estaba indignado por el papel "lamentable" del diputado Chjeídze. Con permiso de las autoridades, Chjeídze habló en asambleas públicas en el Cáucaso exhortando a la población a no provocar "disturbios" (seguidos del saqueo de tiendas, etc.), sino a organizar sociedades cooperativas, etc. Lindo viaje para un *supuesto* socialdemócrata, "bajo la protección de un gobernador, de un coronel, un cura y un comisario" (*Nashe Slovo*, núm. 203).

L. MártoV se apresuró a publicar en el *Boletín* de los bundistas una noble protesta contra la idea de "presentar a Chjeídze como una especie de [¿¿¿] no "una especie de", sino "de la misma especie que todos los liquidadores"] amortiguador del naciente espíritu revolucionario". MártoV defiende a Chjeídze siguiendo dos líneas: los hechos y los principios.

Impugna los hechos, afirmando que *Nashe Slovo* cita un periódico caucasiano centurionegrta y que quienes hablaron en la asamblea junto con Chjeídze fueron: Mikoladze, un oficial retirado, "conocido en su distrito como una personalidad radical", y el sacerdote Jundadze, quien en "1905 fue procesado por participar en el movimiento socialdemócrata" ("es sabido —agrega MártoV— que es muy corriente la participación de los sacerdotes rurales en el movimiento socialdemócrata georgiano").

Así "defiende" MártoV a Chjeídze y es una defensa muy débil. Incluso si fue un periódico centurionegrta el que informó sobre la presencia de Chjeídze en la misma tribuna que un sacerdote, ello no desmiente *el hecho* en sí, y MártoV mismo reconoce que el hecho ocurrió.

Nada prueba que Jundadze “fuera procesado en 1905”, pues en aquel entonces Gapón y Alexinski también fueron procesados. ¿A qué partido pertenecen *ahora* Jundadze y Mikoladze, o con qué partido simpatizan? ¿Son *defensistas*? Esto es lo que debió haber averiguado MártoV si quería hallar la verdad y no emprender la tarea de un vulgar defensor. Un hombre “conocido en su distrito como personalidad radical”, es la forma corriente con que en nuestra prensa se designa simplemente a un terrateniente liberal.

Al exclamar que *Nashe Slovo* presenta un “cuadro completamente falso”, MártoV desea ocultar la *verdad*, que él no ha refutado en absoluto.

Pero no es esto lo principal. Tenemos solamente los capullos, ya vendrá el fruto. Al no poder refutar la “lamentable” conducta de Chjeídze negando los hechos, MártoV la *confirma* defendiendo los *principios*.

“No cabe duda —dice MártoV— que el camarada [¿de Potrészov y Cía.??] Chjeídze consideró necesario intervenir, no sólo contra la orientación reaccionaria que tomaron los disturbios en el Cáucaso en la medida en que ésta cayó [¿cayeron ellos?] bajo la influencia de los centurionegristas, sino también contra aquellas formas destructivas (saqueo de tiendas, violencias contra los comerciantes) que, en términos generales, puede asumir el descontento popular, aun al margen de influencias reaccionarias.” Obsérvese las palabras: “¡No cabe duda!”

MártoV canta como un ruiseñor; V. Maklákov no lo haría mejor: la impotencia, la desunión, “el desconcierto, e inclusive ignorancia” de las masas . . . “‘rebeliones’ de este tipo no son el camino que conduce a la meta y en última instancia son perjudiciales desde el punto de vista de los intereses del proletariado . . .” Por una parte, “malo sería el partido revolucionario que volviera la espalda a un movimiento incipiente por estar éste acompañado de excesos espontáneos e inoportunos”. Por otra parte, “malo sería el partido que considerara su deber revolucionario abstenerse de combatir tales excesos como las acciones inoportunas” . . . “Por cuanto en Rusia . . . todavía no ha comenzado [?] una campaña organizada de lucha contra la guerra, por cuanto el estado de dispersión de los elementos del proletariado con conciencia de clase no permite comparar nuestra situación actual, no solamente con la de 1904-1905, sino inclusive con la de 1914-1915 [?], el desasosiego popular que estalla como consecuencia del alto costo de la vida, etc.,

a pesar de ser un *síntoma* muy importante, no puede [?] convertirse *directamente* [?] en la fuente del movimiento por el que luchamos. La única manera en que puede ser ‘aprovechado’ adecuadamente es encauzando el descontento que empieza en algún tipo de lucha organizada, sin la cual no puede hablarse siquiera de que las masas se planteen objetivos revolucionarios. Por ese motivo, inclusive [!] los llamados a organizar asociaciones cooperativas, a obligar a los concejos municipales a fijar precios y a luchar por otros paliativos basados en el desarrollo de la iniciativa de las masas, son más revolucionarios [¡ja, ja!] y más fructíferos que coquetear . . . Las especulaciones frívolas son ‘positivamente criminales’”, etc.

Es difícil conservar la calma cuando se leen discursos injuriosos como éste. Hasta la redacción del Bund parece haberse dado cuenta de que MártoV se comportaba de manera deshonesta y añadió una promesa ambigua de “volver sobre el tema en una próxima edición” . . .

El problema no puede ser más claro. Supongamos que Chjeídze tuvo que habérselas con un tipo de inquietud que él consideraba inconveniente. Es evidente que su deber y su derecho de revolucionario era combatir la forma *inconveniente* ¿en nombre de qué? ¿En nombre de acciones *revolucionarias* convenientes? ¿O en nombre de una lucha *liberal* conveniente?

¡En esto reside todo! ¡Y esto es lo que confunde MártoV!

El señor Chjeídze “orientaba” el creciente “descontento revolucionario de las masas” *en el cauce* de la lucha *liberal* (solamente pacíficas asociaciones cooperativas, sólo presión legal, con aprobación del gobernador, sobre los concejos municipales, etc.) y no en el cauce de una lucha *revolucionaria* conveniente. Este es el nudo del problema, pero MártoV sigue declamando en defensa de una política liberal.

El socialdemócrata revolucionario dirá: es inconveniente saquear pequeñas tiendas; organicemos una manifestación más grandiosa, en forma simultánea, digamos, con los obreros de Bakú, de Tiflís y de Petrogrado; dirijamos nuestro odio contra el gobierno, atraigamos a nuestro lado al sector del ejército que desea la paz. ¿Es esto lo que ha dicho Chjeídze? ¡No, llamó a una “lucha” *aceptable para los liberales!*

Mártov firmó una "plataforma" recomendando "acciones revolucionarias de masas"* —¡hay que demostrar ser revolucionario ante los obreros!—, pero cuando aparecieron los primeros síntomas de tales acciones en Rusia, él comienza, por medios honrados o sucios, a defender al *liberal* de "izquierda" Chjeídze.

"Todavía no ha comenzado, en Rusia, una campaña organizada de lucha contra la guerra..." En primer lugar, esto no es cierto. Empezó, en todo caso, en Petrogrado con proclamas, mítines, huelgas, manifestaciones. En segundo lugar, *si* no ha comenzado en otros lugares del país, *hay que comenzarla*. Pero Mártov pretende que la campaña liberal "iniciada" por el señor Chjeídze es "más revolucionaria".

¿No es esto acaso justificar el detestable oportunismo?

Publicado en diciembre de 1916
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 2.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la recopilación.

* Se alude al documento del CO menchevique, la tercera carta titulada *El proletariado y la guerra* (Un proyecto de plataforma propuesto a las organizaciones del *bloque de agosto* por el Secretariado en el extranjero del Comité de Organización. Zurich, 1915). La carta estaba firmada por cinco secretarios del CO, entre ellos por L. Mártov. (Ed.)

EL GRUPO DE CHJEÍDZE Y EL PAPEL QUE DESEMPEÑA

Siempre hemos sostenido que los señores Chjeídze y Cía. *no* representan al proletariado socialdemócrata y que un auténtico partido obrero socialdemócrata jamás conciliará ni se unirá con ese grupo. Nuestros argumentos se basaban en los siguientes hechos incontrovertibles: 1) la fórmula de Chjeídze "salven al país", en esencia no difiere del defensismo; 2) el grupo de Chjeídze jamás estuvo en contra del señor Potrésov y Cía. ni siquiera cuando lo estuvo Mártov; 3) el hecho decisivo: el grupo jamás estuvo en contra de la participación en los comités de industria bélica.

Nadie ha intentado negar estos hechos. Los partidarios de Chjeídze simplemente los eluden.

La presión de los hechos obliga, cada vez más, a *Nashe Slovo* y Trotski, que censuran nuestro "fraccionismo", a iniciar la lucha contra el CO y contra Chjeídze. El inconveniente es, sin embargo, que fue solamente "bajo presión" (de nuestra crítica y de la crítica de los hechos) que los partidarios de *Nashe Slovo* cedieron una posición tras otra, pero *aun no han dicho* la palabra decisiva. ¿Unidad o rompimiento con el grupo de Chjeídze? ¿aún temen tomar una decisión!

El núm. 1 del *Boletín del Comité del Bund en el Extranjero* (setiembre de 1916) contiene una carta de Petrogrado fechada el 26 de febrero de 1916. Es un valioso documento y confirma ampliamente nuestro criterio. Su autor declara de manera inequívoca que hay "una crisis definida en el propio campo menchevique", pero al mismo tiempo *¡nada dice* —lo cual es particularmente característico— de los *mencheviques contrarios* a la participación en los comités de industria bélica! *¡No los vio ni oyó hablar de ellos en Rusia!*

Tres de los cinco miembros del grupo Chjeídze dice están contra la "posición defensiva" (como el CO) *y dos en favor.*

Aquellos que sirven al grupo —dice— no logran desviar a la mayoría de la posición que ha asumido. En auxilio de la mayoría del grupo acude el grupo iniciativo* local que rechaza la posición defensiva.

Aquellos que sirven al grupo son intelectuales liberales del tipo de Potrésov, Máslov, Ortodox y Cía., que se autotitulan socialdemócratas. Nuestras repetidas afirmaciones de que el grupo de *intelectuales* es un "foco" de oportunismo y de política obrero liberal, han sido *ahora confirmadas por un bundista.*

Dice más adelante: "La vida (¿no serán Purishkiévich y Guchkov?) puso en primer plano... un nuevo órgano, el grupo obrero que se convierte cada vez más en el centro del movimiento obrero. (El autor se refiere al movimiento obrero de Guchkov, o, para emplear un término más antiguo, de Stolipin; ¿no reconoce otro movimiento!) *En las elecciones para el grupo obrero llegó a un compromiso: ni defensa ni autodefensa, sino salvación del país, expresión que entrañaba algo más amplio.*"

¡Es así como un *bundista* desenmascara las mentiras de Chjeídze y de MártoV referentes a él! Al *elegir* la pandilla de Guchkov (Gvózdiev, Breido, etc.) para los comités de industria bélica, Chjeídze y el CO *concertaron un compromiso.* ¡La fórmula de Chjeídze es: un *compromiso* con los Potrésov y los Gvózdiev!

MártoV ocultó y oculta ahora tal cosa.

El compromiso no terminó allí. La declaración política también fue elaborada sobre la base de un compromiso, que el *bundista* caracteriza así:

Desapareció la precisión. Los representantes de la mayoría del grupo y del "grupo iniciativo" estaban disconformes porque, después de todo, la declaración es un gran paso hacia la formulación de una posición defensiva... *El compromiso es, en esencia, la posición de la socialdemocracia alemana, aplicada a Rusia.*

Así escribe un bundista.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 5. Durante la primera guerra mundial los "grupos iniciativos" adoptaron una posición socialchovinista. (Ed.)

Parece que el asunto está claro. Hay un partido, el del CO, Chjeídze y Potrésov. En él hay dos alas en pugna; *se ponen de acuerdo*, transigen, y se quedan en un mismo partido. El compromiso se concierta *sobre la base* de la participación en los comités de industria bélica. El único punto en el que no hay acuerdo es cómo formular los "motivos" (es decir en cómo engañar a los obreros). Como resultado del compromiso tenemos "en esencia, la posición de la socialdemocracia alemana".

¿Entonces? ¿No teníamos razón cuando decíamos que el partido del CO era socialchovinista? ¿Que, como partido, el CO y Chjeídze eran lo mismo que los Südekum en Alemania?

¡Hasta un bundista se ve obligado a reconocer su identidad con los Südekum!

Ni Chjeídze y Cía. ni el CO jamás manifestaron estar en contra del compromiso, a pesar de estar "descontentos" con éste.

Esa era la posición en febrero de 1916. En abril de 1916, MártoV apareció en Kienthal con un mandato del "grupo iniciativo", para representar a *todo* el CO, al CO *en general.*

¿No es esto engañar a la Internacional?

¡Y vean lo que tenemos ahora! Potrésov, Máslov y Ortodox fundan *su propio* órgano periodístico, *Dielo**, abiertamente defensiva; *invitan a colaborar* a Plejánov; enrolan a los señores Dmitriev, Cherevanin, Máievski, Gr. Petróvich, etc., toda la caterva de intelectuales, ex pilares del liquidacionismo. Lo que dije, en nombre de los bolcheviques en *mayo de 1910 (Diskussioni Listok)*** respecto de la consolidación definitiva del grupo de los *legalistas independientes**** se ha confirmado plenamente.

Dielo asume una posición chovinista y reformista descarada. Vean cómo la señora Ortodox falsifica a Marx y, citándolo de manera inexacta, lo hace aparecer como aliado de Hindenburg (fundamentándolo "filosóficamente", ¿no es para bromas!); cómo el señor Máslov defiende (especialmente en el núm. 2 de *Dielo*)

* *Dielo* ("La causa"): revista quincenal menchevique, que se editó en Moscú desde agosto de 1916 a enero de 1917, bajo la dirección de A. Potrésov, P. P. Máslov y L. I. Axelrod (Ortodox). En 1916 aparecieron 10 números, de ellos tres dobles; en 1917, un solo número. La revista mantenía una posición chovinista. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 12. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XVI, págs. 234-246. (Ed.)

en toda la línea el reformismo; cómo el señor Potréssov acusa de "maximalismo" y de anarcosindicalismo a Axelrod y a Márto; cómo la revista trata de hacer aparecer la apología de la defensa como la causa de la "democracia", mientras elude modestamente el desagradable problema de si es o no el zarismo el que libra esta guerra reaccionaria con fines de rapiña, para estrangular a Galitzia y Armenia, etc.

El grupo de Chjeídze y el CO callan. Skóbeliev envía saludos a los "Liebknecht de todos los países". El *verdadero* Liebknecht ha desenmascarado y condenado despiadadamente a *sus propios* Scheidemann y kautskistas, mientras que Skóbeliev está en permanente armonía y amistad con los Scheidemann rusos (Potréssov y Cía., Chjenkeli, etc.) y con los kautskistas rusos (Axelrod, etc.).

En *Golos**, núm. 2 (Samara, 20 de setiembre de 1916), Márto anuncia, en su propio nombre y en el de sus amigos en el extranjero, que se niegan a colaborar en *Dielo*, pero *al mismo tiempo* justifica a Chjeídze; *al mismo tiempo* (*Izvestia*, núm. 6, 12.IX.1916) afirma que ha roto con Trotski y *Nashe Slovo* por causa de la idea "trotskista" que niega la revolución burguesa en Rusia. Pero todos saben que esto es mentira, que Márto se fue de *Nashe Slovo* porque este periódico ¡no podía tolerar la *justificación* del CO por parte de Márto! En el propio *Izvestia*, Márto *defiende* el engaño de que hizo objeto al público alemán, engaño que indignó incluso a Rolland-Holst. Publicó un folleto en alemán en el que ¡omitíó *la mismísima parte* de la declaración política de los mencheviques de Moscú y de Petrogrado en la que anuncian su *disposición a participar* en los comités de industria bélica!**

Recuérdese la polémica de Trotski y Márto, en *Nashe Slovo*,

* *Golos* ("La voz"): periódico menchevique de tendencia socialchovinista que se publicó en Samara en el año 1916. Aparecieron cuatro números. Este periódico era la continuación de los periódicos mencheviques *Nash Golos* y *Golos Trudá* publicados también en Samara (*Ed.*)

** Se alude al folleto *El problema de la guerra y la paz para la clase obrera*, editado por los mencheviques, y que era la copia del proyecto de resolución del manifiesto de la II Conferencia de Zimmerwald sobre las tareas del proletariado en la lucha por la paz, presentado en dicha oportunidad por P. Axelrod, S. Lapinski y L. Márto. (*Ed.*)

antes de que el último se retirara de la Redacción. Márto reprochó a Trotski que no hubiera decidido, en el momento decisivo, si seguiría o no a Kautsky. Trotski replicó que Márto estaba representando el papel de "cebo", de "señuelo", tratando de atraer a los obreros revolucionarios al partido oportunista y chovinista de los Potréssov, y luego al CO, etc.

Ambas partes repetían *nuestros* argumentos. Y ambas tenían razón.

Por más que se oculte la verdad sobre Chjeídze y Cía., la verdad saldrá a la luz. El papel de Chjeídze es transigir con los Potréssov, *disfrazar* la política oportunista y chovinista con frases vagas o casi de "izquierda". Y el papel de Márto es justificar a Chjeídze.

Publicado en diciembre de 1916,
en *Sbórník Sotsial-Demokrata*,
núm. 2.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la recopilación.

PACIFISMO BURGUÉS
Y
*PACIFISMO SOCIALISTA*²¹

Publicado por primera vez en
1924, en *Léninski Sbórnik*, II.
Firmado: N. L.

Se publica de acuerdo
manuscrito.

ARTÍCULO (O CAPÍTULO) I

VIRAJE EN LA POLÍTICA MUNDIAL

Hay síntomas de que tal viraje se produjo o está a punto de producirse; es decir, un viraje de la guerra imperialista a la paz imperialista.

He aquí los síntomas principales: ambas coaliciones imperialistas están, indudablemente, en extremo agotadas; se ha hecho difícil continuar la guerra; los capitalistas en general y el capital financiero, en particular, hallan difícil desplumar a los pueblos más sustancialmente de lo que ya lo hicieron en forma de escandalosas ganancias "de guerra"; el capital financiero de los países neutrales, Estados Unidos, Holanda, Suiza, etc., que obtuvo enormes ganancias de la guerra, está saciado; la escasez de materias primas y de víveres torna difícil la continuación de su "productivo" negocio. Alemania está haciendo tenaces esfuerzos por inducir a uno u otro aliado de Inglaterra, su principal rival imperialista, a que la abandone; el gobierno alemán ha hecho declaraciones pacifistas, seguidas por declaraciones similares de una serie de gobiernos neutrales.

¿Existen probabilidades de una pronta terminación de la guerra?

Es muy difícil dar una respuesta positiva a esta pregunta. A nuestro parecer, se presentan dos posibilidades bastante claras.

Primero, la conclusión de una paz por separado entre Alemania y Rusia, aunque quizá no en la forma corriente de un tratado formal por escrito. Segundo, esa paz no se concluirá; Inglaterra y sus aliados todavía están en condiciones de aguantar uno o dos años más, etc. Si la primera suposición es correcta, la guerra terminaría, si no inmediatamente, en un futuro cercano, y no se pue-

den esperar cambios importantes en su curso. Si la segunda suposición es correcta, entonces la guerra podría continuar indefinidamente.

Examinemos la primera posibilidad.

Que una paz por separado entre Alemania y Rusia se estuvo negociando recientemente, que el propio Nicolás II o la influyente camarilla palaciega son partidarios de una paz semejante; que en la política mundial se ha producido un viraje de la alianza imperialista entre Rusia e Inglaterra contra Alemania, hacia una alianza, no menos imperialista, entre Rusia y Alemania contra Inglaterra; todo esto está fuera de duda.

El remplazo de Stürmer por Trepov, la declaración pública del gobierno zarista de que el "derecho" de Rusia sobre Constantinopla ha sido reconocido por todos los aliados, y la creación por Alemania de un Estado polaco separado, todo esto parece indicar que las negociaciones sobre una paz por separado terminaron en un fracaso. ¿Quizás el zarismo inició estas negociaciones sólo para extorsionar a Inglaterra, para lograr un reconocimiento formal e inequívoco del "derecho" de Nicolás el Sanguinario sobre Constantinopla y ciertas garantías "de peso" de ese derecho?

Esta suposición no tiene nada de improbable, dado que el propósito principal, fundamental, de la actual guerra imperialista es el reparto del botín entre los tres principales rivales imperialistas, los tres bandoleros, Rusia, Alemania e Inglaterra.

Por otra parte, mientras más claro es para el zarismo que no existe posibilidad práctica militar de recuperar Polonia, conquistar Constantinopla, quebrar el férreo frente de Alemania, que ésta ajusta, acorta y fortifica magníficamente con sus recientes victorias en Rumania, más se ve obligado el zarismo a concluir una paz por separado con Alemania, esto es, a trocar su alianza imperialista con Inglaterra contra Alemania por una alianza imperialista con Alemania contra Inglaterra. ¿Por qué no? ¿No estuvo acaso Rusia al borde de una guerra con Inglaterra como resultado de su rivalidad imperialista a propósito del reparto del botín en Asia Central? ¿Y no estuvieron, acaso, Inglaterra y Alemania negociando una alianza contra Rusia, en 1898? ¿Acordaron entonces, secretamente, repartirse las colonias portuguesas en "la eventualidad" de que Portugal no cumpliera sus obligaciones financieras!

La tendencia creciente entre los círculos imperialistas dirigentes de Alemania hacia una alianza con Rusia contra Inglaterra,

estaba ya claramente definida varios meses atrás. La base de esta alianza, evidentemente, ha de ser el reparto de Galitzia (es muy importante para el zarismo estrangular el centro de la agitación ucrania y de la libertad ucrania), de Armenia *¡y quizá de Rumania!* En efecto, ¡en un diario alemán se deslizó la "insinuación" de que Rumania podría ser dividida entre Austria, Bulgaria y Rusia! Alemania podría acordar algunas concesiones menores al zarismo, a cambio de una alianza con Rusia y quizá también con Japón, contra Inglaterra.

Una paz por separado entre Nicolás II y Guillermo II pudo haber sido concluida en secreto. Ha habido casos, en la historia de la diplomacia, de tratados que nadie conocía, ni siquiera los ministros, a excepción de dos o tres personas. En la historia de la diplomacia ha habido casos de "grandes potencias" que se reunían en congresos "europeos", después que los principales rivales habían decidido, entre ellos, secretamente, las cuestiones principales (por ejemplo, el acuerdo secreto entre Rusia e Inglaterra para saquear Turquía antes del Congreso de Berlín de 1878). ¡No sería en absoluto sorprendente que el zarismo rechazara una paz formal por separado entre los gobiernos, considerando, entre otras cosas, que debido a la situación actual de Rusia, Miliukov y Guchkov o Miliukov y Kérenski podrían apoderarse del gobierno, y que, al mismo tiempo, concluyera un tratado secreto, informal, pero no menos "duradero" con Alemania, estipulando que los dos "eminentes contratantes" seguirían juntos una *determinada política* en el futuro congreso de paz!

Es imposible decir si esta suposición es o no correcta. De todos modos está mil veces más cerca de la *verdad*, es una descripción mucho mejor *del real estado de cosas* que las piadosas frases sobre la paz que intercambian los gobiernos actuales o cualquier gobierno burgués, basadas en el rechazo de las anexiones, etc. Esas frases son, o bien ingenuos deseos, o bien hipocresía y mentiras destinadas a ocultar la verdad. Y la verdad del momento actual, de la guerra actual, de las actuales tentativas de concluir la paz, es el *reparto del botín imperialista*. Este es el fondo de todo, y comprender esta verdad, manifestarla, "mostrar las cosas como realmente son", es la tarea fundamental de la política socialista, a diferencia de la política burguesa, cuyo objetivo principal es ocultar, disimular esta verdad.

Ambas coaliciones imperialistas se apoderaron de una determinada cantidad de botín, y los dos principales y más fuertes bandoleros, Alemania e Inglaterra, fueron los que más arrebataron. Inglaterra no perdió un palmo de su territorio ni de sus colonias; “adquirió” las colonias alemanas y parte de Turquía (Mesopotamia). Alemania perdió casi todas sus colonias, pero adquirió territorios inmensamente más valiosos en Europa, al apoderarse de Bélgica, Servia, Rumania, parte de Francia, parte de Rusia, etc. Ahora se lucha por la división de ese botín, y el “jefe” de cada una de las pandillas de ladrones, es decir, Inglaterra y Alemania, en cierto grado deben recompensar a sus aliados, los cuales, a excepción de Bulgaria y en menor medida Italia, sufrieron pérdidas muy grandes. Los aliados más débiles perdieron más: en la coalición inglesa Bélgica, Servia, Montenegro, Rumania fueron aplastados; en la coalición alemana, Turquía perdió Armenia y parte de la Mesopotamia.

Hasta ahora Alemania se ha asegurado, indudablemente, un botín mucho mayor que el de Inglaterra. Hasta ahora ha vencido Alemania, demostró ser más fuerte de lo que nadie lo previó antes de la guerra. Por lo tanto, como es natural, a Alemania le convendría concluir la paz cuanto antes, pues su rival aún podría, de dársele la oportunidad más ventajosa concebible (aunque no es muy probable), movilizar una más numerosa reserva de reclutas, etc.

Tal es la situación *objetiva*. Tal es la situación actual en la lucha por el reparto del botín imperialista. Es muy natural que *esta* situación de lugar a conatos, declaraciones y pronunciamientos pacifistas, principalmente por parte de la burguesía y los gobiernos de la coalición alemana y de los países neutrales. Es igualmente natural que la burguesía y *sus* gobiernos se vean obligados a hacer todos los esfuerzos posibles para engañar al pueblo, para ocultar la horrible desnudez de una paz imperialista —el reparto del botín—, mediante frases, frases enteramente falsas sobre una paz democrática, la libertad de las naciones pequeñas, la reducción de armamentos, etc.

Pero si es natural que la burguesía trate de engañar al pueblo, ¿de qué manera cumplen su deber los socialistas? De esto nos ocuparemos en el próximo artículo (o capítulo).

ARTÍCULO (O CAPÍTULO) II

EL PACIFISMO DE KAUTSKY Y DE TURATI

Kautsky es el teórico de mayor autoridad de la II Internacional, el más destacado dirigente del llamado “centro marxista” en Alemania, el representante de la oposición que organizó en el Reichstag un grupo aparte: el “Grupo socialdemócrata del trabajo” (Haase, Ledebour y otros). En una serie de periódicos socialdemócratas de Alemania se publican ahora artículos de Kautsky sobre las condiciones de paz, parafraseando la declaración oficial del “Grupo socialdemócrata del trabajo” sobre la conocida nota del gobierno alemán proponiendo negociaciones de paz. La declaración que exhorta al gobierno a proponer condiciones de paz precisas, contiene la siguiente manifestación característica:

Para que dicha nota (del gobierno alemán) conduzca hacia la paz, todos los países deben renunciar inequívocamente a toda idea de anexarse territorios ajenos, de someter política, económica o militarmente, a cualquier pueblo que sea...

Al parafrasear y concretar esto, Kautsky se lanza a “demostrar” en sus interminables artículos, que Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia y que Turquía no debe convertirse en estado vasallo de nadie.

Examinemos más atentamente esas consignas y esos argumentos políticos de Kautsky y de sus correligionarios.

Cuando se trata de un problema que afecta a Rusia, es decir, el rival imperialista de Alemania, Kautsky no plantea exigencias abstractas o “generales”, sino una exigencia muy concreta, precisa y determinada: Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia. Con ello *desenmascara* las *verdaderas* intenciones imperialistas... de Rusia. Sin embargo cuando se trata de un problema que afecta a Alemania, es decir, el país en el cual la mayoría del partido que considera a Kautsky un afiliado (y que lo nombró director de su principal órgano teórico, *Die Neue Zeit*) ayuda a la burguesía y al gobierno a hacer una guerra imperialista, Kautsky *no* desenmascara las intenciones imperialistas *concretas* de su *propio* go-

bierno, sino que se limita a un deseo o una proposición "general": ¡¡Turquía no debe convertirse en estado vasallo de nadie!!

¿En qué se distingue en esencia la política de Kautsky, de la de los militantes, por así decirlo, socialchovinistas (es decir, socialistas de palabra pero chovinistas en los hechos) de Francia e Inglaterra? Mientras desenmascaran francamente los actos imperialistas concretos de Alemania, se las componen con deseos o proposiciones "generales" cuando se trata de países y de pueblos conquistados por Inglaterra y Rusia. Gritan a propósito de la ocupación de Bélgica y Servia, pero nada dicen sobre la incautación de Galitzia, de Armenia y de las colonias africanas.

En realidad, tanto la política de Kautsky como la de Sembat y Henderson ayudan a *sus respectivos* gobiernos imperialistas, centrando la atención en la perversidad de su rival y enemigo y arrojando un velo de frases vagas, generales, y de deseos sentimentales en torno de la conducta *igualmente* imperialista de "su propia" burguesía. Dejaríamos de ser marxistas, dejaríamos de ser socialistas en general, si nos limitáramos a una contemplación cristiana, por así decirlo, de la bondad de las bondadosas frases generales y nos abstuviéramos de desenmascasar su significado político real. ¿Acaso no vemos continuamente a la diplomacia de todas las potencias imperialistas hacer alarde de magnánimas frases "generales" y de declaraciones "democráticas", a fin de *ocultar* el saqueo, la violación y el estrangulamiento de las naciones pequeñas?

"Turquía no debe convertirse en estado vasallo de nadie..." Si no digo más que eso, parecería que soy partidario de la total libertad de Turquía. Pero en realidad no hago más que repetir una frase que pronuncian habitualmente los diplomáticos alemanes que mienten y engañan *deliberadamente*, y que utilizan esa frase para *ocultar* el hecho de que Alemania *ya ha* convertido a Turquía en su vasallo financiero *y* militar. Y si yo soy un socialista alemán mis frases "generales" sólo podrán *beneficiar* a la diplomacia alemana, porque su significado real es que ponen el imperialismo alemán a *buen recaudo*.

Todos los países deben renunciar a toda idea de anexiones... de sometimiento económico de cualquier pueblo que sea...

¡Cuánta generosidad! Miles de veces los imperialistas han

"renunciando a toda idea" de anexiones y al estrangulamiento financiero de las naciones débiles, pero ¿no convendría comparar esas renunciaciones con los *hechos* que demuestran que cualquier gran banco de Alemania, Inglaterra, Francia o Estados Unidos tiene "*sometidas*" a naciones pequeñas? ¿Puede acaso, un gobierno burgués actual de un país rico renunciar *realmente* a las anexiones y al sometimiento económico de pueblos extranjeros, cuando se han invertido miles y miles de millones en los ferrocarriles y otras empresas de las naciones débiles?

¿Quiénes luchan realmente contra las anexiones, etc.? ¿Aquéllos que lanzan frases generosas que, objetivamente, significan lo mismo que el agua bendita cristiana con que se rocía a los ladrones coronados y capitalistas? ¿O aquellos que explican a los obreros que, sin derrocar a la burguesía imperialista y a sus gobiernos, es imposible poner fin a las anexiones y al estrangulamiento financiero?

He aquí un ejemplo italiano del tipo de pacifismo que predica Kautsky.

En el órgano central del partido socialista italiano, *Avanti!*, del 25 de diciembre de 1916, el conocido reformista Filippo Turati publicó un artículo titulado "Abracadabra". El 22 de noviembre de 1916 —dice— el grupo socialista presentó, en el parlamento italiano, una resolución sobre la paz. Declaró que "los principios proclamados por los representantes de Inglaterra y de Alemania eran idénticos, y que esos principios deberían constituir la base de una posible paz", e invitaba, "al gobierno a iniciar negociaciones de paz con la mediación de Estados Unidos y de otros países neutrales". Esta es la versión de Turati de la proposición socialista.

El 6 de diciembre de 1916 la cámara "entierra" la resolución socialista, "postergando" el debate en torno a ella. El 12 de diciembre el canciller alemán propone en el Reichstag, la mismísima cosa que habían propuesto los socialistas italianos. El 22 de diciembre Wilson publica su Nota, que, según F. Turati, "parafrasea y repite las ideas y los argumentos de la proposición socialista". El 23 de diciembre otros estados neutrales salen a la palestra y parafrasean la Nota de Wilson.

Nos acusan de habernos vendido a Alemania, exclama Turati. ¿Se han vendido también a Alemania Wilson y los países neutrales?

El 17 de diciembre Turati pronunció un discurso en el parlamento, uno de cuyos pasajes provocó una desacostumbrada y merecida sensación. He aquí ese pasaje, de acuerdo a la información de *Avantil*:

Supongamos que en una discusión parecida a la que propone Alemania sea posible resolver, en lo fundamental, cuestiones tales como la evacuación de Bélgica, Francia, la restauración de Rumania, Servia y, si se quiere, de Montenegro: yo agregaría la rectificación de las fronteras italianas en lo que se refiere a lo que es indiscutiblemente italiano y que corresponde a garantías de un carácter estratégico... En este punto, la cámara burguesa y chovinista interrumpe a Turati y de todas partes se oyen exclamaciones: ¡magnífico! ¡de modo que también usted quiere todo eso! ¡Viva Turati! ¡Viva Turati!...

Aparentemente, Turati comprendió que algo no estaba bien en ese entusiasmo burgués y trató de “corregirse” y “explicar”:

Señores —dijo— no es momento para bromas inoportunas. Una cosa es admitir la conveniencia y el derecho de la unidad nacional, que siempre hemos reconocido; pero es algo muy diferente provocar o justificar la guerra por ese motivo.

Pero ni la “explicación” de Turati, ni los artículos de *Avantil* defendiéndolo, ni la carta de Turati del 21 de diciembre, ni el artículo de un tal “B.B.” aparecido en el *Volksrecht* de Zurich pueden “enmendar” o explicar el hecho de que *Turati mostró la oreja!*... o, más correctamente, no sólo Turati, sino todo el pacifismo socialista, representado por Kautsky y, como veremos más adelante, los “kautskianos” franceses mostraron la oreja. La prensa burguesa de Italia tuvo razón cuando recogió ese pasaje del discurso de Turati regocijándose al respecto.

El mencionado “B.B.” intentó defender a Turati arguyendo que éste sólo se refería al “derecho de autodeterminación de las naciones”.

¡Pobre defensa! ¿Qué tiene que ver esto con “el derecho de autodeterminación de las naciones”, que, como todos saben, está contemplado en el programa de los marxistas — ha estado siempre contemplado en el programa de la democracia internacional— en lo que se refiere a la defensa de los pueblos *oprimidos*? ¿Qué tiene que ver con la guerra imperialista, es decir, una guerra por el reparto de colonias, una guerra por la *opresión* de países extranjeros, una guerra *entre* potencias rapaces y opresores, para decidir *cuál* de ellos oprimirá *más* naciones extranjeras?

¿En qué se diferencia este argumento sobre la autodeterminación de las naciones usado para justificar una guerra imperialista, no una guerra nacional, de los discursos de Alexinski, Hervé, Hyndman? Ellos arguyen que la Francia *republicana* está en contra de la Alemania monárquica, aunque todos saben que esta guerra no se debe al conflicto entre los principios republicanos y monárquicos, sino que es una guerra entre dos coaliciones imperialistas por el reparto de las colonias, etc.

Turati explicó y alegó que él no “justificaba” la guerra.

Nos fiaremos de la palabra del reformista y kautskista Turati, quien afirma que no fue su *intención* justificar la guerra, ¿pero quién no sabe que en política no son las intenciones lo que cuenta, sino los actos, no las buenas intenciones sino los hechos, no lo imaginario sino lo real?

Admitamos que Turati no haya querido justificar la guerra, que Kautsky no haya querido justificar que Alemania hiciera de Turquía un país vasallo del imperialismo alemán. Pero el *hecho* sigue siendo que estos dos afables pacifistas *justificaron la guerra!* Este es el fondo del asunto. Si Kautsky hubiera declarado que “Constantinopla no debe pasar a poder de Rusia, Turquía no debe ser un estado vasallo de nadie”, no en una revista, tan absurda que nadie lee, sino en el parlamento, ante un público burgués vivaz, impresionable, de temperamento meridional, no habría sido sorprendente que los ingeniosos burgueses exclamaran: “¡Magnífico! ¡Oigan, oigan! ¡Viva Kautsky!”

Lo quisiera o no, deliberadamente o no, lo cierto es que Turati expuso el punto de vista de un comisionista burgués al proponer un arreglo amistoso entre los ladrones imperialistas. La “liberación” de las regiones italianas pertenecientes a Austria sería, *en la práctica*, una recompensa disimulada a la burguesía italiana por su participación en la guerra imperialista de una gigantesca coalición imperialista. Sería una migaja que se sumaría al reparto de colonias en África, y zonas de influencia en Dalmacia y en Albania. Es natural, quizá, que el reformista Turati adopte un punto de vista burgués, pero Kautsky en realidad no se diferencia absolutamente en nada de Turati.

Para no embellecer la guerra imperialista y ayudar a la burguesía a hacerla pasar falsamente por una guerra nacional, por una guerra por la liberación de los pueblos, para evitar deslizarse

en la posición de un reformismo burgués, hay que hablar, no con el lenguaje de Kautsky y Turati, sino con el lenguaje de Karl Liebknecht: decir a la *propia* burguesía que es hipócrita cuando habla de liberación nacional, que esta guerra no puede terminar en una paz democrática, a no ser que el proletariado "vuelva sus armas" contra sus *propios* gobiernos.

Esta es la única posición posible de un verdadero marxista, de un verdadero socialista y no de un reformista burgués. No trabajan realmente en beneficio de una paz democrática aquellos que repiten los buenos y generales deseos del pacifismo, que nada dicen y a nada obligan. Sólo trabaja para esa paz quien desenmascara el carácter imperialista de la guerra actual y de la paz imperialista que se está preparando y llama a los pueblos a rebelarse contra los gobiernos criminales.

Algunos tratan a veces de defender a Kautsky y a Turati diciendo que, legalmente, no podían más que "aludir" a su oposición al gobierno y que los pacifistas de esa clase hacen tales "alusiones". A esto hay que contestar, primero, que la imposibilidad de decir legalmente la verdad es un argumento no en favor del ocultamiento de la verdad sino en favor de la necesidad de crear una organización y una prensa ilegales libres de la vigilancia policial y de la censura; segundo, que existen momentos históricos en que al socialista se le *exige* que rompa con toda legalidad; tercero, que aun en la época de la servidumbre en Rusia, Dobroliubov y Chernishevski se ingeniaban para decir la verdad, por ejemplo, con su silencio a propósito del manifiesto del 19 de febrero de 1861, y ridiculizando y fustigando a los liberales que pronunciaban discursos idénticos a los de Turati y Kautsky.

En el próximo artículo nos ocuparemos del pacifismo francés, que halló expresión en las resoluciones aprobadas por los dos congresos de organizaciones obreras y socialistas de Francia, recientemente celebrados.

ARTÍCULO (O CAPÍTULO) III

EL PACIFISMO DE LOS SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS FRANCESES

Acaban de celebrarse los congresos de la CGT francesa (Con-

fédération Générale du Travail)* y del Partido Socialista francés²² En estos congresos se puso de manifiesto con toda precisión el verdadero significado y el verdadero papel del pacifismo socialista en el momento actual.

Esta es la resolución aprobada *por unanimidad* en el congreso sindical. La mayoría de los chovinistas furiosos, encabezados por el famoso Jouhaux, el anarquista Broutchoux y ... el "zimmerwaldista" Merrheim votaron por la resolución:

Esta conferencia de federaciones gremiales nacionales, sindicatos y bolsas de trabajo, habiéndose notificado de la Nota del presidente de Estados Unidos que "invita a todas las naciones que están ahora en guerra a exponer públicamente sus opiniones sobre las condiciones en las que se podría poner fin a la guerra";

solicita al gobierno francés que preste su conformidad a dicha propuesta;

invita al gobierno a tomar la iniciativa de realizar una proposición similar ante sus aliados para apresurar la hora de la paz;

declara que la federación de naciones, que es una de las garantías de una paz definitiva, puede ser asegurada sólo a condición de que se respete la independencia, la inviolabilidad territorial y la libertad económica de todas las naciones, grandes y pequeñas.

Las organizaciones representadas en esta conferencia se comprometen a apoyar y difundir esta idea entre las masas de obreros para poner fin a la presente situación indefinida y ambigua que sólo puede beneficiar a la diplomacia secreta contra la cual siempre se rebeló la clase obrera.

He aquí un ejemplo de un pacifismo "puro" enteramente en el estilo de Kautsky, un pacifismo aprobado por una organización obrera oficial que nada tiene de común con el marxismo y compuesta en su mayoría por chovinistas. Tenemos ante nosotros un documento relevante, merecedor de la más seria atención, de la *unidad política* de los chovinistas y de los kautskianos, basada en vacías frases pacifistas. En el artículo anterior hemos tratado de explicar la base *teórica* de la unidad de ideas de los chovinistas y los pacifistas, de los burgueses y los reformistas socialistas. Vemos ahora esa unidad realizada *en la práctica* en otro país imperialista.

En la conferencia de Zimmerwald, 5-8.XI.1915, Merrheim declaró: "*Le parti, les Jouhaux, le gouvernement, ce ne sont que trois têtes sous un bonnet*" ("El partido, los señores Jouhaux, el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 3. (Ed.)

gobierno, no son sino tres cabezas bajo un mismo bonete”, es decir son una misma cosa). En la Conferencia de la CGT del 26 de diciembre de 1916 Merrheim votó *junto con Jouhaux*, en favor de una resolución pacifista. El 23 de diciembre de 1916 uno de los órganos periodísticos más francos y más estrictos de los social-imperialistas alemanes, el *Volksstimme* de Chemnitz, publicó un editorial titulado: “La dispersión de los partidos burgueses y el restablecimiento de la unidad socialdemócrata”. Como es de imaginar, en él se elogia a los pacifistas Südekum, Legien, Scheidemann y Cía., a toda la mayoría del partido socialdemócrata alemán, y también al pacifista gobierno alemán. Proclama que: “el primer congreso del partido convocado después de la guerra debe restablecer la unidad del partido, excepción hecha de los pocos fanáticos que se niegan a pagar las cuotas del partido (es decir de los partidarios de Karl Liebknecht!), ... unidad del partido basada en la política de la dirección del partido, del grupo socialdemócrata del Reichstag y de los sindicatos”.

Esta es la expresión en extremo clara de la idea, y la proclamación en extremo clara de la política de “unidad” entre los socialchovinistas alemanes declarados por una parte y de Kautsky y Cía. con el Grupo socialdemócrata del trabajo por la otra —unidad basada en frases pacifistas—, ¡“unidad” como la lograda en Francia el 26 de diciembre de 1916 entre Jouhaux y Merrheim!

El órgano central del partido socialista italiano, *Avanti!*, dice en un editorial del 28 de diciembre de 1916:

Si bien Bissolati y Südekum, Bonomi y Scheidemann, Sembat y David, Jouhaux y Legien se han pasado al campo del nacionalismo burgués y han traicionado (*hanno tradito*)* la unidad ideológica internacionalista, que prometieron servir leal y fielmente, nosotros nos quedaremos junto a nuestros camaradas alemanes tales como Liebknecht, Ledebour, Hoffman, Meyer, y a nuestros camaradas franceses tales como Merrheim, Blanc, Brizon, Raffin-Dugens, quienes no han cambiado ni vacilado.

Obsérvese la confusión expresada en esta declaración:

Bissolati y Bonomi fueron *expulsados* antes de la guerra del partido socialista de Italia por ser reformistas y chovinistas. *Avanti!* los coloca en el mismo nivel que a Südekum y Legien, y con toda razón por cierto; pero Südekum, David y Legien están a la

* En italiano en el original. (Ed.)

cabeza del pretendido partido socialdemócrata de Alemania, que en realidad es un partido socialchovinista y con todo este mismo *Avanti!* se opone a su expulsión, se opone a una ruptura con ellos, y se opone a la formación de una III Internacional. *Avanti!* califica con justa razón a Legien y Jouhaux de desertores que se han pasado al campo del nacionalismo burgués, y compara su conducta con la de Liebknecht, Ledebour, Merrheim y Brizon. Pero hemos visto que Merrheim *vota junto con Jouhaux* y que Legien manifiesta, en el *Volksstimme* de Chemnitz, su confianza en el restablecimiento de la unidad del partido, con la *única* excepción de los partidarios de Liebknecht, es decir, ¡¡“unidad” con el Grupo socialdemócrata del trabajo (incluyendo a Kautsky) al cual pertenece Ledebour!!

Esa confusión surge del hecho de que *Avanti!* confunde el pacifismo burgués con el internacionalismo socialdemócrata revolucionario, mientras que los políticos experimentados como Legien y Jouhaux comprenden perfectamente bien que el pacifismo socialista y el pacifismo burgués son *idénticos*.

¡Cómo no iban a regocijarse el señor Jouhaux y su periódico, el chovinista *La Bataille**, con la “unanimitad” de Jouhaux y de Merrheim, cuando, *en realidad*, la resolución adoptada por unanimidad que hemos reproducido íntegramente más arriba, no contiene nada salvo frases pacifistas burguesas, *ni sombra* de conciencia revolucionaria, *ni una sola* idea socialista!

¿No es ridículo hablar de “libertad económica de todas las naciones, grandes y pequeñas”, y sin embargo no decir una sola palabra sobre el hecho de que mientras no se derroquen los gobiernos burgueses y no se expropie a la burguesía, esos discursos sobre “libertad económica” son un *engaño* del pueblo, del mismo modo que los discursos sobre la “libertad económica” de los ciudadanos *en general*, de los campesinos pequeños y ricos, de los obreros y los capitalistas, en la sociedad moderna?

La resolución que votaron por unanimidad Jouhaux y Merrheim está totalmente saturada con las ideas del “nacionalismo

* *La Bataille*: periódico oficial de los anarcosindicalistas franceses; se publicó en París, de 1915 a 1920, en sustitución de *La Bataille Syndicaliste*, que había sido clausurado. Figuraban entre sus colaboradores Grave, Guyot, Dubreuil, Cornelissen, Jouhaux, etc. Durante la guerra imperialista el periódico adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

burgués", que manifiesta Jouhaux, como lo señala *Avanti!* muy acertadamente, en tanto que, cosa bastante extraña, *no alcanza* a ver que Merrheim manifiesta las mismas ideas.

Los nacionalistas burgueses han hecho alarde, siempre y en todas partes, de frases "generales" sobre una "federación de naciones" *en general*, y sobre la "libertad económica de todas las naciones grandes y pequeñas". Pero los socialistas, a diferencia de los nacionalistas burgueses, siempre han dicho y dicen ahora: la retórica acerca de la "libertad económica de las naciones grandes y pequeñas" es una hipocresía repugnante, en tanto *ciertas* naciones (por ejemplo Inglaterra y Francia) hagan inversiones en el extranjero, es decir, concedan préstamos con intereses usurarios a las naciones pequeñas y atrasadas, *miles y miles de millones de francos*, y en tanto las naciones pequeñas y débiles se encuentran sometidas a ellas.

Los socialistas no podrían haber dejado pasar sin una protesta decidida *una sola frase* de la resolución que votaron por unanimidad Jouhaux y Merrheim. Los socialistas habrían declarado, en contraposición abierta a dicha resolución, que la declaración de Wilson es una absoluta mentira y pura hipocresía, porque Wilson representa a la burguesía que ha ganado miles de millones con la guerra, porque es el jefe de un gobierno que armó *fre-* una *segunda* gran guerra imperialista. Los socialistas habrían declarado que el gobierno burgués francés está atado de pies y manos por el capital financiero, del cual es esclavo, y por los tratados secretos imperialistas, enteramente rapaces y reaccionarios, con Inglaterra, Rusia, etc., y por ello no está en condiciones de decir ni de hacer nada que no sea lanzar las mismas mentiras sobre una paz democrática y "justa". Los socialistas habrían declarado que la lucha por una paz semejante no se realiza repitiendo frases pacifistas generales, insulsas, afables, sentimentales, vacías y que a nada obligan, y que sólo sirven para embellecer la ruindad del imperialismo. Se la puede realizar solamente diciendo al pueblo la *verdad*, diciendo al pueblo que para obtener una paz justa y democrática es preciso derrocar a los gobiernos burgueses de todos los países beligerantes y aprovechar para ello el hecho de que millones de obreros están armados, y que el alto costo de vida y los horrores de la guerra imperialista han provocado la cólera de las masas.

Eso es lo que deberían haber dicho los socialistas en lugar de lo que se dice en la resolución de Jouhaux y Merrheim.

El congreso del partido socialista francés, que se realizó en París simultáneamente con el de la CGT, no sólo se abstuvo de decir eso, sino que aprobó una resolución *aun peor* que la mencionada más arriba. Fue aprobada por 2.838 votos contra 109 y 20 abstenciones, es decir, ¡¡con el bloque de los socialchovinistas (Renaudel y Cía., los llamados "*majoritaires*") y de los *longuetistas* (partidarios de Longuet, kautskistas franceses)!! ¡¡Además votaron por esa resolución el zimmerwaldista Bourderon y el kienthalista Raffin-Dugens!!

No vamos a reproducir la resolución pues es desmedidamente larga y carece en absoluto de interés: contiene frases afables y sentimentales sobre la paz *seguidas inmediatamente* por declaraciones afirmando estar dispuestos a seguir apoyando la llamada "defensa nacional" de Francia, es decir, la guerra imperialista que libra Francia en alianza con bandoleros más grandes y más fuertes, tales como Inglaterra y Rusia.

En Francia, la unidad de los socialchovinistas con los pacifistas (o kautskistas) y un sector de los zimmerwaldistas, se ha convertido en un hecho, no sólo en la CGT sino también en el Partido Socialista.

ARTÍCULO (O CAPÍTULO) IV

ZIMMERWALD EN LA ENCRUCIJADA

El 28 de diciembre llegaron a Berna los periódicos franceses con la información sobre el Congreso de la CGT, y el 30 de diciembre, los periódicos socialistas de Berna y de Zurich publicaron otro manifiesto de la ISK de Berna ("Internationale Sozialistische Kommission"), la Comisión Socialista Internacional, el organismo ejecutivo de Zimmerwald. En ese manifiesto, fechado a fines de diciembre de 1916, se habla de las propuestas de paz sugeridas por Alemania, Wilson y otros países neutrales; y todos esos pronunciamientos gubernamentales son llamados, y con justa razón, por cierto, una "farsa de paz", "un juego para engañar a sus propios pueblos", "gesticulaciones diplomáticas pacifistas e hipócritas".

Contra este sainete y esta falsedad, el Manifiesto declara que la "única fuerza" capaz de lograr la paz, etc., es la "firme voluntad" del proletariado internacional de "dirigir sus armas, no contra sus hermanos, sino contra el enemigo dentro de su propio país".

Los pasajes citados revelan claramente dos líneas políticas fundamentalmente diferentes que, por así decirlo, convivieron hasta ahora en el grupo zimmerwaldista, pero que ahora se han separado definitivamente.

Por una parte, Turati declara, muy definida y correctamente, que la propuesta de Alemania, Wilson, etc., es sólo una "paráfrasis" del pacifismo "socialista" italiano; la declaración de los socialchovinistas alemanes y la votación de los franceses han demostrado que tanto unos como otros aprecian la utilidad de su política de encubrimiento pacifista.

Por otra parte, el Manifiesto de la Comisión Socialista Internacional califica de sainete e hipocresía el pacifismo de todos los gobiernos beligerantes y neutrales.

Por una parte, Jouhaux se une a Merrheim; Bourderon, Longuet y Raffin-Dugens se unen a Renaudel, Sembat y Thomas, mientras que los socialchovinistas alemanes Südekum, David y Scheideman anuncian el próximo "restablecimiento de la unidad socialdemócrata" con Kautsky y con el Grupo socialdemócrata del trabajo.

Por otra parte, la Comisión Socialista Internacional llama a las "minorías socialistas" a luchar enérgicamente contra "sus propios gobiernos" y contra "sus mercenarios socialpatriotas" (*Söldlinge*).*

Una u otra cosa.

O desenmascarar la insipidez, la estupidez y la hipocresía del pacifismo burgués, o "parafrasearlo" transformándolo en pacifismo "socialista". Luchar contra los Jouhaux, los Renaudel, los Legien y los David por ser "mercenarios" de los gobiernos, o unirse a ellos en vacías declamaciones pacifistas según modelo francés o alemán.

Esta es ahora la línea divisoria entre la derecha de Zimmerwald, que siempre se opuso enérgicamente a un rompimiento con

* En alemán en el original. (Ed.)

los socialchovinistas, y la izquierda, que en la conferencia de Zimmerwald tuvo la previsión de separarse públicamente de la derecha y de presentar, en la Conferencia, y más tarde, en la prensa, su propia plataforma. No es casual que la proximidad de la paz, o aunque más no sea la intensa discusión del problema de la paz por algunos elementos burgueses, llevara una divergencia manifiesta entre ambas líneas políticas. Para los pacifistas burgueses y sus imitadores o remedadores "socialistas", la paz ha sido siempre un concepto fundamentalmente distinto, pues ni los unos ni los otros nunca comprendieron que "la guerra es la continuación de la política de paz y la paz la continuación de la política de guerra". Ni los burgueses, ni los socialchovinistas quieren ver que la guerra imperialista de 1914-1917 es la continuación de la política imperialista de 1898-1914, si no de un período todavía anterior. Ni los pacifistas burgueses, ni los socialistas pacifistas comprenden que sin el derrocamiento revolucionario de los gobiernos burgueses, la paz sólo puede ser *ahora* una paz imperialista, una continuación de la guerra imperialista.

Al valorar la guerra actual, ellos emplean frases adocenadas, vulgares y sin sentido sobre la agresión o la defensa en general, y emplean los mismos lugares comunes filisteos al valorar la paz, olvidando la situación histórica concreta, la realidad concreta de la lucha entre las potencias imperialistas. Y es completamente natural que los socialchovinistas, esos agentes de los gobiernos y de la burguesía dentro de los partidos obreros, aprovechen la proximidad de la paz en particular, o inclusive de las meras conversaciones de paz, para *disfrazar* la profundidad de su reformismo y su oportunismo, desenmascarado por la guerra, y restablecer así su quebrantada influencia sobre las masas. De ahí que los socialchovinistas, de Alemania y de Francia, como hemos visto, realicen esfuerzos denodados por "unirse" con el sector pacifista, vacilante y sin principios de la "oposición".

También en el grupo zimmerwaldista se harán, con toda seguridad, esfuerzos para borrar la diferencia entre las dos líneas políticas irreconciliables. Se puede prever que seguirán dos líneas. Una conciliación "práctica", combinando mecánicamente sonoras frases revolucionarias (tales como las del Manifiesto de la Comisión Socialista Internacional) con una práctica pacifista y oportunista. Así sucedió en la II Internacional. Las frases ultrarre-

volucionarias de los manifiestos de Huysmans y Vandervelde y de algunas resoluciones de los congresos sólo sirvieron de pantalla para ocultar la práctica archioportunista de la mayoría de los partidos europeos, pero no modificaron, ni desbarataron, ni combatieron esa práctica. Es dudoso que esa táctica pueda lograr éxito de nuevo, en el grupo zimmerwaldista.

Los que "concilian con los principios" intentarán falsificar el marxismo argumentando, por ejemplo, que las reformas no excluyen la revolución; que una paz imperialista, con determinadas "mejoras" en las fronteras nacionales, en el derecho internacional, o en los gastos de armamento, etc., es posible, a la par del movimiento revolucionario, como "uno de los aspectos del desarrollo" de ese movimiento; y así sucesivamente.

Eso sería una falsificación del marxismo. Las reformas, por supuesto, no excluyen la revolución. Pero no se trata de esto ahora, sino de que los revolucionarios no deben excluirse a *sí mismos*, no deben ceder ante el reformismo, es decir, que los socialistas no deben remplazar su labor revolucionaria por una labor reformista. Europa pasa por una situación revolucionaria. La guerra y el alto costo de la vida agravan la situación. La transición de la guerra a la paz no suprimirá necesariamente la situación revolucionaria porque no hay ninguna base para creer que los millones de obreros, que tienen ahora en sus manos armas excelentes, permitirán necesariamente ser "pacíficamente desarmados" por la burguesía en lugar de seguir el consejo de Liebknecht, o sea, volver sus armas contra *su propia* burguesía.

El problema no consiste, como sostienen los pacifistas kautskistas: o bien una campaña política reformista o el rechazo de reformas. Ese es un planteamiento burgués del problema. El problema es: o bien lucha revolucionaria, cuya consecuencia, en caso de no alcanzar un éxito total, son las reformas (esto ha sido demostrado por la historia de las revoluciones en todo el mundo), o nada más que discursos sobre reformas y promesas de reformas.

El reformismo de Kautsky, Turati y Bourderon, que se presenta ahora en forma de pacifismo, no sólo deja de lado el problema de la revolución (esto *en sí mismo* es una traición al socialismo), no sólo renuncia en la práctica a toda labor revolucionaria sistemática y persistente, sino que llega hasta declarar que las manifestaciones callejeras son acciones aventureras (Kautsky en *Neue*

Zeit, 26 de noviembre de 1915). Llega hasta el punto de defender y realizar la unidad con los adversarios francos y decididos de la lucha revolucionaria, los Südekum, los Legien, los Renaudel, los Thomas, etc. y etc.

Ese reformismo es absolutamente incompatible con el marxismo revolucionario, cuya obligación es aprovechar, lo más posible, la presente situación revolucionaria en Europa para impulsar abiertamente la revolución, el derrocamiento de los gobiernos burgueses, la conquista del poder por el proletariado armado, sin renunciar ni negarse, al mismo tiempo, a utilizar las reformas para desarrollar la lucha revolucionaria y en el curso de esa lucha.

El futuro inmediato nos indicará cuál será el curso de los acontecimientos en Europa, en particular la lucha entre el pacifismo reformista y el marxismo revolucionario, incluyendo la lucha entre los dos sectores zimmerwaldistas.

Zurich, 1 de enero de 1917.

CARTA ABIERTA A BORÍS SOUVARINE²³

El ciudadano Souvarine dice que su carta también está dirigida a mí. Yo le contesto con el mayor de los placeres, puesto que su artículo aborda importantísimos problemas del socialismo internacional.

Souvarine considera "antipatriótico" el punto de vista de aquellos que consideran que "la defensa de la patria" es incompatible con el socialismo. Por lo que a él respecta, "defiende" el punto de vista de Turati, Ledebour, Brizon, los cuales al mismo tiempo que votan contra los créditos de guerra, declaran que aceptan la "defensa de la patria"; en otras palabras, defiende la tendencia conocida como el "centro" (el "pantano" diría yo), o kautskismo, conforme al nombre de su principal representante teórico y literario, Carlos Kautsky. Debo señalar, de paso, que Souvarine se equivoca al sostener que "ellos (es decir, los camaradas rusos que hablan de la bancarrota de la II Internacional) equiparan a hombres como Kautsky, Longuet, etc. . . con nacionalistas del tipo de Scheidemann y Renaudel". Ni yo ni el partido al cual pertenezco (el CC del POSDR) hemos equiparado jamás el punto de vista socialchovinista con el del "centro". En las declaraciones oficiales de nuestro partido, en el manifiesto del CC publicado el 1 de noviembre de 1914, y en las resoluciones aprobadas en marzo de 1915* (ambos documentos están reproducidos *in extenso* en nuestro folleto *El socialismo y la guerra* que Souvarine conoce), siempre hemos trazado una línea divisoria entre los socialchovinistas y el "centro". Los primeros, a nuestro parecer, se han pasado a la burguesía. Respecto de ellos exigimos no simplemente lucha, sino ruptura. Los segundos vacilan, están indecisos y sus

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia" y "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero". (Ed.)

esfuerzos por unir las masas socialistas con los dirigentes chovinistas causan el mayor daño al proletariado.

Souvarine dice que él quiere "examinar los hechos desde un punto de vista marxista".

Pero desde el punto de vista marxista, esas definiciones generales y abstractas como "antipatriótico" no tienen absolutamente ningún valor. La patria, la nación, son categorías históricas. No me opongo de ninguna manera a guerras en defensa de la democracia o contra la opresión nacional, ni le temo a palabras tales como "defensa de la patria" con relación a estas guerras, o a insurrecciones. Los socialistas están siempre del lado de los oprimidos y, por consiguiente, no pueden estar en contra de guerras cuyo objetivo es la lucha democrática o socialista contra la opresión. Sería por lo tanto absurdo negar la legitimidad de las guerras de 1793, de las guerras de Francia contra las monarquías europeas reaccionarias, o las guerras de Garibaldi; etc. . . Y sería igualmente absurdo no reconocer la legitimidad de las guerras de las naciones oprimidas contra sus opresores, guerras que podrían estallar ahora: la rebelión de los irlandeses contra Inglaterra por ejemplo, la rebelión de Marruecos contra Francia, o de Ucrania contra Rusia, etc. . .

El punto de vista marxista exige que en cada caso particular determinemos el contenido político de la guerra.

¿Pero qué es lo que determina el contenido político de una guerra?

Toda guerra es sólo la continuación de la política. ¿Qué clase de política se continúa en la guerra actual? ¿La política del proletariado que, de 1871 a 1914 fue el único representante del socialismo y de la democracia en Francia, Inglaterra y Alemania? ¿O la política imperialista, la política de rapiña colonial y de opresión de las naciones débiles por la burguesía reaccionaria, decadente y agonizante?

El problema sólo debe plantearse honradamente y obtendremos una respuesta absolutamente clara: la guerra actual es una guerra imperialista, es una guerra entre propietarios de esclavos que riñen por su heredad y ansían consolidar y perpetuar la esclavitud. Es el "bandolerismo capitalista", del que hablaba Jules Guesde en 1899, condenando de antemano su propia traición. Guesde decía entonces:

Existen otras guerras... surgen todos los días, guerras por la conquista de mercados. Esta clase de guerra no desaparece sino, por el contrario, amenaza volverse ininterrumpida. Es principalmente una guerra entre los capitalistas de todos los países por beneficios y por la conquista del mercado mundial, y se hace al precio de nuestra sangre. ¡Imagínese ahora que, en cada uno de los países capitalistas de Europa, esta carnicería mutua en obsequio del saqueo esté dirigida por un socialista! ¡Imagínese a un Millerand inglés, a un Millerand italiano, a un Millerand alemán, sumados a un Millerand francés, tratando de enredar a los proletarios en ese bandolerismo capitalista y haciéndolos luchar entre sí! ¿Qué quedaría, les pregunto, camaradas, de la solidaridad internacional? El día en que el millerandismo se convirtiese en un fenómeno general, habría que decir adiós a todo internacionalismo y hacerse nacionalista, cosa con la que ni ustedes ni yo jamás estaremos de acuerdo. (Ver *En Gardel* [*En guardia*], de Jules Guesde, París, 1911, págs. 175-176.)

No es verdad que Francia esté luchando en esta guerra, 1914-1917, por la libertad, la independencia nacional, la democracia, etc.: lucha por conservar sus colonias, porque Inglaterra conserve las suyas, colonias sobre las que Alemania tendría mucho mayor derecho, desde el punto de vista del derecho burgués, por supuesto. Francia lucha para entregar Constantinopla a Rusia, etc... Por consiguiente, no es la Francia democrática y revolucionaria, no es la Francia de 1792, no es la Francia de 1848, ni la Francia de la Comuna la que libra esta guerra. La libra la Francia burguesa, la Francia reaccionaria, la aliada y la amiga del zarismo, "el usurero universal" (la expresión no es mía, pertenece a un colaborador de *L'Humanité*, Lizis) que defiende su botín, su "sagrado derecho" a poseer colonias, su "libertad" de explotar al mundo entero con la ayuda de los empréstitos millonarios concedidos a naciones más débiles y más pobres.

No me digan que es difícil distinguir las guerras revolucionarias de las guerras reaccionarias. ¿Quieren que además del criterio científico que ya señalé, mencione otro puramente práctico que todos comprenderán?

Aquí está: toda guerra de cierta importancia se prepara de antemano. Cuando se prepara una guerra revolucionaria, los demócratas y los socialistas *no temen declarar de antemano* que en esa guerra apoyan la "defensa de la patria". Sin embargo, cuando, por el contrario, se prepara una guerra reaccionaria, ningún socialista *se aventurará a declarar de antemano*, o sea antes de que sea declarada la guerra, que él apoyará la "defensa de la patria".

Marx y Engels no temían instar al pueblo alemán a luchar contra Rusia en los años 1848 y 1859.

Y por el contrario, en su congreso de Basilea en 1912, los socialistas no se aventuraron a hablar de la "defensa de la patria" en la guerra que ellos veían se estaba preparando y que estalló en 1914.

Nuestro partido no teme declarar públicamente que vería con simpatía las guerras o insurrecciones que podrían iniciar: Irlanda contra Inglaterra; Marruecos, Argelia y Túnez, contra Francia; Trípoli contra Italia; Ucrania, Persia, China, contra Rusia. etc.

¿Y los socialchovinistas? ¿Y los "centristas"? ¿Tendrán el valor de declarar en forma abierta y oficial que apoyan o apoyarán la "defensa de la patria" en el caso de una guerra, digamos, entre Japón y Estados Unidos, una guerra evidentemente imperialista que pondría en peligro la vida de centenares de millones de personas y que se viene gestando desde hace muchos años? ¡Los desafío a que lo hagan! Estoy dispuesto a apostar a que no lo harán, pues saben demasiado bien que, si hacen tal declaración, se convertirían en el hazmerreír de las masas obreras, serían escarnecidos y expulsados de los partidos socialistas. Es por esta razón que los socialchovinistas y los del "centro" evitarán toda declaración franca y seguirán zigzagueando, mintiendo y confundiendo las cosas, buscando refugio en toda forma de sofismas, como el de la resolución del último congreso del partido francés de 1915: "un país, víctima de una agresión, tiene derecho a la defensa".

Como si el problema fuera: *quién fue el primero en atacar*, y no: *¿cuáles son las causas de la guerra?*, *¿cuáles son sus objetivos?*, *¿qué clases la libran?* ¿Es posible imaginar, por ejemplo, que un socialista en su sano juicio, reconociera en 1796, el derecho de Inglaterra a la "defensa de la patria", cuando los ejércitos revolucionarios franceses empezaron a fraternizar con los irlandeses? Y sin embargo eran precisamente los franceses los que atacaron a Inglaterra, y estaban en realidad, preparándose, para desembarcar en Irlanda. ¿Y podríamos mañana reconocer a Rusia y a Inglaterra el derecho a la "defensa de la patria" si, después de haber recibido una lección de Alemania, fuesen atacados por Persia, en unión con la India, China y otras naciones revolucionarias de Asia que estuvieran realizando su año 1789 y su año 1793?

Tal es mi respuesta a la acusación realmente ridícula, de que

compartimos las opiniones de Tolstoi. Nuestro partido repudió tanto la doctrina de Tolstoi como el pacifismo, declarando que los socialistas deben tratar de transformar la guerra actual en una guerra civil del proletariado, contra la burguesía, por el socialismo.

Si se me dice que esto es una utopía, contestaré que la burguesía de Francia, de Inglaterra, etc. no comparte, aparentemente, esa opinión. No desempeñaría un papel tan infame y ridículo, llegando hasta a encarcelar o movilizar a los "pacifistas", si no previera y presintiera el crecimiento inevitable e incesante de la revolución y su proximidad inminente.

Esto me lleva al problema de una división, también planteado por Souvarine. ¡Una división! ¡Ese es el espantajo con que los dirigentes socialistas tratan de asustar a otros y al que ellos mismos tanto temen! "¿Qué utilidad podría tener *ahora* la creación de una nueva internacional? —pregunta Souvarine—. Su actividad sería estéril, pues sería débil numéricamente."

Pero los hechos diarios demuestran que la "actividad" de Pressemanne y Longuet en Francia, de Kautsky y Ledebour en Alemania es estéril, *justamente porque ellos temen una división!* Y justamente porque K. Liebknecht y O. Rühle en Alemania no temieron una división y declararon abiertamente que una división era *necesaria* (ver carta de Rühle en *Vorwärts* del 12 de enero de 1916), y no vacilaron en llevarla a la práctica, su actividad tiene una importancia trascendental para el proletariado *a pesar de su debilidad numérica*. Liebknecht y Rühle son sólo dos contra ciento ocho. Pero esos dos representan a millones de hombres, a las masas explotadas, a la abrumadora mayoría de la población, al futuro de la humanidad, a la revolución que crece y madura día a día. Los ciento ocho, por otra parte, representan sólo el espíritu servil de un puñado de lacayos burgueses dentro del proletariado. La actividad de Brizon, cuando comparte las debilidades del centro o el pantano, es estéril. Y, por el contrario, deja de ser estéril, ayuda a despertar, a organizar y estimular al proletariado, cuando Brizon destruye realmente "la unidad", cuando en el parlamento exclama con valentía "¡abajo la guerra!" o cuando dice públicamente la verdad, declarando que los aliados luchan para entregar Constantinopla a Rusia.

¿Los auténticos internacionalistas revolucionarios son numéricamente débiles? ¡Tonterías! Considérese la Francia de 1780, o la Rusia de 1900. Los revolucionarios con conciencia política

y decididos que en Francia representaban a la burguesía —la clase revolucionaria de aquella época— y en Rusia a la clase revolucionaria de hoy —el proletariado—, numéricamente eran en extremo débiles. Eran sólo unos pocos que constituían como mucho el 1/10.000, e inclusive el 1/100.000 de su clase. Al cabo de algunos años sin embargo, esos pocos, esa minoría pretendidamente insignificante dirigió a las masas, a millones y decenas de millones de hombres. ¿Por qué? Porque esa minoría representaba efectivamente los intereses de esas masas, porque creía en la revolución venidera, porque estaba dispuesta a servirla con una fidelidad sin reservas.

¿Debilidad numérica? ¿Pero desde cuándo los revolucionarios hacen depender su política de si están en mayoría o en minoría? En noviembre de 1914, cuando nuestro partido dijo que era necesario separarse de los oportunistas*, declarando que la división era la única respuesta correcta y adecuada a la traición por ellos cometida en agosto de 1914, a muchos les pareció que esto era sectarismo insensato, proveniente de personas que habían perdido completamente contacto con la vida real. Han pasado dos años y, ¿qué está sucediendo? En Inglaterra, la división es un hecho consumado; el socialchovinista Hyndman se vio forzado a abandonar el partido. En Alemania se desarrolla una división a la vista de todos. A las organizaciones de Berlín, Bremen y Stuttgart, inclusive se les concedió el honor de ser expulsadas del partido... del partido de los lacayos del káiser, el partido de los Renaudel, Sembat, Thomas, Guesde y Cía. alemanes. ¿Y en Francia? Por una parte el partido de esos señores declara que sigue siendo fiel a la "defensa de la patria"; por otra, los zimmerwaldistas declaran, en su folleto *Los socialistas de Zimmerwald y la guerra*, que la "defensa de la patria" es antisocialista. ¿No es esto acaso, una división?

¿Y cómo van a poder trabajar juntos, fielmente, en un solo y mismo partido, hombres que, al cabo de dos años de esta enorme crisis mundial, dan respuestas diametralmente opuestas al importantísimo problema de la táctica moderna del proletariado?

Fíjense en Norteamérica, país que además de otras cosas, es

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII "La guerra y la socialdemocracia de Rusia". (Ed.)

neutral. Obsérvese si no existe también allí el comienzo de una división; mientras que por un lado Eugenio Debs, el "Bebel norteamericano", declara en la prensa socialista que sólo reconoce un tipo de guerra, la guerra civil por el triunfo del socialismo, y que preferiría ser fusilado antes de votar un solo centavo para los gastos bélicos norteamericanos (Ver *Appeal to Reason**, núm. 1.032, del 11 de setiembre de 1915), por otro lado los Renaudel y los Sembat norteamericanos propugnan la "defensa de la patria" y "la preparación para la guerra". Los Longuet y Pressemanne norteamericanos, ¡pobrecitos!, tratan de reconciliar a los socialchovinistas con los internacionalistas revolucionarios.

Existen ya dos internacionales. Una es la Internacional de Sembat-Südekum-Hyndmann-Plejánov y Cía.; la otra es la Internacional de K. Liebknecht, de MacLean (el maestro escocés a quien la burguesía inglesa condenó a trabajos forzados por sostener la lucha de clases de los obreros), de Höglund (el diputado sueco, condenado a trabajos forzados por su propaganda revolucionaria contra la guerra, y que fue uno de los fundadores de la izquierda de Zimmerwald), de los cinco miembros de la Duma desterrados a Siberia a perpetuidad por su propaganda contra la guerra, etc. Por una parte, está la Internacional de aquellos que *ayudan a sus gobiernos a librar la guerra imperialista*, y por la otra, la Internacional de aquellos que *libran una lucha revolucionaria contra la guerra imperialista*. Ni la elocuencia parlamentaria, ni la "diplomacia" de los "estadistas" socialistas, podrán unir estas dos Internacionales. La Segunda Internacional ha caducado. Ha nacido ya la Tercera Internacional. Si aún no fue bautizada por los altos prelados y papas de la Segunda Internacional, sino, por el contrario, excomulgada (ver los discursos de Vandervelde y de Stauning), eso no le impide adquirir día a día nuevas fuerzas. La Tercera Internacional permitirá al proletariado liberarse

* *Appeal to Reason* ("Llamado a la razón"): periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en la ciudad de Girard, estado de Kansas; sin estar vinculado oficialmente al Partido Socialista de los Estados Unidos, el periódico realizaba propaganda de las ideas socialistas y disfrutaba de gran popularidad entre los obreros. Durante la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista.

Lenin alude al artículo de Eugenio Debs *When I shall fight* publicado en el núm. 1.032 del periódico del 11 de setiembre de 1915. (Ed.)

de los oportunistas y conducirá a las masas al triunfo en la revolución social que madura y se aproxima.

Antes de terminar, me gustaría decir algunas palabras en respuesta a la polémica personal de Souvarine. Él pide (a los socialistas que residen ahora en Suiza) que moderen su crítica personal contra Bernstein, Kautsky, Longuet, etc... Por mi parte debo decir que no puedo aceptarlo. Y ante todo señalaré a Souvarine que mi crítica al "centro" no es personal, sino política. Nada podrá restablecer la influencia de masas de los señores Südekum, Plejánov, etc.: su autoridad está tan minada que en todas partes la policía tiene que protegerlos. Pero "los centristas", con su propaganda por la "unidad" y la "defensa de la patria", con su afán de llegar a un compromiso, con sus esfuerzos por ocultar con palabras las divergencias más profundas, están causando el mayor daño al movimiento obrero, porque demoran el derrumbe definitivo de la autoridad moral de los socialchovinistas, y con ello refuerzan su influencia sobre las masas y reaniman el cadáver de la oportunista II Internacional. Por todas estas razones considero que mi deber socialista es luchar contra Kautski y otros representantes del "centro".

Souvarine "apela", entre otros, a "Guilbeaux, a Lenin, a todos aquellos que gozan de la ventaja de estar 'al margen de la lucha', ventaja que a menudo permite a uno juzgar sensatamente a los hombres y los asuntos del socialismo, pero que encierra también, quizás, algunos inconvenientes".

Una alusión franca. En Zimmerwald, Ledebour expresó sin ambages igual idea, acusándonos a nosotros, los de la "izquierda de Zimmerwald", de lanzar desde el extranjero llamamientos revolucionarios a las masas. Repito al ciudadano Souvarine lo que dije a Ledebour en Zimmerwald. Hace 29 años que fui detenido en Rusia. Y en el trascurso de esos 29 años jamás dejé de lanzar llamamientos revolucionarios a las masas. Lo hice desde la cárcel, desde Siberia, y, más tarde, desde el extranjero. Y a menudo me he encontrado en la prensa revolucionaria con "insinuaciones" similares a las que se hacen en los discursos de los fiscales zaristas, "insinuaciones" de que yo carecía de honestidad porque, viéndolo en el extranjero, dirigía llamamientos revolucionarios al pueblo ruso. A nadie sorprenden esas "insinuaciones" cuando provienen de fiscales zaristas. Pero debo reconocer que esperaba otra

clase de argumentos de parte de Ledebour. Éste ha olvidado, aparentemente, que Marx y Engels, cuando escribieron su célebre *Manifiesto Comunista* en 1847 ¡también lanzaron, desde el extranjero, llamamientos revolucionarios a los obreros alemanes! La lucha revolucionaria es a menudo imposible sin la emigración de los revolucionarios. Francia, más de una vez, realizó esa experiencia. Y habría sido mejor que el ciudadano Souvarine no siguiera el mal ejemplo de Ledebour y... de los fiscales zaristas.

Souvarine dice, asimismo, que a Trotski, “a quien nosotros [la minoría francesa] consideramos como uno de los elementos más extremistas de la extrema izquierda de la Internacional, Lenin lo tilda lisa y llanamente de chovinista. Hay que admitir que en eso hay cierta exageración”.

Sí, por supuesto, “hay cierta exageración”, pero no por parte mía, sino de Souvarine. Pues yo nunca tildé de chovinista la posición de Trotski. Lo que yo le reproché fue el haber representado con demasiada frecuencia la política del “centro” en Rusia. He aquí los hechos. Desde enero de 1912²⁴ existe formalmente la división en el POSDR. Nuestro partido (agrupado en torno al CC) acusó de oportunismo al otro grupo, el CO, cuyos dirigentes más destacados son Márto y Axelrold. Trotski pertenecía al partido de Márto y lo abandonó sólo en 1914. En ese entonces se inició la guerra. Nuestros cinco diputados de la Duma (Muránov, Petrovsky, Shágov, Badáiev y Samóilov) fueron deportados a Siberia. En Petrogrado, nuestros obreros votaron *contra* la participación en los comités de la industria armamentista (la cuestión práctica más importante para nosotros, tan importante en Rusia como lo es en Francia el problema de la participación en el gobierno). Por otra parte, los escritores más destacados y más influyentes del CO —Potrésov, Zasulich, Levitski y otros— se declararon en favor de la “defensa de la patria” y de la participación en los comités de la industria armamentista. Márto y Axelrod protestaron y propugnaron la no participación en esos comités, pero no rompieron con su partido, una fracción del cual es chovinista y acepta la participación. Por este motivo reprochamos a Márto, en Kienthal, el haber querido representar al CO en su conjunto, cuando en realidad, sólo puede representar una de sus dos fracciones. Este grupo de partido en la Duma (Chjeídze, Skóbeliev y otros) está dividido, algunos de sus miembros están

por la “defensa de la patria”, y otros contra. Pero todos ellos apoyan la participación en los comités de la industria armamentista recurriendo a la fórmula ambigua de “salvar el país”, que, en esencia, no es sino otra formulación de la consigna de la “defensa de la patria” de Südekum y Renaudel. Más aún, no protestaron en ninguna forma contra la posición de Potrésov (que en realidad es idéntica a la de Plejánov; Márto protestó públicamente contra Potrésov y se negó a colaborar en su revista porque Plejánov había sido invitado a colaborar).

¿Y Trotski? Después de romper con el partido de Márto, continúa acusándonos de ser divisionistas. Poco a poco se desplaza hacia la izquierda y propone incluso romper con los dirigentes socialchovinistas rusos, pero no ha dicho en forma definida si desea la unidad o el rompimiento con la fracción de Chjeídze. Y éste es precisamente uno de los problemas primordiales. Porque en realidad, si mañana se hace la paz, pasado mañana tendremos elecciones a la Duma, e inmediatamente surgirá el problema de si vamos juntos con Chjeídze o contra él. Nosotros estamos en contra de tal alianza. Márto está en favor. ¿Y Trotski? Se ignora su actitud. En los 500 números del periódico en lengua rusa *Nashe Slovo*, que se publica en París, uno de cuyos redactores es Trotski, no se ha dicho nada definido. Es por ello que no estamos de acuerdo con Trotski.

Pero no se trata sólo de nosotros. No somos los únicos. En Zimmerwald, Trotski se negó a incorporarse a la izquierda de Zimmerwald. Junto con la camarada H. Roland-Holst representó el “centro”. Y he aquí lo que escribe ahora la camarada Roland-Holst en el periódico socialista holandés *Tribuna** (núm. 159, del 23 de agosto de 1916): “Aquellos que, como Trotski y su grupo, quieren librar una lucha revolucionaria contra el imperialismo, deben superar las consecuencias de las divergencias de los emigrados —en gran medida de carácter personal— que dividen a la extrema

* “Tribuna” (*De Tribune*): periódico fundado en 1907 por los representantes del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés (Pannekoek, Corter, Wijnkoop, H. Roland-Holst). En 1909 los representantes del ala izquierda fueron excluidos del partido y formaron el Partido Socialdemócrata Holandés, y *De Tribune* se convirtió en órgano del mismo; desde 1918 es el vocero del Partido Comunista de Holanda; apareció con este título hasta 1940. (*Ed.*)

izquierda, y deben unirse a los leninistas. Un 'centro revolucionario' es imposible."

Pido perdón por haberme extendido tanto sobre nuestras relaciones con Trotski y Mártov, pero la prensa socialista francesa se refiere a ello con bastante frecuencia y la información que suministra a los lectores es a menudo muy inexacta. Los camaradas franceses deben estar mejor informados de los hechos referentes al movimiento socialdemócrata en Rusia.

Lenin

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1916.

Publicado por primera vez en forma abreviada, el 27 de enero de 1918 en el periódico *La Vérité*, núm. 48.

Publicado en ruso, por primera vez íntegramente en 1929, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con las pruebas de imprenta del periódico.

BORRADOR DEL PROYECTO DE TESIS PARA UN LLAMAMIENTO A LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL Y A TODOS LOS PARTIDOS SOCIALISTAS²⁵

1. El viraje en la política mundial, de la guerra imperialista a llamamientos abiertos por parte de varios gobiernos burgueses en favor de una paz imperialista, coincide con un viraje en el desarrollo del socialismo mundial.

2. El primer viraje ha provocado un cúmulo de frases, ofertas, promesas y compromisos pacifistas, piadosos y sentimentales, con los cuales la burguesía imperialista y el gobierno imperialista tratan de engañar a los pueblos, y disponerlos "pacíficamente" a que soporten obedientes todo el costo de la guerra de rapiña; de desarmar pacíficamente a los millones de proletarios, y ocultar, con concesiones mezquinas, los preparativos para negociar el reparto de las colonias y el estrangulamiento financiero (y también político de ser posible) de las naciones débiles. Estos convenios son la esencia de la proyectada paz imperialista, y son la continuación directa de los rapaces tratados secretos existentes, en particular de aquellos concluidos durante la guerra entre *todas* las potencias de *ambas* coaliciones imperialistas en guerra.

3*. El segundo viraje consiste en una "reconciliación" entre los socialchovinistas —que traicionaron al socialismo y se pasaron al nacionalismo o imperialismo burgués— y el *ala derecha de los zimmerwaldistas*, representada por Kautsky y Cía. en Alemania, por Turati y Cía. en Italia, por Longuet-Pressemanne-Merrheim en Francia, etc. Al unirse sobre la base de frases pacifistas vacías,

* Se complementa con el párrafo 4.

sin sentido y que a nada obligan, que en la práctica sirven para *disfrazar* la política imperialista y la paz imperialista, y *embellecerlas* en lugar de desenmascararlas, estas dos tendencias dan un paso decisivo hacia el más grande engaño a los obreros, hacia la consolidación en el movimiento obrero del dominio de una política obrera burguesa, encubierta con fraseología socialista, la dominación de dirigentes y sectores privilegiados de la clase obrera que ayudaron a los gobiernos y a la burguesía a librar esta rapaz guerra imperialista con el pretexto de “defender la patria”.

4. La política socialpacifista o la política de la fraseología socialpacifista, hoy predomina en los partidos socialistas de los principales países europeos (ver los cinco artículos pacifistas de Kautsky en la prensa socialdemócrata alemana y la declaración simultánea de los dirigentes socialimperialistas en *Volksstimme* de Chemnitz, que manifiestan estar totalmente dispuestos a concertar la paz y la unidad con los kautskistas sobre la base de frases pacifistas; el manifiesto pacifista de la oposición kautskista alemana del 7/I/1917; la votación conjunta de los longuetistas y Renaudel y Cía. en el Congreso del Partido Socialista francés; la de Jouhaux y Merrheim, como también de Broutchoux, en el congreso de la *Confédération Générale du Travail* por las resoluciones compuestas de frases pacifistas engañosas; la intervención pacifista similar de Turati, el 17/XII/1916, y la defensa de su posición por todo el Partido Socialista Italiano). *Cualesquiera sean las condiciones* de paz que se preparan ahora entre los gobiernos actuales, es decir, *burgueses*, de *ambas* coaliciones imperialistas, esta política significa la transformación de las organizaciones socialistas y sindicalistas (Jouhaux y Merrheim) en *instrumento* de las intrigas gubernamentales y de la diplomacia imperialista secreta.

5. Las posibles condiciones de paz que preparan actualmente los gobiernos burgueses de ambas coaliciones imperialistas están en realidad determinadas por la *modificación* en el equilibrio de las *fuerzas* que ya ha causado la guerra y que aún puede causar. Sus rasgos básicos y principales son los siguientes: a) la coalición imperialista alemana ha demostrado, hasta el presente, ser mucho más fuerte que su adversario. Los territorios ocupados por las fuerzas alemanas y de sus aliados son su *garantía* para un nuevo reparto imperialista del mundo (colonias, países débiles, de esferas de influencia del capital financiero, etc.) que simplemente será formalizado por el tratado de paz; b) la coalición imperialista in-

glesa espera mejorar su posición militar en la primavera; pero c) el agotamiento provocado por la guerra y, *principalmente*, el hecho de que a la oligarquía financiera le resulta difícil robar a los pueblos *aún más* de lo que ya lo ha hecho a través de “ganancias de guerra”, sin paralelo, están dando lugar en algunos círculos burgueses, por temor a la revolución proletaria, a intentos de terminar cuanto antes la guerra, mediante un acuerdo entre ambos grupos de bandidos imperialistas; d) en la política mundial se observa un viraje notable de la coalición anglorrusa contra Alemania hacia una coalición (de carácter igualmente imperialista) de Alemania y Rusia contra Inglaterra, coalición basada en que el zarismo no tiene fuerzas para apoderarse de Constantinopla, que le fuera prometida por los tratados secretos con Francia, Inglaterra, Italia, etc., y por ello busca compensación en el reparto de Galitzia, Armenia y quizá Rumania, etc., y también en una alianza con Alemania contra Inglaterra, para el saqueo de Asia; e) otro importante cambio en la política mundial es el enorme enriquecimiento, a costa de Europa, del capital financiero de Estados Unidos de Norteamérica, que ha aumentado últimamente su armamento (como el imperialismo japonés, que es mucho más débil) en proporciones sin precedentes y estaría encantado de desviar la atención de “sus” obreros de este armamento, por medio de una fraseología pacifista barata... *preferente a Europa!*

6. Por temor a la revolución proletaria, la burguesía se ve obligada, en cualquier forma, a ocultar y embellecer esta situación política objetiva, esta realidad imperialista. Trata de engañar a los obreros, de desviar su atención; y la mejor forma de lograrlo son las frases hipócritas, que a nada obligan, de acostumbrada duplicidad diplomática acerca de una paz “democrática”, de libertad para las pequeñas naciones “en general”, de “restricción de armamento”, etc. Ese engaño al pueblo lo realiza tanto más fácilmente la burguesía imperialista, por cuanto, cuando habla, digamos, de la “paz sin anexiones”, *toda* burguesía tiene en cuenta las anexiones de su *adversario* y es “modestamente reticente” cuando se trata de las anexiones que *ella misma ya* ha realizado. Los alemanes “olvidan” que *en la práctica* se han anexionado no sólo Constantinopla, Belgrado, Bucarest, Bruselas, sino también Alsacia y Lorena, parte de Schleswig, la Polonia prusiana, etc. El zarismo y sus lacayos, los burgueses imperialistas rusos (Plejánov, Potrésov y toda su especie, es decir, la mayoría del partido del Comité

de Organización en Rusia) “olvidan” que Rusia se anexó no sólo Erzerum y parte de Galitzia, sino también Finlandia, Ucrania, etc. La burguesía francesa “olvida” que junto con la inglesa le robó a Alemania sus colonias. La burguesía italiana “olvida” que está saqueando Trípoli, Dalmacia, Albania, y así interminablemente.

7. Siendo esta la situación objetiva, la tarea evidente e imperativa de toda política socialista sincera, de toda política proletaria honesta (sin hablar de la política marxista conciente) es, en primer lugar y ante todo, *desenmascarar* en forma consecuente, sistemática, audaz e incondicional, la *hipocresía pacifista y democrática del propio gobierno y de la propia burguesía*. Sin esto, todo lo que se diga sobre el socialismo, el sindicalismo, el internacionalismo, es un total engaño del pueblo, pues desenmascarar las anexiones de los rivales imperialistas (ya sea que se los nombre en forma directa o que simplemente se los sobrentienda denunciando las anexiones “en general” o mediante métodos “diplomáticos” similares de ocultar lo que se piensa) es de interés directo y es asunto directo de *todos* los periodistas venales, todos imperialistas, incluyendo a quienes hacen gala de socialistas, como Scheidemann y Cía., Sembat y Cía., Plejánov y Cía., etc.

8. Turati y Cía., Kautsky y Cía., Longuet y Merrheim y Cía., no comprendieron en absoluto que ése era su deber inmediato. Ellos representan una tendencia definida en el socialismo internacional y, *en la práctica, objetivamente* —no importa cuán sumamente virtuosas sean sus intenciones— simplemente ayudan a “su propia” burguesía imperialista a *engañar* al pueblo, a *embellecer* los objetivos imperialistas. Estos socialpacifistas, es decir, socialistas de palabra y agentes de la hipocresía pacifista burguesa en los hechos, desempeñan hoy el mismo papel que los clérigos cristianos, quienes durante siglos trataron de embellecer la política de las clases opresoras, los propietarios de esclavos, los señores feudales y los capitalistas, y de hacer aceptable su dominación a las clases oprimidas, predicando el cristiano amor al prójimo y los preceptos de la Iglesia.

9. Una política concebida no para engañar a los obreros, sino para abrirles los ojos, debe consistir en lo siguiente:

a) Los socialistas de cada país deben, precisamente ahora, cuando se plantea en forma tan directa el problema de la paz, desenmascarar sin falta, con más energía que nunca a *su propio* gobierno y a *su propia* burguesía; deben denunciar los acuerdos

secretos que *ellos* han concertado y que están concertando con *sus* aliados imperialistas, para el reparto de las colonias, de las esferas de influencia, sobre empresas financieras conjuntas en otros países, el acaparamiento de las acciones, distribución de los monopolios, concesiones, etc.

Porque en esto y *sólo* en esto reside el *fundamento* y la esencia reales y no engañosos de la paz imperialista que ahora se prepara; todo lo demás está destinado a engañar al pueblo. No están por una paz democrática sin anexiones, etc., quienes juran y perjuran repitiendo estas palabras, pues apoyo *verdadero* significa desenmascarar *en la práctica a la propia* burguesía de uno, la cual, *con sus actos*, está destruyendo estos grandes principios del auténtico socialismo y la auténtica democracia.

Todo miembro del parlamento, todo redactor, todo secretario de un sindicato obrero, todo periodista y todo hombre público, *puede siempre* reunir la información que ocultan el gobierno y los financistas, y que revela la *verdad* sobre las bases reales de los acuerdos imperialistas. Un socialista que *no cumple* con ese deber comete una *traición* al socialismo. No hay duda que *ningún* gobierno permitirá precisamente ahora, publicar libremente revelaciones sobre su verdadera política, sus tratados, sus acuerdos financieros, etc. Esto no es motivo para renunciar a hacer tales revelaciones. Más bien es motivo para renunciar al sometimiento servil a la censura y publicar los hechos libremente, es decir, sin censura, ilegalmente.

El socialista de *otro* país no puede desenmascarar al gobierno y a la burguesía de un país que está en guerra con “su propia” nación, y no sólo porque desconoce el idioma, la historia, las características específicas, etc. de ese país, sino porque *tal* desenmascaramiento es parte de las intrigas imperialistas y no un deber *internacionalista*.

No es internacionalista quien jura y perjura por el internacionalismo. Sólo es internacionalista quien de manera realmente internacionalista, lucha contra *su propia* burguesía, contra *sus propios* socialchovinistas, contra *sus propios* kautskistas.

b) En todos los países, el socialista debe, ante todo, subrayar en toda su propaganda la necesidad de desconfiar no sólo de cada frase política de su *propio* gobierno, sino también de cada frase política de sus *propios* socialchovinistas que, *en realidad*, sirven a ese gobierno.

c) En todos los países, el socialista debe, ante todo, explicar a las masas la verdad indiscutible de que una paz realmente duradera, realmente democrática (sin anexiones, etc.), puede lograrse ahora sólo a condición de que sea concluida, *no* por los actuales gobiernos burgueses, o por los gobiernos *burgueses* en general, sino por gobiernos *proletarios* que hayan derrocado el dominio de la burguesía y procedido a expropiarla.

La guerra ha reafirmado, con suficiente claridad y en forma muy práctica, una verdad que antes de la guerra repetían todos los dirigentes socialistas, que hoy se han pasado a la burguesía, a saber, que la sociedad capitalista moderna, en particular*, en los países avanzados, está plenamente madura para pasar al socialismo. Si, por ejemplo, Alemania puede dirigir desde un *centro único* la vida económica de 66 millones de personas y poner en tensión las energías del pueblo para librar una guerra de rapiña, para satisfacer los intereses de 100 ó 200 magnates financieros o aristócratas, de la monarquía, etc., entonces, *lo mismo* pueden hacer en beneficio de los intereses de 9/10 de la población las masas desposeídas, si su lucha la dirigen obreros con conciencia de clase, liberados de la influencia de los socialimperialistas y de los socialpacifistas.

Toda la propaganda por el socialismo debe ser modificada, y de general y abstracta, pasar a ser concreta y directamente práctica: ¡expropien los bancos, y, apoyándose en las masas, hagan, en beneficio de los intereses de éstas, *lo mismo* que hace la WUMBA** en Alemania!

d) En todos los países el socialista debe explicar a las masas la verdad indiscutible de que si las palabras “paz democrática” han de tomarse con seriedad, sinceridad y honestidad, y no emplearse meramente como una falsa frase *cristiana* destinada a ocultar la paz imperialista, entonces los obreros tienen una *sola* manera de lograr realmente esa paz *ahora mismo*: *volviendo las armas contra su propio gobierno* (o sea: seguir el consejo de Karl Liebknecht, condenado por ello a trabajos forzados, quien dijo,

* En el manuscrito, las palabras “de todos modos” están escritas sobre “en particular”. (Ed.)

** *Waffen und Munitionbeschaffungamt* (Dirección de suministro de armamentos y de provisiones de guerra). (Ed.)

con otras palabras, lo que nuestro partido, en su manifiesto del 1/XI/1914*, definió cómo transformar la guerra imperialista en guerra civil del proletariado contra la burguesía y por el socialismo).

El Manifiesto de Basilea de 24/XI/1912, firmado por *todos* los partidos socialistas, previó *esa misma guerra que luego estalló*. Y cuando amenazaba a los gobiernos “*con la revolución proletaria*” en relación a la guerra inminente, cuando se refería a la Comuna de París, decía la verdad, verdad de la cual se apartan ahora cobardemente los traidores del socialismo. Pues si los obreros parisienses pudieron en 1871 utilizar las armas excelentes que les entregara Napoleón III en cumplimiento de los planes ambiciosos de éste, para hacer el heroico intento, celebrado por los socialistas de todo el mundo, de derrocar a la burguesía y conquistar el poder para realizar el socialismo, entonces es mil veces más factible y probable que un intento similar pueda triunfar ahora, cuando un gran número de obreros mejor organizados y con mayor conciencia de clase en varios países, están en posesión de armas mucho mejores, y cuando cada día que pasa, el curso de la guerra esclarece y revoluciona a las masas. El principal obstáculo para iniciar una propaganda y agitación sistemáticas de ese carácter en todos los países, no es en absoluto el “cansancio de las masas”, como alegan falsamente los Scheidemann, más Kautsky, etc. —“las masas” no están cansadas aún de hacer fuego y harán más fuego aún en la primavera, a no ser que sus enemigos de clase lleguen a algún acuerdo sobre el reparto de Turquía, Rumania, Armenia, África, etc.—. El principal obstáculo es la *confianza* que una parte de los obreros con conciencia de clase tiene en los socialimperialistas y socialpacifistas, y, por ello, la principal tarea de hoy debe ser destruir la confianza en estas tendencias, *ideas*, métodos *políticos*.

Hasta dónde es esto realizable desde el punto de vista del *estado de ánimo* de las amplias masas, sólo puede *demostrarse* emprendiendo en todas partes de la manera más decisiva y enérgica, este tipo de agitación y propaganda; prestando el apoyo más sincero y ferviente a todas las demostraciones revolucionarias de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”. (Ed.)

la creciente irritación de las masas, a las huelgas y manifestaciones que obligan a la burguesía en Rusia a reconocer abiertamente que la revolución está en marcha y que obligaron a Helfferich a declarar en el Reichstag: "Es mejor encarcelar a los socialdemócratas de izquierda que ver cadáveres en la plaza de Potsdam", vale decir, a reconocer que las masas *están* respondiendo a la agitación de los izquierdistas.

De todos modos, la alternativa que los socialistas deben plantear con claridad ante las masas es la siguiente: o continuar matándose mutuamente por las ganancias de los capitalistas, seguir soportando el alto costo de la vida, el hambre, el peso de una deuda que asciende a miles de millones y aceptar la farsa de *tregua* imperialista encubierta con promesas democráticas y reformistas, o la insurrección contra la burguesía.

Un partido revolucionario que abiertamente, ante todo el mundo, amenazó a los gobiernos con la "revolución proletaria" en el caso de una guerra *tal* como la que ahora se libra, se suicidaría moralmente si no instara a los obreros y a las masas en general, a dirigir todos sus pensamientos y esfuerzos a la insurrección, ahora que las masas están tan bien armadas, tan magníficamente adiestradas en el arte militar y hartas del sin sentido de esta criminal carnicería imperialista, a la cual hasta el presente estuvieron ayudando.

e) Los socialistas deben centrar su actividad en la lucha contra el reformismo, que siempre ha corrompido el movimiento obrero revolucionario inyectándole ideas burguesas y que ha tomado ahora formas algo singulares, o sea: ¡"confianza" en las reformas que se supone la burguesía realizará después de la guerra! Los reformistas arguyen que al impulsar, popularizar y preparar la revolución socialista del proletariado, "perdemos de vista" el aspecto "práctico", "perdemos" nuestra oportunidad de obtener reformas.

Este argumento, común a los socialchovinistas y a los partidarios de Kautsky, quien llegó a denunciar como una "aventura" las demostraciones callejeras, es profundamente anticientífico, esencialmente falso, una mentira burguesa.

En el trascurso de la guerra el capitalismo mundial dio un paso adelante no sólo hacia la concentración en general, sino también hacia la transición de monopolio en general a *capitalismo*

de Estado en escala mucho más amplia que antes. Las reformas económicas son inevitables en ese sentido.

En la esfera política, la guerra imperialista ha demostrado que desde el punto de vista de los imperialistas es *a veces* mucho más ventajoso tener como aliado de guerra a una pequeña nación políticamente independiente pero financieramente dependiente, que exponerse a "incidentes" irlandeses o checos (es decir, insurrecciones o desertión de regimientos enteros) durante una guerra. Es muy posible, por lo tanto, que paralelo a su política de estrangulamiento de naciones pequeñas —política a la que nunca podrá renunciar del todo—, el imperialismo, en casos aislados, siga una política de alianzas "voluntarias" (es decir, provocada exclusivamente por el estrangulamiento financiero) con pequeños Estados nacionales nuevos, o con Estados híbridos, tales como Polonia.

Sin embargo, no se desprende de esto que los socialdemócratas puedan, sin traicionar su causa, "votar" por tales "reformas" imperialistas o apoyarlas.

Sólo el reformismo burgués, que *en esencia* es la posición de Kautsky, Turati y Merrheim, plantea el problema como sigue: *o bien* renunciar a la revolución y ello significa reformas, *o bien* nada de reformas.

No obstante, toda la experiencia de la historia del mundo, así como la experiencia de la revolución rusa de 1905, nos enseñan lo contrario: *o bien* lucha revolucionaria de clases, de la cual *siempre* se derivan reformas (cuando la revolución no alcanza un éxito total), *o bien* nada de reformas.

Pues la *única* fuerza *efectiva* que impone cambios es la energía revolucionaria de las masas, a condición de que no quede sólo en el papel, como sucedió con la II Internacional, sino que encuentre expresión en una propaganda, agitación y organización revolucionaria amplia de masas, dirigida por los partidos que marchan a la cabeza y no a la cola de la revolución.

Sólo proclamando abiertamente la revolución, depurando los partidos obreros de todos los enemigos de la revolución o los que la aceptan con "escepticismo", sólo dando un contenido revolucionario a *todos* los aspectos de la labor del partido puede la socialdemocracia, en época tan "crítica" de la historia universal como la actual, garantizar a las masas o bien el éxito total de su causa,

si la revolución está apoyada por masas muy amplias, o reformas, es decir, concesiones por parte de la burguesía, si el éxito de la revolución es sólo parcial.

De lo contrario, si prevalece la política de los Scheidemann y de los Kautsky, *no* hay ninguna garantía de que las reformas no se reduzcan a cero o se realicen con tales restricciones policiales y reaccionarias que *descartarán* la posibilidad de que el proletariado las utilice en una lucha reiterada por la revolución.

f) Los socialistas deben realizar serios esfuerzos para convertir en realidad la consigna de Karl Liebknecht. La popularidad de que goza ese nombre entre las *masas* es una *garantía* de que la actividad revolucionaria es posible y su éxito probable. La actitud de Scheidemann y Cía., de Kautsky y Cía., hacia dicho nombre es un modelo de hipocresía, pues mientras juran *de palabra* por los "Liebknecht de todos los países", *en los hechos* combaten la táctica de Liebknecht.

Liebknecht no sólo rompió con los Scheidemann (Renaudel, Plejánov, Bissolati), sino también con la *tendencia* de Kautsky (Longuet, Axelrod, Turati).

Liebknecht, ya en su carta a la Parteivorstand* del 2 de octubre de 1914, declaraba:

"Ich habe erklärt, dass die deutsche Partei, nach meiner innersten Überzeugung, von der Haut bis zum Mark *regeneriert* werden muss, wenn sie das Recht nicht verirken will, sich sozialdemokratisch zu nennen, wenn sie sich die jetzt gründlich verscherzte Achtung der Welt wiedererwerben will." (*Klassenkampf gegen den Krieg!* Material zum "Fall Liebknecht". Seite 22.) (Geheim gedruckt in Deutschland: "Als Manuskript gedruckt")**.

Todos los partidos deben adoptar la consigna de Liebknecht, y sería por cierto ridículo pensar siquiera en llevar a la práctica

* Dirección del partido. (Ed.)

** "Yo he manifestado mi profunda convicción de que si no quiere perder el derecho a llamarse partido socialdemócrata, si quiere restablecer, ante los ojos del mundo su prestigio actualmente tan deteriorado, el partido alemán debe ser *regenerado* de arriba abajo." (*¡La lucha de clases contra la guerra!* Material para el "caso de Liebknecht", pág. 22.) (Editado secretamente en Alemania: "publicado como manuscrito".) (Ed.)

esta consigna sin liberar al partido de los Scheidemann, los Legien, los Renaudel, los Sembat, los Plejánov, los Vandervelde y Cía., o sin denunciar la política de concesiones a la tendencia representada por Kautsky, Turati, Longuet y Merrheim.

* * *

10. Proponemos, por lo tanto, convocar una conferencia de zimmerwaldistas para discutir lo siguiente:

1) Repudiar en forma decidida e incondicional, como reformismo burgués (sobre la base de las tesis más arriba formuladas), el pacifismo socialista de una determinada tendencia: Longuet-Merrheim, Kautsky, Turati, etc., ya repudiado en principio en Kienthal y su defensa concreta por parte de esos representantes de las *tendencias* antes mencionadas.

2) Romper en forma igualmente decidida con el socialchovinismo en el aspecto de organización.

3) Explicar a la clase obrera cuáles son sus tareas revolucionarias inmediatas e impostergables, relacionadas precisamente con el hecho de que la guerra y las mentirosas y vacilantes frases pacifistas de la burguesía han agotado la paciencia de las masas.

4) Señalar abiertamente como una ruptura total con el espíritu y las resoluciones de Zimmerwald y Kienthal, y condenar como tal, la política del Partido Socialista Italiano, que sigue un evidente camino pacifista, y la política del Partido Socialdemócrata Suizo, que el 4/XI/1916, en Zurich, votó la autorización de los impuestos indirectos, y el 7/I/1917, mediante una alianza entre el "centrista" R. Grimm y los socialpatriotas Greulich, G. Müller y Cía., logró que fuera postergado por tiempo indefinido el congreso extraordinario del partido, convocado para el 11/II/1917, para discutir el problema de la guerra, y que ahora acepta mansamente el ultimátum directo de los mismos dirigentes socialpatriotas, quienes amenazan abiertamente con renunciar a su banca parlamentaria si el partido rechaza la defensa de la patria.

La triste experiencia de la II Internacional ha demostrado claramente el inmenso daño que causa, en la *práctica real*, la combinación de las resoluciones revolucionarias "generales", formuladas con frases generales, con acciones reformistas, cuando las declaraciones de internacionalismo son acompañadas por la negativa

a discutir *colectivamente*, de una manera realmente internacionalista, los problemas radicales de la táctica de cada uno de los partidos, como parte componente de la unión internacional.

Ya antes de la Conferencia de Zimmerwald, y en la misma Conferencia, nuestro partido consideró su obligación hacer conocer a los camaradas nuestra condena irrevocable del pacifismo y de la prédica abstracta de la paz, como un engaño burgués (se distribuyó en la Conferencia una traducción alemana de la resolución de nuestro partido en el folleto *El socialismo y la guerra*, y una traducción francesa, en un volante aparte*). La *izquierda de Zimmerwald*, en cuya organización participamos, se formó como grupo separado en la conferencia, con el propósito deliberado de demostrar que apoyamos el grupo de Zimmerwald *en tanto* éste luche contra el socialchovinismo.

Estamos profundamente convencidos de que ahora se ha puesto en evidencia, en forma definitiva, que la mayoría de Zimmerwald, o derecha de Zimmerwald, ha dado un *viraje completo* no hacia la lucha contra el socialchovinismo, sino hacia su total sometimiento a él, hacia la fusión con él, sobre la base de una plataforma de frases pacifistas vacías. Consideramos pues nuestro deber declarar abiertamente que, en estas circunstancias, mantener ilusiones respecto de la unidad de Zimmerwald y de la lucha zimmerwaldista por la III Internacional, causaría el mayor daño al movimiento obrero. Declaramos, no como "amenaza" ni como "ultimátum", sino como una notificación pública de nuestra decisión, que, a menos que se modifique esta situación, nosotros no seguiremos siendo miembros del grupo zimmerwaldista.

Escrito antes del 25 de diciembre de 1916 (7 de enero de 1917).

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII "Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", Resoluciones de la Conferencia. (Ed.)

CARTA ABIERTA A CHARLES NAINÉ, MIEMBRO DE LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL DE BERNA

Estimado camarada:

La posición asumida el 7 de enero en la reunión de la comisión directiva del partido por el señor consejero nacional Robert Grimm, en conjunto con todos los socialnacionalistas y, en considerable medida, como su jefe, *en favor* de la postergación del congreso del partido, colma la copa de la paciencia y desenmascara completamente al señor consejero nacional Robert Grimm.

El presidente de la Comisión Socialista Internacional elegida en Zimmerwald, el presidente de las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, el más "autorizado" representante ante el mundo entero de todo el grupo zimmerwaldista, aparece, conjuntamente con los socialpatriotas y encabezándolos, como un completo traidor a Zimmerwald. Presenta una proposición destinada a desbaratar el congreso del partido, previsto, hace tiempo, expresamente para resolver —en el país más libre de Europa y, considerando el tiempo y el lugar, el más influyente en el sentido internacional— ¡¡el problema de la defensa de la patria en una guerra imperialista!!

¿Puede uno permanecer callado? ¿Puede uno permanecer tranquilo ante un hecho semejante que, de no haberle arrancado la máscara al señor consejero nacional R. Grimm, habría deshonorado para siempre, convirtiéndolo en una farsa, a todo el movimiento zimmerwaldista?

El Partido Socialista de Suiza es el único de los partidos socialistas europeos que franca y oficialmente, en un congreso abierto, sin las trabas de la censura militar y de las autoridades militares, adhirió a Zimmerwald, lo apoyó, designó a dos miembros para la Comisión Socialista Internacional y apareció ante el mundo entero como el principal representante del movimiento zimmerwaldista, si exceptuamos al partido italiano, colocado, debido a

las condiciones opresoras de la guerra, en una situación mucho más difícil. En su congreso de Zurich (4-5.XI.1916), luego de dilaciones provocadas, entre otras cosas, por la lucha contra los socialpatriotas declarados, quienes sólo en el otoño de 1916 se separaron del partido para formar una *Grütli-Verein** aparte, el Partido Socialista decidió finalmente convocar un congreso extraordinario en Berna, en febrero de 1917, para resolver el problema de la guerra y de la defensa de la patria. Pero, ahora, algunos individuos del partido están decididos a impedir el congreso, a desbaratarlo, a impedir que los *proprios* obreros discutan y resuelvan durante la guerra, su actitud ante el militarismo y la defensa de la patria.

¡A la cabeza de esos hombres, cuya política es un insulto a todo el movimiento zimmerwaldista, hallamos al presidente de la Comisión Socialista Internacional!

¿No es esto la más completa traición a Zimmerwald? ¿No es esto *menospreciar* todas las decisiones de Zimmerwald?

Basta echar una mirada sobre los argumentos oficiales para justificar la postergación del congreso para comprender el sentido y el propósito de esta medida.

¡“Los obreros”, se nos dice, “no están todavía preparados” para resolver este problema!

Se ha dicho una y otra vez, en todos los manifiestos y resoluciones de Zimmerwald y Kienthal, que la defensa de la patria en una guerra imperialista, una guerra entre dos coaliciones imperialistas, una guerra por el pillaje de las colonias y el estrangulamiento de las naciones débiles, es una traición al socialismo, ya sea que esto se refiera a “grandes potencias” o a naciones pequeñas que por el momento permanecen neutrales. Esta idea se repite decenas de veces en todos los documentos oficiales de Zimmerwald y Kienthal. En todos los diarios socialistas suizos, y especialmente el *Berner Tagwacht*, cuyo director es el señor consejero nacional R. Grimm, se ha publicado y debatido esta idea una y otra vez en centenares de artículos e informes. Las declaraciones de simpatía por K. Liebknecht, Höglund, MacLean, etc., subrayan cientos de veces, la convicción unánime de todos los zimmerwaldistas, es decir, que estos hombres comprendieron *correctamente* la

* Unión de Grütli. (Ed.)

situación y los intereses de *las masas*; que la simpatía de *las masas*, es decir, de la mayoría de los oprimidos y explotados, está de *su* parte, que el proletario por su instinto de clase comprende en todas partes —tanto en la “gran” Alemania beligerante, como en la pequeña Suiza neutral— que la defensa de la patria en una guerra imperialista *es traicionar al socialismo*.

Y ahora el presidente de la Comisión Socialista Internacional, con la aprobación entusiasta y el cálido apoyo de todos los representantes *declarados* del socialpatriotismo en el Partido Socialista de Suiza, H. Greulich, Huber, Pflüger, Manz-Schäppi, etc., etc., aparece con el argumento hipócrita y falso de que se posterga el congreso del partido porque “los obreros aún no están preparados”.

Esto es una mentira, una hipocresía indignante e intolerable. Todos saben —y el periódico *Grütli** publica abiertamente esta amarga verdad— que el congreso fue postergado porque estos socialpatriotas tienen *miedo* de los obreros, miedo de que los obreros aprueben una resolución contra la defensa de la patria, y *amenazan* con renunciar a sus bancas en el *Nationalrat* si se aprueba una resolución contra la defensa de la patria. Los “dirigentes” socialpatriotas del Partido Socialista de Suiza, que aún hoy, dos años y medio después del comienzo de la guerra, apoyan la “defensa de la patria”, es decir, la *defensa* de la burguesía imperialista de una u otra coalición, han resuelto *desbaratar el congreso*, sabotear la voluntad de los obreros socialistas suizos, impedirles, mientras dure la guerra, discutir y precisar su actitud hacia la guerra y hacia los “defensores de la patria”, es decir, hacia los lacayos de la burguesía imperialista.

Esta es la verdadera causa, bien conocida por todos, de la postergación del congreso. ¡Es una traición a Zimmerwald, por parte del presidente de la Comisión Socialista Internacional, que se ha pasado a los socialpatriotas del Partido Socialista de Suiza, *contra* los obreros con conciencia de clase de Suiza!

Esta es la amarga verdad. Y fue dicha por el socialpatriota

* *Grütli* (“El Grütliano”): periódico, portavoz de la “Unión de Grütli”, organización burguesa reformista suiza, fundada en Zurich en 1851. Durante la guerra imperialista mundial el periódico se mantuvo en posiciones socialchovinistas. Lenin lo llamaba “el periódico de los francos y consecuentes lacayos de la burguesía en el movimiento obrero”. (Ed.)

declarado *Grütli* —y, por cierto, siempre mejor informado sobre lo que piensan y hacen *dentro* del Partido Socialista, los dirigentes *Grütlianos*: Greulich, Pflüger, Huber, Manz-Schäppi y Cía.—. Entre paréntesis, *tres días* antes de la reunión del 7. I. 1917, decía este periódico: *

Otro motivo “oficial” para postergar el congreso es que la comisión especialmente elegida en diciembre o tal vez en noviembre de 1916, para redactar la resolución sobre el problema de la guerra, ¡¡“no pudo llegar a una decisión unánime”!!

Como si Grimm y Cía. no supieran de antemano que la unanimidad en este problema es *imposible* en el Partido Socialista de Suiza, mientras permanezcan en él “dirigentes” como Greulich, Pflüger, G. Müller, Huber, Manz-Schäppi, Otto Lang y otros, quienes sin haberse incorporado al partido socialpatriota de Grütli *comparten plenamente* las ideas socialpatriotas del *Grütli-Verein* y no hacen más que *engañar* a los obreros socialistas con su permanencia en el Partido *Socialista*.

Como si Grimm y Cía. no hubieran visto claramente, durante el verano de 1916, que no había ni podía haber unidad en torno al problema de la defensa de la patria; pues las tesis *socialpatriotas* de Pflüger, G. Müller y otros, se publicaron en el verano de 1916, y Grimm, que era miembro del *Nationalrat*, naturalmente *¡no podía dejar de advertir miles de veces* las ideas *socialpatriotas* al menos de Greulich y Cía., si no de la mayoría del grupo socialdemócrata del *Nationalrat*!

Grimm y Cía. quieren engañar a los obreros socialistas de Suiza. Por ello cuando nombraron una comisión, *no publicaron* los nombres de sus miembros. Pero el *Grütli* dijo la *verdad* cuando publicó esos nombres y agregó —como algo dado por sentado, como verdad absoluta— ¡que una *tal* comisión no podría llegar a una decisión unánime!

Para engañar a los obreros Grimm y Cía. decidieron *no publicar inmediatamente* las resoluciones de la comisión; *ocultaron* la verdad a los obreros. Sin embargo, las resoluciones existen desde hace largo tiempo, ¡¡y hasta han sido *confidencialmente impresas*!!

Como era de esperar, la resolución *aceptando* la “defensa de la patria”, es decir, justificando *la traición al socialismo* durante

* En el manuscrito de Lenin hay un espacio para una cita. (Ed.)

una guerra cuyo carácter imperialista ha sido denunciado miles de veces, está firmada por Huber, Pflüger, Klöti y G. Müller; la resolución *rechazando* la “defensa de la patria” está firmada por Nobs, Affolter, Schmid, Naine y Graber.

Este es el juego vergonzoso e inescrupuloso que Grimm y los socialpatriotas están haciendo con los obreros socialistas.

Los obreros no están aún preparados, exclaman, y sin embargo, en ese mismo momento *estos dirigentes ocultan* a los obreros *resoluciones existentes* que plantean claramente a los obreros dos tendencias ideológicas, *dos* líneas políticas irreconciliables: ¡¡la línea política socialpatriota y la de Zimmerwald!!

Grimm y los socialpatriotas engañan descaradamente a los obreros, pues fueron ellos, precisamente, quienes decidieron desbaratar el congreso, impidieron la publicación de las resoluciones, negaron a los obreros la oportunidad de estudiar y discutir abiertamente las dos líneas políticas; ¡y con todo, dicen que los obreros “no están aún preparados”!

Otros argumentos “oficiales” para la postergación del congreso: la necesidad de combatir el alto costo de la vida, de realizar la campaña electoral, etc.

Estos argumentos son una burla a los obreros. ¡Quién no sabe que nosotros, los socialdemócratas, *no estamos* en contra de la lucha por reformas, que, a diferencia de los socialpatriotas, a diferencia de los oportunistas y de los reformistas, *no nos limitamos* a la lucha por reformas, sino que la subordinamos a la lucha por la revolución? ¿Quién no sabe que esta es exactamente la política expuesta en forma reiterada en los manifiestos de Zimmerwald y Kienthal? No nos oponemos a las elecciones y a reformas destinadas a reducir el alto costo de la vida, pero nuestra primera preocupación es decir abiertamente la *verdad* a las masas, o sea, que *no se puede* poner término al alto costo de la vida sin expropiar los bancos y las grandes empresas, es decir, sin la revolución social.

¿A qué exhorta *cada* manifiesto de Zimmerwald al proletariado, en *respuesta* a la guerra, en relación *con* la guerra?

Llama a la acción revolucionaria de las masas, a que los obreros vuelvan sus armas contra el enemigo interno (ver el último manifiesto de la *Internationale Sozialistische Kommission* “*an die*

Arbeiterklasse”*, de fines de diciembre de 1916) es decir, a que vuelvan sus armas contra *su propia* burguesía, contra *su propio* gobierno.

¿No queda claro para cualquier persona que piense, que la política de *repudiar* la defensa de la patria está *ligada* a la lucha verdaderamente revolucionaria y verdaderamente socialista, contra el alto costo de la vida? ¿Con una utilización verdaderamente socialista y no burguesa-reformista de la campaña electoral?

¿No es acaso evidente que la política socialpatriota, la política de “defensa de la patria” en la guerra imperialista es la política del *reformismo*, es decir, una lucha burguesa reformista y no socialista contra la vida cara, simplemente una lucha electoral?

¿Cómo es posible entonces “*postergar*” un congreso que debe resolver el problema de la “defensa de la patria” (es decir, elegir entre la política socialpatriota y la política socialista) “con el pretexto” de que es necesario combatir la vida cara, etc.? Grimm y los socialpatriotas esgrimen este argumento falso y mentiroso para *ocultar* la verdad a los trabajadores, ocultarles que ellos quieren combatir el alto costo de la vida, realizar la campaña electoral, etc., en el espíritu reformista-burgués y no en el espíritu de Zimmerwald.

El 6 de agosto de 1916, Grimm habló en Zurich ante 115 *Arbeitervertrauensleute aus der ganzen Schweiz***. ¡Su discurso fue un alegato en favor de la lucha burguesa-reformista, netamente reformista, contra el alto costo de la vida! Grimm avanza “con paso seguro” hacia su objetivo; es decir, el acercamiento con los socialpatriotas, *contra* los obreros socialistas, *contra* Zimmerwald.

Lo más repugnante de todo esto es que Grimm *disimula* su

* De la Comisión Socialista Internacional a la Clase Obrera. (Ed.)

** Se hace referencia a la Conferencia de los 115 representantes de las organizaciones obreras de Suiza, celebrada en Zurich el 6 de agosto de 1916 y dedicada a discutir la difícil situación de los obreros motivada por el aumento de la carestía de la vida. En la Conferencia intervino con un informe R. Grimm. La Resolución, aprobada después del informe de R. Grimm, y una breve información sobre la labor de la Conferencia fueron publicadas en *Volksrecht* núm. 183 del 8 de agosto de 1916 con el título “Los obreros suizos y la carestía de la vida”. El llamamiento al Consejo Nacional, aprobado por la Conferencia, se publicó el 10 de agosto en el núm. 185 del diario con el título de “Medidas contra la carestía de la vida”. (Ed.)

deserción a las filas de los socialpatriotas, injuriando *categoricamente* a los socialpatriotas *no suizos*. Y en esto reside una de las raíces más profundas de la traición de Grimm, una de las fuentes más profundas de toda la política de engaños revelada el 7 de enero de 1917.

Obsérvese el *Berner Tagwacht*. ¡Prodigó todo tipo de injurias a los socialpatriotas rusos, franceses, ingleses, alemanes, austriacos; en una palabra, a todos... salvo a los suizos! Grimm llegó a llamar al socialpatriota alemán Ebert, miembro del Parteivorstand del Partido Socialdemócrata de Alemania, *einen Rausschmeisser in einem Bordell** (*Berner Tagwacht*, núm. ...).

¡Sujeto valiente este Grimm, caballeresco combatiente! ¡Desde Berna ataca valientemente a los socialpatriotas de... Berlín! ¡Pero este caballero guarda un noble *silencio* respecto de los socialpatriotas... *de Berna y de Zurich*!

¿Pero existe alguna diferencia entre Ebert, de Berlín, y Greulich, Manz-Schäppi, Pflüger, de Zurich, y Gustav Müller, Schneeberger, Dürr, en Berna? *Ninguna*. *Son todos socialpatriotas*. Comparten exactamente las mismas ideas. Todos propagan entre las masas las ideas “del Grütli”, es decir, ideas reformistas, nacionalistas, burguesas, y *no* ideas socialistas.

Cuando Grimm redactó sus tesis sobre la guerra, en el verano de 1916, en forma deliberada las hizo largas y vagas, con la esperanza de que ello confundiría tanto a la izquierda como a la derecha, y le permitiría “sacar provecho” de sus diferencias. Terminó las tesis con esta frase:

“Los órganos periodísticos del partido y de los sindicatos deben llegar a un acuerdo” (en caso de existir peligro de guerra y necesidad de una acción revolucionaria de masas).

Pero ¿quiénes están al frente de los sindicatos en Suiza? Entre otros, los mismísimos Schneeberger y Dürr, quienes en el verano de 1916, eran redactores del *Schweizerische Metallarbeiterzeitung***, al que dieron una orientación reaccionaria, reformista, socialpatriota, declarándose *abiertamente* partidarios de la “defensa de la patria” y atacando *abiertamente toda* la política de Zimmerwald.

Y al frente del Partido Socialista de Suiza, como los aconte-

* Guardián del burdel. (Ed.)

** Periódico de los obreros metalúrgicos de Suiza. (Ed.)

cimientos del 7 de enero de 1917 lo confirmaron, están los socialpatriotas Greulich, Pflüger, Manz-Schäppi, Huber, etc., etc.

Y entonces, ¿a qué conclusión se llega?

A la siguiente: Grimm, en sus tesis, propone que el partido confíe la dirección de la acción revolucionaria de masas *contra la guerra, nada menos* que a los socialpatriotas Schneeberger, Dürr, Greulich, Pflüger y Cía. ¡¡A las mismas personas que están *en contra* de esas acciones, a los *reformistas*!!

Ahora, después del 7 de enero de 1917, la "táctica" de Grimm ha quedado totalmente desenmascarada.

Quiere que se lo considere dirigente de las izquierdas, presidente de la Comisión socialista internacional, representante y dirigente de los zimmerwaldistas. Trata de engañar a los obreros con las frases más "r-r-revolucionarias", que utiliza en realidad, para *ocultar* la vieja práctica socialpatriota, burguesa-reformista del partido.

Jura y perjura que simpatiza con K. Liebknecht, Höglund y otros, que es partidario *de ellos*, que sigue la política *de ellos*.

Pero K. Liebknecht en Alemania y Höglund en la pequeña Suecia neutral, lucharon no contra los socialpatriotas *extranjeros*, sino contra los *propios*. Atacaron a los reformistas y a los nacionalistas de su país, de Berlín, de Estocolmo y no de otros países. Al desenmascarar despiadadamente a los socialpatriotas, se ganaron el odio que los honra, de los Greulich, los Pflüger, los Schneeberger, los Dürr de *Berlín* y *Estocolmo*.

¿Es tan difícil comprender que si los chovinistas franceses alaban al alemán Liebknecht, y cuando los chovinistas alemanes alaban al inglés MacLean, unos y otros se comportan como estafadores, elogiando con frases "internacionalistas" el internacionalismo *ajeno* para ocultar su *propio* nacionalismo? ¿Es tan difícil comprender que Grimm se comporta exactamente de la misma manera cuando cubre de injurias a los socialpatriotas de todos los países, *excepto* los de Suiza, y que lo hace con el fin preciso de disimular su deserción a las filas de los socialpatriotas suizos?

Grimm dijo que el socialpatriota alemán Ebert era un "*Rausschmeisser in einem Bordell*" por haber robado el *Vorwärts* a los obreros alemanes, por *expulsar* del partido a los izquierdistas y vociferar al mismo tiempo sobre una división.

¿Pero qué hace Grimm en su país, en Suiza, en compañía de los funestos héroes del funesto 7 de enero de 1917?

¿No robó, acaso, a los obreros suizos el congreso extraordinario solemnemente prometido para debatir el problema de la defensa de la patria? ¿No se prepara, acaso, a expulsar del partido a los zimmerwaldistas al tiempo que vocifera sobre una división?

¡No seamos tan puerilmente ingenuos; miremos la verdad de frente!

En la reunión del 7 de enero de 1917, los nuevos amigos y protectores de Grimm, los socialpatriotas, se unieron a él para protestar contra una división; acusaron sobre todo a la organización juvenil de actividades divisionistas. Uno de ellos gritó al secretario del partido, Platten, "*er sei kein Parteisekretär, er sei Parteiverräter*"*.

¿Puede uno permanecer callado cuando se dicen tales cosas y cuando "los dirigentes" quieren ocultarlas al partido? ¿Será posible que los obreros socialistas suizos no protesten contra métodos semejantes?

¿Qué crimen han cometido la liga juvenil y Platten? Su único crimen es ser sinceros adherentes de Zimmerwald, zimmerwaldistas sinceros y no arribistas. Su único crimen es estar *contra* la postergación del congreso. Y si los murmuradores dicen que sólo la izquierda de Zimmerwald, actuando como grupo separado, se opone a la postergación del congreso, "se opone a su Majestad Grimm", en general, ¿no demostró acaso, el 7 de enero de 1917 que esto son sólo chismes? ¿No se ha pronunciado usted contra Grimm, camarada Nainé, aunque usted jamás adhirió, ni directa ni indirectamente, formal o informalmente a la izquierda de Zimmerwald?

¡Causar una división! Esta es la acusación realmente gastada, de que se sirven los socialpatriotas del mundo entero para ocultar el hecho de que *ellos* expulsan del partido a los Liebknecht y a los Höglund.

Escrito el 26-27 de diciembre de 1916 (8-9 de enero de 1917).

Publicado por primera vez en 1924, en *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* "Él no es secretario del partido, es traidor al partido." (Ed.)

**A LOS OBREROS QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA
LA GUERRA Y CONTRA LOS SOCIALISTAS QUE SE
HAN PUESTO DEL LADO DE SUS GOBIERNOS**

La situación internacional se torna cada vez más clara y más amenazante. Ambas coaliciones beligerantes han puesto al descubierto, últimamente, el carácter imperialista de la guerra en forma muy notable. Mientras mayor es la asiduidad con que los gobiernos capitalistas, y los pacifistas burgueses y socialistas difunden sus vacías y mentirosas frases pacifistas — frases sobre una paz democrática, una paz sin anexiones, etc.—, más pronto se desmascaran. Alemania aplasta con su puño de hierro a varias naciones pequeñas, con el propósito evidente de no soltar su presa si no es canjeando parte de ella por enormes posesiones coloniales, y echa mano de hipócritas frases pacifistas para ocultar su disposición a concertar una paz imperialista inmediata.

Inglaterra y sus aliados se aferran con igual fuerza a las colonias que le arrebataron a Alemania, a parte de Turquía, etc., proclamando que al continuar indefinidamente la matanza por la posesión de Constantinopla, por el estrangulamiento de Galitzia, el reparto de Austria, la ruina de Alemania, están luchando por una paz “justa”.

La verdad de la que sólo unos pocos estaban teóricamente convencidos al principio de la guerra es ahora evidente para un número creciente de obreros con conciencia de clase, o sea, que no puede haber una lucha seria contra la guerra, una lucha para abolir las guerras y establecer una paz duradera, sin una lucha revolucionaria de masas, en todos los países, dirigida por el proletariado contra el gobierno, sin derrocar el dominio burgués, sin una revolución socialista. Y la guerra misma, que impone a los pueblos un esfuerzo sin precedentes, conduce a la humanidad hacia esta

Не работайте,
интернационалисты! Будьте готовы к войне
и к борьбе с социальными реакционными и оппортунистическими
управлениями.

Международное социальное движение в это время и
еще больше усиливается. Империалистическая мировая война с очевидным
характером империализма все сильнее демаскируется, особенно в
отношении колонизации. Империализм, буржуазия и демократическое
управление не прекращают, и т. д., продолжая тем самым их политику
«справедливой войны», эти управленцы работают и в той же
цели, что и империалистические управленцы, буржуазия и социальное
управление. Германия своим железным кулаком, воюя
их под фальшивым предлогом с очевидным намерением
полностью господничать над ними как в отношении Европы, так и
колониальных владений, и игнорирует свои собственные империалистические
факты империализма.

Англия и ее союзники так же крепко держатся за свои
империалистические колонии, часть Турции и т. д., продолжая бороться за
«справедливую войну», и т. д., продолжая свои фальшивые
политические предлоги, и т. д., продолжая свою политику
империализма.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin, A los obreros
que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas
que se han puesto del lado de sus gobiernos. 1916.

Tamaño reducido

única salida, obligando a dar pasos agigantados hacia el capitalismo de estado, demostrando prácticamente cómo se debe y se puede desarrollar una economía social planificada, no en interés de los capitalistas, sino expropiándolos, en interés de las masas que mueren ahora de hambre y de otras calamidades causadas por la guerra, bajo la dirección del proletariado revolucionario.

Cuanto más evidente se hace esta verdad, mayor es el abismo que separa las dos tendencias, las dos líneas políticas, las dos corrientes irreconciliables de la actividad socialista que señalamos en Zimmerwald, donde actuamos como un ala izquierda separada, y en un manifiesto dirigido a todos los partidos socialistas, a todos los obreros con conciencia de clase, publicado en nombre del ala izquierda inmediatamente después de la conferencia. Es el abismo existente entre los intentos de ocultar la quiebra evidente del socialismo oficial y la deserción de sus representantes a las filas de la burguesía y de sus gobiernos, así como los intentos de reconciliar a las masas con esa total traición al socialismo por una parte y por la otra, los esfuerzos por poner de manifiesto esta quiebra en toda su magnitud, por desenmascarar la política burguesa de los "socialpatriotas" que de las filas del proletariado desertaron a las de la burguesía, por arrancar a las masas de su influencia, y crear la posibilidad y la base orgánica para una auténtica lucha contra la guerra.

La derecha de Zimmerwald, que era mayoría en la conferencia, luchó con uñas y dientes contra la idea de romper con los socialpatriotas y de crear la III Internacional. Desde entonces, la división es un hecho definitivo en Inglaterra, mientras que en Alemania la última conferencia de la "oposición" del 7 de enero de 1917 demostró a todos los que no cierran voluntariamente los ojos ante los hechos, que también en ese país existen dos partidos obreros, irreconciliablemente hostiles, que actúan en direcciones opuestas. Uno es un partido socialista, que actúa principalmente en la clandestinidad, y que cuenta entre sus dirigentes a K. Liebknecht; el otro es un partido enteramente burgués, socialpatriota, que trata de reconciliar a los obreros con la guerra y el gobierno. No hay un solo país en el mundo donde no se manifieste la misma división.

En la conferencia de Kienthal, la derecha de Zimmerwald no contaba con una mayoría tan amplia como para poder continuar su *propia* política. Votó por la resolución contra el socialpatrio-

ta Buró Socialista Internacional, resolución que condenaba a este último en los términos más severos, y por la resolución contra el socialpacifismo, que prevenía a los obreros contra las falsas frases pacifistas, a pesar de los accesorios socialistas. El pacifismo socialista, que se abstiene de explicar a los obreros el carácter ilusorio de las esperanzas en la paz, *sin* derrocar a la burguesía y sin organizar el socialismo, es un simple eco del pacifismo burgués, que infunde a los obreros confianza en la burguesía, presenta bajo un aspecto hermoso a los gobiernos imperialistas y los pactos que hacen entre sí, y distrae a las masas de la revolución socialista que madura, y que los acontecimientos han puesto a la orden del día.

¿Pero qué sucedió? Después de la Conferencia de Kienthal, en una serie de importantes países, en Francia, Alemania e Italia, la derecha de Zimmerwald se deslizó total e íntegramente al mismo socialpacifismo que fue condenado y repudiado en Kienthal. En Italia, el Partido Socialista aceptó tácitamente las frases pacifistas de su grupo parlamentario y de su principal orador Turati, aunque precisamente ahora, cuando frases absolutamente idénticas son empleadas por Alemania y la "Entente" y por representantes de los gobiernos burgueses de una serie de países neutrales en los que la burguesía acumuló y sigue acumulando enormes ganancias gracias a la guerra, precisamente ahora, su total falsedad ha quedado al descubierto. En realidad, ¡las frases pacifistas demostraron ser una pantalla para ocultar el nuevo giro que ha tomado la lucha por el reparto del botín imperialista!

En Alemania, el jefe de la derecha de Zimmerwald, Kautsky, publicó un manifiesto pacifista similar, sin sentido y que a nada obliga, que sólo infunde a los obreros esperanzas en la burguesía y fe en las ilusiones. Los auténticos socialistas, los auténticos internacionalistas de Alemania, el grupo Internacional y los Socialistas Internacionales de Alemania que aplican en la práctica la táctica de Karl Liebknecht, se vieron obligados a rechazar formalmente este manifiesto.

En Francia, Merrheim y Bourderon, que participaron en la Conferencia de Zimmerwald, y Raffin Dugens, que participó en la Conferencia de Kienthal, votaron *por* las más insensatas resoluciones pacifistas, y objetivamente, absolutamente falsas, y tan *ventajosas*, en la situación actual, para la burguesía imperialista, ¡que incluso Jouhaux y Renaudel, denunciados como traidores

al socialismo en todas las declaraciones de Zimmerwald y de Kienthal, votaron por ellas!

No es casual, ni es un episodio aislado el hecho de que Merrheim haya votado junto con Jouhaux y Bourderon, y Raffin Dugens junto con Renaudel; es el símbolo más demostrativo de la inminente *fusión*, en todas partes, de los socialpatriotas con los socialpacifistas en *contra* de los socialistas internacionales.

Las frases pacifistas en las notas de una larga lista de gobiernos imperialistas, las mismas frases pacifistas lanzadas por Kautsky, Turati, Bourderon y Merrheim —Renaudel extiende una mano amistosa a unos y a otros—, todo esto desenmascara el pacifismo de la política *real*, como un medio de *apaciguar* a los pueblos, como un medio de ayudar a los gobiernos a someter a las masas para continuar la matanza imperialista.

Este fracaso total de la derecha de Zimmerwald se manifestó, con mayor evidencia aun, en Suiza, único país de Europa en el cual los zimmerwaldistas se podían reunir libremente y que les servía de base. El Partido Socialista de Suiza, que realizó sus congresos durante la guerra sin ninguna interferencia por parte del gobierno, y que está en mejores condiciones que cualquier otro partido para promover la solidaridad internacional entre los obreros alemanes, franceses e italianos contra la guerra, adhirió oficialmente a Zimmerwald.

Y sin embargo, en un problema decisivo para un partido proletario, uno de los dirigentes de ese partido, el presidente de las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, miembro destacado y representante de la Comisión Socialista Internacional de Berna, el consejero nacional R. Grimm, *desertó* a las filas de los socialpatriotas *de su país*. En la reunión del *Parteivorstand* del Partido Socialista de Suiza, el 7 de enero de 1917, logró que se aprobara una resolución *postergando* por tiempo indefinido el congreso del partido, convocado especialmente para resolver el problema de la defensa de la patria y la actitud del partido con respecto a las resoluciones de la conferencia de Kienthal que condenaban el socialpacifismo.

En un manifiesto, firmado por la *Internationale Sozialistische Kommission* y fechado en diciembre de 1916, Grimm califica de hipócritas las frases pacifistas de los gobiernos, pero no dice una sola palabra del pacifismo socialista que une a Merrheim y Jouhaux, a Raffin Dugens y Renaudel. En este manifiesto Grimm

exhorta a las minorías socialistas a luchar contra los gobiernos y sus mercenarios socialpatriotas, pero al mismo tiempo, juntamente con los “mercenarios socialpatriotas” dentro del partido suizo se esfuerza por *enterrar* el congreso del partido, provocando la justa indignación de todos los obreros con conciencia de clase e internacionalistas sinceros de Suiza.

Ningún pretexto puede ocultar el hecho de que la resolución del *Parteiivorstand* del 7 de enero de 1917 significa la victoria total de los socialpatriotas suizos *sobre* los obreros socialistas suizos, la victoria de los adversarios suizos de Zimmerwald *sobre* Zimmerwald.

*Grütli*aner, ese periódico de los sirvientes declarados y consecuentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, dijo lo que todos saben es verdad al declarar que los socialpatriotas del tipo de Greulich y Pflüger —nombres a los que se debería agregar los de Seidel, Huber, Lang, Schneeberger, Dürr, etc.— quieren impedir la realización del congreso, quieren impedir que los obreros resuelvan el problema de la defensa de la patria, y amenazan con *renunciar* si se realiza el congreso y se aprueba una resolución en el espíritu de Zimmerwald.

Tanto en la reunión del *Parteiivorstand* como en su periódico *Berner Tagwacht* del 8.I.1917, Grimm recurrió a una falsedad indignante e intolerable cuando sostuvo que era necesaria la postergación del congreso porque los obreros no estaban preparados, que era necesario realizar una campaña contra el alto costo de la vida, que la propia “izquierda” estaba de acuerdo con la postergación, etc.*

¡En realidad, fue la izquierda, es decir los zimmerwaldistas sinceros, quienes, deseosos de escoger el menor de dos males y asimismo de desenmascarar las verdaderas intenciones de los socialpatriotas y de su nuevo amigo Grimm, propusieron postergar el congreso hasta *marzo*, votaron postergarlo hasta *mayo*, y sugirieron que las reuniones de los comités cantonales se realizaran antes de *julio*, pero *todas* estas proposiciones fueron rechazadas por los “defensores de la patria” dirigidos por el presidente de las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, R. Grimm!!

* Se alude por lo visto a un editorial titulado “Resoluciones del Partido” publicado por el *Berner Tagwacht*, núm. 6 del 8 de enero de 1917. (Ed.)

Este era el problema en realidad: ¿permitir que la *Internationale Sozialistische Kommission* y el periódico de Grimm injuriaran a los socialpatriotas *extranjeros* y, primero con su silencio y después con la deserción de R. Grimm, escudaran a los socialpatriotas *suizos*? ¿O realizar una política internacional honesta, luchando principalmente contra los socialpatriotas del *propio* país?

Este era el problema en realidad: ¿ocultar con frases revolucionarias la dominación del partido suizo por los socialpatriotas y los reformistas u oponerles un programa y una táctica *revolucionarios*, con respecto al problema de la lucha contra el alto costo de la vida, así como al de la lucha contra la guerra y al de colocar en primer plano la lucha por la revolución socialista?

Este era el problema en realidad: ¿tolerar que continúen en Zimmerwald las *peores* tradiciones de la II Internacional, vergonzosamente fracasada; ocultar a los obreros lo que hacen y dicen sus dirigentes en el *Parteiivorstand*; permitir que con frases revolucionarias se encubra la ruindad socialpatriótica y reformista, o bien ser internacionalistas *en los hechos*?

Este era el problema en realidad: ¿insistir también en Suiza, donde el partido es de primordial importancia para todo el grupo de Zimmerwald, en una división clara, de principios, políticamente honesta, entre los socialpatriotas y los internacionalistas, entre los reformistas burgueses y los revolucionarios, entre los consejeros del proletariado que lo ayudan a realizar la revolución socialista y los agentes o “mercenarios” de la burguesía que quieren desviar a los obreros de la revolución mediante reformas o promesas de reformas; entre los grütlianos y el Partido Socialista, o bien confundir y corromper la conciencia de los obreros realizando dentro del Partido Socialista la política “grütliana” de los grütlianos, es decir, los socialpatriotas dentro de las filas del Partido Socialista?

Dejemos que los socialpatriotas suizos —esos “grütlianos” que quieren poner en práctica su política grütliana, o sea, la política de su propia burguesía nacional— injurien a los extranjeros, dejémoslos que defiendan la “inviolabilidad” del partido suizo frente a la crítica de otros partidos, dejémoslos que defiendan la vieja política burguesa reformista, es decir, la misma política que causó la ruina del partido alemán y de otros el 4 de agosto de 1914; nosotros, los partidarios de Zimmerwald, no solamente de palabra

sino de hecho, entendemos el internacionalismo de manera diferente.

Nosotros no estamos preparados para observar pasivamente los esfuerzos, ahora definitivamente revelados y consagrados por el presidente de las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, por no modificar nada en el decadente socialismo europeo y, mediante hipócritas declaraciones de solidaridad con K. Liebknecht, *soslayar* la verdadera consigna de ese dirigente de los obreros internacionales, su llamado a trabajar por la "regeneración de arriba abajo" de los viejos partidos. Estamos convencidos de tener a nuestro lado a todos los obreros con conciencia de clase de todos los países, que aplaudieron con entusiasmo a K. Liebknecht y su táctica.

Denunciamos públicamente a la derecha de Zimmerwald que ha desertado a las filas del pacifismo reformista burgués.

Denunciamos públicamente la traición a Zimmerwald por parte de R. Grimm y exigimos se convoque una conferencia para destituirlo de su cargo en la *Internationale Sozialistische Kommission*.

La palabra Zimmerwald es la consigna del socialismo internacional y de la lucha revolucionaria. Esa palabra no debe servir para escudar el socialpatriotismo y el reformismo burgués.

¡Por el auténtico internacionalismo que llama a la lucha *ante todo* contra los socialpatriotas del propio país! ¡Por la táctica revolucionaria auténtica, imposible de realizar de existir compromisos con los socialpatriotas *contra* los obreros socialistas revolucionarios!

Escrito a fines de diciembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TESIS SOBRE LA POSICION DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO ANTE LA GUERRA *

Parte práctica

(1) Rechazo total de la consigna de la defensa del país, tanto desde el punto de vista militar como político, y denuncia implacable de las mentiras de la burguesía encubiertas por esa consigna.

(2) Rechazo incondicional de todos los créditos y exigencias de guerra, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra; y además fundamentarlo en una argumentación de principios. Imponérselo así a los representantes del partido en el parlamento y en todas las demás instituciones estatales.

(3) Lucha contra todas las instituciones de guerra; en toda su propaganda y agitación, y sobre todo en el primer plano de su actividad práctica, el partido debe rechazar todos los compromisos de guerra contraídos por el Estado burgués de clase.

(4) Paso sistemático del partido, en toda la línea, a la lucha revolucionaria y a la táctica revolucionaria, en lugar de limitarse al reformismo en la labor práctica.

(5) Tomar como modelo y seguir el ejemplo de la única actividad internacionalista verdaderamente enfilada contra la guerra y contra todas las guerras: la actividad y la labor de Karl Liebknecht y el grupo "Espartaco" en Alemania.

(6) Combatir por medio de la propaganda, la agitación y la organización a los socialpatriotas (es decir, los "defensores de la patria") y a los reformistas (es decir, los que se oponen a la aplicación inmediata de formas revolucionarias de lucha) en el partido socialista suizo.

* Véase el presente tomo, págs. 157-160. (Ed.)

(7) Explicar a las masas que mientras no se cambie totalmente la estructura del partido y su actividad, mientras no tengamos en nuestras manos todos los puestos en las organizaciones socialistas, políticas y sindicales, de consumidores y demás organizaciones obreras enemigas resueltas del socialpatriotismo y del reformismo, todas las solemnes declaraciones contra el militarismo y la guerra serán inevitablemente meras frases.

(8) Propaganda y preparación de la más enérgica lucha revolucionaria de masas (demostraciones, huelgas y *otras acciones*, de acuerdo con el crecimiento de la lucha revolucionaria general) tendiente a la revolución proletaria, como único medio para librarse de las guerras.

(9) Explicar a las masas que, en caso de necesidad, deben crear por sí mismas y desde abajo organizaciones especiales para esa lucha, adaptadas a las difíciles condiciones de los tiempos de guerra.

(10) Asegurar que los objetivos revolucionarios que se plantea el partido en la lucha contra la carestía, las guerras, etc., sean conocidos y claros para todos los sectores explotados de la población que no están en el partido.

(11) Realizar una propaganda sistemática en tal sentido entre los jóvenes de edad premilitar, así como también en el ejército, etc.

Escrito en alemán a fines de noviembre-comienzos de diciembre de 1916.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

COMENTARIOS PARA EL ARTÍCULO SOBRE MAXIMALISMO *

Pág. 6 (párrafo 2º), Aquí es imprescindible agregar que *en los hechos* Potréssov reniega ahora de esas tesis (de Kautsky + Hilferding, etc.) que constituyen una refutación del reformismo basada en los principios. Potréssov se ha convertido en reformista.

(No se puede limitar a declarar que “no teníamos la intención de demostrar”; hay que formularlo como algo **probado**, y hacer a Potréssov el siguiente desafío: en los hechos, pero cobardemente y sin decir una palabra, usted y sobre todo Máslov y Cía., de *Dielo*, se pasaron en pleno *de esta posición* al reformismo.)

Pág. 7 (final § I) ¿¿“acciones de masas”?? Hay que decirlo de otro modo y sin esas palabras cuyo defecto (seudónimo de *revolución*) se debe *en gran medida* a la censura **alemana** y confunde el concepto de *revolución*. (¡¡Todavía tenemos que ajustar al respecto las cuentas con Pannekoek + Rádek y Cía.!! Un ejemplo: en Suiza no hay censura alemana, y también aquí la expresión “acciones de masas” crea ya malentendidos, útiles para los reformistas.)

Pero esto no es lo principal; lo principal en su idea —*errónea de raíz*— es que “sus reivindicaciones (las mínimas del programa) ... en su conjunto dan como resultado la *transición* a un régimen social basado en principios diferentes” (pág. 7, § II y **otros**) (lo mismo en la pág. 9).

¡¡Esto es absolutamente erróneo!! **Ni** esas reivindicaciones mínimas del programa (“sus reivindicaciones”), **ni el conjunto** de las reivindicaciones mínimas del programa dan **NUNCA** “la

* En este trabajo se comenta un artículo de G. Zinóviev destinado a la revista *Kommunist* o a *Sotsial-Demokrat*, que no llegó a publicarse. (Ed.)

transición a un régimen social basado en principios diferentes". Pensar así es renegar de los principios y pasarse al reformismo, abandonando el punto de vista de la revolución socialista.

El programa mínimo es un programa que por sus principios es *compatible* con el capitalismo y *no sale* de su marco.

¿Acaso quiso decir usted que en una sociedad objetivamente madura para el socialismo, la realización de **todas** las exigencias del programa mínimo **habrían dado** el socialismo? Pero tampoco es así. Sólo puede decirse que, en la práctica, *lo más probable* es que toda lucha sería por las principales reivindicaciones del programa mínimo, puede **encender** la lucha por el socialismo, y que *nosotros* en todos los casos tendemos a ello.

Pero, además, no debe olvidarse algo que olvidan Pannekoek + Rádek, o sea: que el imperialismo es la explotación de cientos de millones de seres de las naciones dependientes por un puñado de naciones ricas. De aquí la *posibilidad* de la máxima democracia dentro de la nación rica, y a la vez que **mantenga** su dominación sobre las naciones dependientes. Así sucedió en la antigua Grecia sobre la base de la esclavitud. Así ocurre ahora con Nueva Zelanda e Inglaterra.

(Un detalle: la pág. 8 está mal. Debe decirse de *otro modo*. Por ejemplo, *sólo* con reformas no obtendrás el "pan" en la época del imperialismo y la carestía.

— Pag. 8 — defenderse contra la acusación de Potrésov. No se trata de ofenderse, sino de atacar: *usted se limita* a las reformas, como los liberales de Rusia en 1904.)

Pág. 10 — en 1905 los liberales **se limitaban** a las reformas; nosotros exigíamos, predicábamos, preparábamos, etc., la revolución.

— Aquí no se trata de lo "concreto", sino de un principio fundamental (la esencia) de toda revolución: el derrocamiento de la vieja clase, la conquista de "todo el poder" (*der Macht*) por una *nueva* clase.

(Pág. 10, al final: se trata de la "reforma" proletaria ¡¡es excesivamente imprudente y torpe, aunque lo que usted quiere decir es revolución!! "Como en 1904 en Rusia, no reformas, sino la **reforma**" o algo por el estilo.)

Pág. 11, errónea de cabo a rabo. Para ir *contra* la revolución socialista el *imperialismo* concederá la jornada de trabajo de ocho

horas y "armará al pueblo". *No es* por eso justamente que se desarrollará la lucha, y de todos modos **no** por el programa mínimo.

El imperialismo concederá "Dumas de Bulguin" y reformas, *contra* la revolución. Nosotros estaremos por la revolución.

"Los problemas más importantes de la actualidad" serán y son **no** los que usted menciona, sino la carestía (1) + (2) las guerras de carácter imperialista.

Contra la carestía (con la existencia de trusts, etc.) las reformas son tan impotentes, como lo fueron en Rusia contra la autocracia en 1904-1905.

Usted ha planteado incorrectamente el problema de las reformas, del programa mínimo y de la democracia.

Insisto en aconsejarle que lo rehaga, limitándose *por ahora* (para *Voprosi Strajovania*, en un artículo pequeño) a las comparaciones: Usted, señor Potrésov, es todo un **reformista**, se limita a las "reformas", **ha olvidado** el significado y el sentido de la "fórmula": "no reformas, sino la reforma", el significado y el sentido de las declaraciones citadas de Kautsky + Hilferding + Bauer, etc. *Dielo* = órgano del **reformismo**, del partido obrero burgués, con una formación ideológica acabada.

Antes de la revolución, los "tres pilares" fueron una ampliación de la lucha por las reformas. También así se planteó el problema en el Manifiesto de la izquierda de Zimmerwald: traducir, convertir cada lucha por una reforma *en lucha* por la revolución.

Según mi opinión, la autodeterminación de las naciones no puede ser considerada como lo "más importante" en general: con eso usted va diez veces más lejos de cuanto hemos dicho hasta ahora. De proceder así, me obligaría a unirme contra usted con —¡oh, horror!— ¡¡¡con Bujarin!!!

¿No sería mejor postergar por el momento este problema, rehacer el artículo *à la* ✂ y preparar algo así como unas tesis con respecto al programa mínimo, etc., para enviarlas al buró, etc.?

* Las frases sobre "maximalismo" no son más que ataques de un reformista a los revolucionarios (para la censura: "enemigos de principios del reformismo"). En general, encarar un problema como éste ateniéndose a la censura, es una cosa particularmente difícil y *heikle sehr heikle Sache!!**

Escrito después del 7 (20) de diciembre de 1916.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Jugendgenossen,
 Petersburg, 21. Dezember 1916.

Wir feiern heute im zwölften Jahrestag des "Blutigen Sonntags", das uns
 Recht als Beginn der russischen Revolution betrachtet wird.

Tausende von Arbeitern — wohlmeinend keine Bischofsverwandten,
 sondern religiösesinnige, christliche Leute — unter der Führung des
 Priesters Gapon gingen von allen Stadtteilen aus zum Institut der
 Hauptstraße, zum Platz vor dem Winterpalast um dem Zaren eine
 Petition ^{zu} überreichen. Die Arbeiter gingen mit Kerzen, Blumen und jeder
 maliger Führer Gapon versichert den Zaren schickte, es bürge ihnen
 für die Gewerkschaftlichkeit seines Landes und bitte ihn vor dem Thron
 zu erscheinen.

Das Ultimatum wird angefordert. Ulanow und Kosowow gehen
 die Menge und der Kaiser. Man sagt, es wird geschossen gegen
 die waffenlosen Arbeiter, die auf dem Kaiser die Kronen
 fliegen, die zum Kaiser zu kommen. Nach polizeilichen Mittheilun-
 gen gab es mehr als (1000) Tausend Tote, mehr als zwei
 Tausend Verwundete. Die Erklärung der Arbeiter zum
 Kaiserreich.

Das ist das allgemeine Bild des 9. Dezember 1905,
 des Blutigen Sonntags.

Um Ihnen die geschichtliche Bedeutung dieses Ereignis-
 ses anschaulicher zu machen, verweise ich einige Stellen aus
 der Arbeiterpetition verlesen. Die Petition beginnt folgender-
 maßen:

"Wir, Arbeiter, Arbeiter von Petersburg, kommen zu Dir.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,
 Informe sobre la revolución de 1905. 1917.
 Tamaño reducido.

* Una cosa delicada, ¡¡muy delicada!! (Ed.)

INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905*

Jóvenes amigos y camaradas:

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del *Domingo sangriento*, considerado con toda razón como el comienzo de la revolución rusa.

Millares de obreros, no socialdemócratas, sino súbditos fieles, temerosos de Dios, dirigidos por el cura Gapón, afluyeron al centro desde todos los rincones de la capital, a la plaza frente al Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros llevaban iconos. Su jefe de entonces, Gapón, en carta al zar, le había garantizado su seguridad personal y pedido que apareciera ante el pueblo.

Fueron llamadas las tropas. Ulanos y cosacos se lanzaron sobre la multitud con los sables desenvainados. Hicieron fuego contra los obreros desarmados, que de rodillas, suplicaban a los cosacos que les permitieran ver al zar. Según el informe de la policía, hubo ese día más de mil muertos y más de dos mil heridos. La indignación de los obreros era indescriptible.

Este, en líneas generales, es el cuadro del 22 de enero de 1905, el *Domingo sangriento*.

Para que comprendan ustedes mejor la significación histórica de este acontecimiento, leeré algunos pasajes de la petición de los obreros. Comienza con estas palabras:

* Este *Informe* fue leído por Lenin en alemán, el 9 (22) de enero de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich, en una reunión de la juventud obrera suiza. Lenin comenzó a trabajar en el informe alrededor del 20 de diciembre de 1916. En una carta a V. A. Karpinski del 7 (20) de diciembre, Lenin le comunica su intención de leer en Zurich un informe sobre la revolución de 1905 y le indica la bibliografía necesaria, solicitándole que se la envíe. (Ed.)

Nosotros, obreros habitantes de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos esclavos desgraciados, escarnecidos, aplastados por el despotismo y la tiranía. Colmada nuestra paciencia, dejamos el trabajo y rogamos a nuestros amos nos diesen sólo aquello sin lo cual la vida es una tortura. Más esto nos fue negado; para los patrones todo es ilegal. Muchos miles nos hemos reunido aquí. Igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por causa de los actos de Tus funcionarios, nos hemos convertido en esclavos.

La petición contenía las siguientes reivindicaciones: amnistía, libertades cívicas, salario justo, entrega gradual de la tierra al pueblo, convocatoria de una asamblea constituyente sobre la base del sufragio universal e igual para todos. Terminaba con estas palabras:

¡Señor! ¡No niegues ayuda a Tu pueblo! Derriba el muro que se alza entre Tú y tu pueblo. Ordena que nuestros ruegos sean cumplidos y prométe-lo, y harás la felicidad de Rusia; si no lo haces, estamos dispuestos a morir aquí mismo. Sólo tenemos dos caminos: la libertad y la felicidad o la tumba.

Al leer *ahora* esta petición de obreros ignorantes, analfabetos, dirigidos por un sacerdote patriarcal, experimentamos un sentimiento extraño. Involuntariamente comparamos esa ingenua petición con las actuales resoluciones de paz de los socialpacifistas, los supuestos socialistas que en realidad son charlatanes burgueses. Los obreros no esclarecidos de la Rusia prerrevolucionaria no sabían que el zar era el jefe de *la clase dominante*, precisamente de la clase de los grandes terratenientes, ligados ya por miles de vínculos a la gran burguesía y dispuestos a defender por toda clase de medios violentos su monopolio, sus privilegios y beneficios. Los socialpacifistas de hoy, que —no es broma— pretenden ser personas “muy cultas”, no comprenden que esperar una paz “democrática” de los gobiernos burgueses, que libran una guerra imperialista rapaz, es tan tonto como era creer que con peticiones pacíficas se induciría al sangriento zar a otorgar reformas democráticas.

Pese a todo, hay una gran diferencia entre ambos hechos: los socialpacifistas de hoy son en gran medida hipócritas que, mediante amables exhortaciones, tratan de desviar al pueblo de la lucha revolucionaria, mientras que los obreros ignorantes de la Rusia prerrevolucionaria demostraron con hechos que eran hombres sinceros que por vez primera despertaban a la conciencia política.

Y es en este despertar de inmensas masas populares a la conciencia política y a la lucha revolucionaria donde estriba la significación histórica del 22 de enero de 1905.

Dos días antes del “domingo sangriento”, el señor Piotr Struve, entonces dirigente de los liberales rusos, editor en el extranjero de un órgano periodístico ilegal no censurado, escribía: “En Rusia no hay todavía un pueblo revolucionario”. ¡Tan absurda le parecía a este “cultísimo”, arrogante y en extremo necio dirigente de los reformistas burgueses la idea de que en un país campesino analfabeto pudiera surgir un pueblo revolucionario! ¡Tan profundamente convencidos estaban los reformistas de entonces —como lo están los de ahora— de que una verdadera revolución era imposible!

Antes del 22 de enero (o 9 de enero según el antiguo calendario) de 1905, el partido revolucionario de Rusia consistía en un pequeño grupo de personas y los reformistas de entonces (exactamente como los reformistas de hoy) en son de burla nos llamaban “secta”. Varios centenares de organizadores revolucionarios, varios miles de miembros de las organizaciones locales, media docena de periódicos revolucionarios, que no aparecían más de una vez al mes, que se editaban sobre todo en el extranjero y que entraban a Rusia de contrabando, venciendo dificultades increíbles y a costa de muchos sacrificios: eso eran en Rusia, antes del 22 de enero de 1905, los partidos revolucionarios, y la socialdemocracia revolucionaria en particular. Esta circunstancia daba a los mezquinos y altivos reformistas el derecho formal de afirmar que en Rusia aún no había un pueblo revolucionario.

En pocos meses, sin embargo, el panorama cambió por completo. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se convirtieron “de pronto” en millares, los millares se convirtieron en dirigentes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria produjo una agitación general, a menudo movimientos revolucionarios entre las masas campesinas que sumaban de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino tuvo repercusión en el ejército y provocó insurrecciones de soldados, choques armados entre un sector del ejército y otro. De este modo, un inmenso país, con 130.000.000 de habitantes, se lanzó a la revolución; de este modo, la Rusia aletargada se convirtió en una Rusia con un proletariado revolucionario y un pueblo revolucionario.

Es necesario estudiar esta transición; comprender por qué fue posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos.

El factor principal de esta transición fue la *huelga de masas*. La peculiaridad de la revolución rusa es que, por su contenido social, fue una revolución *democraticoburguesa*, mientras que por sus métodos de lucha, fue una revolución *proletaria*. Fue democraticoburguesa, porque el objetivo inmediato que se propuso, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era una república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza, todas las medidas que la revolución burguesa de Francia realizó casi plenamente en 1792 y 1793.

Al mismo tiempo la revolución rusa fue una revolución proletaria, no sólo por haber sido el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque un arma específicamente proletaria de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner a las masas en movimiento y el fenómeno más característico del sinuoso desarrollo de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa fue la *primera* gran revolución en la historia —aunque sin duda no la última— en la que la huelga política de masas desempeñó un papel de extraordinaria importancia. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas, sin un estudio de la *estadística de las huelgas*, a fin de descubrir el *fondo* de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas.

Sé muy bien que los áridos datos estadísticos son poco apropiados para una conferencia y es probable que aburran a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunas cifras, para que puedan ustedes apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de huelguistas en Rusia fue de 43.000 personas, lo que significa 430.000 en toda la década. En enero de 1905; primer mes de la revolución, el número de huelguistas fue de 440.000. O sea, que *en un mes* hubo *más* huelguistas ¡que en toda la década precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados, como Inglaterra, Estados Unidos, o Alemania, hubo nada comparable al grandioso movimiento huelguístico de

1905 en Rusia. El número total de huelguistas fue de 2.800.000, ¡dos veces mayor que el número total de obreros fabriles en el país! Ello, naturalmente, no significa que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos o más fuertes o se hubieran amoldado mejor a la lucha que sus hermanos de la Europa occidental. Lo cierto era lo contrario.

Pero demuestra qué grande puede ser la energía latente del proletariado. Demuestra que en un período revolucionario —lo digo sin ninguna exageración, basándome en los datos más exactos de la historia rusa— el proletariado *puede* desarrollar una energía combativa *cien veces mayor* que en épocas corrientes, pacíficas. ¡Demuestra que la humanidad no conoció hasta 1905 qué grandes, qué inmensas son las fuerzas que el proletariado es y será capaz de poner en tensión en una lucha por objetivos verdaderamente grandes, en una lucha realizada de un modo verdaderamente revolucionario!

La historia de la revolución rusa muestra que quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue precisamente la vanguardia, el mejor elemento de los obreros. Cuanto más grandes eran las fábricas y empresas, más porfiadas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año. Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Tres grandes ciudades —Petersburgo, Riga y Varsovia—, que tienen la población obrera más numerosa y con más conciencia de clase, dieron, con relación al total de obreros, un número incomparablemente mayor de huelguistas que cualquier otra ciudad, y, por supuesto, mucho mayor que en el campo*.

En Rusia —probablemente lo mismo que en otros países capitalistas— los metalúrgicos son la vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el siguiente hecho ilustrativo: si tomamos todas las industrias, por cada cien obreros fabriles, hubo en Rusia, en 1905, 160 huelguistas, mientras que por cada cien *metalúrgicos* ¡correspondieron en ese mismo año 320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos en salarios —aproximadamente unos 26 francos al cambio de antes de la

* En el manuscrito este párrafo está tachado. (Ed.)

guerra—, sacrificando este dinero, por así decirlo, en obsequio de la lucha. Pero si tomamos a los metalúrgicos, vemos que la pérdida en salarios fue *tres veces mayor!* Los mejores elementos de la clase obrera marchaban al frente, arrastrando tras de sí a los vacilantes, despertando a los durmientes y animando a los débiles.

Un rasgo característico fue cómo se entrelazaron las huelgas económicas con las políticas durante la revolución. No cabe la menor duda de que sólo esta muy estrecha vinculación de las dos formas de huelga fue lo que le dio al movimiento su fuerza extraordinaria. Las amplias masas de los explotados no habrían podido ser incorporadas al movimiento revolucionario, si no se les hubiera proporcionado ejemplos diarios de cómo los obreros de las diferentes ramas industriales obligaban a los capitalistas a conceder mejoras inmediatas y directas en su situación. Esa lucha infundió un nuevo espíritu a la masa del pueblo ruso. Y sólo entonces la vieja Rusia feudal, indolente, patriarcal, devota y sumisa, arrojó al viejo Adán; sólo entonces, el pueblo ruso recibió una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses, y sus inescrupulosos imitadores, los socialistas reformistas, hablan con petulancia de la “educación” de las masas, por lo general entienden por ello algo pueril y pedante, algo que desmoraliza a las masas y les inculca prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de su lucha política independiente, y sobre todo, revolucionaria. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, despeja su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios, han tenido que reconocer que el año 1905, el año de lucha, “año de locura”, enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la correlación entre los obreros metalúrgicos y los textiles durante las luchas huelguísticas de 1905. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, con mayor conciencia de clase y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en 1905, superaba en más de dos veces y media al de los metalúrgicos, son los trabajadores más atrasados y peor retribuidos de Rusia, y en muchos casos no han roto aún definitivamente sus vínculos con sus parientes del campo. Y aquí nos encontramos con un detalle importante.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año de 1905 nos muestran una preponderancia de huelgas políticas sobre las económicas, aunque esa preponderancia fue mucho mayor a fines de año que a principios. Por el contrario, entre los obreros textiles observamos, a comienzos de 1905, una enorme preponderancia de huelgas económicas, y sólo a fines de año predominan las huelgas políticas. De esto se deduce con toda evidencia que sólo la lucha económica, la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de la situación, es capaz de despertar a las capas más atrasadas de las masas explotadas, las educa verdaderamente y las convierte —en épocas revolucionarias—, en pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Por supuesto que para que esto ocurra, es necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no considere la lucha de clases como una lucha por los intereses de una pequeña capa privilegiada, una concepción que los reformistas tratan, con demasiada frecuencia, de inculcar, sino que el proletariado actúe como la verdadera vanguardia de la mayoría de los explotados e incorpore esa mayoría a la lucha, como sucedió en Rusia en 1905 y como deberá suceder e inevitablemente sucederá en la revolución proletaria que se avecina en Europa*.

El año de 1905 comenzó con la primera gran ola de huelgas que abarcó todo el país. Ya en la primavera de ese año, vemos surgir en Rusia el primer gran *movimiento campesino*, no sólo económico, sino también político. Se apreciará la importancia de este viraje histórico, si se tiene en cuenta que el campesinado ruso fue liberado de la forma más cruel de servidumbre feudal sólo en 1861, que la mayoría de los campesinos son analfabetos, que viven en una miseria indescriptible, oprimidos por los terratenientes, engañados por los popes, y aislados entre sí por enormes distancias y por una casi absoluta ausencia de caminos.

Rusia presenció el primer movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, un movimiento en el que participaron casi exclusivamente nobles. Desde entonces y hasta 1881, cuando Alejandro II fue asesinado por los terroristas, el movimiento fue dirigido por intelectuales de la clase media, quienes dieron pruebas de un gran espíritu de sacrificio, y asombraron al mundo con su

* En el manuscrito los cuatro párrafos precedentes están tachados. (Ed.)

heroico método terrorista de lucha. Su sacrificio no fue ciertamente en vano.

Ellos contribuyeron sin duda —directa o indirectamente— a la posterior educación revolucionaria del pueblo ruso. Pero no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: producir una revolución popular.

Esto fue logrado sólo por la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, que se extendió por todo el país, huelgas vinculadas con las crueles lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó de su letargo a las amplias masas campesinas. La palabra “huelguista” adquirió, entre los campesinos, un sentido completamente nuevo, significaba un rebelde, un revolucionario, un término que antes se expresaba con la palabra “estudiante”. Pero el “estudiante” pertenecía a la clase media, a los “doctos”, a los “señores”, y era, por lo tanto, extraño al pueblo. El “huelguista”, por el contrario, era del pueblo, pertenecía a la clase explotada. Deportado de Petersburgo a menudo retornaba a la aldea donde hablaba a sus vecinos del incendio que se extendía a todas las ciudades y que destruiría a los capitalistas y a la nobleza. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino con conciencia de clase. Éste mantenía relaciones con los “huelguistas”, leía los periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus camaradas campesinos el significado de las reivindicaciones políticas y los instaba a luchar contra la nobleza terrateniente, contra los popes y los funcionarios públicos.

Los campesinos se reunían en grupos para discutir su situación y poco a poco se fueron incorporando a la lucha. Enormes multitudes atacaron las grandes haciendas, prendieron fuego a las casas solariegas y se incautaron de las provisiones, se apoderaron de los cereales y de otros víveres, mataron gendarmes y exigieron que las inmensas haciendas fueran entregadas al pueblo.

En la primavera de 1905, el movimiento campesino sólo empezaba y sólo abarcaba una pequeña parte, aproximadamente, la séptima parte de los distritos.

Pero la combinación de las huelgas proletarias de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las zonas rurales fue suficiente para hacer vacilar el último y más “firme” puntal del zarismo. Me refiero al *ejército*.

Comenzó una serie de *insurrecciones* en la marina y en el ejército. Cada nuevo oleaje de huelgas y del movimiento campesino, durante la revolución, fue acompañado de insurrecciones en todos los confines de Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado *Príncipe Potemkin*, de la flota del mar Negro, que fue tomado por los sublevados y participaron en la revolución en Odesa. Después de la derrota de la revolución y tras algunas tentativas infructuosas de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia en Crimea), se entregaron a las autoridades rumanas en Constanza.

A fin de ofrecer a ustedes un cuadro concreto de los acontecimientos en su punto culminante, permítanme que les relate en forma detallada un pequeño episodio de la insurrección de la flota del mar Negro:

Se organizaban reuniones de obreros y marinos revolucionarios cada vez con mayor frecuencia. Como a los reclutas les estaba prohibido asistir a las reuniones obreras, grandes masas de obreros comenzaron a concurrir a las reuniones de los militares. Venían por millares. La idea de una acción conjunta tuvo un vivo eco. Los delegados eran elegidos en las compañías donde había mayor comprensión política.

Las autoridades militares decidieron tomar medidas. Algunos oficiales intentaron pronunciar discursos “patrióticos” en las reuniones, pero fracasaron lamentablemente: los marineros, acostumbrados a discutir, pusieron a sus jefes en fuga vergonzosa. En vista de ello, se resolvió prohibir toda clase de reuniones. En la mañana del 24 de noviembre de 1905, junto a las puertas de los cuarteles de la marina montaba guardia una compañía de marineros con equipo de guerra completo. El contralmirante Pisariévski ordenó en voz alta: “¡Que nadie salga de los cuarteles! ¡Abran fuego contra quien desobedezca!” Un marinero llamado Petrov, de la compañía que acababa de recibir esta orden, se adelantó saliendo de filas y a la vista de todos cargó su fusil, y de un solo tiro mató al capitán Stein del Regimiento de Bielostok, y con un segundo disparo hirió al contralmirante Pisariévski. Uno de los oficiales gritó: “¡Arrésténlo!” Nadie se movió. Petrov arrojó su fusil al suelo, exclamando:

“¿Por qué no se mueven? ¡Deténganme!” Fue arrestado. Los marineros, que afluían de todas partes, exigieron, airados, su libertad, manifestando que respondían por él. La agitación fue en aumento.

“Petrov, ¿el disparo fue un accidente? ¿No es así?” preguntó uno de los oficiales, tratando de buscar una salida a la situación.

“¿Por qué un accidente? Me adelanté, cargué el fusil y apunté. ¿Es eso un accidente?”

“Los marineros exigen tu libertad...”

Y Petrov fue puesto en libertad. Los marineros, sin embargo, no se contentaron con esto: arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y encerraron en las oficinas... Los delegados de los marineros —unos

cuarenta—deliberaron durante toda la noche. Decidieron poner en libertad a los oficiales pero prohibirles en adelante la entrada a los cuarteles...

Este pequeño incidente demuestra claramente a ustedes cómo se desarrollaron los acontecimientos en la mayoría de las insurrecciones militares. El fermento revolucionario entre el pueblo no podía dejar de extenderse también al ejército. Es demostrativo que los dirigentes del movimiento provenían de *aquellos elementos* del ejército y de la marina que habían sido reclutados principalmente entre los obreros industriales y a quienes se les exigía una mayor preparación técnica, como por ejemplo, los zapadores. Las amplias masas, sin embargo, eran todavía demasiado ingenuas, de ánimo demasiado pasivo, demasiado bondadoso, demasiado cristiano. Se inflamaban con bastante facilidad; cualquier injusticia, el trato excesivamente grosero de los oficiales, la mala comida, etc., podían provocar la rebelión. Pero les faltaba perseverancia, una percepción clara del objetivo, una comprensión clara de que sólo la más enérgica continuación de la lucha armada, sólo una victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, sólo el derrocamiento del gobierno y la toma del poder en todo el país, podría garantizar el éxito de la revolución.

Las amplias masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad liberaban tontamente a los oficiales presos; se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de los oficiales; de este modo, los oficiales ganaban un tiempo precioso, hacían llegar refuerzos, quebrantaban las fuerzas de los rebeldes y venía después la más cruel represión del movimiento y la ejecución de sus dirigentes.

Es de particular interés comparar estas insurrecciones de 1905 en Rusia con la insurrección de los decembristas en 1825. En 1825, los dirigentes del movimiento político eran casi exclusivamente oficiales provenientes de la nobleza. Se habían contaminado de las ideas democráticas de Europa, al entrar en contacto con ellas durante las guerras napoleónicas. La tropa, formada entonces aún por siervos, permanecía pasiva.

La historia del año 1905 presenta un cuadro diametralmente opuesto. Los oficiales, salvo raras excepciones, eran entonces liberal burgueses, reformistas, o abiertamente contrarrevolucionarios. Los obreros y campesinos vestidos de uniforme fueron el alma de las insurrecciones. El movimiento se extendió a todos

los sectores de la población y por primera vez en la historia de Rusia, abarcó a la mayoría de los explotados. Pero lo que le faltó a este movimiento fue, por una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de exceso de confianza; y por otra parte, faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y lanzar una ofensiva contra el poder gubernamental.

A propósito, debo señalar que esos dos defectos serán eliminados —indefectiblemente, aunque tal vez más despacio de lo que nosotros deseáramos— no sólo por el desarrollo general del capitalismo, sino también por la guerra actual...*

De todos modos, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos enseña la lección irrefutable de que el militarismo jamás, en ningún caso, podrá ser derrotado y destruido de otro modo que no sea la lucha victoriosa de un sector del ejército nacional contra el otro sector. No basta simplemente con denunciar, denigrar y “repudiar” el militarismo, criticarlo y demostrar que es perjudicial, es tonto negarse pacíficamente a hacer el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado y adiestrar a sus mejores elementos, no sólo de manera general, sino concretamente, para que cuando la efervescencia popular alcance el punto más alto, se pongan al frente del ejército revolucionario.

Así nos lo enseña también la experiencia diaria de cualquier país capitalista. Cada “leve” crisis que sufre uno de esos países, descubre, en miniatura, los elementos, los rudimentos de los combates que tendrán lugar ineluctablemente en amplia escala en una gran crisis. ¿Y qué es, por ejemplo, una huelga, si no una pequeña crisis de la sociedad capitalista? ¿No tenía acaso razón el ministro prusiano del Interior, señor von Puttkammer, cuando concibió su famosa frase: “En cada huelga se oculta la hidra de la revolución”? ¿No demuestra, acaso, el empleo de las tropas en las huelgas en todos los países capitalistas, incluso en los más pacíficos, los más “democráticos” —con perdón sea dicho—, cómo resultarán las cosas en una crisis verdaderamente *grande*?

* En el manuscrito los tres párrafos precedentes están tachados. (Ed.)

Pero volvamos de nuevo a la historia de la revolución rusa.

He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras sacudieron el país entero y a las capas explotadas más amplias y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905. El 19 (6) de agosto apareció un manifiesto del zar implantando la representación popular. ¡La llamada Duma de Buliguin debía ser creada sobre la base de un sufragio que incluía un número irrisorio de votantes y ese original "parlamento" no tendría poderes legislativos de ninguna clase, sólo facultades *consultivas*, asesoras!

La burguesía, los liberales, los oportunistas, se disponían a aferrarse con ambas manos a este "obsequio" del asustado zar. Como todos los reformistas, nuestros reformistas de 1905 no comprendían que hay situaciones históricas en las cuales las reformas, y en particular las promesas de reformas, persiguen exclusivamente un objetivo: aplacar el descontento popular, obligar a la clase revolucionaria a suspender o por lo menos debilitar su lucha.

La socialdemocracia revolucionaria de Rusia comprendía muy bien cuál era el verdadero carácter de esta dádiva de una constitución fantasma, en agosto de 1905. Por eso, sin hesitar un instante, lanzó las consignas de ¡Abajo la Duma consultiva! ¡Boicot a la Duma! ¡Abajo el gobierno zarista! ¡Continuación de la lucha revolucionaria para derrocarlo! ¡No el zar, sino un gobierno provisional revolucionario es quien debe convocar la primera asamblea representativa auténticamente popular en Rusia!

La historia demostró que los socialdemócratas revolucionarios tenían razón, pues la *Duma de Buliguin* nunca se reunió. Fue barrida por la tormenta revolucionaria antes de que pudiera ser convocada. Y esa tormenta obligó al zar a promulgar una nueva ley electoral, que ampliaba considerablemente el número de votantes y a reconocer el carácter legislativo de la Duma*.

Octubre y diciembre de 1905 señalaron el punto más alto en la marea ascendente de la revolución rusa. Todas las fuentes de la energía revolucionaria del pueblo fluyeron en un torrente mucho más amplio que antes. El número de huelguistas, que —como ya he dicho— en enero de 1905 había sido de 440.000, en octubre de

* En el manuscrito los cuatro párrafos precedentes están tachados. (E.d)

1905 alcanzó al medio millón (¡sólo en un mes!). A ese número, que comprende *únicamente* a los obreros fabriles, hay que agregar varios centenares de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.

La huelga general de los obreros ferroviarios interrumpió todo el tráfico de trenes y paralizó del modo más efectivo la fuerza del gobierno. Las puertas de las universidades se abrieron de par en par, y las aulas —destinadas, en tiempo de paz, exclusivamente a ofuscar los jóvenes cerebros con sabiduría académica pedante, y a convertirlos a los estudiantes en dóciles sirvientes de la burguesía y del zarismo— se convirtieron en teatro de reuniones públicas en las cuales millares y millares de obreros, artesanos y empleados, discutían abierta y libremente los problemas políticos.

Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente ignorada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades, para su censura, el ejemplar obligatorio y las autoridades no se atrevían a adoptar ninguna medida contra tal hecho. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios. Sólo en Petersburgo se publicaban tres diarios socialdemócratas, con una tirada de 50.000 a 100.000 ejemplares.

El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento. Se había propuesto conquistar la jornada de 8 horas por la acción revolucionaria. El grito de guerra del proletariado de Petersburgo era: "¡Jornada de 8 horas y armas!" Se hacía evidente, para una masa cada vez mayor de obreros, que la suerte de la revolución sólo podía decidirse, y se decidiría, mediante la lucha armada.

En el fragor de la lucha surgió una organización de masas original: los célebres *soviets de diputados obreros*, que incluían a delegados de todas las fábricas. Estos *soviets de diputados obreros* comenzaron a desempeñar, de más en más, en varias ciudades de Rusia, el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de organismos y de dirigentes de la insurrección. Se intentó organizar *soviets de diputados soldados* y *marineros* y de unificarlos con los *soviets de diputados obreros*.

Durante cierto tiempo, varias ciudades de Rusia se convirtieron en algo parecido a pequeñas "repúblicas" locales. Las autoridades gubernamentales fueron destituidas y el *soviet de diputados obreros* funcionaba realmente como nuevo gobierno. Esos

períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, "las victorias" demasiado débiles, demasiado aisladas.

El movimiento campesino alcanzó en el otoño de 1905 dimensiones aún mayores. Los llamados "desmanes campesinos" y las permanentes insurrecciones campesinas afectaron entonces a *más de un tercio* de todos los distritos. Los campesinos prendieron fuego a no menos de 2.000 casas solariegas con sus dependencias y se repartieron los víveres que la nobleza rapaz había robado al pueblo.

¡Por desgracia, esta labor no se hizo bastante a fondo! ¡Desgraciadamente, los campesinos destruyeron sólo la quinceava parte del número total de casas solariegas de los nobles, sólo la quinceava parte de lo que *deberían haber* destruido para barrer del suelo ruso, de una vez para siempre, esa vergüenza del gran latifundio feudal. Por desgracia, los campesinos estaban demasiado dispersos, demasiado aislados unos de otros en sus acciones. No estaban suficientemente organizados, no fueron bastante arrojados; y en ello reside una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución.

Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. *Más de la mitad, casi las tres quintas partes (exactamente el 57 por ciento)* de la población de Rusia padecen la opresión nacional; ni siquiera tienen libertad para utilizar su idioma nacional, son rusificados a la fuerza. Los musulmanes, por ejemplo, que ascienden a decenas de millones, se apresuraron a organizar una liga musulmana — se vivía una época de crecimiento rápido de todo tipo de organizaciones.

El siguiente ejemplo proporcionará al público, y en particular a la juventud, una muestra de cómo, en unión con el movimiento obrero, surgió, en aquel entonces, el movimiento de liberación nacional en Rusia.

En diciembre de 1905, los escolares polacos quemaron en centenares de escuelas todos los libros rusos, los cuadros y retratos del zar, y agredieron y echaron a los maestros rusos y a sus discípulos rusos al grito de "¡Fuera de aquí, vuelvan a Rusia!" Los estudiantes secundarios presentaron, entre otras, las siguientes reivindicaciones: "1) Todas las escuelas secundarias deben pasar a depender del soviét de diputados obreros; 2) reuniones conjuntas de estudiantes y obreros en las escuelas; 3) que se autorice a

los estudiantes secundarios, a llevar blusas rojas en señal de adhesión a la futura república proletaria."

Cuanto más ascendía la oleada del movimiento, con mayor energía y decisión se aunó la reacción para luchar contra la revolución. La revolución rusa de 1905 confirmó la verdad de lo que Kautsky había escrito en 1902 (cuando, por cierto, todavía era un marxista revolucionario, y no, como ahora, un defensor del social-patriotismo y el oportunismo) en su libro *La revolución social*. He aquí lo que dijo:

La revolución inminente... se parecerá menos a una insurrección espontánea contra el gobierno que a una *guerra civil* prolongada.

¡En efecto, así sucedió! ¡Indudablemente, así sucederá también en la futura revolución europea!

El zarismo descargó su odio particularmente contra los judíos. Por una parte, los judíos proporcionaban un muy alto porcentaje de dirigentes al movimiento revolucionario (en comparación con el total de la población judía). Y ahora, también, hay que anotar en el haber de los judíos, que proporcionan un porcentaje relativamente elevado de internacionalistas, en comparación con otros pueblos. Por otra parte, el zarismo explotó hábilmente los más ruines prejuicios antijudíos de las capas más ignorantes de la población para organizar, si no para dirigirlos directamente, *pogroms* —en 100 ciudades más de 4.000 fueron muertos y más de 10.000 mutilados—. Estas atroces matanzas de pacíficos judíos, de sus mujeres e hijos, provocaron la repulsa de todo el mundo civilizado. Me refiero, naturalmente, a la repulsa de los verdaderos elementos democráticos del mundo civilizado, que son *exclusivamente* los obreros socialistas, los proletarios.

Incluso en los países más libres, incluso en los países republicanos de la Europa occidental, la burguesía se las ingenia para combinar magníficamente sus frases hipócritas sobre las "atrocidades rusas" con los negocios más desvergonzados, especialmente con el apoyo financiero del zarismo y con la explotación imperialista de Rusia a través de la exportación de capitales, etc.

La revolución de 1905 alcanzó su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Durante nueve días, un

pequeño número de insurrectos obreros organizados y armados —no serían más de *ocho mil*— lucharon contra el gobierno zarista, que no confiaba en la guarnición de Moscú. En realidad, se vio obligado a dejar las tropas rigurosamente acuarteladas, y sólo pudo sofocar la insurrección haciendo venir de Petersburgo al regimiento de Semionov.

A la burguesía le agrada ridiculizar la insurrección de Moscú y calificarla de artificial. Por ejemplo, en la llamada literatura “científica” alemana, el señor profesor Max Weber, en su largo estudio sobre el desarrollo político de Rusia, tilda de “putsch” a la insurrección de Moscú. “El grupo leninista —escribe este “muy erudito” señor profesor— y un sector de los socialistas revolucionarios hacía ya tiempo que venían preparando esta *descabellada* insurrección.”

Para valorar correctamente esta obra de la sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con recordar la estadística de las huelgas. En huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia, participaron sólo 123.000 obreros; en octubre, 330.000; y *en diciembre se llegó al máximo*: ¡370.000 obreros participaron en huelgas puramente políticas en un solo mes! Recordemos también los progresos de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados, y veremos que el juicio “científico” burgués sobre la insurrección de diciembre no sólo es un absurdo, sino un subterfugio que utilizan los representantes de la cobarde burguesía, que ven en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

En realidad, todo el desarrollo de la revolución rusa impulsaba de modo inevitable a la lucha armada, al combate decisivo entre el gobierno zarista y la vanguardia del proletariado con conciencia de clase.

Ya he señalado, en mis observaciones previas, en qué consistió la debilidad de la revolución rusa que condujo a su derrota temporal.

Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia el descenso de la revolución. Pero en este período se observan también momentos en extremo interesantes; basta recordar que en dos oportunidades los elementos más combativos de la clase obrera trataron de frenar el repliegue de la revolución y de preparar una nueva ofensiva.

Pero he agotado casi el tiempo de que dispongo, y no quiero abusar de la paciencia del público. Creo, sin embargo, haber esbozado, en la medida en que es posible hacerlo plenamente tratándose de una conferencia breve y de un tema tan amplio, los aspectos más importantes de la revolución rusa; su carácter de clase, sus fuerzas motrices y sus métodos de lucha*.

Algunas breves observaciones más en cuanto a la significación internacional de la revolución rusa.

Geográfica, económica e históricamente Rusia forma parte no sólo de Europa, sino también de Asia. Por eso la revolución rusa no sólo logró despertar definitivamente al país más grande y más atrasado de Europa y forjar un pueblo revolucionario, dirigido por un proletariado revolucionario.

Logró más que eso. La revolución rusa puso en movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 dejó huellas profundas y que su influencia, que se manifiesta en el movimiento progresista de *cientos y cientos* de millones de personas, es inextirpable.

La influencia de la revolución rusa se hizo sentir también, de un modo indirecto, en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia sobre el manifiesto constitucional del zar, que se recibió en Viena el 30 de octubre de 1905, desempeñó un papel decisivo en la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del congreso de los socialdemócratas austríacos, cuando el camarada Ellenbogen —que entonces no era todavía un socialpatriota, sino un camarada— rendía su informe sobre la huelga política, fue colocado en su mesa un telegrama con esa noticia. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro lugar está en la calle!, fue la consigna que resonó en toda la sala donde sesionaban los delegados de la socialdemocracia austríaca. En los días inmediatos se vieron las más grandes manifestaciones callejeras de Viena y barricadas en Praga. Se había ganado en Austria la batalla por el sufragio universal.

Muy a menudo nos encontramos con personas de la Europa occidental que hablan de la revolución rusa como si los aconteci-

* En el manuscrito esta frase está tachada. (Ed.)

mientos, el curso y los métodos de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con los modelos de la Europa occidental, por cuyo motivo difícilmente pueden tener alguna significación práctica.

Nada más erróneo.

Es indudable que las formas y los motivos de los inminentes combates de la futura revolución europea diferirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa —gracias precisamente a su carácter proletario, en el sentido particular a que ya me he referido— es el *prólogo* de la futura revolución europea. Es indudable que esa futura revolución sólo puede ser una revolución proletaria, y además, en un sentido todavía más profundo de la palabra: una revolución proletaria y socialista también por su contenido. Esa revolución futura demostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo duras batallas, sólo guerras civiles, pueden librar a la humanidad del yugo del capital; y por otra parte, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden dirigir y dirigirán a la inmensa mayoría de los explotados.

No debemos dejarnos engañar por el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa está colmada de revolución. Los espantosos horrores de la guerra imperialista, los sufrimientos causados por el alto costo de la vida, engendran en todas partes un espíritu revolucionario, y las clases dominantes —la burguesía y sus servidores, los gobiernos— se meten cada vez más en un callejón sin salida, del cual no podrán salir sin tremendos cataclismos.

Lo mismo que en Rusia en 1905 comenzó, bajo la dirección del proletariado, una insurrección popular contra el gobierno zarista cuyo objetivo era la conquista de la república democrática, así los años próximos conducirán en Europa, justamente por causa de esta guerra de pillaje, a insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y esos cataclismos sólo podrán terminar con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que la

juventud, que está trabajando tan magníficamente en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrá la dicha de luchar, sino también de triunfar en la futura revolución proletaria.

Escrito en alemán antes del 9 (22) de enero de 1917.

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1925, en *Pravda*, núm. 18.

Firmado: *N. Lenin*

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DOCE BREVES TESIS SOBRE LA FORMA
EN QUE H. GREULICH JUSTIFICA
LA DEFENSA DE LA PATRIA²⁶

1. H. Greulich comienza su primer artículo declarando que hoy existen "socialistas" (probablemente se refiere a seudosocialistas) que "confían en los junkers y en los gobiernos burgueses".

Esta acusación contra una tendencia del socialismo moderno, es decir, contra el socialpatriotismo, es justa por supuesto. Pero, ¿qué demuestran los cuatro artículos del camarada H. Greulich, sino que él también "confía" *ciegamente* en el "gobierno burgués" suizo? Hasta pasa por alto el hecho de que el "gobierno burgués" suizo no sólo es un "gobierno burgués", sino también un gobierno burgués *imperialista*, gracias a los múltiples vínculos del capital bancario suizo.

2. En su primer artículo, H. Greulich reconoce que existen *dos* tendencias esenciales en el movimiento socialdemócrata internacional. A una de ellas (el *socialpatriotismo*, naturalmente) la define muy bien, tildando a sus partidarios de "agentes" de los gobiernos burgueses.

Pero, cosa extraña, Greulich olvida, primero, que también los socialpatriotas suizos son agentes del gobierno burgués suizo; segundo, que, así como Suiza en general, no puede escapar de la red de vínculos del mercado mundial, así tampoco la actual Suiza burguesa, altamente desarrollada e inmensamente rica, no puede escapar de la red de relaciones imperialistas mundiales; tercero, que valdría la pena examinar los argumentos en favor y en contra de la defensa de la patria, tal como se exponen en el movimiento socialdemócrata internacional, sobre todo, en conexión con esas relaciones imperialistas mundiales del capital financiero; cuarto, que es imposible conciliar esas dos tendencias esenciales en el

movimiento socialdemócrata internacional y que, por consiguiente, el partido suizo *debe elegir* con qué corriente desea marchar.

3. En su segundo artículo, Greulich declara: "Suiza no puede hacer una guerra de agresión."

De modo singular, Greulich pasa por alto el hecho irrefutable y evidente de que en *ambas* posibles eventualidades —ya sea que Suiza se aliara con Alemania contra Inglaterra, o con Inglaterra contra Alemania—, en *cualquiera* de los dos casos Suiza participaría en una guerra imperialista, en una guerra de pillaje, en una guerra agresiva.

La Suiza burguesa no puede, en ningún caso, modificar el carácter de la guerra actual, ni hacer, en general, una guerra antimperialista.

¿Es admisible que Greulich se aparte "del reino de los hechos" (ver su 4º artículo) y en vez de hablar de la *guerra actual*, hable de una guerra hipotética?

4. Greulich declara en su segundo artículo:

"Para Suiza, la neutralidad y la defensa de la patria son la misma cosa. Quien rechaza la defensa de la patria, pone en peligro la neutralidad. Esto es lo que se debe comprender."

Dos modestas preguntas al camarada Greulich.

Primero: ¿no se debería comprender el hecho de que la fe en las declaraciones de neutralidad y las intenciones de mantenerla en esta guerra no sólo equivale a una confianza ciega *en el propio* "gobierno burgués" y en *otros* "gobiernos burgueses", sino que es simplemente absurda?

Segundo: ¿no se debería comprender que, en realidad, las cosas son como sigue?

Quien admite la defensa de la patria en esta guerra se transforma en cómplice de su "*propia*" burguesía nacional que, también en Suiza, es una burguesía profundamente imperialista, pues está ligada financieramente a las grandes potencias y complicada en la política imperialista mundial.

Quien rechaza la defensa de la patria en esta guerra destruye la confianza del proletariado en la burguesía y *ayuda* al proletariado internacional a luchar *contra* la dominación de la burguesía.

5. H. Greulich declara al final de su segundo artículo:

"Con la supresión de la milicia en Suiza no eliminaremos las guerras entre las grandes potencias."

¿Por qué el camarada Greulich pasa por alto el hecho de que

los socialdemócratas consideran posible la supresión de *todo* ejército (y, por consiguiente, también de la milicia) sólo *después* de una revolución social victoriosa? ¿Que precisamente ahora es necesario luchar por la revolución social, en alianza con las minorías internacionalistas revolucionarias de *todas* las grandes potencias?

¿De *quién* espera Greulich la eliminación “de las guerras entre las grandes potencias”? ¿De la milicia de un pequeño estado burgués con 4 millones de habitantes?

Nosotros, socialdemócratas, esperamos que la eliminación “de las guerras entre las grandes potencias” sea resultado de la acción revolucionaria del proletariado de todas las potencias, *grandes y pequeñas*.

6. En su tercer artículo, Greulich sostiene que los obreros suizos deben “defender” la “democracia”!!

¿Realmente el camarada Greulich no sabe que en esta guerra *ningún* estado de Europa defiende ni puede defender la democracia? Por el contrario, la participación en esta guerra imperialista significa, para *todos* los Estados, grandes y pequeños, *estrangular* la democracia, el triunfo de la reacción sobre la democracia. Inglaterra, Alemania, Francia, etc. brindan miles de ejemplos. ¿Podrá ser realmente que Greulich desconozca esto? ¿O bien el camarada Greulich confía tan sin reservas en el gobierno suizo, es decir, en su propio “gobierno burgués”, que considera a todos los directores de banco y millonarios suizos como verdaderos Guillermo Tell?

La lucha revolucionaria contra *todos* los gobiernos burgueses, esto y solamente esto, y no la participación en la guerra imperialista, o en la movilización nacional para defender, según se afirma, la neutralidad del país, puede conducir al socialismo, y sin socialismo no hay ninguna *garantía* para la democracia.

7. El camarada Greulich dice en su tercer artículo:

“¿Espera Suiza que el proletariado se ‘despedace entre sí en las batallas imperialistas’?”

Esta pregunta demuestra que el camarada Greulich tiene los pies bien asentados en el terreno nacional, pero por desgracia, en esta guerra, *no* existe tal terreno para Suiza.

No es Suiza la que “espera” eso del proletariado, sino el capitalismo, que en Suiza, como en todos los países civilizados, se ha convertido en capitalismo *imperialista*. La burguesía dirigente

“espera” hoy que el proletariado de *todos* los países “se despedace entre sí en las batallas imperialistas”. Esto es lo que Greulich pasa por alto, y para defenderse contra tal eventualidad no existe hoy ningún otro medio que ¡la lucha internacional de clases, revolucionaria, contra la burguesía!

¿Por qué Greulich olvida que ya en 1912, el manifiesto de Basilea de la Internacional en primer lugar, declaraba expresamente que el carácter fundamental de la futura guerra está determinado por el capitalismo *imperialista*, y, en segundo lugar, hablaba de la *revolución proletaria precisamente* en relación con *esta* guerra?

8. Dice Greulich en el tercer artículo:

La lucha revolucionaria de masas, “en lugar de utilizar los derechos democráticos”, es “un concepto muy vago”.

Esto prueba que Greulich admite solamente el camino burgués reformista y rechaza o ignora la *revolución*. Eso le cuadra a un grütliano, pero en ningún caso a un socialdemócrata.

La revolución *sin* “lucha revolucionaria de masas” es imposible. Jamás han existido semejantes revoluciones. En la época imperialista que ha comenzado, las revoluciones son también inevitables en Europa.

9. En el cuarto artículo, el camarada Greulich declara francamente que renunciará “naturalmente” a su banca en el Consejo Nacional si el partido rechaza *por principios* la defensa de la patria, añadiendo que tal rechazo significaría “la violación de nuestra unidad”.

No hay lugar a malentendidos, es un claro ultimátum al partido por parte de los miembros socialpatriotas del Consejo Nacional. O el partido acepta estas ideas socialpatriotas, o bien “nosotros” (Greulich, Müller, etc.) renunciaremos.

Pero, francamente, ¿de qué clase de “unidad” se puede hablar? ¿Solamente, por supuesto, de la “unidad” de los dirigentes socialpatriotas con *sus* bancas en el Consejo Nacional?!

La unidad proletaria de principios significa otra cosa muy distinta: los socialpatriotas, es decir, los defensores de la “patria”, deben “unirse” con los socialpatriotas enteramente burgueses de Grütli-Verein. Los socialdemócratas que rechazan la defensa de la patria deben “unirse” con el proletariado socialista. Esto es bien claro.

Tenemos firme confianza en que el camarada Greulich no querrá desacreditarse tratando de negar (pese a las experiencias de Inglaterra, Alemania, Suecia, etc.) que la "unidad" de los socialpatriotas, esos "agentes" del gobierno burgués, con el proletariado socialista, sólo puede llevar a una total desorganización, desmoralización, hipocresía y mentiras.

10. El "juramento" de los miembros del Consejo Nacional de defender la independencia del país es "incompatible", según Greulich, con la negativa a defender la patria.

¡Bien! ¿Pero qué actividad revolucionaria es "compatible" con los "juramentos" de respetar las leyes de los Estados capitalistas? Los grütlianos, es decir, los sirvientes de la burguesía, reconocen solamente los métodos legales como una cuestión de principios. Hasta el momento, ningún socialdemócrata ha rechazado la revolución o aceptado sólo las revoluciones "compatibles" con "juramentos" de respetar las leyes burguesas.

11. Greulich niega que Suiza sea un "Estado burgués de clase" "en el sentido estricto de esta palabra". Define el socialismo (al final de su cuarto artículo) de tal manera que excluye totalmente la revolución social y toda acción revolucionaria. La revolución social es una "utopía": tal es el sentido conciso de todos los largos discursos y artículos de Greulich.

¡Muy bien! Pero eso es el más puro grütlianismo, no socialismo. Es reformismo burgués y no socialismo.

¿Por qué el camarada Greulich no propone abiertamente suprimir las palabras "revolución proletaria" del Manifiesto de Basilea de 1912, o las palabras "acciones revolucionarias de masas" de la decisión de Aarau de 1915, o quemar todas las resoluciones de Kienthal y Zimmerwald?

12. El camarada Greulich tiene ambos pies asentados en el terreno nacional, en el terreno reformista burgués, en el terreno de Grütli.

Ignora obstinadamente el carácter imperialista de la guerra actual, y las relaciones imperialistas de la burguesía suiza actual. Ignora el hecho de que los socialistas del mundo entero se dividen en socialpatriotas e internacionalistas revolucionarios.

Olvida que, en realidad, sólo dos caminos se abren al proletariado suizo:

Primer camino. Ayudar a su propia burguesía nacional a armarse, apoyar la movilización con el pretexto de defender la

neutralidad, y correr diariamente el peligro de verse envuelto en la guerra imperialista. En caso de "victoria" en esta guerra, verse reducido a la semi inanición, registrar 100.000 muertos, agregar más millares, por beneficios de guerra, en los bolsillos de la burguesía suiza, asegurarle inversiones más lucrativas en el extranjero y caer en una mayor dependencia financiera de sus "aliados" imperialistas, las grandes potencias.

Segundo camino. En estrecha alianza con las minorías revolucionarias internacionalistas de todas las grandes potencias, librar una lucha denodada contra todos los "gobiernos burgueses" y, en primer lugar, contra *el propio* "gobierno burgués". No "confiar" en modo alguno en su propio gobierno burgués ni en sus discursos sobre la defensa de la neutralidad, e invitar cortésmente a los socialpatriotas a pasarse a la Grütli-Verein.

En caso de "victoria", liberarse para siempre de la vida cara, del hambre y las guerras y, en conjunto con los obreros franceses, alemanes y otros, preparar la revolución socialista.

Ambos caminos son difíciles, ambos exigen sacrificios.

El proletariado suizo debe elegir entre hacer estos sacrificios en beneficio de la burguesía imperialista suiza y una de las coaliciones de grandes potencias, o liberar a la humanidad del capitalismo, del hambre y de las guerras.

El proletariado debe elegir.

Escrito en alemán entre el 13 y 17 (26 y 30) de enero de 1917.

Publicado el 31 de enero y el 1 de febrero de 1917 en *Volksrecht*, núms. 26 y 27.

Firmado: —e—

Publicado por primera vez en ruso en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA DEFENSA DE LA NEUTRALIDAD

La admisión de la tesis de que la guerra actual es una guerra imperialista, es decir, una guerra entre dos grandes asaltantes por la dominación y el saqueo del mundo, no alcanza a demostrar que debamos rechazar la defensa de la patria suiza. Nosotros, los suizos, defendemos nuestra neutralidad, hemos apostado tropas en nuestras fronteras, ¡con el deliberado propósito de evitar una participación en esta guerra de pillaje!

Este es el argumento de los socialpatriotas, los grütlianos, de dentro y de fuera del partido socialista.

Se basa en las siguientes premisas, aceptadas tácitamente o hábilmente manejadas.

Una repetición no crítica de lo que dice la burguesía y de lo que tiene que decir para mantener su dominación de clase.

Plena confianza en la burguesía; total desconfianza hacia el proletariado.

Desconocimiento de la verdadera, no imaginaria, situación internacional, resultado del modelo imperialista de las relaciones europeas y de las "vinculaciones" imperialistas de la clase capitalista suiza.

¿Acaso la burguesía rumana y la búlgara no aseguraron con toda solemnidad, durante meses, que sus preparativos militares se debían "únicamente" a la necesidad de proteger su neutralidad?

¿Existe acaso alguna base seria, científica, para establecer en este problema una diferencia *fundamental* entre la burguesía de los países antes mencionados y la burguesía suiza?

¡Ciertamente, no! Se nos dice que la burguesía rumana y la búlgara están visiblemente obsesionadas por el afán de conquistas y anexiones, cosa que no se puede decir de la burguesía suiza. Pero esto no puede considerarse como una diferencia *fundamental*. Los intereses imperialistas se manifiestan, como todos saben, no sólo en adquisiciones territoriales, sino también *financieras*. No hay que olvidar que la burguesía suiza exporta capitales, no

menos de 3.000 millones de francos al año; es decir, que explota de manera imperialista a naciones atrasadas. Este es un hecho y otro hecho es que el capital bancario suizo está íntimamente asociado y entrelazado con el capital bancario de las grandes potencias; que la "Fremdenindustrie"* suiza, etc., representa un *reparto* permanente de la riqueza imperialista entre las grandes potencias y Suiza. Es más: Suiza ha alcanzado un nivel de desarrollo capitalista mucho más alto que Rumania o Bulgaria; no es posible pensar siquiera, en un movimiento popular "nacional" en Suiza; esa época de su desarrollo histórico terminó hace muchos siglos. Esto no puede decirse de ninguno de los países balcánicos, mencionados más arriba.

A la burguesía, en consecuencia, le conviene tratar de infundir en el pueblo, en los explotados, confianza en la burguesía de su propio país, y esconder con frases artificiosas, las *realidades* de su política imperialista.

Algo totalmente diferente, sin embargo, es lo que se espera de un socialista, a saber: un desenmascaramiento despiadado de la verdadera política de "su" burguesía que no dé lugar a ilusiones. Y la continuación de esta verdadera política por parte de la burguesía suiza, tal como *vender* su país a una de las coaliciones imperialistas de Estados, es mucho más probable y mucho más "natural" (es decir, más de acuerdo con el carácter de esa burguesía) que defender la democracia, en el verdadero sentido de la palabra, lo cual sería contrario a sus intereses de lucro.

"A cada cual lo suyo": que los grütlianos, como sirvientes y agentes de la burguesía, engañen al pueblo con frases sobre la "defensa de la neutralidad".

Los socialistas, por otra parte, como combatientes contra la burguesía, deben abrir los ojos del pueblo al muy real peligro, demostrado por toda la historia de la política burguesa en Suiza, ¡de ser *vendido* por su "propia" burguesía!

Escrito en alemán en enero de 1917.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Industria de la atención a los extranjeros. (Ed.)

UN VIRAJE EN LA POLÍTICA MUNDIAL

Hay algo así como un clima de vacaciones en el campo pacifista. Llenos de júbilo, los virtuosos burgueses de los países neutrales dicen: "Ya nos hemos llenado suficientemente los bolsillos con las ganancias obtenidas con la guerra y el alza de los precios. ¿No será hora de parar? De todos modos, no podemos realizar más beneficios, y quizá, la paciencia del pueblo no dure hasta el final..."

¿Y cómo no han de regocijarse, si el "mismísimo" Wilson "parafrasea" la declaración pacifista del Partido Socialista Italiano, que acaba de adoptar en Kienthal una solemne resolución oficial señalando que el socialpacifismo no tiene la menor consistencia?

¿Es de extrañarse, entonces, que Turati se alegre en *Avanti!* de que Wilson haya parafraseado las expresiones pacifistas, "seudosocialistas" de ellos, los italianos? ¿Es de extrañarse que en *Le Populaire** los socialpacifistas franceses y los partidarios de Kautsky se "unan" amorosamente con Turati y Kautsky, quien publicó en la prensa socialdemócrata alemana cinco artículos pacifistas particularmente tontos, que, por supuesto, también "parafrasean" la cháchara, que los acontecimientos han puesto en primer plano, sobre una encantadora pequeña paz democrática?

Pero esta cháchara actual se diferencia de la anterior en que se apoya en cierta base *objetiva*. Dicha base fue creada por el viraje en la política mundial, de *la guerra imperialista*, que causó

* *Le Populaire* ("El Popular"): periódico fundado por los centristas franceses; se publicó desde 1916 en Limoges, desde julio de 1917 en París. Fue su director en 1916 J. Longuet. Colaboraban en éste P. Brizon, A. Pressmanne, J. P. Raffin-Dugens, B. Souvarine, Paul Faure y otros. Desde 1921 el periódico se transformó en portavoz del Partido Socialista Francés. Actualmente se encuentra en manos de los socialistas de derecha. (Ed.)

la miseria absoluta de los pueblos y la mayor traición al socialismo por parte de los señores Plejánov, Albert Thomas, Legien, Scheidemann, etc., hacia una *paz imperialista*, que causará el mayor engaño de los pueblos en forma de frases piadosas, semirreformas y semiconcesiones, etc.

Ese viraje ha tenido lugar.

No se puede saber en estos momentos cuándo llegará esa paz imperialista, qué cambios en el curso de la guerra han de precederla, y cuáles serán los pormenores de esa paz. Ni siquiera aquellos que dirigen la política imperialista, los reyes de las finanzas y los bandidos coronados, están en condiciones de determinarla con exactitud. Pero no es eso lo que importa. Lo que sí importa es el *hecho* de que se ha producido un viraje hacia la paz. Lo que importa es el *carácter esencial* de esta paz. Y estas dos circunstancias ya han sido suficientemente aclaradas por el anterior desarrollo de los acontecimientos.

En los 29 meses de guerra se hizo suficientemente evidente el alcance de los recursos de ambas coaliciones imperialistas. Todos, o casi todos los posibles aliados de cierta importancia entre los "vecinos" más próximos, fueron arrastrados a la matanza. El poderío de los ejércitos y de las flotas ha sido probado y medido una y otra vez. El capital financiero realizó miles de millones. La montaña de deudas de guerra indica el alcance de los tributos que el proletariado y las masas desposeídas "deberán" pagar durante décadas a la burguesía internacional, por haberles permitido cortésmente matar a millones de sus hermanos de esclavitud asalariada en una guerra por el reparto del botín imperialista.

Es probable que ya sea imposible, en la guerra *actual*, desollar aún más a los bueyes del trabajo asalariado; esta es una de las profundas razones económicas del viraje que observamos ahora en la política mundial. Es imposible porque se están agotando todos los recursos en general. Los multimillonarios norteamericanos y sus hermanos menores de Holanda, Suiza, Dinamarca y otros países neutrales empiezan a darse cuenta de que la mina de oro se agota. Esto es lo que está detrás del crecimiento del pacifismo neutral, y no los nobles sentimientos humanitarios, como piensan los ingenuos, despreciables y ridículos Turati, Kautsky y Cía.

Sumado a esto, crece el descontento y la indignación de las masas. En nuestro último número hemos citado los testimonios de

Guchkov y Helfferich²⁷, que demuestran que a ambos los aterroza la revolución. ¿No es hora, ya, de poner fin a la primera matanza imperialista?

Las condiciones objetivas que obligan al cese de la guerra se complementan así con la influencia del instinto de clase y los intereses de clase de la burguesía, saturada de beneficios.

El viraje político, basado en este viraje económico, sigue dos líneas principales: la Alemania victoriosa está *metiendo una cuña* entre su principal enemigo, Inglaterra, y los aliados de Inglaterra. Está en condiciones de hacerlo porque son esos aliados y no Inglaterra, los que han soportado (y aun pueden soportar) los golpes más tremendos y, también porque el imperialismo alemán, al haber acumulado un botín considerable, está en condiciones de hacer algunas pequeñas concesiones a los aliados de Inglaterra.

Es posible que una paz por separado entre Alemania y Rusia *se haya concluido ya*, después de todo. Tan sólo la *forma* del acuerdo político entre estos dos bandidos puede haber cambiado. El zar puede haberle dicho a Guillermo: "Si yo firmo abiertamente una paz por separado, entonces mañana usted, mi agosto socio, tal vez tendrá que tratar con un gobierno de Miliukov y Guchkov, si no de Miliukov y Kérenski. Pues la revolución crece y yo no puedo responder por el ejército, cuyos generales mantienen correspondencia con Guchkov y cuyos oficiales, en su mayoría, eran hasta ayer estudiantes secundarios, ¿vale la pena que yo arriesgue mi trono y que usted pierda un excelente socio?"

"Por supuesto que no —debe haber contestado Guillermo, si directa o indirectamente le hicieron tal sugerencia—; en verdad, ¿por qué concluir una paz por separado abierta, o cualquier tratado de paz por escrito? ¿No podemos alcanzar los mismos resultados por otros medios, más sutiles? Me dirigiré abiertamente a toda Francia y Bélgica a cambio de una porción 'razonable' de la paz. Al mismo tiempo lanzaré una indirecta a los franceses, haciéndoles saber que estoy dispuesto a devolverles toda o casi toda Francia y Bélgica a cambio de una porción "razonable" de sus colonias africanas. Haré saber a los italianos que pueden contar con 'migajas' de las tierras italianas en poder de Austria, además de algunas migajas en los Balcanes. Y puedo llevar estas proposiciones y planes a conocimiento de los pueblos. ¿Podrán, después de esto, retener los ingleses a sus aliados de la Europa occidental? Usted y yo nos repartiremos entonces Rumania, Ga-

litzia y Armenia. En cuanto a Constantinopla, mi agosto hermano, ¿tiene usted tanta posibilidad de verla como de verse sus propias orejas! Lo mismo en cuanto a Polonia, mi agosto hermano, ¿tiene usted tanta posibilidad de verla como de verse sus propias orejas!"

Si existió realmente tal diálogo o no, nadie puede saberlo. Ni tiene demasiada importancia. Lo que sí tiene importancia es que los acontecimientos tomaron *precisamente* ese giro. Si los argumentos de los diplomáticos alemanes fueron incapaces de convencer al zar, los "argumentos" de los ejércitos de Mackensen en Rumania deben haber sido más convincentes.

¡La prensa imperialista de Alemania habla ya *abiertamente* del plan sobre el reparto de Rumania entre Rusia y la "cuádruple alianza" (es decir, los aliados de Alemania, Austria y Bulgaria)! El locuaz Hervé está ya hablando demasiado: Será imposible obligar al pueblo a seguir peleando, si se entera que podemos recuperar *ahora mismo* Bélgica y Francia. Y los bobalicones pacifistas de la burguesía neutral ya se han lanzado a "la acción": ¡Guillermo les desató la lengua! Y los... sabihondos pacifistas que hay entre los socialistas, Turati en Italia, Kautsky en Alemania, etc., etc., ¡se empeñan en volcar todo su humanismo, su amor a la humanidad, su virtud celestial (y su gran intelecto) para *embellecer* la paz imperialista venidera!

En general, ¡qué bien arregladas están las cosas en éste, el mejor de los mundos posibles! Nosotros, los reyes de las finanzas y bandidos coronados, nos vimos enredados en la política del pillaje imperialista. Tuvimos que combatir. ¿Y qué? Estamos lucrando con la guerra tanto como lucramos con la paz. ¡Y hasta con mayor provecho! Y contamos con lacayos al por mayor, todos los Plejánov, Albert Thomas, Legien, Scheidemann y compañía, que proclaman ¡que la nuestra es una guerra de "liberación"! ¿Ha llegado el momento de concertar una paz imperialista? Bien, ¿suponemos que sí? Están las deudas de guerra. ¿No son acaso obligaciones que garantizan nuestro sagrado derecho a imponer a los pueblos un tributo centuplicado? ¿Y no hay acaso bobalicones que *alaban* esta paz imperialista y embaucan a los pueblos con discursos sentimentales? Los tenemos a granel: Turati, Kautsky y otros "dirigentes" del socialismo internacional.

Lo tragicómico de las declaraciones de Turati y Kautsky es tribo precisamente en que *no comprenden el verdadero papel*

político objetivo que desempeñan, el papel de curas que *consuelan* al pueblo en lugar de impulsarlo a la revolución, el papel de *abogados burgueses* que, mediante frases pomposas sobre lindas cosas en general y sobre la paz democrática en particular, tapan, encubren, embellecen y ocultan la repugnante desnudez de una paz imperialista que trafica con los pueblos y despedaza países.

El principio que une a los socialchovinistas (los Plejánov y Scheidemann) con los socialpacifistas (Turati y Kautsky), es que *objetivamente* ambos son *sirvientes* del imperialismo. Los primeros lo sirven alabando la guerra imperialista, describiéndola como una guerra por “la defensa de la patria”; los segundos sirven al *mismo* imperialismo alabando la paz imperialista, que madura y se prepara, con sus discursos sobre una paz democrática.

La burguesía imperialista necesita lacayos de ambas especies y variedades: los Plejánov, para alentar la continuación de la matanza exclamando: “abajo los conquistadores”; y los Kautsky, para consolar y aplacar a las masas enfurecidas con dulces canciones de paz.

Por lo tanto, la unión general de los socialchovinistas de todos los países con los socialpacifistas —esa general “confabulación contra el socialismo”, a que se refiere el manifiesto de la Comisión Socialista Internacional de Berna²⁸; la “amnistía general” a la que más de una vez nos hemos referido—, no será casual, sino expresión de la unidad de principios de *ambas* tendencias del seudo “socialismo” mundial. No es casual que Plejánov, al tiempo que vocifera frenético contra la “traición” de los Scheidemann, lance insinuaciones sobre paz y unión con esos señores cuando el momento es oportuno.

Pero —objeterá, quizás, el lector— ¿acaso podemos olvidar que una paz imperialista “después de todo es mejor” que una guerra imperialista? ¿Que el programa de la paz democrática podría realizarse, si no en su totalidad, al menos en “parte”? ¿Que una Polonia independiente es mejor que una Polonia rusa? ¿Que la devolución a Italia de territorios italianos en poder de Austria es un paso adelante?

Estos son exactamente los argumentos que los defensores de Turati y Kautsky utilizan como pretexto, sin advertir que esto los convierten de marxistas revolucionarios en vulgares reformistas burgueses.

¿Puede alguien que esté en su sano juicio, negar que la Ale-

mania de Bismarck y sus leyes sociales, es “mejor” que la Alemania anterior a 1848? ¿Que las reformas de Stolipin son “mejores” que la Rusia anterior a 1905? ¿Acaso, basándose en ello votaron los socialdemócratas alemanes (en ese entonces todavía eran socialdemócratas) en favor de las reformas de Bismarck? ¿Acaso ensalzaron los socialdemócratas rusos o incluso apoyaron las reformas de Stolipin, con excepción, por supuesto, de los señores Potréssov, Máslov y Cía., de los cuales se aparta ahora con desdén hasta Mártov, miembro de *su propio partido*?

La historia no se detiene ni siquiera en períodos de contrarrevolución. La historia siguió avanzando aun durante la matanza imperialista de 1914-1916, que es *continuación* de la política imperialista de las décadas anteriores. El capitalismo mundial, que en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado era una fuerza de avanzada y progresista de libre competencia, y que a principios del siglo xx se transformó en capitalismo *monopolista*, es decir, en imperialismo, dio un gran paso *adelante* durante la guerra, no sólo hacia una mayor concentración del capital financiero, sino también hacia su transformación en *capitalismo de Estado*. La fuerza de la cohesión nacional, la significación de las simpatías nacionales, se evidenciaron en esta guerra, por ejemplo, en la conducta de los irlandeses en una coalición imperialista y de los checos en la otra. Los inteligentes dirigentes del imperialismo se dicen: No podemos, desde luego, lograr nuestros objetivos sin estrangular a las pequeñas naciones, pero hay dos maneras de hacerlo. En algunos casos, la manera más segura —y más ventajosa— es obtener los servicios de los sinceros y escrupulosos partidarios de la “defensa de la patria” en una guerra imperialista, creando Estados *políticamente* independientes, ¡“nosotros”, por supuesto, nos ocuparemos de que sean *financieramente dependientes*! ¡Es más provechoso (cuando las potencias imperialistas están comprometidas en una guerra importante) ser aliado de una Bulgaria independiente que amo de una Irlanda dependiente! Completar lo inacabado en el ámbito de las reformas nacionales puede, a veces, reforzar internamente una coalición imperialista. Eso lo toma muy bien en cuenta, por ejemplo, uno de los más serviles lacayos del imperialismo alemán, K. Renner, quien, por supuesto, es un firme defensor de la “unidad” de los partidos socialdemócratas en general, y de la unidad con Scheidemann y Kautsky en particular.

La marcha objetiva de los acontecimientos está produciendo sus efectos, y así como los ajusticiadores de las revoluciones de 1848 y 1905 fueron, en cierto sentido, sus albaceas testamentarios, así, los directores de escena de la matanza imperialista se ven *obligados* a realizar ciertas reformas, ciertas reformas nacionales propias de un Estado capitalista. Por otra parte, es necesario *apaciguar* a las masas enfurecidas por la guerra y el alto costo de la vida, arrojándoles algunas migajas. ¿Por qué no prometer, por ejemplo, “la reducción de los armamentos”? (¡Y hasta llevarla a cabo en parte, pues ello no obliga a nada!) Después de todo, la guerra es una “rama de la industria” similar a la silvicultura; se necesitan décadas para que crezcan los árboles y adquieran un tamaño adecuado, es decir, para que surja una provisión suficientemente abundante de “carne de cañón” adulta. Durante estas décadas, esperamos, nuevos Plejánov, nuevos Scheidemann, nuevos conciliadores sentimentales como Kautsky, han de surgir de las profundidades de la socialdemocracia internacional “unida”.

Los reformistas burgueses y los pacifistas son personas a quienes, por lo general, se les *paga*, de una u otra manera, para que refuercen el dominio del capitalismo remendándolo un poco, para que adormezcan a las masas y las desvíen de la lucha revolucionaria. Cuando “dirigentes” socialistas como Turati y Kautsky, ya sea mediante declaraciones directas (Turati “largó” una en su célebre discurso del 17 de diciembre de 1916*), o mediante *silenciosas evasivas* (en lo cual Kautsky es un experto), tratan de vencer a las masas de que la actual guerra imperialista puede terminar en una paz democrática, con la *permanencia en el poder* de los gobiernos burgueses y sin una insurrección revolucionaria contra toda la red de relaciones mundiales imperialistas, es nuestro deber declarar que semejante propaganda es un engaño al

* Se alude al discurso que pronunció F. Turati el 17 de diciembre de 1916 en el parlamento en Roma, en el que justificó el carácter imperialista de la guerra. El discurso fue publicado el 18 de diciembre en el núm. 345 de *Avanti!* Los comentarios sobre este discurso y las citas de los mismos tomadas de los periódicos socialistas de varios países se publicaron en *Volksrecht* núm. 301 del 23 de diciembre bajo el título “Discurso de Turati sobre la proposición de paz”. Lenin cita y critica el discurso de Turati en el artículo *Pacifismo burgués y pacifismo socialista*. (Véase el presente tomo, págs. 187-207). (Ed.)

pueblo, que no tiene nada en común con el socialismo, que se reduce a embellecer una paz *imperialista*.

Nosotros estamos *en favor* de la paz democrática. Y por eso mismo no queremos mentir a los pueblos, como lo hacen Turati y Kautsky ¡con la mejor de las intenciones, por supuesto, y por los móviles más santos! Nosotros diremos *la verdad*; a saber, que una paz democrática es imposible a menos que el proletariado revolucionario de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia derroque a los gobiernos burgueses. Nosotros creemos que sería el mayor de los disparates que los socialdemócratas revolucionarios se abstuvieran de luchar por las reformas en general, incluyendo la “reforma constitucional”. Pero, en el momento actual, Europa atraviesa una época en la que más que nunca es necesario tener presente esta verdad: *las reformas son un derivado de la lucha revolucionaria de clases*. Pues la tarea del día —no porque nosotros lo querramos, o porque alguien lo haya así planeado sino debido a la marcha objetiva de los acontecimientos— es resolver los grandes problemas históricos mediante la violencia directa de las masas, que creará nuevas bases, y no mediante acuerdos basados en lo viejo, decadente y agonizante.

Es precisamente ahora, cuando la burguesía gobernante se prepara a desarmar tranquilamente a millones de proletarios y a trasladarlos a salvo —¡bajo la protección de una plausible ideología y rociándolos con el agua bendita de sentimentales frases pacifistas!— de las sucias, fétidas, hediondas trincheras, en las que se vieron envueltos en la matanza, a los trabajos forzados de las fábricas capitalistas, donde, mediante su “trabajo honesto”, deberán pagar los cientos de miles de millones de deuda nacional, es precisamente ahora cuando adquiere aun mayor significado que al principio de la guerra la consigna que nuestro partido dirigió al pueblo en el otoño de 1914: transformar la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo*. Karl Liebknecht, hoy condeñado a trabajos forzados, adoptó esta consigna, cuando dijo desde la tribuna del Reichstag: “¡Vuelvan sus armas contra sus enemigos de clase dentro del país!” Hasta qué punto la sociedad actual ha madurado para la transición al socialismo, ha sido demostrado por

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”. (Ed.)

esta guerra, en la cual el esfuerzo nacional requirió que la vida económica de más de cincuenta millones de hombres fuera dirigida desde un *solo* centro. Si esto es posible bajo la dirección de un puñado de junkers aristócratas en beneficio de un puñado de magnates financieros, es, ciertamente, no menos posible bajo la dirección de obreros con conciencia de clase, en beneficio del 90 por ciento de la población, agotada por el hambre y la guerra.

Pero, para dirigir a las masas, los obreros con conciencia de clase deben tener conocimiento de la corrupción total de dirigentes socialistas tales como Turati, Kautsky y Cía. Estos señores se creen socialdemócratas revolucionarios, y se indignan profundamente cuando se les dice que su lugar está en el partido de los señores Bissolati, Scheidemann, Legien y Cía. Pero Turati y Kautsky no comprenden en absoluto que sólo una revolución de las masas puede resolver los grandes problemas del día. Ellos no tienen ni pizca de fe en la revolución, no prestan la menor atención ni muestran el menor interés en la forma en que la revolución madura en la conciencia y el estado de ánimo de las masas, precisamente con motivo de la guerra. Su atención está del todo absorbida por las reformas, por los acuerdos entre sectores de las clases gobernantes, y es a ellas a quienes se dirigen, es a ellas a quienes tratan de "convencer", es a ellas a quienes desean adaptar el movimiento obrero.

Pero todo consiste ahora en lograr que la vanguardia consciente del proletariado dirija sus pensamientos a la lucha revolucionaria por el derrocamiento de sus respectivos gobiernos y reúna sus fuerzas para ello. Revoluciones como las que Turati y Kautsky están "dispuestos" a aceptar, es decir, revoluciones cuya fecha y probabilidad de éxito puedan establecerse de antemano, nunca han tenido lugar. La situación revolucionaria en Europa es un hecho. El enorme descontento, la agitación y la irritación, de las masas, son hechos. Los socialdemócratas revolucionarios deben concentrar todas sus fuerzas en la consolidación de *este* torrente. Del grado de la fuerza del movimiento revolucionario, en el caso de que su éxito no sea total, dependerá qué porción de las reformas "prometidas" se realizarán en la práctica y de qué utilidad serán para la prosecución de la lucha de la clase obrera. Del grado de fuerza del movimiento revolucionario, en el caso de que su éxito sea total, dependerá el triunfo del socialismo en Europa y la realización, no ya de un armisticio imperialista en la

lucha de Alemania contra Inglaterra, o la lucha de Rusia y Alemania contra Inglaterra, o la lucha de EE. UU. contra Alemania e Inglaterra, etc., sino de una paz verdaderamente duradera y verdaderamente democrática.

Sotsial-Demokrat, núm. 58, 31
de enero de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

GUIONES PARA EL FOLLETO
ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA*
Estadística y sociología

1

- A) Condiciones históricas de los movimientos nacionales.
- B) Algunos problemas teóricos vinculados con los movimientos nacionales.
- C) El derecho de las naciones a la autodeterminación y Rosa Luxemburgo.
- D) Autonomía cultural nacional...

A) Condiciones históricas de los movimientos nacionales...

cambio de épocas; tipos de países como fases históricas de ese cambio...

A. *Antecedentes históricos de los movimientos nacionales*, pág. 2**

Capítulo 1. Un poco de estadística...
pág. 4. I y II pág. 8***

2. Tres "tipos" de países...
(Tipos = etapas históricas.)

B) Algunos problemas teóricos [*Some unsettled questions?*****] vinculados con los movimientos nacionales.

"¿Estado de nacionalidades?" [estadio de los movimientos nacionales concluidos...]

3. Imperialismo y reparto del mundo...
(¿diagrama?)

* Véase el presente tomo, págs. 302-309. (Ed.)
** Se refiere a la pág. 2 del folleto manuscrito. Véase el presente tomo, págs. 302-304. (Ed.)
*** Véase el presente tomo, págs. 304-308 y 308-309. (Ed.)
**** ¿Algunos problemas no resueltos? (Ed.)

- (1) B. Sobre el concepto de viabilidad
- 1. "Viabilidad" de la autodeterminación.
 - 4. Norma: Naciones opresoras y oprimidas...
 - 5. "Sistema de Estados..."
{ sistema de Estados nacionales, sistema de Estados imperialistas }

- (2) 2 bis: "Dualismo" y monismo... } 2. Guerras nacionales en la "época" imperialista.
{ Hilferding*. Concepto de "época".
{ Patouillet***
{ Junius. Ad A. → 6**

- (3) Anexiones y colonias } 3. Anexiones y autodeterminación. 7. Unión de guerras imperialistas y nacionales...
4. Colonias y autodeterminación. Norteamérica 1783 — lo "posible" y lo real.

- (4) Argumentos de Lensch } 5. Lensch vs. Struve "Argumentos de Lensch..."****
6. Apreciación de Engels sobre el acuerdo de 1866 (hoja aparte)...

- (5) } 7. Economismo imperialista y "ultraimperialismo"...

* Se refiere al libro de R. Hilferding *El capital financiero. Fase moderna de desarrollo del capitalismo*. Traducción autorizada del alemán de I. Stepánov; Moscú, 1912. (Ed.)

** Para el punto A.6. (Ed.)

*** Joseph Patouillet, *L'Imperialiste américain*, Dijon, 1904. Junius, seudónimo de Rosa Luxemburgo; su libro *Die Krise der Sozialdemokratie* ("Crisis de la socialdemocracia"), se publicó en 1916. Lenin cita pasajes de esta obra en *ob. cit.*, t. XLII. (Ed.)

**** Se refiere a dos artículos del chovinista alemán Paul Lensch publicados en *Die Glocke*: "Charlas sobre la autodeterminación" (núm. 8 de 1916). (Ed.)

- (6) { 8. Estado y estructuración estatal.
9. Democracia y socialismo.
10. Mínimo y máximo.
- (7) || 11. Socialchovinismo vs. kautskismo en el problema de la autodeterminación y el imperialismo.
- (8) Estados Unidos de Europa...
|| Patouillet (Guillermo II) ...
|| Colonias.
- (9) El socialpacifismo como glorificación del imperialismo.
(K. Kautsky. XII. 1916)²⁹

2

Diferencia entre los países opresores y oprimidos

- + de Marx: Irlanda en 1869.
(de *Beiträge zur Brio-graphie* *)
- + De Engels: el acuerdo de 1866 y su derogación (hoja aparte).
- + "Argumentos" de Lensch (sus 2 artículos)...
- || Estados europeos y colonias en 1876 y en 1916.
|| "No valía la pena emancipar a los negros" (Wirth).
|| El Estado según Marx: *der heutige Staat* **?? (NB)
- || "Ley" de concentración estatal????
- || Particularidades nacionales de las naciones oprimidas (Irlanda según Wirth). En Engels: Irlanda en caso de guerra de Norteamérica contra Inglaterra.
|| ¿*Neue Zeit* 1915-1916?

* "*Neue Beiträge zur Biographie von Karl Marx und Friedrich Engels*", ("Nuevos materiales para la biografía de C. Marx y F. Engels"), publicados por F. Mehring en *Die Neue Zeit*, XXV, Jahrgang, II. Bd. 1907. (Ed.)

** "El Estado moderno." (Ed.)

- || "...Economismo imperia-
lista"... } Dos tonterías }
|| "Ultraimperialismo"... }
- "Era de guerras nacionales" (Patouillet y Junius) | "No puede haber guerras nacionales" en la "época" imperialista. (¡Para darle más énfasis!)
Concepto de "época"...

3

Viejos y nuevos ensayos sobre el problema nacional:

Ad A:

- 3 "tipos" de países.
- "Tipos" = fases históricas. { "El Estado de las nacionalidades." }
- Irregularidad del desarrollo. { Insuficiencia de este concepto. }

Ad B

- { Avance de las reformas: Bismarck vs. 1848.
Guerra imperialista de 1914-1917 vs. 1848 (!!!).
Imperialismo y reparto del mundo.
Guerras imperialistas sobre la base de la esclavitud, etc.
Unión de las guerras imperialistas con las nacionales.

Condiciones históricas de los movimientos nacionales.

- Etwa* ** { A. Un poco de estadísticas. (Los hechos son *stubborn things* *.)
B. Errores teóricos en el razonamiento de algunos marxistas sobre el problema nacional.
C. El derecho de las naciones a la auto-determinación y Rosa Luxemburgo. } viejos ensayos...
D. Autonomía cultural nacional.

* Cosas obstinadas. (Ed.)

** Por ejemplo. (Ed.)

Ad B:

El imperialismo y el problema nacional.
 “Viabilidad” de la autodeterminación nacional.
 Anexiones y autodeterminación nacional.
 Colonias y autodeterminación nacional.
 Estado y estructuración estatal.
 “Dualismo” y “monismo” en el problema nacional.
 Diversidad de movimientos hacia un fin único.
 “¿Fuera de las colonias?”
 Socialismo y colonias (Engels, 1882).
 Judíos - nación?
 ¿Fusión de las naciones?

Escrito en enero de 1917.
 Publicado por primera vez en
 1937, en *Léninski Sbórník*, XXX.

Se publica de acuerdo con el
 manuscrito.

INDICIOS DE “CENTRO” COMO TENDENCIA
 EN LA SOCIALDEMOCRACIA
 INTERNACIONAL *

En Grimm:

Indicios de “centro”, como tendencia en la socialdemocracia internacional:

- + 1. No romper con los socialpatriotas del *propio* país en cuanto a los principios cardinales ni en lo organizativo; de aquí 2.
- + 2. Contra la escisión.
- (+ —) 3. Evasividad en el problema de la defensa de la patria.
- + 4. Reconocer a Zimmerwald y Kienthal —sin separarse del ISB** ni del socialpatriotismo internacional.
- + 5. No romper con el reformismo: criticarlo sólo de palabra (“*passiver Radikalismus*”).
- + 6. Hacia la revolución inminente (*vinculada* con **esta** guerra) estar a la **expectativa** (**no** en actitud activa, **no** tomar iniciativas, como los de la izquierda).
- + (ΣΣ)***

* Este guión fue escrito debido a que *Berner Tagwacht* (núms. 19-23, del 23-27 de enero) y la revista *Neues Leben* (enero de 1916) publicaron el artículo de R. Grimm, “La mayoría y la minoría en el problema de la guerra”, donde se defendía la posición centrista adoptada por la mayoría del partido socialdemócrata suizo. (Ed.)

** Internationales Sozialistisches Bureau (Buró Socialista Internacional). (Ed.)

*** Summa summarum. (Ed.)

7. $\Sigma\Sigma$ = exaltación (y defensa) del socialpatriotismo en una u otra medida, por unos u otros medios, tal es la **esencia** (*wesen*) del "centro"...
- + 8. Ninguna modificación en los actuales partidos socialdemócratas ni en los sindicatos, ni nada semejante a la "*Regeneration* de abajo arriba" de Liebknecht. Postergar este problema.
- (—) 9. Socialpacifismo, como programa y táctica.
- + 10. Ninguna propaganda sistemática de la revolución con motivo de la guerra actual.
- + 11. Ninguna preparación de las organizaciones, etc., para tal revolución.
- α) *Avantil* del 6.III.1916.
 β) Morgary en el periódico suizo.
 γ) socialpacifismo.
 + $\alpha\alpha$) exclusivamente los socialpatriotas.
 $\beta\beta$) jóvenes.

Al ubicar a Liebknecht junto al Partido Socialista Italiano, Grimm confunde el centro con las izquierdas.

Grimm quiere resolver con medidas reformistas la tarea revolucionaria (lucha contra la guerra) ("*schwächen*", *erschweren*, etc.*).

Impuesto indirecto 4/5. XI. 1916.

Lucha reformista contra la carestía (6. VIII. 1916).

Polémica con ** (*Sozialismus tut not****).

Ídem del reformismo || El Partido socialista suizo guarda silencio sobre el socialpatriotismo. No hay lucha contra éste.
 Ídem en el movimiento sindical (Schneeberger & Dürr).

* Debilitamiento, complicación, etc. (*Ed.*)

** La palabra que sigue es indescifrable. (*Ed.*)

*** "El socialismo es imprescindible." (*Ed.*)

NB

El problema del **momento** oportuno para las acciones revolucionarias se **confunde** con el problema general de la propaganda sistemática, la agitación y la organización para preparar la posibilidad de acciones revolucionarias.

Maniobras hipócritas, inescrupulosas, con el *Entwaffnung** (cf. sus propias "tesis"). Ídem *Diensterweigerung***.

¿Maniobras evasivas en cuanto a *was heisst "verweigern" die Leipziger Volkszeitung?* *Verzerrung der Frage seitens Grüti-Verein****.

NB: "*De palabra*", reconocen a Zimmerwald + Kienthal; en la práctica ¡*todo sigue como antes!*

Pág. 13. Desde el punto de vista del "centro" en general en Suiza sería **consecuente** estar *por* la defensa de la patria!!!****

Escrito en enero de 1917.

Publicado en parte por primera vez en 1940, en la revista *Bolshevik*, núm. 3.

El texto íntegro se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

* Desarme. (*Ed.*)

** Ídem con el rechazo del servicio militar. (*Ed.*)

*** ¿A qué llama "rechazo" el *Leipziger Volkszeitung*. El problema es tergiversado **por parte** de la unión de Grüti. (*Ed.*)

**** Aquí se interrumpe el manuscrito. (*Ed.*)

ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA *

INTRODUCCIÓN

De los ensayos que ofrecemos a la atención del lector, algunos se publican por primera vez, otros, aparecieron en diferentes periódicos antes de la guerra. Tratan un problema que ahora, naturalmente, despierta especial interés — el significado y el papel de los movimientos nacionales, la relación entre los movimientos nacionales e internacionales. La mayor desventaja, que encontramos con frecuencia en todas las conclusiones sobre este problema, es la falta de concreción y de perspectiva histórica. Se ha convertido en un hábito introducir cualquier tipo de contrabando al abrigo de frases generales. Creemos, por lo tanto, que algunos pocos datos estadísticos no estarán de más. Desde nuestro punto de vista, no nos parece inútil comparar con las enseñanzas de la guerra lo que dijimos antes de la guerra. La unidad de teoría y perspectiva da continuidad a estos ensayos.

Enero de 1917.

El autor.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALES

Los hechos son obstinados, reza un dicho inglés. Este dicho nos viene a menudo a la memoria, especialmente cuando cierto escritor se entusiasma con la grandeza del “principio de nacionalidad” en sus diversas inferencias y relaciones. Y lo que es más, este “principio” se aplica en la mayoría de los casos con tanto

* Lenin se proponía editar este trabajo legalmente, en un folleto especial, con el seudónimo de P. Piriuchev, pero no logró terminarlo. (Ed.)

acierto, con tanta oportunidad, como la exclamación “feliz cumpleaños” proferida por cierto personaje de un cuento popular a la vista de un cortejo fúnebre.

Hechos exactos, hechos indiscutibles, les son especialmente insoportables a esta clase de escritores, pero son especialmente necesarios, si queremos formarnos una idea justa de este problema complicado, difícil, y a menudo deliberadamente enredado. ¿Pero cómo reunir los hechos? ¿Cómo establecer su nexo e interdependencia?

En el ámbito de los fenómenos sociales, el método más difundido y más falaz consiste en desprender hechos secundarios *aislados* y hacer malabarismos con ejemplos. Escoger ejemplos casuales no presenta ninguna dificultad, pero eso no tiene valor o tiene un valor puramente negativo, pues en cada caso aislado todo depende de la situación histórica concreta. Los hechos, si los tomamos en su *totalidad*, en su *interconexión*, no sólo son obstinados sino absolutamente demostrativos. En cambio, los hechos secundarios, fuera de su totalidad, fuera de su interconexión, si se los selecciona arbitrariamente y separa del contexto, son simplemente cosas para malabarismos, o algo peor. Por ejemplo, cuando un escritor que alguna vez fue un autor serio y desea ser considerado como tal también ahora, toma el hecho del yugo mongólico y lo presenta como un ejemplo para explicar ciertos acontecimientos acaecidos en la Europa del siglo xx, ¿puede considerarse esto sólo como un malabarismo, o no sería más correcto considerarlo como una chicana política? El yugo mongol es un hecho histórico indudablemente vinculado al problema nacional, exactamente como en la Europa del siglo xx observamos una serie de hechos vinculados indudablemente de igual modo a este problema. Sin embargo, habrá pocas personas —del tipo que los franceses tildan de “payasos nacionales”— que se atrevan, si pretenden ser serios, a utilizar este hecho del yugo mongol como ejemplo de lo que sucede en la Europa del siglo xx.

La deducción es clara: debemos procurar establecer una base segura de hechos exactos e indiscutibles que puedan ser comparados con cualesquiera de las argumentaciones “generales” o “basadas en ejemplos”, de las que ahora tan groseramente se abusa en ciertos países. Y para que sea una base verdadera, debemos tomar no hechos aislados, sino el *total* de los hechos, sin *una sola* excepción, que se refieren al problema en discusión. De otra manera

inevitablemente nacerá la sospecha, muy legítima, de que los hechos fueron escogidos o recopilados arbitrariamente; que, en lugar de presentar los fenómenos históricos en su interconexión e interdependencia objetivas, y tratarlas en su conjunto, presentamos una mezcla "subjetiva" para justificar lo que podría ser un asunto sucio. Esto ocurre... y con más frecuencia de lo que se cree.

Partiendo de estas consideraciones, hemos resuelto comenzar con datos estadísticos, concientes, por supuesto, de la gran antipatía que suelen provocar en algunos lectores, quienes prefieren una "mentira lisonjera" a las "bajas verdades", y en algunos escritores proclives a pasar contrabando político al abrigo de disquisiciones "generales" sobre internacionalismo, cosmopolitismo, nacionalismo, patriotismo, etc.

CAPÍTULO I

ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

I

Para un estudio correcto de *todo* el conjunto de datos sobre los movimientos nacionales, debemos tomar a *toda* la población de la tierra y al hacerlo deben establecerse dos criterios con la mayor exactitud posible y examinarse con la mayor profundidad: 1) la homogeneidad o heterogeneidad nacional de la población en los distintos Estados; 2) la división de los Estados en políticamente independientes y políticamente dependientes (o de las formaciones que parecen Estados, en los casos en que se dude que nos ocupamos realmente de un Estado).

Tomemos los datos más recientes, publicados en 1916 y provenientes de dos fuentes: una alemana, *Tablas geográficas estadísticas* recopiladas por Otto Hübner, y otra inglesa, *El anuario del estadista* (*The Statesman's Year-Book*). Tendrá que servirnos de base la primera fuente, porque contiene datos mucho más amplios sobre el problema que nos interesa. La segunda la utilizaremos para confrontar y, en algunos casos, en su mayor parte secundarios, para corregir la primera.

Comenzaremos nuestro estudio con los Estados políticamente

independientes y más homogéneos desde el punto de vista nacional. En primer lugar y ante todo, se trata de un grupo de Estados de la Europa *occidental*, o sea, situados al oeste de Rusia y Austria.

Tenemos 17 Estados, de los cuales, cinco son, sin embargo, aunque muy homogéneos por su composición nacional, microscópicos por lo que a su tamaño y población se refiere. Estos son Luxemburgo, Mónaco, San Marino, Liechtenstein y Andorra, cuya población, en conjunto, no pasa de 310 mil habitantes. Sin duda, sería mucho más correcto no incluirlos entre los Estados bajo estudio. De los restantes 12 Estados, siete tienen una composición nacional totalmente homogénea: en Italia, Holanda, Portugal, Suecia y Noruega, el 99 por ciento de la población son de la misma y única nacionalidad: en España y Dinamarca, la proporción es del 96 por ciento. Luego siguen tres Estados de composición nacional casi homogénea: Francia, Inglaterra y Alemania. En Francia, los italianos representan tan sólo el 1,3 por ciento en zonas anexadas por Napoleón III, violando y falseando la voluntad de sus pueblos. El territorio anexado de Inglaterra, Irlanda, tiene 4,4 millones de habitantes, que constituyen algo menos de la décima parte del total de la población de Inglaterra, que es de 46,8 millones. En Alemania, de una población de 64,9 millones, los no alemanes (que prácticamente en todos los casos están tan oprimidos nacionalmente como los irlandeses en Inglaterra) están representados por los polacos (5,47 por ciento), los daneses (0,25 por ciento) y la población de Alsacia-Lorena (1,87 millón). Sin embargo, parte de estos últimos (no se conoce la proporción exacta) se inclina, sin duda, hacia Alemania, debido no sólo al idioma, sino también a sus intereses y afinidades económicas. En total, alrededor de 5 millones de la población de Alemania pertenece a naciones extranjeras, desiguales en derechos e incluso oprimidas.

Sólo dos pequeños Estados de la Europa occidental tienen una población mixta: Suiza, cuya población, de algo menos de 4 millones de habitantes, se compone de un 69 por ciento de alemanes, un 21 por ciento de franceses y un 8 por ciento de italianos; y Bélgica, con una población de algo menos de 8 millones de habitantes, se compone probablemente de un 53 por ciento de flamencos y alrededor de un 47 por ciento de franceses. Hay que señalar, empero, que a pesar de la gran heterogeneidad nacional

en esos Estados, no se puede hablar de opresión nacional. En ambos países todas las nacionalidades son iguales ante la constitución; en Suiza, esta igualdad se cumple totalmente en la práctica; en Bélgica, la población flamenca no cuenta con iguales derechos, pese a constituir la mayoría, pero esta desigualdad es insignificante comparada, por ejemplo, con la que sufren los polacos en Alemania o los irlandeses en Inglaterra, sin mencionar lo que se ha convertido en un hábito en otros países no pertenecientes a este grupo. Por eso, entre otras cosas, el término "Estado multinacional", al que los escritores austríacos Karl Renner y Otto Bauer, oportunistas de la cuestión nacional, le han dado tan amplia circulación, es correcto en un sentido muy limitado, sobre todo si recordamos, por un lado, el lugar histórico especial de la mayoría de este tipo de países (de eso hablaremos aún más adelante) y, por otro, si no permitimos que este término oculte la diferencia fundamental que existe entre la verdadera igualdad nacional y la opresión nacional.

Si tomamos todos los Estados que acabamos de considerar, obtenemos un grupo de 12 Estados de la Europa occidental con una población total de 242 millones. De estos 242 millones, sólo alrededor de 9,5 millones, o sea el 4 por ciento, representan nacionalidades oprimidas (en Inglaterra y Alemania). Si sumamos aquellos sectores de la población de todos esos países que no pertenecen a las nacionalidades principales, obtenemos alrededor de 15 millones de habitantes, o sea el 6 por ciento.

Por consiguiente, en conjunto este grupo de Estados se caracteriza por lo siguiente: son los países capitalistas más adelantados, más desarrollados económica y políticamente. Su nivel cultural es, asimismo, el más alto. Por su composición nacional, la mayoría de esos países son homogéneos, o casi homogéneos. La desigualdad nacional, como fenómeno político específico, desempeña un papel muy insignificante. Tenemos ante nosotros el tipo de "Estado nacional" que tanto se menciona, olvidando, en la mayoría de los casos, el carácter históricamente condicional y transitorio de este tipo de Estados en el desarrollo general capitalista de la humanidad. Pero de esto nos ocuparemos en el lugar debido.

Cabe preguntar: ¿este tipo de Estado es privativo de la Euro-

pa occidental? Evidentemente, no. Todas sus características fundamentales —económicas (el alto y particularmente rápido desarrollo del capitalismo), políticas (gobierno representativo), culturales y nacionales—, pueden también observarse en los Estados adelantados de América y Asia: Estados Unidos y Japón. La composición nacional de este último país se plasmó hace mucho tiempo y es totalmente homogéneo: los japoneses constituyen más del 99 por ciento de la población. En Estados Unidos, los negros (junto con los indios y mulatos) constituyen sólo el 11,1 por ciento de la población. Deben ser considerados como nación oprimida, pues la igualdad, lograda en la guerra civil de 1861-1865 y garantizada por la constitución de la república, fue restringida progresivamente en muchos aspectos, en las principales zonas negras (el sur), en conformidad con la transición del capitalismo progresista, premonopolista, de los años 1860 a 1870, al capitalismo reaccionario y monopolista (el imperialismo) de la época moderna, a la que en Norteamérica la guerra imperialista hispano-norteamericana del año 1898 (es decir, una guerra entre dos bandidos por el reparto del botín) imprimió un sello particularmente agudo.

La población blanca de Estados Unidos constituye el 88,7 por ciento del total, de ella el 74,3 por ciento son norteamericanos, y sólo el 14,4 por ciento son nacidos en el extranjero, es decir, inmigrantes. Sabemos que las condiciones particularmente favorables para el desarrollo del capitalismo en Norteamérica y la rapidez de ese desarrollo crearon condiciones en que, como en ninguna otra parte del mundo, se suavizaron de manera rápida y radical las enormes diferencias nacionales para formar una sola nación "norteamericana".

Si sumamos Estados Unidos y Japón a los antes mencionados Estados de la Europa occidental, tenemos 14 países con una población global de 394 millones de habitantes, de los cuales 26 millones, o sea el 7 por ciento, pertenecen a nacionalidades que están en inferioridad de condiciones. Aunque de esto nos ocuparemos más adelante, debo señalar que la mayoría de esos 14 países avanzados precisamente —a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, vale decir, en el período de transformación del capitalismo en imperialismo— dio pasos particularmente grandes en la política colonial, con el resultado que esos Estados "disponen"

ahora de una población de más de 500 millones en países dependientes y coloniales.

II

El grupo de Estados de la Europa oriental —Rusia, Austria y Turquía (país, este último que hoy debería ser considerado geográficamente como asiático, y económicamente como “semi-colonial”)— y los 6 pequeños Estados balcánicos —Rumania, Bulgaria, Grecia, Servia, Montenegro y Albania— nos muestran claramente un cuadro diametralmente diferente. ¡Ni *un solo* Estado totalmente homogéneo desde el punto de vista nacional! Sólo los pequeños Estados balcánicos pueden ser considerados como Estados nacionales, aunque no debemos olvidar que también allí hay otras nacionalidades que constituyen del 5 al 10 por ciento de la población; que una enorme cantidad (comparado con la totalidad de la población de la nación) de rumanos y servios viven fuera de su “propio” país; y que, en general, la formación nacional burguesa de los Estados balcánicos no se consumó ni siquiera con las guerras de “ayer”, de 1911-1912. Entre los pequeños países balcánicos no existe un *solo* Estado nacional del tipo de España, Suecia, etc. Y en los tres grandes Estados de la Europa oriental, el porcentaje de su “propia” y principal nacionalidad es tan sólo del 43 por ciento. Más de la mitad de la población de cada uno de estos tres grandes Estados, el 57 por ciento, está compuesta por otras nacionalidades (o para usar el término oficial ruso, “forasteros”). Estadísticamente, la diferencia entre el grupo de Estados de la Europa occidental y el de la Europa oriental, puede expresarse del modo siguiente:

En el primer grupo tenemos 10 Estados nacionales homogéneos, o casi homogéneos, con una población total de 231 millones. Hay sólo 2 Estados con población heterogénea, pero sin opresión nacional y con igualdad de derechos constitucional y efectiva; su población asciende a 11,5 millones.

En el segundo grupo, 6 Estados con una población de 23 millones, son casi homogéneos; *tres* Estados heterogéneos o “mixtos”, sin igualdad nacional y con una población de 249 millones.

En conjunto, la proporción de población de nacionalidad extranjera (vale decir, que no pertenece a la nacionalidad princi-

pal* del Estado) es del 6 por ciento en la Europa occidental, y del 7 por ciento si agregamos Estados Unidos y Japón. En cambio, en la Europa oriental la proporción es del 53 por ciento!**

Escrito en enero de 1917.

Firmado: P. Piriuchev.

Publicado por primera vez en 1935, en la revista *Bolshevik*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* En Rusia, los gran rusos; en Austria, los alemanes y los húngaros; en Turquía, los turcos.

** Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

¿PANTANO IMAGINARIO O REAL?*

El camarada R. Grimm afirma en su artículo sobre la mayoría y la minoría (*Berner Tagwacht* y *Neues Leben*) que “también nosotros hemos inventado” “el pantano, una supuesta tendencia centrista en el partido”.

Demostremos que la posición asumida por Grimm en este artículo, es típicamente centrista. Dice Grimm, polemizando con la mayoría:

“Ninguno de los *partidos* que aprueban a Zimmerwald y Kienthal han propugnado el rechazo a incorporarse a filas ni obligado, al mismo tiempo, a sus miembros a poner en práctica esa consigna. El propio Liebknecht se puso el uniforme militar y se incorporó al ejército. El partido italiano se limitó a rechazar los créditos de guerra y la paz civil. La minoría francesa hizo lo mismo.”

Nos refregamos los ojos asombrados. Hemos vuelto a leer este importante pasaje del artículo de Grimm y aconsejamos al lector que reflexione sobre él.

¡Es increíble, pero es así! Para demostrar que nosotros inventamos la tendencia centrista, un representante de este mismo centro, Grimm, mete en una misma bolsa ¡¡¡a los internacionalistas de izquierda (Liebknecht) y la derecha o el centro de Zimmerwald!!!

¿Cree realmente Grimm que puede engañar a los obreros suizos y convencerlos de que Liebknecht y el partido italiano

* El presente artículo fue escrito en respuesta al de R. Grimm “Mayoría y minoría en la cuestión militar” y publicado en *Berner Tagwacht*, núms. 19 a 23, del 23 a 27 de enero de 1917, y en la revista *Neues Leben*, núm. 1, de 1917. (Ed.)

pertenecen a la misma tendencia y que ellos no están separados *precisamente por la diferencia* que diferencia a la izquierda del centro?

Expongamos *nuestros* argumentos.

En primer lugar, escuchemos a un testigo que no pertenece ni al centro ni a la izquierda. El socialimperialista alemán Ernest Heilmann escribía el 12 de agosto de 1916 en *Die Glocke*, pág. 772: ... “*Die Arbeitsgemeinschaft*” o la *derecha de Zimmerwald*, cuyo teórico es Kautsky y cuyos jefes políticos son Haase y Ledebour...” ¿Puede Grimm negar el hecho de que Kautsky, Haase y Ledebour son típicos representantes del centro?

En segundo lugar: ¿Puede Grimm ignorar el hecho de que en el socialismo actual la derecha de Zimmerwald, o el centro, se *oponen* a la ruptura inmediata con el Buró Socialista Internacional de La Haya, del *Bureau de socialpatriotas*?; ¿que la izquierda *apoya* tal ruptura, y que en Kienthal los representantes del grupo “internacional” —el grupo al cual pertenece Liebknecht— lucharon contra la convocatoria del B.S.I. e insistieron en una ruptura con él? En tercer lugar: ¿Ha olvidado Grimm que el socialpacifismo, condenado directamente en la resolución de Kienthal, se ha convertido ahora en la plataforma del centro en Francia, Alemania e Italia? ¿Que todo el partido italiano, que no protestó ni contra las numerosas resoluciones y declaraciones socialpacifistas de su grupo parlamentario ni contra el vergonzoso discurso de Turati del 17 de diciembre, aprueba el socialpacifismo? ¿Que ambos grupos de izquierda en Alemania, el SID (Socialistas Internacionales de Alemania) y la “Internacional” (o grupo Espartaco, al que pertenece Liebknecht) *rechazaron directamente* el socialpacifismo del centro? No debe tampoco olvidarse que los peores socialimperialistas y socialpatriotas de Francia, encabezados por Sembat, Renaudel y Jouhaux, *también* votaron resoluciones socialpacifistas, con lo cual demostraron y expusieron abiertamente el significado real, objetivo, del socialpacifismo.

En cuarto lugar... ¡pero basta ya! Grimm expone precisamente el punto de vista del centro cuando aconseja al partido suizo que “se contente” con el rechazo de los créditos de guerra y la tregua civil, como lo hizo el partido italiano. Grimm critica

* Comunidad del Trabajo. (Ed.)

las proposiciones de la mayoría precisamente desde el punto de vista del centro, porque la mayoría quiere acercarse al punto de vista de *Liebkecht*.

¡Grimm apela a la claridad, la franqueza, la honestidad! ¡Muy bien! Pero esas virtuosas cualidades no exigen hacer una distinción clara y honesta entre las opiniones y la táctica de *Liebkecht* y las del centro que no deben meterse en una misma bolsa?

Estar con *Liebkecht* significa: 1) atacar al principal enemigo dentro del propio país; 2) desenmascarar a los socialpatriotas del propio país, y no solamente a los de otros países (con su permiso, camarada Grimm), combatirlos y no unirse a ellos, como usted lo hace, contra los radicales de izquierda; 3) criticar abiertamente, no sólo a los socialpatriotas, sino también a los socialpacifistas y a los centristas del propio país, y denunciar sus debilidades; 4) utilizar la tribuna parlamentaria para llamar al proletariado a la lucha revolucionaria, instándolo a volver sus armas contra su enemigo; 5) difundir publicaciones ilegales y organizar reuniones ilegales; 6) organizar manifestaciones proletarias como, por ejemplo, la de *Potsdamer Platz* en Berlín, donde *Liebkecht* fue arrestado; 7) llamar a los obreros de las fábricas militares a declararse en huelga como lo hizo el grupo *Internacional* con sus volantes ilegales; 8) demostrar abiertamente la necesidad de una "renovación" completa de los actuales partidos, que se limitan a una actividad reformista, y obrar como obró *Liebkecht*; 9) rechazar categóricamente la defensa de la patria en una guerra imperialista; 10) combatir el reformismo y el oportunismo en toda la línea, dentro del movimiento socialdemócrata; 11) combatir en forma igualmente implacable a los dirigentes sindicales que, en todos los países, especialmente en Alemania, Inglaterra y Suiza, son la vanguardia del socialpatriotismo y del oportunismo, etc.

Está claro que, desde *este* punto de vista, hay mucho que objetar al proyecto de la mayoría. Pero ello se puede tratar solamente en un artículo especial. Aquí es indispensable subrayar que la mayoría propone, en todo caso, algunos pasos en *esta* dirección, mientras Grimm ataca a esta mayoría no desde la izquierda, sino desde la *derecha*, no desde las posiciones de *Liebkecht*, sino desde las del centro.

Grimm confunde, en todo su artículo, dos problemas fundamentalmente distintos: primero, el problema de *cuándo*, en qué

momento preciso debe llevarse a cabo tal o cual acción revolucionaria. Querer resolver este problema de antemano es una insensatez y los reproches que Grimm hace a la mayoría sobre ese punto, no son, en realidad, más que polvo echado a los ojos de la clase obrera.

Segunda cuestión: *cómo* modificar, transformar un partido, actualmente *incapaz* de llevar adelante una lucha sistemática, consecuente y, en las situaciones concretas más diversas, verdaderamente revolucionaria, en un partido *capaz* de llevar a cabo esa lucha.

Esta es la cuestión más importante. ¡En ello está la verdadera *raíz* de toda la discusión, de toda la lucha de tendencias, tanto en torno del problema de la guerra como de la defensa de la patria! Pero esta es, precisamente, la cuestión que Grimm trata de silenciar, de encubrir, de disimular. Es más, las explicaciones de Grimm se reducen a *negar* la existencia misma de esta cuestión.

Todo queda como entonces: es la idea que traduce todo su artículo. En ello reside la profunda razón del argumento de que este artículo expresa la opinión del *centro*. Todo queda como entonces: ¡sólo el rechazo de los créditos de guerra y la paz civil! Todo burgués inteligente deberá admitir que, en última instancia, esto *no es inaceptable* también para la burguesía; eso no amenaza su dominación, no le impide continuar la guerra (como "minoría del país" "nos sometemos"; estas palabras de Grimm tienen una enorme trascendencia política; ¡mayor de lo que podría creerse a primera vista!).

¿Y no es un hecho internacional que la propia burguesía de los países en guerra y sus gobiernos, en primer lugar Inglaterra y Alemania, *reprime* sólo a los partidarios de *Liebkecht* y *tolera* a los del centro?

¡Adelante, hacia la izquierda, aunque signifique la dimisión de algunos dirigentes socialpatriotas! Éste, en pocas palabras, es el sentido político de las proposiciones de la mayoría.

¡Retrocedan de Zimmerwald hacia la derecha, hacia el socialpacifismo, hacia las posiciones del centro, hacia la "paz" con los dirigentes socialpatriotas; nada de acciones de masas, no revolu-

cionar el movimiento, ni renovar el partido! Este es el punto de vista de Grimm.

Es de esperar que por fin abra los ojos de los radicales de izquierda de Suiza sobre su posición centrista.

Escrito en alemán a fines de enero de 1917.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ENMIENDAS PROPUESTAS A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA GUERRA³⁰

- 1) Los parlamentarios del partido deben rechazar obligatoriamente, exponiendo sus razones de principios, todas las exigencias militares y los créditos, e insistir en la desmovilización.
- 2) Nada de paz civil; intensificación de la lucha de principios contra todos los partidos burgueses, también contra las ideas nacionalistas grütlianas en el movimiento obrero y en el partido.
- 3) Propaganda revolucionaria sistemática en el ejército.
- 4) Apoyo a todos los movimientos revolucionarios y a la lucha contra la guerra y contra los gobiernos propios en todos los países beligerantes.
- 5) Ayuda a toda acción revolucionaria de masas en Suiza: huelgas, manifestaciones, y a su transformación en lucha armada abierta.
- 6) El partido proclamará que la transformación socialista de Suiza será el objetivo de la lucha revolucionaria de masas aprobada en el congreso del partido de Aarau de 1915. Esta revolución es el único medio y realmente eficaz de liberar a la clase obrera del horror de la carestía de la vida y del hambre, y es indispensable para la total eliminación del militarismo y la guerra.

Escrito entre el 27 y el 29 de enero (9 y 11 de febrero) de 1917.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórník*, XVII.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina.

PLAN PARA EL ARTÍCULO
ENSEÑANZAS DE LA GUERRA*

Enseñanzas de la guerra

Etwa:**

1. Definición del imperialismo.
2. Queda al desnudo el carácter imperialista de la guerra.
3. Avance del capitalismo monopolista hacia el capitalismo de Estado.
4. La "necesidad" enseña. El hambre, etc.
5. Trabajo de la mujer. "Arbeitszwang", etc. "Kriegssozialismus"?***
6. Socialpatriotismo o socialchovinismo. Importancia internacional.
7. Kautskismo o centrismo o socialpacifismo.
8. Las izquierdas.
- 8 bis. *Basler Manifest*. ¿Refutar?
9. Enfoque económico-social. "Not kennt kein Gebot"****. Socialismo o hambre (ídem *Neutrale******).
10. *Wie's gemacht wird?* "Wumba"*****.
11. Objetivos políticos: la revolución.
12. Guerra civil. *Waffen umkehren*. ("Entwaffnung der Arbeiter"?)******

* Este artículo no fue escrito. Muchas de las tesis formuladas en el plan fueron desarrolladas en *Cartas desde lejos* (véase el presente tomo, pág. 333. (Ed.)

** Ejemplo. (Ed.)

*** "Trabajo obligatorio", etc. ¿"Socialismo de guerra"? (Ed.)

**** "La sociedad no reconoce leyes." (Ed.)

***** También neutrales. (Ed.)

***** ¿Cómo se hace? "Wumba" (Dirección de armamentos y pertrechos bélicos). (Ed.)

***** Cambiar de dirección las armas. (¿"Desarme de los obreros"? (Ed.)

13. "Romper el viejo aparato estatal" (Kautsky gegen Pannekoek).
14. "Dictadura del proletariado." 1871 y 1905.
15. ¿Poder estatal viejo, "formado", o nuevo?
16. "Soviets de diputados obreros." ¿Es parlamentarismo?
17. Papel de la nueva democracia y su extinción.
- 17 bis. "Nueva" democracia ("neue Schöpfung"*) = activa, socialista, proletaria, comunista.
18. Aspectos, elementos, síntomas del viraje hacia la revolución.

M. Capy, urb. Gohier
R. Rolland

The North American Review
The Atlantic Monthly?

- Temas: **A.** Imperialismo y guerra imperialista (1-2).
B. 3 tendencias en el socialismo internacional (6-8).
C. Movimientos de avance de la economía (3-5).
D. "Viabilidad" y urgencia del socialismo.
E. Revolución política (11-17).
F. "Der Sturm naht" (18).

Escrito en febrero de 1917.
Publicado por primera vez en
1939, en la revista *Proletárskaia*
Revolutsia, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Nueva creación. (Ed.)

** "Se aproxima la tormenta." (Ed.)

HISTORIA DE UN BREVE PERÍODO EN LA VIDA DE UN PARTIDO SOCIALISTA

7-I-1917. Reunión de la dirección del Partido Socialista suizo. El dirigente centrista, R. Grimm, se une con los dirigentes social-patriotas y posterga indefinidamente el congreso del partido (fijado para el 11-II-1917 para discutir el problema de la guerra).

Nobs Platten, Naine y otros protestan y votan en contra.

La postergación despierta la mayor indignación entre los obreros con conciencia de clase.

9-I-1917. Publicación de las resoluciones de la mayoría y de la minoría*. *Total ausencia* de declaraciones claras *contra* la defensa de la patria en el proyecto de la mayoría (Affolter y Schmid se opusieron), pero el § 3 contiene esta exigencia: "los parlamentarios del partido deben rechazar, obligatoriamente, exponiendo sus razones de principio, todas las exigencias militares y los créditos". ¡Hay que tener esto en cuenta especialmente!

23-I-1917. El *Volksrecht* de Zurich da los argumentos para un referéndum³¹. Severamente, pero de manera muy correcta, caracteriza la postergación del congreso como una victoria de los grütlianos sobre el socialismo.

Los dirigentes se enfurecen por el hecho de que se haya propuesto un referéndum. Grimm, en la *Berner Tagwacht*, Jacques Schmid (Olten), en la *Neue Freie Zeitung*** , F. Schneider,

* Se alude a los proyectos de resolución de la mayoría y la minoría de la comisión, que el 9 de enero de 1917 fueron publicados en el núm. 7 del periódico *Volksrecht* bajo el título general de "Proposiciones de la comisión de guerra". (Ed.)

** *Neue Freie Zeitung* ("Nuevo periódico libre"): portavoz de la organización socialdemócrata suiza del cantón de Solothurn; se editó en Olten desde 1905 a 1920. Durante los años de la guerra imperialista mundial el periódico sostuvo una posición centrista. (Ed.)

en el *Basler Vorwärts** y además de estos "centristas", el social-patriota Huber, en la *Volksstimme* de Saint-Gallen, acumulan injurias y amenazas contra los promotores del referéndum.

R. Grimm se pone al frente de esta cruzada impía, haciendo esfuerzos especiales para intimidar a la "organización de la juventud" y prometiendo acometer contra ella en el próximo congreso del partido.

Centenares y centenares de obreros de la Suiza alemana y francesa firman con ansiedad las listas del referéndum. Naine telegrafía a Múnzenberg que una dirección cantonal, con toda probabilidad, apoyará el referéndum.

22-I-1917. La *Berner Tagwacht* y el *Volksrecht* publican una declaración del miembro del Consejo Nacional *Gustav Müller*. Müller presenta al partido un verdadero ultimátum al declarar en nombre de su grupo (de "nuestro grupo", dice) que renunciará a su banca en el Consejo Nacional porque él *no puede aceptar* "el principio de rechazar los créditos de guerra".

26-I-1917. En su cuarto artículo en el *Volksrecht*, Greulich presenta el mismo ultimátum al partido, al decir que renunciará "naturalmente" si el congreso del partido aprueba el punto 3 de la *resolución de la mayoría***.

27-I-1917. Dice Nobs en un editorial ("a propósito del referéndum") que de *ningún modo* puede respaldar las razones para el referéndum***.

Platten permanece en silencio.

31-I-1917. El secretariado decide convocar el congreso del partido para el 2 y 3 de junio de 1917. (¡Debe recordarse que el secretariado había decidido antes convocarlo para el 11 de febrero de 1917, decisión que fue revocada por la dirección!)

1-II-1917. Parte de la conferencia de Zimmerwald se reúne

* *Basler Vorwärts* ("Vorwärts de Basilea"): periódico de la organización socialdemócrata suiza del cantón de Basilea; fundado en 1898, en los años de la guerra imperialista mundial sostuvo una posición centrista. (Ed.)

** Se alude al artículo de H. Greulich "Acerca del problema sobre la defensa de la patria" publicado el 26 de enero de 1917 en el núm. 22 del periódico *Volksrecht*. Lenin cita más arriba el texto del artículo 3 de la resolución de la mayoría. (Ed.)

*** El editorial "Sobre el referéndum" se publicó el 27 de enero de 1917 en el núm. 23 de *Volksrecht*, en la sección "Del partido". (Ed.)

en Olten, con la participación de representantes de organizaciones invitadas a la conferencia de los socialistas de la Entente (en marzo de 1917).

Rádek, Zinóviev, Münzenberg, un miembro de la Internacional (el grupo Espartaco en Alemania al que pertenecía Karl Liebknecht), fustigan públicamente a R. Grimm, y declaran que su alianza con los socialpatriotas *contra* los obreros socialistas de Suiza lo ha convertido en un "cadáver político".

La prensa guarda silencio a propósito de esta conferencia.

1-II-1917. Platten publica su primer artículo sobre el problema de la guerra*. Debe prestarse atención a sus dos afirmaciones siguientes.

Primero: Platten dice textualmente:

Sin duda, se notó en la comisión la ausencia del sereno, intrépido y consecuente adalid de Zimmerwald, que había insistido en *encarpetar* el problema de la guerra hasta que la guerra terminara.

No se mencionaba ningún nombre, pero no es difícil adivinar contra quién iba dirigido el golpe.

Segundo: Platten hace esta declaración de principios:

El problema de la guerra no es sólo una lucha de opiniones en tomo de *esta* cuestión, sino es demostrativo también de una tendencia definida en el desarrollo futuro del partido, es una lucha contra el oportunismo dentro del partido, y un acto de oposición a los reformistas y de apoyo a la lucha de clases revolucionaria.

3-II-1917. Reunión privada de centristas (Grimm, Schneider, Rimathé y otros) en la que participan también Platten y Nobs. Münzenberg y el Dr. Bronski son invitados, pero rechazan la invitación.

Se decide "modificar" la resolución de la mayoría, *empeorándola* materialmente, y convirtiéndola en una "resolución centrista", sobre todo porque se suprime el *punto 3* y se lo reemplaza por una frase deliberadamente imprecisa y confusa.

* Se alude al artículo de Platten "La cuestión militar" publicado el 1 de febrero de 1917 como editorial en el núm. 27 de *Volksrecht*. La continuación del artículo se publicó en los núms. 28, 30 y 31 del 2, 5 y 6 de febrero. (Ed.)

6-II-1917. Asamblea general del partido socialdemócrata en Zurich. Punto principal: elección del comité.

Asistencia escasa, sobre todo de obreros.

Platten propone diferir la reunión. Los socialpatriotas y Nobs se oponen. La proposición es rechazada.

Se pasa a la elección. Al conocer que el Dr. Bronski ha sido elegido, el socialpatriota *Baumann* declara, en nombre de 4 miembros del comité, que se niega a trabajar con el Dr. Bronski.

Platten sugiere aceptar este ultimátum (someterse a él) y propone (en forma totalmente antidemocrática e ilegal) que se invalide la elección. ¡¡Esa proposición se aprueba!!

9-II-1917. Publicación de una "nueva" resolución de la mayoría. Firman los "centristas" Grimm, Rimathé, Schneider, Jacques Schmid, etc., y también Nobs y Platten. La resolución ha sido muy empeorada y *el punto 3*, como dijimos antes, es suprimido*.

En esta resolución, *ni se alude* a la lucha contra el oportunismo y el reformismo, o una firme decisión de seguir la táctica de Karl Liebknecht!

Es una típica resolución centrista en la que predominan las disquisiciones "generales", supuestamente "teóricas", mientras que las reivindicaciones prácticas son formuladas, deliberadamente, con un lenguaje tan débil y confuso, que cabe esperar que no solamente Greulich y G. Müller, sino inclusive Baumann = Zurich se dignarán probablemente a retirar su ultimátum e... indultar al partido.

En resumen: Los dirigentes del partido suizo han enterrado solemnemente el zimmerwaldismo en el "pantano".

Apéndice.

El 25 de enero de 1917 se lee en la *Volksstimme* de Saint Gallen (de la que es asiduo colaborador *Huber* = Rohrschach):

Basta con oponer a esta desfachatez (es decir, las razones para el referéndum) el hecho de que la postergación fue propuesta (el 7-I) por el camarada *Grimm* y apoyada enérgicamente, entre otros, por los camaradas *Manz*, *Greulich*, *Müller*, *Affolter*, *Schmid*.

* Lenin se refiere a la "Proposición de enmiendas a la resolución de la mayoría de la comisión sobre el problema de la guerra", publicada el 9 de febrero de 1917 en el núm. 34 de *Volksrecht*. (Ed.)

El *Basler Vorwärts*, del 16-I-1967, informa que la proposición sobre la postergación (7-I) fue presentada por los siguientes camaradas:

"Grimm, Rimathé, Studer, Münch, Lang = Zurich, Schneider = Basilea, Kell = Saint-Gallen y Schnurrenberger" (¿evidentemente un error de imprenta por Schneeberger?).

¡Los obreros tienen sobrado motivo para estar agradecidos a estos dos diarios por haber publicado estos nombres!...

Escrito en alemán a fines de febrero de 1917.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Свѣдѣніе, опубликованное в газетѣ
«Vorwärts», 17. III. 1917, о предложѣніи
о томъ, чтобы отложить 7-й пунктъ
на время в каноническомъ, что содержитъ о по-
ложениіи этихъ вопросовъ въ «Vorwärts» отъ
председателя.
Иногда въ газетѣ упоминается, что въ
то время была предложена и такая редакція
каждому рабочему было дано право
составлять с другими рабочими свои
комитеты. Сказано, что въ каноническомъ
въ Англии, что каноническое отложено, и что он
необходимо это находить! Иначе, что въ
каноническомъ отложено, отложено
только каноническое и каноническое
рабочее; впрочемъ, что въ каноническомъ
каноническое, это ему отложено въ
каноническомъ (или каноническое) каноническое
сторону, впрочемъ с каноническимъ и
каноническимъ каноническимъ, каноническимъ
каноническимъ и с каноническимъ!

Итакъ каноническое каноническое

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de tesis, 4 (17) de marzo de 1917.
Tamaño reducido

PROYECTO DE TESIS, 4 (17) DE MARZO DE 1917*

Las noticias sobre Rusia que hasta hoy, es decir, hasta el 17 de marzo de 1917, han llegado a Zurich, son tan escasas, y los acontecimientos en nuestro país se desarrollan con tanta rapidez, que todo juicio sobre la situación debe ser hecho con mucha cautela.

Los telegramas de ayer señalaban que el zar había ya abdicado, y que el nuevo gobierno octubrista-kadete³² había llegado ya a un acuerdo con otros representantes de la dinastía de los Románov. Hoy han llegado noticias de Inglaterra informando que el zar no ha abdicado aún y que se desconoce su paradero. Esto hace pensar que trata de resistir, organizar un partido, quizás, incluso, una fuerza armada en un intento de restaurar la monarquía. Si el zar consigue huir de Rusia o ganarse parte de las fuerzas armadas, podría, para engañar al pueblo, lanzar un manifiesto anunciando la conclusión inmediata de una paz por separado con Alemania!

Ante semejante situación, la tarea del proletariado es bastante compleja. No cabe duda de que éste debe organizarse lo mejor posible, reunir todas sus fuerzas, armarse, fortalecer y ampliar su alianza con todos los sectores de las masas trabajadoras

* Lenin recibió las primeras noticias sobre la revolución democrático-burguesa de febrero, el 2 (15) de marzo de 1917; los telegramas sobre el triunfo de la revolución y la llegada al poder del gobierno octubrista-kadete de los capitalistas y terratenientes se publicaron en los diarios *Zürcher Post* y *Neue Zürcher Zeitung*. El 4 (17) de marzo por la noche ya estaba terminada la elaboración del borrador de las tesis sobre las tareas del proletariado en la revolución rusa. No estaban destinadas a la prensa. El mismo día, a través de Estocolmo, las tesis fueron enviadas a Cristianía (Oslo) para que las conocieran los bolcheviques que regresaban a Rusia. (Ed.)

de la ciudad y del campo, para ofrecer una obstinada resistencia a la reacción zarista y aplastar para siempre la monarquía zarista.

Otro factor que se debe tener en cuenta es que el nuevo gobierno que ha tomado el poder en Petersburgo, o más correctamente, que se lo ha arrebatado al proletariado, que libró una victoriosa lucha, heroica y cruenta, se compone de burgueses liberales y terratenientes, a cuyos intereses sirve Kérenski, representante de los campesinos democráticos, y posiblemente, de esos obreros que han olvidado su internacionalismo y han sido atraídos al camino burgués. El nuevo gobierno está formado por partidarios y defensores declarados de la guerra imperialista con Alemania, es decir, una guerra en alianza con los gobiernos imperialistas de Inglaterra y de Francia, una guerra por el saqueo y la conquista de territorios extranjeros: Armenia, Galitzia, Constantinopla, etc.

El nuevo gobierno no puede dar a los pueblos de Rusia (ni a las naciones ligadas a nosotros por la guerra) ni paz, ni pan, ni plena libertad. Por ello, la clase obrera debe seguir luchando por el socialismo y la paz, aprovechando para este propósito la nueva situación y explicándola a las masas lo más ampliamente posible.

El nuevo gobierno no puede dar la paz al pueblo, porque representa a los capitalistas y a los terratenientes y porque está atado, por tratados y compromisos financieros, a los capitalistas ingleses y franceses. Por eso la socialdemocracia rusa, al tiempo que permanece fiel al internacionalismo, debe, primero y ante todo, explicar al pueblo que anhela la paz, que ésta es imposible de lograr con el gobierno actual. En su primer manifiesto al pueblo (17 de marzo), ni siquiera menciona el problema fundamental y esencial del momento actual, la paz. Mantiene en secreto los tratados rapaces concertados por el zarismo con Inglaterra, Francia, Italia, el Japón, etc. Quiere ocultar al pueblo la verdad sobre su programa bélico, el hecho de que está en favor de la continuación de la guerra hasta la victoria sobre Alemania. No está en condiciones de hacer lo que hoy es vital para el pueblo: proponer directa y francamente a todos los países beligerantes un cese del fuego inmediato, una paz basada en la plena liberación de todas las colonias y de todas las naciones dependientes y subordinadas. Eso sólo puede llevarlo a cabo un gobierno obrero que actúe en alianza con, primero, los sectores más pobres de la

población campesina, y, segundo, los obreros revolucionarios de todos los países en guerra.

El nuevo gobierno no puede dar al pueblo pan. Y no hay libertad capaz de satisfacer a las masas que sufren hambre por la escasez de víveres y por la deficiente distribución de los disponibles, y lo que es más importante, porque esas reservas están acaparadas por los terratenientes y los capitalistas. Para que el pueblo tenga pan, es necesario adoptar medidas revolucionarias contra los terratenientes y los capitalistas, y esas medidas sólo pueden ser llevadas a cabo por un gobierno obrero.

Por último, el nuevo gobierno no está en condiciones de dar al pueblo plena libertad, aunque en su Manifiesto del 17 de marzo de 1917 no hable más que de libertad política, y nada dice de los demás problemas, no menos importantes. El nuevo gobierno ya ha intentado llegar a un acuerdo con la dinastía de los Románov, pues ha sugerido reconocer a los Románov, desafiando la voluntad del pueblo, entendiéndolo que Nicolás II habría de abdicar en favor de su hijo; y que sería designado regente un miembro de la familia Románov. El nuevo gobierno promete, en su manifiesto, toda clase de libertades, pero se guarda de cumplir con su deber directo e incondicional de llevar a la práctica inmediatamente libertades tales como, la elección de oficiales, etc., por los soldados, elecciones a la Duma de las ciudades de Petersburgo, Moscú, etc., sobre la base de un sufragio realmente universal, y no meramente masculino, permitir reuniones públicas en todos los edificios públicos y del gobierno, convocar a elecciones en todos los organismos locales y en los zemstvos, igualmente sobre la base de un auténtico sufragio universal; derogar todas las restricciones a los derechos de los organismos de gobierno locales; destituir a todos los funcionarios públicos designados para fiscalizar los organismos de gobierno locales; implantar, no sólo la libertad de religión, sino también la libertad de la religión, separar inmediatamente la escuela de la iglesia, y liberarla del control de los funcionarios públicos, etc.

El Manifiesto del 17 de marzo del nuevo gobierno inspira la mayor desconfianza, pues no contiene más que promesas y no tiene en cuenta la aplicación inmediata de una sola de las medidas fundamentales que podían y debían haberse aplicado ahora mismo.

El programa del nuevo gobierno no dice ni una palabra sobre la jornada de ocho horas, ni sobre ninguna otra medida económica para mejorar la situación de los obreros. No dice ni una palabra sobre la tierra para los campesinos, sobre la entrega a los campesinos, sin indemnización, de todas las haciendas de los terratenientes. Con su silencio sobre estas cuestiones vitales, el nuevo gobierno pone de relieve su carácter capitalista y terrateniente.

Sólo un gobierno obrero, que se apoye, primero, en la aplastante mayoría de la población campesina, en los trabajadores agrícolas y en los campesinos pobres; y segundo, en una alianza con los obreros revolucionarios de todos los países en guerra, podrá dar al pueblo paz, pan y plena libertad.

El proletariado revolucionario no puede, por lo tanto, considerar la revolución del 1 (14) de marzo más que como un triunfo inicial, y de ninguna manera completo, en su importante camino. El proletariado debe seguir luchando por una república democrática y por el socialismo.

Para este fin, el proletariado y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia deben, ante todo, aprovechar la libertad, relativa e incompleta, que ha otorgado el nuevo gobierno y que sólo podrá garantizarse y ampliarse mediante una lucha revolucionaria continua, persistente y tenaz.

Es necesario hacer conocer a todos los trabajadores de la ciudad y del campo y también los soldados, la verdad acerca del actual gobierno y su verdadera actitud ante los problemas urgentes. Es necesario organizar soviets de diputados obreros y armar a los obreros. Las organizaciones proletarias deben extenderse al ejército (al que el nuevo gobierno prometió también derechos políticos), y al campo. Debe crearse una organización especial de clase para los trabajadores agrícolas.

Sólo haciendo conocer la verdad a las más amplias masas populares, sólo organizándolas, podrá garantizarse el triunfo total en la próxima etapa de la revolución y que el poder pase a manos de un gobierno obrero.

La realización de esta tarea, que en momentos revolucionarios y bajo el impacto de las duras enseñanzas de la guerra puede ser comprendida por el pueblo en un término mucho más corto que en circunstancias normales, requiere que el partido del proletariado revolucionario sea independiente desde el punto de vista ideoló-

gico y de organización. Debe permanecer fiel al internacionalismo y no sucumbir a la falsa fraseología burguesa, destinada a engañar al pueblo con discursos sobre "defensa de la patria", en la actual guerra imperialista y rapaz.

No sólo el gobierno actual, sino ni siquiera un gobierno democrático-burgués republicano, que estuviera integrado exclusivamente por Kérenski y otros populistas y socialpatriotas "marxistas", podría sacar al pueblo de la guerra imperialista y garantizar la paz.

Por eso no debemos consentir ningún género de bloques o alianzas, ni siquiera acuerdos con los defensasistas que existen entre los obreros, ni con la tendencia Gvózdiev-Potréssov, Chjenkeli, Kérenski, etc., ni con hombres que, como Chjeídze y otros, han adoptado, ante este punto decisivo, una actitud vacilante e indefinida. Esos pactos no sólo introducirían un elemento de falsedad en la conciencia de las masas, supeditándolas a la burguesía imperialista rusa, sino que debilitarían y minarían el papel dirigente del proletariado en la lucha por librar al pueblo de la guerra imperialista y por garantizar una paz realmente duradera entre los gobiernos obreros de todos los países.

Publicado por primera vez en
1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

TELEGRAMA A LOS BOLCHEVIQUES QUE REGRESAN A RUSIA*

Nuestra táctica: no confiar en el nuevo gobierno ni apoyarlo; desconfiamos especialmente de Kérenski; la única garantía es armar al proletariado; elecciones inmediatas para Duma Petrogrado; ningún acercamiento a otros partidos. Telegrafien esto a Petrogrado.

Uliánov

Escrito en francés el 6 (19)
de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en
alemán, el 29 de marzo de 1917
en *Volksrecht*, núm. 75; en ruso
se publicó en 1930, en *Léninski
Sbórník*, XIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este telegrama fue enviado a Estocolmo, a nombre de Lundström, un socialdemócrata sueco, dirigido a los bolcheviques que regresaban de Estocolmo y Cristianía a Rusia, quienes lo hicieron llegar a Petrogrado. El 13 (26) de marzo fue leído por E. B. Bosh en una reunión del Buró en Rusia del CC del POSDR, y el mismo día en una reunión de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del partido. (Ed.)

DECLARACIÓN PARA EL PERIÓDICO *VOLKSRECHT**

Diversos periódicos alemanes han publicado una *versión tergiversada* del telegrama que envié el lunes 19 de marzo, a algunos miembros de nuestro partido en Escandinavia que partían para Rusia y me pidieron consejo sobre la táctica que debían adoptar los socialdemócratas.

Telegrafíe lo siguiente:

“Nuestra táctica: no confiar en el nuevo gobierno ni apoyarlo; desconfiamos especialmente de Kérenski; la única garantía es armar al proletariado; elecciones inmediatas para Duma Petrogrado (Soviet de la ciudad); ningún acercamiento a otros partidos. Telegrafien esto a Petrogrado.”

Envié el telegrama en nombre de los miembros del Comité Central residentes *en el extranjero* y no en nombre del Comité Central. No hice referencia a la Asamblea Constituyente, sino a las elecciones para los organismos *municipales*. Las elecciones para la Asamblea Constituyente, son, por el momento, simplemente una promesa vacía. Las elecciones para la Duma de la ciudad de Petrogrado podrían y deberían realizarse de *inmediato*, si es que el gobierno es realmente capaz de establecer las libertades prometidas. Estas elecciones podrían ayudar al

* La declaración para *Volksrecht* fue publicada con el título de “Información auténtica” y con la siguiente introducción de la Redacción: “El camarada V. I. Lenin nos escribe...”, siguiendo luego el texto de la declaración. (Ed.)

proletariado a organizar y fortalecer sus posiciones revolucionarias.

Escrito después del 6 (19) de marzo de 1917.

Publicado el 29 de marzo de 1917, en el periódico *Volksrecht*, núm. 75.

Publicado por primera vez en ruso en 1949, en la 4ª edición de *Obras*, de V.I. Lenin, t. XXIII.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTAS DESDE LEJOS³³

CARTAS DESDE LEJOS

PRIMERA CARTA *

LA PRIMERA ETAPA DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN

La primera revolución, engendrada por la guerra imperialista mundial, ha estallado. La primera revolución pero no la última, por cierto.

A juzgar por la escasa información de que se dispone en Suiza, la primera etapa de esta primera revolución, o sea, de la revolución rusa del 1º de marzo de 1917, ha terminado. La primera etapa de nuestra revolución no será, por cierto, la última.

¿Cómo pudo ocurrir el "milagro" de que sólo en 8 días —período señalado por el señor Miliukov en su presuntuoso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero— se desmoronara una monarquía que se había mantenido durante siglos y que, a pesar de todo, consiguió mantenerse durante los tres años de las tremendas batallas de clases de 1905 a 1907, que abarcaron todo el país?

Los milagros no existen ni en la naturaleza ni en la historia, pero todo viraje brusco de la historia, y esto se aplica a toda revolución, ofrece un contenido tan rico, descubre combinaciones tan

* La Redacción de *Pravda* redujo a una quinta parte, aproximadamente, la primera *Carta desde lejos*, suprimiendo fundamentalmente la caracterización de lacayos de la burguesía de los dirigentes de los partidos conciliadores, mencheviques y eseristas, así como su intento de ocultar que en el derrocamiento de Nicolás Románov participaron junto con los kadetes y los octubristas los representantes de los gobiernos inglés y francés, al igual que la denuncia de Lenin de las aspiraciones monárquicas e imperialistas del gobierno provisional que continuaba con la guerra de conquista. (Ed.)

inesperadas y peculiares de formas de lucha y de alineación de las fuerzas en pugna, que para la mente lega muchas cosas pueden parecer milagrosas.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en pocos días, fue necesaria la combinación de varios factores de importancia histórica mundial. Mencionaremos las principales.

Sin los tres años de tremendas batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso de 1905 a 1907, la segunda revolución no habría podido producirse tan rápidamente; en el sentido de que su *etapa inicial* culminó en pocos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, desarraigó prejuicios seculares, despertó a la vida y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló a unos y otros, y al mundo entero, el verdadero carácter de *todas* las clases (y de los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera alineación de sus intereses, de sus fuerzas, de sus métodos de acción, de sus objetivos inmediatos y finales. La primera revolución y el subsiguiente período de contrarrevolución (1907-1914) pusieron al descubierto la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, la llevaron a su "último extremo", descubrieron toda su putrefacción e ignominia, el cinismo y la corrupción de la banda zarista dominada por ese monstruo de Rasputín. Desmascararon toda la ferocidad de la familia de los Románov, esos pogromistas que anegaron a Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios, esos *terrateníentes*, "los primeros entre sus pares", *poseedores de millones* de desiatinas de tierra, dispuestos a recurrir a cualquier atrocidad, a cualquier crimen, a arruinar y a estrangular a cualquier cantidad de ciudadanos para resguardar el "sagrado derecho de propiedad" para ellos *y para su clase*.

Sin la revolución de 1905-1907, y la contrarrevolución de 1907-1914, no habría sido posible una "autodefinición" tan clara de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, esa definición de la relación de esas clases, entre sí y con la monarquía zarista, que se puso de manifiesto durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue, si puede permitirse una metáfora, "representada" después de una docena de ensayos parciales y generales; los "actores" se conocían, sabían sus papeles, conocían sus puestos y el decorado en todos sus detalles, a fondo, hasta los

matices más o menos importantes de las tendencias políticas y de las formas de acción.

Pues la primera gran revolución de 1905, denunciada como "una gran rebelión" por los Guchkov, Miliukov y sus acólitos, condujo doce años después, a la "brillante" y "gloriosa" revolución de 1917, que los Guchkov y los Miliukov calificaron de "gloriosa" porque los colocó (*por el momento*) en el poder. Pero esto necesitó un gran director de escena, vigoroso, omnipotente, capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal y, por otra, de engendrar una crisis mundial económica, política, nacional e internacional de una intensidad sin paralelo. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se necesitaba también que la historia hiciera virajes particularmente bruscos, para que la enlodada y sangrienta carreta de la monarquía de los Románov pudiera ser volcada *de un golpe*.

Este director de escena omnipotente, este acelerador vigoroso fue la guerra mundial imperialista.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es mundial, pues Estados Unidos y China están ya semicomprometidos hoy en ella, y mañana lo estarán totalmente.

Tampoco cabe duda de que la guerra es imperialista por *ambas partes*. Sólo los capitalistas y sus acólitos, los socialpatriotas y los socialchovinistas o, si en lugar de definiciones críticas generales, empleamos nombres de políticos bien conocidos en Rusia, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Shingariov, por una parte, y los Gvózdiev, los Potrésov, los Chjenkeli, los Kérenski y los Chjeídze, por la otra, pueden negar o callar este hecho. Tanto la burguesía alemana como la anglo-francesa hacen la guerra para saquear a otros países y estrangular a naciones pequeñas, para lograr supremacía financiera mundial y proceder al reparto y redistribución de las colonias, y para salvar al agonizante régimen capitalista engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países.

La guerra imperialista tenía que —era objetivamente inevitable— acelerar extraordinariamente y recrudecer en grado nunca visto la lucha de clases del proletariado contra la burguesía; tenía que transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

Esta *transformación comenzó* con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa fue señalada, en primer lugar,

por el golpe conjunto infligido al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconcidentes y con todos sus dirigentes concientes, los embajadores y capitalistas franceses e ingleses, por una parte, y por otra, *el Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos³⁴.

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, de la vieja burocracia y de la casta militar; 2) la Rusia burguesa y terrateniente de los octubristas y los kadetes, detrás de la cual se arrastra la pequeña burguesía (cuyos principales representantes son Kérenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de que todo el proletariado y toda la masa de los sectores más pobres de la población se conviertan en aliados suyos. Estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se manifestaron plenamente y con toda claridad, inclusive en los 8 días de la "primera etapa", e inclusive para un observador tan alejado de la escena de los acontecimientos como lo está quien escribe estas líneas, que se ve obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros.

Pero antes de tratar esto con mayores detalles, debo volver a la parte de mi carta dedicada a un factor de primordial importancia: la guerra imperialista mundial.

La guerra ha eslabonado entre sí, con *cadena de hierro*, a las potencias beligerantes, a los grupos capitalistas beligerantes, a los "amos" del sistema capitalista, a los propietarios de esclavos de la esclavitud capitalista. *Un amasijo sanguinolento*; tal es la vida social y política del momento histórico actual.

Los socialistas que desertaron a las filas de la burguesía cuando comenzó la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, y los Plejánov-Potréssov-Gvózdiev y Cía. en Rusia, vociferaron durante mucho tiempo contra las "ilusiones" de los revolucionarios, contra las "ilusiones" del Manifiesto de Basilea, contra la "quimera" de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Cantaron loas en todos los tonos a la fuerza, a la tenacidad y a la capacidad de adaptación supuestamente revelada por el capitalismo; ¡ellos, que ayudaron a los capitalistas a "adaptar", domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

Pero "quien ríe último ríe mejor". La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria engendrada por la guerra. Esta crisis se agrava con una fuerza irresistible en todos los países, empezando por Alemania, la cual, según un observador que visitó ese país recientemente, sufre de un "hambre genialmente organizada", y terminando con Inglaterra y Francia, donde el *hambre también* asoma, pero donde la organización es mucho menos "genial".

Era natural que la crisis revolucionaria estallara *en primer lugar* en la Rusia zarista, donde la desorganización era en extremo aterradora y el proletariado en extremo revolucionario (no en virtud de cualidades especiales, sino debido a las tradiciones, aún vivas, de 1905). Esta crisis se precipitó por la serie de durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Las derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, y despertaron la cólera de *todas* las clases de la población contra ellos; exasperaron al ejército, liquidaron una gran parte del antiguo comando, compuesto por aristócratas reaccionarios y por elementos burócratas extraordinariamente corrompidos y fueron reemplazados por un elenco joven, fresco, principalmente burgués, plebeyo y pequeñoburgués. Aquellos que se rebajaban ante la burguesía o simplemente no tenían agallas, y que clamaban y vociferaban sobre el "derrotismo", hoy se enfrentan con el hecho de la vinculación histórica entre la derrota de las más atrasada y bárbara monarquía zarista y el *comienzo* del incendio revolucionario.

Pero mientras las derrotas al principio de la guerra fueron un factor negativo que precipitó la explosión, *los vínculos* entre el capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo-francés y el capital octubrista y kadete de Rusia fue un factor que aceleró esta crisis, mediante la *organización* directa de un *complot* contra Nicolás Románov.

Por razones obvias, la prensa anglo-francesa silencia este aspecto, extraordinariamente importante, de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con malicia. Nosotros, los marxistas, debemos enfrentar la verdad serenamente, sin dejarnos confundir ya sea con las mentiras, las melosas mentiras oficiales diplomáticas y ministeriales, del primer grupo de beligerantes imperialistas, o por las sonrisas disimuladas de sus rivales financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los sucesos

en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus "vinculaciones", que desde tiempo atrás estaban haciendo los más desesperados esfuerzos por impedir acuerdos "separados" y una paz por separado entre Nicolás II (y el último, esperamos, y haremos lo necesario para que así sea) y Guillermo II, organizaron directamente un complot en conjunto con los octubristas y los kadetes, con parte de los generales y del ejército y con los oficiales de la guarnición de Petersburgo con el claro propósito de *deponer* a Nicolás Románov.

No acariciemos ninguna ilusión. No incurramos en el error de quienes —como algunos de los partidarios del CO o mencheviques, que vacilan entre la política de los Gvózdiev-Potrésov y el internacionalismo, y que con demasiada frecuencia se deslizan al pacifismo pequeñoburgués— están dispuestos ahora a exaltar el "acuerdo" entre el partido obrero y los kadetes, el "apoyo" del primero a los segundos, etc., etc. Conforme a la vieja doctrina (que nada tiene de marxista) que han aprendido de memoria, tratan de encubrir el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov dirigido a desplazar al "principal guerrero", Nicolás Románov, y remplazarlo por *guerreros* más enérgicos, frescos y más capaces.

Si la revolución triunfó tan rápida y radicalmente —en apariencia, a primera vista—, solo se debe al hecho de que, como resultado de una situación histórica en extremo original, *se unieron*, en forma asombrosamente "armónica", *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. Es decir, la conspiración de los imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a apoderarse del poder *para continuar la guerra imperialista*, con el objeto de conducirla aun con mayor encarnizamiento y tenacidad, con el objeto de *asesinar a nuevos millones de obreros* y de campesinos rusos, para que los Guchkov puedan adueñarse de Constantinopla, los capitalistas franceses, de Siria, los capitalistas ingleses, de la Mesopotamia, etc. Esto por una parte. Y por la otra, había un profundo movimiento popular proletario y de masas de carácter revolucionario (un movimiento de todos los sectores más pobres de la población de la ciudad y del campo), por el *pan, la paz y la verdadera libertad*.

Sería simplemente tonto hablar de que el proletariado revolucionario de Rusia "apoyara" al imperialismo kadete-octubrista, "remendado" con el dinero inglés, y tan abominable como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado destruyendo, han destruido ya en gran parte y destruirán la infame *monarquía* zarista hasta acabar con ella; no se entusiasman ni se desaniman por el hecho de que en determinadas coyunturas históricas, breves y excepcionales, *los ayudó* la lucha de los Buchanan, los Guchkov, los Miliukov y Cía., ya *remplazar* un monarca *por otro monarca*, preferiblemente también un *Románov!*

Así y sólo así, se desarrolló la situación. Así y sólo así es la manera como puede considerar las cosas un político que no teme la verdad, que analiza con sensatez el equilibrio de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada "momento actual", no sólo desde el punto de vista de todas sus peculiaridades presentes o del momento actual, sino también desde el punto de vista de las motivaciones fundamentales, de la más profunda relación de intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Los obreros de Petrogrado, al igual que los obreros de toda Rusia, combatieron abnegadamente la *monarquía* zarista, lucharon por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra las matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esa matanza, urdió intrigas palaciegas, conspiró con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a los Miliukov, y organizó *un nuevo gobierno completo* que en la práctica *tomó el poder* no bien la lucha del proletariado asestó los primeros golpes al zarismo.

Este nuevo gobierno, en el que Lvov y Guchkov, de los octubristas³⁵ y del partido de la "Renovación pacífica"^{*}, cómplices ayer de Stolipin el Verdugo, controlan cargos *realmente importantes*, cargos vitales, cargos decisivos, el ejército y la burocracia, este gobierno, en el que Miliukov y el resto de los kadetes^{**} son más que nada figuras decorativas, rótulos cuya función es pronunciar sentimentales discursos académicos, y en el que el trudovique Kérenski es una balalaika con el sonido de cuyas cuerdas procuran

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 44. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. XXII, nota 10. (Ed.)

engañar a los obreros y a los campesinos, ese gobierno no es una asociación accidental de personas.

Representan a la nueva clase que se ha encaramado al poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía que desde hace largo tiempo *dirige* económicamente nuestro país, y que durante la revolución de 1905-1907, durante la contrarrevolución de 1907-1914, y, finalmente, y con particular rapidez, durante la guerra de 1914 a 1917, se organizó políticamente con extraordinaria rapidez y pasó a controlar los gobiernos locales, la instrucción pública, congresos de todo género, la Duma, los comités de la industria de guerra, etc. Esta nueva clase estaba ya "casi completamente" en el poder para 1917, y por eso los primeros golpes fueron suficientes para que el zarismo se desmoronase y quedara libre el camino para la burguesía. La guerra imperialista, que exigió una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que "de un solo golpe" (*aparentemente* de un solo golpe), *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia. Hemos obtenido un gobierno "parlamentario", de "coalición", "nacional" (es decir, apto para continuar la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Junto a este gobierno —que en lo que respecta a la guerra *actual*, no es más que el agente de la "firma" multimillonaria "Inglaterra y Francia"—, ha surgido el esencial, no oficial, aun no desarrollado y relativamente débil gobierno obrero, que expresa los intereses del proletariado y de todo el sector pobre de la población urbana y rural. Este gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de Petrogrado, que procura establecer vínculos con los soldados y los campesinos, así como con los obreros agrícolas; más con estos últimos, por supuesto, que con los campesinos.

Tal es la *verdadera* situación política que nosotros debemos, ante todo, esforzarnos por definir con la máxima precisión y objetividad posibles, a fin de asentar la táctica marxista sobre la única base sólida posible, la base de *los hechos*.

La monarquía zarista ha sido abatida, pero no definitivamente destruida.

El gobierno burgués, octubrista-kadete, que quiere llevar la guerra imperialista "hasta el fin", y que es en realidad el agente de la firma financiera "Inglaterra y Francia", *se ve obligado a prometer* al pueblo el máximo de libertades y concesiones compatibles con el

mantenimiento de su poder sobre el pueblo y con la posibilidad de continuar la matanza imperialista.

El soviet de diputados obreros es una organización de los obreros, es el embrión de un gobierno obrero, el representante de los intereses de toda la masa del sector *pobre* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que anhela *la paz, el pan y la libertad*.

El conflicto de estas tres fuerzas determina la situación que ha surgido ahora, una situación de *transición* entre la primera etapa de la revolución y la segunda.

El antagonismo entre la primera fuerza y la segunda *no es* profundo, es momentáneo, fruto *solamente* de la coyuntura actual del brusco viraje de los acontecimientos en la guerra imperialista. Todo el nuevo gobierno es monárquico, pues el republicanismo *verbal* de Kérenski simplemente no se puede tomar en serio, no es digno de un estadista, y *objetivamente* es una tramoya política. El nuevo gobierno que aún no ha asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, *ya ha empezado a pactar* con la dinastía terrateniente de los Románov. La burguesía de tipo octubrista-kadete *necesita* una monarquía para que sirva como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvaguardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quien diga que los obreros deben *apoyar* al nuevo gobierno en interés de la lucha contra la reacción zarista (y aparentemente esto han dicho los Potréssov, los Gvózdiev, los Chjenkeli y también Chjeídze, pese a su *ambigüedad*), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, en realidad, *precisamente* este nuevo gobierno *ya* está atado de pies y manos al capital imperialista, a la política imperialista de *guerra* y de rapiña; *ya* ha comenzado a pactar (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *se encuentra ya empeñado en la restauración de la monarquía zarista*; ya auspicia la candidatura de Mijáil Románov como nuevo reyezuelo; está ya tomando medidas para apuntalar el trono, para remplazar la monarquía legítima (legal, basada en las viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un plebiscito fraudulento).

¡No, si se ha de luchar realmente contra la monarquía zarista, se ha de garantizar la libertad en los hechos, y no sólo de palabra, no sólo con las promesas versátiles de Miliukov y Kérenski; *no son*

los obreros quienes deben apoyar al nuevo gobierno, sino es el gobierno quien debe "apoyar" a los obreros! Porque la única *garantía* de libertad y de destrucción completa del zarismo reside en *armar al proletariado*, en consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del soviét de diputados obreros.

Todo lo demás es pura fraseología y mentiras, vanas ilusiones por parte de los politiqueros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayuden a armarse a los obreros, o al menos no estorben esta tarea, y la libertad será invencible en Rusia, la monarquía no podrá ser restaurada y la República se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no otorgarán *ninguna*, absolutamente ninguna de las "libertades" por ellos prometidas. Todos los políticos burgueses en *todas* las revoluciones burguesas han "alimentado" a los pueblos y engañado a los obreros con promesas.

La nuestra es una revolución burguesa, *por consiguiente* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potréssov, los Gvózdiev y los Chjeídzé, como ya lo dijera Plejánov.

La nuestra es una revolución burguesa, decimos nosotros, los marxistas, *por consiguiente* los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea el engaño de los politicastro burgueses, enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *sus propias* armas.

El gobierno de los octubristas y kadetes, de los Guchkov y los Miliukov *no puede* —aunque lo quisiese sinceramente (sólo los niños pueden creer que los Guchkov y Lvov son sinceros)—, *no puede* dar al pueblo *ni paz, ni pan, ni libertad*.

No puede dar la paz, porque es un gobierno belicista, un gobierno para la continuación de la matanza imperialista, un gobierno de *rapiña*, empeñado en saquear a Armenia, a Galitzia y Turquía, en anexarse Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, Lituania, etc. Es un gobierno que está atado de pies y manos al capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una rama de la "firma" internacional que maneja *centenares de miles de millones* de rublos y que se llama "Inglaterra y Francia".

No puede dar pan, porque es un gobierno burgués. *En el mejor* de los casos puede dar al pueblo, como lo ha hecho Alemania,

"un hambre genialmente organizada". Pero el pueblo no aceptará el hambre. Se enterará, y probablemente muy pronto, de que hay pan y de que es posible obtenerlo, pero únicamente con métodos *que no respetan la santidad del capital y de la propiedad terrateniente*.

No puede dar libertad, porque es un gobierno terrateniente y capitalista, que *teme* al pueblo y que ya ha comenzado a pactar con la dinastía de los Románov.

En otro artículo nos ocuparemos de los problemas tácticos de nuestra actitud inmediata hacia este gobierno. Explicaremos en él la originalidad de la situación actual, que es de *transición* de la primera etapa de la revolución a la segunda, y por qué la consigna, "la tarea del día", en *este* momento debe ser: *¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario, el heroísmo del pueblo, en la guerra civil contra el zarismo. Ustedes deben hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar el camino de la victoria en la segunda etapa de la revolución.*

Limitándonos *por el momento* a analizar la lucha de clases y la alineación de las fuerzas de clase en esta etapa de la revolución, debemos plantear aún el problema: ¿Quiénes son los *aliados* del proletariado en *esta* revolución?

Tiene *dos* aliados: primero, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, también la masa de los pequeños campesinos que suman decenas de millones y constituyen la inmensa mayoría de la población de Rusia. Para esta masa son *esenciales* la paz, el pan, la libertad y la tierra. Es inevitable que, en cierta medida, esta masa sufra la influencia de la burguesía y, sobre todo de la pequeña burguesía, con la que tiene mayor afinidad por sus condiciones de vida, y que vacila entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente continúen la guerra Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán *inevitablemente* a esta masa hacia el proletariado, la obligarán a seguirlo. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los soviets de diputados obreros para *esclarecer y organizar*, sobre todo y por encima de todo a esta masa. Los soviets de diputados campesinos y los soviets de obreros agrícolas, esa es una de nuestras tareas más urgentes. A este respecto, nos esforzaremos no sólo porque los obreros agrícolas constituyan sus soviets propios, sino también porque los campesinos sin tierra

y más pobres se organicen *por separado*, aparte de los campesinos acomodados. En la próxima carta nos ocuparemos de las tareas especiales y de las formas especiales de organización, que hoy son urgentemente necesarias.

Segundo, el aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida reprimido por la guerra y con demasiada frecuencia los socialchovinistas europeos hablan en su nombre, hombres que, como Plejánov, Gvózdiev y Potrésov en Rusia, han desertado a las filas de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *inevitablemente* este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado, *aprovechando las peculiaridades* del actual momento de transición, puede y debe proceder, primero, a la conquista de una república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la semimonarquía de Guchkov-Miliukov, y después, a la conquista del *socialismo*, lo único que puede dar a los pueblos, extenuados por la guerra, *paz, pan y libertad*.

N. Lenin

Escrita el 7 (20) de marzo de 1917.

Publicada con supresiones el 21 y el 22 de marzo de 1917 en el periódico *Pravda*, núms. 14 y 15.

El texto íntegro se publicó por primera vez en 1957, en la 1ª ed. de las *Obras Completas*, de V. I. Lenin, t. XXIII.

Se publica de acuerdo con la copia a máquina cotejada con el texto del periódico.

CARTAS DESDE LEJOS

SEGUNDA CARTA

EL NUEVO GOBIERNO Y EL PROLETARIADO

El principal documento de que dispongo hoy (8 [21] de marzo) es un número del 16/3 del periódico inglés más conservador y burgués, el *Times*, con una tanda de noticias sobre la revolución en Rusia. Está claro que sería difícil encontrar una fuente mejor dispuesta —para decirlo con suavidad— hacia el gobierno de Guchkov y Miliukov.

El corresponsal de este diario informa desde Petersburgo el miércoles 1 (14) de marzo, cuando aún existía el *primer* Gobierno provisional³⁶, es decir, el Comité Ejecutivo de la Duma, compuesto por trece miembros, encabezado por Rodzianko y que incluye a dos “socialistas”, como dice el periódico, Kérenski y Chjeídze:

“Un grupo de 22 miembros electos de la Cámara Alta [Consejo de Estado] —incluyendo a Guchkov, Stájovich, el Príncipe Trubetskói, el profesor Vasíliev, Grimm y Vernadski— envió ayer un telegrama al zar”, rogándole que, para salvar la “dinastía”, etc., etc., convocase la Duma y designase un jefe de gobierno que gozara de la “confianza de la nación”. “En el momento de despachar este telegrama, aun no se sabe —dice el corresponsal— qué resolverá el emperador cuando llegue hoy; pero una cosa es indudable. Si su majestad no accede inmediatamente a los deseos de los elementos más moderados entre sus fieles súbditos, la influencia que hoy ejerce el Comité Provisional de la Duma Imperial pasará íntegramente a manos de los socialistas, que quieren establecer una república, pero que son incapaces de instituir ningún tipo de gobierno de orden y que precipitarían inevitablemente el país en la anarquía en el interior y el desastre en el exterior”...

¡Qué sagacidad política, y qué claridad revela estol! ¡Qué bien comprende este inglés que piensa como los Guchkov y los Miliukov (si es que no los dirige), la alineación de fuerzas e intereses de clase! “Los elementos más moderados entre sus fieles súbditos”, es decir, los terratenientes y capitalistas monárquicos desean asir el poder, pues comprenden perfectamente que, de no ocurrir así, la “influencia” pasará a manos de los “socialistas”. ¿Por qué los “socialistas” y no otro cualquiera? Porque el guchkovista inglés comprende perfectamente que en la arena política *no hay ni puede haber* otra fuerza social. La revolución fue obra del proletariado. Éste dio muestras de heroísmo; derramó su sangre; arrastró tras de sí a las más amplias masas de trabajadores y de pobres; exige pan, paz y libertad; exige una república y simpatiza con el socialismo. Pero un puñado de terratenientes y capitalistas, encabezados por los Guchkov y los Miliukov, quieren burlar la voluntad, o los anhelos, de la inmensa mayoría de la población, y *pactar con la monarquía tambaleante*, apuntalarla, salvarla: designe a Lvov y Guchkov su majestad y nosotros estaremos con la monarquía, contra el pueblo. Éste es el sentido íntegro, la esencia de la política del nuevo gobierno!

Pero, ¿cómo justificar el fraude, el engaño al pueblo, la burla de la voluntad de la inmensa mayoría de la población?

Calumniando al pueblo, el viejo y eternamente nuevo método de la burguesía. Y el guchkovista inglés calumnia, increpa, escupe y masculla: ¡¡“anarquía en el interior, desastre en el exterior”, ningún “gobierno de orden”!!

¡Esto es mentira, honorable guchkovista! Los obreros quieren una república, y una república es un gobierno más “de orden” que la monarquía. ¿Qué garantía tiene el pueblo de que el segundo Románov no se procurará un segundo Rasputín? El desastre lo provocará precisamente la continuación de la guerra, es decir, el nuevo gobierno precisamente. Sólo una república proletaria, respaldada por los obreros agrícolas y el sector más pobre de los campesinos y de los habitantes de la ciudad, puede asegurar la paz, brindar pan, orden y libertad.

Todos los gritos sobre la anarquía no son más que una pantalla para ocultar los mezquinos intereses de los capitalistas, que desean beneficiarse con la guerra, con los empréstitos de guerra, que desean restaurar la monarquía *contra* el pueblo.

Ayer —continúa el corresponsal— el Partido Socialdemócrata lanzó una proclama de un carácter en extremo sedicioso, que se difundió por toda la ciudad. Ellos (es decir el partido socialdemócrata) son simples doctrinarios, pero en los tiempos que corren pueden causar un daño inmenso. Los señores Kérenski y Chjeídze, quienes comprenden que no pueden esperar evitar la anarquía sin el apoyo de los oficiales y los elementos más moderados del pueblo, deben tener en cuenta a sus socios menos prudentes, o insensiblemente son llevados a asumir una actitud que complica la tarea del Comité provisional...

¡Oh, gran diplomático inglés guchkovista! ¡Cuán “imprudentemente” ha dejado escapar usted la verdad!

“El Partido Socialdemócrata” y sus “socios menos prudentes”, a quienes Kérenski y Chjeídze “deben tener en cuenta” son, evidentemente, el Comité Central, o el Comité de Petersburgo de nuestro partido, que fue renovado en la Conferencia de enero de 1912³⁷, esos mismos “bolcheviques” a quienes la burguesía lanza siempre el término injurioso de “doctrinarios”, debido a su fidelidad a la “doctrina”, es decir, a los fundamentos, los principios, las enseñanzas, los objetivos del *socialismo*. Está claro que el guchkovista inglés aplica los términos injuriosos de sedicioso y doctrinario al llamamiento* y al proceder de nuestro partido, que insta a luchar por una república, por la paz, por la total destrucción de la monarquía zarista, por el pan para el pueblo.

El pan para el pueblo y la paz: eso es sedición, pero carteras ministeriales para Guchkov y Miliukov, eso es “orden”. ¡Viejos y conocidos discursos!

¿Cuál es, entonces, la táctica de Kérenski y de Chjeídze, según el guchkovista inglés?

La vacilación: por una parte, el guchkovista los elogia: “comprenden” (¡excelentes muchachos! ¡inteligentes!) que sin el “apoyo” de los oficiales del ejército y de los elementos más moderados

* Lenin denomina llamamiento al “Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todos los ciudadanos de Rusia” del CC del POSDR publicado en el Suplemento del núm. 1 de *Izvestia del Soviet de Petrogrado* del 28 de febrero (13 de marzo) de 1917. Lenin conoció el Manifiesto cuando en forma resumida apareció en la edición de la mañana del *Frankfurter Zeitung* del 9 (22) de marzo de 1917. El 10 (23) de marzo Lenin telegrafió al *Pravda* en Petrogrado, a través de Cristianía, diciendo: “Acabo de leer un resumen del Manifiesto del CC. Con los mejores deseos ¡Viva la milicia proletaria que prepara la paz y el socialismo!” (Ed.)

no se puede evitar la anarquía (en cambio nosotros siempre hemos pensado, de acuerdo con nuestra doctrina, con las enseñanzas del socialismo, que son precisamente los capitalistas quienes introducen la anarquía y la guerra en la sociedad humana, ¡que sólo el paso de *todo* el poder político al proletariado y a los sectores más pobres del pueblo puede librarnos de la guerra, de la anarquía y del hambre!) Por otra parte Kérenski y Chjeídze “deben tener en cuenta a sus socios menos prudentes”, es decir, a los bolcheviques, al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, renovado y unido por el Comité Central.

¿Cuál es la fuerza que obliga a Kérenski y Chjeídze a “tener en cuenta” al partido bolchevique, al que *jamás* pertenecieron, al que ellos mismos o sus representantes literatos (socialistas revolucionarios, socialistas populares³⁸, los mencheviques partidarios del CO, etc.) siempre han injuriado, condenado, denunciado como un círculo clandestino insignificante, como una secta de doctrinarios, etc., etc.? ¿Dónde y cuándo ha ocurrido que en tiempos de revolución, en tiempos en que la acción de *masas* es lo predominante, políticos cuerdos deban tener en cuenta a “doctrinarios”?

Nuestro pobre guchkovista inglés se ha hecho un lío, no ha podido dar un argumento lógico, no ha sabido decir ni una mentira completa ni la verdad completa: simplemente ha mostrado la oreja.

Kérenski y Chjeídze se han visto obligados a tener en cuenta al Partido Socialdemócrata del Comité Central debido a la influencia que éste ejerce sobre el proletariado, sobre las masas. Nuestro partido estuvo siempre ligado a las masas, al proletariado revolucionario, *a pesar* del arresto y la deportación de nuestros diputados a Siberia ya en 1914, a pesar de las terribles persecuciones y detenciones de que fue objeto nuestro Comité de Petersburgo por su actividad clandestina durante la guerra, *contra* la guerra y *contra* el zarismo.

“Los hechos son obstinados”, reza un dicho inglés. ¡Permítame que se lo recuerde, mi muy estimado guchkovista inglés! Que nuestro partido dirigió a los obreros de Petersburgo, o por lo menos les prestó una ayuda abnegada en los grandes días de la revolución, es un hecho que se ha visto *obligado* a reconocer el “*propio*” guchkovista inglés. E igualmente, se ha visto obligado a reconocer el hecho de que Kérenski y Chjeídze vacilan *entre* la burguesía y el proletariado. Los partidarios de Gvózdiev, los

“defensistas”, esto es, los socialchovinistas, es decir, los defensores de la guerra imperialista, de rapiña, hoy siguen completamente a la burguesía; Kérenski, al entrar en el gabinete, es decir, en el segundo Gobierno provisional, también se ha pasado totalmente a la burguesía; Chjeídze no; Chjeídze continúa *vacilando* entre el Gobierno provisional de la burguesía, los Guchkov y los Miliukov, y el “gobierno provisional” del proletariado y de las capas más pobres del pueblo, el soviet de diputados obreros y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unido por el Comité Central.

La revolución ha confirmado, por consiguiente, lo que nosotros afirmábamos con particular insistencia cuando instábamos a los obreros a establecer con claridad la diferencia de clase entre los principales partidos y las principales tendencias dentro del movimiento obrero y en la pequeña burguesía; ha confirmado lo que dijimos nosotros, por ejemplo, en el núm. 47 del *Sotsial-Demokrat** de Ginebra hace casi año y medio, el 13 de octubre de 1915:

“Seguimos creyendo que los socialdemócratas pueden aceptar participar en un Gobierno provisional revolucionario, junto con la pequeña burguesía democrática, pero **no con** los revolucionarios chovinistas. Consideramos revolucionarios chovinistas a los que quieren vencer al zarismo para vencer a Alemania, para exponer a otros países, para afianzar la dominación de los gran rusos sobre los otros pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la situación de clase de la pequeña burguesía. Ésta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria, aun en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los portavoces políticos de esta pequeña burguesía en Rusia son actualmente los trudoviques³⁹, los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá*** (ahora *Dielo*), el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 49. (*Ed.*)

** *Nasha Zariá* (“Nuestra aurora”): revista mensual publicada legalmente por los mencheviques liquidadores; apareció en Petersburgo desde enero de 1910 a setiembre de 1914. Su director fue A. N. Potrétsov, colaboraron en ella F. I. Dan, C. O. Tsederbaum y otros. Alrededor de *Nasha Zariá* se constituyó el centro de liquidadores en Rusia. Con el comienzo de la primera guerra mundial la revista se colocó en una posición socialchovinista. (*Ed.*)

grupo de Chjeídze, el CO, el señor Plejánov y otros por el estilo. Si los revolucionarios chovinistas triunfaran en Rusia, estaríamos contra la defensa de su "patria" en la guerra actual. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque sean revolucionarios y republicanos; *contra* ellos y *por* la alianza del proletariado internacional con vistas a la revolución socialista**.

* * *

Pero, volvamos al guchkovista inglés.

Comprendiendo el peligro que amenaza —continúa el guchkovista—, el Comité provisional de la Duma Imperial se ha abstenido intencionadamente de llevar a cabo su plan original de detener a los ministros, aunque podría haberlo hecho ayer con muy poca dificultad. Por lo tanto, la puerta ha quedado abierta para negociaciones, gracias a lo cual nosotros ("nosotros" = capital financiero e imperialismo ingleses) podremos obtener todos los beneficios del nuevo régimen sin pasar por la terrible prueba de la Comuna y la anarquía de una guerra civil...

Los partidarios de Guchkov *estaban de acuerdo* con una guerra civil con la cual *ellos* pudieran beneficiarse, pero están *contra* la guerra civil con la cual el pueblo, es decir, la real mayoría de los trabajadores, puede beneficiarse.

... "Las relaciones entre el Comité provisional de la Duma, que representa a toda la nación (¡decir esto del Comité de la IV Duma terrateniente y capitalista!) y el Consejo de diputados obreros, que representa exclusivamente intereses de clase (éste es el lenguaje de un diplomático que ha escuchado palabras sabias con un oído y desea ocultar el hecho de que el Soviet de diputados obreros representa al proletariado y a los pobres, es decir, a los 9/10 de la población), pero que en una crisis como la actual adquiere enorme poder, han suscitado no pocos recelos entre los hombres razonables respecto de la posibilidad de un conflicto entre unos y otros, cuyos resultados podrían ser demasiado terribles.

"Felizmente, este peligro ha sido conjurado, al menos por el momento (¡obsérvese este "al menos"!), gracias a la influencia del señor Kérenski, joven abogado con grandes dotes oratorias que

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, "Algunas tesis". (Ed.)

comprende claramente (¿a diferencia de Chjeídze, que también "comprendió", aunque, por lo visto, con menos claridad, según nuestro guchkovista?) la necesidad de colaborar con el Comité en interés de sus electores obreros (es decir, para asegurarse los votos de los obreros, para coquetear con ellos). Hoy (miércoles 1 [14] de marzo) se ha concluido un acuerdo satisfactorio*, por el cual se evitará toda fricción innecesaria."

Qué acuerdo fue ése, si fue realizado con *todo* el Soviet de diputados obreros y en qué términos, eso no lo sabemos. Esta vez el guchkovista inglés nada dice sobre este punto *fundamental*. ¡Es lógico! A la burguesía no le conviene que esos términos sean claros y precisos, que los conozca todo el mundo, pues entonces le sería más difícil violarlos!

* * *

Ya había escrito las líneas anteriores, cuando leí dos noticias muy importantes. En primer lugar, el texto del manifiesto del Soviet de diputados obreros llamando a "apoyar" al nuevo gobierno⁴⁰, publicado el 20/3 en *Le Temps*** , el periódico parisiense más conservador y burgués, y, en segundo lugar, un extracto del discurso pronunciado el 1 (14) de marzo por Skóbeliev en la Duma del Estado, reproducido en un periódico de Zurich (el *Neue Zürcher Zeitung*, 1 Mit.-bl., 21/3) que lo tomó de un periódico berlinés (el *National-Zeitung*⁴¹).

El Manifiesto del Soviet de diputados obreros, si el texto no ha sido falseado por los imperialistas franceses, es un documento notable. Muestra que el proletariado de Petersburgo se hallaba, por lo menos cuando fue lanzado el Manifiesto, bajo la influencia

* Se alude al acuerdo sobre la formación del gobierno provisional burgués concertado en la noche del 1 al 2 de marzo (14-15) de 1917 por el Comité Provisional de la Duma del Estado y los dirigentes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los eseristas y mencheviques entregaron voluntariamente el poder a la burguesía, cediendo al Comité Provisional de la Duma del Estado el derecho a formar el gobierno provisional de acuerdo con su criterio. (Ed.)

** *Le Temps*: diario conservador publicado en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los círculos dirigentes de Francia; virtualmente era el órgano oficial del ministerio de Relaciones Exteriores. (Ed.)

predominante de los políticos pequeñoburgueses. Recuérdese que incluyo en esta categoría de políticos, como lo he señalado anteriormente, a gente del tipo de Kérenski y de Chjeídze.

En el Manifiesto vemos dos ideas políticas y dos consignas que corresponden a ellas.

Primero. El Manifiesto dice que el gobierno (el nuevo gobierno) está compuesto por "elementos moderados". Extraña definición y de ninguna manera completa, de carácter puramente liberal, no marxista. También yo estoy dispuesto a admitir que en cierto sentido —en mi próxima carta especificaré en qué sentido precisamente— ahora, una vez completada la primera etapa de la revolución, todo gobierno debe ser "moderado". Pero es absolutamente inadmisibles ocultar a uno mismo y al pueblo que este gobierno quiere continuar la guerra imperialista; que es un agente del capital inglés; que quiere restaurar la monarquía y fortalecer la dominación de los terratenientes y capitalistas.

El Manifiesto declara que todos los demócratas deben "apoyar" al nuevo gobierno y que el Soviet de diputados obreros suplica a Kérenski que participe en el Gobierno provisional y lo autoriza a ello. Las condiciones: llevar a la práctica las reformas prometidas ya durante la guerra, garantías para el "libre desarrollo cultural" (¿sóló??) de las nacionalidades (programa puramente kadete, miserablemente liberal), y la creación de un comité especial compuesto por miembros del Soviet de diputados obreros y por "militares"⁴² encargado de supervisar las actividades del Gobierno provisional.

De este Comité supervisor, que entra dentro de la segunda categoría de ideas y consignas, hablaremos especialmente más adelante.

La designación de un Louis Blanc ruso, Kérenski, y el llamado a apoyar al nuevo gobierno son, se puede decir, un ejemplo clásico de traición a la causa de la revolución y a la causa del proletariado, traición que condenó a muerte a muchas revoluciones del siglo XIX, independientemente de lo sinceros y leales al socialismo que hayan sido los dirigentes y los partidarios de tal política.

El proletariado no puede y no debe apoyar a un gobierno de guerra, a un gobierno de restauración. Para combatir la reacción, para rechazar todas las posibles y probables tentativas de los Romanóv y de sus amigos de restaurar la monarquía y organizar un

ejército contrarrevolucionario, es necesario, no apoyar a Guchkov y Cía., sino *organizar*, engrandecer y fortalecer una milicia *proletaria*, armar al pueblo bajo la dirección de los obreros. Sin esta medida principal, básica, radical, no se puede ni hablar de ofrecer una resistencia seria a la restauración de la monarquía y a los intentos de anular o cercenar las libertades prometidas, o de marchar firmemente por el camino que dará al pueblo pan, *paz* y libertad.

Si es cierto que Chjeídze, que con Kérenski era miembro del primer Gobierno provisional (Comité de la Duma de los trece), se abstuvo de participar en el segundo Gobierno provisional por consideraciones de principio como las mencionadas más arriba o de un carácter similar, eso le hace honor. Hay que decirlo francamente. Por desgracia, tal interpretación está en contradicción con los hechos, sobre todo con el discurso de Skóbeliev, que siempre ha estado de acuerdo con Chjeídze.

Skóbeliev dijo, si se puede confiar en la fuente antes mencionada, que "el grupo social (¿? evidentemente el socialdemócrata) y los obreros tienen un leve contacto (tienen poca afinidad) con los objetivos del Gobierno provisional"; que los obreros reclaman la paz y que, si la guerra continúa, de todos modos se producirá el desastre en la primavera, que "los obreros han concertado con la sociedad (la sociedad liberal) un acuerdo temporal (*eine vorläufige Waffenfreundschaft*), aunque sus objetivos políticos están tan distantes de los objetivos de la sociedad como la tierra del cielo"; que "los liberales deben renunciar a los insensatos (*unsinnige*) objetivos de la guerra", etc., etc.

Este discurso es un ejemplo de lo que más arriba llamamos, en el extracto del *Sotsial-Demokrat*, "oscilar" entre la burguesía y el proletariado. Los liberales, mientras sean liberales, *no pueden* "renunciar" a los "insensatos" objetivos de la guerra, que, entre paréntesis, no los determinan ellos solos, sino el capital financiero anglo-francés, una potencia mundial cuya fuerza se mide en centenares de miles de millones. La tarea no consiste en "persuadir" a los liberales, sino *explicar* a los obreros por qué los liberales se encuentran en un callejón sin salida, por qué se ven *ellos* atados de pies y manos, por qué *ocultan* tanto los tratados concertados por el zarismo con Inglaterra, y otros países, como los pactos secretos entre el capital ruso y el anglo-francés, etc.

Si Skóbeliev dice que los obreros han concertado un acuerdo con la sociedad liberal, no importa de qué tipo, y puesto que no protesta contra él, no explica desde la tribuna de la Duma cuán perjudicial es para los obreros, quiere decir, entonces, que él *aprueba* ese acuerdo. Y eso es exactamente, lo que no debió hacer.

La aprobación directa o indirecta de Skóbeliev, claramente expresada o tácita, del acuerdo del Soviet de diputados obreros con el Gobierno provisional, señala la oscilación de Skóbeliev hacia la burguesía. La afirmación de Skóbeliev de que los obreros reclaman la paz, de que sus objetivos están tan distantes de los objetivos de los liberales como la tierra del cielo, señala la oscilación de Skóbeliev hacia el proletariado.

Puramente proletaria, auténticamente revolucionaria y profundamente acertada por su concepción es la segunda idea política que contiene el Manifiesto del Soviet de diputados obreros que estamos estudiando, es decir, la idea de constituir un "Comité supervisor" (no sé si es precisamente así como se llama en ruso, yo traduzco libremente del francés), de supervisión del gobierno provisional por obreros y soldados.

¡Eso sí que está bien! ¡Eso sí que es digno de los obreros, que han derramado su sangre por la libertad, la paz y pan para el pueblo! ¡Es un *paso real* hacia *garantías reales* contra el zarismo, contra la monarquía y contra los monárquicos Guchkov, Lvov y Cía.! ¡Es indicio de que el proletariado ruso, a pesar de todo, ha ido más allá que el proletariado francés en 1848, cuando "dio plenos poderes" a Louis Blanc! Es prueba de que el instinto y la razón de las masas proletarias no se dan por satisfechos con declamaciones, exclamaciones, promesas de reformas y de libertades, con el título de "ministro facultado por los obreros" y oropeles similares, sino que buscan un apoyo *sólo* allí donde deben hallarlo, en las masas populares *armadas*, organizadas y dirigidas por el proletariado, los obreros con conciencia de clase. Éste es un paso por el buen camino, pero *sólo* el primer paso.

Si este "Comité supervisor" se limita a ser una institución parlamentaria de tipo puramente político, un comité que "formulará preguntas" al Gobierno provisional y recibirá respuestas de él, entonces no será más que un juguete, no será nada.

Por el contrario, si se orienta inmediatamente y a pesar de todos los obstáculos, a organizar una *milicia obrera* o una *guardia*

obrera interna, en la que participe efectivamente todo el pueblo, todos los hombres y mujeres, que no sólo remplace la policía exterminada y dispersada, que no sólo haga *imposible* el restablecimiento de ésta por *ningún* gobierno, monárquico constitucional o republicano democrático, *tanto* en Petersburgo *como* en cualquier otro lugar de Rusia, entonces los obreros avanzados de Rusia habrán emprendido realmente el camino hacia nuevas y grandes victorias, el camino hacia la victoria sobre la guerra, hacia la realización de la consigna que, como informan los periódicos, engalanaba las banderas de las tropas de caballería que desfilaron en Petersburgo, en la plaza frente a la Duma del Estado.

"¡Vivan las repúblicas socialistas de todos los países!"

En la carta próxima expondré mis ideas sobre esta milicia obrera.

Trataré de demostrar en ella, por una parte, que la creación de una milicia que abarque a todo el pueblo, y dirigida por los obreros es la justa consigna del momento, la que responde a las tareas tácticas del original período de transición que atraviesa la revolución rusa (y la revolución mundial), y por otra parte, que, para que sea fructífera, esta milicia obrera debe, en primer lugar, abarcar a todo el pueblo, debe ser una organización de masas hasta llegar a ser *universal*, debe abarcar realmente a *toda* la población físicamente apta de ambos sexos, y, en segundo lugar, debe combinar no sólo funciones puramente policiales, sino todas las de interés para el Estado con las funciones militares y con el control de la producción social y la distribución.

N. Lenin

Zurich, 22 (9) de marzo de 1917.

P. S. — Me olvidé de fechar mi carta precedente, del 20 (7) de marzo.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Bolshevik*, núm. 3-4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTAS DESDE LEJOS

TERCERA CARTA

A PROPÓSITO DE UNA MILICIA PROLETARIA

La conclusión a que llegué ayer sobre la táctica vacilante de Chjeídze ha sido plenamente confirmada hoy, 10 (23) de marzo, por dos documentos. Primero, un telegrama de Estocolmo en la *Frankfurter Zeitung* con extractos del manifiesto del Comité Central de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, de Petersburgo. En este documento no se dice ni palabra sobre si apoyar o derrocar al gobierno Guchkov; en él se llama a los obreros y a los soldados a organizarse en torno del Soviet de diputados obreros, a enviar a él a sus representantes para luchar contra el zarismo y por una república, por la jornada de 8 horas, por la confiscación de las tierras de los terratenientes y de las existencias de cereales y, sobre todo, por el fin de la guerra de rapiña. Al respecto, es particularmente importante y particularmente apremiante la opinión absolutamente correcta de nuestro Comité Central, de que para obtener la paz, es preciso establecer relaciones con *los proletarios de todos los países beligerantes*.

Esperar la paz de negociaciones y de relaciones entre los gobiernos burgueses sería un autoengaño y un engaño al pueblo.

El segundo documento es otra noticia de Estocolmo, también comunicada por telégrafo, a otro periódico alemán (*Periódico de Voss*)*, sobre una conferencia entre el grupo de Chjeídze en la Duma, el Grupo del Trabajo (*Arbeiterfraction?*) y los representantes de 15 sindicatos obreros el 2 (15) de marzo y sobre un manifiesto publicado al día siguiente. De los once puntos de este

* "Periódico de Voss" (*Vossische Zeitung*): publicación de los liberales moderados de Alemania, editada en Berlín desde 1704 hasta 1934. (Ed.)

manifiesto, el telegrama transcribe sólo tres: el primero, la exigencia de una república; el séptimo, la exigencia de paz e inmediatas negociaciones de paz, y el tercero, la exigencia de "una adecuada participación en el gobierno de representantes de la clase obrera rusa".

Si este punto está transcrito correctamente, comprendo por qué la burguesía elogia a Chjeídze. Comprendo por qué al elogio, más arriba citado, de los guchkovistas ingleses en el *Times* se ha sumado el elogio de los guchkovistas franceses en *Le Temps*. Este periódico de los millonarios e imperialistas franceses decía el 22/3: "Los dirigentes de los partidos obreros, y sobre todo el señor Chjeídze, ejercen toda su influencia para moderar los deseos de las clases trabajadoras."

En efecto, reclamar la "participación" de los obreros en el gobierno Guchkov-Miliukov es un absurdo teórico y político: participar como minoría, equivaldría a ser un simple peón; participar en "pie de igualdad", es imposible porque no se puede conciliar la exigencia de continuar la guerra con la exigencia de concertar un armisticio e iniciar negociaciones de paz; para "participar" como mayoría sería necesario contar con fuerza suficiente para *derrocar* al gobierno Guchkov-Miliukov. En la práctica, exigir la "participación" es caer en la peor especie de blanquismo, es decir, olvidar la lucha de clases y las condiciones reales en que se libra, entusiasmarse con frases enteramente vacías, sembrar ilusiones entre los obreros, perder un tiempo *precioso* en negociaciones con Miliukov o con Kérenski, que debería emplearse para crear una fuerza *verdaderamente* de clase y revolucionaria, una milicia proletaria, *capaz de inspirar confianza a todas* las capas pobres de la población —que constituyen la inmensa mayoría—, que *las ayude a organizarse* y a luchar por el pan, la paz y la libertad.

Este error del manifiesto de Chjeídze y de su grupo (no hablo del *partido* del CO, del Comité de Organización, pues en las fuentes de que dispongo no se dice ni palabra del CO), este error es tanto más extraño por cuanto Skóbeliev, el colaborador más cercano de Chjeídze, en la conferencia del 2 (15) de marzo, dijo, según los periódicos: "Rusia se halla en vísperas de una segunda, de una verdadera (*wirklich*) revolución."

Esta es una verdad de la cual Skóbeliev y Chjeídze han olvidado sacar conclusiones prácticas. No puedo juzgar desde aquí,

desde mi maldita lejanía, hasta qué punto es inminente esta segunda revolución. Por estar en el lugar de los hechos, Skóbeliev puede apreciar mejor las cosas. Por consiguiente, no me planteo problemas para cuya solución no dispongo ni puedo disponer de los datos concretos necesarios. Me limito a subrayar la confirmación de Skóbeliev, un "testigo imparcial", es decir, que no pertenece a nuestro partido, de la conclusión *real*, a que llegué en mi primera carta, es decir: que la revolución de febrero-marzo no ha sido más que la *primera etapa* de la revolución. Rusia atraviesa un momento histórico muy peculiar de *transición* a la próxima etapa de la revolución o, para emplear las palabras de Skóbeliev, a la "segunda revolución".

Si queremos ser marxistas y sacar enseñanzas de la experiencia de las revoluciones del mundo entero, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste precisamente la *peculiaridad* de este momento de *transición* y qué táctica se desprende de sus características específicas objetivas.

La peculiaridad de la situación consiste en que el gobierno Guchkov-Miliukov obtuvo la primera victoria con extraordinaria facilidad, gracias a las siguientes tres circunstancias principales: 1) la ayuda del capital financiero anglo-francés y de sus agentes; 2) la ayuda de parte de los altos mandos del ejército; 3) la organización ya existente de toda la burguesía rusa en los zemstvos, en los municipios, en la Duma del Estado, en los comités de la industria de guerra, etc.

El gobierno Guchkov está apresado en un cepo: atado por los intereses del capital, se ve obligado a esforzarse por continuar la guerra de rapiña y de saqueo, a proteger los escandalosos beneficios del capital y de los terratenientes, a restaurar la monarquía. Atado por su origen revolucionario y por la necesidad de un brusco cambio del zarismo a la democracia, presionado por las masas que tienen hambre de pan y hambre de paz, el gobierno se ve obligado a mentir, a maniobrar, a ganar tiempo, a "proclamar" y prometer lo más posible (las promesas son lo único barato, incluso en un período de ascenso desenfrenado de los precios) y a hacer lo menos posible, a hacer concesiones con una mano y a birlarlas con la otra.

En determinadas condiciones, el nuevo gobierno puede, como mucho, aplazar un poco su derrumbe, apoyándose en toda la ca-

pacidad de organización de la burguesía rusa y de la intelectualidad burguesa. Pero aun así es *incapaz* de evitar el derrumbe, porque es *imposible* escapar a las garras del monstruo espantoso alimentado por el capitalismo mundial —la guerra imperialista y el hambre— sin renunciar a las relaciones burguesas, sin tomar medidas revolucionarias, sin apelar al supremo heroísmo histórico del proletariado ruso e internacional.

De ahí la conclusión: no podemos derribar al nuevo gobierno de un solo golpe, y si pudiésemos (en épocas revolucionarias los límites de lo posible se amplían mil veces), no estaríamos en condiciones de conservar el poder *a menos que opusiéramos* a la magnífica organización de toda la burguesía rusa y de toda la intelectualidad burguesa una no menos magnífica *organización del proletariado*, que deberá dirigir a toda la inmensa masa de pobres de la ciudad y del campo, el semiproletariado y los pequeños propietarios.

Ya sea que la "segunda revolución" haya estallado ya en Petersburgo (he dicho que sería totalmente absurdo pensar que es posible desde el extranjero, determinar el ritmo real con que madura), que haya sido aplazada por un tiempo o haya comenzado ya en algunas regiones aisladas (de lo cual hay signos evidentes), de *cualquier* modo, la consigna del momento, en vísperas de la nueva revolución, durante ella o inmediatamente después de ella, debe ser *organización proletaria*.

¡Camaradas obreros! Han realizado ustedes prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano (quizás incluso ahora, mientras escribo estas líneas), tendrán que realizar otra vez idénticos prodigios de heroísmo para derribar el dominio de los terratenientes y los capitalistas, que hacen la guerra imperialista. ¡No podrán lograr ustedes una *victoria duradera* en esta próxima y "verdadera" revolución, si no se realizan *prodigios de organización proletaria!*

Organización, es la consigna del momento. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque por una parte, la organización es *siempre* necesaria; por tanto, referirse solamente a la necesidad de "organizar a las masas" no explica absolutamente nada; por otra parte, quien sólo se limita a ello, se convierte en cómplice de los liberales, porque lo que los *liberales* desean *precisamente*, para consolidar su dominación, es que los obreros *no*

traspasen los límites de sus organizaciones corrientes, "legales" (desde el punto de vista de la sociedad burguesa "normal"), es decir, que los obreros se incorporen *solamente* a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc., etc.

Guiados por su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período revolucionario necesitan organizaciones *no sólo* corrientes, sino completamente diferentes, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871; han creado un *soviet de diputados obreros*, han comenzado a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de los *soldados* y, sin duda alguna, a diputados de los *asalariados* rurales y, además (en una u otra forma) de todos los campesinos pobres.

La principal tarea, la más importante, y que no puede ser postergada, es crear organizaciones de ese tipo en todos los lugares de Rusia sin excepción, para todos los gremios y todas las capas de la población proletaria y semiproletaria sin excepción, es decir, para todos los trabajadores y todos los explotados, para emplear un término menos exacto desde el punto de vista de la economía, pero más popular. Señalaré, anticipándome, que nuestro partido (espero poder ocuparme en una de mis próximas cartas de su papel *especial* en el nuevo tipo de organizaciones proletarias) debe recomendar especialmente a toda la masa campesina que organice soviets de trabajadores asalariados y soviets de pequeños agricultores que no venden su cereal, *independientemente* de los campesinos ricos. Sin esta condición será en general* imposible, tanto aplicar una auténtica política proletaria, como abordar con acierto la cuestión práctica en extremo importante, que es cuestión de vida o muerte para millones de hombres: la justa distribución de los *cereales*, el aumento de su producción, etc.

Surge la pregunta: ¿Cuál debe ser la función de los soviets de diputados obreros? "Deben ser considerados como los órganos de la insurrección, como los órganos del poder revolucionario", de-

* En las zonas rurales se desarrollará ahora una lucha por los pequeños campesinos y, en parte por los campesinos medios. Los terratenientes, apoyándose en los campesinos ricos, tratarán de que éstos se subordinen a la burguesía. Nosotros, apoyándonos en los asalariados rurales y en los pobres del campo, debemos conducirlos a la más estrecha unión con el proletariado urbano.

ciamos en el número 47 del *Sotsial-Demokrat* de Ginebra, el 13 de octubre de 1915*.

Esta proposición teórica, deducida de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, debe ser explicada y desarrollada concretamente basándose en la experiencia práctica, precisamente de la etapa actual, de la actual revolución en Rusia.

Necesitamos un *gobierno* revolucionario, necesitamos (durante un cierto período de transición) un *Estado*. Esto es lo que nos distingue de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas, no sólo consiste en que los primeros son partidarios de la gran producción comunista centralizada, mientras que los segundos son partidarios de la pequeña producción dispersa. No, la diferencia entre nosotros, precisamente en la cuestión del gobierno, del Estado, consiste en que nosotros estamos *por* la utilización revolucionaria de formas revolucionarias de Estado en la lucha por el socialismo y los anarquistas están *en contra*.

Necesitamos un Estado. Pero *no la clase* de Estado que ha creado la burguesía en todas partes, desde las monarquías constitucionales hasta las repúblicas más democráticas. Y en ello nos distinguimos de los oportunistas y de los kautskistas de los viejos y decadentes partidos socialistas, que han deformado u olvidado las enseñanzas de la Comuna de París y el análisis que de estas enseñanzas hicieron Marx y Engels**.

Necesitamos un Estado, pero *no* del tipo que necesita la burguesía, con organismos de gobierno —en forma de policía, ejército y burocracia (funcionarios públicos)— separados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar *esa* maquinaria del Estado, a transferirla simplemente de manos de un partido a las de otro.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII "Algunas tesis". (Ed.)

** En una de mis próximas cartas o en un artículo especial trataré en forma detallada de este análisis hecho especialmente en *La guerra civil de Francia*, de C. Marx, en el prefacio de Engels a la tercera edición de dicha obra, en las cartas de Marx del 12 de abril de 1871 y de Engels del 18 y del 28 de marzo de 1875, así como de la forma en que Kautsky tergiversó por completo el marxismo en la polémica que sostuvo en 1912 con Pannekoek sobre el problema de la llamada "destrucción del Estado". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "El Estado y la revolución". (Ed.)

Por otra parte, si el proletariado quiere defender las conquistas de la presente revolución y seguir adelante, si quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, debe, empleando la expresión de Marx, "destruir" esa maquinaria del Estado "prefabricada" y reemplazarla por otra nueva, fusionando la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo armado*. Siguiendo el camino indicado por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar a *todos* los sectores pobres y explotados de la población, a fin de que ellos mismos puedan tomar directamente en sus propias manos los organismos del poder del Estado y *puedan ellos mismos establecer* esos organismos del poder del Estado.

Los obreros de Rusia *emprendieron* ya ese camino en la primera etapa de la primera revolución, en febrero-marzo de 1917. Ahora todo estriba en comprender claramente cuál es este nuevo camino, en seguir adelante por él, con firmeza y perseverancia.

Los capitalistas anglo-franceses y rusos "sólo" querían alejar a Nicolás II, o sólo "asustarlo", y dejar intacta la vieja maquinaria del Estado, la policía, el ejército y la burocracia.

Los obreros fueron más lejos y la destruyeron. Y ahora no sólo los capitalistas anglo-franceses, sino también los alemanes, *braman* con furia y espanto al ver, por ejemplo, que los soldados rusos fusilan a sus oficiales, como en el caso del almirante Nepekin, ese partidario de Guchkov y de Miliukov.

He dicho que los obreros han destruido la vieja maquinaria del Estado. Más correcto sería decir: *han comenzado* a destruirla. Tomemos un ejemplo concreto.

En Petersburgo y en muchos otros lugares la policía en parte ha sido liquidada y en parte dispersada. El gobierno Guchkov-Miliukov *no puede* restaurar la monarquía ni, en general, conservar el poder *sin restablecer* antes la fuerza policial como una organización especial de hombres armados a las órdenes de la burguesía, separada del pueblo y en contra de él. Esto es claro como el día.

Por otra parte, el nuevo gobierno se ve obligado a tener en cuenta al pueblo revolucionario, a alimentarlo con concesiones a medias y con promesas, a ganar tiempo. Por ello recurre a medidas a medias: organiza una "milicia popular" con oficiales designados por elección (esto suena terriblemente respetable, terrible-

mente democrático, revolucionario y hermoso!), *pero... pero* en primer lugar, pone esta milicia bajo el control de los zemstvos y las municipalidades, es decir, ¡¡a las órdenes de los terratenientes y de los capitalistas elegidos según las leyes promulgadas por Nicolás II el Sanguinario y por Stolipin el Verdugo!! En segundo lugar, a pesar de que la llama "milicia popular", para echar tierra a los ojos del "pueblo", *no llama a todo* el pueblo a incorporarse a esta milicia y *no obliga* a los patronos y capitalistas *a pagar* a los obreros y empleados el salario corriente *por las horas y los días* que consagran al *servicio público*, es decir, a la milicia.

Esta es la trampa. Así es como el gobierno terrateniente y capitalista de los Guchkov y los Miliukov consigue tener una "milicia popular" en el papel, mientras que en realidad restablece poco a poco, bajo cuerda, la milicia *burguesa*, antipopular. Al principio consistirá en "8.000 estudiantes y profesores" (como describen los periódicos extranjeros a la actual milicia de Petersburgo) —¡evidentemente una niñería!— y después, poco a poco, será organizada con las antiguas y las nuevas fuerzas de seguridad.

¡Impedir el restablecimiento de las fuerzas de seguridad! ¡No dejar escapar de las manos los gobiernos locales! ¡Organizar una milicia que abarque al pueblo entero, auténticamente universal, dirigida por el proletariado! Esta es la tarea del día, esta es la consigna del momento, que responde por igual a los intereses bien comprendidos de la ulterior lucha de clase, del ulterior movimiento revolucionario y al instinto democrático de cada obrero, de cada campesino, de cada trabajador explotado, que no puede dejar de odiar a la policía, a las patrullas de la gendarmería, a los esbirros de la aldea, el imperio de los terratenientes y capitalistas sobre hombres armados con poder sobre el pueblo.

¿Qué clase de fuerzas de seguridad necesitan *ellos*, los Guchkov y los Miliukov, los terratenientes y los capitalistas? Del mismo tipo que las existentes bajo la monarquía zarista. *Todas* las repúblicas burguesas y democrático-burguesas del mundo crearon o restablecieron, después de los más breves períodos revolucionarios, *precisamente esas* fuerzas de seguridad, una organización especial de hombres armados subordinados, de una u otra forma, a la burguesía, separados del pueblo y en contra de él.

¿Qué clase de milicia necesitamos nosotros, el proletariado, todo el pueblo trabajador? Una auténtica milicia *popular*, es de-

cir, una milicia que en primer lugar, esté formada por la población entera, por todos los ciudadanos adultos de *ambos* sexos y que, en segundo lugar, combine las funciones de un ejército popular con funciones de policía, con las funciones de órgano principal y fundamental del orden público y de la administración pública.

Para hacer más comprensibles estas ideas tomaré un ejemplo puramente esquemático. No es necesario decir que sería absurdo querer trazar cualquier tipo de "plan" para una milicia proletaria: cuando los obreros y el pueblo entero la lleven a la práctica, verdaderamente en forma masiva, la constituirán y organizarán cien veces mejor que cualquier teórico. Yo no propongo un "plan", sólo quiero ilustrar mi idea.

Petersburgo tiene una población de alrededor de dos millones de habitantes; de éstos, más de la mitad oscilan entre los 15 y los 65 años. Tomemos la mitad, un millón. Restémosle incluso toda una cuarta parte: los físicamente incapacitados, etc., que no participan hoy en el servicio público por causas justificadas. Quedan 750.000 personas que, sirviendo en la milicia, digamos, un día de cada quince (y percibiendo el salario de estos días de su patrono), formarían un ejército de 50.000 hombres.

¡Este es el tipo de "Estado" que necesitamos!

Este es el tipo de milicia que sería una "milicia popular", en los hechos y no sólo de palabra.

Así es como debemos proceder para *evitar* el restablecimiento de una fuerza de seguridad especial o de un ejército especial, separado del pueblo.

Esa milicia compuesta en un 95 por ciento por obreros y campesinos, expresaría el pensamiento, la voluntad verdaderos, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Esa milicia armaría de verdad a todo el pueblo y le daría instrucción militar, sería una garantía —no al estilo de Guchkov o Miliukov— contra todas las tentativas de restablecer la reacción, contra todos los designios de los agentes zaristas. Esa milicia sería el organismo ejecutivo de los "soviets de diputados obreros y soldados", gozaría del respeto y la confianza *ilimitados* del pueblo, pues ella misma sería una organización del pueblo entero. Esta milicia trasformaría la democracia, de hermoso rótulo que encubre la esclavización y tormento del pueblo por los capitalistas, en un medio de verdadera *educación de las masas* para que participen en *todos*

los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, y los educaría no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante el *trabajo*. Esta milicia desplegaría las funciones que, hablando en lenguaje científico, entran dentro de la esfera de la "policía del bienestar público", la inspección sanitaria, etc., e incorporarían a esta labor a todas las mujeres adultas. Si no se incorpora a las mujeres a las funciones públicas, a la milicia y a la vida política, si no se arranca a las mujeres del ambiente embrutecedor del hogar y la cocina, será *imposible* asegurar la verdadera libertad, será *imposible* incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo.

Esta milicia sería una milicia proletaria, porque los obreros industriales y urbanos ejercerían una influencia dirigente sobre la masa de los pobres de manera tan natural e inevitable como desempeñaron el papel dirigente en la lucha revolucionaria del pueblo, tanto en 1905-1907 como en 1917.

Esta milicia aseguraría el orden absoluto y observaría con toda abnegación una disciplina basada en la camaradería. Al mismo tiempo, en la grave crisis que sufren todos los países en guerra, esta milicia permitiría combatir dicha crisis por medios verdaderamente democráticos, procediendo a hacer un reparto justo y rápido de los cereales y de otros víveres, introduciendo el "servicio de trabajo obligatorio", al que los franceses llaman hoy "movilización civil" y los alemanes "servicio civil", y sin el cual es *imposible* —se ha probado que es imposible— restañar las heridas que ha infligido y continúa infligiendo la terrible guerra de rapiña.

¿Acaso el proletariado de Rusia derramó su sangre sólo para recibir hermosas promesas de reformas democráticas de carácter político y nada más? ¿Será posible que no exija y garantice que *todo* trabajador vea y perciba *inmediatamente* alguna mejora en sus condiciones de vida? ¿Que cada familia tenga pan? ¿Que cada niño tenga una botella de buena leche y que ni un sólo adulto de familia rica se atreva a consumir más de su ración de leche mientras no la tengan los niños? ¿Que los palacios y los ricos apartamentos abandonados por el zar y la aristocracia no queden desocupados y den refugio a los que no tienen hogar y a los indigentes? ¿Quién puede aplicar estas medidas excepto la milicia popular, en la que las mujeres deben participar al igual que los hombres?

Esas medidas *aún no* constituyen el socialismo. Atañen a la regulación del consumo, y no a la reorganización de la producción. No significarían aún la "dictadura del proletariado", sino solamente la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado pobre". No se trata de hacer una clasificación teórica. Cometeríamos un grave error si quisiéramos meter por la fuerza los objetivos de la revolución, complejos, apremiantes y en rápido desarrollo, en el lecho de Procusto de una "teoría" estrechamente concebida, en lugar de considerar la teoría ante todo y sobre todo como *una guía para la acción*.

¿Posee la masa de los obreros rusos suficiente conciencia de clase, firmeza y heroísmo para realizar "prodigios de organización proletaria" después de haber realizado, en la lucha revolucionaria directa, prodigios de audacia, de iniciativa y de espíritu de sacrificio? Esto no lo sabemos, y sería ocioso entregarse a conjeturas, pues *sólo* la práctica puede dar respuesta a semejantes cuestiones.

Lo que sí sabemos con certeza, y lo que nosotros, como partido, debemos explicar a las masas es, por una parte, que la enorme potencia de la locomotora de la historia está engendrando una crisis sin precedente, el hambre y calamidades incalculables. Esa locomotora es la guerra, hecha por los capitalistas de *ambas* coaliciones beligerantes con fines de rapiña. Esa "locomotora" ha conducido al borde de la ruina a muchas naciones de las más ricas, más libres y más cultas. *Obliga* a los pueblos a poner en tensión, hasta el límite, todas sus energías, colocándolos en una situación insoportable, poniendo a la orden del día, no la aplicación de ciertas "teorías" (una ilusión contra la cual Marx previno siempre a los socialistas), sino la aplicación de las medidas prácticas más extremas, porque *sin* medidas extremas, a millones de seres les espera la muerte, la muerte inmediata y cierta por hambre.

No es necesario demostrar que el entusiasmo revolucionario de la clase avanzada puede *mucho* cuando la situación objetiva exige de todo el pueblo la adopción de medidas extremas. *Este* aspecto lo ve y lo *siente* claramente todo el mundo, en Rusia.

Es importante comprender que en tiempos revolucionarios la situación objetiva cambia con la misma rapidez y brusquedad que el curso de la vida en general. Y nosotros debemos *saber adaptar* nuestra táctica y nuestras tareas inmediatas a las *características específicas* de cada situación dada. Hasta febrero de 1917 la tarea

inmediata era realizar una audaz propaganda revolucionaria internacionalista, llamar a las masas a luchar, despertarlas. Las jornadas de febrero-marzo exigieron el heroísmo de una lucha abnegada para aplastar al enemigo inmediato, el zarismo. Ahora nos encontramos en un período de *transición* de esta primera etapa de la revolución a la segunda, de "pelear" con el zarismo a "pelear" con el imperialismo terrateniente y capitalista de Guchkov-Miliukov. La tarea inmediata es la *organización*, no sólo en el sentido estereotipado de entregarse a constituir organizaciones estereotipadas, sino en el sentido de incorporar, en proporciones nunca vistas, a amplias masas de las clases oprimidas a una organización que se haría cargo de las funciones militares, políticas y económicas del Estado.

El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia la revolución de febrero-marzo ha puesto casi la totalidad del poder en sus manos; en otros, el proletariado quizá comience a organizar y desarrollar en forma "subrepticia" la milicia proletaria; y en otros probablemente luchará por elecciones inmediatas, sobre la base del sufragio universal, etc., a los municipios y a los zemstvos, para convertirlos en centros revolucionarios, etc., hasta que el crecimiento de la organización proletaria, la unión de los soldados con los obreros, el movimiento entre el campesinado y la desilusión que muchos experimentarán respecto del gobierno guerrillista imperialista de Guchkov y Miliukov, acerquen la hora de remplazar ese gobierno por el "gobierno" del soviet de diputados obreros.

Tampoco debemos olvidar que muy cerca de Petersburgo se encuentra uno de los países más avanzados, realmente republicano, o sea Finlandia, que desde 1905 a 1917, escudado por las batallas revolucionarias de Rusia, ha desarrollado, en forma relativamente pacífica, la democracia y ha conquistado para el socialismo a la *mayoría* de su población. El proletariado de Rusia garantizará a la república finlandesa una libertad completa, incluida la libertad de separación (ahora que el kadete Ródichev regatea tan indignamente en Heisingfors migajas de privilegios para los gran rusos, es difícil que un solo socialdemócrata abrigue dudas al respecto⁴³, y precisamente de esa manera se ganará la confianza *completa* y la ayuda fraterna de los obreros finlandeses a la causa del proletariado de toda Rusia. Los errores son inevitables en toda empresa difícil y grande; tampoco los evitaremos nosotros.

Los obreros finlandeses son mejores organizadores, nos ayudarán en este aspecto, impulsarán, *a su manera*, la instauración de la república socialista.

Las victorias revolucionarias en la propia Rusia —los éxitos de la organización pacífica en Finlandia, escudada por esas victorias—, el paso de los obreros rusos a las tareas revolucionarias de organización en una nueva escala —la toma del poder por el proletariado y las capas más pobres de la población—, el estímulo y el desarrollo de la revolución socialista en Occidente: tal es el camino que nos conducirá a la *paz* y al *socialismo*.

N. Lenin

Zurich, 11 (24) de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Internacional Comunista*, núm. 3-4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTAS DESDE LEJOS

CUARTA CARTA

CÓMO LOGRAR LA PAZ

Acabo de leer (12 [25] de marzo) en el *Neue Züricher Zeitung* (núm. 517, del 24/III) el siguiente despacho telegráfico de Berlín:

Informan desde Suecia que Máximo Gorki ha enviado al gobierno y al Comité Ejecutivo un saludo entusiasta. Gorki saluda la victoria del pueblo sobre los señores de la reacción y llama a todos los hijos de Rusia a ayudar a erigir el edificio del nuevo Estado ruso. Al mismo tiempo, insta al gobierno a coronar la causa de la emancipación concluyendo la paz. No debe ser, dice, una paz a cualquier precio; Rusia tiene ahora menos motivos que nunca para aspirar a una paz a cualquier precio. Debe ser una paz que permita a Rusia llevar una existencia digna entre las demás naciones del mundo. La humanidad ha derramado mucha sangre; el nuevo gobierno prestaría el mayor de los servicios, no sólo a Rusia, sino a toda la humanidad si consiguiera concertar rápidamente la paz.

Esta es la transcripción de la carta de Gorki.

Con profunda amargura leemos esta carta, impregnada desde el principio hasta el fin de un cúmulo de prejuicios filisteos. El autor de estas líneas ha tenido muchas oportunidades en sus entrevistas con Gorki en la isla de Capri, de ponerlo en guardia contra sus errores políticos y de reprochárselos. Gorki rechazaba estos reproches con su inimitable sonrisa encantadora y con la ingenua observación: “Yo sé que soy un mal marxista. Además, nosotros los artistas somos todos un poco irresponsables.” No es fácil discutir esos argumentos.

Gorki es, no cabe duda, un artista de talento prodigioso, que ha prestado ya y prestará grandes servicios al movimiento proletario internacional.

¿Pero, qué necesidad tiene Gorki de meterse en política?

La carta de Gorki expresa, a mi parecer, prejuicios extraordinariamente difundidos, no sólo entre la pequeña burguesía, sino también entre un sector de obreros sometidos a su influencia. *Todas* las energías de nuestro partido, todos los esfuerzos de los obreros con conciencia de clase deben concentrarse en una lucha tenaz, consecuente y completa contra estos prejuicios.

El gobierno zarista empezó e hizo la guerra actual como una guerra *imperialista*, de rapiña, para saquear y estrangular a las naciones débiles. El gobierno de los Guchkov y los Miliukov, que es un gobierno terrateniente y capitalista, se ve obligado a continuar y quiere continuar *precisamente esta misma guerra*. Pedirle a este gobierno que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a guardianes de prostíbulos.

Permítaseme explicar lo que quiero decir.

¿Qué es el capitalismo?

En mi folleto *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, cuyo manuscrito fue enviado a la editorial Parus antes de la revolución, fue aceptado por dicha editorial y anunciado en la revista *Liétopis*⁴⁴, contesto a dicha pregunta del siguiente modo:

“El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y del capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias imperialistas.” (Cap. VII del folleto citado, anunciado en *Liétopis*, cuando había aún censura, bajo el título V. Ilín, *El capitalismo actual*.) *

Todo depende de que el capital ha alcanzado proporciones formidables. Asociaciones constituidas por un reducido número de los más grandes capitalistas (cárteles, consorcios, trusts) manejan *miles de millones* y se reparten entre ellos el mundo entero. El reparto del mundo se ha *completado*. El origen de la guerra

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, § 7. El imperialismo como etapa particular del capitalismo. (Ed.)

fue el choque de los dos más poderosos grupos de multimillonarios, el anglo-francés y el alemán, por la *redistribución* del mundo.

El grupo anglo-francés de capitalistas quiere en primer término despojar a Alemania, quitarle sus colonias (ya se ha apoderado de casi todas) y después despojar a Turquía.

El grupo alemán de capitalistas quiere apoderarse de Turquía y resarcirse de la pérdida de sus colonias apoderándose de pequeños Estados vecinos (Bélgica, Servia, Rumania):

Esta es la auténtica verdad; se la oculta con toda suerte de mentiras burguesas sobre una guerra “de liberación”, “nacional”, una “guerra por el derecho y la justicia” y demás sonsonetes con que los capitalistas engañan siempre a la gente sencilla.

Rusia está haciendo esta guerra con dinero ajeno. El capital ruso es *socio* del capital anglo-francés. Rusia hace la guerra para saquear a Armenia, a Turquía y a Galitzia.

No es por casualidad que Guchkov, Lvov, Miliukov, nuestros actuales ministros, ocupan esos cargos. Son representantes y dirigentes de toda la clase de los terratenientes y de los capitalistas. Están *atados* por los intereses del capital. Los capitalistas no pueden renunciar a sus intereses, del mismo modo que un hombre no puede levantarse en vilo tirándose del pelo.

En segundo lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. están *atados* por el capital anglo-francés. Han hecho y hacen la guerra con dinero ajeno. Han recibido en préstamo miles de millones, prometiendo pagar un interés *anual de centenares de millones* y estrujar a los obreros y a los campesinos rusos para arrancarles ese *tributo*.

En tercer lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. están *atados* a Inglaterra, Francia, Italia, Japón y otros grupos de bandidos capitalistas por *tratados* directos, relativos a los fines de rapiña de esta guerra. Esos tratados fueron concluidos por el zar *Nicolás II*. Guchkov-Miliukov y Cía. se aprovecharon de la lucha de los obreros contra la monarquía zarista para adueñarse del poder, y *ratificaron los tratados* concertados por el zar.

Esto lo ha hecho el gobierno de Guchkov-Miliukov en pleno en un manifiesto que la Agencia Telegráfica de Petersburgo difundió el 7 (20) de marzo. “El gobierno (de Guchkov-Miliukov) cumplirá fielmente con todos los tratados que nos comprometen con otras potencias”, reza el manifiesto. Miliukov, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, dijo *lo mismo* en su telegrama del

5 (18) de marzo de 1917, dirigido a todos los representantes de Rusia en el extranjero.

Todos estos son tratados *secretos*, y Miliukov y Cía. se niegan a hacerlos públicos por dos razones: 1) temen al pueblo, que se opone a la guerra de rapiña; 2) están atados al capital anglo-francés, que insiste en que los tratados sigan siendo secretos. Pero todo lector de periódicos que haya seguido los acontecimientos sabe que en esos tratados contemplan el saqueo de China por Japón; de Persia, Armenia, Turquía (sobre todo Constantinopla) y Galitzia por Rusia; de Albania por Italia; de Turquía y de las colonias alemanas por Francia e Inglaterra, etc.

Esta es la situación.

Por consiguiente, proponer al gobierno Guchkov-Miliukov que concluya una paz pronta, honrada, democrática y de buenos vecinos, es lo mismo que cuando un buen "padrecito" de aldea insta a los terratenientes y a los comerciantes "a seguir el camino de Dios", a amar al prójimo y a poner la otra mejilla. Los terratenientes y los comerciantes escuchan estos sermones y continúan oprimiendo y saqueando al pueblo, y alaban al "padrecito" por su habilidad para confortar y calmar a los "mujiks".

Todo el que durante esta guerra imperialista dirige piadosos llamados de paz a los gobiernos burgueses, desempeña, conciente o inconcientemente, idéntico papel. Los gobiernos burgueses, o bien se niegan a escuchar tales llamados e incluso los prohíben; o autorizan, y afirman a todos y cada uno que ellos siguen combatiendo sólo para concluir la paz más pronta y "más justa", que toda la culpa la tiene el enemigo. Hablar de paz a los gobiernos burgueses es, en realidad, *engañar al pueblo*.

Los grupos de capitalistas que han anegado el mundo en sangre por el reparto de territorios, mercados y privilegios, *no pueden* concluir una paz "honrosa". Sólo pueden concertar una paz *vergonzosa*, una paz basada en el reparto del botín, en la división de Turquía y las colonias.

Por otra parte, el gobierno Guchkov-Miliukov no está en general de acuerdo con la paz en este momento, porque el "único" "botín" que podría obtener *ahora* sería Armenia y parte de Galitzia, siendo que *también* desea apoderarse de Constantinopla y reconquistar Polonia de los alemanes, país al cual el zarismo siempre oprimió de manera tan inhumana y vergonzosa. Además, el

gobierno Guchkov-Miliukov es, en esencia, sólo el agente del capital anglo-francés, que quiere conservar las colonias que le arrebató a Alemania, y, *encima de esto*, obligar a Alemania a devolver Bélgica y parte de Francia. El capital anglo-francés ayudó a los Guchkov y los Miliukov a deponer a Nicolás II a fin de que ellos pudieran ayudarlo a "vencer" a Alemania.

¿Qué hacer entonces?

Para lograr la paz (y más aún para lograr una paz auténticamente democrática, auténticamente honrosa) es necesario que el poder político esté en manos de *los obreros y los campesinos más pobres*, y no de los terratenientes y los capitalistas. Éstos constituyen una minoría insignificante de la población; los capitalistas, como todo el mundo sabe, realizan con la guerra ganancias astronómicas.

Los obreros y los campesinos más pobres constituyen la *inmensa* mayoría de la población. No realizan ganancias con la guerra; por el contrario, se arruinan y pasan hambre. No están atados ni al capital ni a los tratados concluidos entre los rapaces grupos de capitalistas; ellos *pueden* y quieren sinceramente poner fin a la guerra.

Si el poder político en Rusia estuviera en manos de los *soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, estos *soviets* y *el Soviet de toda Rusia* por ellos elegido, podrían —y con toda seguridad lo harían— aplicar el programa de paz que nuestro partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) esbozó ya el 13 de octubre de 1915 en el número 47 de su órgano central, *Sotsial-Demokrat** (que se editaba entonces en Ginebra debido a la draconiana censura zarista).

Este programa sería probablemente el siguiente:

1) El Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia (o el Soviet de Petersburgo, que lo reemplaza provisionalmente) declararía inmediatamente que *no está* atado por *ningún* tratado concluido *ni* por la monarquía zarista *ni* por los gobiernos burgueses.

2) Publicaría inmediatamente *todos* esos tratados para denun-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "Algunas tesis". (Ed.)

ciar la infamia de los fines de rapiña perseguidos por la monarquía zarista y por *todos* los gobiernos burgueses sin excepción.

3) Invitaría inmediata y abiertamente a *todas* las potencias beligerantes a concertar sin *dilación* un *armisticio*.

4) Haría conocer inmediatamente a todo el pueblo nuestras condiciones de paz, las *condiciones de paz* de los obreros y de los campesinos;

liberación de *todas* las colonias;

liberación de *todas* las naciones dependientes, oprimidas o en condiciones de inferioridad.

5) Declararía que nada bueno espera de los gobiernos burgueses y llamaría a los obreros de todos los países a derrocarlos y a entregar todo el poder político a los soviets de diputados obreros.

6) Declararía que las deudas de miles de millones contraídas por los gobiernos burgueses para hacer esta guerra criminal, de rapiña, pueden pagarlas *los propios señores capitalistas*, y que los obreros y campesinos *se niegan a reconocer* esas deudas. Pagar los intereses de esos empréstitos significaría pagar, durante largos años, *tributo* a los capitalistas por haber permitido cortésmente a los obreros matarse entre sí, para que los capitalistas pudieran repartirse el botín.

¡Obreros y campesinos! —diría el soviet de diputados obreros— ¿desean ustedes pagar *anualmente centenares de millones* de rublos a estos señores, los capitalistas, por una guerra hecha por el reparto de las colonias de África, de Turquía, etc.?

Pienso que por *estas* condiciones de paz el soviet de diputados obreros estaría de acuerdo en *hacer la guerra* contra *cualquier* gobierno burgués y contra *todos* los gobiernos burgueses del mundo, porque ésta sería una guerra realmente justa, porque *todos* los obreros y trabajadores de *todos* los países *contribuirían* a su triunfo.

El obrero alemán ve hoy que en Rusia la monarquía belicista es remplazada por una república *belicista*, una república de capitalistas que quiere continuar la guerra imperialista y que ha ratificado las tratados rapaces de la monarquía zarista.

Juzguen ustedes mismos, ¿puede el obrero alemán confiar en *semejante* república?

Juzguen ustedes mismos, ¿puede continuar la guerra, puede continuar la dominación capitalista del mundo si el pueblo ruso, animado siempre por los recuerdos vivos de la gran revolución de 1905, conquista la libertad completa y entrega todo el poder político a los soviets de diputados obreros y campesinos?

N. Lenin

Zurich, 12 (25) de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Internacional Comunista*, núm. 3-4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN PARA LA QUINTA CARTA DESDE LEJOS⁴⁵

No se puede ir a las elecciones para la Asamblea Constituyente con el viejo programa. Hay que modificarlo:

- 1) agregar sobre el imperialismo, como última fase del capitalismo.
- 2) sobre la guerra imperialista, las guerras imperialistas y la "defensa de la patria".
- + 2 bis: sobre la lucha contra los socialchovinistas y la escisión respecto de ellos.
- || NB ||| 3) agregar sobre el *Estado* que necesitamos y sobre la **extinción** del Estado.
- 4) Modificar.
los 2 últimos párrafos *anteriores* al programa político (contra la monarquía en general y contra las medidas para su restauración)
- 5) agregar al § 3 de la parte política:
ningún funcionario *desde arriba*
(cf. *Engels* en la crítica del año 1891)
+ sueldo de *todos* los funcionarios: no mayor que el de los obreros
+ derecho de destituir a *todos* los diputados y funcionarios en cualquier momento
+ 5 bis) corregir § 9 sobre la autodeterminación
+ carácter internacional de la revolución socialista *en detalle*
- 6) corregir muchas cosas en el programa mínimo y **ampliar**.
- 7) En el programa agrario:

(α) nacionalización en lugar de municipalización (enviaré a Petrogrado mi manuscrito sobre el particular, que fue quemado en 1909*)

(β) haciendas modelo en las fincas de los terratenientes.

- 8) "Trabajo general obligatorio" (*Zivildienstpflicht*)
- 9) eliminar: apoyo a "cualquier" movimiento de "oposición" (revolucionario es otra cosa).
- 10) Cambiar el nombre, porque
(α) es erróneo
(β) los socialchovinistas lo han ensuciado
(γ) confundirá al pueblo en las elecciones, porque socialdemócrata = Chjeídze, **Potrés**ov y Cía.

Este es el guión para la "carta núm. 5". Devuélvanlo en **seguida**. ¿No tienen ustedes algunos guiones o notas sobre las modificaciones para la parte práctica del programa mínimo? ((¿Recuerdan **cuántas veces** lo hemos conversado?))

Hay que ponerse a trabajar sobre esto **en seguida**.

Escrito entre el 7 y 12 (20 y 25) de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Se trata de la obra *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, escrita a fines de 1907 y quemada por la censura (*ob. cit.*, t. XIII, págs. 199-424). En 1908 el libro se imprimió en Petersburgo, pero la edición fue confiscada y destruida en la imprenta misma. Sólo un ejemplar se conservó hasta 1917 y fue publicado en ese año. (*Ed.*)

CARTAS DESDE LEJOS

QUINTA CARTA

LAS TAREAS QUE IMPLICA LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO
PROLETARIO REVOLUCIONARIO

En las cartas anteriores, las tareas inmediatas del proletariado revolucionario de Rusia se formularon como sigue: (1) hallar el camino más seguro hacia la siguiente etapa de la revolución, o hacia la segunda revolución, la cual (2) debe trasferir el poder del Estado de manos del gobierno de los terratenientes y los capitalistas (los Guchkov, los Lvov, los Miliukov, los Kérenski) a manos de un gobierno de los obreros y los campesinos más pobres. (3) Este último gobierno debe estar organizado conforme el modelo de los soviets de diputados obreros y campesinos, es decir, (4) debe destruir y eliminar por completo la antigua maquinaria del Estado, común a *todos* los países burgueses —ejército, policía, burocracia (funcionarios públicos)— y remplazarla (5) por no sólo una organización de masas, sino por una organización universal que comprenda a todo el pueblo armado. (6) *Sólo* tal gobierno, de “tal” composición de clase (“dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado”) y tales organismos de gobierno (“milicia proletaria”) *estarán en condiciones* de resolver eficazmente el problema *esencial* del momento, en extremo difícil y absolutamente urgente, a saber: lograr la *paz*, no una paz imperialista, no un pacto entre las potencias imperialistas respecto al reparto del botín entre los capitalistas y sus gobiernos, sino una paz verdaderamente duradera y democrática, que no es posible lograr sin una revolución proletaria en varios países. (7) En Rusia se podrá lograr la victoria del proletariado en un futuro muy próximo, *sólo* si los obreros cuenta, desde el principio, con el apoyo de la inmensa mayoría de los campesinos que luchan

por que sean confiscadas las grandes haciendas de los terratenientes (y por la nacionalización de toda la tierra, si presumimos que el programa agrario de los “104”^{*} continúa siendo esencialmente el programa agrario del campesinado). (8) Con respecto a tal revolución campesina y apoyándose en ella, el proletariado puede y debe, en alianza con los sectores más pobres del campesinado, dar nuevos pasos hacia el *control* de la producción y de la distribución de los productos básicos, hacia la introducción del “trabajo general obligatorio”, etc. Estos pasos los imponen con absoluta inevitabilidad, las consecuencias de la guerra, que en muchos aspectos se agravarán aún más en el período de posguerra. En su conjunto y en su desarrollo, estos pasos señalarán *la transición al socialismo*, que no es posible realizar en Rusia directamente, de un solo golpe, sin medidas transitorias, pero que es perfectamente realizable e imperiosamente necesario, como resultado de estas medidas transitorias. (9) Con respecto a esto, la tarea de organizar inmediatamente soviets especiales de diputados obreros en los *distritos rurales*, es decir, soviets de trabajadores *asalariados* rurales, *independientes* de los soviets de los demás diputados campesinos, surge en primer plano con extrema urgencia.

Tal es, brevemente, el programa esbozado por nosotros, basado en una apreciación de las fuerzas de clase de la revolución rusa y mundial, y también en la experiencia de 1871 y de 1905.

Intentaremos realizar ahora un examen general de este programa en su conjunto y analizaremos, de paso, cómo enfocó el asunto K. Kautsky, el principal teórico de la “II” Internacional (1889-1914) y el más destacado representante del “centro”, de la tendencia del “pantano” que puede observarse ahora en todos los países, la tendencia que oscila entre los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Kautsky se ocupó de este asunto en su revista *Nuevos tiempos*** (*Die Neue Zeit*), del 6 de abril de 1917 (nuevo calendario), en un artículo titulado “Las perspectivas de la revolución rusa”.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 35. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. II, nota 28. Durante la primera guerra imperialista mundial la revista se colocó en una posición centrista y en la práctica apoyó a los socialchovinistas. (Ed.)

Ante todo — escribe Kautsky— debemos determinar qué tareas debe encarar el régimen proletario revolucionario (el sistema estatal).

Dos cosas — sigue Kautsky— son de imperiosa necesidad para el proletariado: la democracia y el socialismo.

Desgraciadamente, Kautsky promueve esta tesis, absolutamente indiscutible, en forma excesivamente general, de modo que, en esencia, no dice ni explica nada. Miliukov y Kérenski, miembros de un gobierno burgués e imperialista, suscribirían de buena gana esta tesis general, el uno su primera parte y el otro la segunda... *

Escrito el 26 de marzo (8 de abril) de 1917.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Bolshevik*, núm. 3-4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

ТОВАРИЩАМЪ, ТОМЯЩИМСЯ ВЪ ПЛѢНУ.

Товарищи! Въ Россіи произошла революція. Рабочіе Петрограда и Москвы снова выступили застрѣлками великаго освободительнаго движенія. Они объявили политическую забастовку. Они вышли на улицу съ красными знаменами. Они дрались, какъ львы, съ царскою полиціей, монархической и той несбыточной частью войскъ, которая не сразу перешла на сторону народа. Убитыхъ и раненыхъ въ одномъ Петроградѣ насчитываютъ болѣе 2000 человекъ. Свою кровью русские рабочіе купили свободу нашей странѣ.

Требованія рабочихъ были: *хлѣба, свободы, мира.* *Хлѣба* — потому что народъ въ Россіи голодаетъ, какъ и во всѣхъ почти странахъ, участвующихъ въ нынѣшней грабительской войнѣ.

Свободы — потому что царское правительство, пользуясь войной, окончательно превратило всю Россію въ одну сплошную тюрьму.

Мира — потому, что рабочіе Россіи, какъ и болѣе сознательные рабочіе другихъ странъ, не хотятъ болѣе умирать за интересы кучки богатыхъ, не хотятъ болѣе вести преступную войну, начатую ирринованными и не коронованными разбойниками.

Большинство солдатъ петербургскаго и московскаго гарнизона перешли на сторону волевающихъ рабочихъ. Рабочіе и крестьяне изъ солдатскихъ мушкетеръ братски подали руку рабочимъ и крестьянамъ безъ мушкетровъ. Лучшая часть офицерства примкнула къ революціи. Офицеровъ, желающихъ идти противъ народа, солдаты расстрѣляли.

Революція свалила рабочихъ и солдатъ. Но власть, какъ это бывало и въ другихъ революціяхъ, на переломѣ перешла къ буржуазіи. Государственная Дума, въ которой огромное большинство принадлежитъ помѣщикамъ и капиталистамъ, всеми силами старалась помириться съ царемъ Николаемъ II. Еще въ послѣднюю минуту, когда на улицахъ Петрограда уже кипѣла гражданская война, Государственная Дума послала царю телеграмму за телеграммой, умоляя его пойти на маленькія уступки и тѣмъ сохранить свою корону. Не Государственная Дума — Дума помѣщичья и богатая — а *волевающие рабочіе и солдаты низвергли царя.* Но новое временное правительство назначено Государственной Думой.

Это временное правительство состоитъ изъ представителей либеральныхъ капиталистовъ и крупныхъ земельныхъ собственниковъ. Главные посты въ немъ принадлежатъ: князю Львову (ируничъ помѣщикъ и умѣренный либералъ), А. Гучкову (соратникъ Столыпина, въ свое время одобрявшій военные суды противъ революціонеровъ), Терещенко (ируничъ сахароводчикъ-миллионеръ), Миллюкову (всегда защищавшій и защищаетъ теперь грабительскую войну, въ которую нашу страну втянулъ царь Николай съ его шайкой). «Демократическое» Керенскій привалякъ къ новому правительству только для того, чтобы создать видимость «народнаго» правительства, чтобы имѣть «демократическаго» краснорѣчиваго, который говорилъ бы народу громко, но пустякъ, словъ, въ то время, какъ Гучковъ и Львовъ будутъ дѣлать анти-народное дѣло.

Новое правительство хочетъ продолженія разбойничьей войны. Оно надѣется приказчиномъ русскихъ, англійскихъ и французскихъ капиталистовъ, которые — какъ и нѣмецкіе капиталисты — хотятъ непременно «кодратить» и выторговать себѣ лучшіе куски добычи. Оно не хочетъ и не можетъ дать Россіи мира.

Новое правительство не хочетъ отнять у помѣщиковъ ихъ земли въ пользу народа, оно не хочетъ волюнтарно тянуть войну на болѣея. Оно не можетъ-никому дать народу хлѣба. Рабочіе и бедное населеніе вообще вынуждены ирриновому голодать.

Новое правительство состоитъ изъ капиталистовъ и помѣщиковъ. Оно не хочетъ дать Россіи полной свободы. Подъ давлениемъ волевающихъ рабочихъ и солдатъ оно обещало создать Учредительное Собраніе, которое рѣшило бы какъ устроить Россію. Но оно оттягиваетъ назначеніе выборовъ въ Учредительное Собраніе, желая выиграть время и потому обмануть народъ, какъ это не разъ въ исторіи дѣлалъ по добной привалякъ. Оно не хочетъ создания въ Россіи демократической республики. Оно хочетъ только, вместо старого царя Николая II, посадить на престолъ якобы «хорошаго» царя Михаила. Оно хочетъ, чтобы власть въ Россіи имѣлъ не самъ народъ, а новый царь вмѣстѣ съ буржуазіей.

Такимъ образомъ новое правительство. Ни въ Петроградѣ, рядомъ съ этимъ правительствомъ, постепенно организуется другое правительство. Рабочіе и солдаты образуютъ Советъ рабочихъ и солдатскихъ депутатовъ. Каждая тысяча рабочихъ или солдатъ выбираетъ одного депутата. Этотъ советъ заседаютъ теперь въ Таврическомъ дворцѣ въ числѣ болѣе чѣмъ 1000 уполномоченныхъ. И онъ является действительно народнымъ представительствомъ.

Primera página del boletín *A los camaradas que padecen en los campos de prisioneros de guerra*, escrito por V. I. Lenin. Marzo de 1917.

Tamaño reducido

A LOS CAMARADAS QUE PADECEN EN LOS CAMPOS DE PRISIONEROS DE GUERRA ⁴⁶

¡Camaradas! En Rusia ha habido una revolución.

Los obreros de Petrogrado y Moscú estuvieron de nuevo en la vanguardia del gran movimiento liberador. Ellos declararon la huelga política; salieron a la calle con banderas rojas; lucharon como leones contra la policía zarista, contra la gendarmería, contra aquella pequeña parte de las tropas que tardó en colocarse junto al pueblo. En Petrogrado sólo, hubo más de 2.000 muertos y heridos. Los obreros rusos compraron con su sangre la libertad de nuestro país.

Las exigencias de los obreros fueron: *pan, libertad y paz.*

Pan, porque el pueblo de Rusia, como el de casi todos los países que participan en la actual guerra de rapiña, sufre hambre.

Libertad, porque el gobierno zarista, aprovechándose de la guerra, convirtió finalmente a toda Rusia en una cárcel inmensa.

Paz, porque los obreros de Rusia, como los obreros con conciencia de clase de todos los otros países, no quieren seguir muriendo por los intereses de un puñado de ricos, no quieren continuar esta guerra criminal desatada por bandidos coronados y sin corona.

Los soldados de las guarniciones de Petrogrado y de Moscú, en su mayoría, se plegaron a los obreros insurrectos. Los obreros y campesinos con uniforme de soldado tendieron sus manos fraternas a obreros y campesinos sin uniforme. Lo mejor de la oficialidad adhirió a la revolución. Los oficiales que actuaron contra el pueblo fueron fusilados por los soldados.

Los obreros y soldados hicieron la revolución. Pero, tal como ha ocurrido a menudo en otras revoluciones, el poder fue usurpado por la burguesía. La Duma, compuesta en su gran mayoría por

que los enemigos de ayer, reconciliados con el monarca derrocado, le devolvieron sus soldados cautivos para que éstos lo ayudaran a luchar en contra de su propio pueblo...*

¡Camaradas! Donde tengan oportunidad discutan los grandes acontecimientos que ocurren en nuestra patria. Proclamen a toda voz que ustedes están junto a la parte más valiosa de los soldados rusos, que ustedes no quieren un zar, que exigen una república libre, la entrega sin indemnización de las tierras de los terratenientes a los campesinos, la jornada de 8 horas, la inmediata convocatoria de la Asamblea Constituyente. Declaren que apoyan al Soviet de diputados obreros y soldados; que cuando regresen a Rusia no estarán con el zar, sino contra él; no con los terratenientes y los ricos, sino contra ellos.

Donde tengan posibilidades, organicense, aprueben resoluciones apoyando las reivindicaciones indicadas antes y expliquen a los compañeros más rezagados el gran acontecimiento ocurrido en nuestro país.

Bastantes padecimientos han soportado ustedes antes de la guerra y durante la guerra y como prisioneros de guerra. Vamos ahora al encuentro de mejores días. El amanecer de la libertad ha comenzado.

Regresen a Rusia como ejército de la revolución, como ejército del pueblo, no como ejército del zar. También en el año 1905, los prisioneros de guerra que regresaban del Japón se convirtieron en los mejores luchadores por la libertad.

Cuando regresen a la patria ustedes se diseminarán por todo el país. Ustedes deben llevar un mensaje de libertad a cada rincón alejado, a cada aldea rusa, víctima del hambre, de los tributos, del escarnio. Esclarezcan a sus hermanos campesinos, arrojen de las aldeas la ignorancia, exhorten a los pobres del campo a que apoyen a los obreros de la ciudad y del campo en su gloriosa lucha.

Luego de conquistar la república, los obreros de Rusia se unirán a los obreros de los demás países y con valor conducirán

* Lenin se refiere a las enseñanzas de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, en que Prusia devolvió prisioneros de guerra franceses al gobierno contrarrevolucionario de Versalles para ayudar al aplastamiento de la Comuna de París. (Ed.)

a toda la humanidad al *socialismo*, a una sociedad donde no habrá ricos ni pobres, donde un puñado de ricos no podrán transformar a millones de hombres en sus esclavos asalariados.

¡Camaradas! En cuanto podamos regresaremos a Rusia y uniremos a la lucha de nuestros hermanos, los obreros y los soldados. Pero tampoco en Rusia nos olvidaremos de ustedes. De Rusia libre procuraremos enviarles libros, periódicos y noticias sobre lo que ocurre en nuestro país. Exigiremos que se les envíe dinero y comida en cantidades suficientes, y diremos a los obreros y soldados insurrectos: pueden confiar en sus hermanos que actualmente sufren en los campos de prisioneros de guerra. Sus hijos del pueblo, y marcharán codo a codo con ustedes en la batalla por la libertad, por la república y contra el zar.

Redacción del *Sotsial-Demokrat*

Escrito a mediados de marzo de 1917.

Publicado en 1917 como boletín.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAÍSES

¡Camaradas obreros! La predicción de los socialistas que permanecieron fieles al socialismo y no sucumbieron a la histeria brutal y salvaje de la guerra, fue correcta. La primera revolución, engendrada por la rapaz guerra mundial entre los capitalistas de varios países, ha estallado. La guerra imperialista, es decir, la guerra por el reparto del botín entre los capitalistas, y por la estrangulación de las naciones débiles, *empieza* a convertirse en guerra civil, es decir, en guerra de los obreros contra los capitalistas, en guerra de los trabajadores y los oprimidos contra sus opresores, contra zares y reyes, contra terratenientes y capitalistas, ¡en una guerra por la completa liberación de la humanidad de las guerras, de la miseria de las masas, de la opresión del hombre por el hombre!

A los obreros rusos les ha tocado el honor y la suerte de ser los *primeros* en comenzar la revolución, es decir, la única justa y legítima gran guerra, la guerra de los oprimidos contra los opresores.

Los obreros de Petersburgo han derribado la monarquía de los zares. Luchando heroicamente contra la policía y las tropas zaristas, los obreros iniciaron la insurrección inermes ante las ametralladoras, y consiguieron ganar para su causa a la mayor parte de los soldados de la guarnición de Petersburgo. Lo mismo aconteció en Moscú y en otras ciudades. Abandonado por sus tropas, el zar tuvo que rendirse: abdicó en su nombre y en el de su hijo. Propuso entregar la corona a su hermano Miguel.

A causa de la vertiginosa rapidez de la revolución, del apoyo directo prestado por los capitalistas anglofranceses, de la insuficiente conciencia de clase de la *masa* obrera y popular de Peters-

burgo, a causa de la organización y preparación de los terratenientes y capitalistas rusos, *éstos* lograron adueñarse del poder. En el nuevo gobierno ruso, el "Gobierno provisional", los puestos más importantes —la presidencia del consejo y los ministerios del Interior y de Guerra— han ido a manos de Lvov y Guchkov, es decir, a manos de los octubristas, que ayudaron con todas sus fuerzas a Nicolás el Sanguinario y Stolipin el Verdugo a estrangular la revolución de 1905, a fusilar y ahorcar a los obreros y los campesinos que luchaban por tierra y libertad. Las carteras menos importantes se adjudicaron a los kadetes; la de Relaciones Exteriores a Miliukov, la de Instrucción Pública a Manuilov, la de Agricultura a Shingariov. Y un puesto insignificante, el de ministro de Justicia, fue adjudicado al verboso trudovique Kérenski, cuya colaboración necesitan los capitalistas para aquietar al pueblo con vacuas promesas y engañarlo con frases retumbantes, para "reconciliarlo" con el gobierno de los terratenientes y los capitalistas que en alianza con los capitalistas de Inglaterra y Francia quieren proseguir la guerra rapaz, una guerra para la conquista de Armenia, Constantinopla y Galitzia, una guerra para permitir que los capitalistas ingleses y franceses puedan *quedarse* con lo que han robado a los capitalistas alemanes (todas las colonias alemanas de África), y, al mismo tiempo, *recuperar* el botín del cual se apoderaron los asaltantes capitalistas alemanes (parte de Francia, Bélgica, Servia, Rumania, etc.).

Es evidente que los obreros no podían depositar su confianza en semejante gobierno. Los obreros habían derrocado la monarquía zarista luchando por *la paz, el pan y la libertad*. Ellos comprendieron inmediatamente por qué los Guchkov, Miliukov y Cía. conseguían arrebatarse al pueblo trabajador los frutos de su victoria. Lo consiguieron porque los terratenientes y los capitalistas rusos estaban bien preparados y organizados, porque tenían de su parte el poder del capital, la *riqueza*, no sólo de los capitalistas rusos, sino también de los ingleses y los franceses, es decir, de los capitalistas más ricos del mundo. Los obreros comprendieron inmediatamente que para luchar por la paz, el pan y la libertad, las clases trabajadoras, los obreros, soldados y campesinos, tenían que *organizarse*, apretar filas, unirse *independientemente* de los capitalistas y *en contra* de ellos.

De esta manera e inmediatamente después de derrocar a la

monarquía zarista, los obreros de Petersburgo crearon su organización *propia*, el *soviet de diputados obreros*, e inmediatamente comenzaron a consolidar y desarrollar esta organización, a crear *soviets independientes*, de diputados soldados y campesinos. A los pocos días de la revolución, el Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo contaba ya con *más* de 1.500 diputados obreros y campesinos vestidos con uniforme de soldado. Ese soviét gozaba de tal prestigio entre los ferroviarios y toda la población trabajadora, que comenzó a convertirse en un verdadero *gobierno popular*.

Y hasta los amigos y protectores más leales de Guchkov y Miliukov, los perros guardianes más leales del rapaz capitalismo anglo-francés, Robert Wilson, corresponsal del periódico capitalista inglés más rico, *The Times*, y Charles Rivet, corresponsal del periódico capitalista francés más rico, *Le Temps*; hombres como éstos, que cubrían al Soviet de diputados obreros de los más furiosos insultos, se vieron forzados a admitir que *en Rusia había dos gobiernos*. Uno, reconocido por "todos" (en realidad, por todos los *ricos*), el gobierno de los terratenientes y capitalistas, el gobierno de Guchkov y Miliukov. El otro, reconocido por "nadie" (de las clases ricas), el gobierno de los obreros y campesinos: el Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo, que pugna por crear *en toda Rusia* *soviets* de diputados obreros y *soviets* de diputados campesinos.

Veamos ahora qué dicen y qué hacen ambos gobiernos:

1. *¿Qué hace el gobierno de los terratenientes y los capitalistas, el gobierno de Lvov-Guchkov-Miliukov?*

Este gobierno lanza a diestra y siniestra las promesas más vehementes. Promete al pueblo ruso la más amplia libertad. Promete convocar a una Asamblea Nacional Constituyente para fijar la forma de gobierno de Rusia. Kérenski y los dirigentes kadetes afirman ser partidarios de la república democrática. Los Guchkov y Miliukov son inimitables en gestos revolucionarios teatrales. Su maquinaria publicitaria trabaja a toda marcha. Pero, ¿cuáles son los hechos?

Mientras prometía al pueblo libertades, el nuevo gobierno negociaba en realidad con la familia del zar, con la dinastía, la restauración de la monarquía. Ofrecía a Miguel Románov la regencia, es decir, ser zar provisional. La monarquía habría sido

restaurada en Rusia si los Guchkov y Miliukov no hubieran sido contenidos por los trabajadores, quienes marcharon por las calles de Petersburgo bajo las consignas "¡Tierra y libertad!" y "¡Mueran los tiranos!", quienes junto con los destacamentos de caballería, se congregaron en la plaza delante de la Duma desplegando banderas con la inscripción: "¡Viva la república socialista en todos los países!" Miguel Románov, el aliado de los Guchkov-Miliukov, comprendió que en esa situación era más prudente renunciar a la regencia y esperar que la Asamblea Constituyente lo instalara en el trono, y Rusia sigue siendo —transitoriamente— una república.

El gobierno dejó en libertad al antiguo zar. Pero los obreros impusieron su encarcelamiento. El gobierno quiso entregar a Nicolás Nicoláievich Románov al alto mando del ejército. Pero los obreros impusieron su destitución. Es innegable que los grandes terratenientes, los Lvov y los Guchkov, se entenderían con un Románov o con otro gran terrateniente cualquiera, si no existiese un Soviet de diputados obreros y soldados.

El gobierno declaró, tanto en su manifiesto al pueblo como en el telegrama dirigido por Miliukov a todos los representantes de Rusia en el extranjero, que *se mantendría fiel a todos* los tratados internacionales concertados por Rusia. Estos tratados fueron concertados por el zar destronado. El gobierno no se atreve a hacerlos públicos: 1º porque está atado de pies y manos al capital ruso, inglés y francés; 2º porque teme al pueblo, que despedazaría a los Guchkov y Miliukov si se enterase de que los capitalistas quieren sacrificar en la guerra a otros cinco o diez millones de obreros y campesinos rusos para conquistar Constantinopla, estrangular a Galitzia, etc.

¿Qué valor tienen todas las promesas de libertad si el pueblo no puede conocer cuáles son los tratados del zar terrateniente por los cuales los capitalistas quieren seguir derramando la sangre de más y más soldados?

¿Qué valor tienen las promesas de toda clase de libertades y hasta de una república democrática, para un pueblo amenazado de hambre, un pueblo al que se quiere llevar con los ojos vendados al matadero, para que los capitalistas rusos, ingleses y franceses puedan desvalijar a los capitalistas alemanes?

Al mismo tiempo, el gobierno de los Guchkov y Miliukov

abiertamente reprime por la violencia todas las tentativas de los obreros rusos para llegar a un entendimiento con sus hermanos, los obreros de otros países: el gobierno *no deja salir* de Rusia el periódico *Pravda*, que se publica de nuevo en Petersburgo desde la Revolución, ni el manifiesto lanzado en Petersburgo por el Comité Central de nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, ¡¡ni las proclamas del diputado Chjeídze y su grupo!!

¡Obreros y campesinos! ¡Pueden quedarse tranquilos: les han prometido libertad... libertad para los muertos, para los que murieron de hambre, para los masacrados en la guerra!

El nuevo gobierno en ninguno de sus programas dice *ni una palabra* acerca de tierra para los campesinos, o de aumento de salarios. Hasta hoy, no se ha señalado fecha para la convocatoria de la Asamblea Constituyente. No se ha convocado a elecciones para la Duma municipal de Petersburgo. La milicia popular es puesta bajo la autoridad de los zemstvos y de los organismos urbanos autónomos elegidos solamente por los capitalistas y los terratenientes más ricos, conforme a la ley de Stolipin. Los gobernadores son elegidos entre los terratenientes. ¡Y esto es "libertad"!

2. *¿Qué hace el gobierno de los obreros y campesinos y qué debe hacer?**

Escrito el 12 (25) de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en 1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LAS TAREAS DEL POSDR EN LA REVOLUCIÓN RUSA*

INFORME DE UNA CONFERENCIA

La conferencia de Lenin, que duró 2 1/2 horas, consta de dos partes. En la primera, Lenin esbozó las condiciones históricas que permitieron un "milagro" como la caída de la monarquía zarista en un plazo de ocho días. La más importante de estas condiciones fue la "gran rebelión" de 1905-1907, tan difamada por los actuales dueños de la situación, los Guchkov y los Miliukov, entusiasmados con la "gloriosa revolución" de 1917. Pero si la verdadera profunda revolución de 1905 no hubiera "preparado el terreno", si no hubiera revelado a todas las clases y a todos los partidos en acción, si no hubiera expuesto, en todo su salvajismo y en toda su barbarie, a la pandilla zarista, no hubiera sido posible la rápida victoria de 1917.

Una conjunción excepcional de circunstancias permitió en 1917 unir los golpes de las más heterogéneas fuerzas sociales contra el zarismo. En primer lugar, el capital financiero anglofrancés —que domina y saquea a todo el mundo más que otros—, se oponía a la revolución en 1905 y ayudó al zarismo a estrangularla (empréstito de 1906). En cambio, participó directamente en la revolución actual, de manera activa, organizando la conspiración de los señores Guchkov, Miliukov y una parte del comando supremo del

* Este informe fue leído por Lenin en alemán el 14 (27) de marzo de 1917 en la Casa del Pueblo de Zurich durante una reunión de obreros suizos. Lenin preparó su informe para el periódico *Volksrecht*, y luego, el 31 de marzo (13 de abril) al atravesar Estocolmo dirigiéndose a Rusia, lo entregó a la Redacción del periódico *Politiken* portavoz de los socialdemócratas de izquierda suecos. El 15 de abril el resumen fue publicado con pequeñas reducciones en el núm. 86 de *Politiken* en sueco, bajo el título de "Lenin y la revolución rusa. Negociaciones inmediatas de paz entre los pueblos y no entre los gobiernos". (Ed.)

* El manuscrito se interrumpe aquí. (Ed.)

ejército, para destituir a Nicolás II u obligarlo a hacer concesiones. Desde el punto de vista de la política mundial y del capital financiero internacional, el gobierno Guchkov-Miliukov es sencillamente un empleado de la firma bancaria "Inglaterra y Francia", un instrumento para continuar la matanza imperialista de los pueblos. En segundo lugar, como resultado de las derrotas sufridas por la monarquía zarista, el antiguo cuerpo de oficiales del ejército fue remplazado por uno nuevo, joven y burgués. En tercer lugar, toda la burguesía rusa, que organizó intensamente sus fuerzas entre 1905 y 1914, y particularmente entre 1914 y 1917, se unió a los terratenientes en la lucha común contra el decadente régimen zarista, con la esperanza de enriquecerse con el saqueo de Armenia, Constantinopla, Galitzia, etc. En cuarto lugar, a estas fuerzas *imperialistas* se agregó el profundo y vigoroso movimiento proletario. El proletariado que hizo la revolución exigió *paz, pan y libertad*. No tenía nada en común con la burguesía imperialista, y dirigió a la *mayoría* del ejército, compuesto de obreros y campesinos. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil *había comenzado*.

De ahí la contradicción esencial de esta revolución, que hace que ésta sea sólo la *primera* etapa de la primera revolución engendrada por la guerra imperialista. El gobierno de los Guchkov y Miliukov, de los terratenientes y capitalistas, no puede dar al pueblo paz, pan, ni libertad. Es el gobierno de la continuación de la guerra de rapiña, gobierno que ha declarado abiertamente su fidelidad a los pactos internacionales del zarismo, pactos en todo rapaces. Este gobierno, en el mejor de los casos, podrá *postergar* la crisis, pero *no* podrá impedir el hambre. Tampoco podrá dar libertad al país por más "promesas" que haga (las promesas cuestan poco), pues está ligado a los intereses de la propiedad terrateniente y del capital. Desde sus comienzos está realizando *negociaciones* con la dinastía para restaurar la monarquía.

Por eso, sería el colmo de la insensatez, adoptar la táctica de "apoyo" al nuevo gobierno, en interés de una supuesta "lucha contra la reacción". Para tal lucha es preciso *armar al proletariado*, única garantía seria y efectiva contra el zarismo y contra los intentos de los Guchkov y Miliukov de restaurar la monarquía.

Por eso tiene razón el diputado Skóbeliev cuando dice: "Rusia está en vísperas de una segunda y verdadera (*wirklich*) revolución."

La organización popular para esta revolución ya existe y se extiende. Es el Soviet de diputados obreros y soldados, al cual no en vano injurian los agentes del capital anglofrancés, los corresponsales del *Times* y de *Le Temps*.

Después de analizar las informaciones de los periódicos sobre el Soviet de diputados obreros, Lenin llegó a la conclusión de que había en aquél tres tendencias. La primera está más cerca de los socialpatriotas. Expresa su confianza en Kérenski, héroe de la frase vacía, peón en manos de los Guchkov y Miliukov, el representante del peor tipo de "blanquismo"*, experto en promesas vanas y en frases retumbantes al estilo de los socialpatriotas europeos y de los socialpacifistas como Kautsky y Cía. En realidad él "concilia" a los obreros con la continuación de la guerra de pillaje. Por boca de Kérenski, la burguesía imperialista rusa dice a los obreros: les daremos una república, la jornada de ocho horas (que *ya* está en vigencia en Petersburgo), les prometemos todas las libertades, a condición de que nos ayuden a despojar a Turquía, a Austria, a quitarle al imperialismo alemán *su* botín y a asegurar al imperialismo anglofrancés su botín.

La segunda tendencia es la del Comité Central de nuestro Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Los periódicos publicaron un extracto (*auszug*) del *Manifiesto* de nuestro Comité Central publicado en Petersburgo el 18/III. En él se proclaman las demandas de república democrática, jornada de 8 horas, confiscación de las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos, confiscación de las reservas de trigo, comienzo inmediato de las negociaciones de paz, *no* por el gobierno de Guchkov y Miliukov, *sino* por el Soviet de diputados obreros y soldados. Para el *Manifiesto*, el Soviet *es* el verdadero gobierno revolucionario. (Lenin añadió que también el corresponsal del *Times* habla de *dos gobiernos* en Rusia.) Las negociaciones inmediatas de paz deben realizarse, *no* con los gobiernos burgueses, sino con los proletarios de todos los países beligerantes. El Manifiesto exhorta a todos los obreros, campesinos y soldados a elegir delegados para el Soviet de diputados obreros.

Tal es la táctica verdaderamente socialista, verdaderamente revolucionaria. .

* Véase también el artículo de V. I. Lenin "Blanquismo" (presente tomo, págs. 449-452). (Ed.)

La tercera tendencia está representada por Chjeídze y sus amigos. Estos *vacilan*, lo cual se refleja con claridad en las opiniones del *Times* y de *Le Temps*, que de pronto elogian y de pronto maldicen a Chjeídze. Cuando Chjeídze se negó a participar en el *segundo* Gobierno provisional, cuando declaró que la guerra es *imperialista* por *ambas* partes, etc., hacia política proletaria. Cuando Chjeídze participó en el *primer* Gobierno provisional ("El Comité de la Duma"), cuando en el punto tercero de su proclama exigía "*ausreichende Teilnahme der Vertreter der russischen Arbeiterschaft an der Regierung*" (¡la participación de los internacionales en el gobierno de la guerra imperialista!), cuando él (con Skóbeliev) invitó a este gobierno *imperialista* a iniciar las negociaciones de paz (en lugar de explicar a los obreros que la *burguesía* está atada de pies y manos a los intereses del capital financiero que no puede desligarse del imperialismo), cuando los amigos de Chjeídze, Tuliákov, y Skóbeliev, por indicación del gobierno de Guchkov y Miliukov, tratan de "pacificar" a los soldados que se rebelan contra los generales liberales (el asesinato de Nevenin [el almirante Nevenin], ¡llorado hasta por los imperialistas alemanes!), entonces Chjeídze y sus amigos caen en la peor "política luisblanquista", siguen una política *burguesa* y dañan la causa de la revolución.

Lenin atacó también el llamado socialpacifista de Gorki y lamentó que este gran escritor se dedique a la política repitiendo los prejuicios de la pequeña burguesía.

La segunda parte de su exposición, Lenin la dedicó a exponer la táctica del proletariado. Delineó lo peculiar de la situación histórica del momento *actual* como un momento de *transición* desde la primera a la segunda etapa de la revolución, desde el levantamiento contra el zarismo al levantamiento contra la burguesía y contra la guerra imperialista, o la transición hacia la convención, en lo que se debería convertir la Asamblea Constituyente si el gobierno cumple con su "promesa" de convocarla.

La tarea especial del momento, correspondiente a este estado de *transición*, es la *organización del proletariado*. Pero no una organización de tipo rutinario que conforme a los traidores del socialismo, a los socialpatriotas y oportunistas de todos los países y también a los kautskistas, sino una *organización revolucionaria*. Esta organización, en primer lugar, debe dar cabida a *todo* el pue-

blo y, en segundo lugar, combinar las funciones *militares y estatales*.

Los oportunistas, que predominaban en la II Internacional, tergiversaron las enseñanzas de Marx y Engels sobre el Estado en el período revolucionario. Kautsky, en su polémica con Pannekoek (1912), también se apartó del punto de vista de Marx*. Marx nos enseñaba, partiendo de la experiencia de la Comuna de 1871, que: "*die Arbeiterklasse nicht die fertige Staatsmaschine einfach in Besitz nehmen und sie für ihre eigenen zwecke in Bewegung Setzen kann*". *Das Proletariat soll (muss?) diese Maschine (Armee, Polizei, Bürokratie) zerbrechen***. *Das ist es, was die Opportunisten (Sozialpatrioten) und Kautskyaner (Sozialpazifisten) entweder bestreiten oder vertuschen. Das ist die wichtigste praktische Lehre der Pariser Kommune und der russischen Revolution von 1905.*

*Wir unterscheiden uns von den Anarchisten dadurch, dass wir die Notwendigkeit des Staates für die revolutionäre Unwälzung anerkennen. Wir unterscheiden uns aber von den Opportunisten und Kautskyaner dadurch, dass wir sagen: wir brauchen nicht die "fertige" Staatmaschinerie, wie sie in den demokratischen bürgerlichen Republiken existiert, sondern die unmittelbare Macht Bewaffneter und organisierter Arbeiter. Das ist der Staat, den wir brauchen. Das sind ihrem Wesen nach, die Kommune von 1871, und die Arbeiterdelegiertenräte von 1095 und 1917. Auf diesem Fundament müssen wir weiter bauen****. ¡No permitir el resta-

* Véase más detalles al respecto en el trabajo de V. I. Lenin "El Estado y la revolución", t. XXVII, cap. VI, § 3 "La polémica de Kautsky con Pannekoek". (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit. C. Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", págs. 157-224; "La guerra civil en Francia", págs. 325-374; "Carta a Kugelmann" del 12 de abril de 1871, pág. 755; Marx y Engels, "Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana" 1872, pág. 9. (Ed.)

*** "... la clase obrera no puede sencillamente tomar posesión de la máquina estatal ya hecha y obligarla a servir a sus propios fines". El proletariado debe *romper* esta máquina (ejército, policía, burocracia). Esto es lo que los oportunistas (socialpatriotas) y los kautskistas (socialpacifistas) discuten o encubren. Esta es la *importantísima* lección práctica de la Comuna de París y de la revolución rusa de 1905.

Nosotros diferimos de los anarquistas en que reconocemos la necesidad

blecimiento de la policía! Convertir la milicia popular en una verdadera *milicia de todo el pueblo*, dirigida por el proletariado, en "nuestro Estado", estableciendo que los capitalistas paguen a los obreros el tiempo dedicado al servicio en la milicia. *Completar* los "milagros del heroísmo proletario", que el proletariado realizó *ayer* en la lucha contra el zarismo y realizará *mañana* en la lucha contra los Guchkov-Miliukov, con los "milagros de la organización proletaria". ¡He ahí la consigna del momento! ¡He ahí la garantía del éxito!

Las condiciones *objetivas* empujan a los obreros por este camino: el hambre, la necesidad de distribuir el stock de cereales, la inevitabilidad de la *Zivildienstpflicht**, la necesidad de lograr la paz. Nuestras condiciones de paz —dijo Lenin— son las siguientes: 1) el Soviet de diputados obreros, como gobierno revolucionario, declara inmediatamente que *no* está ligado por *ningún* pacto del zarismo ni de la burguesía; 2) publica, inmediatamente, estos canallescios pactos de rapiña; 3) ofrece abiertamente el armisticio inmediato a *todos* los beligerantes; 4) propone como condición de paz la liberación de *todas* las colonias y de *todos* los pueblos oprimidos; 5) declara que no confía en ninguno de los gobiernos burgueses y que exhorta a los obreros de todos los países a derrocarlos; 6) declara que puesto que las deudas de guerra fueron contraídas por la burguesía, deben ser pagadas por *los capitalistas*.

He aquí la política que atraería a la mayoría de obreros y campesinos pobres hacia el Soviet de diputados obreros. La confiscación de las tierras de los terratenientes quedaría asegurada. *Esto no sería todavía el socialismo*. Sería la victoria de los obreros y campesinos pobres, que aseguraría la paz, el pan y la libertad. ¡Por *tales* condiciones de paz *también nosotros* estaríamos

del Estado para la realización de las transformaciones revolucionarias. Pero de los oportunistas y de los kautskistas diferimos al decir: no necesitamos una máquina estatal "hecha", tal como existe en las repúblicas burguesas más democráticas, sino *el poder directo de los obreros armados y organizados*. Este es el Estado que *nosotros* necesitamos. Un Estado así, en esencia, fue la Comuna de 1871 y los *soviets de diputados obreros* de 1905, y lo es el soviet de 1917. Sobre estos cimientos debemos seguir construyendo. (Ed.)

* Obligaciones del servicio civil. (Ed.)

dispuestos a librar una guerra *revolucionaria*! Lenin recordó la declaración hecha en *Sotsial-Demokrat*, núm. 47 (13-X-1915), donde se dijo que el movimiento socialdemócrata *no renuncia* por anticipado a tal guerra revolucionaria*. Una guerra revolucionaria de esta clase tendría seguramente la ayuda del proletariado socialista de todos los países. Los viles llamamientos de los social-patriotas (como la vergonzosa carta de Guesde: "Primero la victoria, después la república") se desvanecerían como humo.

El conferenciante terminó con las palabras: ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva la revolución obrera mundial que *ha comenzado*!

Escrito el 16 ó 17 (29 ó 30) de marzo de 1917.

Publicado el 31 de marzo y el 2 de abril de 1917 en el periódico *Volksrecht*, núms. 77 y 78.

Publicado por primera vez en ruso en 1929, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII "Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915". (Ed.)

TRETAS DE LOS CHOVINISTAS REPUBLICANOS*

30-III, 1917.

En *Neue Züricher Zeitung* de hoy, 30-III, núm. 557, primera edición de la mañana, acabo de leer lo que sigue:

Milán, 29 marzo. Nuestro corresponsal en Petersburgo nos informa acerca de la detención de un tal *Chernomázov*, director del periódico socialista *Pravda* que se publica desde la revolución. Bajo el antiguo régimen Chernomázov era agente de la policía secreta, y recibía un sueldo mensual de 200 rublos. En el periódico que dirigía, se abogaba por la república socialista y se atacaba directamente al Gobierno provisional, con el fin evidente de servir a la reacción. Toda la campaña de agitación contra el gobierno que hacen elementos irresponsables, infunde, en general, sospechas de complicidad con el antiguo régimen y con el enemigo. Hasta el Comité de obreros y soldados que es marcadamente radical en comparación con el Gobierno provisional, se ha desentendido de esos elementos.

Este despacho reproduce un telegrama del periódico chovinista italiano *Corriere della Sera*** , Milán, 29-III, cursado a este periódico desde Petersburgo el 26-III a las 10.30 de la noche. Para explicar a los lectores la falsificación, bastante usual entre los chovinistas, he de remontarme al pasado.

* Este artículo fue publicado en *Volksrecht*, núm. 81, del 5 de abril y en forma resumida en *Avanti!* núm. 99 del 10 de abril. En una carta enviada al Buró Ruso del CC del POSDR el 24 de marzo (6 de abril) I. Hanecki informa que recibió el artículo el 22 de marzo (4 de abril). En *Pravda* no se publicó probablemente porque el problema sobre el papel del provocador Chernomázov, había sido esclarecido en la prensa en esa fecha. (Ed.)

** *Corriere della Sera* ("Correo de la Tarde"): influyente periódico italiano burgués; se edita en Milán desde 1876 y sigue apareciendo todavía. (Ed.)

Bajo el "antiguo régimen", es decir, desde abril de 1912 hasta julio de 1914, se publicaba en Petersburgo un diario socialdemócrata titulado *Pravda*. Este periódico era de hecho el órgano del *Comité Central* de nuestro partido, del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Para él escribía yo casi diariamente desde Cracovia, donde residía por entonces como emigrado político. Badáiev, Muránov, Petrovski, Chágov, Samóilov, diputados socialdemócratas de la Duma, que pertenecían a nuestro partido y que habían sido desterrados a Siberia por el zar por su campaña de agitación contra la guerra imperialista (hasta el verano de 1914 también Malinovski pertenecía a este grupo), viajaban con cierta regularidad a Cracovia, donde deliberábamos acerca de la orientación que debía imprimirse al periódico.

Es innecesario decir que el gobierno zarista no sólo rodeaba de espias a *Pravda*, que llegó a tirar hasta 60 mil ejemplares, sino que se esforzaba por ubicar provocadores entre los empleados del periódico. Entre éstos se contaba Chernomázov, conocido en el partido con el nombre de "Mirón". Este sujeto logró captarse la confianza del partido, y en 1913 fue nombrado secretario de redacción de *Pravda*.

Examinando con el grupo de diputados la actuación de Chernomázov, llegamos a la conclusión: primero, que sus artículos comprometían nuestra línea política y, segundo, que su conducta infundía ciertas sospechas en cuanto a su probidad política.

Pero no era fácil buscarle un sustituto, tanto más cuanto que las relaciones entre el grupo de los diputados y Cracovia eran clandestinas o se mantenían mediante viajes de los diputados a Cracovia, viajes que no podían ser demasiado frecuentes. Por fin, en la primavera de 1914, conseguimos llevar a Petrogrado a Rosenfeld (Kámenev), pero a fines de 1914 fue enviado también a Siberia por el zar junto con nuestros diputados.

Rosenfeld (Kámenev) tenía la misión de *sacar* a Chernomázov, y, en efecto, lo *sacó* de toda labor en el periódico. Chernomázov fue despedido. El *Comité Central* ordenó una *investigación*, pero fue imposible reunir datos concretos que comprobaran las sospechas acumuladas contra él, razón por la cual los camaradas petersburgueses no se atrevieron a denunciarlo públicamente como provocador. Hubo que contentarse con sacarlo del periódico.

Que Chernomázov, en unión, naturalmente, de otros provocadores, ayudó al zar a enviar a Siberia a nuestros diputados, queda fuera de toda duda.

Con fecha 13 de noviembre de 1916 el "Buró del Comité Central" de nuestro partido en Petersburgo nos comunicó que Chernomázov volvía a intentar deslizarse en la organización clandestina, y que el "Buró" había sacado de la organización a "Mirón" y a otra persona relacionada con él, y que lo mismo "haría con todos los que mantuviesen contacto con él".

Nosotros contestamos, naturalmente, que no podía admitírselo en el partido, ya que había sido expulsado de él por acuerdo del Comité Central y de los diputados de la Duma.

Tal es la historia de la *vieja Pravda*, que se publicó bajo el antiguo régimen, y que fue suprimida por el zar antes de la guerra, en julio de 1914.

Surge la pregunta: ¿estaba Chernomázov ligado, directa o indirectamente, con la *nueva Pravda* que comenzó a publicarse en Petrogrado *después* de la revolución? Yo de esto no sé nada, pues desde el primer día de la revolución, el gobierno Guchkov-Miliukov no deja pasar mis telegramas a "*Pravda*", ni —naturalmente— los telegramas que "*Pravda*" me dirige a mí. Ignoro, incluso, la suerte corrida por el Buró del Comité Central, y si están de regreso en Petrogrado Kámenév y los diputados de la Duma. Ellos conocen a "Mirón", y lo habrían alejado inmediatamente si, aprovechando el cambio de personas, se hubiera deslizado de nuevo en la organización*.

El periódico socialchovinista francés *L'Humanité* publica, en

* El bolchevique M. K. Muránov, diputado a la IV Duma del Estado, al llegar a Petrogrado el 12 (25) de marzo de 1917 escribió inmediatamente una carta a la Redacción del periódico *Dien* con una información fidedigna acerca de la participación de Chernomázov en *Pravda*. La nota fue publicada el 14 (27) de marzo. M. K. Muránov escribió que Chernomázov colaboró en *Pravda* desde mayo de 1913 a febrero de 1914; fue separado del periódico por sospechas de provocación, y más tarde el Buró del CC del POSDR prohibió a todas las organizaciones y personas que mantuviesen cualquier tipo de contacto con él. Muránov escribió: "Nunca Chernomázov fue ni pudo ser el único y principal director del diario *Pravda* cuya dirección estaba integrada por un consejo de miembros del CC del POSDR y miembros del Grupo del POSDR en la Duma." (Ed.)

su número del 28-III, un telegrama que el *Petit Parisien** dice haber recibido de Petrogrado. En este telegrama se menciona a Chernomázov como "ex director" del periódico socialdemócrata extremista "*Pravda*".

Confío en que el lector comprenderá ahora la perfidia y la vileza de los métodos empleados por el gobierno de Guchkov-Miliukov y sus amigos para desacreditar a nuestro partido, al alegar que está de acuerdo con el viejo régimen y con el enemigo. Este gobierno y sus amigos odian a nuestro partido y lo calumnian, porque ya el 13 de octubre de 1915, en el núm. 47 de nuestro periódico *Sotsial-Demokrat* (Ginebra), declaramos que nosotros nos oponíamos *absolutamente* a la guerra imperialista, aun cuando esta guerra no fuese dirigida por el gobierno de los zares, sino por un gobierno ruso *revolucionario-chovinista, chovinista-republicano***.

Y el gobierno Guchkov-Miliukov es *tal* gobierno, pues ha confirmado los tratados *rapaces* concertados por el zarismo con el imperialismo anglo-francés, y persigue con esta guerra los mismos objetivos *rapaces* (conquista de Armenia, de Galitzia, de Constantinopla, etc.).

(Enviaré mañana este artículo a *Volksrecht* y a *Avanti!*)

Publicado el 5 de abril de 1917, en el diario *Volksrecht*, núm. 81.

Publicado por primera vez en ruso en 1924, en *Léninski Sbornik*, II.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de N. Krúpskaia revisada y completada por V. I. Lenin.

* *Petit Parisien*: diario popular de gran tirada que se editó en París desde 1876 a 1944. Durante la primera guerra mundial adoptó una posición en extremo chovinista. Después de la gran Revolución Socialista de Octubre desplegó una campaña antisoviética. Con la llegada de Hitler al poder se pronunció por el acercamiento de Francia con Alemania; durante la ocupación de Francia por las tropas hitlerianas en la segunda guerra mundial, realizó propaganda profascista. Fue clausurado en agosto de 1944. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915". (Ed.)

RESOLUCIÓN DEL COLEGIO DEL CC DEL POSDR EN EL EXTRANJERO *

El Colegio en el extranjero del Comité Central del POSDR resuelve aceptar la proposición del compañero Robert Grimm sobre el regreso a Rusia, vía Alemania, de los emigrados que desean volver a la patria⁴⁸.

El Colegio en el extranjero del CC comprueba:

1) que las negociaciones se llevaron a cabo por el compañero R. Grimm con un miembro del gobierno de un país neutral, el ministro Hoffman, quien consideró imposible la intervención oficial de Suiza, sólo porque el gobierno inglés, sin duda, lo tomaría como una trasgresión de la neutralidad, pues Inglaterra no quiere permitir el paso de los internacionalistas;

2) que la proposición de R. Grimm es completamente aceptable, porque se garantiza la libertad de tránsito con prescindencia de las convicciones políticas, de la posición con respecto a los problemas de "la defensa de la patria", de la prosecución de la guerra por Rusia o de la conclusión de la paz por ella, etc.;

3) que esta proposición está basada en el plan de canje de los emigrados rusos por alemanes internados en Rusia y los emigrados no tienen motivo alguno para rechazar la agitación en Rusia en favor de este canje;

4) que el compañero R. Grimm sometió esta proposición a los representantes de todas las tendencias de la emigración política, declarando que, en la situación existente, es el único camino y totalmente aceptable en las condiciones actuales;

5) que por nuestra parte hicimos todo lo posible para con-

vencer a los representantes de las distintas tendencias de la necesidad de aceptar esta proposición y de que los aplazamientos son absolutamente inadmisibles;

6) que los representantes de algunas tendencias, lamentablemente, se pronunciaron por el aplazamiento, decisión que no podemos considerar sino como un grave error, profundamente perjudicial para el movimiento revolucionario en Rusia.

En base a estas razones, el Colegio en el extranjero del CC resuelve informar a todos los miembros de nuestro partido la aceptación del ofrecimiento y nuestra partida inmediata, e invitar a inscribirse a todos los que desean partir y enviar una copia de la presente resolución a los representantes de las otras tendencias.

N. Lenin

Zurich, 31 de marzo de 1917.

Publicado en 1917 en un Boletín titulado *Acta de la reunión de miembros del Partido OSDR, unido por el Comité Central, 8 de abril de 1917.*

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Además de la firma de V. I. Lenin, la resolución estaba suscripta por G. E. Zinóviev. (Ed.)

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CARTA DE DESPEDIDA A LOS OBREROS SUIZOS⁴⁹

¡Camaradas! ¡Obreros suizos!

Al disponeros a salir de Suiza con destino a Rusia, a fin de proseguir en nuestro país la labor revolucionario-internacionalista, nosotros, miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central (a diferencia de otro partido que lleva ese mismo nombre, pero está unido por el Comité de Organización), los saludamos fraternalmente y les manifestamos nuestra profunda gratitud de camaradas por su trato de camaradas a los emigrados.

Si los socialpatriotas y oportunistas *declarados*, los "grütlianos" suizos que, como los socialpatriotas de todos los países, se han pasado del campo del proletariado al de la burguesía, si esta gente los incitaba a ustedes *abiertamente* a luchar contra la influencia perniciosa de los extranjeros en el movimiento obrero suizo, si los socialpatriotas y oportunistas *encubiertos*, que forman la mayoría de los dirigentes del Partido Socialista Suizo⁵⁰, han seguido *en forma encubierta* una táctica similar, nosotros consideramos que es nuestro deber declarar que de parte de los obreros socialistas revolucionarios de Suiza, de los verdaderos internacionalistas, hemos encontrado siempre una ardiente simpatía y un trato de camaradas muy beneficioso.

Hemos sido particularmente cautelosos al tratar problemas cuyo conocimiento exige una larga actuación en el movimiento suizo. Pero aquellos de nosotros —en número no mayor de diez o quince— que hemos sido miembros del Partido Socialista Suizo,

Формула "Пролетарии всех стран"
Российская Соц.-Дем.
Пар. Раб. (Обр.-Колон.)
Игн. К. Зинин
Исполнители Вост.
Фронт. Союзинтерн.
Пролетарское дело
или швейцарский рабочий

Товарищи-швейцарские рабочие!
Угрожая нам Швейцарии в России для продолжения революционно-интернационалистской работы на нашей родине, мы, члена Российской Социалдемократической Партии, объединенной Центральным Комитетом (в отличие от другой партии, которая имеет такое же название, но объединенной Организационным Комитетом) и ввиду вышедшей товарищеской привязки и выравнивания глубокой юбилейской международной борьбы за товарищеское отношение к эмигрантам.

Если *оппортунистическая партия* и *оппортунисты*, швейцарские "grütlianos", переметнутся, как и социал-патриоты всех стран, при малейшем толчке к нам и к вам, если *оппортунисты* и *оппортунисты* среди бойцов швейцарской социал-демократической партии, если в *оппортунистической* форме мы поведем, — это мы должны знать, что со стороны революционных социалистических рабочих Швейцарии, стоящих на интернационалистской точке зрения, мы встретим горячее содействие и помощь для себя и много толка от товарищеского отношения к нам.

Наз. № 10-15 января, 1917 г.
Исполнители Вост. Фронт. Союзинтерн.
Игн. К. Зинин
Исполнители Вост. Фронт. Союзинтерн.
Игн. К. Зинин

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Carta de despedida a los obreros suizos.
26 de marzo (8 de abril) de 1917,
Tamaño reducido

creímos un deber defender resueltamente en todos los problemas generales y fundamentales del movimiento socialista internacional nuestro punto de vista, el punto de vista de la "izquierda de Zimmerwald". Consideramos nuestro deber luchar resueltamente, no sólo contra el socialpatriotismo, sino también contra la así llamada tendencia "centrista", a la que pertenecen R. Grimm, F. Schneider, Jacques Schmidt y otros en Suiza; Kautsky, Haase y la "Arbeitsgemeinschaft" en Alemania; Longuet, Pressemanne y otros en Francia; Snowden, Ramsay Mac Donald y otros en Inglaterra; Turati, Treves y sus amigos en Italia y el partido antes mencionado, encabezado por el "Comité de Organización" (Axelrod, Márto, Chjeídze, Skóbeliev y otros) en Rusia.

Hemos colaborado de manera solidaria con los socialdemócratas revolucionarios de Suiza agrupados, en particular, en torno de la revista *Freie Jugend**, que redactaron y difundieron (en alemán y francés) las proposiciones para un referéndum exigiendo la convocatoria a un congreso del partido para abril de 1917, a fin de resolver la actitud del partido ante la guerra. En el Congreso del Cantón de Zurich, celebrado en Tesino, presentaron la resolución en nombre de la juventud y de la "izquierda" sobre el problema de la guerra**, y en marzo de 1917 editaron y difundieron en algunas localidades de la Suiza francesa un volante en alemán y francés titulado: *Nuestras condiciones de paz*, etc.

A estos camaradas, cuyos puntos de vista compartimos y con quienes trabajamos estrechamente unidos, les enviamos nuestro saludo fraternal.

Para nosotros no cabía ni cabe la menor duda de que el gobierno imperialista de Inglaterra bajo ningún concepto dejará volver a Rusia a los internacionalistas rusos, enemigos irreconciliables del gobierno imperialista de Guchkov-Miliukov y Cía. y de que Rusia prosiga la guerra *imperialista*.

Al respecto, debemos explicar brevemente nuestra compren-

* *Freie Jugend* ("Juventud Libre"): portavoz de la organización socialdemócrata de la juventud suiza; se publicó en Zurich desde 1906 hasta febrero de 1918. Durante los años de la guerra imperialista mundial se plegó a la izquierda de Zimmerwald. (Ed.)

** Las enmiendas propuestas a la resolución sobre el problema de la guerra fueron escritas por V. I. Lenin. (Véase el presente tomo, pág. 315). (Ed.)

sión de los objetivos de la revolución rusa. Consideramos tanto más necesario hacerlo cuanto que, por intermedio de los obreros suizos, podemos y debemos dirigirnos a los obreros alemanes, franceses e italianos que hablan los mismos idiomas de la población de Suiza, país que hasta ahora disfruta de los beneficios de la paz y, relativamente, de la mayor libertad política.

Nosotros seguimos manteniéndonos incondicionalmente fieles a la declaración que hicimos en el Órgano Central de nuestro partido, en el periódico *Sotsial-Demokrat*, editado en Ginebra, en el núm. 47 del 13 de octubre de 1915. Allí decíamos que si en Rusia triunfaba la revolución y subía al poder un gobierno *republicano* partidario de continuar la guerra *imperialista*, la guerra en unión con la burguesía imperialista de Inglaterra y Francia, la guerra por la conquista de Constantinopla, Armenia, Galitzia, etc., etc., nosotros seríamos adversarios resueltos de semejante gobierno, estaríamos *contra* la “defensa de la patria” en dicha guerra*.

Esto es, aproximadamente, lo que ha sucedido. El nuevo gobierno de Rusia que entabló negociaciones con el hermano de Nicolás II para la restauración de la monarquía, y en el cual los puestos más importantes, decisivos, pertenecen a los monárquicos Lvov y Guchkov, pretende engañar a los obreros rusos lanzando la consigna: “Los alemanes deben derrocar a Guillermo II” (¡Cier-to! Pero, ¿por qué no añadir: los ingleses, los italianos, etc., deben derrocar a sus reyes y los rusos a sus monárquicos Lvov y Guchkov?) con esta consigna, y manteniendo *en secreto* los rapaces tratados imperialistas concertados por el zarismo con Francia, Inglaterra, etc., y **refrendados por el gobierno de Guchkov-Miliukov-Kérenski**, este gobierno pretende hacer pasar su guerra *imperialista* con Alemania por una “guerra defensiva” (es decir, por una guerra justa, legítima aun desde el punto de vista del proletariado), pretende hacer pasar una guerra por la defensa de los rapaces y expoliadores objetivos imperialistas del capital ruso, inglés, etc. como “defensa” de la república rusa (¡que *no* existe todavía en Rusia y cuya implantación los Lvov y los Guchkov ni siquiera *han prometido!*).

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, “Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de setiembre de 1915”. (Ed.)

Si dicen la verdad los últimos informes de prensa según los cuales entre los socialpatriotas rusos declarados (como los señores Plejánov, Zasúlich, Potrésov, etc.) y el partido del “centro”, el partido del “Comité de Organización”, el partido de los Chjeídze, Skóbeliev, etc., se ha producido una aproximación en base a la consigna común “hasta que los alemanes derriben a Guillermo, nuestra guerra será una guerra defensiva”, si esto es verdad, nosotros redoblabamos nuestros esfuerzos para combatir al partido de los Chjeídze, Skóbeliev, etc., al cual *siempre* combatimos por su conducta política inestable, vacilante, oportunista.

Nuestra consigna es: ¡Ningún apoyo al gobierno de Guchkov-Miliukov! Engaña al pueblo quien afirma la necesidad de este apoyo para evitar la restauración de la monarquía. Al contrario: el gobierno de Guchkov *ya ha estado* negociando la restauración de la monarquía en Rusia. *Sólo* el armamento y la organización del proletariado pueden *impedir* que los Guchkov y Cía. *restauren* la monarquía en Rusia. *Sólo* el proletariado revolucionario de Rusia y de **toda Europa**, fiel al internacionalismo, es capaz de liberar a la humanidad de los horrores de la guerra imperialista.

No cerramos los ojos a las inmensas dificultades que se alzan ante la vanguardia revolucionario-internacionalista del proletariado ruso. En tiempos como los actuales son posibles los cambios más bruscos y más rápidos. En el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat* contestamos de manera clara y directa a la pregunta que surge naturalmente: ¿qué haría nuestro partido si la revolución lo llevase *inmediatamente* al poder? Nuestra respuesta fue: (1) ofreceríamos inmediatamente la paz a *todos* los pueblos beligerantes; (2) publicaríamos nuestras condiciones de paz, consistentes en la inmediata liberación de *todas* las colonias y de *todos* los pueblos oprimidos y no soberanos; (3) empezariamos inmediatamente y llevaríamos a término la liberación de todos los pueblos oprimidos por la Gran Rusia; (4) no nos engañamos ni por un momento; sabemos que tales condiciones serían *inaceptables* no sólo para los monárquicos, sino también, para la burguesía republicana de Alemania, y *no sólo* para Alemania, sino también para los gobiernos capitalistas de Inglaterra y Francia.

Tendríamos que llevar una guerra revolucionaria contra la burguesía alemana, y no sólo contra la alemana. **Pero no rehuiríamos esa lucha.** Nosotros no somos pacifistas. Somos enemigos

de las guerras imperialistas por el reparto del botín entre los capitalistas, pero hemos considerado siempre un absurdo que el proletariado revolucionario renuncie a las guerras revolucionarias que *puedan* resultar necesarias *en interés del socialismo*.

La tarea que esbozamos en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat* es gigantesca. Sólo puede ser resuelta por una larga serie de grandes batallas de clase entre el proletariado y la burguesía. Pero ni nuestra impaciencia, ni nuestros deseos, sino las *condiciones objetivas* creadas por la guerra imperialista, han llevado a *toda* la humanidad a un atolladero colocándola ante el dilema: o dejar perecer a otros millones de hombres y derrumbar totalmente toda la civilización europea, o entregar el poder, en *todos* los países civilizados, al proletariado revolucionario, realizar la revolución socialista.

Al proletariado ruso le ha cabido el gran honor de **iniciar** la serie de revoluciones engendradas con inexorabilidad objetiva por la guerra imperialista. Pero nos es absolutamente extraña la idea de considerar al proletariado ruso como proletariado revolucionario elegido entre los obreros de los demás países. Sabemos muy bien que el proletariado de Rusia está *menos* organizado, menos preparado y conciente que el de otros países. No han sido sus cualidades particulares, sino las condiciones históricas particulares las que hicieron del proletariado de Rusia *por un cierto tiempo, tal vez muy breve*, la vanguardia del proletariado revolucionario del mundo entero.

Rusia es un país campesino, uno de los países más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo *no puede* triunfar *directa e inmediatamente*. Pero, precisamente esa característica campesina del país, la enorme reserva de tierras en manos de los terratenientes nobles, *puede*, a juzgar por la experiencia de 1905, imprimir un impulso gigantesco a la revolución democrático-burguesa en Rusia y *puede* hacer de nuestra revolución el *prólogo* de la revolución socialista mundial, *un escalón* hacia ella.

Nuestro partido se formó y se desarrolló en la lucha por estas ideas, plenamente confirmadas por las experiencias de 1905 y de la primavera de 1917, en la lucha inflexible contra todos los demás partidos, y seguiremos luchando por estas ideas.

En Rusia el socialismo no puede triunfar de manera directa e inmediata. Pero la masa campesina *puede* conducir la inevita-

ble y madura revolución agraria hasta la *confiscación* de todas las inmensas propiedades de los terratenientes. Esta consigna, por la que hemos abogado siempre, la han vuelto a proclamar ahora en Petersburgo tanto el Comité Central de nuestro partido como *Pravda*, el periódico de nuestro partido. Por *esta* consigna luchará el proletariado, sin cerrar los ojos a la inevitabilidad de crueles conflictos de clase entre los obreros agrícolas y los campesinos más pobres íntimamente unidos a ellos, de un lado, y de otro, los *campesinos ricos*, a quienes favoreció la "reforma" agraria de Stolipin (1907-1914). No hay que olvidar que 104 diputados campesinos, tanto en la primera (1906) como en la segunda Duma (1907), presentaron un proyecto agrario revolucionario que exigía la nacionalización de todas las tierras y su distribución por medio de comités locales, elegidos sobre la base de una democracia completa.

Esta revolución, por sí sola, no sería el socialismo. Pero imprimiría un formidable impulso al movimiento obrero mundial. Reforzaría extraordinariamente las posiciones del proletariado socialista en Rusia y su influencia sobre los obreros rurales y los campesinos más pobres. Daría al proletariado de las ciudades, apoyándose en esta influencia, la posibilidad de desarrollar organizaciones revolucionarias tales como los "Soviets de diputados obreros", sustituyendo con ellas los viejos instrumentos de represión empleados por los Estados burgueses, el ejército, la policía, la burocracia, y la posibilidad de implantar, bajo la presión de la agobiadora guerra imperialista y sus consecuencias, una serie de medidas revolucionarias para el *control* de la producción y la distribución de los productos.

El proletariado ruso no puede con sus solas fuerzas *acabar* triunfalmente la obra de la revolución socialista. Pero puede imprimir a la revolución rusa un empuje poderoso, que crearía las mejores condiciones para la revolución socialista; y, en cierto sentido, la *iniciaría*. Puede facilitar el surgimiento de condiciones para que su aliado *más importante*, más fiel y más seguro, el proletariado *socialista europeo* y norteamericano, se lance a la lucha decisiva.

Que los escépticos se desesperen por el triunfo temporario en el movimiento socialista europeo de lacayos tan repugnantes de la burguesía imperialista como los Scheidemann, los Legien, los Da-

vid y Cía. en Alemania; los Sembat, los Guesde, los Renaudel y Cía. en Francia; los fabianos y "laboristas" en Inglaterra. Estamos firmemente convencidos de que esa *espuma sucia* del movimiento obrero mundial será muy pronto barrida por las olas de la revolución.

En Alemania *bulle* el estado de ánimo de la masa proletaria, que tanto ha dado a la humanidad y al socialismo con su labor organizativa tenaz, constante e inflexible, durante los largos años de "calma" europea, desde 1871 hasta 1914. El porvenir del socialismo alemán está representado, no por los traidores Scheidemann, Legien, David y Cía., ni tampoco por los políticos vacilantes y serviles como los señores Haase, Kautsky y otros como ellos, debilitados por la rutina del período "pacífico" de la política.

El futuro pertenecerá a la tendencia que nos dio a Karl Liebknecht, que creó el "grupo Espartaco"*, que realizó la propaganda en *Arbeiterpolitik*⁵¹ (*Política obrera*) de Bremen.

Las condiciones objetivas de la guerra imperialista son una garantía de que la revolución no se limitará a la *primera* etapa de la revolución rusa, de que la revolución *no* se limitará a Rusia.

El proletariado alemán es el aliado más fiel y más seguro de la revolución rusa y de la revolución proletaria mundial.

Cuando en noviembre de 1914 nuestro partido lanzó la consigna de "trasformar la guerra imperialista en guerra civil", de los oprimidos contra los opresores por la conquista del socialismo, los socialpatriotas recibieron esta consigna con hostilidad y burla maligna, y el "centro" socialdemócrata con un silencio incrédulo, escéptico, expectante y manso. El socialchovinista y socialimperialista alemán David la calificó de "locura", y el representante del socialchovinismo ruso (y anglofrancés), del socialismo de palabra y del imperialismo de hecho, señor Plejánov, la llamó: "mezcla de sueño y farsa". (*Mittelding zwischen Traum un Kömodie*). Los representantes del centro callaban o se limitaban a hacer chistes cursis sobre esta "línea recta trazada en el vacío".

Hoy, después de marzo de 1917, sólo un ciego puede no ver la exactitud de nuestra consigna. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil *se está convirtiendo* en un hecho.

¡Viva la revolución proletaria que *comienza* en Europa!

Por encargo de los camaradas que parten, miembros del Partido Obrero SD de Rusia (unido por el Comité Central), que aprobaron esta carta en la reunión celebrada el 8 de abril (n.c.) de 1917.

N. Lenin

Publicado el 1 de mayo de 1917, en el periódico *Jugend-Internationale*, núm. 8.

Publicado en ruso por primera vez el 21 de setiembre de 1917, en el diario *Edinstvo*, núm. 145.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (*Ed.*)

RESPUESTAS AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO *POLITIKEN**

31 de marzo (13 de abril) de 1917

Nuestros amigos no querían conceder entrevista alguna. En cambio los recién llegados dieron a publicidad, por intermedio de *Politiken*, un comunicado sobre el viaje.

Lo más importante es que hemos llegado a Rusia *lo antes posible* —dijo Lenin en tono apasionado—. Cada día nos es precioso. Los gobiernos hicieron cuanto pudieron para impedir el viaje.

¿Se vio usted con alguno de los camaradas alemanes del Partido?

No, Wilhelm Jansson, de Berlín, intentó encontrarse con nosotros en Lingen, en la frontera con Suiza. Pero Platten se lo impidió, insinuando amistosamente que quería evitar a Jansson las molestias de semejante encuentro.

Politiken, núm. 85, 14 de abril de 1917.

Se publica en ruso por primera vez de acuerdo con el texto del periódico.

* *Politiken* ("Política"): periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos, que en 1917 constituyeron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. Se publicó en Estocolmo desde el 27 de abril de 1916. Desde noviembre de 1917 apareció con el título de *Folkets Dagblad Politiken*. Su director, entre 1916 y 1918, fue Ture Nerman. En sus páginas colaboraron los zimmerwaldistas de izquierda de Alemania, Rusia, Francia y otros países. En 1921 cuando el Partido Socialdemócrata de Izquierda pasó a integrar la Internacional Comunista, y se llamó Partido Comunista, el periódico se convirtió en su portavoz. Después de la escisión del Partido, en octubre de 1929, el ala derecha se apoderó de éste. La edición del periódico se suspendió en mayo de 1945. (Ed.)

RESPUESTA A F. STRÖM, REPRESENTANTE DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA DE SUECIA

31 de marzo (13 de abril) de 1917

Es falso que Frederik Ström, aparentemente contra los deseos de los rusos, haya impedido al representante de *Socialdemokraten**, asistir a la reunión. A la pregunta de Ström, Lenin respondió:

Nosotros no confiamos en absoluto en el señor Branting. Si *ustedes* le tienen confianza pueden invitar a su representante.

Politiken, núm. 86, 15 de abril de 1917.

Se publica en ruso por primera vez de acuerdo con el texto del periódico.

* *Socialdemokraten* ("Socialdemócrata"): portavoz del ala derecha socialchovinista del Partido Socialdemócrata Sueco, encabezado por K. I. Branting. (Ed.)

DISCURSO EN LA REUNIÓN CON LOS
SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA
SUECOS⁵²

31 de marzo (13 de abril) de 1917

COMUNICADO DE PRENSA

Lenin agradeció el recibimiento en nombre de los camaradas rusos, y dijo que el congreso del partido socialista ruso, que será convocado muy pronto, presentará una proposición de carácter internacional. Con los camaradas suecos, y en particular con *Politiken*, se mantendrá una estrecha vinculación.

Politiken, núm. 86, 15 de abril de 1917.

Se publica en ruso por primera vez de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN LA PLAZA DE LA ESTACIÓN FINLANDIA
A LOS OBREROS, SOLDADOS Y MARINEROS

3 (16) de abril de 1917

COMUNICADO DE PRENSA

En medio de la calle, de pie en el automóvil blindado, el cam. Lenin saludó al proletariado revolucionario ruso y al ejército revolucionario ruso, que supieron liberar a Rusia del despotismo zarista y, además, dieron comienzo a la revolución social en escala internacional; señaló que el proletariado del mundo entero mira esperanzado la valiente marcha del proletariado ruso.

**La multitud siguió al automóvil hasta
el Palacio Kshesinski, donde continuó el mitin.**

Pravda núm. 24, 5 de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PRIMER PROYECTO DE LAS TESIS DE ABRIL*

TESIS

- 1) Actitud hacia la guerra.
Ninguna concesión al "defensismo revolucionario".
- 2) "Exigir al gobierno provisional"... "una renuncia a las conquistas".
 - (α) Actitud hacia el gobierno provisional.
 - (β) Actitud hacia los soviets de diputados obreros.
- 2 bis) Crítica a los soviets de diputados obreros.
- 3) No una república parlamentaria, sino una república de soviets de diputados obreros, peones rurales, campesinos y soldados.

(α) Supresión del ejército, del cuerpo de funcionarios, de la policía.
(β) Remuneración de los funcionarios.

- 4) Particularidades de las tareas de la propaganda, la agitación y la organización en el período de paso de la primera etapa de la revolución a la segunda. Máximo de legalidad.
Los partidarios —de buena fe, pero engañados por la burguesía— de una guerra *exclusivamente* "como una necesidad", "guerra sin propósitos de conquista", y cómo los engaña la burguesía.

* Al llegar a Rusia, Lenin intervino el mismo día, con más exactitud la misma noche, del 3 al 4 (del 16 al 17) de abril de 1917, con un informe sobre las nuevas tareas del partido de los bolcheviques, en una reunión de funcionarios del Partido en Petrogrado. organizada en su honor con motivo de su llegada en el ex palacio de Kshesinski donde se habían instalado el CC y el CP del POSDR. Por lo visto el esbozo primitivo de las Tesis de Abril constituyó la base de ese discurso. (Ed.)

Минус:

3) *См. в. 10. Совет.*
Каковы условия для отпора?"

2) *Принцип. 7. 19. 1917.* "ураган 7. 19. 1917." (A) "Л. П. К. 1917." (B) "А. С. П. 1917."

3) *Не соглашаться на партию, а партия на*
своих условиях, а не наоборот.

4) *Обсуждение фактов революции, а не наоборот.*
См. в. 10. 1917.

5) *См. в. 10. 1917.*

6) *См. в. 10. 1917.*

Manuscrito de V. I. Lenin del Primer proyecto de las Tesis de abril. 3 (16) de abril de 1917.
Tamaño reducido

- 5) El programa agrario.
(α) Nacionalización. (Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.)
(β) "Explotaciones agrícolas modelo" instaladas en cada finca grande, bajo la fiscalización del soviet de diputados de peones rurales.
+ (γ) Concentrar la atención en los sovietes de diputados de peones rurales.
- 6) Un solo banco bajo la fiscalización de los sovietes de diputados obreros.
- 6 bis) **No** instauración del socialismo **de golpe**, sino paso inmediato, sistemático y gradual al *CONTROL* de la producción social y de la distribución de los productos por los sovietes de diputados obreros.
- 7) Un congreso.
Cambio del programa y del nombre.
Renovación de la Internacional. Creación de una ... internacional revolucionaria ...*

Escrito el 3 (16) de abril de 1917.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórník*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El manuscrito se interrumpe aquí. (Ed.)

INFORME EN UNA REUNIÓN DE DELEGADOS
BOLCHEVIQUES A LA CONFERENCIA DE LOS
SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS
Y SOLDADOS DE TODA RUSIA⁵³

4 (17) de abril de 1917

He esbozado algunas tesis a las que agregaré ciertos comentarios. Por falta de tiempo no he podido preparar un informe detallado, metódico.

El problema capital es el de la actitud hacia la guerra. Lo fundamental, lo que aparece en primer plano cuando se lee lo que se dice sobre Rusia y cuando se ve lo que sucede aquí, es la victoria del "defensismo", la victoria de los traidores al socialismo, el engaño de las masas por la burguesía. Salta a la vista que la situación entre nosotros, en Rusia, en el movimiento socialista, es la misma que en los otros países: defensismo, "defensa de la patria". La diferencia consiste en que en ninguna parte existe una libertad comparable a la nuestra; por lo tanto tenemos una responsabilidad ante todo el proletariado internacional. El nuevo gobierno es imperialista, como lo era el precedente; es totalmente imperialista, a pesar de la promesa de la república.

"I. En nuestra actitud hacia la guerra —que por parte de Rusia, bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., sigue siendo indudablemente una guerra imperialista de rapiña debido al carácter capitalista de ese gobierno—, no es posible tolerar concesión alguna, por pequeña que sea, al 'defensismo revolucionario'.

"El proletariado con conciencia de clase puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria que justifique realmente el defensismo revolucionario, sólo bajo las siguientes condiciones:

a) que el poder pase a manos del proletariado y a los sectores más pobres de los campesinos aliados al proletariado; b) que se renuncie, de hecho y no sólo de palabra, a todas las anexiones; c) que se rompa realmente y de modo absoluto con todos los intereses capitalistas.

"Dada la indudable buena fe de grandes sectores de la masa que creen en el defensismo revolucionario, que admiten la guerra únicamente *como una necesidad* y no como guerra de conquista, dado que han sido engañados por la burguesía, es preciso explicarles su error de un modo particularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble que existe entre el capital y la guerra imperialista, y demostrarles que sin abatir el capital es *imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática, una paz no impuesta por la fuerza.

"Debe organizarse la propaganda más amplia de estas ideas en el ejército combatiente.

"Confraternización".

—Ninguna concesión al defensismo resulta posible en nuestra actitud hacia la guerra, ni siquiera bajo el nuevo gobierno, que sigue siendo imperialista. Las masas consideran las cosas desde un punto de vista práctico y no teórico. Dicen: "Queremos defender la patria, y no conquistar tierras ajenas". ¿Cuándo se puede considerar la guerra como propia? Cuando se renuncia por completo a las anexiones.

Las masas abordan el problema, no en forma teórica, sino de manera práctica. Nuestro error consiste en abordarlo en forma teórica. El proletariado con conciencia de clase puede estar de acuerdo con una guerra revolucionaria que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario. Ante los representantes de la masa de soldados es preciso formular el problema en términos prácticos, y no de otro modo. En manera alguna somos pacifistas. Pero el problema esencial es el siguiente: ¿qué clase hace la guerra? La clase capitalista, vinculada a los bancos, no puede hacer otra guerra que no sea una guerra imperialista. La clase obrera sí puede. Steklov, Chjeídze, lo han olvidado todo. Al leer la Resolución del Soviet de diputados obreros se asombra uno de que semejante resolución haya podido ser votada por hombres que se dicen socialistas*.

* Se alude a la Resolución del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado menchevique-ererista, aprobada en la Reunión de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia celebrada el 30 de marzo (12 de abril) de 1917, de acuerdo con el informe de Tsereteli sobre la actitud hacia la guerra. Encubriéndose con frases generales sobre la libertad y defensa de la revolución, la Resolución exhortaba a apoyar la política exterior del gobierno provisional burgués; es decir a continuar la guerra imperialista. (Ed.)

Lo peculiar en Rusia es el paso enormemente rápido de una compulsión brutal al engaño más sutil. La condición esencial es: *renunciar a las anexiones, no de palabra, sino en los hechos.* Riech aúlla con motivo de la declaración de *Sotsial-Demokrat* de que la incorporación de Curlandia a Rusia es una anexión. Pues anexión es la incorporación de cualquier país que tenga particularidades nacionales, es cualquier incorporación de una nación contra su voluntad, sin que importe si tiene o no idioma propio, desde el momento en que siente ser otra nación. Entre los gran rusos, este es un prejuicio arraigado desde hace siglos.

Sólo se puede terminar la guerra mediante una total ruptura con el capital internacional. La guerra no ha sido la obra de algunas personas, sino la del capital financiero internacional. Romper con el capital internacional no es cosa fácil, pero tampoco es fácil terminar la guerra. Es infantil, es ingenuo suponer que una sola de las partes beligerantes ha de poner fin a la guerra... Zimmerwald, Kienthal... * Más que nadie, tenemos la obligación de defender el honor del socialismo internacional. La dificultad de iniciar...

A causa del innegable estado de ánimo defensivo de las grandes masas, que sólo admiten la guerra *como una necesidad*, y no con fines de conquista, es preciso explicarles con perseverancia, paciencia y cuidado especiales que sin abatir el capital es imposible terminar la guerra con una paz que no sea expoliadora. Esta idea debe ser ampliamente desarrollada, tanto como sea posible. Los soldados exigen una respuesta concreta a esta pregunta: ¿cómo terminar la guerra? Pero prometer a la gente que podemos terminar la guerra por el solo deseo bienintencionado de algunas personas es caer en el charlatanismo político. Es necesario advertir

* Se trata de las Conferencias internacionales de los socialistas internacionalistas, que se realizaron en Zimmerwald y en Kienthal, en 1915 y 1916. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 76 y el presente tomo, nota 8, respectivamente.) Las conferencias de Zimmerwald y Kienthal contribuyeron a cohesionar sobre la base ideológica del marxismo leninismo a los elementos de izquierda de la socialdemocracia de los países de Europa occidental los que posteriormente desempeñaron un activo papel en la lucha por la creación de los Partidos Comunistas en sus países y en la formación de la III Internacional Comunista. (Véase el presente tomo, págs. 498-501 y t. XXV, "VII Conferencia (de abril) del POSDR(b)", § 22, 1. Actas; y 2. Comunicado de prensa.) (*Ed.*)

de ello a las masas. La revolución es una cosa difícil. No es posible evitar los errores. Nuestro error consiste en (¿no haber desenmascarado?) el defensismo revolucionario por completo. El defensismo revolucionario es una traición al socialismo. No basta con limitarse a... Hay que reconocer el error. ¿Qué hacer? —Explicar. Cómo dar... que no saben qué es el socialismo... No somos charlatanes. Tenemos que basarnos sólo en la conciencia política de las masas. Incluso no importa si quedamos en minoría. Vale la pena renunciar por cierto tiempo a una situación dirigente, no hay que temer quedar en minoría. Cuando las masas declaran que no quieren conquistas, yo les creo. Cuando Guchkov y Lvov dicen que no quieren conquistas, mienten. Cuando el obrero dice que quiere defender el país, da expresión al instinto del hombre oprimido.

"II. La peculiaridad del momento actual en Rusia es el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores más pobres de los campesinos.

"Este paso se caracteriza, por una parte, por un máximo de legalidad (Rusia es *actualmente*, de todos los países beligerantes, el más libre del mundo); por otra parte, por la falta de violencia contra las masas, y, finalmente, por la confianza irreflexiva de éstas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

"Esta situación peculiar exige de nosotros capacidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor del partido entre grandes masas del proletariado, nunca vistas hasta ahora, que acaban de despertar a la vida política."

¿Por qué no se tomó el poder? Por tal y cual motivo, dice Steklov. Es absurdo. El hecho es que el proletariado no tiene suficiente conciencia de clase ni está lo bastante organizado. Hay que admitirlo: la fuerza material está en manos del proletariado, pero la burguesía se ha mostrado más conciente y mejor preparada. El hecho es monstruoso, pero es necesario reconocerlo con franqueza y abiertamente, y decir al pueblo que no hemos tomado el poder porque estamos desorganizados y poseemos una conciencia insuficiente... Millones de hombres arruinados, millones de

hombres muertos. Los países más avanzados están al borde del desastre y por eso se planteará en ellos el problema...

El paso de la primera etapa a la segunda —el paso del poder al proletariado y al campesinado— se caracteriza, por una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es en estos momentos el país más libre, el más avanzado del mundo); por la otra, por una actitud de ciega confianza de las masas en el gobierno. Incluso nuestros bolcheviques muestran alguna confianza en el gobierno. Esto sólo se puede explicar por la embriaguez de la revolución. Esto es la muerte del socialismo. Camaradas, ustedes tienen una actitud de confianza en el gobierno. Si esto es así, nuestros caminos son distintos. Prefiero quedar en minoría. Un Liebknecht vale más que 110 defensas del tipo Steklov y Chieídze. Si ustedes simpatizan con Liebknecht y tienden (a los defensas) aunque sólo sea un dedo, traicionan al socialismo internacional. Si nos apartamos de esa gente... todo oprimido se unirá a nosotros, porque la guerra lo traerá hacia nosotros; no tiene otra salida.

Hay que dirigirse al pueblo sin términos latinos, con sencillez, en forma clara. Él tiene el derecho de... —hay que adaptarse... cambiar, pero es preciso. Nuestra línea se revelará como justa.

“III. Ni el menor apoyo al gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, especialmente las que se refieren a la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de “exigir” que *deje de ser* imperialista, cosa inadmisibles y que no hace más que despertar ilusiones.”

—*Pravda* exige al gobierno que renuncie a las anexiones. Exigir a un gobierno capitalista que renuncie a las anexiones es un absurdo, es una burla flagrante...

Desde el punto de vista científico, esa es una enorme mentira por la cual todo el proletariado internacional, todo... Es hora de reconocer ese error. Basta de saludos, de resoluciones; es tiempo de poner manos a la obra. Hay que pasar al trabajo práctico, serio...

“IV. Reconocer que en la mayor parte de los soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría, y, por el momento una minoría pequeña, frente al bloque de todos los elementos pequeño-burgueses oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al proletariado, elementos

que abarcan desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios, hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

“Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario, por cuya razón, mientras *este* gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra tarea es *explicar* de manera paciente, persistente y sistemática, los errores de su táctica, dar una explicación adaptada especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

“Mientras estemos en minoría realizaremos la tarea de criticar y señalar los errores, propugnando, al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros para que, sobre la base de la experiencia, las masas superen sus errores.”

—Los bolcheviques estamos acostumbrados a exigir el máximo de espíritu revolucionario. Pero esto no basta. Hace falta discernimiento.

El soviets de diputados obreros es el verdadero gobierno. Pensar de otro modo es caer en el anarquismo. Que nuestro partido se encuentra en minoría en el soviets de diputados obreros, es un hecho reconocido. Hay que explicar a las masas que el soviets de diputados obreros es el único gobierno posible, un gobierno como no se ha conocido en el mundo, si se exceptúa la Comuna. ¿Y si la mayoría del soviets de diputados obreros toma la posición defensiva? Nada se puede hacer. Sólo nos quedará demostrar paciente, perseverante y sistemáticamente el error de su táctica.

Mientras estemos en minoría, realizaremos un trabajo de crítica a fin de sacar del engaño a las masas. No queremos que las masas nos crean bajo palabra. No somos charlatanes. Queremos que las masas superen sus errores *por la experiencia*.

El llamamiento del soviets de diputados obreros no contiene una sola palabra impregnada de conciencia de clase. ¡Es fraseología pura! Lo único que ha perdido a todas las revoluciones es la fraseología, la adulación del pueblo revolucionario. Todo el marxismo enseña a no sucumbir ante la fraseología revolucionaria, sobre todo en momentos en que es de uso muy corriente.

“V. No una república parlamentaria —volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería un paso atrás—, sino una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba.

“Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia*.”

“Los salarios de los funcionarios, todos los cuales son elegibles y removibles en cualquier momento, no deberán nunca exceder del salario medio de un obrero calificado.”

Tales son las enseñanzas de la Comuna francesa, olvidadas por Kautsky y que los obreros nos enseñan en 1905 y 1917. La experiencia de esos años nos enseña a no dejar que la policía y el antiguo ejército sean restablecidos.

Nuestro programa debe ser modificado; ha envejecido. El soviets de diputados obreros y soldados es un paso hacia el socialismo. Ninguna policía, ningún ejército, ningún cuerpo de funcionarios. Convocatoria de la Asamblea Constituyente, ¿pero convocada por quién? Las resoluciones se escriben para ser archivadas o para sentarse encima de ellas. Me gustaría que la Asamblea Constituyente fuera convocada mañana. Pero es ingenuo creer que Guchkov la convocará. Todo el parloteo sobre la forma de obligar al gobierno provisional a que convoque la Asamblea Constituyente no es otra cosa que vana charla, puro engaño. Se han hecho revoluciones, pero la policía ha quedado en su puesto. Se han hecho revoluciones, pero los funcionarios, etc., han quedado en sus puestos. Esto es lo que perdió a las revoluciones. El soviets de diputados obreros es el único gobierno que puede convocar la Constituyente. Nos hemos aferrado todos a los soviets de diputados obreros, pero no los hemos entendido. De esa forma retrocedemos hacia la Internacional, que va a remolque de la burguesía.

La república burguesa no puede solucionar el problema (de la guerra), pues sólo puede ser resuelto en escala internacional. Nosotros no prometemos liberar... sino que decimos que sólo es posible en esa forma (con los soviets de diputados obreros y soldados). Ningún gobierno, a no ser el soviets de diputados obreros y peones rurales. Si hablamos de la comuna no nos entenderán. Pero si decimos: “En lugar de policía, el soviets de diputados obreros y peones rurales; aprendan a gobernar, nadie puede impedirlo” (esto lo entenderán).

El arte de gobernar no se puede aprender en manual alguno. Intenta, equívocate, aprende a gobernar.

* Es decir, sustituir el ejército regular por el armamento del pueblo.

“VI. En el programa agrario, trasladar toda la atención a los soviets de diputados peones rurales.

“Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

“Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados peones rurales y campesinos. Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres. Establecimiento, en todas las grandes fincas (con una extensión de 100 a 300 desiatinas, según el lugar y demás condiciones, y conforme determinen los organismos locales), de haciendas modelo, bajo el control de los soviets de diputados peones rurales y por cuenta de la comunidad.”

—¿Qué es el campesinado? No lo sabemos, no contamos con estadísticas, pero sabemos que es una fuerza.

Si los campesinos se apoderan de la tierra, estén seguros de que no la devolverán ni nos preguntarán. El eje del programa se ha desplazado, el centro de gravedad está en los soviets de diputados peones rurales. Si el campesino ruso no decide la suerte de la revolución, la decidirá el obrero alemán.

El mujik de Tambov...

Por la primera desiatina, nada; por la segunda un rublo; por la tercera, dos rublos. Tomamos la tierra y el terrateniente ya no podrá recuperarla.

Explotación agrícola comunal.

Se impone la formación de soviets de diputados campesinos pobres. Existe el campesino rico y existe el peón rural. Incluso si se entrega la tierra a este último, tampoco establecerá empresa alguna. Hay que crear en las grandes fincas haciendas modelo, explotadas en común y administradas por los soviets de diputados peones rurales.

Las grandes fincas existen.

“VII. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único sometido al control de los soviets de diputados obreros.”

—La banca es una “forma de contabilidad social” (Marx). La guerra enseña economía; todos saben que los bancos saquean las fuerzas del pueblo. Los bancos son el nervio, el foco de la economía nacional. No podemos tomarlos en nuestras manos, pero preconizamos su fusión bajo la fiscalización del soviets de diputados obreros.

“VIII. Nuestra tarea *inmediata* no es la ‘introducción’ del so-

cialismo, sino sólo poner en seguida la producción social y la distribución de productos bajo el *control* de los soviets de diputados obreros.”

—La práctica y la revolución empujan la Asamblea Constituyente a segundo plano. Las leyes importan, no por estar escritas en el papel, sino por quién las aplica. La dictadura del proletariado existe, pero no saben qué hacer con ella... El capitalismo se ha convertido en capitalismo de Estado... Marx... Sólo lo que ya ha madurado en la práctica...

“IX. Tareas del partido:

- 1) Celebración inmediata de un congreso del partido;
- 2) Modificación del programa del partido, principalmente:
 - a) sobre el imperialismo y la guerra imperialista;
 - b) sobre la actitud hacia el estado y *nuestra* reivindicación de un ‘Estado-Comuna’*;
 - c) Modificación del programa mínimo, que ha envejecido;
- 3) Cambiar el nombre del partido**.”

“X. Renovar la Internacional.

“Iniciativa para crear una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el ‘centro’***.”

En resumen:

El soviet de diputados obreros ha sido creado. Tiene enorme influencia. Todo el mundo simpatiza instintivamente con él. Esta institución encierra mucho más pensamiento revolucionario que toda la *fraseología revolucionaria*. Si el soviet de diputados obreros logra tomar en sus manos el gobierno, la causa de la libertad está asegurada. Si se redactan las leyes más perfectas, ¿quién las aplicará? Siempre los mismos funcionarios, pero están vinculados a la burguesía.

Es preciso decir a las masas, no “introduzcan el socialismo”,

* Es decir, de un Estado cuyo prototipo fue la Comuna de París.

** En lugar de “socialdemocracia”, cuyos dirigentes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero* y se han pasado a la burguesía (los “defensistas” y los vacilantes “kautskistas”), debemos llamarnos *Partido Comunista*.

*** Se llama “centro”, en la socialdemocracia internacional a la tendencia que oscila entre los chovinistas (= “defensistas”) y los internacionalistas, es decir, Kautsky y Cía. en Alemania, Longuet y Cía. en Francia, Chjeidze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc.

sino aplíquenlo. (?). El capitalismo ha avanzado, el capitalismo de tiempos de guerra no es igual al de antes de la guerra.

Es necesario pasar, sobre la base de las conclusiones tácticas, a las acciones prácticas. Hay que convocar sin demora un congreso del partido, hay que revisar el programa. Muchas cosas han envejecido. Es necesario modificar el programa mínimo.

Propongo, personalmente, cambiar el nombre del partido y llamarlo *Partido Comunista*. El pueblo comprenderá el nombre de “comunista”. La mayoría de los socialdemócratas oficiales han sido desleales, han traicionado al socialismo... Liebknecht es el único socialdemócrata... Ustedes temen traicionar antiguos recuerdos. Pero para mudarse de ropa hay que quitarse la camisa sucia y ponerse una limpia. ¿Por qué rechazar la experiencia de la lucha mundial? La mayoría de los socialdemócratas en todo el mundo han traicionado al socialismo y se han unido a sus gobiernos (Scheidemann, Plejánov, Guesde). ¿Qué hacer para que Scheidemann consienta...? Este punto de vista es funesto para el socialismo. Enviar un radiotelegrama a Scheidemann para hacer cesar la guerra... es un engaño.

La palabra “socialdemocracia” es inexacta. No se apeguen a un viejo término completamente podrido. Si quieren construir un partido nuevo... y todos los oprimidos acudirán a ustedes.

En Zimmerwald y en Kienthal el centro predominó... *Rabóchaia Gazeta*. Les demostraremos que todas las experiencias han probado... Declaramos que hemos formado una izquierda y hemos roto con el centro. O hablan ustedes de Internacional, y actúan en consonancia con ello... o...

La tendencia de la izquierda de Zimmerwald existe en todos los países del mundo. Las masas deben entender que el socialismo se ha dividido en todo el mundo. Los defensistas han vuelto la espalda al socialismo. Sólo Liebknecht... El porvenir es de él.

He oído decir que existe en Rusia una tendencia a la unión, una tendencia a la unidad con los defensistas. Eso es traicionar al socialismo. Pienso que mejor es quedarse solo, como Liebknecht: uno contra 110.

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA ACTUAL REVOLUCIÓN⁵⁴

Como no llegué a Petrogrado hasta el 3 de abril por la noche, en la reunión del 4 de abril pude, naturalmente, intervenir con un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario sólo en mi nombre y haciendo constar mi preparación insuficiente.

Lo único que podía hacer, para facilitarme la labor a mí mismo y también a los oponentes de *buena fe*, era preparar las tesis *por escrito*. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí *dos veces* muy despacio: primero en una reunión de los bolcheviques y luego en una de bolcheviques y mencheviques.

Publico estas tesis personales mías con sólo notas explicativas muy breves, que en mi informe desarrollé mucho más ampliamente.

TESIS

1. En nuestra actitud hacia la guerra —que por parte de Rusia, bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., sigue siendo indudablemente una guerra imperialista de rapiña, debido al carácter capitalista de ese gobierno—, no es posible tolerar concesión alguna, por pequeña que sea, al “defensismo revolucionario”.

El proletariado con conciencia de clase puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria que justifique realmente el defensismo revolucionario sólo bajo las siguientes condiciones: (a) que el poder pase a manos del proletariado y de los sectores más pobres de los campesinos, aliados al proletariado; (b) que se renuncie de hecho, y no sólo de palabra, a todas las anexiones; (c) que se rompa realmente y de modo absoluto con todos los intereses de los capitalistas.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de la masa que creen en el defensismo revolucionario, que admiten la guerra únicamente como una necesidad y no como guerra de conquista,

dado que han sido engañados por la burguesía, es preciso explicarles su error de un modo particularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble que existe entre el capital y la guerra imperialista, y demostrarles que sin abatir el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática, una paz no impuesta por la fuerza.

Debe organizarse la propaganda más amplia de estas ideas en el ejército combatiente.

Confraternización.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia es el *paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y de organización, *a su segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores pobres de los campesinos.

Este paso se caracteriza, por una parte, por un máximo de legalidad (Rusia es *actualmente* de todos los países beligerantes el más libre del mundo); por otra parte, por la falta de violencia contra las masas, y finalmente, por la confianza irreflexiva de éstas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta situación peculiar exige de nosotros capacidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor del Partido entre grandes masas del proletariado, nunca vistas hasta ahora, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ni el menor apoyo al Gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, especialmente las que se refieren a la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de “exigir” que *deje de ser* imperialista, cosa inadmisibles y que no hace más que despertar ilusiones.

4. Reconocer que en la mayor parte de los soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría, y, por el momento, una minoría pequeña, frente *al bloque de todos* los elementos pequeño-burgueses oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al proletariado, elementos que abarcan desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario, por cuya razón, mientras *este* gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra tarea es *explicar* de manera paciente, persistente y sistemática, los errores de su táctica, dar una explicación adaptada especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, realizaremos la tarea de criticar y señalar los errores, propugnando, al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros para que, sobre la base de la experiencia, las masas superen sus errores.

5. No una república parlamentaria —volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería un paso atrás—, sino una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia*.

Los salarios de los funcionarios, todos los cuales son elegibles y amovibles en cualquier momento; no deberán nunca exceder del salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar toda la atención a los soviets de diputados peones rurales.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados peones rurales y campesinos. Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres. Establecimiento en todas las grandes fincas (con una extensión de 100 a 300 desiatinas, según el lugar y demás condiciones, y conforme determinen los organismos locales), de haciendas modelo bajo el control de los soviets de diputados peones rurales y por cuenta de la comunidad.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los soviets de diputados obreros.

8. Nuestra tarea *inmediata* no es la “introducción” del socialismo, sino sólo poner en seguida la producción social y la distribución de productos bajo el *control* de los soviets de diputados obreros.

* Es decir, sustituir el ejército regular por el armamento del pueblo.

9. Tareas del partido:

- a) Celebración inmediata de un congreso del partido;
- b) Modificación del programa del partido, principalmente:
 - 1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista;
 - 2) sobre la actitud hacia el Estado y *nuestra* reivindicación de un Estado-comuna**;
 - 3) modificación del programa mínimo, que ha envejecido.
- c) Cambiar el nombre del partido**.

10. Renovar la Internacional.

Iniciativa para crear una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los *socialchovinistas* y contra el “centro”***.

* * *

Para que el lector pueda darse cuenta de por qué he tenido que resaltar de manera especial, como una rara excepción, el “caso” de oponentes de buena fe, lo invito a comparar las tesis antepuestas, con la siguiente objeción formulada por el señor Goldenberg: Lenin —dice— “ha enarbolado la bandera de la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”. (Palabras citadas en *Edinstvo*⁶⁵ del señor Plejánov, núm. 5.)

Una perla, ¿no es verdad?

Escribo, anuncio y explico detalladamente: “dada la indudable buena fe de *grandes* sectores de la masa que creen en el defensismo revolucionario... dado que han sido engañadas por la burguesía, es preciso explicarles su error de un modo *particularmente* minucioso, *paciente* y perseverante...”.

Y esos caballeros burgueses, que se llaman socialdemócratas y que *no* pertenecen ni a los *grandes* sectores ni a la *masa* que creen en el defensismo, tienen el descaro de reproducir e interpretar en los términos siguientes mis ideas: “Ha enarbolado [!] la bandera [!] de la guerra civil” (¡ni en las tesis ni en mi informe

* Es decir, de un Estado cuyo prototipo fue la Comuna de París.

** En lugar de “socialdemocracia”, cuyos dirigentes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero* y se han pasado a la burguesía (los “defensistas” y los vacilantes “kautskistas”), debemos llamarnos *Partido Comunista*.

*** Se llama “centro”, en la socialdemocracia internacional, a la tendencia que oscila entre los chovinistas (= “defensistas”) y los internacionalistas, es decir Kautsky y Cía en Alemania, Louguet y Cía en Francia, Chjeídze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc.

se habla para nada de la guerra civil) “en el seno [!!] de la democracia revolucionaria...”.

¿Qué quiere decir eso? ¿En qué se distingue de la agitación pogromista de *Rússkaia Volia*?*

Escribo, anuncio y explico detalladamente: “Los soviets de diputados obreros son *la única forma posible* de gobierno revolucionario, por cuya razón nuestra tarea es *explicar* de manera paciente, persistente y sistemática los errores de su táctica, una explicación adaptada especialmente a las necesidades prácticas de las masas...”.

Pero cierta clase de opositores presenta mis ideas como un llamamiento a la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria”!

He atacado al Gobierno provisional por *no* haber señalado una fecha próxima, o fecha alguna, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente, limitándose a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los soviets de diputados obreros y soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni su éxito es posible.

¡¡¡Y se me imputa ser contrario a la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente!!!

De buen grado calificaría todo eso de “delirio”, si decenas de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar como una rara excepción la buena fe en el contrincante.

El señor Plejánov dice en su periódico que mi discurso constituye un “delirio”. ¡Perfectamente, señor Plejánov! Pero ¡cuán torpe, cuán poco ágil y cuán poco perspicaz se nos revela usted en su polémica! Si me pasé dos horas enteras delirando, ¿por qué cientos de oyentes toleraron esos “delirios”? Más aún: ¿Y para qué dedica usted en su periódico toda una columna a reseñar un “delirio”? ¡Las cosas no resultan, señor!

Naturalmente, es mucho más fácil gritar, injuriar y vociferar

* *Rússkaia Volia* (“La voluntad rusa”): diario burgués, fundado por el ministro zarista del Interior A. D. Protopópov y subvencionado por los grandes bancos. Apareció en Petrogrado desde diciembre de 1916. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero realizó una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Lenin lo calificó “como uno de los periódicos burgueses más infames”. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre de 1917. (Ed.)

que procurar exponer, explicar, recordar *qué* dijeron Marx y Engels en 1871, en 1872 y en 1875, sobre las experiencias de la Comuna de París* y sobre el *tipo* de Estado que el proletariado necesita.

Por lo visto, al ex marxista señor Plejánov no le gusta recordar el marxismo.

Citaba yo las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914 calificó a la socialdemocracia *alemana* de “cadáver pestilente”. Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten “ofendidos”. ¿En nombre de quién? ¿En nombre de los chovinistas *alemanes*, porque fueron llamados chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., “Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana de 1872”, pág. 9; C. Marx “La guerra civil en Francia”, págs. 325-374; “Cartas a Kugelmann del 12 y 17 de abril de 1871” pág. 756. (Ed.)

CÓMO HEMOS REGRESADO⁵⁶

La prensa socialista ya se ha hecho eco de la noticia de que los gobiernos inglés y francés se negaron a autorizar el tránsito de los emigrados internacionalistas que deseaban regresar a Rusia.

Los 32 emigrados políticos de distintos partidos (entre ellos 19 bolcheviques, 6 bundistas y 3 partidarios del periódico internacionalista de París *Nashe Slovo**, que acaban de llegar, consideran su deber hacer conocer lo siguiente:

Disponemos de una serie de documentos, que daremos a publicidad tan pronto como los recibamos de Estocolmo (tuvimos que dejarlos porque la frontera sueco-rusa está bajo el pleno control de agentes del gobierno inglés), y que darán a todos una clara imagen del deplorable papel que desempeñan al respecto los llamados gobiernos "aliados"**. Sobre esto, sólo añadiremos lo siguiente: el comité para la repatriación de emigrados, con sede en Zurich e integrado por representantes de 23 grupos (incluidos el Comité Central, el Comité de Organización, los socialistas revolucionarios y el "Bund") aprobaron por unanimidad una resolución en la que se denuncia públicamente que el gobierno inglés había resuelto impedir que los emigrados internacionalistas regresaran a su país y participaran en la lucha contra la guerra imperialista.

* *Nashe Slovo* ("Nuestra palabra"): periódico que se editó en París desde enero de 1915 a setiembre de 1916. Desde setiembre de 1916 a marzo de 1917 apareció con el título de *Nachalo* ("Comienzo"). (Ed.)

** Lenin se refería al *Acta de la reunión de los miembros del Partido OSD* (*unido por el Comité Central*) del 8 de abril de 1917, citado más adelante y a la *Declaración* de los socialdemócratas de izquierda de Suiza, Alemania, Francia, Polonia, Noruega y Suecia firmada en Berna el 25 de marzo (7 de abril) y en Estocolmo el 31 de marzo (13 de abril). (Ed.)

Desde los primeros días de la revolución los emigrados comprendieron con toda claridad cuáles eran las intenciones del gobierno inglés. En una conferencia de representantes del partido socialista revolucionario (M. A. Nátanson), del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (L. Mártoy) y del "Bund" (Kosovski) se concibió un plan (propuesto por L. Mártoy) para lograr el tránsito de los emigrados por Alemania, a cambio de la entrega de los prisioneros alemanes y austríacos internados en Rusia.

Con tal fin se despacharon a Rusia una serie de telegramas, mientras que, por intermedio de los socialistas suizos, se daban los pasos necesarios para la realización de este plan.

Los telegramas despachados a Rusia fueron detenidos, evidentemente, por nuestro "gobierno revolucionario" provisional (o por sus partidarios).

Trascurridas dos semanas sin recibir de Rusia la menor respuesta, decidimos poner en práctica por nuestra cuenta el mencionado plan (otros emigrados decidieron seguir esperando un poco más, pues aún no estaban convencidos de que el gobierno provisional no haría nada para asegurar el tránsito de todos los emigrados).

Todas las gestiones estuvieron a cargo del socialista internacionalista suizo Fritz Platten, quien concluyó un acuerdo, cuidadosamente redactado, con el embajador alemán en Suiza. El texto de este acuerdo será publicado más adelante. Sus puntos principales son: (1) Se permitirá el tránsito de todos los emigrados, independientemente de sus opiniones sobre la guerra. (2) El vagón en que han de viajar los emigrados gozará de los beneficios de la extraterritorialidad. Nadie tendrá derecho a entrar en él sin la autorización de Platten. No habrá control de pasaportes ni de equipajes. (3) Los viajeros se avienen a realizar en Rusia una campaña en favor de que los emigrados cuyo tránsito haya sido autorizado, sean canjeados por un número equivalente de internados austríacos y alemanes.

Los viajeros rechazaron enérgicamente todos los intentos de la mayoría socialdemócrata alemana de comunicarse con ellos. Platten hizo todo el viaje en el vagón. Tenía el propósito de viajar con nosotros hasta Petrogrado, pero fue retenido en la frontera rusa (Tornio), es de esperar que por poco tiempo. Todas las negociaciones se llevaron a cabo con la intervención de una serie

de socialistas internacionalistas extranjeros y en completo acuerdo con ellos. El acta del viaje fue firmada por dos socialistas franceses, Lorient y Guilbeaux, y por un socialista del grupo de Liebknecht (Hartstein), por el socialista suizo Platten, el socialdemócrata polaco Bronski, los diputados socialdemócratas suecos Lindhagen, Carleson, Ström, Ture Nerman y otros.

“Si Karl Liebknecht estuviese ahora en Rusia, los Miliukov de buena gana lo dejarían volver a Alemania; los Bethmann Hollweg dejan que ustedes, internacionalistas rusos, regresen a Rusia. La misión de ustedes es volver a Rusia y luchar allí contra el imperialismo alemán y contra el imperialismo ruso.”

Eso nos dijeron esos camaradas internacionalistas y nosotros opinamos que tenían razón. Haremos un informe sobre nuestro viaje ante el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados. Esperamos que este último obtendrá la liberación de un número equivalente de internados, en primer término, la del destacado socialista austríaco Otto Bauer, y que obtendrá una autorización para el retorno a Rusia de todos los emigrados y no sólo de los socialpatriotas. Esperamos que el Comité Ejecutivo pondrá también fin al hecho inaudito consistente en que no se permite la salida del país de ningún periódico que esté más a la izquierda que *Riech*, ni siquiera se ha permitido que el manifiesto dirigido por el Soviet de diputados obreros y soldados a los obreros de todos los países pudiera llegar a la prensa extranjera.

Escrito el 4 (17) de abril de 1917.

Publicado el 5 de abril de 1917, en *Pravda*, núm. 24 e *Izvestia*, núm. 32.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con *Izvestia*.

NOTAS PARA UN ARTÍCULO O CONFERENCIA EN DEFENSA DE LAS TESIS DE ABRIL

(1) Es inminente una ruina económica. *Por ello*, terminar con la burguesía es un error.

(Esta es la conclusión de la burguesía. Cuanto más inminente es la ruina, más urgente es terminar con la burguesía.)

(2) El proletariado no está organizado, es débil, carece de conciencia de clase.

(Es verdad. Por ello, toda la tarea es luchar contra esos dirigentes *pequeñoburgueses*, los llamados socialdemócratas —Chjeídze, Tsereteli, Steklov—, que adormecen a las masas y las incitan a confiar en la burguesía.

Ninguna unidad con estos *pequeñoburgueses* —Chjeídze, Steklov, Tsereteli—, sino *derrota total* de estos socialdemócratas que están *destruyendo* la revolución del proletariado.

(3) La revolución es burguesa en la etapa actual. Por ello, no es necesario un “experimento socialista”.

(Este es un argumento netamente burgués. Nadie habla de un “experimento socialista”. La proposición marxista concreta exige que se tenga en cuenta ahora no sólo las clases, sino también las instituciones.)

Los que estrangulan la revolución, con frases almibaradas —Chjeídze, Tsereteli, Steklov— quieren hacer retroceder la revolución, *alejara* de los soviets de diputados obreros y empujarla *hacia* el poder exclusivo de la burguesía, hacia una república parlamentaria burguesa corriente.

Debemos esclarecer, cuidadosa e inteligentemente la conciencia del pueblo y conducir al proletariado y al campesinado pobre hacia *adelante*, alejarlos del “doble poder” **hacia el poder exclusivo** de los soviets de diputados obreros; eso es la comuna en la

interpretación de Marx, en el sentido de la experiencia de 1871. El problema no consiste en saber con cuánta rapidez marchar, sino hacia dónde marchar.

El problema no consiste en saber si los obreros están o no preparados, sino en *cómo y para qué* deben prepararse.

Dado que los manifiestos y llamamientos del Soviet de diputados obreros sobre la guerra, etc., no son más que una farsa pequeñoburguesa destinada tan sólo a adormecer al pueblo, nuestra tarea es, ante todo —como ya lo he dicho— esclarecer la conciencia del pueblo, liberar a las masas de la influencia *burguesa* de Chjeídze, Steklov, Tsereteli y Cía.

El “defensismo revolucionario” del Soviet de diputados obreros, es decir, de Chjeídze, Tsereteli y Steklov, es una tendencia chovinista cien veces más perjudicial por encubrirse con frases almibaradas, es una *tentativa* de conciliar las masas con el gobierno provisional revolucionario.

Las masas adormecidas, incultas, embaucadas por los señores Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía., no comprenden que la guerra es la continuación de la política, que las guerras las libran los *gobiernos*.

Debe quedar claro que el “pueblo” podrá poner fin a la guerra o modificar su carácter, sólo cambiando el *carácter de clase* del gobierno.

Escrito entre el 4 y el 12 (17 y 25) de abril de 1917.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1933, en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DOS MUNDOS

Diarios capitalistas del tipo de *Riech* y *Nóvoie Vremia* han publicado artículos condenando nuestro viaje a través de Alemania e insinuando que los recién venidos estaban ayudando a los imperialistas alemanes*.

El periódico *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados*⁵⁷, reproduce *íntegro* el informe publicado ayer en *Pravda*** que fue presentado al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados *al día siguiente* de nuestra llegada. Además de este informe, *Izvestia* publica la resolución del Comité Ejecutivo que reproduce en los siguientes términos:

Después de escuchar el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse inmediatamente al gobierno provisional y tomar las medidas conducentes a facilitar el inmediato regreso a Rusia de todos los emigrados, prescindiendo de sus ideas políticas y su actitud hacia la guerra. En estos días haremos conocer el resultado de las negociaciones entabladas con el gobierno. (*Ed.*)

He ahí una pequeña —pequeñísima, pero muy característica— imagen de dos mundos. El mundo de los capitalistas, de *Riech*, *Rússkaia Volia*, *Nóvoie Vremia*, con sucias alusiones y ruines insinuaciones contra los socialistas, y el otro, el mundo de los demócratas revolucionarios, de los diputados obreros y soldados, que en una forma serena, resuelta y digna acuerda “*tomar medidas*”. ¿Medidas para qué? ¡Para cumplir lo que el gobierno

* La famosa (tristemente famosa) *Rússkaia Volia* en su artículo contra nosotros, ofrece un material “incriminatorio” muy en el espíritu de *Riech*. ¿No se avergonzarán los señores Miliukov y Cía. de semejante vecindad?

** ¿Se animará *Riech* a reproducirlo?

provisional *no* ha cumplido! ¿No equivale esto a una censura al gobierno provisional? ¿Y no está justificada esa censura?

Y adviértase que, al aprobar esta resolución, el Comité Ejecutivo tenía plena conciencia de las diferencias *políticas* que lo separaban de los bolcheviques. Para los capitalistas, esto habría servido de pretexto para insinuaciones. La dignidad humana... no hay que buscarla en el mundo de los capitalistas.

Pravda, núm. 25, 6 de abril de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

BLANQUISMO

El socialista francés Louis Blanc logró una poco envidiable celebridad durante la revolución de 1848 al cambiar su posición de lucha de clases por la posición de las ilusiones pequeñoburguesas, ilusiones aderezadas con una fraseología seudo "socialista", pero que en realidad, tendía a fortalecer la influencia de la burguesía sobre el proletariado. Louis Blanc confiaba en la ayuda de la burguesía, confiaba y trataba de infundir en otros la confianza de que la burguesía *podía* ayudar a los obreros en el problema de la "organización del trabajo", término vago que expresaría tendencias "socialistas".

El blanquismo ha resultado ahora triunfante en el ala derecha de la "socialdemocracia", en el partido del Comité de Organización en Rusia. Chjeídze, Tsereteli, Steklov y muchos otros, actuales dirigentes del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, y que también fueron dirigentes de la reciente Conferencia de los Soviets de toda Rusia, han asumido la misma posición que Louis Blanc.

En todos los problemas fundamentales de la vida política actual, esos dirigentes, que ocupan aproximadamente la misma posición que la tendencia centrista internacional representada por Kautsky, Longuet, Turati y muchos otros, han adoptado el criterio pequeñoburgués de Louis Blanc. Veamos, por ejemplo, el problema de la guerra.

La posición proletaria ante este problema consiste en una clara caracterización *de clase* de la guerra y en una hostilidad irreductible hacia la guerra imperialista, o sea, hacia una guerra *entre* grupos de países capitalistas (*ya sean* monarquías o *repúblicas*), por el reparto del botín capitalista.

El punto de vista pequeñoburgués difiere del punto de vista burgués (abierta justificación de la guerra, abierta "defensa de la

patria", es decir, defensa de los *intereses* de los capitalistas *propios*, defensa de su "derecho" a las anexiones), en que el pequeño burgués "renuncia" a las anexiones, "condena" el imperialismo, "exige" de la burguesía que deje de ser imperialista, siempre dentro del marco de las relaciones imperialistas mundiales y del sistema económico capitalista. Al limitarse a estas declaraciones indulgentes, inofensivas, vacilantes, *en la práctica*, el pequeño burgués se arrastra irremediabilmente *en pos* de la burguesía, "coincidiendo" de palabra, en algunos puntos con el proletariado, dependiendo en los hechos de la burguesía, sin ser capaz de comprender, o no queriendo comprender, cuál es el camino que conduce a la emancipación del yugo capitalista, el único camino que puede librar al mundo del imperialismo.

"Existir" de los gobiernos burgueses que hagan una "*solemne declaración*" renunciando a las anexiones es el colmo de la audacia para el pequeño burgués y un ejemplo de firmeza antimperialista "zimmerwaldista". No es difícil percibir que esto es blanquismo de la peor especie. Entre otras cosas, a ningún político burgués, con cierta experiencia, jamás le resultará difícil pronunciar una sarta de frases triviales "brillantes", sonoras, contra las anexiones "en general" tan vacías como no comprometidas. Pero cuando se trata de *hechos*, siempre se puede recurrir a algún malabarismo, a la manera de *Riech*, que ha tenido el lamentable coraje de declarar que Curlandia (anexada hoy por los bandidos imperialistas de la Alemania burguesa), *no* fue anexada por Rusia!

Esto es un embrollo repugnante, el más desvergonzado engaño a los obreros por parte de la burguesía, pues hasta los menos entendidos en política han de saber que Curlandia *siempre* estuvo *anexada* a Rusia.

Desafiamos a *Riech* abierta y directamente: (1) a que dé al pueblo una definición política del concepto de "anexión" que pueda aplicarse por igual a *todas* las anexiones del mundo, alemanas, inglesas y rusas, del pasado y del presente, a todas sin excepción; (2) a que diga clara y concretamente qué significa, según él, *renunciar a las anexiones*, no de palabra, sino en los hechos. A que dé una definición política del concepto "renunciar en los hechos a las anexiones" que pueda aplicarse no sólo a los alemanes, sino también a los ingleses y a todas las naciones que alguna vez hayan realizado anexiones.

Afirmamos que *Riech* no aceptará nuestro desafío o será desenmascarado por nosotros ante todo el pueblo. Y es precisamente por este problema de Curlandia al que *Riech* se ha referido, que nuestra polémica no es teórica, sino práctica, imposterizable y de interés vital.

En segundo lugar, supongamos aunque sea por un instante, que los ministros burgueses sean un ideal de honestidad, que los Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía. *creen* sinceramente en la posibilidad de renunciar a las anexiones, conservando el capitalismo, y que realmente *quieren* renunciar a ellas.

Supongamos incluso esto por un instante, hagamos esta suposición blanquista.

Hay derecho a preguntar: ¿puede una persona adulta conformarse con lo que la gente piensa de sí misma sin confrontarlo con lo que *hace*? ¿Puede un marxista *no* distinguir los buenos deseos y las declaraciones de la realidad objetiva?

No, no puede.

Las anexiones se mantienen por los vínculos del capital financiero, del capital bancario, del capital imperialista. *Esta* es la base económica contemporánea de las anexiones. Desde este ángulo, las anexiones representan *beneficios* políticamente garantizados por miles de millones de capital "invertido" en millares de empresas en los países anexados.

Es imposible, ni aun queriéndolo, renunciar a las anexiones *sin dar* pasos decisivos para desembarazarse del yugo del capital.

¿Significa esto, como parecen dispuestos a concluir, y en realidad concluyen *Edinstvo*, *Rabóchaia Gazeta** y otros "Louis Blanc" de nuestra pequeña burguesía, que *no* debemos dar ningún paso decisivo para derribar el capitalismo? ¿Que debemos aceptar aunque sea un mínimo de anexiones?

* *Rabóchaia Gazeta* ("Periódico de los trabajadores"): periódico menchevique; se publicó en Petrogrado desde el 7 (20) de marzo al 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917. Desde el 30 de agosto (12 de setiembre) fue portavoz del CC del POSDR ("unido"). En sus páginas colaboraron L. Axelrod, P. Axelrod, B. Bogdánov, K. Gvózdiev, F. Dan, V. Zasúlich, I. Larin, P. Máslov, L. Márto, A. Martínov, V. Máiski, A. Potréssov, I. Tsereteli, N. Chjeídze, N. Cherevanin y otros. El periódico adoptó una posición defensiva, apoyó al gobierno provisional burgués, combatió a Lenin y al partido bolchevique. Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento del Poder Soviético. (*Ed.*)

No. *Deben* darse pasos decisivos para el derrocamiento del capital. Deben darse en forma hábil y gradual, apoyándose únicamente en la conciencia y la actividad organizada de la aplastante mayoría de los obreros y los campesinos pobres. Pero deben darse. En muchos lugares de Rusia, los soviets de diputados obreros *ya* han comenzado a darlos.

La consigna de la hora es: separar resuelta e irrevocablemente nuestro camino del de los Louis Blanc, los Chjeídze, los Tsereteli, los Steklov, el partido del Comité de Organización, el partido de los socialistas revolucionarios, etc., etc. Es necesario hacer ver a las masas que el blanquismo está dañando, y dañará totalmente el triunfo futuro de la revolución, incluso el triunfo de la libertad, si las masas no comprenden qué perjudiciales son esas ilusiones pequeñoburguesas y no se unen a los obreros con conciencia de clase en su marcha prudente, gradual y reflexiva, pero firme y directa hacia el socialismo.

Fuera del socialismo *no hay* salvación para la humanidad, de las guerras, el hambre, el aniquilamiento de todavía más millones y millones de seres humanos.

Pravda, núm. 27, 8 de abril de 1917.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL DOBLE PODER

El problema fundamental de toda revolución es el del poder. Si no se comprende este problema, no puede haber participación conciente en la revolución y ni qué hablar conducción de la revolución.

El rasgo más notable de nuestra revolución es que ha dado origen a un *doble poder*. Primero y antes de nada, hay que entender este hecho, pues si no se lo comprende no será posible avanzar. Debemos saber cómo completar y corregir viejas "fórmulas", por ejemplo, las del bolchevismo, pues si bien demostraron ser correctas en general, su realización concreta *resultó ser* diferente. *Nadie* pensó previamente, ni podía pensar en un doble poder.

¿Qué es este doble poder? Junto al gobierno provisional, el gobierno *de la burguesía*, ha surgido *otro gobierno*, débil e incipiente todavía, pero sin duda un gobierno que existe realmente y se desarrolla: los soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de este segundo gobierno? Consiste en el proletariado y los campesinos (con uniformes de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un poder directamente basado en la toma revolucionaria del poder, en la iniciativa directa del pueblo desde abajo, *y no en una ley* promulgada por un poder político centralizado. Es un poder completamente diferente del que existe en general en las repúblicas parlamentarias democrático-burguesas, de tipo corriente aún prevaleciente en los países avanzados de Europa y Norteamérica. Muy a menudo, se pasa por alto esta circunstancia, no se medita suficientemente en ella, aunque constituye la esencia del problema. *Este poder es del*

mismo tipo que la Comuna de París de 1871. Las características fundamentales de este tipo de poder son: (1) La fuente del poder no es una ley previamente discutida y promulgada por el parlamento, sino la iniciativa directa del pueblo desde abajo, en sus zonas locales, "tomando" directa del poder, para emplear una expresión corriente; (2) el remplazo de la policía y del ejército, que son instituciones divorciadas del pueblo y opuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; el orden en un Estado bajo un poder semejante, lo mantienen los *propios* obreros y campesinos armados, el *propio* pueblo armado; (3) Los funcionarios públicos, la burocracia, son igualmente remplazados por el gobierno directo del propio pueblo, o, por lo menos, colocados bajo control especial; no sólo se transforman en funcionarios públicos elegibles, sino que pueden ser *destituídos* ante el primer reclamo del pueblo; quedan reducidos a la posición de simples empleados; de grupo privilegiado que detentaba "cargos" altamente remunerados, según la escala burguesa, se transforman en trabajadores de una "especialidad" particular, cuya remuneración *no excede* el salario corriente de un obrero calificado.

En esto y sólo en esto radica la *esencia* de la Comuna de París como tipo específico de Estado. Esta esencia ha sido olvidada o desnaturalizada por los señores Plejánov (chovinistas declarados que traicionaron al marxismo), los Kautsky (los "centristas", es decir, los que oscilan entre el chovinismo y el marxismo), y en general por todos los socialdemócratas, socialistas revolucionarios, etc., que ahora dominan.

Tratan de escabullirse con frases vacías, evasivas y subterfugios; se felicitan mutuamente una y mil veces por la revolución, pero se niegan a *considerar qué son* los soviets de diputados obreros y soldados. Se niegan a reconocer la verdad evidente de que en tanto esos soviets existen, *en tanto* son un poder, tenemos en Rusia un Estado *del tipo* de la Comuna de París.

Subrayo las palabras "en tanto" porque sólo se trata de un poder incipiente. Al pactar directamente con el gobierno provisional burgués y al hacer una serie de concesiones reales, *ha abandonado y abandona* sus posiciones a la burguesía.

¿Por qué? ¿Acaso porque Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía. están cometiendo un "error"? Absurdo. Sólo un filisteo puede pensar así, pero no un marxista. La razón reside en la *insufi-*

ciente conciencia de clase y la insuficiente organización de los proletarios y los campesinos. El "error" de los dirigentes que he mencionado reside en su posición pequeñoburguesa, en que, en lugar de esclarecer la conciencia de los obreros, los *confunden*; en lugar de disipar las ilusiones pequeñoburguesas, las *infunden*; en lugar de liberar al pueblo de la influencia burguesa, *consolidan* esa influencia.

Con lo dicho debería quedar claro por qué también nuestros camaradas cometen tantos errores cuando formulan "simplemente" la pregunta: ¿hay que derrocar inmediatamente al gobierno provisional?

Mi respuesta es: (1) hay que derrocarlo, pues es un gobierno oligárquico, burgués, y no popular; y *no puede* dar paz, pan o plena libertad; (2) no puede ser derrocado inmediatamente, pues se mantiene en el poder gracias a un *pacto* directo e indirecto, formal y efectivo, con los soviets de diputados obreros, y en primer lugar con el soviets principal, el Soviet de Petrogrado; (3) y en general no puede ser "derrocado" por la vía habitual, pues descansa en el "*apoyo*" que brinda a la burguesía el *segundo* gobierno, el soviets de diputados obreros, y este gobierno es el único gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de la mayoría de los obreros y campesinos. Hasta ahora la humanidad no ha creado y hasta ahora nosotros no conocemos un tipo de gobierno superior ni mejor que los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, campesinos y soldados.

Para convertirse en poder, los obreros con conciencia de clase tienen que atraer a su lado a la mayoría. *Mientras* no se ejerza violencia contra el pueblo, no hay otro camino hacia el poder. Nosotros no somos blanquistas, no somos partidarios de la toma del poder por una minoría. Somos marxistas, somos partidarios de la lucha de clase proletaria contra la embriaguez pequeñoburguesa, contra el defensismo chovinista, contra la fraseología y la subordinación a la burguesía.

Fundemos un partido comunista proletario; los mejores militantes del bolchevismo han creado ya los elementos de tal partido; reunamos nuestras fuerzas para la labor proletaria de clase y veremos cómo se unen a nosotros masas cada vez mayores, de proletarios y de los campesinos *más pobres*. Pues la *experiencia viva*

se encargará de destruir día a día las ilusiones pequeñoburguesas de esos "socialdemócratas", los Chjeídze, Tsereteli, Steklov y otros, los "socialistas revolucionarios", los pequeños burgueses de la más pura cepa, etc., etc.

La burguesía es partidaria del poder exclusivo de la burguesía.

Los obreros con conciencia de clase son partidarios del poder exclusivo de los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, campesinos y soldados, del poder exclusivo que se alcanzará, no mediante acciones aventureras, sino *esclareciendo* la conciencia del proletariado, *emancipándolo* de la influencia de la burguesía.

La pequeña burguesía —los "socialdemócratas", los socialistas revolucionarios, etc., etc.— vacila, y por ello *entorpece* esta labor de esclarecimiento y emancipación.

Tal es la verdadera alineación clasista de fuerzas, que determina nuestras tareas.

Pravda, núm. 28, 9 de abril de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTAS SOBRE TÁCTICA*

PREFACIO

El 4 de abril de 1917 tuve oportunidad de hacer un informe sobre el tema indicado en el título, primero, en una reunión de bolcheviques en Petrogrado. Eran delegados a la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia que tenían que regresar a sus lugares de origen y por consiguiente no podía postergar el informe. Después de la reunión, el presidente, camarada G. Zinóviev, me propuso, en nombre de toda la asamblea, que repitiese inmediatamente mi informe en una reunión conjunta de delegados bolcheviques y mencheviques que deseaban discutir el problema de la unificación del Partido OSD⁵⁸.

Aunque me resultaba difícil repetir inmediatamente mi informe, consideré que no tenía derecho a negarme, ya que me lo pedían *tanto mis compañeros de ideas* como los mencheviques, los que, a causa de su inminente partida, realmente no podían permitirme una postergación.

Al hacer mi informe, leí las tesis, que fueron publicadas en el núm. 26 de *Pravda*, del 7 de abril de 1917**.

* Este folleto fue publicado en Petrogrado en 1917 por la editorial bolchevique Priboi en tres ediciones. La primera edición apareció el 27 de abril (10 de mayo) sobre lo cual se informó en el núm. 42 de *Pravda*. De esta forma los delegados a la VII Conferencia (de abril) del POSDR(b) tuvieron la oportunidad de familiarizarse con su contenido antes de votar, el 29 de abril (12 de mayo), la resolución sobre el momento actual. Como suplemento a las tres ediciones fueron agregadas las *Tesis de abril* de Lenin. (Ed.)

** Reproduzco estas tesis junto con el breve comentario del mismo número de *Pravda*, como apéndice a esta carta. (Véase el presente tomo págs. 436-441. Ed.)

Tanto las tesis como mi informe dieron lugar a diferencias de opinión entre los mismos bolcheviques y la Redacción de *Pravda*. Después de varias deliberaciones, por unanimidad llegamos a la conclusión de que sería conveniente discutir *abiertamente* nuestras diferencias, proporcionando así material para la Conferencia de toda Rusia de nuestro partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, unido por el Comité Central), que ha de reunirse el 20 de abril de 1917, en Petrogrado.

En cumplimiento de esta resolución relativa a un debate, publico las siguientes *cartas*, sin pretender haber hecho en ellas un estudio *exhaustivo* del problema, sino sólo esbozar los principales argumentos, de singular importancia para las tareas *prácticas* del movimiento obrero.

CARTA I

VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL

El marxismo exige de nosotros un análisis estrictamente exacto y objetivamente verificable de las relaciones de clase y de los rasgos concretos propios de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, siempre hemos tratado de llenar este requisito, absolutamente esencial para dar a la política una base científica.

“Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción”, decían siempre Marx y Engels, burlándose con razón de quienes aprendían de memoria y repetían “fórmulas” que, en el mejor de los casos, sólo pueden señalar tareas *generales*, necesariamente modificables por la situación económica y política *concreta* de cada *período* particular del proceso histórico.

¿Cuáles son, entonces, los *hechos* objetivos, exactamente establecidos, por los que debe guiarse ahora el partido del proletariado revolucionario al determinar las tareas y las formas de su acción?

Tanto en la primera de mis *Cartas desde lejos* (“La primera etapa de la primera revolución”), publicada en *Pravda*, números 14 y 15, del 21 y 22 de marzo de 1917, como en mis tesis, defino “las características específicas de la situación actual en Rusia” como un período de *transición* de la primera etapa de la revolución a la segunda. Por lo tanto consideraba que la consigna fun-

damental, la “tarea del día” en *ese* momento era: “¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario, el heroísmo del pueblo en la guerra civil contra el zarismo. Ustedes deben hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar el camino de la victoria en la segunda etapa de la revolución” (*Pravda*, núm. 15*).

¿Cuál es, pues, la primera etapa?

Es el paso del poder a la burguesía.

Antes de la revolución de febrero-marzo de 1917 el poder en Rusia estaba en manos de una antigua clase, o sea de la nobleza feudal terrateniente, encabezada por Nicolás Románov.

Después de esta revolución el poder está en manos de una clase *diferente*, una clase nueva, o sea de *la burguesía*.

El paso del poder de manos de una *clase* a otra es el síntoma primero, principal y básico de una *revolución*, tanto en el sentido estrictamente científico de ese concepto, como en el sentido político práctico.

Por consiguiente, la revolución burguesa o democraticoburguesa en Rusia se ha *consumado*.

Pero en este momento oímos un clamor de protesta de personas que gustan llamarse “viejos bolcheviques”: ¿acaso no hemos sostenido siempre —dicen— que la revolución democraticoburguesa culmina sólo con la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”? ¿acaso la revolución agraria, que también es una revolución democraticoburguesa, se ha consumado? ¿acaso no es un hecho, por el contrario, que *ni siquiera* ha comenzado?

Mi respuesta es: las consignas y las ideas bolcheviques *en general*, han sido confirmadas por la historia, pero *concretamente* las cosas sucedieron *de un modo distinto*; resultaron ser más originales, más peculiares, más variadas de lo que nadie podía haber esperado.

Ignorar o dejar a un lado este hecho equivaldría a parecerse a esos “viejos bolcheviques” que más de una vez desempeñaron tan lamentable papel en la historia de nuestro partido, repitiendo sin sentido fórmulas aprendidas de memoria, en lugar de estudiar los rasgos específicos de la nueva situación, de la realidad viva.

* Véase el presente tomo, pág. 345. (Ed.)

“La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” es ya una realidad* en la revolución rusa, pues esta “fórmula” solamente contempla una *relación de clases*, y no una *institución política concreta que lleve a cabo esa correlación*, esa colaboración. “El soviet de diputados obreros y soldados”: ahí tienen ustedes hecha realidad “la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”.

Esa fórmula ha envejecido. Los acontecimientos la han trasladado del reino de las fórmulas al reino de la realidad, la han dotado de carne y huesos, la han concretado y con *ello* la han modificado.

Debemos ahora hacer frente a una tarea nueva y diferente: producir una división *dentro* de esta dictadura entre los elementos proletarios (los elementos antidefensistas, internacionalistas, “comunistas” que están por el paso a la comuna) y los elementos *pequeñopropietarios o pequeñoburgueses* (Chjeídze, Tsereteli, Steklov, los socialistas revolucionarios y otros defensistas revolucionarios, que se oponen a que se avance hacia la comuna, y son partidarios de que se “apoye” a la burguesía y al gobierno burgués).

Quien *en el momento actual* sólo habla de “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” está atrasado, en consecuencia se ha pasado en realidad a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clase proletaria, por lo que debería ser relegado al archivo de las antigüedades “bolcheviques” prerrevolucionarias (se lo podría llamar archivo de “viejos bolcheviques”).

La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado se ha realizado ya, pero en una forma en extremo original y con una serie de modificaciones de suma importancia. Me ocuparé de ellas por separado en una de mis próximas cartas. Por el momento, es necesario asimilar la verdad indiscutible de que un marxista debe tomar conocimiento de la vida real, de los hechos exactos de la *realidad*, y no aferrarse a una teoría de antaño, que, como todas las teorías, a lo sumo sólo esboza lo fundamental y lo general, sólo se *aproxima* a abarcar la vida en toda su complejidad.

* En cierta forma y hasta cierto punto.

“La teoría, mi amigo, es gris, pero el árbol eterno de la vida es verde”*.

Tratar *a la antigua* el problema de la “consumación” de la revolución burguesa, es sacrificar el marxismo viviente a la letra muerta.

Según la forma de pensar antigua, la dominación de la burguesía podía y debía ser seguida por la dominación del proletariado y el campesinado, por su dictadura.

En la vida real, sin embargo, las cosas *ya* sucedieron de *modo diferente*; se produjo un entrelazamiento de lo uno con lo otro en extremo original, nuevo, sin precedentes. Tenemos lado a lado, coexistiendo simultáneamente, *tanto* la dominación de la burguesía (el gobierno de Lvov y Guchkov) *como* una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado que *voluntariamente* cede el poder a la burguesía, que voluntariamente se convierte en apéndice de la burguesía.

Pues no debe olvidarse que en realidad, en Petrogrado el poder está en manos de los obreros y los soldados; el nuevo gobierno *no* ejerce ni puede ejercer violencia contra ellos, pues *no existe ni* policía, *ni* un ejército separado del pueblo, *ni* una burocracia todopoderosa *por encima* del pueblo. Esto es un hecho, la clase de hechos característicos de un Estado del tipo de la Comuna de París. Este hecho no se ajusta a los viejos esquemas. Hay que saber cómo adaptar los esquemas a los hechos, y no repetir palabras, que han perdido todo sentido, sobre una “dictadura del proletariado y el campesinado” *en general*.

Enfoquemos el problema desde otro ángulo, para arrojar más luz sobre él.

El marxista no debe abandonar el terreno del análisis cuidadoso de las relaciones de clase. La burguesía está en el poder. Pero ¿acaso la masa de campesinos no es *también* burguesía, sólo de una capa social diferente, de otro género, de otro carácter? ¿De dónde se deduce que *esta* capa *no puede* llegar al poder, “consumando” así la revolución democraticoburguesa? ¿Por qué ha de ser esto imposible?

Así razonan con frecuencia los viejos bolcheviques.

* Lenin cita aquí palabras de Mefistófeles de la tragedia de J. W. Goethe, *Fausto*. (Ed.)

Mi respuesta es que es plenamente posible. Pero al valorar una situación dada, el marxista debe partir *no* de lo posible, sino de lo real.

Y la realidad nos muestra el *hecho* de que los diputados soldados y campesinos libremente elegidos se incorporan libremente al segundo gobierno, al gobierno paralelo y libremente lo refuerzan, lo desarrollan y completan. Y con igual libertad entregan el poder a la burguesía, hecho que de ningún modo “contraviene” la teoría marxista, pues siempre hemos sabido y muchas veces hemos señalado que la burguesía se mantiene en el poder *no* solo por la fuerza, sino también por la falta de conciencia de clase y organización, por la rutina y el estado de opresión de las masas.

Ante esta realidad de hoy, es simplemente ridículo volver la espalda a los hechos y hablar de las “posibilidades”.

Es posible que el campesinado tome toda la tierra y todo el poder. Lejos de olvidar esta posibilidad, lejos de limitarme al momento actual, formulo en forma clara y definida el programa agrario, teniendo en cuenta el fenómeno *nuevo*; es decir, la división cada vez más profunda entre los trabajadores rurales y los campesinos pobres, por una parte, y los campesinos propietarios, por la otra.

Pero también hay otra posibilidad: es posible que los campesinos sigan el consejo del partido pequeñoburgués de los socialistas revolucionarios, que ha cedido a la influencia de la burguesía, ha adoptado una posición defensiva y que aconseja esperar hasta la Asamblea Constituyente, aunque hasta el momento, ni siquiera se ha fijado la fecha de su convocación*.

Es posible que los campesinos *mantengan* y prolonguen su pacto con la burguesía, pacto que han concertado ahora a través de los soviets de diputados obreros y soldados, y no sólo formalmente, sino de hecho.

* Para que mis palabras no sean mal interpretadas, diré en seguida que estoy categóricamente en favor de que los *soviets* de trabajadores rurales y campesinos se apoderen *en el acto de toda* la tierra; pero *ellos mismos* deberán observar el más estricto orden y disciplina, no permitir el menor daño de las máquinas, las construcciones o el ganado y en ningún caso desorganizar la agricultura y la producción de cereales, sino más bien *desarrollarlas*, pues los soldados necesitan el *doble* de pan, y el pueblo no debe pasar hambre.

Muchas cosas son posibles. Sería un gran error olvidar el movimiento campesino y el programa agrario. Pero sería un error idéntico olvidar la *realidad*, que nos muestra el *hecho* de que existe un *acuerdo* —para emplear una expresión más exacta, menos jurídica, pero que expresa mejor las relaciones económicas de clase—, *colaboración de clase* entre la burguesía y el campesinado.

Cuando este hecho deje de ser un hecho, cuando el campesinado se aparte de la burguesía, tome la tierra y el poder a pesar de la burguesía, tendremos entonces una nueva etapa de la revolución democraticoburguesa, y esto hay que tratarlo por separado.

El marxista que, ante la posibilidad de esa etapa futura, llegara a olvidar su deber *en este momento*, en que el campesinado *está de acuerdo* con la burguesía, se convertiría en un pequeño burgués. Porque en la práctica, predicaría al proletariado *confianza* en la pequeña burguesía (“esta pequeña burguesía, este campesinado, deben apartarse de la burguesía durante la revolución democraticoburguesa”). Ante la “posibilidad” de tan agradable y hermoso futuro, en que el campesinado *dejaría* de marchar a la zaga de la burguesía, en que los socialistas revolucionarios, los Chjeídze, Tsereteli y Steklov dejarían de ser un apéndice del gobierno burgués; ante la “posibilidad” de tan agradable futuro, ese marxista olvidaría el *desagradable presente*, en que el campesinado aún marcha a la zaga de la burguesía; en que los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas aún no han abandonado su papel de apéndices del gobierno burgués como la oposición de “Su Majestad”*, Lvov.

Esta hipotética persona se parecería a un Louis Blanc dulzón, a un kautskista almibarado, pero de ningún modo, a un marxista revolucionario.

¿Pero no corremos el peligro de caer en el subjetivismo, de querer llegar a la revolución socialista, “saltando” por encima de la

* La expresión “Oposición de Su Majestad” pertenece a P. N. Miliukov, dirigente de los kadetes quien en un discurso pronunciado en un almuerzo en casa del Lord mayor de Londres, el 19 de junio (2 de julio) de 1909, dijo: “. . . mientras exista en Rusia una cámara legislativa que controle el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo una oposición de Su Majestad y no una oposición a Su Majestad” (*Riech*, núm. 167, 21 de junio de 1909). (*Ed.*)

revolución democraticoburguesa, que aún no se ha consumado y aún no ha agotado al movimiento campesino?

Yo podría correr ese peligro si hubiese dicho: "Sin zar, con un gobierno obrero"*. Pero yo no he dicho tal cosa, sino algo diferente. Yo he dicho que en Rusia *no puede haber* otro gobierno (salvo un gobierno burgués) fuera del de los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, soldados y campesinos. Yo he dicho que hoy el poder en Rusia puede pasar de Guchkov y Lvov sólo a estos soviets; y en estos soviets sucede que son los campesinos, los soldados, es decir, la pequeña burguesía, quienes predominan, para emplear un término científico, marxista y hacer una caracterización de clase y no una caracterización vulgar, común, profesional.

En mis tesis, me he asegurado categóricamente contra todo salto por encima del movimiento campesino, que no ha culminado, o del movimiento pequeñoburgués en general, contra todo juego a la "toma del poder" por un gobierno obrero, contra todo tipo de aventurerismo blanquista, pues me he referido terminantemente a la experiencia de la Comuna de París. Y esa experiencia, como lo sabemos, y como lo demostraron ampliamente Marx, en 1871, y Engels, en 1891**, excluye absolutamente el blanquismo y asegura absolutamente la dominación directa, inmediata e incontestable de la mayoría y la actividad de las masas sólo en la medida en que la propia mayoría actúe *concientemente*.

En las tesis, reduje el problema, en forma muy definida, al de la *lucha por lograr influencia dentro* de los soviets de diputados obreros, trabajadores rurales, campesinos y soldados. Para no dejar ni sombra de duda al respecto, subrayé *dos veces* en las tesis la necesidad de un paciente y persistente trabajo de "esclarecimiento" "adaptado a las necesidades prácticas de las masas".

* ¡Sin zar, con un gobierno obrero!: consigna antibolchevique, lanzada por primera vez en 1905 por Parvus. Esta consigna constituía una de las tesis fundamentales de la "teoría" trotskista de la revolución permanente, revolución sin el campesinado, que se contraponía a la teoría leninista de la transformación de la revolución democraticoburguesa en revolución socialista con la hegemonía del proletariado en el movimiento de todo el pueblo. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx "La guerra civil en Francia": Introducción de F. Engels, págs. 325-332. (Ed.)

Los ignorantes o los renegados del marxismo, como el señor Plejánov, pueden exclamar que esto es anarquismo, blanquismo, etc. Pero quienes deseen pensar y aprender, no podrán dejar de comprender que blanquismo significa la toma del poder por una minoría, mientras que los soviets son *reconocidamente* una organización directa e inmediata de la mayoría del pueblo. El trabajo limitado a la lucha por lograr influencia *dentro* de esos soviets no puede, sencillamente *no puede*, ir a parar al pantano del blanquismo. Tampoco puede ir a parar al pantano del anarquismo, porque el anarquismo niega *la necesidad de un Estado y del poder político* en el período de *transición* de la dominación de la burguesía a la dominación del proletariado. Mientras que yo, con una precisión que excluye toda posibilidad de malentendido, *defiendo* la necesidad del Estado en este período, aunque, de conformidad con Marx y con las lecciones de la Comuna de París, defiendo, no al Estado parlamentario burgués corriente, sino un Estado *sin* ejército regular, *sin* una policía enfrentada con el pueblo, *sin* una burocracia ubicada por encima del pueblo.

Cuando el señor Plejánov grita a voz en cuello en su periódico *Edinstvo* que esto es anarquismo, no hace sino dar una prueba más de su ruptura con el marxismo. Al desafío que le hice en *Pravda* (núm. 26), pidiéndole que explicara lo que Marx y Engels enseñaron sobre la materia en 1871, 1872 y 1875*, el señor Plejánov sólo puede guardar silencio sobre el problema en discusión y proferir insultos al estilo de la burguesía exasperada.

El señor Plejánov, el ex marxista, no ha comprendido *en absoluto* la teoría marxista del Estado. Por otra parte, los gérmenes de esta incompreensión pueden también hallarse en su folleto alemán sobre el anarquismo**.

* * *

Veamos ahora cómo formula el camarada I. Kámenev, en el número 27 de *Pravda*, sus "discrepancias" con mis tesis y con los conceptos antes expuestos. Esto nos ayudará a comprenderlos con mayor claridad.

* Véase el presente tomo, págs. 440-441. (Ed.)

** Lenin se refiere al trabajo de J. V. Plejánov *Anarquismo y socialismo*, publicado por primera vez en Berlín en alemán en el año 1894. (Ed.)

Por lo que se refiere al esquema general del camarada Lenin —escribe el camarada Kámenev—, nos parece inaceptable, por cuanto parte de la suposición de que la revolución democraticoburguesa se ha consumado y confía en la inmediata transformación de esa revolución en una revolución socialista...

Aquí hay dos grandes errores.

Primero. El problema de la “consumación” de la revolución democraticoburguesa está enunciado erróneamente. El problema está planteado de un modo abstracto, simple, y por así decirlo, de un solo color que *no* corresponde a la realidad objetiva. Plantear *así* el problema, preguntar *ahora* si “se ha consumado la revolución democraticoburguesa” y no decir *nada más* es impedirse a sí mismo ver la realidad en extremo compleja que, por lo menos es de dos colores. Esto es en teoría. En la práctica, significa entregarse, impotente, *al revolucionarismo pequeñoburgués*.

En efecto, la realidad nos muestra *tanto* el paso del poder a manos de la burguesía (una revolución democraticoburguesa “consumada” del tipo corriente), *como* la existencia, junto al gobierno legítimo, de un gobierno paralelo, que representa la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”. Este “segundo gobierno” ha cedido *él mismo* el poder a la burguesía, se ha encadenado *él mismo* al gobierno burgués.

¿Cubre esta realidad la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev, que dice que “la revolución democraticoburguesa no se ha consumado”?

No, la fórmula es anticuada. No sirve para nada. Es una fórmula muerta. Y es inútil tratar de resucitarla.

Segundo. Una cuestión práctica. ¿Quién sabe si es ahora posible que surja en Rusia una “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado” *especial, separada* del gobierno burgués? La táctica marxista no puede basarse en incógnitas.

Pero *si* esto es todavía posible, entonces hay uno, y sólo un camino hacia ello: que los elementos proletarios comunistas se separen inmediata, resuelta e irrevocablemente de los elementos pequeñoburgueses.

¿Por qué?

Porque no es por casualidad, sino por necesidad, que la pequeña burguesía entera se ha volcado al chovinismo (= defensis-

mo), al “apoyo” a la burguesía, a la dependencia de ésta, al “temor” de quedarse sin ella, etc., etc.

¿Cómo se puede “empujar” a la pequeña burguesía hacia el poder, incluso si ahora que puede tomar el poder *no quiere* hacerlo?

Esto sólo puede lograrse separando de ella al partido proletario, comunista, librando una lucha de clase proletaria, *libre* de la timidez de esos pequeñoburgueses. Sólo la unión de los proletarios, libres en los hechos —y no sólo de palabra— de la influencia de la pequeña burguesía, puede hacer arder con tanta fuerza el piso bajo los pies de la pequeña burguesía, que ésta, en determinadas condiciones, *se vea obligada* a tomar el poder. Incluso está dentro de los límites de las posibilidades que Guchkov y Miliukov estén —en determinadas circunstancias, repito— en favor de entregar el poder total y único, a Chjeídze, Tsereteli, los socialistas revolucionarios y Steklov, puesto que en fin de cuentas estos son “defensistas”.

Separar ahora mismo, inmediata e irrevocablemente, a los elementos proletarios que están en los soviets (es decir, al partido proletario, comunista) de los elementos pequeñoburgueses, es expresar acertadamente los intereses del movimiento en *cualquiera* de los dos casos posibles: en el caso de que en Rusia se produzca una “dictadura del proletariado y el campesinado”, particular, independiente de la burguesía, y en el caso de que la pequeña burguesía no consiga separarse de la burguesía y vacile eternamente (es decir, hasta que se establezca el socialismo) entre nosotros y ella.

Guiarse en la propia actividad sólo por la simple fórmula “la revolución democraticoburguesa no se ha consumado”, es lo mismo que encargarse de garantizar que la pequeña burguesía es indiscutiblemente capaz de independizarse de la burguesía. Obrar así es entregarse en el momento dado a merced de la pequeña burguesía.

Por otra parte, a propósito de la “fórmula” de la dictadura del proletariado y el campesinado, es conveniente recordar que en *Dos tácticas* (julio de 1905) yo subrayaba especialmente (página 435, *En doce años*):

“La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado tiene como todo en el mundo, su pasado y su

porvenir. Son su pasado la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, los privilegios [...] Son su porvenir la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo...”*

El error del camarada Kámenev consiste en que incluso en 1917 ve sólo el *pasado* de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado. En realidad su *futuro* ha comenzado ya, pues *en la práctica* los intereses y la política del obrero y del pequeño propietario ya se han diferenciado, incluso en problema tan importante como el del “defensismo”, el de la actitud hacia la guerra imperialista.

Aquí llegamos al segundo error en el juicio del camarada Kámenev antes citado. Me critica diciendo que mi esquema “confía” en la “inmediata transformación de esta revolución (democrático-burguesa) en una revolución socialista”.

Esto no es correcto. Yo no sólo no “confío” en la “inmediata transformación” de nuestra revolución en una revolución *socialista*, sino que en realidad prevengo contra ello, cuando en la tesis número 8 declaro: “Nuestra tarea *inmediata* no es la ‘introducción’ del socialismo...”**.

¿No está claro que nadie que confíe en la inmediata transformación de nuestra revolución en socialista puede oponerse a la introducción del socialismo como tarea inmediata?

Más aún, incluso un “Estado-comuna” (es decir, un Estado organizado según el tipo de la Comuna de París), *no se puede* implantar “inmediatamente” en Rusia, porque para ello sería necesario que la *mayoría* de los diputados en todos los soviets (o en la mayor parte de ellos) reconociese claramente lo erróneas y perjudiciales que son la táctica y la política de los socialistas revolucionarios, Chjeídze, Tsereteli, Steklov, etc. En cuanto a mí, he declarado en forma inequívoca que en este aspecto sólo “confío” en un “paciente” esclarecimiento (¿se debe ser paciente para producir un cambio que puede lograrse “inmediatamente”?).

El camarada Kámenev se ha excedido un tanto en su “impaciencia” y ha repetido el prejuicio burgués que achaca a la Comuna de París el haber querido implantar el socialismo “inmedia-

tamente”. No es así. La Comuna, por desgracia, se demoró demasiado en implantar el socialismo. La verdadera esencia de la Comuna no está donde la suelen buscar los burgueses, sino en la creación de un tipo especial de *Estado*. ¡Y ese Estado *ya* ha surgido en Rusia: son los soviets de diputados obreros y soldados!

El camarada Kámenev no ha meditado en el *hecho* de la *existencia* de los soviets, su significado y su identidad, en lo que se refiere a su tipo y su carácter político y social, con el Estado de la Comuna y en lugar de estudiar el *hecho*, se ha puesto a hablar de algo en lo que se supone que yo “confío” para un futuro “inmediato”. Por desgracia, el resultado es una repetición de los métodos empleados por muchos burgueses: de la cuestión de *qué* son los soviets, de si son de un tipo *superior* que la república parlamentaria, de si son *más beneficiosos* para el pueblo, *más democráticos*, *más convenientes* para luchar, por ejemplo, contra la escasez de cereales, etc., de esta cuestión real, urgente, vital se desvía la atención hacia la cuestión vacía, seudocientífica, pero en realidad superficial, académicamente muerta, de “confiar en una transformación inmediata”.

Una cuestión ociosa, falsamente planteada. Yo *sólo* “confío” en esto, *exclusivamente* en esto: en que los obreros, soldados y campesinos resolverán mejor que los funcionarios, mejor que la policía, los difíciles problemas *prácticos* del aumento de la producción de cereales, de su mejor distribución, de un mejor abastecimiento de los soldados, etc., etc.

Estoy profundamente convencido de que los soviets convertirán en una realidad, más de prisa y con mayor eficacia que la república parlamentaria, la actividad independiente de las *masas populares* (en otra parte haré una comparación más detallada de ambos tipos de Estado). Los soviets resolverán con mayor eficacia, con mayor sentido práctico y más correctamente, *qué pasos* pueden darse hacia el socialismo y cómo deben darse esos pasos. El control de un banco, la fusión de todos los bancos en uno, no es aún socialismo, pero es *un paso hacia* el socialismo. Estos pasos los están dando hoy en Alemania los junkers y la burguesía contra el pueblo. Mañana, el soviet estará en condiciones de dar estos pasos con mayor eficacia en beneficio del pueblo, si tiene en sus manos todo el poder.

¿Qué obliga a tales pasos?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, pág. 80. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 438. (Ed.)

El hambre. La desorganización de la economía. La ruina inminente. Los horrores de la guerra. Los horrores de las heridas infligidas por la guerra a la humanidad.

El camarada Kámenev termina su artículo con la observación de que "confía, en una amplia discusión, defender su punto de vista, el único posible para la socialdemocracia revolucionaria, si es que ésta quiere seguir siendo hasta el fin, y debe seguir siéndolo, el partido de las masas revolucionarias del proletariado y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas".

Me parece que estas palabras revelan una apreciación completamente equivocada de la situación. El camarada Kámenev contrapone al "partido de masas" un "grupo de propagandistas". Pero las "masas" han sucumbido hoy a la locura del defensismo "revolucionario". ¿No es más correcto que los internacionalistas en este momento demuestren que ellos pueden resistir la embriaguez "colectiva", que "querer permanecer" con las masas, es decir, sucumbir a la epidemia general? ¿Acaso no hemos visto cómo, en todos los países beligerantes de Europa, los chovinistas han tratado de justificarse aduciendo que deseaban "permanecer con las masas"? ¿Acaso no debemos saber estar en minoría durante cierto tiempo contra la embriaguez "colectiva"? ¿No es acaso, en este momento, el trabajo de los propagandistas lo que constituye la clave para *desembarazar* la línea proletaria de la embriaguez "colectiva" defensiva y pequeñoburguesa? Fue esta fusión de las masas, proletarias y no proletarias, independientemente de las diferencias de clase dentro de las masas, la que constituyó una de las condiciones que hicieron posible la epidemia defensiva. Hablar despectivamente de un "grupo de propagandistas" que vindican una línea *proletaria*, no parece ser muy apropiado.

Escrito entre el 8 y el 13 (21 y 26) de abril de 1917.

Publicado en abril de 1917, en Petrogrado, como folleto, por la Editorial Priboi.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN

(PROYECTO DE PLATAFORMA DEL PARTIDO PROLETARIO)

Escrito el 10 (23) de abril de 1917; el epílogo, el 28 de mayo (10 de junio) de 1917.

Publicado por primera vez en setiembre de 1917 en Petrogrado, como folleto por la Editorial Priboi.

Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія.

(Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!)

Н. Ленинъ.

Задачи пролетаріата въ нашей революціи.

ПРОЕКТЪ ПЛАТФОРМЫ ПРОЛЕТАРСКОЙ ПАРТІИ.



Петербургъ.
1917.—Сентябрь.

Типографія „Трудъ“, Т-во „Рабочая Печать“, Казалергарцкая, 40.

Тapa del folleto de V. I. Lenin *Las tarea del proletariado en nuestra revolución*. Setiembre de 1917.
Tamaño reducido

El momento histórico por el que Rusia atraviesa se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

CARÁCTER DE CLASE DE LA REVOLUCIÓN QUE HA TENIDO LUGAR

1. El antiguo poder zarista, que sólo representaba a un puñado de terratenientes feudales, que dirigían toda la maquinaria del Estado (el ejército, la policía y la burocracia), ha sido derrocado y destituido, pero no ha sido completamente destruido. La monarquía no ha sido formalmente abolida; la banda de los Romanóv continúa incubando intrigas monárquicas. Los inmensos latifundios de los señores feudales no han sido eliminados.

2. El poder en Rusia ha pasado a manos de una nueva *clase*: la burguesía y los terratenientes que se han convertido en burgueses. *En ese sentido*, la revolución democraticoburguesa, en Rusia, ha culminado.

Una vez en el poder, la burguesía formó un bloque (una alianza) con los monárquicos declarados, famosos por su apoyo excepcionalmente fervoroso a Nicolás el Sanguinario y a Stolipin el Verdugo en 1906-1914 (Guchkov y otros políticos que están a la derecha de los kadetes). El nuevo gobierno burgués de Lvov y Cía. ha intentado negociar y ha comenzado a negociar con los Romanóv la restauración de la monarquía en Rusia. Detrás de una pantalla de frases revolucionarias, este gobierno designa en puestos clave a partidarios del antiguo régimen. Se esfuerza por reformar al mínimo todo el aparato del Estado (el ejército, la policía y la burocracia), y lo ha entregado a la burguesía. El nuevo gobierno ha empezado ya a poner toda suerte de obstáculos a la iniciativa revolucionaria de la acción de masas y a la toma del poder por el pueblo *desde abajo*, única garantía del verdadero éxito de la revolución.

Hasta hoy, este gobierno ni siquiera ha fijado fecha para la convocación de la Asamblea Constituyente. No pone ni un dedo en los latifundios, que son la base material del zarismo feudal. Este gobierno ni siquiera contempla la posibilidad de investigar las actividades de las organizaciones financieras, monopolistas, de los grandes bancos, de las corporaciones y los cárteles de los capitalistas, etc., en hacer públicas dichas actividades, o en controlarlas.

Las posiciones clave, los cargos ministeriales decisivos en el nuevo gobierno (el ministerio del Interior y el ministerio de Guerra, es decir, el gobierno del ejército, de la policía, de la burocracia, de todo el aparato de opresión popular) se hallan en manos de reconocidos monárquicos y partidarios de la gran propiedad terrateniente. A los kadetes, esos antiguos republicanos, republicanos contra su voluntad, se les ha asignado cargos de menor importancia, que no guardan relación directa ni con el *gobierno* del pueblo ni con el aparato del poder. A Kérenski, un trudovique y "seudosocialista" no tiene función alguna, excepto adormecer con frases sonoras la vigilancia y la atención del pueblo.

Por todas estas razones, el nuevo gobierno burgués no merece, ni aun en el ámbito de la política interior, la confianza del proletariado, y es inadmisibles que el proletariado le preste el menor apoyo.

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL NUEVO GOBIERNO

3. En el terreno de la política exterior, que las circunstancias objetivas han puesto hoy en primer plano, el nuevo gobierno es un gobierno que está por la continuación de la guerra imperialista, guerra que se hace en alianza con las potencias imperialistas, con Inglaterra, Francia, etc., por el reparto del botín capitalista y el sometimiento de naciones pequeñas y débiles.

Subordinado a los intereses del capitalismo ruso y a los de su poderoso amo y protector, el capital imperialista anglo-francés, el más rico del mundo, el nuevo gobierno, a pesar de los deseos manifestados en forma decidida por el Soviet de diputados soldados y obreros en nombre de la innegable mayoría de los pueblos de Rusia, no ha dado ningún paso efectivo para poner fin a la matanza de pueblos en aras de los intereses de los capitalistas. Ni siquiera ha hecho públicos los tratados secretos, de carácter

manifiestamente rapaz (para el reparto de Persia, el saqueo de China, el saqueo de Turquía, el reparto de Austria, la anexión de la Prusia Oriental, la anexión de las colonias alemanas, etc.), que, como todo el mundo sabe, atan a Rusia al rapaz capital imperialista anglo-francés. Ha *ratificado* esos tratados concluidos por el zarismo, que durante siglos saqueó y oprimió a más naciones que todos los demás déspotas y tiranos; y que no sólo oprimió al pueblo gran ruso, sino que lo deshonró y corrompió, al convertirlo en verdugo de otros pueblos.

El nuevo gobierno ha ratificado esos tratados vergonzosos y rapaces y, a pesar del reclamo de la mayoría de los pueblos de Rusia, expresado claramente a través de los Soviets de diputados obreros y soldados, no ha propuesto un armisticio inmediato a todas las naciones beligerantes. Ha eludido el problema con declaraciones y frases solemnes, sonoras y pomposas, pero completamente vacías, que, en boca de los diplomáticos burgueses, siempre han servido y aún sirven, para engañar a las ingenuas y crédulas masas del pueblo oprimido.

4. Por consiguiente, el nuevo gobierno no sólo no merece la más mínima confianza en el terreno de la política exterior, sino que el seguir exigiéndole que proclame el deseo de paz de los pueblos de Rusia, que renuncie a las anexiones, etc., etc., no es, en la práctica, más que engañar al pueblo, alentarle con falsas esperanzas, y retrasar el esclarecimiento de su conciencia. Es hacerle aceptar indirectamente la continuación de una guerra cuyo verdadero carácter social está determinado, no por piadosos deseos, sino por el carácter de clase del gobierno que hace la guerra, por las vinculaciones entre la clase representada por ese gobierno y el capital financiero imperialista de Rusia, Inglaterra, Francia, etc., *por la política real y verdadera* que sigue esa clase.

EL CARÁCTER ORIGINAL DEL DOBLE PODER Y SU SIGNIFICACIÓN DE CLASE

5. El rasgo esencial de nuestra revolución, el rasgo que requiere más imperiosamente una profunda consideración, es el *doble poder*, que surge ya en los primeros días posteriores al triunfo de la revolución.

Este doble poder se manifiesta en la existencia de *dos* gobiernos: uno es el gobierno principal, el verdadero, el real gobierno

de la burguesía, el "gobierno provisional" de Lvov y Cía., que tiene en sus manos todos los resortes del poder, el otro es un gobierno suplementario y paralelo, un gobierno de "control" encarnado por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no tiene en sus manos ningún resorte del poder, pero que descansa directamente en el apoyo de la mayoría indiscutible y absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados.

El origen de clase y la significación de clase de este doble poder son los siguientes: la revolución rusa de marzo de 1917 no sólo arrolló toda la monarquía zarista, no sólo entregó el poder íntegro a la burguesía, sino que, *se acercó mucho* a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. El soviet de Petrogrado y los demás, los locales, representan precisamente esa dictadura (es decir, un poder que no se apoya en la ley, sino directamente en la fuerza de las masas armadas de la población), una dictadura precisamente de las clases antes mencionadas.

6. El segundo rasgo sumamente importante de la revolución rusa consiste en el hecho de que el Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado, que, como está demostrado, goza de la confianza de la mayoría de los soviets locales, entrega *voluntariamente* el poder a la burguesía y a *su* gobierno provisional, le *cede* voluntariamente la supremacía, habiendo llegado al acuerdo de apoyarlo, y limita su propio papel al de observador, de supervisor de la convocación de la Asamblea Constituyente (cuya fecha el gobierno provisional ni siquiera ha anunciado todavía).

Este rasgo extraordinario, sin precedente en la historia, ha conducido al *entrelazamiento de dos* dictaduras: la dictadura de la burguesía (pues el gobierno de Lvov y Cía. es una dictadura, es decir, un poder basado no en la ley, no en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino en la toma del poder por la fuerza, realizada por una clase determinada: la burguesía) y la dictadura del proletariado y del campesinado (el Soviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que tal "entrelazamiento" *no puede* durar mucho. En un mismo Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos está destinado a desaparecer, y toda la burguesía rusa está ya, en todas partes, haciendo todos los esfuerzos

posibles por eliminar y debilitar a los soviets, por reducirlos a la nada y por establecer el poder exclusivo de la burguesía.

El doble poder expresa simplemente una fase transitoria en el desarrollo de la revolución, cuando ésta ha llegado más allá de una revolución democraticoburguesa corriente, *pero no ha llegado todavía* a una dictadura "pura" del proletariado y el campesinado.

La significación de clase (y la explicación de clase) de esta situación transitoria e inestable es la siguiente: nuestra revolución, como todas las revoluciones, exigió del pueblo el mayor heroísmo y abnegación en la lucha contra el zarismo, también *incorporó al movimiento*, inmediatamente, a un número incalculable de ciudadanos corrientes.

Desde el punto de vista de la ciencia y la política práctica, uno de los principales síntomas de *toda* verdadera revolución, es el aumento extraordinariamente rápido, brusco y repentino del número de "ciudadanos corrientes" que comienzan a participar activa, independiente y eficazmente en la vida política y en la *organización del Estado*.

Así ocurre en Rusia. Rusia está hoy en efervescencia. Millones y millones de personas, que durante diez años estuvieron políticamente aletargadas, y políticamente aplastadas por la opresión espantosa del zarismo y por el trabajo inhumano al servicio de los terratenientes y los capitalistas, *han despertado y sienten avidez* por la política. ¿Y quiénes son esos millones y millones de personas? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gente que ocupa un lugar intermedio entre los capitalistas y los trabajadores asalariados. Rusia es el más pequeñoburgués de todos los países europeos.

Una gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo y ha arrollado al proletariado con conciencia de clase, no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente, es decir, ha contagiado a amplios sectores obreros y les ha infundido sus concepciones políticas pequeñoburguesas.

En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía; porque su vida es la de un patrón y no la de un proletario (desde el punto de vista del *lugar* que ocupa en la *producción* social), y en su forma de pensar sigue a la burguesía.

Una actitud de fe irracional en los capitalistas, los peores enemigos de la paz y el socialismo, caracteriza la política de las *masas* en Rusia en el momento actual; ese es el fruto que ha *crecido* con

rapidez revolucionaria en el terreno económico y social del más pequeño burgués de todos los países europeos. Esta es la base de clase para el "acuerdo" entre el gobierno provisional y el Soviet de diputados obreros y soldados (subrayo que no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo *efectivo*, al acuerdo tácito, a la entrega del poder animados por una fe irracional), acuerdo que le ha valido a Guchkov la mejor presa —el poder real— y al Soviet simples promesas y honores (por el momento), lisonjas, frases, seguridades y reverencias, y migajas de los Kérenski.

Por el otro lado, tenemos la debilidad numérica del proletariado en Rusia, su insuficiente conciencia de clase y organización.

Todos los partidos populistas, incluyendo a los socialistas revolucionarios, siempre han sido pequeño burgueses. Lo mismo puede decirse del partido del Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.); los revolucionarios apartidistas (Steklov y otros) igualmente se han dejado arrastrar por la corriente o no han sabido resistirla, no han tenido tiempo de hacerlo.

EL CARÁCTER PECULIAR DE LA TÁCTICA QUE SE DERIVA DE LO EXPUESTO

7. Para el marxista, que debe tener en cuenta los hechos objetivos, las masas y las clases, y no los individuos, etc., el carácter peculiar de la situación actual, más arriba señalado, debe determinar el carácter peculiar de la táctica para el momento *presente*.

Esta peculiaridad de la situación exige, en primer lugar, que "se derrame hiel y vinagre en el agua dulce de la fraseología democrática revolucionaria" (como tan atinadamente expresó en la sesión de ayer del Congreso de ferroviarios de toda Rusia reunido en Petrogrado, Teodoróvich, mi compañero en el Comité Central de nuestro partido⁵⁹). El nuestro debe ser un trabajo de crítica, de *esclarecimiento* de los errores de los partidos pequeño burgueses socialista revolucionario y socialdemócrata; de preparación y unificación de los elementos de un partido comunista *concientemente* proletario, y de *curación* del proletariado de la embriaguez pequeño burguesa "general".

En apariencia, esto es "sólo" trabajo de propaganda. Pero, en realidad, es una labor *revolucionaria* sumamente *práctica*, porque no puede progresar una revolución, que se ha estancado, que

se ha atascado con frases y "marca el paso" *no por causa* de obstáculos externos, *no por causa de la violencia* de la burguesía (por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra la masa de soldados), sino *por causa* de la fe irracional del pueblo.

Sólo venciendo esa fe irracional (y podemos y debemos vencerla sólo ideológicamente, mediante la persuasión fraternal, recurriendo a las *lecciones de la experiencia*) podremos liberarnos de la *orgia de fraseología revolucionaria* reinante y estimular realmente la conciencia, tanto del proletariado como de las masas en general, así como su audaz y resuelta iniciativa *en las localidades*: la realización independiente, el desarrollo y la consolidación de las libertades, de la democracia y del principio de la propiedad popular de toda la tierra.

8. La experiencia mundial de los gobiernos burgueses y terratenientes ha desarrollado *dos* métodos para someter al pueblo. El primero es la violencia. Nicolás Románov I, apodado Nicolás del Gran Garrote, y Nicolás II, el Sanguinario, demostraron al pueblo ruso el máximo de lo que puede y no puede hacerse en cuanto a estas prácticas de verdugos. Pero hay otro método mejor desarrollado por la burguesía inglesa y la francesa, que "aprendieron la lección" en una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Es el método del engaño, de la adulación, de las lindas frases, de las innumerables promesas, de las limosnas insignificantes, y de conceder lo que no es esencial para conservar lo esencial.

El rasgo peculiar de la situación actual en Rusia es el paso vertiginoso del primer método al segundo, de la opresión violenta del pueblo a *adular* y engañar al pueblo con promesas. El gato Vaska escucha, y sigue comiendo*. Miliukov y Guchkov detentan el poder, protegen los beneficios de los capitalistas, hacen una guerra imperialista en interés del capital ruso y anglo-francés y tratan de escabullirse con promesas, declamaciones y ampulosas declaraciones en respuesta a los discursos de "cocineros" como Chjeídze, Tsereteli y Steklov, que amenazan, exhortan, ruegan, im-

* Se refiere a la fábula de I. Krílov, *El gato y el cocinero*. Lenin emplea la expresión para significar que unos hablan y otros no prestan atención. (Ed.)

ploran, exigen y proclaman... el gato Vaska escucha, y sigue comiendo.

Pero cada día que pase, la confiada falta de razonamiento y la fe irracional irán desvaneciéndose, sobre todo entre los proletarios y los campesinos *pobres*, a quienes la experiencia (debido a su situación económicosocial) enseña a desconfiar de los capitalistas.

Los dirigentes de la pequeña burguesía “deben” enseñar al pueblo a confiar en la burguesía. Los proletarios deben enseñar al pueblo a desconfiar de la burguesía.

EL DEFENSISMO REVOLUCIONARIO Y SU SIGNIFICACIÓN DE CLASE

9. El *defensismo revolucionario* debe ser considerado como la manifestación más importante, más notable de la ola pequeño-burguesa que ha barrido “casi todo”. Es el peor enemigo del avance y el triunfo futuros de la revolución rusa.

Quien haya cedido en este punto y no haya sabido zafarse, está perdido para la revolución. Pero las masas ceden de manera diferente que los dirigentes y se zafan *de manera diferente*, siguiendo otro proceso de desarrollo, mediante otros medios.

El defensismo revolucionario es, por una parte, el resultado del engaño de las masas por la burguesía, el resultado de la confiada falta de razonamiento por parte de los campesinos y de un sector de obreros; es, por otra parte, expresión de los intereses y de la mentalidad del pequeño propietario, interesado hasta cierto punto en las anexiones y en los beneficios bancarios, y para quien son “sagradas” las tradiciones del zarismo, que corrompió a los gran rusos al hacerlos actuar como verdugos de otros pueblos.

La burguesía engaña al pueblo especulando con el noble orgullo de éste por la revolución y alegando falsamente que el carácter *social y político* de la guerra, en cuanto a Rusia, ha sufrido un cambio, por causa de esta etapa de la revolución, por causa del remplazo de la monarquía zarista por la casi república de Guchkov y Miliukov. Y el pueblo lo creyó —por un momento—, gracias, en gran medida, a los viejos prejuicios que le hacían considerar a los demás pueblos de Rusia, es decir, a los no gran rusos, como una especie de propiedad o feudo de los gran rusos. Esa infame

corrupción del pueblo gran ruso por el zarismo, que le enseñó a mirar a los demás pueblos como algo inferior, algo perteneciente a la gran Rusia “por derecho propio”, no podía desaparecer *de golpe*.

Lo que se requiere de nosotros es *capacidad* para explicar a las masas que el carácter político y social de la guerra no lo determina la “buena voluntad” de personas o grupos, o incluso de naciones, sino la posición de la *clase* que hace la guerra, la *política* de clase, de la cual la guerra es continuación; los *vínculos* del capital, que es la fuerza económica dominante de la sociedad moderna, el *carácter imperialista* del capital internacional, la dependencia financiera, bancaria y diplomática de Rusia con respecto a Inglaterra y Francia, etc. Explicar esto de manera asequible para que lo entienda el pueblo *no es fácil*, y ninguno de nosotros podría hacerlo de buenas a primeras sin cometer errores.

Pero este y solo este debe ser el objetivo, o mejor dicho, el contenido de nuestra propaganda. La más insignificante concesión al defensismo revolucionario es una *traición al socialismo*, es la renuncia total al *internacionalismo*, no importa con qué hermosas frases y consideraciones “prácticas” se lo pueda justificar.

La consigna “¡Abajo la guerra!” es naturalmente justa, pero no tiene en cuenta el carácter específico de las tareas del momento y la necesidad de *llegar* a las grandes masas de un modo diferente. Me recuerda la consigna “¡Abajo el zar!” con la que los agitadores inexpertos de los “buenos tiempos pasados” se lanzaban simple y directamente al campo, y volvían escaldados. La masa de quienes creen en el defensismo revolucionario es *honesto*, no en un sentido personal sino de clase, es decir, pertenece a *clases* (obreros y campesinos pobres) que *en realidad* nada pueden ganar con las anexiones y el sometimiento de otros pueblos. No se parece en nada a las fraternidad de los burgueses y los “intelectuales”, que saben muy bien que *no es posible* renunciar a las anexiones sin renunciar a la dominación del capital, y que sin escrúpulos engañan a las masas con hermosas frases, con promesas sin límite y seguridades sin fin.

Las masas que creen en el defensismo consideran el asunto en forma sencilla, como el hombre de la calle: “No quiero anexiones, pero los alemanes *me* ‘atacan’; por consiguiente, defiende una causa justa, no intereses imperialistas”. A gente como esta hay

que explicarle una y otra vez que no se trata de sus deseos personales, sino de relaciones y condiciones políticas, de masa, de *clase*, de la relación de la guerra con los intereses del capital y la red internacional de bancos, etc. Sólo tal lucha contra el defensismo puede ser seria y prometer éxitos, quizá no éxitos muy rápidos, pero seguros y duraderos.

¿CÓMO SE PUEDE PONER FIN A LA GUERRA?

10. A la guerra no se le puede poner fin “a voluntad”. No se le puede poner fin por decisión de uno de los beligerantes. No se le puede poner fin “clavando la bayoneta en tierra”, como decía un soldado defensista.

A la guerra no se le puede poner fin mediante un “acuerdo” entre los socialistas de diferentes países, mediante la “acción” de los proletarios de todos los países, por “voluntad” de los pueblos, etc. Todas las frases de este carácter, que llenan los artículos de los periódicos defensistas, semidefensistas y seminternacionalistas, así como innumerables resoluciones, proclamas, manifiestos y las resoluciones del Soviet de diputados soldados y obreros, no son más que la expresión de vanos, inocentes y piadosos deseos de pequeños burgueses. No hay nada más perjudicial que frases como “exteriorizar la voluntad de paz de los pueblos”, como la sucesión de acciones revolucionarias del proletariado (después del proletariado ruso, le toca el turno al alemán), etc. Todo eso es blanquismo, acariciar sueños, jugar a “campanas políticas”, y en realidad, sólo la repetición de la fábula del gato Vaska.

La guerra no es producto de la perversidad de capitalistas rapaces, aunque *sólo* se libre, indudablemente, en su interés y sólo ellos se enriquezcan con ella. La guerra es producto de medio siglo de desarrollo del capitalismo mundial, y de sus miles de millones de vínculos y relaciones. Es *imposible* zafarse de la guerra imperialista, y lograr una paz democrática, no coercitiva, sin derrocar el poder del capital y sin transferir el poder político a *otra* clase, al proletariado.

Con la revolución rusa de febrero-marzo de 1917, la guerra imperialista comenzó a transformarse en guerra civil. Esta revolución dio el *primer* paso hacia la finalización de la guerra. Pero se requiere un *segundo* paso, a saber, que el poder político pase a

manos del proletariado para *asegurar* la finalización de la guerra. Ello será el comienzo de una “ruptura” mundial, de una ruptura en el frente de los intereses capitalistas, y sólo rompiendo *ese* frente, el proletariado *puede* salvar a la humanidad de los horrores de la guerra y ofrecerle los beneficios de la paz.

Y al crear los Soviets de diputados obreros, la revolución rusa ha llevado *ya* al proletariado de Rusia al umbral de esa “ruptura” en el frente del capitalismo.

UN NUEVO TIPO DE ESTADO SURGE DE NUESTRA REVOLUCIÓN

11. No se comprende a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., no sólo en el sentido de que la mayoría no tiene una idea clara de su significación de clase y de su papel en la revolución *rusa*. Tampoco se los comprende en el sentido de que ellos constituyen una nueva forma, mejor dicho, un nuevo *tipo de Estado*.

El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es la *república democrática parlamentaria*: el poder se confiere al parlamento; la maquinaria del Estado, el aparato y los organismos de administración son los usuales: el ejército regular, la policía y la burocracia, que en la práctica es inamovible, goza de una situación privilegiada, y está *por encima* del pueblo.

Sin embargo, a partir de fines del siglo XIX, las épocas revolucionarias anticiparon un tipo *superior* de Estado democrático, un Estado que, en ciertos aspectos, como dijo Engels, deja de ser un Estado, “ya no es un Estado en el sentido propio de la palabra”*. Se trata de un Estado del tipo de la Comuna de París, un Estado en el que el ejército regular y la policía, divorciados del pueblo, *son remplazados* por el armamento directo del pueblo mismo. *Este rasgo* es lo que constituye la verdadera esencia de la Comuna, que ha sido tan falseada y calumniada por los escritores burgueses, y a la que, entre otras cosas, se le atribuyó, erróneamente, la intención de “implantar” inmediatamente el socialismo.

Ese es el tipo de Estado que la revolución rusa *comenzó* a

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 223-230. (Ed.)

crear en 1905 y en 1917, una república de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., unidos en una asamblea constituyente de toda Rusia de representantes del pueblo, o en un consejo de soviets, etc.: he aquí lo que *se está realizando* ahora en nuestro país, en este mismo momento. Se ha realizado por iniciativa de los millones de habitantes del país, que crean una democracia propia, *a su manera*, sin esperar hasta que los señores profesores kadetes elaboren sus proyectos de ley para una república parlamentaria burguesa, ni hasta que los pedantes y rutinarios de la "socialdemocracia" pequeñoburguesa, como Plejánov o Kautsky, dejen de tergiversar las enseñanzas marxistas sobre el Estado.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la *necesidad* de un Estado y de un poder político durante el período revolucionario en general, y en el período de transición del capitalismo al socialismo en particular.

El marxismo se distingue del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y Cía. en que entiende que el Estado que se requiere para esos dos períodos *no es* un Estado de tipo republicano parlamentario burgués corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.

Las diferencias principales entre un Estado del tipo de este último y el antiguo Estado consisten en lo siguiente:

Es muy fácil (como la historia lo demuestra) volver de una república parlamentaria burguesa a una monarquía, ya que todo el aparato de opresión, el ejército, la policía y la burocracia, queda intacto. La Comuna y los soviets *destruyen* ese aparato y lo eliminan.

La república parlamentaria burguesa dificulta y asfixia la vida política independiente de las masas, su participación directa en la organización *democrática* de toda la vida del Estado, de abajo arriba. Lo contrario sucede con los soviets.

Estos últimos reproducen el tipo de Estado desarrollado por la Comuna de París y que Marx describió como "la forma política, al fin descubierta, bajo la cual puede realizarse la emancipación económica de los trabajadores".*

Se nos suele decir que el pueblo ruso no está todavía pre-

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, "La guerra civil en Francia", págs. 325-334. (Ed.)

parado para "implantar" la comuna. Ese era el argumento de los propietarios de siervos cuando sostenían que los campesinos no estaban todavía preparados para la emancipación. La comuna, es decir, los soviets, no "implantan", no se proponen "implantar", y no deben implantar *ninguna* reforma que no haya alcanzado plena madurez, tanto en la realidad económica como en la conciencia de la aplastante mayoría del pueblo. Cuanto más profundos son el derrumbe económico y la crisis engendrada por la guerra, tanto más imperiosa es la necesidad de una forma política lo más perfecta posible, que *facilitará* la curación de las terribles heridas infligidas por la guerra a la humanidad. Y cuanto menos experiencia tenga el pueblo ruso en lo que a organización se refiere, tanto más resueltamente debemos *impulsar* el desarrollo de la organización por el *pueblo mismo*, y no solamente por los políticos burgueses y los burócratas que se han "acomodado bien".

Cuanto más rápidamente nos desorendamos de los viejos prejuicios del seudomarxismo, del marxismo tergiversado por los señores Plejánov, Kautsky y Cía., cuanto más enérgicamente nos apliquemos a ayudar al pueblo a organizar inmediatamente y en todas partes soviets de diputados obreros y campesinos, y los ayudemos a que asuman el control de *toda* la vida pública, cuanto más posterguen los señores Lvov y Cía. la convocación de la asamblea constituyente, tanto más fácil le será al pueblo (por medio de la asamblea constituyente o sin ella, si Lvov posterga demasiado su convocación) decidirse en favor de una república de soviets de diputados obreros y campesinos. Al principio, serán inevitables los errores en esta nueva tarea de desarrollo de la organización por el pueblo mismo, pero es preferible cometer errores y avanzar, que *esperar* hasta que los profesores de leyes, convocados por el señor Lvov, elaboren sus leyes para la convocación de la asamblea constituyente, para la perpetuación de la república parlamentaria burguesa y para el estrangulamiento de los soviets de diputados obreros y campesinos.

Si nos organizamos y dirigimos nuestra propaganda diestramente, no sólo los proletarios, sino las nueve décimas partes de los campesinos se opondrán al restablecimiento de la policía, se opondrán a una burocracia inamovible y privilegiada y a un ejército divorciado del pueblo. Y en esto consiste, precisamente, el nuevo tipo de Estado.

12. El remplazo de la policía por la milicia popular es una reforma que se desprende del curso íntegro de la revolución y que se está llevando actualmente a la práctica en la mayoría de las regiones de Rusia. Debemos explicar al pueblo que en la mayoría de las revoluciones burguesas de tipo corriente, dicha reforma ha sido siempre de muy corta duración, y que la burguesía, incluso la más democrática y republicana, acabó restableciendo la vieja policía de tipo zarista, divorciada del pueblo, dirigida por la burguesía y capaz de oprimir al pueblo por todos los medios.

Sólo hay una forma de *impedir* el establecimiento de la policía: crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (el ejército regular debe ser remplazado por todo el pueblo armado). A esta milicia deberán pertenecer todos los ciudadanos y ciudadanas sin excepción, desde los quince hasta los sesenta y cinco años, límites de edad sugeridos sólo para señalar que no deben excluirse a los adolescentes y los viejos. Los capitalistas deberán pagar a sus obreros, criados, etc. el jornal de los días que destinen al servicio social en la milicia. Si las mujeres no participan en forma independiente, no sólo en la vida política en general, sino también en los servicios públicos cotidianos y generales, no se puede hablar, no ya de socialismo, sino ni siquiera de una democracia plena y estable. Y funciones de "policía", tales como el cuidado de los enfermos y de los niños abandonados, el control de los alimentos, etc., no serán cumplidas en forma satisfactoria mientras las mujeres no gocen de iguales derechos que los hombres, no de una manera nominal, sino efectiva.

Impedir el restablecimiento de la policía, aplicar las fuerzas organizadoras de todo el pueblo a la formación de una milicia popular; tales son las tareas que el proletariado debe llevar a las masas, a fin de salvaguardar, consolidar y desarrollar la revolución.

EL PROGRAMA AGRARIO Y EL PROGRAMA NACIONAL

13. Por el momento, no podemos decir con seguridad si en un futuro próximo se desarrollará en el campo ruso una revolución agraria poderosa. No podemos saber cuán profunda es la diferenciación de clase entre los campesinos, acentuada indudablemente en los últimos tiempos, y que divide al campesinado en peones rurales, trabajadores asalariados y campesinos pobres ("se-

miproletarios"), por una parte, y campesinos ricos y medios (capitalistas y pequeños capitalistas), por la otra. Sólo la experiencia podrá resolver, y resolverá, estos problemas.

Como partido del proletariado, sin embargo, nosotros tenemos la obligación ineludible, no sólo de presentar sin demora un programa agrario, sino también de propiciar medidas prácticas de realización inmediata, *en interés* de la revolución agraria campesina de Rusia.

Debemos exigir la nacionalización de *toda* la tierra, es decir, que todas las tierras del país se conviertan en propiedad del poder central. Este poder deberá determinar la extensión, etc., de la reserva de tierras para colonización, promulgar leyes para la conservación de bosques, para el mejoramiento de tierras, etc. y prohibir absolutamente que ningún intermediario se interponga entre el propietario de la tierra, o sea el Estado, y el usufructuario de ella, o sea el agricultor (prohibición de todo subarrendamiento de tierra). Pero deben ser los *soviets* regionales y locales *de diputados campesinos* —y en ningún modo los burócratas, los funcionarios públicos—, quienes *dispongan* entera y exclusivamente de la tierra y fijen las *reglamentaciones locales* que rijan sus posesión y usufructo.

A fin de mejorar la técnica del cultivo de cereales y aumentar la producción, y a fin de desarrollar una agricultura racional en gran escala bajo el control público, debemos procurar, dentro de los comités de campesinos, asegurar que cada latifundio confiscado se transforme en una gran hacienda modelo, controlada por el *soviet de diputados peones rurales*.

A fin de contrarrestar la fraseología pequeñoburguesa y la política imperante entre los socialistas revolucionarios, principalmente el palabrerío ocioso sobre la norma de "consumo" o la norma de "trabajo", la "socialización de la tierra", etc., el partido del proletariado debe aclarar que la agricultura en pequeña escala, bajo la producción mercantil, *no puede* liberar a la humanidad de la miseria y la opresión.

Sin dividir necesariamente los soviets de diputados campesinos ahora, el partido del proletariado debe explicar que es necesario organizar soviets separados de diputados obreros agrícolas y soviets separados de diputados campesinos pobres (semiproletarios) o, por lo menos, realizar conferencias regulares separadas de

diputados pertenecientes a esos sectores de clase, en forma de grupos o partidos separados dentro de los soviets generales de diputados campesinos. De otro modo, todos los discursos almirados de los pequeños burgueses de los populistas respecto de los campesinos en general, servirán de pantalla para engañar a la masa desposeída por los campesinos ricos, que son simplemente una variedad de *capitalistas*.

Para contrarrestar los sermones liberales burgueses o puramente burocráticos de muchos socialistas revolucionarios y soviets de diputados obreros y soldados, que aconsejan a los campesinos que no se apoderen de los latifundios y que no inicien la reforma agraria hasta que se reúna la asamblea constituyente, el partido del proletariado debe instar a los campesinos a que realicen en seguida y por su propia cuenta la reforma agraria y procedan, previa decisión de los diputados campesinos locales, a confiscar inmediatamente los latifundios. Al mismo tiempo, es muy importante insistir en la necesidad de *aumentar* la producción de víveres para los soldados en el frente y para las ciudades y en que es absolutamente inadmisibles causar ningún daño o perjuicio al ganado, a los aperos de labranza, máquinas, edificios, etc., etc.

14. En lo que se refiere a la cuestión nacional, el partido del proletariado debe, ante todo, defender la proclamación y la realización inmediata de la plena libertad de separarse de Rusia para todas las naciones y pueblos oprimidos por el zarismo, o incluidos o retenidos por la fuerza dentro de las fronteras del Estado, es decir, anexados.

Todas las afirmaciones, declaraciones y manifiestos referentes a la renuncia a las anexiones, que no vayan acompañados por la realización práctica de la libertad de separación, no son más que mentiras burguesas para engañar al pueblo o bien piadosos deseos de los pequeños burgueses.

El partido del proletariado aspira a la creación de un Estado lo más grande posible, porque ello responde a los intereses de los trabajadores; aspira *al acercamiento* de las naciones y a su *unión posterior*. Pero quiere alcanzar ese objetivo no por la violencia, sino única y exclusivamente mediante una unión libre y fraterna de los obreros y de las masas trabajadoras de todas las naciones.

Cuanto más democrática sea la república rusa, cuanto con mayor éxito se organice en una república de soviets de diputados obreros y campesinos, tanto más poderosa será la fuerza que impulsará *voluntariamente* hacia esa república a las masas trabajadoras de *todas* las naciones.

Plena libertad de separación, la más amplia autonomía local (y nacional), bien elaboradas garantías de los derechos de las minorías nacionales: tal es el programa del proletariado revolucionario.

NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS Y DE LOS CONSORCIOS CAPITALISTAS

15. El partido del proletariado no puede, en ninguna circunstancia, proponerse el objetivo de "implantar" el socialismo en un país de pequeños campesinos, en tanto la inmensa mayoría de la población no haya adquirido conciencia de la necesidad de una revolución socialista.

Pero sólo los sofistas burgueses que se esconden detrás de expresiones "casi marxistas" pueden deducir de esta verdad una justificación de la política de postergar la aplicación de medidas revolucionarias urgentes, el momento para las cuales está completamente maduro; medidas a las que *han recurrido* frecuentemente *durante la guerra*, varios *Estados burgueses* y que son absolutamente indispensables para combatir la desorganización económica total y el hambre inminentes.

Medidas tales como la nacionalización de la tierra, de todos los bancos y consorcios capitalistas, o, por lo menos, la implantación *inmediata* de su *control* por los soviets de diputados obreros, etc. —medidas que de ningún modo significan la "implantación" del socialismo—, deben ser defendidas incondicionalmente y en lo posible realizadas por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que sólo son pasos hacia el socialismo y que son perfectamente realizables desde el punto de vista económico, no será posible restañar las heridas causadas por la guerra, ni impedir la catástrofe inminente; y el partido del proletariado revolucionario no vacilará jamás en tocar los fabulosos beneficios de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen con la guerra en forma especialmente escandalosa.

LA SITUACIÓN EN LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

16. Los deberes internacionales de la clase obrera de Rusia pasan precisamente ahora a primer plano con fuerza singular.

En estos días, solamente los holgazanes no juran ser internacionalistas. Hasta los defensores chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potréssov, hasta Kérenski, se autotitulan internacionalistas. Por consiguiente, es urgente deber del partido proletario contraponer, con claridad, precisión y nitidez absolutas el internacionalismo de hecho al internacionalismo de palabra.

Los simples llamamientos a los obreros de todos los países; las vacuas seguridades de fidelidad al internacionalismo; las tentativas de establecer, directa o indirectamente una "sucesión" de acciones del proletariado revolucionario en los diversos países beligerantes; los esfuerzos laboriosos por llegar a "acuerdos" entre los socialistas de los países beligerantes *sobre el problema* de la lucha revolucionaria; toda la alharaca sobre la convocación de congresos socialistas *con miras* a una campaña por la paz, etc., etc.; todo esto, por sinceros que sean los autores de esas ideas, tentativas y planes, se reduce, por lo que se refiere a su significación objetiva, a pura fraseología o, en el *mejor* de los casos, son piadosos e inocentes deseos que sólo sirven para ocultar el *engaño* a las masas por parte de los chovinistas. Los socialchovinistas *franceses*, que son los más diestros y avezados en tretas parlamentarias, hace ya mucho que batieron el record de pronunciar frases pacifistas e internacionalistas sonoras y retumbantes, *unido* a la más descarada traición al socialismo y a la Internacional, a la aceptación de cargos en gobiernos que hacen la guerra imperialista, a la votación de créditos o *empréstitos* (como acaban de hacerlo en Rusia Chjeídze, Skóbeliev, Tsereteli y Steklov), a la oposición a la lucha revolucionaria en *su propio país*, etc., etc.

La gente candorosa olvida a menudo la brutal y salvaje realidad de la guerra imperialista mundial. Y esta realidad no tolera frases, y se burla de los piadosos e inocentes deseos.

Existe una clase y sólo una de internacionalismo verdadero, y es trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria *en el propio país*, y apoyar (con propaganda, solidaridad y ayuda material) esta lucha, esta y *sólo esta* línea, en *todos* los países sin excepción.

Todo lo demás es engaño y manilovismo.

Durante más de dos años de guerra, en el movimiento internacional socialista y obrero de *todos* los países se fueron perfilando tres tendencias. Quien no quiera ver la *realidad* y se niegue a reconocer la existencia de estas tres tendencias, a analizarlas, a luchar consecuentemente por la tendencia que es verdaderamente internacionalista, está condenado a la impotencia, a la desesperanza y a todo género de errores.

Las tres tendencias son las siguientes:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho, que admiten la "defensa de la patria" en una guerra imperialista (y sobre todo en la actual guerra imperialista).

Estas personas son nuestros enemigos *de clase*. Se han pasado a la burguesía.

Constituyen la mayoría de los dirigentes oficiales de los partidos socialdemócratas oficiales de *todos* los países; los señores Plejánov y Cía. en Rusia; los Scheidemann en Alemania; Renaudel, Guesde y Sembat en Francia; Bissolati y Cía. en Italia; Hyndman, los fabianos y los "laboristas" en Inglaterra; Branting y Cía. en Suecia; Troelstra y su partido en Holanda; Stauning y su partido en Dinamarca; Victor Berger y demás "defensores de la patria" en Estados Unidos, etc.

2) La segunda tendencia, conocida como el "centro", consiste en personas que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los del "centro" juran y proclaman ser marxistas, internacionalistas, estar por la paz, por que se ejerza todo tipo de "presión" sobre los gobiernos, por "exigir", por todos los medios, que sus propios gobiernos "se cercioren de la voluntad de paz del pueblo", por todo tipo de campañas por la paz, por una paz sin anexiones, etc., etc., *y por la paz con los socialchovinistas*. El "centro" está por la "unidad", el centro es enemigo de una división.

El "centro" es un reino de almibaradas frases pequeñoburguesas, de internacionalismo de palabra y cobarde oportunismo y servilismo ante los socialchovinistas en los hechos.

El fondo de la cuestión es que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra el propio gobierno, no

exhorta a la revolución, no libra una lucha revolucionaria abnegada, y para eludir esa lucha, recurre a los más trillados *pretextos*, sonoramente ultra "marxistas".

Los socialchovinistas son nuestros *enemigos de clase*, son *burgueses* dentro del movimiento obrero. Representan una capa o grupo o sectores de la clase obrera *objetivamente* sobornados por la burguesía (mediante mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a *su propia* burguesía a saquear y a oprimir a los pueblos pequeños y débiles y a luchar *por* el reparto del botín capitalista.

El "centro" está formado por cultores de la rutina, corroídos por la úlcera de la legalidad, corrompidos por la atmósfera parlamentaria, etc., burócratas acostumbrados a cargos cómodos y a trabajos livianos. Desde el punto de vista histórico y económico, no constituyen un sector específico, sólo representan la *transición* de una etapa ya superada del movimiento obrero —la etapa de 1871 a 1914, que dio al proletariado muchas cosas valiosas sobre todo en el arte indispensable de un trabajo consecuente y sistemático de organización en una amplia, muy amplia escala—, a una nueva *etapa*, que se hizo *objetivamente* esencial con el estallido de la primera guerra mundial imperialista que inició *la era de la revolución social*.

El más destacado dirigente y representante del "centro" es K. Kautskv, la más descollante autoridad de la II Internacional (1889-1914), modelo, desde agosto de 1914, de fracaso total como marxista, personificación de una inconcebible falta de firmeza y de las más deplorables vacilaciones y traiciones. La tendencia del "centro" incluye a Kautsky, Haase, Ledebour y el llamado "Grupo obrero o del trabajo" en el Reichstag; en Francia incluye a Longuet, Pressemanne y todos los llamados "minoritarios"⁶⁰ (mencheviques) en general; en Inglaterra, a Philip Snowden, Ramsay MacDonald y otros muchos dirigentes del "Partido Laborista Independiente" y algunos dirigentes del Partido Socialista Británico*; en Estados Unidos, a Morris Hillquit y muchos otros; en Italia, a Turati. Treves, Modigliani y otros; en Suiza, a Robert Grimm y otros; en Austria, a Victor Adler y Cía.; en Rusia, al partido del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 24. (Ed.)

Comité de Organización, Axelrod, Márto, Chjeídze, Tsereteli y otros, etc., etc.

A veces, por supuesto, algunas personas, pasan inconcientemente de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases son definidas, aunque las personas se pasen libremente de una clase a otra; del mismo modo, las *tendencias* en la vida política son definidas a pesar del hecho de que algunas personas se pasen libremente de una tendencia a otra, y a pesar de los esfuerzos e intentos de *fusionar* las tendencias.

3) La expresión más fiel de la tercera tendencia, la de los verdaderos internacionalistas, es la "izquierda de Zimmerwald"*. (Reproducimos como suplemento su Manifiesto de setiembre de 1915, para que los lectores puedan conocer, en el original, cómo nació esta tendencia.)

Su rasgo distintivo es su ruptura total, tanto con el socialchovinismo como con el "centro", y su valiente lucha revolucionaria contra su propio gobierno imperialista y contra su *propia* burguesía imperialista. Su principio es: "nuestro principal enemigo lo tenemos en casa". Libra una lucha sin cuartel contra las almibaradas frases socialpacifistas (un socialpacifista es un socialista de palabra y un pacifista burgués en los hechos; los pacifistas burgueses sueñan con una paz eterna *sin* derrocar el yugo y la dominación del capital) y contra todos los *subterfugios* empleados para negar la posibilidad, la conveniencia o la oportunidad de una lucha revolucionaria proletaria y de una revolución socialista proletaria *en relación* con la guerra actual.

El más destacado representante de esta tendencia en Alemania, es el "Grupo Espartaco" o "Grupo Internacional", al que pertenece Karl Liebknecht, el representante más famoso de esta tendencia y de la *nueva* y verdadera Internacional proletaria.

Karl Liebknecht se dirigió a los obreros y soldados de Alemania llamándolos a *volver las armas* contra *su propio* gobierno. Karl Liebknecht hizo esto abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (*Reichstag*). Concurrió, después a una manifestación en la plaza de Potsdam, una de las más grandes plazas de Berlín, con volantes impresos ilegalmente que proclamaban la consigna: "¡Aba-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 61. (Ed.)

jo el gobierno!" Fue detenido y condenado a *trabajos forzados*. Hoy cumple su condena en una cárcel alemana, como *cientos*, si no miles, de otros *verdaderos* socialistas alemanes, encarcelados por sus actividades antibélicas.

Karl Liebknecht en sus discursos y en sus cartas, atacó sin piedad no sólo a los Plejánov y los Potréssov de su propio país (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), sino también a los "centristas" alemanes, a sus Chjeídze y Tsereteli (los Kautsky, Haase, Ledebour y Cía.).

Karl Liebknecht y su amigo Otto Rühle, dos en medio de 110 diputados, violaron la disciplina, rompieron la "unidad" con el "centro" y los chovinistas, y *los enfrentaron a todos*. Sólo Liebknecht representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. *Todo* el resto de la socialdemocracia alemana es, según las atinadas palabras de Rosa Luxemburgo (miembro también del "Grupo Espartaco" y uno de sus dirigentes), *un cadáver pestilente*.

Otro grupo de verdaderos internacionalistas en Alemania, es el del periódico *Política obrera*, de Bremen.

Quienes en los hechos están más próximos a los internacionalistas son: en Francia, Lorient y sus amigos (Bourderon y Merheim se han deslizado al socialpacifismo) así como el francés Henri Guilbeaux, que publica en Ginebra la revista *La mañana**; en Inglaterra, el periódico *El tradeunionista*** y algunos miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, William Russell, que propuso abiertamente la ruptura con los dirigentes que habían *traicionado* al so-

* "La mañana" (*Demain*): revista literaria y política publicada mensualmente por el escritor y periodista francés internacionalista, A. Gilbeaux; apareció desde enero de 1916 hasta 1919 (con una interrupción de enero a abril de 1917) primero en Ginebra, y luego en Moscú. La revista atacaba al chovinismo y defendía el programa de Zimmerwald. Entre sus colaboradores se contaron R. Rolland, S. Zweig, etc. Publicó los siguientes artículos de V. I. Lenin: "Discurso sobre la disolución de la Asamblea Constituyente, en la reunión del CEC de toda Rusia. 6 (19) de enero de 1918" y "Para la historia de una paz infortunada" (*ob. cit.*, t. XXVII^r). (*Ed.*)

** *The Trade Unionist*: diario sindical inglés; se publicó en Londres desde noviembre de 1915 hasta noviembre de 1916. Su editor fue E. Pratt y colaboraron B. Courtley, G. L. Caul, I. D. Lawrence, T. Mann, W. F. Watson, A. J. Weller, G. P. Fing t. (*Ed.*)

cialismo); el maestro socialista escocés McLean, condenado a *trabajos forzados* por el gobierno burgués de Inglaterra a causa de su lucha revolucionaria contra la guerra, y cientos de socialistas ingleses, encarcelados por el mismo delito. Ellos y sólo ellos, son internacionalistas *en los hechos*. En Estados Unidos, el Partido Socialista Obrero* y quienes, dentro del Partido Socialista** oportunista, comenzaron a publicar, en enero de 1917, el periódico *El internacionalista****, en Holanda el partido de los "tribunistas"⁶¹, que publica el periódico *La tribuna* (Pannekoek, Hermann Gorter, Wijnkoop, Henriette Roland-Holst, que aunque centrista en Zimmerwald, se ha incorporado ahora a nuestras filas); en Suecia, el partido de los jóvenes o de la izquierda⁶², dirigido por Lindhagen, Ture Nerman, Carleson, Ström y Z. Höglund quien, en Zimmerwald intervino personalmente en la organización de la "izquierda de Zimmerwald" y hoy está encarcelado por su lucha revolucionaria contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el ahora enteramente burgués partido "socialdemócrata" dinamarqués, presidido por el ministro Stauning; en Bulgaria, los "tesniaki"⁶³; en Italia, los más cercanos son, Constantino Lazzari, secretario del partido, y Serrati, director de *Avanti!*, su órgano de prensa central; en Polonia, Rádek, Hanecki y otros dirigentes de los socialdemócratas agrupados en torno de la "Dirección Regional" y Rosa Luxemburgo, Tyszka y otros dirigentes de los socialdemócratas unidos en torno de la "Dirección principal"⁶³; en Suiza, los de la izquierda, que, en enero de 1917, redactaron los considerandos de un "referéndum" para combatir a los socialchovinistas y al "centro" de su propio país, y que en la convención socialista cantonal de Zurich, celebrada en Töss el 11 de febrero de 1917, propusieron una resolución consecuentemente revolucionaria contra la guerra; en Austria, los jóvenes del ala izquierda amigos de Friedrich Adler, algunos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 8. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibid.*, nota 9. (*Ed.*)

*** *The Internationalist*: semanario oficial del ala izquierda de los socialistas; fue publicado en Boston, a comienzos de 1917 por la "Liga para la propaganda socialista de Norteamérica"; sus colaboradores eran internacionalistas de EE.UU. y de otros países: D. Williams, G. A. Gibbs, M. S. Sartarian, D. Fozin, S. I. Rutgers, A. S. Edwards. (*Ed.*)

**** *Id.*, *ibid.*, t. XXII, nota 60. (*Ed.*)

de los cuales actuaban en el Club Carlos Marx de Viena, clausurado hoy por el archirreaccionario gobierno austríaco, el que está arruinando la vida a Friedrich Adler, por su heroico, aunque irreflexivo, atentado contra uno de los ministros, etc., etc.

No se trata de matices u opiniones, que también existen incluso entre los izquierdistas. Se trata de *tendencias*. La cuestión es, que no resulta fácil ser internacionalista en los hechos durante una espantosa guerra imperialista. Tales personas son pocas, pero sólo de esas personas depende el futuro del socialismo, sólo ellas son los *dirigentes del pueblo*, y no sus corruptores.

La diferencia entre los reformistas y los revolucionarios, entre los socialdemócratas y los socialistas en general, debía necesariamente sufrir cambios con motivo de la guerra imperialista. Quienes se limitan a "exigir" que los gobiernos burgueses concierten la paz o que "se cercioren de la voluntad de paz de los pueblos", etc., se deslizan en realidad hacia el reformismo. *Porque objetivamente el problema de la guerra sólo puede resolverse en forma revolucionaria.*

No hay posibilidad de que esta guerra termine en una paz democrática, no coercitiva, de que los pueblos se liberen del oneroso tributo de los *miles de millones* de intereses pagados a los señores capitalistas que han hecho fortunas con la "guerra", excepto mediante una revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir a los gobiernos burgueses las más diversas reformas; pero no se puede, sin hundirse en el manilovismo y en el reformismo, pedir que las personas y las clases envuelten una y mil veces en la red del capital imperialista, *rompan* esa red; y si no se rompe esa red, todos los discursos sobre una guerra contra la guerra no son más que palabras ociosas y engañosas.

Los "kautskistas", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra y cómplices de los socialchovinistas de hecho.

LA BANCARROTA DE LA INTERNACIONAL DE ZIMMERWALD. NECESIDAD DE CREAR UNA TERCERA INTERNACIONAL

17. La Internacional de Zimmerwald adoptó desde el primer momento una actitud vacilante, "kautskista", "centrista", lo que obligó inmediatamente a la *izquierda de Zimmerwald* a retirarse,

a separarse de los demás y emitir su *propio* manifiesto (publicado en Suiza en ruso, alemán y francés).

El defecto principal de la Internacional de Zimmerwald y la causa de su *bancarrota* (pues política e ideológicamente ya ha sufrido una *bancarrota*) fue su vacilación e indecisión en un problema tan esencial, de decisiva significación práctica, como el de romper totalmente con el socialchovinismo y la antigua Internacional socialchovinista, dirigida por Vandervelde y Huysmans en La Haya (Holanda), etc.

En Rusia aún se ignora que quienes constituyen la mayoría de Zimmerwald *no son más que kautskistas*. Y este es un hecho fundamental, que no se puede ignorar y que todos conocen ya en Europa occidental. Hasta el chovinista, el extremado chovinista alemán Heilmann, director de la ultrachovinista *Gaceta de Chemnitz* y colaborador de la ultrachovinista *La campana** de Parvus ("socialdemócrata", por supuesto, y fervoroso partidario de la "unidad" socialdemócrata) se ha visto obligado a reconocer en la prensa que el centro, o "kautskismo", *y la mayoría de Zimmerwald* son una y la misma cosa.

Este hecho quedó definitivamente establecido a fines de 1916 y a principios de 1917. Aunque el manifiesto de Kienthal condena al socialpacifismo, *toda* la derecha de Zimmerwald, *toda* la mayoría de Zimmerwald, se sumergió en el socialpacifismo: Kautsky y Cía., en una serie de declaraciones de enero y febrero de 1917; Bourderon y Merrheim, en Francia, que votaron *unánimemente* con los socialchovinistas, las resoluciones pacifistas del Partido Socialista (diciembre de 1916) y de la "Confederación General del Trabajo" (organización nacional de los sindicatos franceses, también en diciembre de 1916)**; Turati y Cía., en Italia, donde

* "La campana" (*Die Glocke*): revista quincenal publicada en Múnich y más tarde en Berlín desde 1915 a 1925 por el socialchovinista Parvus (A. L. Guelfand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. (*Ed.*)

** Lenin critica las resoluciones del Partido Socialista Francés en su trabajo "Pacifismo burgués y pacifismo socialista. Artículo III. El pacifismo de los socialistas y sindicalistas franceses" (presente tomo, págs. 198-202). En las dos resoluciones que analiza se saluda a Wilson, presidente de Estados Unidos, quien actuó como mediador, proponiendo a todas las naciones "que formularan públicamente su opinión sobre las condiciones para terminar la guerra", es decir, propuso que se concluyera la guerra imperialista con una paz imperialista. (*Ed.*)

el partido íntegro adoptó una posición socialpacifista, mientras que el propio Turati en un discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1916 "soltó" (no por casualidad, claro está) frases *nacionalistas* que embellecían la guerra imperialista.

En enero de 1917, el presidente de las conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, Robert Grimm, se unió con los socialchovinistas de *su propio* partido (Greulich, Pflüger, Gustav Müller y otros), *contra* los internacionalistas en los hechos.

En dos reuniones de *zimmerwaldistas* de distintos países, celebradas en enero y febrero de 1917, esa conducta equívoca, hipócrita, de la mayoría de Zimmerwald fue estigmatizada oficialmente por los internacionalistas de izquierda de varios países: por Münzenberg, secretario de la organización internacional de la juventud y director de la excelente publicación internacionalista *La Internacional de la juventud*; por Zinóviev, representante del Comité Central de nuestro partido; por K. Rádek, del Partido Socialdemócrata polaco ("Dirección Regional") y Hartstein, socialdemócrata alemán y miembro del "Grupo Espartaco".

Mucho se le ha dado al proletariado ruso; en ninguna parte del mundo ha conseguido aún la clase obrera desplegar tanta energía revolucionaria como en Rusia. Pero a quien mucho se le da, mucho se le exige.

Es imposible seguir tolerando la charca zimmerwaldista. No debemos, en obsequio de los "kautskistas" de Zimmerwald, mantener la semialianza con la Internacional chovinista de los Plejánov y los Scheidemann. Debemos romper inmediatamente con esa Internacional. Debemos quedarnos en Zimmerwald *sólo* con fines de información.

Somos nosotros quienes debemos *fundar* ahora mismo, sin dilación, una *nueva* Internacional, revolucionaria, proletaria; o mejor dicho, no debemos tener miedo de reconocer públicamente que esa Internacional *ha sido ya fundada* y actúa.

Esta es la Internacional de los "internacionalistas en los hechos" que he enumerado concretamente más arriba. Ellos, y sólo ellos, son los representantes de las masas revolucionarias, internacionalistas, y no sus corruptores.

Y si los socialistas de *ese tipo* son pocos, que cada obrero ruso se pregunte a sí mismo si, *en vísperas* de la revolución de febrero-marzo de 1917, había en Rusia muchos revolucionarios con verdadera conciencia de clase.

No se trata de la cantidad, sino de expresar correctamente las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. No es cuestión de "proclamar" el internacionalismo, sino de saber ser internacionalistas en los hechos, aun en los momentos más difíciles.

No nos autoengañemos con esperanzas de acuerdos y congresos internacionales. Mientras dure la guerra imperialista, las relaciones internacionales se verán atenazadas por la férrea dictadura militar burguesa e imperialista. Si hasta el "republicano" Miliukov, que se ve obligado a tolerar el gobierno paralelo del Soviet de diputados obreros, *no dejó* entrar en Rusia en abril de 1917, al socialista suizo *Fritz Platten*, secretario del partido, internacionalista y participante de las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, pese al hecho de que Platten está casado con una rusa, cuya familia venía a visitar, y pese al hecho de que tomó parte en la revolución de 1905 en Riga y fue recluido por ello en una cárcel rusa, y que para obtener su libertad tuvo que dar una fianza al gobierno zarista cuyo reembolso deseaba lograr; si hasta el "republicano" Miliukov ha podido *hacer* eso en Rusia, en abril de 1917, júzguese qué valor pueden tener las promesas y seguridades, las frases y declaraciones de la burguesía a propósito de la paz sin anexiones, etc., etc.

¿Y la detención de Trotski por el gobierno británico? ¿Y la negativa de permitir a Mártoov salir de Suiza, y las maniobras para hacerlo ir a Inglaterra, donde le aguarda la suerte de Trotski?

No abriguemos ilusiones. No debemos engañarnos a nosotros mismos.

"Esperar" la reunión de congresos o conferencias internacionales, es simplemente *traicionar* al internacionalismo, puesto que está demostrado que incluso desde Estocolmo no dejan llegar aquí a los socialistas fieles al internacionalismo, *ni siquiera sus cartas*, aunque ello es posible y aunque existe una feroz censura militar.

Nuestro partido no debe "esperar", sino *fundar* inmediatamente una III Internacional. Y cientos de socialistas encarcelados en Alemania e Inglaterra exhalarán entonces un suspiro de alivio; miles y miles de obreros alemanes, que en este momento realizan huelgas y manifestaciones que aterrorizan a ese granuja, a ese bandido de Guillermo, se enterarán, a través de volantes *ilegales*, de nuestra decisión, de nuestra confianza fraternal en Karl Liebknecht y sólo en él, de *nuestra* decisión de combatir, in-

clusive ahora, el “defensismo revolucionario”. Leerán esto y se sentirán fortalecidos en su internacionalismo revolucionario.

A quien mucho se le da, mucho se le exige. Ningún país del mundo es, *actualmente*, tan libre como Rusia. Utilicemos esta libertad, no para propugnar el apoyo a la burguesía o el “defensismo revolucionario” burgués, sino para dar un paso audaz, honrado, proletario, digno de Liebknecht, *fundando la III Internacional*, una Internacional irreductiblemente hostil a los traidores socialchovinistas y a los vacilantes del “centro”.

18. Después de lo dicho, no son necesarias muchas palabras para explicar que no se puede ni pensar en la unión de los socialdemócratas de Rusia.

Es preferible quedarse con un solo amigo, como Liebknecht —y ello significa quedarse con el proletariado revolucionario—, que abrigar, ni siquiera un segundo, idea alguna de unión con el partido del Comité de Organización, con Chjeídze y Tsereteli, que toleran en *Rabóchaia Gazeta* un bloque con Potréssov, que en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros* votaron por el empréstito y que se han sumergido en el “defensismo”.

¡Que los muertos entierren a sus muertos!

Quien quiera *ayudar* a los vacilantes, primero debe dejar de vacilar.

¿CUÁL DEBE SER EL NOMBRE DE NUESTRO PARTIDO, UN NOMBRE QUE SEA CIENTÍFICAMENTE EXACTO Y CONTRIBUYA POLÍTICAMENTE A ESCLARECER LA CONCIENCIA DEL PROLETARIADO?

19. Paso ahora al punto final: al nombre de nuestro partido.

* El 7 (20) de abril de 1917 el CEC del Soviet de Petrogrado aprobó por mayoría de votos (21 sobre 14) una resolución de apoyo activo al denominado “Empréstito de la libertad”, lanzado por el gobierno provisional para financiar la continuación de la guerra imperialista. Los miembros bolcheviques del CEC se opusieron al empréstito, declarando que el apoyo al mismo “es la peor forma de una tregua civil”, y propusieron una resolución en la que fundamentaban su posición. Adhirieron a los bolcheviques algunos miembros del CEC que no pertenecían al grupo. El problema fue trasladado al pleno del Soviet y fue previamente debatido en los distintos grupos (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, “Una mentira desvergonzada de los capitalistas”). (*Ed.*)

Debemos denominarnos *Partido Comunista*, tal como se llamaban a sí mismos Marx y Engels.

Debemos insistir en que somos marxistas y que nos basamos en el *Manifiesto Comunista*, que ha sido tergiversado y traicionado por los socialdemócratas en dos puntos esenciales: 1. Los obreros no tienen patria: la “defensa de la patria” en una guerra imperialista, es una traición al socialismo. 2. La teoría marxista del Estado ha sido tergiversada por la II Internacional.

El nombre de “socialdemocracia” es *científicamente* incorrecto, como lo señaló Marx reiteradas veces, en particular en 1875, en la *Crítica del Programa de Gotha*, y como lo reiteró Engels, en forma más popular, en 1894. Del capitalismo la humanidad sólo puede pasar directamente al socialismo, es decir a la propiedad social de los medios de producción y a la distribución de los productos según la cantidad de trabajo que realiza cada individuo. Nuestro partido mira más allá: el socialismo debe inevitablemente transformarse gradualmente en comunismo, cuya bandera lleva el lema “De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”.

Tal es mi primer argumento.

He aquí el segundo: la segunda parte del nombre de nuestro partido (socialdemócrata) es también incorrecta científicamente. La democracia es una forma de Estado y nosotros, los marxistas, somos contrarios a *toda clase* de Estado.

Los dirigentes de la II Internacional (1889-1914), los señores Plejánov, Kautsky y sus semejantes, han vulgarizado y tergiversado el marxismo.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce *la necesidad de un Estado* para la transición al socialismo, pero (es en esto en lo que nos distinguimos de Kautsky y Cía.) *no de un Estado del tipo* de la república parlamentaria democraticoburguesa corriente, sino de un Estado como la Comuna de París de 1871 y como los soviets de diputados obreros de 1905 y 1917.

Mi tercer argumento: *la realidad viva*, la revolución, ha creado *ya* en nuestro país *prácticamente*, si bien en una forma aún débil, embrionaria, precisamente ese nuevo tipo de “Estado”, que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra.

Esta es *ya* una cuestión de la actividad práctica del pueblo, y no sólo una teoría de dirigentes.

El Estado, en el sentido estricto de la palabra, es la dominación sobre el pueblo mediante contingentes armados, divorciados del pueblo.

Nuestro Estado nuevo, *naciente*, es también un Estado, pues también nosotros necesitamos contingentes armados, también nosotros necesitamos el orden *más estricto*, y debemos aplastar *sin piedad*, por la fuerza todos los intentos de una contrarrevolución, ya sea zarista, o guchkovista-burguesa.

Pero nuestro Estado nuevo, *naciente*, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues en varias regiones de Rusia estos contingentes armados están constituidos por las *propias masas*, por todo el pueblo, y no por ciertas personas privilegiadas, colocadas por encima del pueblo, divorciadas del pueblo, y en la práctica inamovibles.

Debemos mirar hacia adelante y no hacia atrás, a la democracia corriente de tipo burgués, que consolida la dominación de la burguesía con ayuda de los viejos organismos administrativos *monárquicos*, la policía, el ejército y la burocracia.

Debemos mirar hacia adelante, hacia la naciente nueva democracia, que ya está dejando de ser una democracia, pues democracia significa la dominación del pueblo, y el pueblo armado no puede ejercer dominio sobre sí mismo.

El término democracia, aplicado al Partido Comunista, no es sólo científicamente incorrecto; se ha convertido, desde marzo de 1917, nada más que en *anteojera* puesta al pueblo revolucionario, *impidiéndole* emprender intrépida y libremente y por iniciativa propia, la construcción de lo nuevo: los soviets de diputados obreros, campesinos, etc., etc., como *poder único* en el "Estado", y como precursor de la "extinción" del Estado, *en todas sus formas*.

Mi cuarto argumento: debemos tener en cuenta la situación real en que se encuentra el socialismo en el plano internacional.

No es la misma que la existente de 1871 a 1914, cuando Marx y Engels, con conocimiento de causa, toleraron el inexacto término oportunista de "socialdemocracia". Pues en ese *entonces*, después de la derrota de la Comuna de París, la historia había convertido en tarea del momento la labor lenta de organización y educación. Nada más podía hacerse. Los anarquistas estaban entonces (como lo están hoy) profundamente equivocados, no sólo desde el punto de vista teórico, sino también desde el punto de vista económico y político. Los anarquistas juzgaban en forma errónea la realidad

del momento, pues no comprendieron la situación internacional: el obrero de Inglaterra corrompido por los beneficios imperialistas, la Comuna derrotada en París, el reciente triunfo del movimiento nacional-burgués en Alemania (1871), el letargo secular de la Rusia semifeudal.

Marx y Engels apreciaron correctamente el momento; comprendieron la situación internacional, comprendieron que hay que aproximarse *lentamente* al comienzo de la revolución social.

También nosotros debemos comprender los rasgos específicos y las tareas de la nueva época. No imitemos a aquellos despreciables marxistas de quienes decía Marx "sembré dientes de dragón y coseché pulgas"*.

La necesidad objetiva del capitalismo, que se trasformó en imperialismo, originó la guerra imperialista. La guerra ha llevado a la humanidad *al borde del abismo*, al borde de la destrucción de la civilización, del embrutecimiento y el aniquilamiento de millones y más millones de seres humanos.

No *hay* más salida que una revolución proletaria.

Y en el momento mismo en que esa revolución comienza, en que da sus primeros pasos, vacilantes, inseguros, pasos que traducen demasiada confianza en la burguesía, en ese momento, la mayoría (esto es verdad, esto es un hecho) de los dirigentes "socialdemócratas", de los parlamentarios "socialdemócratas", de los periódicos "socialdemócratas" —y son estos precisamente, los *órganos* que influyen en el pueblo— *deserta* del socialismo, *traiciona* el socialismo y se pasa al campo de "su" burguesía nacional.

Esos dirigentes han confundido al pueblo, lo han desorientado y engañado.

¡Y si nosotros conservamos el viejo y anticuado nombre del partido, tan podrido como la II Internacional, favoreceremos y fomentaremos ese engaño!

Por supuesto, "muchos" obreros *interpretan* honradamente la socialdemocracia. Pero ya es hora de aprender a distinguir lo subjetivo de lo objetivo.

* La expresión citada es de H. Heine, según el testimonio de C. Marx y F. Engels, quienes la usaron por primera vez en su obra *La ideología alemana*. (Ed.)

Subjetivamente, esos obreros socialdemócratas son los más fieles dirigentes de los proletarios.

Pero objetivamente la situación internacional es tal, que el antiguo nombre de nuestro partido *facilita* el engaño del pueblo, *frena* el avance, pues a cada paso, en cada periódico, en cada grupo parlamentario, las masas ven *dirigentes*, es decir, personas cuyas palabras resuenan más y cuyos actos son más visibles; sin embargo, todos ellos son "seudosocialdemócratas", todos están "por la unidad" con los traidores al socialismo, con los socialchovinistas, y todos se presentan a cobrar los viejos billetes emitidos por la "socialdemocracia"...

¿Cuáles son los argumentos en contra?... Nos confundirán con los anarcocomunistas, dicen...

¿Y por qué no tememos ser confundidos con los socialnacionalistas, los social liberales o los radical socialistas, el principal partido burgués de la República Francesa, y el más ducho en el engaño burgués del pueblo?... Se nos dice: el pueblo está habituado a él, los obreros se han "encariñado" con *su* partido socialdemócrata.

Ese es el único argumento, pero es un argumento que descarta la ciencia marxista, las tareas de mañana en la revolución, y la situación objetiva del socialismo mundial, la bancarrota vergonzosa de la II Internacional y el daño ocasionado a la causa práctica por la multitud de "seudosocialdemócratas" que rodean a los proletarios.

Es un argumento de rutina, de inercia, de estancamiento.

Pero nosotros nos proponemos reconstruir el mundo. Nosotros nos proponemos poner fin a la guerra mundial imperialista, a la que han sido lanzados cientos de millones de hombres, en la que están comprometidos los intereses de muchos cientos de miles de millones de capital, una guerra que no puede terminar en una paz verdaderamente democrática sin la revolución proletaria más grande en la historia de la humanidad.

Sin embargo tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a desechar la "vieja y querida" camisa sucia...

Ya es hora de desechar la camisa sucia, y ponerse ropa limpia.

Petrogrado, 10 de abril de 1917.

EPILOGO

Mi folleto ha envejecido a causa de la desorganización económica general y de la poca eficiencia de las imprentas de Petersburgo. El folleto fue escrito el 10 de abril de 1917, hoy estamos a 28 de mayo, ¡y aún no ha salido!

Lo escribí como *proyecto* de plataforma para difundir mis puntos de vista *antes* de la Conferencia de toda Rusia de nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata bolchevique de Rusia. Se hicieron varias copias del folleto a máquina que se distribuyeron entre los miembros del partido antes y durante la Conferencia, de modo que, en parte, cumplió su cometido. Pero la Conferencia tuvo lugar del 24 al 29 de abril de 1917, sus resoluciones fueron publicadas hace tiempo (véase el suplemento del núm. 13 de *Soldátskaia Pravda*⁶⁴, y el lector atento notará que mi folleto sirvió, en muchos casos, de proyecto original de esas resoluciones.

Me resta expresar la esperanza de que el folleto aporte todavía algún beneficio por su vinculación con esas resoluciones y porque las explica, y ocuparme aquí de dos puntos.

En la página 27 sugiero que nos quedemos en Zimmerwald sólo con fines de información*. La Conferencia no estuvo de acuerdo en este punto y tuve que votar contra la resolución sobre la Internacional. Ahora se hace evidente que la Conferencia cometió un error y que el curso de los acontecimientos pronto lo enmendará. Al permanecer en Zimmerwald, nosotros (aun contra nuestra voluntad) ayudamos a postergar la creación de la III Internacional, frenamos indirectamente su creación, por estar aplastados por el peso muerto de la Conferencia de Zimmerwald, política e ideológicamente muerta.

* Véase el presente tomo, pág. 500. (Ed.)

Ante todos los partidos obreros del mundo la situación de nuestro partido es ahora tal que estamos *obligados* a *fundar* sin dilaciones la III Internacional. Hoy, salvo nosotros nadie podrá hacerlo, y las demoras sólo pueden causar daño. Si nos quedamos en Zimmerwald con meros fines de información, tendremos las manos libres para crear la nueva Internacional (y al mismo tiempo poder *utilizar* Zimmerwald, si las circunstancias lo permiten).

A causa del error cometido por la Conferencia, ahora debemos esperar pasivamente por lo menos hasta el 5 de julio de 1917 (fecha fijada para la Conferencia de Zimmerwald; ¡siempre que no la *vuelvan* a postergar! Ya que postergada una vez...) ⁶⁵.

Pero la resolución aprobada por unanimidad en el Comité Central de nuestro partido después de la Conferencia, publicada en el núm. 55 de *Pravda*, del 12 de mayo, ha corregido en parte el error; se resolvió que abandonaríamos Zimmerwald si decidían conferenciar con ministros *. Expreso la esperanza de que la otra mitad del error será rápidamente rectificada, en cuanto reunamos la primera conferencia internacional "de la izquierda" (la "tercera tendencia", los "internacionalistas en los hechos"; véase más arriba, págs. 23-25 **).

El segundo punto en el que debo detenerme es la formación del "gabinete de coalición" el 6 de mayo de 1917 ⁶⁶. Puede *parecer* que en este punto el folleto esté particularmente anticuado.

Pero en realidad, de todos los puntos es éste el que no está anticuado en absoluto. El folleto está *enteramente* basado en el análisis *de clase*, cosa que los mencheviques y los populistas, que han proporcionado seis ministros en calidad de rehenes a los diez ministros capitalistas, temen mortalmente, y porque mi folleto se basa íntegramente en el análisis de clase, no ha envejecido; la única modificación producida por la incorporación de Tsereteli, Chernov y Cía. al gabinete es *insignificante*, en forma del acuerdo del Soviet de Petrogrado con el gobierno capitalista y yo subrayé deliberadamente en mi folleto (en la página 8) que "no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo efectivo" ⁶⁷.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, tomo XXV, "Convocatoria de una conferencia internacional pseudosocialista con la asistencia de los socialchovinistas". (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 495-498. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, pág. 480. (Ed.)

Cada día se hace más claro que Tsereteli, Chernov y Cía. no son nada más que rehenes de los capitalistas, que el gobierno "renovado" no quiere ni puede cumplir ninguna de sus exuberantes promesas, ni en la política exterior, ni en la interna. Chernov, Tsereteli y Cía. han cometido un suicidio político al convertirse en ayudantes de los capitalistas, en gente que en realidad estrangula la revolución. Kérenski ha caído tan bajo como para emplear la fuerza contra las masas (compárese con la página 9 del folleto: "por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia, contra las masas" *, mientras que Kérenski *ha tenido* que poner en práctica esas amenazas...) ⁶⁸. Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente y han matado a sus partidos, el menchevique y el socialista revolucionario. El pueblo comprenderá esto cada día con mayor claridad.

El gabinete de coalición no es más que un momento de transición en el desarrollo de las contradicciones de clase fundamentales de nuestra revolución, brevemente analizadas en el folleto. Las cosas no pueden seguir así mucho tiempo. O vamos hacia atrás, hacia la contrarrevolución en toda la línea, o hacia adelante, hacia el paso del poder a manos de otras clases. No podemos permanecer inmóviles en tiempos de revolución, en plena guerra imperialista mundial.

N. Lenin

Petersburgo, 28 de mayo de 1917.

* Véase el presente tomo, págs. 480-481. (Ed.)

** Lenin se refiere al decreto *Declaración de los derechos del soldado*, promulgado el 11 (24) de mayo de 1917 por A. F. Kérenski, ministro de Guerra, en la que se establecía, en una cláusula especial, las medidas disciplinarias de guerra que los superiores debían aplicar a sus subordinados que no acataran las órdenes recibidas. El objetivo perseguido era castigar a los soldados y oficiales que se negaran a marchar a la ofensiva, y simultáneamente con la publicación del decreto, Kérenski impartió las órdenes pertinentes para reorganizar los destacamentos e iniciar proceso a los oficiales y soldados que "instigaban a desacatar" las órdenes de los superiores. (Ed.)

NOTAS

¹ El artículo *La nueva tendencia del "economismo imperialista"*, así como los dos que le siguen en el presente tomo, *Respuesta a P. Kievski (I. Piatakov)*, y *Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, que se publicaron posteriormente, están dirigidos contra la posición no marxista y antibolchevique del grupo Bujarin-Piatakov-Bosh. Dicho grupo se fue formando mientras se preparaba la publicación de la revista *Kommunist*, que apareció en la primavera de 1915 editada conjuntamente por la Redacción de *Sotsial-Demokrat* y G. Piatakov y E. Bosh (quienes se habían hecho cargo de la financiación) y N. Bujarin, que integró la Redacción de la revista. Todavía en el verano de 1915 Piatakov y Bosh "hacían teatro" con motivo de Chjeídze" (escribe Lenin a Shliápnikov en marzo de 1916), exigiendo que se llegara a un acuerdo con el grupo menchevique de la Duma ("grupo de Chjeídze", como lo llamaba Lenin) y con otros centristas. Contra la voluntad de Lenin, y con la complicidad de G. Zinóviev, miembro de la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, Piatakov y Bosh lograron que se incluyera en el núm. 1-2 de *Kommunist* la primera parte del artículo de K. Rádek, titulado "Un cuarto de siglo de desarrollo del imperialismo", en el que se exponían las ideas del "economismo imperialista". Las divergencias de Lenin con Piatakov y Bosh por un lado, y con Bujarin, por otro, se agudizaron después de la aparición, en setiembre de 1915, del núm. 1-2 de la revista. En el verano de 1915 Bujarin, Piatakov y Bosh, quienes se habían trasladado de Baugy a Estocolmo, formaron un bloque sobre la base de las tesis *La consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación* que habían firmado y remitido en el otoño de ese año a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en las que atacaban la teoría de Lenin sobre la revolución socialista, rechazaban la necesidad de luchar por la democracia en la época imperialista y exigían que el partido renunciara a la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Cuando la Redacción de *Sotsial-Demokrat* concertó una alianza transitoria con los "editores" (Piatakov y Bosh) para publicar conjuntamente la revista *Kommunist*, aquéllos "se manifestaron *en contra* de las vacilaciones de Bujarin (en la Conferencia de Berna en marzo de 1915), y no hubo *un solo hecho* que indicara un acercamiento de este grupo de tres (los editores + Bujarin) con sus ideas particulares. Pero después de la aparición del primer número de la revista se unieron así..." —escribe Lenin a Zinóviev el 21 de mayo de 1916.

El grupo no se limitó a dejar las cosas en el plano de las divergencias teóricas y atacó directamente la línea y las consignas del partido, tratando de aprovechar para sus objetivos fraccionistas a *Kommunist* y de imponer sus condiciones a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*. Piata-

kov y Bosh se dirigieron al Buró del CC en el Extranjero (BCCE) exigiéndole que su grupo fuera considerado como una entidad independiente, no subordinada al BCCE, y que se le otorgara el derecho de dirigir con entera independencia sus relaciones con la sección del CC de Rusia, así como editar volantes y otras publicaciones. A pesar de que el pedido fue rechazado el grupo intentó establecer, al margen del BCCE, vinculaciones con el Buró del CC del POSDR en Rusia.

Lenin manifestó su total desacuerdo con las tesis del grupo, y escribió "no podemos asumir ninguna responsabilidad, directa o indirecta por ellos, ni siquiera recibirlos dentro de nuestro partido, para no hablar de darles igualdad de derechos". En cartas dirigidas a N. Bujarin, G. Piatakov, G. Zinóviev y A. Shliápnikov, Lenin criticó duramente los conceptos y la actividad antipartidaria y fraccionista del grupo, y condenó la posición conciliadora de Zinóviev y Shliápnikov hacia éste. Por sugerencia de Lenin se anuló la edición conjunta de *Kommunist* por *Sotsial-Demokrat* y el grupo Piatakov-Bosh-Bujarin (véase también el presente tomo, nota 13), y en una carta a Shliápnikov de marzo de 1916, Lenin decía que si el grupo Bujarin-Piatakov-Bosh insistía en sus puntos de vista y en imponerlos "llevarán el asunto hasta el terreno de la polémica en la prensa, y entonces me veré obligado a llamarlos 'economistas imperialistas' y a poner de manifiesto su absoluta vacuidad, su absoluta superficialidad y falta de seriedad".

Lenin escribió el artículo de que se ocupa esta nota cuando recibió de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* las observaciones de Bujarin sobre el artículo *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (Tesis)* (ob. cit., t. XXIII), que en esa fecha no se había publicado todavía. 9.

² Lenin se refiere a la Reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional celebrada en Berna del 5 al 9 de febrero de 1916. Asistieron 22 delegados internacionalistas de una serie de países, entre ellos Alemania, Rusia, Italia, Noruega, Austria, Polonia, Suiza, Bulgaria y Rumania. La composición de la Reunión confirmaba el cambio en la correlación de fuerzas a favor de la izquierda, a pesar de que la mayoría de sus participantes, lo mismo que en la Conferencia de Zimmerwald, eran centristas.

Lenin participó activamente en los trabajos de la Reunión. Redactó el "Proyecto de resolución para la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista" (véase ob. cit., t. XXIII) y la propuesta de la delegación sobre las condiciones para estar representados en ella. Intervino en la Reunión criticando el falso internacionalismo de los mencheviques. Opinó sobre el orden para la discusión del proyecto de llamamiento de la Comisión Socialista Internacional "A todos los partidos y grupos adheridos", propuso enmiendas al proyecto de ese llamamiento y también hizo una declaración en nombre de los bolcheviques y de la Dirección regional de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, contra la idea de invitar a la Segunda Conferencia Internacional Socialista a Kautsky, Haase y Bernstein. En el texto de esa declaración se decía: "Su actividad en los últimos años anteriores a la guerra, su lucha contra las acciones revolucionarias de las masas populares, sus puntos de vista social-

patrióticos y socialpacifistas, no dan ningún fundamento para suponer que ellos puedan estar en la práctica, y no sólo de palabra, de acuerdo con la plataforma del movimiento de Zimmerwald."

La Reunión aprobó el llamamiento "A todos los partidos y grupos adheridos", en el que, por presión de los bolcheviques y los socialdemócratas de izquierda, fueron incluidas correcciones siguiendo la orientación de la izquierda de Zimmerwald. En el llamamiento se criticaba la participación de los socialistas en gobiernos burgueses, la consigna "defensa de la patria" en la guerra imperialista y la votación de los créditos de guerra; se señalaba la necesidad de apoyar el movimiento obrero y de preparar acciones revolucionarias de masas contra la guerra imperialista. Sin embargo el llamamiento era inconsecuente porque no se incluía en él la exigencia de romper con el socialchovinismo y el oportunismo. No todas las enmiendas de Lenin al llamamiento fueron aceptadas por la Reunión. Al votar el texto del llamamiento los representantes de la izquierda de Zimmerwald declararon que, a pesar de no resultarles satisfactorias todas sus tesis daban su voto, considerándolas un paso adelante en comparación con las resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald.

"El proyecto de resolución para la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista" presentado por Lenin, fue discutido en la Reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional y se aceptó una serie de puntos. Se fijó el plazo para convocar la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Poco después de la Reunión, Lenin envió a las secciones de los bolcheviques en el extranjero una información sobre ésta, señalando la necesidad de prepararse inmediatamente para la Segunda Conferencia Socialista Internacional a realizarse. 11.

³ Lenin se refiere al artículo "Milicia o desarme" de la dirigente holandesa socialdemócrata de izquierda H. Roland-Holst publicado en la revista del Partido Socialdemócrata Suizo *Neues Leben* ("Nueva vida") núm. 10-11 (octubre-noviembre) y 12 (diciembre) de 1915.

Refiriéndose a los jóvenes suizos, Lenin tiene en cuenta fundamentalmente la revista *Jugend Internationale* ("Internacional de la Juventud") que en aquel entonces se editaba en Suiza, como órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud y en torno a la cual se agruparon los socialistas de izquierda suizos. En el núm. 3 de esa revista se publicó como editorial "¿Ejército popular o desarme?"

La posición de los socialdemócratas escandinavos de izquierda (suecos y noruegos) está reflejada en los artículos de K. Kilbom "La socialdemocracia sueca y la guerra mundial" y de A. Hansen "Algunas coyunturas del movimiento obrero contemporáneo en Noruega", publicados en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 2.

Sobre la consigna del "desarme", véanse los trabajos de Lenin *El programa militar y la revolución proletaria* y *Sobre la consigna del "desarme"* (presente tomo, págs. 81-93 y 103-113). 21.

⁴ Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista": artículo escrito en respuesta al de P. Kíevski "El proletariado y el derecho de las naciones a la autodeterminación en la época del capital financiero".

Ambos artículos debían publicarse en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 3. En el núm. 2 de esa publicación (diciembre de 1916) apareció un anuncio de los materiales que se habían recibido para el núm. 3 entre los que se encontraban los dos artículos antes mencionados. Por falta de medios, el núm. 3 no se editó en aquel entonces y los artículos no se publicaron. El manuscrito del artículo *Una caricatura del marxismo y el "economismo imperdista"* fue ampliamente difundido entre los bolcheviques emigrados y entre algunos socialdemócratas de izquierda. En una carta a A. G. Shliápnikov, escrita a comienzos de octubre de 1916, antes de que éste viajara a Rusia, Lenin le decía: "Sería muy lamentable que Belenin no aguardara mi artículo contestando a Kíevski (ayer precisamente se envió para sacar copias, que estarán listas dentro de unos días)." Durante la discusión en el exterior del problema nacional, Lenin envió este artículo a los bolcheviques como un "ensayo teórico". En respuesta a una carta de A. N. D. Kiknadze en la que le informaba sobre las discusiones en Ginebra con A. V. Lunacharski y otros a propósito del problema nacional, Lenin escribía: "Puesto que quiere discutir con ellos le envío mi artículo sobre este tema que aparecerá en el núm. 3 ó 4 de *Sbórník*". Este artículo fue también enviado a V. A. Karpinski, a I. F. Armand y a otros bolcheviques.

Los artículos de Lenin sobre el problema nacional contribuyeron a que aquellos bolcheviques que tenían una posición vacilante al respecto asumieran una posición correcta. "De la misma forma que anteriormente estaba en general y totalmente en contra del 'derecho a la autodeterminación' ahora estoy por ese 'derecho'...", escribía Kiknadze a Lenin en noviembre de 1916. "Y ese cambio se debe indiscutiblemente a sus artículos, en los que resume (después de los aparecidos en *Prosveschenie*, 1914, núms. 4, 5 y 6) todo lo que se puede decir contra los polacos y trata el problema exhaustivamente [...]. Considero estos artículos un ejemplo de aplicación del método dialéctico en la elaboración de los problemas políticos de nuestro movimiento." (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.) 26.

⁵ *Comité de Organización (CO)*: Centro dirigente de los mencheviques creado en 1912 en la conferencia de agosto de los liquidadores. En los años de la guerra imperialista mundial defendió posiciones socialchovinistas, justificó la guerra por parte del zarismo, defendió el nacionalismo y el chovinismo. Editaba la revista *Nasha Zariá* y cuando ésta fue clausurada, editó *Nashe Dielo*, más tarde *Dielo* y el diario *Rabócheie Utro*, luego *Utro*. Funcionó hasta las elecciones del CC del partido menchevique, en agosto de 1917. Además del CO que actuaba en Rusia existió el Secretariado en el Extranjero del CO (integrado por cinco secretarios: P. B. Axelrod, I. S. Astrov-Poviés, I. O. Mártoy, A. S. Martínov, S. I. Siemkovski) que tuvo posiciones próximas al centrismo y que, cubriéndose con frases internacionalistas, en los hechos apoyaba a los socialchovinistas rusos. El Secretariado editó su propio órgano de prensa, *Izvestia del Secretariado en el Extranjero del CO del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, que se publicó desde febrero de 1915 hasta marzo de 1917.

El número de partidarios del Comité de Organización en Rusia era insignificante y disminuía cada vez más, cosa que tuvo que reconocer

hasta L. Mártoy, que en carta a P. B. Axelrod del 3 de enero de 1916 le decía: "En Rusia nuestros asuntos van mal [...] F. I. Dan teme que todo el mundo se pasará del lado de los leninistas..."

El artículo de S. Siemkovski "¿Descomposición de Rusia?" a que por lo visto se refiere Lenin, fue publicado el 21 de marzo de 1915 en el núm. 45 del diario *Nashe Slovo*. 77.

⁶ El artículo *El programa militar de la revolución proletaria* (que en su correspondencia en alemán llama "Sobre el desarme"), fue escrito en alemán para ser publicado en la prensa de los socialdemócratas de izquierda suizos, suecos y noruegos. Pero en aquel entonces no fue publicado. Al poco tiempo Lenin laboró en parte el artículo para editarlo en ruso. Con el título "La consigna del 'desarme'" fue publicado en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 2, de diciembre de 1916. (Véase el presente tomo, págs. 103-113.)

El primitivo texto del artículo en alemán fue publicado en el órgano de la Unión Internacional de las Organizaciones Socialistas de la Juventud, *Jugend Internationale*, núms. 9 y 10 de setiembre y octubre de 1917, con el título *Das Militärprogramm der proletarischen Revolution*. "En momentos en que V. I. Lenin es uno de aquellos dirigentes de la revolución rusa de los que más a menudo se habla, el artículo de este viejo revolucionario de hierro que publicamos a continuación y que expone una parte considerable de su programa político, tiene especial interés. El artículo fue entregado a nuestra Redacción poco antes de su partida de Zurich en abril de 1917." Evidentemente, la introducción del artículo es de la Redacción de la revista *Jugend Internationale*. 81.

⁷ Se refiere a las "Tesis sobre el problema militar" preparadas por R. Grimm y publicadas en el periódico *Grütliener*, núms. 162 y 164, del 14 y 17 de julio de 1916.

Debido a que aumentaba el peligro de que Suiza se viese envuelta en la guerra, surgió en el Partido Socialdemócrata Suizo una discusión sobre la actitud hacia la guerra. En abril de 1916 la Dirección del Partido Socialdemócrata Suizo encomendó a los destacados activistas del partido R. Grimm, G. Müller, S. Naine, P. Pflüger y otros que escribirían para la prensa su opinión sobre este problema. Cada uno de ellos escribió proposiciones o artículos que se publicaron en los diarios *Berner Tagwacht*, *Volksrecht*, *Grütliener*.

Lenin seguía atentamente la discusión, analizaba los materiales, escribía sus observaciones sobre las proposiciones. 81.

⁸ *La Conferencia de Kienthal* o Segunda Conferencia Socialista Internacional se celebró en Kienthal (Suiza) entre el 24 y el 30 de abril de 1916. Participaron 43 delegados de los socialistas de diez países: Rusia, Alemania, Francia, Italia, Suiza, Polonia, Noruega, Austria, Servia y Portugal. Además asistieron como invitados un delegado de Inglaterra y otro del Secretariado de la Internacional de la Juventud. Los representantes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, de los socialistas de Estados Unidos de Norteamérica, de Bulgaria, de Rumania, de Grecia y de

Suecia no lograron obtener pasaportes para viajar y por eso no asistieron. Algunos representantes de la izquierda delegaron sus poderes a otros partidos: la Socialdemocracia del territorio letón al CC del POSDR, la representante de los socialdemócratas de izquierda holandeses H. Roland-Holst a la Dirección Regional de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania. Del CC del POSDR asistieron a la Conferencia tres representantes, encabezados por V. I. Lenin.

Se trataron los siguientes asuntos: 1) la lucha por la terminación de la guerra, 2) la actitud del proletariado hacia los problemas de la paz, 3) la agitación y la propaganda, 4) la actividad parlamentaria, 5) la lucha de masas, 6) convocatoria del Buró Socialista Internacional.

El grupo de izquierda de Zimmerwald, encabezado en la Conferencia de Kienthal por Lenin, adoptó posiciones más firmes que en Zimmerwald. Agrupaba a 12 delegados y sobre algunos problemas votaban sus proposiciones hasta 20 personas, es decir casi la mitad de la Conferencia. Esto reflejó un cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero internacional a favor del internacionalismo.

La Conferencia aprobó el llamamiento "A los pueblos devastados y destruidos" y una resolución en la que se criticaba el pacifismo y el Buró Socialista Internacional. Lenin consideraba las Resoluciones de la Conferencia un paso adelante en la lucha por la cohesión de los internacionalistas contra la guerra imperialista.

Las conferencias de Zimmerwald y Kienthal contribuyeron a cohesionar, sobre la base del marxismo leninismo, a los elementos de izquierda de la socialdemocracia de Europa occidental, quienes posteriormente desempeñaron un papel activo en la creación de los Partidos Comunistas en sus países y en la creación de la III Internacional, la Internacional Comunista. 88.

⁹ *Grupo Socialdemócrata del Trabajo (Arbeitsgemeinschaft* —"Comunidad del Trabajo"): organización de los centristas alemanes, fundada en marzo de 1916 por los diputados del Reichstag que se desprendieron del grupo socialdemócrata del Reichstag. Encabezaban el grupo G. Haase, G. Ledebour, W. Dittmann. El grupo editaba *Lose Blätter* ("Páginas libres") y hasta abril de 1916 tuvo gran influencia en la Redacción de *Vorwärts*. Cuando los centristas se retiraron de *Vorwärts*, el grupo convirtió el periódico *Mitteilungsblätter* de Berlín en su publicación oficial. El grupo tenía el apoyo de la mayoría de la organización de Berlín. Constituyó el núcleo central del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, formado en abril de 1917, que justificaba a los socialchovinistas desembosados y procuraba conservar la unidad con ellos. 88.

¹⁰ Lenin se refiere al *Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo* celebrado en Aarau el 20-21 de noviembre de 1915. El punto central de la orden del día del Congreso fue el problema de la actitud de la socialdemocracia suiza hacia la Unión de los Internacionalistas de Zimmerwald. Alrededor de este problema, en la socialdemocracia suiza hubo una lucha entre tres tendencias: 1) los antizimmerwaldistas (H. Greulich, Pflüger, y otros), 2) los partidarios de la derecha de Zimmerwald (R. Grimm,

P. Graber y otros), 3) los partidarios de la izquierda de Zimmerwald (F. Platten, E. Nobs y otros). R. Grimm propuso que el Partido Socialdemócrata Suizo se adhiriese a Zimmerwald y aprobara la línea política de los zimmerwaldistas de derecha. Los socialdemócratas de izquierda suizos, en nombre de la sección de Lausana, propusieron una enmienda a la resolución de Grimm según la cual se reconocía que era imprescindible desplegar una lucha revolucionaria de masas contra la guerra y se declaraba que solamente una revolución triunfante del proletariado es capaz de poner fin a la guerra imperialista. Después de haber sido rechazada la enmienda de la sección de Lausana bajo la presión de Grimm, fue nuevamente presentada por el bolchevique M. M. Jaritónov quien interviniera en el Congreso como delegado con voz y voto, por una de las organizaciones socialdemócratas suizas. Grimm y sus partidarios se vieron obligados, por consideraciones tácticas, a apoyar la enmienda. Por mayoría de votos (258 contra 141) el Congreso aprobó la propuesta de la izquierda. 93.

¹¹ *Partido Socialista Italiano*: se fundó en 1892 y en un principio se llamó "Partido de los Obreros Italianos". En 1893, en el Congreso de Reggio de Emilia, adoptó el nombre de Partido Socialista Italiano. Desde el momento mismo de su fundación se desarrolló dentro del partido una aguda lucha ideológica entre las tendencias oportunista y revolucionaria, que divergían en problemas relativos a la política y a la táctica del partido. En el Congreso de Reggio de Emilia (1912) bajo la presión de la izquierda, los reformistas más abiertos, partidarios de la guerra y de la colaboración con el gobierno y la burguesía (Bonomi, Bissolati y otros) fueron expulsados del partido. Con el comienzo de la guerra imperialista mundial y hasta la intervención de Italia en la guerra, el Partido Socialista Italiano se pronunció contra la guerra y proclamó la consigna: "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 fue expulsado del partido un grupo de renegados (Mussolini y otros) que defendían la política imperialista de la burguesía y apoyaban la guerra. Con motivo de la incorporación de Italia a la guerra, del lado de la Entente (mayo de 1915), en el Partido Socialista Italiano se pusieron de manifiesto tres tendencias: 1) la derecha, que colaboraba con la burguesía en la conducción de la guerra, 2) la centrista, que englobaba a la mayoría de los miembros del partido y que se pronunciaba por la consigna: "no participar en la guerra y no sabotear" y 3) la izquierda, que ocupaba una posición más decidida contra la guerra, pero que no supo organizar la lucha consecuente contra ésta. Los de la izquierda no comprendían la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil y de romper decididamente con los reformistas que colaboraban con la burguesía. Los socialistas italianos celebraron junto con los suizos una conferencia en Lugano (1914) y participaron activamente en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald (1915) y en la de Kienthal (1916).

C. Lazzari y D. Serrati, miembros de la dirección del Partido Socialista Italiano, denunciaron en sus intervenciones los planes imperialistas de conquista de la burguesía y tomaron parte activa en el restablecimiento de las relaciones internacionales de la socialdemocracia.

Lenin envió al Congreso, que se realizó en Zurich entre el 15 y 16 de octubre de 1916, un saludo que fue leído en la sesión del 15 de octubre. En el diario *Avanti!*, núm. 290, del 18 de octubre de 1916, apareció una breve reseña sobre el Congreso.

A fines de 1916 el Partido Socialista Italiano, influido por el ala reformista, se desvió al socialpacifismo. 96.

¹² La *Conferencia de los socialistas de la Entente* (Entente-Sozialisten) fue convocada por iniciativa de los socialchovinistas franceses (A. Thomas, P. Renaudel, M. Sembat). Por iniciativa de Lenin, el CC del POSDR publicó una declaración que ponía al descubierto los propósitos traidores de los socialchovinistas y exhortaba a los internacionalistas a que se negaran a participar en dicha Conferencia. Al mismo tiempo el CC del POSDR se dirigió a la Comisión Socialista Internacional de Berna, proponiéndole celebrar una reunión especial de representantes de las organizaciones de Zimmerwald que habían sido invitadas a la conferencia, para elaborar una línea general de conducta en lo referente a los socialistas de la Entente. El texto de la declaración del CC del POSDR se publicó en diciembre de 1916 en el núm. 2 de *Sbórník Sotsial-Demokrata*. La conferencia fue aplazada y finalmente se realizó en Londres, el 28 de agosto de 1917. 99.

¹³ *Kommunist* ("El comunista"): revista organizada por Lenin; fue publicada en 1915 en Ginebra, por la Redacción de *Sotsial-Demokrat* conjuntamente con Piatakov y E. Bosh quienes financiaron su edición; la Redacción estaba integrada también por N. I. Bujarin. En setiembre de 1915 apareció un sólo número (doble), que contenía tres artículos de Lenin: *La bancarrota de la II Internacional, La voz de un socialista francés honesto e Imperialismo y socialismo en Italia*. (Véase *ob. cit.*, t. XXII.)

El plan para la edición de la revista fue elaborado por Lenin en la primavera de 1915 y bajo su dirección se celebró la reunión organizativa de la dirección de la revista. Más tarde, Lenin señaló que el acuerdo concertado por la Redacción de *Sotsial-Demokrat* con L. Piatakov y E. Bosh era indispensable porque de otra manera en ese momento hubiese sido imposible editar la revista. En carta a A. Zinóviev de fecha 21 de mayo de 1916 Lenin le dice: "Decidimos formar con los editores una 'federación' transitoria, a la que llamamos justamente 'federación', aclarando expresamente que tenía un carácter transitorio, 'a manera de experiencia'." En otra carta dirigida a A. Shliápnikov, de junio de 1916, escribe: "... En la primavera de 1915 Bujarin escribe (¡en la conferencia!) [Lenin se refiere a la Conferencia de Berna de las secciones del POSDR en el extranjero. (Ed.)] unas tesis en las que rueda visiblemente hacia el **pantano**. Los japoneses [se refiere a Piatakov y Bosh, quienes habían emigrado de Rusia a Suiza, pasando por Japón. (Ed.)] están *contra él*. (Por eso aceptamos temporariamente en *Kommunist* el máximo de concesiones con el objeto de crear una forma conveniente para *esclarecer* el problema de si sería posible superar 'en un plano de camaradería' las vacilaciones de Bujarin, y si E. B., quien se consideraba bolchevique ayudaría o no a ello.)"

Lenin tenía el propósito de convertir a *Kommunist* en órgano internacional de los socialdemócratas de izquierda. Con este fin se esforzó por lograr que participaran activamente en la revista los polacos de izquierda (K. Rádek) y los holandeses de izquierda. Después de la Conferencia de Zimmerwald, escribía Lenin a Inessa Armand en noviembre de 1916: "Había que *tomar lo necesario* de Rádek, E. B. y Cia., sin dejarse *atar las manos*. Creo haberlo logrado". "Trabajar con Rádek — escribe en otra carta a Shliápnikov en marzo de 1916— resultó útil (lo fue también, entre otras cosas para la izquierda de Zimmerwald) y trabajamos. Pero también Rádek *vacila*. En este sentido nuestra táctica tiene **dos aspectos** (Iuri + Nik. Iv [Piatakov y Bujarin. (Ed.)] **no** quisieron o pudieron entender esto): por una parte, *ayudar* a Rádek a virar hacia la izquierda y *unir* a cuantos sea posible en la izquierda de Zimmerwald; por otra, no admitir **ni la menor** vacilación en cuanto a **lo fundamental**."

Durante la preparación del núm. 1-2 de la revista se produjeron entre el consejo de Redacción de *Sotsial-Demokrat* y Bujarin, Piatakov y Bosh divergencias que se agudizaron después de su aparición. Bosh, Piatakov y Bujarin crearon su grupo con una plataforma basada en las tesis "Sobre la consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación", que ellos habían enviado en el otoño de 1915 a la Redacción de *Sotsial-Demokrat*, en el que tomaban una posición totalmente errónea en lo que se refiere a importantes problemas de principio del programa y la táctica del partido, tales como el derecho de las naciones a la autodeterminación, el papel de las reivindicaciones democráticas y del programa mínimo en general y otras (véase en el presente tomo los artículos de Lenin: "La nueva tendencia del 'economismo imperialista'", "Respuesta a P. Kíevski (I. Piatakov)", "Una caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'".)

En el invierno de 1915 la Redacción de *Sotsial-Demokrat* escribió a Piatakov, Bosh y Bujarin una carta informando que se negaba a participar en *Kommunist* pues no podía asumir la responsabilidad partidaria por colaboradores que no tenían una actitud partidaria. En marzo de 1916 Lenin escribía a A. Shliápnikov: "Tuvimos que hacer concesiones temporales al trío (Iuri + Evg. Bosh + Nik. Iv.), porque en aquel **entonces** era imposible publicar la revista de otro modo (ahora es posible); pero lo fundamental es que entonces aún no habíamos visto **trabajar** a E. Bosh + Iuri y podíamos confiar en que el *trabajo* los sacaría a flote. "Pero, por el contrario se fueron a pique.

"También la alianza temporal debió ser necesariamente disuelta."

Al mismo tiempo giró hacia la derecha Rádek, y comenzó a intrigar contra los bolcheviques. En febrero de 1916, en el núm. 25 de *Gazeta Rabotníchei*, órgano de la socialdemocracia polaca de oposición (en cuya Redacción el papel dirigente lo desempeñaba Rádek), se publicaron las resoluciones de la reunión del consejo de Redacción, realizada en junio de 1915, en la que se atacó la posición del CC del POSDR con respecto a la guerra, al socialchovinismo y al centrismo. Rádek formó un bloque con el grupo de Piatakov, Bosh y Bujarin y junto con ellos comenzó a conspirar contra la Redacción de *Sotsial-Demokrat*. En abril de 1916,

en la revista *Vorbote*, se publicaron las "Tesis sobre el imperialismo y la opresión nacional" redactadas por Rádek y firmadas por la Redacción de *Gazeta Rabótnichei*, en las que se desarrollaba la idea del "economismo imperialista". En vista de la posición de Rádek, Lenin consideró inadmisibles seguir editando *Kommunist* en conjunto, y considerando que su publicación debía cesar propuso que en lugar de ésta, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* publicara *Sbórník Sotsial-Demokrata*. Criticó duramente las vacilaciones de G. E. Zinóviev y A. G. Shliápnikov en este respecto, así como la actitud conciliadora asumida por ellos con el grupo Piatakov-Bosh-Bujarin. En marzo de 1916 Lenin escribió "Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista *Kommunist*" (véase *ob. cit.*, t. XXIII). La publicación de la revista fue suspendida, aunque durante algún tiempo continuaron las conversaciones de Zinóviev y Shliápnikov con el grupo Piatakov-Bosh-Bujarin. Como último intento para llegar a un acuerdo, Lenin propuso las siguientes condiciones: 1) todos los viejos acuerdos (verbales) quedan anulados; 2) el acuerdo entre el consejo de Redacción de *Sotsial-Demokrat* y los editores se firma para cada número; 3) la revista se editará en Berna y con otro título; 4) Bujarin, Piatakov y Bosh renuncian a su posición de grupo "imperialista económico". Lenin rechazó categóricamente los intentos descarados del grupo Piatakov-Bosh-Bujarin de transformar *Kommunist* en su órgano fraccionista e imponer a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* condiciones que prácticamente los hicieran dueños de la revista y les diesen la posibilidad de aprovechar la publicación para defender ideas enemigas al marxismo, para dar cabida en ella a los grupos en el extranjero que no integraban el POSDR, para fomentar las divergencias entre los bolcheviques y los socialdemócratas de izquierda de los demás países.

Por insistencia de Lenin fueron suspendidas las conversaciones con el grupo Piatakov-Bosh-Bujarin. Después de informarse sobre las divergencias surgidas en el consejo de Redacción de *Kommunist*, el Buró del CC de Rusia expresó su total solidaridad con la Redacción de *Sotsial-Demokrat* y manifestó su deseo de que "todas las ediciones del CC estuvieran en consonancia con una firme orientación ideológica y en completa concordancia con la línea que el CC aprobó desde el comienzo de la guerra".

Desde el verano de 1916 la Redacción de *Sotsial-Demokrat* comenzó a preparar *Sbórník Sotsial-Demokrata* núm. 1, que apareció en octubre de 1916. 117.

- 14 *Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo*: se realizó en Zurich el 4 y 5 de noviembre de 1916. En la orden del día se incluían los siguientes puntos: la actividad del grupo socialdemócrata en el Consejo Nacional; la reforma financiera; la actitud hacia las resoluciones de la Conferencia Socialista Internacional en Kienthal; la actitud hacia la Unión de Grütli; revisión de los estatutos del partido.

El primer día de sesiones Lenin transmitió un saludo en nombre del CC del POSDR. Su discurso, pronunciado en alemán, fue escuchado con gran interés por los delegados. En casi todos los problemas que se plantearon se produjeron choques entre las diferentes tendencias existentes en

el Partido Socialdemócrata Suizo. Lenin, que estuvo presente durante todo el Congreso, señaló como un fenómeno positivo la acción decidida de los socialdemócratas de izquierda en la lucha contra la derecha y los centristas. En lo referente a la actividad del grupo socialdemócrata en el Consejo Nacional, el Congreso aprobó una resolución que obligaba a los miembros de la socialdemocracia en el Consejo Nacional a ser un ejemplo en la lucha por los intereses de la clase obrera y a guiarse en su actividad por las resoluciones del partido. Sobre la reforma financiera el Congreso aprobó la resolución propuesta por R. Grimm y H. Huber en la que se aprobaban a la vez los impuestos directos introducidos por el gobierno y se admitía la posibilidad de aplicar impuestos indirectos. Con respecto a la actitud hacia la Conferencia Socialista Internacional de Kienthal se presentaron dos proyectos de resolución: de la Dirección del partido y de los socialdemócratas de izquierda. El Congreso aprobó la resolución de posponer esta cuestión hasta el congreso extraordinario. En cuanto a la Unión de Grütli, que a pesar de formar parte del partido ocupaba dentro de éste una situación especial y durante la guerra mundial había defendido posiciones en extremo chovinistas, el Congreso aprobó una resolución en la que se señalaba que en el futuro sería incompatible pertenecer a la Unión de Grütli y seguir siendo miembro del partido socialdemócrata. El punto sobre la revisión del estatuto del partido fue trasladado también al congreso extraordinario.

"El Congreso de Zurich, escribió Lenin, demostró que la decisión de adherir a Zimmerwald y admitir la *lucha revolucionaria de masas* (resolución del Congreso de Aarau, 1915) ha quedado en el papel, y que dentro del partido se ha formado un centro [...] Este 'centro', cuyo jefe es R. Grimm, combina las declaraciones de 'izquierda' con una práctica de 'derecha', es decir, oportunista" (véase el presente tomo, pág. 145). 130.

- 15 *Comité para el restablecimiento de relaciones internacionales*: fue creado por los internacionalistas franceses en enero de 1916. Lo integraban A. Merrheim, A. Bourderon, Barrés, Boisle, Cardier; fue el primer intento de crear en Francia una organización revolucionaria de socialistas opuestos a las organizaciones oficiales socialchovinistas. El Comité realizaba propaganda contra la guerra imperialista, editó una serie de folletos y volantes que desenmascaraban los fines de conquista de los imperialistas y la traición de los socialchovinistas. Pero al mismo tiempo, rechazó la necesidad de una ruptura categórica con los oportunistas y no ofreció un programa claro, consecuente para la lucha revolucionaria. A pesar de la inconsecuente posición del Comité, Lenin consideraba indispensable aprovecharlo para cohesionar a los elementos internacionalistas de Francia y aumentar la influencia de los partidarios de la izquierda de Zimmerwald. Por indicación de Lenin participó en la labor del Comité I. F. Armand.

Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre de Rusia y del ascenso del movimiento obrero francés, el Comité se convirtió en el centro de los revolucionarios internacionalistas. En 1920 se incorporó al Partido Comunista de Francia. 130.

16 En el período de la guerra imperialista mundial, al mismo tiempo que dirigía la actividad del partido de los bolcheviques, Lenin, que vivía en Suiza, era miembro del Partido Socialdemócrata Suizo y participó en su labor. Prestaba gran atención a la actividad de los socialdemócratas de izquierda suizos, los asesoraba y participaba en sus reuniones. El médico socialdemócrata de Zurich F. Brupbacher que frecuentaba a Vladímir Ilich, escribió: "Lenin seguía muy atentamente el estado de ánimo de las organizaciones obreras de Zurich. Si se discutía algún problema importante no dejaba de asistir a la reunión. Así, por ejemplo, estuvo en la reunión de los obreros de la industria maderera, en la que se presentó un informe sobre el Congreso de la juventud; en los debates de la Unión Obrera de Zurich sobre la cuestión militar, en una reunión de la juventud en Gotinga, donde Platten habló sobre la negativa a hacer el servicio militar y sobre la propaganda revolucionaria en el ejército; asistió también a la reunión de un grupo de miembros de la sección Unterstrass donde yo intervine sobre el problema militar. Era extraordinaria la dedicación de Lenin hacia los camaradas suizos."

Las tesis *Tareas de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo* (presente tomo, pág. 145) fueron escritas por Lenin en ruso y en alemán y traducidas al francés. Se distribuyeron a las secciones bolcheviques en Suiza y a los socialdemócratas suizos de izquierda y se discutieron en sus reuniones. 145.

7 Esta consigna fue planteada en la carta de K. Liebknecht dirigida a la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán, del 2 de octubre de 1914. Lenin cita el texto de esta carta en el *Borrador del Proyecto de tesis para un Llamamiento a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas* (Véase el presente tomo, págs. 219-230).

La historia de la carta de K. Liebknecht es la siguiente: en agosto de 1914 Liebknecht propuso a la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán la organización de una serie de actos contra la guerra y que en nombre del grupo del Reichstag se lanzara un manifiesto, dirigido a todos los miembros del partido, llamándolos a luchar por la paz. La proposición de Liebknecht no se llevó a la práctica. En setiembre de 1914 Liebknecht viajó a Bélgica y Holanda donde informó detalladamente a los socialistas internacionalistas sobre la situación en el Partido Socialdemócrata Alemán. A su regreso, la Dirección de éste tomó medidas contra él por haber dado esa información. K. Liebknecht respondió con esta carta. 145.

18 *Unión de Grütli (Grütli-Verein)*: organización burguesa reformista fundada en Suiza en 1838 antes de organizarse el Partido Socialdemócrata Suizo. Esta Unión fue llamada así en homenaje a la legendaria Unión de los grütlianos (conspiradores) que se levantaron contra el yugo de la dinastía austríaca de los Habsburgo en el siglo xvi. En 1901 la Unión de Grütli entró en el Partido Socialdemócrata Suizo, conservando su independencia de organización, su órgano de prensa el diario *Grütliener* y siguió su línea nacionalista burguesa. Durante los años de la guerra imperialista mundial la Unión de Grütli defendió una posición en extremo

chovinista y sirvió de apoyo a los socialchovinistas de derecha. En noviembre de 1916 el Congreso de Zürich de los socialdemócratas de Suiza aprobó una resolución considerando que la actividad socialchovinista de la Unión de Grütli era incompatible con su permanencia en el partido socialdemócrata. 154.

19 Estas tesis y una serie de otros documentos publicados en el presente tomo "Posición de principios frente al problema de la guerra", "Carta abierta a Charles Naine, miembro de la Comisión Socialista Internacional de Berna", "Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria", "¿Pantano imaginario o real?", "Proposición de enmiendas a la resolución sobre el problema de la guerra", "Historia de un breve período en la vida de un partido socialista", fueron escritos por Lenin con motivo de la discusión iniciada en el Partido Socialdemócrata Suizo sobre la actitud hacia la guerra.

En agosto de 1916 la Dirección del partido aprobó la resolución de convocar el congreso extraordinario para el 11 y 12 de febrero de 1917 para discutir el problema de la guerra. El Congreso de Zurich de los socialdemócratas suizos, realizado el 4-5 de noviembre de 1916 confirmó esta decisión y creó una comisión para preparar el proyecto de resolución para el congreso extraordinario. La comisión estaba integrada por E. Klöti (presidente), G. Affolter, E. Graber, J. Huber, G. Müller, C. Naine, P. Pflüger, E. Nobs y J. Schmid; como suplentes Henser y W. Müntzberg. Los secretarios del partido F. Platten y Fendrich integraron la comisión con voz y sin voto; Platten participó activamente en la labor de la comisión, escribió las tesis sobre el problema de la guerra.

La comisión elaboró dos proyectos de tesis, el de la mayoría (Affolter, Graber, Naine, Nobs y Schmid) y el de la minoría (Klöti, Huber, Müller, Pflüger). La resolución de la mayoría fue redactada siguiendo la orientación centrista de las tesis de Grimm publicadas en julio de 1916. La resolución de la minoría era socialchovinista y contenía una cláusula que obligaba a la socialdemocracia "a defender la patria" en caso de guerra.

Lenin mantenía una estrecha vinculación con la izquierda suiza y estaba bien informado del trabajo de la comisión. Fue para ayudar a la izquierda que escribió las presentes *Tesis sobre la actitud del Partido Socialdemócrata Suizo hacia la guerra*. Al comienzo de su trabajo analiza las tesis de Grimm y las de Platten. En una carta a M. G. Bronski, escrita a comienzos de diciembre, formuló cinco puntos fundamentales que, según su criterio, debían incluirse en la resolución de la izquierda. Además, preparó diversas variantes para sus tesis, elaboró en forma especialmente detallada el plan práctico de las tesis, escribió la primera variante y luego el texto definitivo. 157.

20 A fines de 1916 y comienzos de 1917 Lenin trabajó intensamente con los materiales sobre el problema del Estado, estudió y compiló algunos extractos de las obras de C. Marx y F. Engels y otros materiales, junto con sus propias observaciones y conclusiones, en un cuaderno de tapas azules (el famoso "Cuaderno azul") al que tituló *El marxismo y el Estado*. "Estoy preparando (casi tengo ya listos los materiales) un artículo

acerca de la posición del marxismo con relación al Estado" escribió Lenin a A. M. Kollontai el 4 (17) de febrero de 1917. Lenin tenía intención de publicar el artículo sobre el Estado en *Sbórník Sotsial-Demokrata*, núm. 4. Está visto que en esa misma época Lenin preparó el plan para el artículo *Para el problema del papel del Estado* que finalmente no escribió entonces. Los materiales reunidos en el cuaderno *El marxismo y el Estado* fueron la base de su obra *El Estado y la revolución* (ob. cit., t. XXVII), escrita en el verano de 1917. 175.

21 *Pacifismo burgués y pacifismo socialista*: Lenin se proponía publicar este trabajo en el periódico *Novi Mir*, que editaban en Nueva York los emigrados socialistas rusos, pero su proyecto no se concretó. Los dos primeros capítulos del artículo, algo corregidos, fueron incluidos en el último número (58) del diario *Sotsial-Demokrat* del 31 de enero de 1917, bajo el título *Un viraje en la política mundial*. (Véase el presente tomo, págs. 284-293.) 187.

22 El *Partido Socialista Francés* se formó en 1905 como resultado de la fusión del Partido Socialista de Francia (guesdistas) y el Partido Socialista Francés (jauresistas). La dirección del partido único quedó en manos de los reformistas. Al comenzar la guerra imperialista mundial la dirección del partido se plegó a posiciones socialchovinistas, y apoyó abiertamente la guerra imperialista y la participación en el gobierno burgués. En el partido había una corriente centrista, encabezada por J. Longuet que ocupó posiciones socialpacifistas y que propiciaba una política conciliadora hacia los socialchovinistas. Existía también dentro del partido un ala izquierda, revolucionaria, que defendía posiciones internacionalistas y estaba representada fundamentalmente por los miembros de base del partido.

El Congreso del Partido Socialista Francés a que se refiere Lenin se celebró entre el 25 y el 30 de diciembre de 1916. La cuestión fundamental en ese Congreso fue la referente a la paz. Como resultado de las discusiones se aprobó una serie de resoluciones, entre ellas una contra la propaganda de las ideas de Zimmerwald, y la resolución de Renaudel aprobando la participación de los representantes del partido en el ministerio de Defensa. 199.

23 Lenin escribió el artículo *Carta abierta a Borís Souvarine* en respuesta a la carta abierta del socialista francés B. Souvarine *A nos amis qui sont en Suisse* ("A nuestros amigos en Suiza"), publicada el 10 de diciembre de 1916 en el periódico *Le populaire du Centre* ("El Popular del Centro").

La respuesta fue enviada a Souvarine, quien en enero de 1918 la remitió con un prólogo suyo, para su publicación, a la Redacción del periódico socialista *La Vérité*. Fue compuesta para el núm. 45 de ese periódico (24 de enero) que fue retenido por la censura. El periódico apareció con un espacio en blanco, con el título: *Documento inédito. Una carta de Lenin* y la firma *Lénine*. A los tres días, el 27 de enero, se publicó en el núm. 48 con grandes cortes y subtítulos de la Redac-

ción. Se conservaron las galeras de ese periódico con el texto completo de la carta de Lenin, de acuerdo con las cuales se publicó en 1929 en la revista *Proletárskaia Revoliutsia*, núm. 7. 208.

24 La *Sexta Conferencia del POSDR de toda Rusia* fue celebrada en Praga entre el 5 y el 17 (18-30 de enero de 1912). Prácticamente fue un Congreso. La Conferencia fue dirigida por Lenin quien hizo el informe sobre el momento actual y las tareas del partido, sobre la labor del Buró Socialista Internacional; también intervino sobre otras cuestiones. Fue el autor de los proyectos de resolución sobre los puntos más importantes de la orden del día.

Enorme significación de principios y práctica tuvieron las resoluciones adoptadas en la Conferencia: "El liquidacionismo y el grupo de liquidadores", "La organización del partido en el extranjero". La Conferencia declaró que con su conducta los liquidadores se habían colocado definitivamente fuera del partido y los expulsó del POSDR. Condenó la actividad de los grupos antipartidarios en el extranjero, los mencheviques de *Golos Sotsial-Demokrata*, los del grupo "Vperiod" y los trotskistas. Reconoció que era absolutamente indispensable la existencia en el extranjero de una organización partidaria única encargada de desarrollar, bajo el control y la dirección del CC, una labor de colaboración con el partido, y señaló que los grupos en el extranjero "que no se subordinan al trabajo del centro socialdemócrata ruso, es decir al CC, y que introducen la desorganización por medio de contactos especiales en Rusia, al margen del CC, no pueden utilizar el nombre del POSDR". La conferencia aprobó una resolución "Carácter y formas de organización del trabajo de partido", confirmó el proyecto propuesto por Lenin del estatuto de organización del partido, ratificó como Órgano Central del CC del POSDR al diario *Sotsial-Demokrat*, eligió el CC del Partido y creó el Buró Ruso del CC.

La Conferencia de Praga del POSDR desempeñó un papel extraordinario en la construcción del partido de los bolcheviques, del partido de nuevo tipo, en la consolidación de su unidad. Analizó todo un período histórico de lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y, con la expulsión de los mencheviques liquidadores del partido afianzó el triunfo de los bolcheviques. Sobre la base de las resoluciones de la Conferencia se consolidaron las organizaciones partidarias locales. La Conferencia determinó la línea política y táctica del partido en una situación de nuevo ascenso revolucionario.

La Conferencia de Praga tuvo gran importancia internacional, al mostrar a los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional un ejemplo de lucha decidida contra el oportunismo, y llevar esta lucha hasta la completa ruptura organizativa con el oportunismo. (Véase más datos en ob. cit., t. XVII, nota 21.) 216.

25 El *Borrador del proyecto de tesis para un llamamiento a la Comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas* fue escrito en los primeros días de enero de 1917. En el manuscrito, debajo del encabezamiento aparece la siguiente observación de Lenin: ("Para enviar a la ISK y para publicar").

El 7 de enero de 1917 el presidente de la Comisión Socialista Internacional R. Grimm que apoyaba la posición kautskista, hizo aprobar, a pesar de la oposición de la izquierda suiza, la resolución de postergar por tiempo indeterminado la convocación del congreso extraordinario del partido que debía discutir el problema de la guerra. Ese mismo día, se celebró en Berlín la Conferencia de la oposición centrista de la socialdemocracia alemana, que aprobó el manifiesto pacifista de Kautsky. Este manifiesto, titulado *Manifiesto pacífico de la oposición del partido alemán*, fue publicado en una serie de periódicos alemanes. En el periódico socialista suizo *Volksrecht*, apareció el 11 de enero. Todo esto significaba la deserción abierta de los miembros de la derecha de Zimmerwald a las filas de los socialchovinistas. Por este motivo Lenin incorporó al proyecto una serie de modificaciones, pero luego decidió suspender su publicación agregando la siguiente observación: "Escrito antes del 7.I.1917 y por ello, ya no tiene actualidad." Más tarde, sobre la base de este proyecto, Lenin escribió el llamamiento "A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos". (Véase el presente tomo, págs. 240-248.) 219.

- 26 El artículo *Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria*, fue escrito por Lenin en respuesta a una serie de artículos del socialchovinista suizo H. Greulich publicados con el título general de *Sobre la defensa de la patria* en el diario socialdemócrata de Zürich *Volksrecht*, núms. 19-22 del 23-26 de enero de 1917.

Las tesis de Lenin bajo la firma de "—e—", fueron incluidas en el mismo diario, en los núms. 26 y 27 del 31 de enero y 1 de febrero. E. Nobs, redactor del periódico, tachó los siguientes pasajes de las tesis y delante del nombre Greulich agregó en todas partes la palabra "Genosse": 1) En el punto 9 del tercer párrafo suprimió desde las palabras: "Pero francamente, ¿de qué clase" hasta el final de ese punto. 2) En el punto 11, todo el segundo párrafo desde las palabras "¡Muy bien! Pero eso es" hasta "y no socialismo. Es reformismo burgués y no socialismo." 3) En el punto 12, las palabras finales del quinto párrafo "... e invitar cortésmente a los socialpatriotas a pasarse a la Grütli-Verein". 276.

- 27 Se hace referencia a la carta de A. I. Guchkov al jefe del Estado Mayor y comandante supremo, general Alexéiev, publicada en el núm. 57 de *Sotsial-Demokrat* del 15 (28) de agosto de 1916 y al Resumen del discurso del ministro del Interior de Alemania K. Helfferich pronunciado ante el Reichstag en respuesta a la exigencia de la oposición de que se arrestara a muchos socialdemócratas.

La carta de Guchkov, con otros materiales, fue enviada a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* desde Rusia. En carta a Inessa Armand del 5 (18) de diciembre de 1916 Lenin le decía: "Hoy he recibido otra carta de San Petersburgo. Últimamente están escribiendo desde allí con puntualidad. Además de la carta de Guchkov, que se publica en el núm. 57 del OC [...] se han recibido cartas de Lvov y de Chelnokov, todas acerca del mismo tema, la agitación reinante en el país (contra los traidores que mantienen conversaciones sobre una paz por separado) etc."

La carta de Guchkov expresaba el miedo de la burguesía rusa ante

la revolución que se avecinaba y el descontento hacia el gobierno, incapaz de frenar el avance de la revolución. El sentido del discurso de Helfferich se reducía a que es preferible enfrentar el avance de la revolución arrestando a sus dirigentes, que permitir la revolución. 286.

- 28 Se refiere al *Llamamiento a todos los partidos y grupos adheridos* aprobado por la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional, en febrero de 1916. En él se criticaba severamente a los socialchovinistas y la posición socialchovinista del Buró Socialista Internacional. La tentativa de los dirigentes del Buró Socialista Internacional de restablecer la II Internacional mediante una "amnistía recíproca" entre los socialistas, se la calificaba en el llamamiento de "complot contra el socialismo". El *Llamamiento* exigía a los socialistas que se negasen a votar por los créditos de guerra y los exhortaba a organizar huelgas, demostraciones, a confraternizar en las trincheras y aplicar otras formas de lucha revolucionaria contra la guerra imperialista. El *Llamamiento* se publicó en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional (29 de febrero) y en el núm. 52 del diario *Sotsial-Demokrat* (25 de marzo de 1916). 288.

- 29 Lenin se refiere, por lo visto, a los siguientes cinco artículos de Kautsky: 1) "Concepciones socialdemócratas sobre la guerra ante una guerra verdadera", *Die Neue Zeit*, núm. 13, del 29 de diciembre de 1916); 2) "Nueva comprensión de la guerra por parte de los socialdemócratas", *Die Neue Zeit*, núm. 14, del 5 de enero de 1917; 3) "Condiciones para la paz", *Leipziger Volkszeitung*, núm. 281, del 15 de diciembre de 1916); 4) "Aprobación de la proposición de paz", *Leipziger Volkszeitung*, núm. 286, del 21 de diciembre de 1916); 5) "Salvador del mundo", *Leipziger Volkszeitung*, núm. 289, del 24 de diciembre de 1916. 296.

- 30 Las enmiendas propuestas a la resolución sobre el problema de la guerra fueron presentadas por los socialdemócratas de izquierda suizos durante las deliberaciones sobre el problema de la guerra en el Congreso de los cantones de la organización socialdemócrata de Zurich, celebrado en Tesino el 11 y 12 de febrero de 1917.

En el Congreso fueron presentados dos proyectos de resolución: 1) el de la minoría de la comisión sobre la cuestión militar, redactado por los derechistas en un espíritu socialchovinista, y 2) el proyecto centrista de la mayoría de la comisión. Por mayoría de votos (93 contra 65) el Congreso aprobó el proyecto de la mayoría. Para que no se aprobara la resolución de los socialchovinistas, la izquierda votó por la resolución de la mayoría, pero presentó una proposición de enmiendas que fue aceptada por el Congreso. En la copia mecanografiada del documento Lenin anotó los resultados de la votación en el Congreso:

"Por la resolución de Klöti y Cía., los de derecha	65	— 82
" " " de Grimm, centristas	93	32 + 32 por esta resolución
Total	158	61 sobre 158"

La proposición de enmiendas a la resolución sobre el problema de la guerra fue publicada en el boletín núm. 1 *Contra la mentira sobre la*

defensa de la patria, editado por los socialdemócratas de izquierda suizos en febrero de 1917 con la estrecha participación de Lenin.

Sobre la lucha en el Partido Socialdemócrata Suizo, véase el artículo de Lenin *Historia de un breve período en la vida de un partido socialista* (presente tomo, págs. 318-324). 315.

- ³¹ Lenin tiene en cuenta el referéndum sobre la convocación del Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo para discutir el problema de la actitud hacia la guerra. El referéndum se realizó por iniciativa de los socialdemócratas suizos de izquierda con motivo de la decisión de la Dirección del Partido Socialdemócrata de aplazar por tiempo indeterminado la convocación del Congreso.

El 23 de enero de 1917, en el núm. 19 de *Volksrecht*, en la sección "Del Partido", fue publicado el llamamiento del grupo que propició el referéndum. Se titulaba, "Ha comenzado el referéndum contra la resolución de la Dirección del partido". 318.

- ³² Octubre-ista-kadete denomina Lenin al gobierno provisional burgués que se formó en Rusia a las tres de la tarde del día 2 (15) de marzo de 1917 a raíz de un acuerdo del Comité Provisional de la Duma del Estado con los dirigentes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Lo formaban el príncipe G. E. Lvov (presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior), el jefe de los kadetes P. N. Miliukov (ministro de Relaciones Exteriores), el jefe de los octubre-istas A. I. Guchkov (ministro de Guerra y ministro provisional de Marina) y otros representantes de la gran burguesía y los terratenientes y también el trudovique A. F. Kérenski (como ministro de Justicia).

El llamamiento del 4 (17) de marzo, a que se refiere más adelante Lenin, fue elaborado por los mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado como plataforma sobre cuya base el Comité Ejecutivo acordaba apoyar al gobierno provisional burgués. En el curso de las negociaciones del Comité de la Duma con los representantes del Comité Ejecutivo este documento fue relaborado por P. N. Miliukov y sirvió de base al primer llamamiento del gobierno provisional al pueblo. 325.

- ³³ *Cartas desde lejos*: las cuatro primeras cartas fueron escritas por Lenin entre el 7 y el 12 (20-25) de marzo, y la quinta (no terminada), en visperas de su viaje de Suiza a Rusia el 26 de marzo (8 de abril) de 1917.

En cuanto Lenin recibió los telegramas confirmando los acontecimientos revolucionarios de Rusia, la composición del gobierno provisional burgués y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, comenzó a trabajar para *Pravda*, otorgando especial importancia a la labor de esclarecimiento y organización a través de la prensa. "Lo fundamental ahora es la prensa", escribía el 3 (16) de marzo a Kollontai. "No asistiré a ninguna conferencia ni acto, puesto que ahora es necesario escribir diariamente a Petrogrado para *Pravda*", respondió Lenin a V. A. Karpinski el 8 (21) de marzo a raíz de una invitación a pronunciar en Ginebra un informe para los emigrados rusos y los socialistas suizos sobre las tareas del partido en la revolución.

El 9 (22) de marzo la primera y la segunda *Carta desde lejos* fueron enviadas a M. Kollontai a Cristianía (Oslo) para que de allí fuesen despachadas a Petrogrado. El 17 (30) de marzo Lenin consultó a I. S. Hanecki si las cuatro primeras cartas habían llegado a Petrogrado a *Pravda*, prometiéndole en caso de que se hubiesen extraviado, mandarle copias. Las cartas fueron llevadas a Petrogrado por A. M. Kollontai, quien las entregó a la Redacción de *Pravda* el 19 de marzo (1 de abril).

La primera carta fue publicada en los núms. 14 y 15 de *Pravda* del 21 y 22 de marzo (3 y 4 de abril) de 1917 con considerables cortes y algunas modificaciones realizadas por la Redacción de *Pravda*, a la que habían ingresado, a mediados de marzo, L. B. Kámenev y J. V. Stalin. Su texto completo se publicó por primera vez en 1949 en la 4ª edición rusa de las *Obras* de V. I. Lenin (véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 1ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, t. XXIII).

Las cartas segunda, tercera y cuarta no fueron publicadas en 1917. Las ideas de la quinta carta, no terminada, fueron desarrolladas luego en los trabajos *Cartas sobre táctica* y *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* (véase el presente tomo, págs. 457-470 y 471-509).

Antes de viajar a Rusia Lenin tomó medidas para difundir la primera y la segunda carta entre los bolcheviques residentes en Francia y Suiza. 333.

- ³⁴ Lenin se refiere al Soviet de diputados obreros de Petrogrado, surgido durante los primeros días de la revolución de febrero. Las elecciones al Soviet se llevaron a cabo espontáneamente, en un principio en algunas fábricas y empresas, luego en el curso de algunos días abarcaron todas las empresas. El 27 de febrero (12 de marzo), antes de iniciar el Soviet sus sesiones, los mencheviques liquidadores K. A. Gvózdiev, B. O. Bogdánov y los miembros de la Duma del Estado N. S. Chjeídze, M. I. Skóbeliev, y otros, se autonominaron comité ejecutivo provisional del Soviet, tratando de retener la dirección. Durante la primera reunión del Soviet, en la tarde del mismo día, quedó constituido el Presidium (N. S. Chjeídze, A. F. Kérenski, M. I. Skóbeliev). En el Comité Ejecutivo, además de los miembros del Presidium entraron A. G. Shliápnikov, N. N. Sujánov, I. M. Steklov, y no se llenaron las vacantes correspondientes a los representantes de los comités centrales y de Petrogrado, de los partidos socialistas. El partido socialista revolucionario, que en principio se manifestó contra la organización del Soviet, luego envió sus representantes V. A. Alexandróvich, V. M. Zenzínov y otros.

El Soviet se declaró organismo de los diputados obreros y soldados y prácticamente, hasta el I Congreso de los Soviets (junio de 1917), fue un centro de dirección de toda Rusia. El 1 (14) de marzo el Comité Ejecutivo fue ampliado con representantes de los soldados: F. F. Linde, A. L. Paderin, A. D. Sadovski y otros. Integraron el Buró del Comité Ejecutivo Chjeídze, I. M. Steklov, B. O. Bogdánov, P. I. Stuchka, P. A. Krásikov, K. A. Gvózdiev y otros. N. S. Chjeídze y A. F. Kérenski fueron delegados al Comité de la Duma del Estado.

El 28 de febrero (13 de marzo) se publicó un llamamiento "A la población de Petrogrado y Rusia" exhortando a cohesionarse alrededor del Soviet y a tomar en sus manos la dirección de todos los asuntos loca-

les. El 3 (16) de marzo se formaron las comisiones del Soviet: de abastecimiento, militar, de orden público, de la ciudad y de prensa, de cuyo conjunto surgió el núcleo primitivo de la Redacción de *Izvestia* (N. D. Sókolov, I. M. Steklov, N. N. Sujánov, K. S. Grínévich, luego V. A. Bazárov y B. V. Avílov).

En las reuniones del Comité Ejecutivo participaban con voz pero sin voto, los grupos socialdemócratas de la Duma del Estado de todas las legislaturas, cinco representantes de la comisión de soldados, dos representantes del Buró Central de los sindicatos, delegados de los Soviets regionales, la Redacción de *Izvestia* y otros.

El Soviet designó delegados especiales para organizar los Soviets de distrito y comenzó a formar la milicia (cien voluntarios por cada 1.000 obreros).

A pesar de que la dirección del Soviet estaba en manos de los conciliadores, bajo la presión de los obreros y soldados revolucionarios llevó a cabo una serie de medidas revolucionarias como arrestar a los representantes del antiguo poder y liberar a los presos políticos.

El 1 (14) de marzo el Soviet editó el "Comunicado núm. 1 a la guarnición del distrito militar de Petrogrado" que cumplió un enorme papel para llevar el espíritu revolucionario a las masas. De acuerdo con este Comunicado las divisiones militares debían subordinarse al Soviet en sus acciones políticas, las armas de todo tipo debían pasar a disposición de los comités de divisiones y batallones y quedar bajo su control, las órdenes del Comité Provisional de la Duma del Estado debían cumplirse sólo en los casos en que no entrasen en contradicción con las órdenes del Soviet, etc.

Pero en el momento decisivo, en la noche del 2 (15) de marzo, los conciliadores del Comité Ejecutivo cedieron voluntariamente el poder a la burguesía, ratificaron la composición del gobierno provisional de la burguesía y los terratenientes. Este acto de capitulación ante la burguesía no se conoció en el extranjero porque se impedía que saliera del país toda publicación que fuera más de izquierda que las kadetes. Lenin se enteró de estas cosas sólo al llegar a Rusia (véase *ob. cit.*, t. XXV, "Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado" § 1 Actas). 338.

³⁵ *Octubristas*, miembros del partido de los octubristas (o de la "Unión del 17 de Octubre") que se formó en Rusia después de la publicación del manifiesto zarista del 17 (30) de octubre de 1905. Fue un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que explotaban sus haciendas de modo capitalista. Lo encabezaban el conocido industrial y propietario de inmuebles moscovita A. I. Guchkov y el gran terrateniente M. V. Rodzianko. Los octubristas apoyaban totalmente la política interna y exterior del gobierno zarista. En los años de la primera guerra mundial integraron el "bloque progresista" de la oposición, que exigía la creación de un ministerio responsable, es decir de un gobierno que gozase de la confianza de los círculos burgueses y terratenientes. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero, los octubristas se transformaron en partido gobernante y lucharon activamente contra la revolución socialista que madu-

raba en Rusia. El jefe del partido de los octubristas, Guchkov, integró el primer gobierno provisional como ministro de Guerra. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre los octubristas combatieron activamente contra el poder soviético. 341.

³⁶ *Primer gobierno provisional* o "Comité Provisional de la Duma del Estado" se formó el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917, después que en respuesta al telegrama del Consejo de Decanos de la IV Duma al zar sobre la crítica situación en Petrogrado y sobre la necesidad de tomar medidas inmediatas "para salvar a la patria y a la dinastía", el presidente de la Duma, M. V. Rodzianko, recibió la orden del zar de disolver la Duma. Reunidos en conferencia no oficial en momentos en que las masas del pueblo insurrecto rodeaban el palacio de Táuride y ocupaban los alrededores de la Duma, y los soldados y obreros armados se encontraban dentro del edificio de la Duma, los diputados a la Duma eligieron apresuradamente un Comité Provisional "para mantener el orden en Petrogrado y vincularse con las diversas instituciones y personalidades".

Dicho Comité Provisional fue integrado por los derechistas V. V. Shulguin y V. N. Lvov; por los octubristas S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriukov y M. V. Rodzianko (presidente); por los "progresistas" V. A. Rzhhevski y A. I. Konoválov; por los kadetes P. N. Miliukov y N. V. Nekrásov; por el trudovique A. F. Kérenski y el menchevique N. S. Chjeídze. 347.

³⁷ *El Buró Ruso del CC del POSDR* el 9 (22) de marzo de 1917 estaba integrado por las siguientes personas: A. I. Elizárov, K. S. Ereméev, V. N. Zalezhski, P. A. Zalutski, M. I. Kalinin, V. M. Mólotov, M. S. Olminski, A. M. Smirnov, E. D. Stásova, M. I. Uliánova, M. I. Jajárov, K. M. Shvedchikov, A. G. Shliápnikov, K. I. Shutko. El 12 (25) de marzo se incorporaron G. I. Boki, M. K. Muránov y, con voz pero sin voto, J. V. Stalin.

El *Comité de Petersburgo* se constituyó en la reunión del 2 (15) de marzo de 1917; incluía a todos los miembros del Comité de Petersburgo de los comités ilegales y una parte de los miembros recientemente cooptados. Lo integraron: B. V. Avílov, N. K. Antílov, B. A. Zhemchuzhin, V. N. Zalezhski, M. I. Kalinin, N. P. Komarov, L. M. Mijáilov, V. M. Mólotov, K. Orlov, N. I. Podvoiski, P. I. Stuchka, V. V. Shmidt, K. I. Shutko. En representación del Buró del CC figuraba A. G. Shliápnikov.

Lenin llama *Conferencia de enero* a la VI Conferencia del POSDR de toda Rusia que se celebró en Praga del 5 al 17 (18-30) de enero de 1912. 349.

³⁸ *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués de Rusia que surgió a fines de 1901 y comienzos de 1902 como resultado de la unión de diversos grupos y círculos populistas (la Unión de los socialistas revolucionarios, el partido de los socialistas revolucionarios y otros). Los puntos de vista de los eseristas constituían un conjunto ecléctico de las ideas del populismo y del revisionismo. En los años de la guerra imperialista mundial la mayoría de los eseristas sostuvo posiciones socialchovinistas. Después del triunfo de la revolución democrático-burguesa

de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los kades, fueron el apoyo fundamental del contrarrevolucionario gobierno provisional burgués terrateniente, gobierno del que formaban parte los dirigentes del partido socialista revolucionario (Kérenski, Avxéntiev, Chernov). Este partido se negó a apoyar las exigencias campesinas de liquidar la propiedad terrateniente sobre la tierra y se pronunció por su conservación. Los ministros eseristas del gobierno provisional enviaron cuerpos de represión contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los terratenientes. En vísperas de la insurrección armada de octubre, el partido socialista revolucionario se colocó abiertamente del lado de la burguesía contrarrevolucionaria, defendió el régimen capitalista y se aisló de las masas del pueblo revolucionario.

A fines de noviembre de 1917 el ala izquierda de los eseristas formó el partido independiente de los eseristas de izquierda. Tratando de mantener su influencia entre las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente al poder soviético y llegaron a acuerdos con los bolcheviques, pero muy pronto reiniciaron la lucha contra el poder soviético.

En los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, los eseristas llevaron a cabo una labor de zapa contrarrevolucionaria; apoyaron activamente a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaron en complotos contrarrevolucionarios, organizaron actos terroristas contra miembros del Estado soviético y del Partido Comunista. Después de terminada la guerra civil, los eseristas continuaron su actividad enemiga dentro del país y entre los emigrados blancos. 350.

³⁰ *Trudoviques* ("Grupo del Trabajo"). Grupo de demócratas pequeño-burgueses en las Dumas del Estado, compuesto de campesinos e intelectuales de tendencia populista. El grupo trudovique se constituyó en abril de 1906 con los diputados campesinos de la I Duma del Estado (véase más datos en *ob. cit.*, t. III, nota 9.) En los años de la primera guerra mundial la mayoría de los trudoviques sostuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la revolución democrático-burguesa de febrero, los trudoviques, que reflejaban los intereses de los kulaks, apoyaron activamente al gobierno provisional. El trudovique Zarudni que ocupaba el cargo de ministro de Justicia, después de los acontecimientos de julio persiguió al partido de los bolcheviques. Los trudoviques mantuvieron una actitud hostil hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa. 351.

⁴⁰ El *Manifiesto del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados* publicado el 3 (16) de marzo de 1917 en el núm. 4 de *Izvestia* junto con el comunicado del gobierno provisional sobre la formación del primer gabinete encabezado por el príncipe Lvov, fue elaborado por el conciliador Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. En el Manifiesto se decía que la democracia apoyaría al nuevo poder "en la medida en que el gobierno actúe en el sentido de cumplir... los compromisos y luce decididamente contra el antiguo poder".

La noticia de que el Soviet había autorizado a Kérenski a participar en el gobierno provisional, no figuraba en el manifiesto porque

el Comité Ejecutivo el 1 (14) de abril había aprobado la resolución de que no integraran el gobierno "los representantes de la democracia". *Le Temps* dio la noticia basándose en una información de su corresponsal. El 2 (15) de marzo el Soviet, "en medio de las protestas de la minoría", aprobó el ingreso de Kérenski en el gobierno, como ministro de Justicia. 353.

⁴¹ *Neue Zürcher Zeitung und schweizerisches Handelsblatt* ("Nuevo periódico mercantil de Zurich y Suiza"): periódico burgués; se publica en Zurich desde 1780; hasta 1821 apareció con el título de *Zürcher Zeitung*. Se sigue editando hasta ahora y es uno de los diarios de mayor influencia en Suiza.

National Zeitung ("Periódico nacional"): periódico burgués editado en Berlín desde 1898 a 1938. Desde 1914 apareció con el nombre *8-Uhr Abendblatt. National Zeitung* ("Edición de las 8 de la noche. Periódico nacional"). 353.

⁴² Sobre la base de informes de la prensa extranjera acerca de la creación de un organismo especial por el Soviet de Petrogrado, una comisión de enlace, que debía controlar el gobierno provisional, Lenin en un principio consideró muy positivo este hecho, señalando al mismo tiempo que sólo la experiencia demostraría si semejante organismo se justificaba o no. En la práctica la designación por el Comité Ejecutivo del Soviet conciliador el 8 (21) de marzo, de la Comisión de enlace (cuya misión era "influir" sobre la actividad del gobierno provisional y "controlarla") integrada por M. I. Skóbeliev, I. M. Steklov, N. N. Sujánov, V. N. Filippovski, N. S. Chjeízde (posteriormente también V. M. Chernov e I. G. Tsereteli) ayudó al gobierno a aprovechar la autoridad del Soviet para enmascarar su política contrarrevolucionaria. Con la colaboración de la "Comisión de enlace" se frenaba la activa lucha revolucionaria de las masas por el paso del poder a los Soviets. Esta Comisión fue disuelta a mediados de abril de 1917, trasladándose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo. 354.

⁴³ En los primeros días de su existencia el gobierno provisional nombró al octubrista M. A. Stájovich gobernador militar general de Finlandia y al kadete F. I. Ródichev ministro (o comisario) para los asuntos de Finlandia. El 8 (21) de marzo se publicó el "Manifiesto sobre la confirmación de la constitución del gran principado finlandés y sobre su total aplicación". A Finlandia se le reconocía el derecho a la autonomía, siempre que Rusia aprobase las leyes aceptadas por el Seim finlandés. Las leyes impuestas a los finlandeses durante la guerra y que estaban en contradicción con su legislación conservarían su vigencia mientras durara la guerra.

El gobierno provisional logró que el Seim incluyese en la constitución un punto sobre la igualdad "de los ciudadanos rusos con los finlandeses en lo que se refiere al comercio y la industria" puesto que durante el gobierno zarista este derecho no era reconocido por las leyes finlandesas y se ejercía coercitivamente. La negativa del gobierno provisional a resolver "antes de la Asamblea Constituyente" el problema de la autodeterminación de Finlandia condujo a un agudo conflicto con ese

país, que se resolvió sólo después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 18 (31) de diciembre de 1917 el gobierno soviético concedió a Finlandia su total independencia. 369.

⁴⁴ El trabajo *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* fue escrito por Lenin en la primera mitad de 1916 y enviado vía París a Petrogrado el 19 de junio (2 de julio) a la editorial Parus que, por iniciativa de M. Gorki inició la publicación de una serie de folletos populares sobre los Estados de Europa occidental en el período de la primera guerra mundial. El director de la serie fue Pokrovski que se encontraba por aquel entonces en París y a través del cual Lenin tenía vinculación con la editorial. El 29 de setiembre de 1916 M. Gorki escribía a M. N. Pokrovski que el libro de Lenin era "realmente extraordinario" y que la editorial lo publicaría fuera de serie. Pero la Dirección de Parus objetaba firmemente la crítica de Lenin a la posición renegada de Kautsky e introdujo en el texto modificaciones de contenido, suprimiendo del libro la crítica a la teoría del ultraimperialismo de Kautsky y tergiversando una serie de formulaciones de Lenin. El libro fue publicado a mediados de 1917, con un prólogo escrito por Lenin el 26 de abril.

Parus y *Liétopis* editorial y revista, fundadas por Gorki en Petrogrado.

Liétopis: revista literaria, científica y política en la que colaboraban ex bolcheviques (los machistas B. A. Bazárov y A. A. Bogdánov) y también mencheviques. La sección literaria de la revista la dirigía M. Gorki. Se publicaron trabajos de A. Bloch, V. Briúsov, F. Gládkov, M. Gorki, S. Esenin, A. V. Lunacharski, V. Maiakovski, V. Shishkov, A. Chapiguin y otros. Salió desde diciembre de 1915 hasta diciembre de 1917. La editorial Parus existió desde 1915 hasta 1918. 372.

⁴⁵ El *Guión para la quinta "Carta desde lejos"* está dedicado a la elaboración del programa del partido. En un principio Lenin pensaba dedicar a este tema la cuarta carta, luego la quinta. No obstante, tanto en la cuarta como en la quinta, no terminada, elaboró otros temas. El manuscrito del plan incluido en este tomo prueba que posteriormente Lenin la completó con nuevos puntos (2 bis, 5 bis y los puntos señalados con el signo más).

Este plan le sirvió de base para el trabajo sobre el programa del partido a su llegada a Rusia (véase *ob. cit.*, t. XXV, "Materiales para la revisión del programa del partido" § 2: Proyecto de modificación de las partes teórica y política y de algunas otras partes del programa; § 4: Para el proyecto de reelaboración del programa). 378.

⁴⁶ El boletín *A los camaradas que padecen en los campos de prisioneros de guerra* fue escrito por Lenin a comienzos de marzo de 1917 y publicado en Berna con la firma Redacción de *Sotsial-Demokrat*, con el siguiente encabezamiento: "¡Camaradas! Mantengan el contacto con la comisión de ayuda a los prisioneros de guerra. Dirigirse a: *Schweiz, Bern, Falkenberg 9. Dr. Schklowsky*. Los camaradas deben procurar seguir enviando libros, etc., como lo han hecho hasta ahora."

El contacto con los prisioneros de guerra recluidos en los campos de prisioneros de Alemania y Austria-Hungría se inició en 1915, cuando

se creó la "Comisión socialdemócrata de Berna adjunta al Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero para ayudar a los prisioneros de guerra". Todos los meses se enviaba a los prisioneros de más de 20 campos casi 250 cartas; se había establecido contacto con los prisioneros socialdemócratas, preferentemente con los partidarios o simpatizantes de los bolcheviques, y por intermedio de éstos se enviaban libros, se habían organizado diversos trabajos de propaganda, la celebración del 1 de mayo, etc.

Sotsial-Demokrat, Órgano Central del partido de los bolcheviques, llegaba sistemáticamente a los prisioneros, así como también *Sbórník Sotsial-Demokrata, Kommunist*, el folleto de A. M. Kollontai titulado *¿Quién necesita la guerra?* (en dos ediciones), un boletín sobre el problema de la tierra, otro de A. M. Gorki titulado *Los pogroms de los centurionegristas y los judíos*, diversos manuales y publicaciones.

En febrero de 1917, con fondos recaudados entre los prisioneros, se publicó el núm. 1 de la revista *En los campos de prisioneros de guerra*; el núm. 2 fue compuesto pero no pudo imprimirse debido a la partida de los bolcheviques a Rusia a fines de marzo de 1917.

Lenin atribuía gran importancia al trabajo con los prisioneros, quienes a su regreso a Rusia deberían participar en la lucha revolucionaria. Era imposible establecer un contacto directo con los prisioneros, pero dos de ellos, que se habían evadido, lograron llegar hasta Lenin, con quien se entrevistaron en Zurich, a fines de 1917, hecho al que Lenin se refirió en una carta a I. F. Armand.

Las ideas bolcheviques llegaban a la población del lugar por intermedio de los prisioneros de guerra. En 1917 y 1918 los prisioneros rusos tuvieron una activa participación en la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana. 385.

⁴⁷ *Pravda* ("La verdad"): periódico legal bolchevique, su primer número apareció en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912 (véase más datos en *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12).

En los primeros números aparecidos a comienzos de marzo de 1917, *Pravda*, sin haber establecido aún vinculación con Lenin, comenzó la publicación de documentos que reflejaban la posición internacionalista de los bolcheviques. En sus páginas se publicó: la enmienda de Lenin a la resolución del Congreso de Stuttgart "El militarismo y los conflictos internacionales", el Manifiesto de Basilea completo, los materiales de las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, entre ellos los proyectos de resoluciones presentados por la izquierda de Zimmerwald, los documentos de la Liga Espartaco, etc. Además *Pravda* recordó a los lectores el proyecto de resolución de Lenin "Los soviets de diputados obreros" de la "Plataforma táctica para el Congreso de unificación" donde los Soviets eran definidos como embriones del poder revolucionario.

Para a mediados de marzo aparecieron en *Pravda* artículos de L. Kámenev a quien el Buró del CC del POSDR permitía colaborar sin firmar sus artículos (puesto que las organizaciones locales protestaban contra su participación en la vida política por causa de su conducta indigna ante el tribunal en 1915) (véase *ob. cit.*, t. XXII, "¿Qué ha demostrado el proceso contra el grupo OSDR?"). En estos artículos que

planteaban la cuestión del apoyo al gobierno provisional de acuerdo con la fórmula menchevique "en la medida de", "hasta que el gobierno provisional no se agote" se garantizaba el apoyo a todos sus pasos hasta "exterminar todos los restos del régimen zarista-terratiente"; además, planteaban al gobierno que renunciase a las anexiones, etc., todo lo cual sembraba ilusiones. En el editorial "Sin diplomacia secreta" escrito por Kámenev había un llamado a continuar la guerra, lo que se contraponía profundamente a la actitud bolchevique hacia la guerra imperialista.

Pravda criticaba la conciliación con debilidad. En la primera "Carta desde lejos" de Lenin, publicada el 21-22 de marzo (3-4 de abril), la Redacción suprimió pasajes de la crítica a los dirigentes conciliadores del Soviet de Petrogrado y de la denuncia de los propósitos monárquicos del gobierno provisional. I. V. Stalin sostuvo la posición errónea de presionar al gobierno provisional con la exigencia de comenzar inmediatamente negociaciones de paz.

Ya camino de Petrogrado, al tomar contacto con *Pravda* el 2 y 3 (15 y 16) de abril, Lenin reprochó a los redactores que lo recibieron porque en el diario no se expresaba con suficiente claridad la posición internacionalista y el 12 (25) de abril escribía a Estocolmo, al Buró del CC en el extranjero: "Esperamos enderezar totalmente la línea de *Pravda* que ha vacilado y se ha inclinado hacia el 'kautskismo'".

Desde su llegada a Petrogrado Lenin integró la Redacción y *Pravda* comenzó la lucha por el plan de Lenin de transformar la revolución democrático-burguesa en socialista. Entre julio y octubre de 1917 *Pravda*, perseguida por el gobierno provisional contrarrevolucionario, cambió su nombre y apareció como *Listok Pravdi, Proletari, Rabochi, Rabochi Put*. Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, desde el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, el diario comenzó a aparecer con su nombre primitivo *Pravda*. 387.

48 Lenin intentó regresar de Suiza a Rusia en cuanto se confirmó la noticia de la revolución de febrero. "¡Estoy furioso por no poder trasladarme a los países escandinavos! ¡Nunca me perdonaré el no haberme arriesgado a hacer el viaje en 1915!" escribió Lenin a I. F. Armand el 2 (15) de marzo de 1917. El regreso de los emigrados internacionalistas a Rusia era impedido tanto por el gobierno provisional burgués como por los gobiernos "aliados" de Inglaterra y Francia. En las listas internacionales de control militar de personas que debían ser detenidas en la frontera por indicación de la policía política rusa, estaban incluidos fundamentalmente los zimmerwaldistas, los internacionalistas, los enemigos de la guerra imperialista. Sólo los defensistas no tenían obstáculo para entrar en Rusia. Previendo que iba a tener grandes dificultades para regresar a Rusia, Lenin buscó la forma de entrar ilegalmente con documentos falsos y mantuvo sobre esta cuestión correspondencia con Karpinski en Ginebra e I. S. Hanecki en Estocolmo.

El 6 (19) de marzo en una reunión privada de los centros rusos del partido en Berna, Mártoov propuso un plan de salida a través de Alemania mediante un intercambio con alemanes internados en Rusia. Este plan fue entusiastamente apoyado por Lenin, tanto más por cuanto el 11 (24) de marzo la misión rusa en Berna paralizó la legalización de

documentos de una serie de emigrados que se proponían regresar a Rusia.

Las conversaciones con el cónsul alemán en Suiza sobre el paso de emigrados políticos rusos a su patria a través de Alemania fueron emprendidas por el socialdemócrata suizo consejero federal R. Grimm, pero puesto que la posición de éste era ambigua, los bolcheviques encargaron la tarea de organizar el viaje a un zimmerwaldista de izquierda, al secretario del Partido Socialdemócrata Suizo F. Platten, quien cumplió la tarea. El gobierno de Alemania aceptó las condiciones para el tránsito de los emigrados. Según testimonio de Platten, estas condiciones fueron elaboradas por Lenin y garantizaban lo siguiente: la extraterritorialidad del vagón mientras atravesaba Alemania, la exención de la revisión aduanera y de la verificación de la tendencia política de los viajeros y de sus pasaportes, y estipulaban que la vinculación de las autoridades alemanas con los viajeros sería sólo a través de Platten, que los acompañaba.

La salida de Suiza se postergó hasta el 27 de marzo (9 de abril) porque los mencheviques propusieron obtener un acuerdo previo del gobierno provisional o del Soviet de Petrogrado sobre el canje de los emigrados por prisioneros de guerra alemanes. Pero como no había ninguna duda de que el gobierno provisional burgués, actuando bajo el dictado del gobierno inglés, haría todo lo posible para dificultar el regreso a Rusia de aquellos revolucionarios que estaban dispuestos a luchar contra la prolongación de la guerra de rapiña, los bolcheviques resolvieron salir para Rusia a través de Alemania inmediatamente.

Todas las condiciones y los acontecimientos del viaje fueron registrados en un documento que fue entregado a los representantes de la izquierda de Zimmerwald de Alemania P. Levi (P. Hartstein), de Francia F. Lorient y A. Guilbeaux, de Polonia M. Bronski y de Suiza F. Platten.

Además, en nombre de éstos fue preparado un documento para la prensa, firmado en Estocolmo también por los socialistas de izquierda de Suecia (K. Lindhagen, F. Ström, K. N. Carleson, K. Kilbom y Ture Nerman) y de Noruega (A. G. Hansen) en el que los representantes de los partidos arriba mencionados declaraban lo siguiente: "Nosotros los abajo firmantes, conocemos los obstáculos que los gobiernos de la Entente oponen al viaje de los internacionalistas rusos. Conocemos las condiciones en que el gobierno alemán permitió el paso para Suecia [...] Nosotros los abajo firmantes, internacionalistas de Francia, Suiza, Polonia, Alemania, Suecia y Noruega estimamos que nuestros correligionarios rusos no sólo tienen derecho sino que están obligados a aprovechar la circunstancia que se les presenta para viajar a Rusia. Les deseamos los mejores éxitos en su lucha contra la política imperialista de la burguesía rusa, en la lucha que es parte de nuestra lucha común por la liberación de la clase obrera, por la revolución socialista." Esta declaración fue publicada en el periódico de los socialdemócratas suecos de izquierda *Politiken* núm. 86 del 15 de abril de 1917.

Debido a que en la prensa francesa apareció la noticia de que el ministro de relaciones exteriores P. N. Miliukov había amenazado con arrestar a los emigrados que viajaran a través de Alemania por traidores al Estado, todos los emigrados, encabezados por Lenin, independientemente de su tendencia política, firmaron lo siguiente:

“Yo, abajo firmante, doy testimonio de que:

1) las condiciones establecidas por Platten con la embajada de Alemania me fueron informadas;

2) que me someto a lo que indique el jefe del viaje, Platten;

3) que me han sido comunicadas las noticias del *Petit Parisien* de acuerdo con las cuales el gobierno provisional ruso amenaza con acusar de traición al Estado a aquellos rusos que atravesasen Alemania;

4) que me hago cargo de toda la responsabilidad política de mi viaje;

5) que Platten me garantiza el viaje solamente hasta Estocolmo. 9 de abril de 1917. Berna-Zurich”

(Del Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.)

Esta nota se entregó antes de dejar Suiza (en el camino de Berna a Zurich). En primer término, figuraba la firma de Lenin, luego seguían las firmas de los demás viajeros. El texto del documento, que excluía la posibilidad de que cualquiera de los participantes del viaje adujera luego que no había sido informado de las consecuencias del paso que iba a dar y trasladara la responsabilidad a los organizadores del viaje, prueba que en la elaboración del documento participó Lenin.

El viaje tuvo lugar el 27 de marzo (9 de abril). El 31 de marzo (13 de abril) Lenin con un grupo de emigrados llegó a Estocolmo y el mismo día salió para Rusia a través de Finlandia. 406.

49 La *Carta de despedida a los obreros suizos* fue escrita a mediados de marzo de 1917, antes de que el 19 de marzo (1 de abril) se supiese que R. Grimm, que había comenzado los trámites para el retorno de los emigrados políticos rusos a su patria, a través de Alemania, tenía una posición ambigua. El texto primitivo fue escrito cuando aún Grimm realizaba las negociaciones y las líneas que se referían a su colaboración fueron suprimidas por Lenin después de la ruptura con éste y de haber pasado el asunto a manos de F. Platten.

La carta de despedida se discutió y fue aprobada el 26 de marzo (8 de abril) durante la reunión de los bolcheviques que regresaban a Rusia, después de lo cual Lenin agregó las primeras líneas “Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (unido por el **Comité Central**)”, ¡“Proletarios de todos los países, uníos!” y el párrafo final.

Lenin estaba vinculado a varios dirigentes del Partido Socialdemócrata Suizo con quienes había establecido contacto al llegar a Berna desde Poronin en 1914.

A través de ellos se trasmitió a la Conferencia de los socialistas ítalo-suizos en Lugano, el 27 de setiembre de 1914, la conocida tesis *Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea* aprobada por la Reunión de Berna de los bolcheviques del 24-26 de agosto (6-8 de setiembre) de 1914. Según testimonio de los miembros del grupo de bolcheviques de Zurich, que eran a su vez miembros de los sindicatos suizos, Lenin les demostró de manera convincente la necesidad de que ellos participaran en el Partido Socialdemócrata Suizo y éstos legalizaron su situación como miembros de la organización en Zurich.

Lenin intervino activamente en la lucha interna de ese partido, en

un principio en la organización socialdemócrata de Berna y luego en la de Zurich, contra el ala derecha encabezada por el socialpatriota H. Greulich y los centristas dirigidos por R. Grimm, y prestó un enorme apoyo a la izquierda de Zimmerwald (F. Platten, E. Nobs y otros), los ayudó a superar la indecisión en la lucha contra los centristas. Números documentos, en los que la izquierda se pronunciaba dentro de su partido contra el oportunismo, fueron elaborados con la participación de Lenin, fundamentalmente en alemán, y algunos se publicaron en la prensa socialista de Suiza (*Discurso pronunciado en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo del 4 de noviembre de 1916, Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria*, véase el presente tomo, págs. 130-132 y 276-281), pero gran parte se difundió entre las organizaciones del partido de Suiza que luchaban contra el socialpatriotismo que se había impuesto en enero de 1917.

El 11-12 de febrero de 1917 en el Congreso de los cantones de la organización de Zurich en Tesino, durante el debate sobre el problema de la guerra, los socialdemócratas de izquierda incorporaron a la resolución de los centristas aprobada por el Congreso *La proposición de enmiendas a la resolución sobre el problema de la guerra* elaborada por Lenin, por la que votó una quinta parte del Congreso. Inmediatamente después del Congreso, con la ayuda de Lenin, los zimmerwaldistas suizos prepararon el Boletín núm. 1 (*Geden die Lüge der Vaterlandsverteidigung*, que apareció con la firma *Gruppe der Zimmerwalder linken in der Schweiz*); Lenin supervisó la publicación y participó en su difusión en el extranjero. En el Boletín se publicó íntegro el texto de la *Proposición*, así como la opinión de Lenin en lo referente a las anexiones.

La actividad de Lenin desencadenó serios ataques contra él por parte de los jefes oficiales del partido que aducían que era “extranjero”, provocando también intentos de aislarlo para que no influyera a los obreros socialdemócratas.

Sin embargo, en 1915 había ya entre los socialistas suizos sectores que estaban por la ruptura con la II Internacional, por la creación de la III Internacional, funcionaba el “Grupo de los de la izquierda de Zimmerwald en Suiza” que integraban también los emigrados zimmerwaldistas de Rusia, Polonia, Francia y Alemania. 408.

50 Lenin se refiere al *Partido Socialdemócrata Suizo* (en los cantones franceses e italianos el partido se llamaba Partido Socialista Suizo), creado en la década del 70 y que había formado parte de la I Internacional. El partido fue fundado por segunda vez en 1888. En él tenían gran influencia los oportunistas que en el período de la primera guerra mundial sostuvieron posiciones socialchovinistas. En el otoño de 1916 la derecha se separó del partido, formando su propia organización. La mayoría del partido, con Grimm a la cabeza, asumió una posición centrista socialpacifista. El ala izquierda del partido se mantuvo en posiciones internacionalistas. Bajo al influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Suizo se fortaleció. En diciembre de 1920 la izquierda salió de éste y en 1921 se unió con el Partido Comunista de Suiza (actualmente Partido Suizo del Trabajo) formado en 1919. 408.

⁵¹ *Arbeiterpolitik* ("Política obrera"): revista semanal de socialismo científico, órgano del grupo de Bremen de los radicales de izquierda encabezado por J. Knief y P. Fröhlich que integró el Partido Comunista de Alemania. Se publicó en Bremen desde 1916 a 1919. La revista luchó contra el socialchovinismo en el movimiento obrero alemán e internacional. Colaboraron en ella N. I. Bujarin, A. Guilbeaux, A. M. Kollontai, N. K. Krúpskaia, A. Panneckoek, K. Rádek, I. M. Steklov y otros.

Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre la revista informó ampliamente sobre la vida en la Rusia soviética. Entre 1917 y 1918 en ella fueron publicados varios artículos e intervenciones de Lenin: "La crisis ha madurado" (*ob. cit.*, t. XXVII); "Sesión del CEC de toda Rusia. 19 de abril de 1918". § 1. "Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético" (t. XXIX); "Discurso pronunciado en el Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados de Moscú". 23 de abril de 1918 (t. XXIX). Durante el período de la revolución de noviembre en Alemania la revista publicó el I y II capítulos del artículo de Lenin "El programa militar de la revolución proletaria" (presente tomo, págs. 81-93) y fragmentos de su libro "El Estado y la revolución". (§§ 1, 3, 4 del Cap. I; § 3 del Cap. III y § 1 del Cap. IV) (*ob. cit.*, t. XXVII). 416.

⁵² La Reunión con los socialdemócratas suecos tuvo lugar el 31 de marzo (13 de abril) por la mañana en el hotel Regina con la asistencia del grupo de emigrados rusos encabezados por Lenin y los socialdemócratas suecos de izquierda K. Lindhagen, F. Ström, K. N. Carleson, K. Kilborn y Ture Nerman. Presidieron la reunión el alcalde de Estocolmo K. Lindhagen y Lenin. K. Lindhagen pronunció un discurso sobre el tema *La luz viene de Oriente*. Lenin rindió un informe sobre el viaje a través de Alemania y se dio a publicidad un documento sobre el viaje, después de lo cual los socialdemócratas suecos expresaron su decisión de aprobar su total solidaridad con esa actitud de los revolucionarios rusos. En nombre de los suecos, intervino en la reunión Carleson expresando su esperanza de que la revolución en Rusia se transformara en revolución mundial. Para finalizar, los suecos saludaron con entusiasmo a los rusos y al organizador del viaje, F. Platten. 420.

⁵³ *La Reunión de delegados bolcheviques, o Conferencia ("de marzo") de toda Rusia de funcionarios del partido* que el Buró del CC del POSDR hizo coincidir con la Conferencia de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados, se inauguró el 27 de marzo (9 de abril) de 1917. En la orden del día, figuraban los siguientes puntos: actitud hacia la guerra, actitud hacia el gobierno provisional, organización de las fuerzas revolucionarias, etc.

La sesión del 4 (17) de abril, en la que Lenin hizo un informe, se celebró en el palacio de Táurida. Para esclarecer las *Tesis de Abril*, Lenin las analizó. El texto de su discurso se reproduce de acuerdo con los apuntes del secretario; las palabras que faltan están señaladas con puntos suspensivos y algunos pasajes no están del todo claros.

La Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia convocada por el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado

se celebró en Petrogrado desde el 29 de marzo hasta el 3 de abril (11 a 16 de abril) de 1917.

Asistieron los representantes del Soviet de Petrogrado y de 82 soviets locales, así como de unidades del ejército del frente y de la retaguardia. La Conferencia discutió los problemas vinculados con la guerra: la actitud hacia el gobierno provisional, la Asamblea Constituyente, e problema agrario, el abastecimiento y otros.

La Conferencia, en la que predominaba la influencia de los mencheviques y eseristas, sostuvo la posición del "defensismo revolucionario" (325 votos contra 57) y aprobó una resolución sobre el apoyo al gobierno provisional, y también sobre la convocatoria de una conferencia socialista internacional, que estaría llamada a discutir el problema de salit de la guerra. En la conferencia intervino dos veces Plejánov en un espíritu de socialpatriotismo. La intervención del bolchevique P. I. Stárostin con el llamado a terminar la guerra defensiva fue recibido agramente por la mayoría.

La conferencia completó el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado con 16 nuevos miembros, entre ellos seis representantes del ejército y de la flota. 426.

⁵⁴ El artículo *Las tareas del proletariado en la actual revolución*, publicada en el núm. 26 de *Pravda*, del 7 de abril de 1917 con la firma de N. Lenin, contiene las célebres *Tesis de Abril*, que probablemente escribió durante el viaje, antes de llegar a Petrogrado.

Lenin leyó las Tesis en dos reuniones el 4 (17) de abril: en la reunión de los bolcheviques y en la reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la conferencia de Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, realizada en el Palacio de Táurida.

Durante las deliberaciones Lenin entregó las *Tesis* a uno de los miembros de la Redacción de *Pravda* insistiendo en que había que publicarlas al día siguiente e íntegramente. No obstante, debido a dificultades de imprenta, las *Tesis* fueron publicadas no el 5, sino el 7 de abril, habiendo hecho la Redacción de *Pravda* una advertencia sobre ella a sus lectores el día 6 en el núm. 25.

El artículo fue reproducido por los periódicos bolcheviques *Sotsial-Demokrat* (Moscú), *Proletari* (Járkov), *Krasnoarski Rabochi* (Krasnoarsk), *Vperiod* (Ufá), *Bakinski Rabochi*, *Kavkaski Rabochi* (Tiflis) y otros. 436.

⁵⁵ *Edinstvo* ("Unidad"): periódico del grupo de la extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezado por J. V. Plejánov, que se publicó en Petrogrado. Entre mayo y junio de 1914 aparecieron cuatro números. Desde marzo a noviembre de 1917 salió diariamente. Desde diciembre de 1917 a enero de 1918 apareció bajo el título de *Nashe Edinstvo*. La Redacción del periódico la integraban L. I. Axelrod (Ortodox), G. A. Alexinski, N. V. Vasiliev, L. G. Deich, V. I. Zasúlich, N. I. Iordanski, J. V. Plejánov. Apoyó al gobierno provisional, la coalición con la burguesía, "un poder firme", luchó contra los bolcheviques, recurriendo a menudo a métodos panfletarios. Lenin señalaba la conducta de *Edinstvo* como "complicidad con las fuerzas oscuras que amenazan con la vio-

lencia, con el pogrom, con las bombas" y denominaba al diario "periódico injurioso" (*ob. cit.*, t. XXV "Contra los pogromistas" y "Las infructuosas tentativas del señor Plejánov de escapar por la tangente"). Este periódico recibió con hostilidad la revolución de octubre y la instauración del poder soviético. 439.

- 56 El informe *Cómo hemos regresado* fue publicado conjuntamente en *Pravda e Izvestia* del 5 (18) de abril de 1917. En *Pravda* se publicó con el siguiente encabezamiento: "Informe elevado al Comité Ejecutivo por los camaradas Lenin y Zinóviev por encargo de los camaradas que retornaron de Suiza".

La reunión del Comité Ejecutivo se celebró el 4 (17) de abril a las 20 horas. El primer informante sobre *La situación de los emigrados en Suiza* fue el diputado a la II Duma del Estado A. G. Zurábov que retornó a Rusia a través de Copenhague. Éste comprobó el hecho de los obstáculos que se creaban a los emigrados internacionalistas para regresar a la patria por orden del ministro de Relaciones Exteriores P. N. Miliukov. En nombre de los emigrados en Suiza, Zurábov planteó que "bajo la presión" del Comité Ejecutivo el gobierno provisional había iniciado negociaciones con el gobierno alemán para el intercambio de emigrados políticos por alemanes internados o prisioneros de guerra. Después de su informe G. E. Zinóviev propuso aprobar una resolución que ratificara el intercambio de emigrados políticos por internados políticos. Lenin propuso al Comité Ejecutivo que apoyara esta propuesta, y como los mencheviques I. G. Tsereteli y B. O. Bogdánov intervinieron atacando su proposición, habló en defensa de ésta.

La Redacción de *Izvestia* publicó, después del informe *Cómo hemos regresado*, la siguiente aclaración: "El Comité Ejecutivo, después de escuchar el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, decidió dirigirse inmediatamente al gobierno provisional reclamando la adopción de las medidas pertinentes para permitir que todos los emigrados vuelvan en seguida a Rusia, independientemente de sus opiniones políticas y su actitud hacia la guerra. Acerca de los resultados de las negociaciones con el gobierno informaremos en los próximos días. *Ed.*" Lenin integró el Soviet de Petrogrado. 442.

- 57 *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*: periódico; su primer número apareció el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917. Desde el núm. 3, del 2 (15) de marzo, el periódico comenzó a aparecer como órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Después de la revolución de febrero integraron la Redacción B. V. Avílov, B. A. Bazárov, V. D. Bonch-Bruievich, I. P. Goldenberg, G. V. Tsiperovich. Por divergencias dentro de la Redacción se retiraron el 12 (25) de abril, V. D. Bonch-Bruievich y G. V. Tsiperovich, quienes fueron sustituidos en seguida por los mencheviques y eseristas F. I. Dan, V. S. Voitinski, A. A. Gotz, I. P. Goldenberg y J. V. Chernishov.

En el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, después de creado el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados, el diario se transformó en órgano oficial de éste y desde el 1 (14)

de agosto de 1917 (núm. 132), apareció con el nombre de *Izvestia del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de diputados obreros y soldados*. Los representantes del bloque menchevique-eserista decidían la línea política del periódico, que llevaba a cabo una política conciliadora de apoyo al gobierno provisional burgués y de lucha contra las acciones revolucionarias del proletariado.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia se renovó íntegramente el Consejo de la Redacción de *Izvestia*, que pasó a ser el órgano oficial del poder soviético y publicó los primeros y más importantes documentos del gobierno soviético, así como artículos e informes de Lenin. En marzo de 1918 la Redacción se trasladó a Moscú.

Cuando se constituyó la URSS, en diciembre de 1922, el periódico pasó a ser el órgano del CEC de la URSS y del CEC de toda Rusia. Por resolución del Presidium del Soviet Supremo de la URSS del 24 de enero de 1938 la publicación fue reorganizada, y desde el 26 de enero de 1938 se publica con el nombre de *Izvestia de los Soviets de diputados de los trabajadores*. 447.

- 58 A la reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques que intervinieron en la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia asistieron también miembros del CE del Soviet de Petrogrado, representantes de los diarios (*Pravda, Edinstvo, Rabóchaia Gazeta, Izvestia*), del CC y de los Comités del POSDR de Petrogrado, del Comité de Organización, diputados socialdemócratas de las cuatro Dumas, representantes de los partidos socialistas nacionales y diputados locales.

En representación de los mencheviques intervino I. P. Goldenberg (Meshkovski), con un llamamiento a las organizaciones socialdemócratas para que se unieran; fue apoyado por V. S. Voitinski, N. S. Chjeídze e I. G. Tsereteli. Luego tuvo la palabra Lenin quien rindió su informe, el que fue objeto en seguida de duras objeciones por parte de Tsereteli, Goldenberg, F. I. Dan, I. M. Steklov, I. Larin y otros. A. M. Kollontai defendió la plataforma de Lenin. Lenin y los bolcheviques abandonaron la reunión antes de que ésta finalizara, dejando una declaración en nombre del CC del POSDR en la que señalaban que los bolcheviques no participarían en ningún intento de unión. El informe de Lenin fue calorosamente recibido por una serie de representantes de comités bolcheviques locales. Uno de los participantes de la Conferencia de toda Rusia de los bolcheviques, minero del Donbass, declaró en la reunión del 5 (18) de abril: "Lenin tiene la razón en todo cuanto dijo". 457.

- 59 La Conferencia de empleados y obreros ferroviarios de toda Rusia se realizó en Petrogrado desde el 6 al 20 de abril (19 de abril a 3 de mayo) de 1917. Asistieron 220 delegados. Durante su labor funcionaron cinco comisiones (de trabajo, estatutos, para regularizar el transporte, de la milicia y para convocar el congreso de toda Rusia que organizaría el sindicato). La Conferencia estaba dirigida por los partidos conciliadores y adoptó una posición defensiva, declarando su total apoyo al gobierno provisional burgués.

M. I. Kalinin presentó el saludo del CC del POSDR; I. A. Teodorovich habló en la reunión del 8 (21) de abril, después del discurso

de A. F. Kérenski y de N. V. Nekrásov, ministro de Comunicaciones "sembrando cierto descontento en el espíritu general de la Conferencia" (*Edinstvo*, núm. 9, del 9 de abril de 1917). La Conferencia eligió el Comité Ejecutivo y aprobó resoluciones sobre cuestiones políticas y problemas prácticos para mejorar el transporte ferroviario. 480.

⁶⁰ *Minoritarios o longuetistas*: minoría del Partido Socialista Francés formada en 1915. Los minoritarios (partidarios del socialreformista Longuet) sostenían puntos de vista centristas y seguían una política de conciliación con los socialchovinistas. Durante la primera guerra mundial adoptaron una posición socialpacifista. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia se declararon partidarios de la dictadura del proletariado, pero en la práctica estaban en contra de ésta, continuaban la política de colaboración con los socialchovinistas y apoyaron el expoliador tratado de paz de Versalles. Los longuetistas junto con los reformistas quedaron en minoría en el Congreso del Partido Socialista Francés realizado en diciembre de 1920 en Tours, donde triunfó el ala izquierda, y se separaron del partido, plegándose a la llamada II½ Internacional; después de la desintegración de ésta volvieron a adherirse a la II Internacional. 494.

⁶¹ *Tribunistas*: miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda cuya publicación oficial era *De Tribune* ("Tribuna"). Sus dirigentes fueron D. Wijnkoop, G. Gorter, A. Pannekoek, H. Roland-Holst. Los tribunistas no constituían un partido revolucionario consecuente, pero representaban el ala izquierda del movimiento obrero de su país. En los años de la guerra imperialista mundial adoptaron posiciones internacionalistas; en 1918 fundaron el Partido Comunista de Holanda. 497.

⁶² *Partido de los jóvenes o de la izquierda de Suecia*: Lenin llamaba así a la tendencia de izquierda de la socialdemocracia sueca. Durante la guerra imperialista mundial los "jóvenes" adoptaron una posición internacionalista, adhiriendo a la izquierda de Zimmerwald. En mayo de 1917 formaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; en el Congreso de ese partido, realizado en 1919, se aprobó la resolución de incorporarlo a la Internacional Comunista. En 1921 el ala revolucionaria de ese partido formó el Partido Comunista de Suecia. 497.

⁶³ *Dirección Regional y Dirección Principal de la SDRPyL*: organismos dirigentes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania. (Véase más datos en *ob. cit.*, t. VIII, nota 65.)

En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, realizado en 1906, la SDRPyL fue incorporada al partido como organización territorial. Después del fracaso de la revolución de 1905-1907 se manifestaron dentro de la SDRPyL divergencias sobre problemas partidarios internos que a comienzos de 1912 determinaron la división de los socialdemócratas polacos en partidarios de la Dirección Principal (que se situaban en una posición conciliadora con respecto a los liquidadores y a la vez, en la práctica, apoyaban las tendencias antibolcheviques del POSDR) y en partidarios de la Dirección Regional (que se apoyaban en las organi-

zaciones del partido en Varsovia y en Lodz). La Dirección Regional se vinculó con los bolcheviques y apoyó la línea del CC del POSDR.

Durante la primera guerra mundial ambos grupos se unieron en un partido único que tenía una plataforma internacionalista. La SDRPyL combatió enérgicamente a los partidarios de Pilsudski y a los socialistas populares que apoyaban a los imperialistas extranjeros, y adoptó una posición muy próxima a la de los bolcheviques. No obstante, cometió algunos errores y no luchó con firmeza contra los centristas y los conciliadores.

La SDRPyL saludó la Gran Revolución Socialista de Octubre y luchó por el triunfo de la revolución proletaria en Polonia. En diciembre de 1918, en el Congreso de Unificación de la SDRPyL y el PSP-Lewicza, los dos partidos se unieron y formaron el Partido Comunista de Polonia. 497.

⁶⁴ *Soldátskaia Pravda* ("La verdad del soldado"): periódico bolchevique, comenzó a aparecer en Petrogrado desde el 15 (28) de abril de 1917, como órgano de la Organización Militar adjunta al Comité del POSDR (b) de Petersburgo; desde el núm. 26, del 19 de mayo (1 de junio) de 1917 pasó a ser el órgano de la Organización Militar adjunta al CC del POSDR (b); su tirada era de 50.000 a 75.000 ejemplares, la mitad de los cuales se enviaban al frente. En 1917 la Redacción de *Soldátskaia Pravda* estaba integrada por A. F. Ilin-Zhenevski, V. I. Nievski, N. I. Podvoiski y otros. En el periódico se publicaron más de 60 artículos de Lenin, entre ellos los escritos especialmente para la publicación. En el suplemento del núm. 13, del 3 (16) de mayo, se publicaron las resoluciones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (b), con un "Prólogo" escrito por Lenin. Entre sus colaboradores estaban M. M. Volodarski, F. E. Dzherzinski, M. I. Kalinin, N. K. Krúpskaia, N. V. Krilenko, D. E. Manuilski, V. R. Menzhinski y otros dirigentes del partido bolchevique. El periódico gozaba de gran popularidad entre los soldados. Después de los acontecimientos de julio de 1917 fue clausurada por el gobierno provisional. De julio a octubre apareció con los nombres *Rabochi i Soldat* ("El obrero y el soldado") y *Soldat* ("El soldado"). Desde el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 reapareció con su antiguo nombre. En marzo de 1918 el periódico fue suspendido por un decreto del CC del PC (b) de Rusia, que reemplazaba los periódicos *Derevénskaia Bednotá* ("Los pobres del campo"), *Derevénskaia Pravda* ("La verdad del campo") y *Soldátskaia Pravda* por el periódico *Bednotá* ("Los pobres"). 507.

⁶⁵ La convocatoria de la tercera conferencia de Zimmerwald (en Estocolmo) había sido fijada por la Comisión Socialista Internacional para el 31 de mayo de 1917, siendo postergada reiteradas veces. Lenin consideraba que los bolcheviques debían romper con la Unión de Zimmerwald, en la que los centristas se habían sometido totalmente a los socialchovinistas, y comenzar inmediatamente la organización de la III Internacional. Admitía la participación en la tercera conferencia de Zimmerwald sólo a título de información. La VII Conferencia (de abril) de toda Rusia, de acuerdo con el informe de G. E. Zinóviev, aprobó por mayoría de votos la resolución de que los representantes bolcheviques participaran en la conferencia.

La Conferencia se realizó del 5 al 12 de setiembre de 1917, con la asistencia de los sectores de izquierda de los partidos socialistas (los suecos de izquierda, la Liga Norteamericana para la propaganda socialista, los socialdemócratas polacos, la agrupación "Dirección Regional", la izquierda austriaca ["oposición"], los espartaquistas y la Unión de la juventud socialdemócrata danesa); los centristas ("independientes" alemanes, el Partido Socialdemócrata Suizo, el Partido Socialdemócrata Finlandés, el Partido Rumano, los mencheviques internacionalistas, los "sindicatos independientes" búlgaros); los socialchovinistas (mencheviques rusos encabezados por Axelrod). En representación de los bolcheviques asistieron V. V. Vorovski (Orlovski) y N. A. Semashko (Alexandrov). La Conferencia se realizó en condiciones de rigurosa ilegalidad, y las noticias sobre su labor prácticamente no llegaron a la prensa.

En la orden del día se incluía los siguientes puntos: 1) informe de la Comisión Socialista Internacional; 2) el incidente con Grimm; 3) actitud hacia la Conferencia de paz de Estocolmo, y 4) la lucha por la paz y el movimiento de Zimmerwald en los diversos países. La Conferencia analizó el "caso R. Grimm", desenmascarado en Rusia como representante del ministro suizo Hoffman que sondeaba el terreno para una paz por separado a favor del imperialismo alemán. Grimm fue separado del cargo de presidente de la Comisión Socialista Internacional y la Conferencia aprobó su exclusión de ese organismo considerando inadmisibles su conducta. Lenin estimaba que esa resolución era insuficiente.

Durante la discusión sobre el problema de la actitud hacia la Conferencia de paz de Estocolmo de los socialistas de la II Internacional una parte de los delegados se pronunció por la participación en ella, mientras los mencheviques rusos recibieron el mandato imperativo de quedarse en la Conferencia de Zimmerwald sólo con la condición de que ésta participase en la conferencia de Estocolmo. V. V. Vorovski pronunció un fuerte discurso, en el que denunció a los mencheviques y sus partidarios en nombre del CC y del Buró del CC en el Extranjero del POSDR(b) y de la socialdemocracia de Polonia, y exigió que la Conferencia expusiese su actitud hacia los mencheviques rusos que, siendo miembros de la Unión de Zimmerwald, enviaron sus representantes al ministerio de Kérenski, el Cavaignac ruso, y asumieran toda la responsabilidad por la imposición de la pena de muerte en el ejército, por la ofensiva de junio en el frente, por la clausura de los periódicos bolcheviques, por la represión con armas de fuego a la demostración de julio, por los arrestos de miembros del partido bolchevique, etc. Una serie de delegados a la Conferencia apoyaron a los bolcheviques, pero la mayoría, dirigida por Haase, se negó a aprobar una resolución sobre este problema.

La composición heterogénea de la Conferencia determinó el carácter elástico, de compromiso, de sus resoluciones y su manifiesto.

El manifiesto exhortaba a realizar una huelga general, internacional, contra la guerra y en defensa de la revolución rusa, y contó con la adhesión de los representantes de algunos partidos que no habían participado en la labor de la Conferencia. También se aprobaron resoluciones de solidaridad con Federico Adler y los bolcheviques rusos encarcelados por Kérenski (A. M. Kollontai y otros).

La III Conferencia de Zimmerwald confirmó plenamente la conclusión de Lenin sobre el fracaso definitivo de la Unión de Zimmerwald y sobre la necesidad de romper inmediatamente con ésta y crear la III Internacional Comunista. Lenin hizo una apreciación de la Conferencia en su artículo no terminado *Tareas de nuestro partido en la Internacional* (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald) (ob. cit., t. XXVII). 508.

- ⁶⁶ La formación del gobierno provisional de coalición fue una consecuencia de la crisis provocada por la nota de P. N. Miliukov, ministro de Relaciones Exteriores, a los gobiernos aliados, del 18 de abril (1 de mayo) de 1917, que confirmaba que el gobierno provisional observaría todos los acuerdos firmados por el gobierno zarista con las potencias imperialistas aliadas, Inglaterra y Francia. Como consecuencia de las demostraciones de protesta surgidas espontáneamente, que se transformaron el 20 y 21 de abril (3 y 4 de mayo) en un poderoso movimiento de obreros y soldados, el gobierno provisional propuso, para simular un viraje político, la destitución de Miliukov, ministro de Relaciones Exteriores, y de A. I. Guchkov, ministro de Guerra, y se dirigió al Soviet de Petrogrado expresando que estaba de acuerdo en formar un gobierno de coalición.

A pesar de la resolución del 1 (14) de marzo sobre la no participación en el gobierno provisional de los representantes del Soviet, el Comité Ejecutivo aceptó la proposición del gobierno provisional en la reunión extraordinaria de la tarde y noche del 1 (14) de mayo. En las reuniones previas de los grupos, solamente el grupo de los bolcheviques se pronunció contra el ingreso. Durante la votación definitiva se aprobó, por 44 votos contra 19 y dos abstenciones, la resolución sobre el ingreso de representantes del Soviet en el gobierno. Para las negociaciones sobre las condiciones para la formación de un gobierno de coalición se eligió una comisión compuesta por N. S. Chjeídze, I. G. Tsereteli, F. I. Dan, B. O. Bogdánov (mencheviques); B. V. Stankévich, L. M. Bramson (trudoviques); A. R. Gots, V. M. Cheznov (eseristas); L. B. Kámenev (bolchevique); K. Iurénov (interzonal), y N. N. Sujánov (socialdemócrata que no integraba los grupos). En la tarde del 2 (15) de mayo se realizó una reunión extraordinaria del Soviet de Petrogrado, donde fueron aprobadas por mayoría de votos las acciones del Comité Ejecutivo. Después de las negociaciones, el 5 (18) de mayo, se logró un acuerdo sobre la distribución de cargos en el nuevo gobierno, donde debían ingresar cinco ministros socialistas: A. F. Kérenski, ministro de Guerra y Marina; M. I. Skóbeliev, ministro de Trabajo; V. M. Chernov, ministro de Agricultura; A. V. Peshejónov, ministro de Abastecimientos, e I. G. Tsereteli, ministro de Comunicaciones. En la tarde del 5 (18) de mayo el Soviet de Petrogrado, después de escuchar el informe de Skóbeliev sobre los resultados de las negociaciones con el gobierno provisional, dispuso integrar el gobierno con sus representantes, con la condición de que debían responder ante el Soviet, y expresó su completa confianza al nuevo gobierno.

Lenin escribió más tarde que al integrar el gobierno burgués, los eseristas y mencheviques "lo salvaron de la catástrofe y permitieron que los transformaran en sus lacayos y defensores". (Ob. cit., t. XXVI, "Las enseñanzas de la revolución".) 508.

INDICE

	págs.
PRÓLOGO	7
LA NUEVA TENDENCIA DEL "ECONOMISMO IMPERIALISTA"	9
RESPUESTA A P. KÍEVSKI (<i>I. Piatakov</i>)	19
UNA CARICATURA DEL MARXISMO Y EL "ECONOMISMO IMPERIALISTA"	20
1. La actitud marxista hacia la guerra y la "defensa de la patria"	30
2. "Nuestra concepción de la nueva época"	30
3. ¿Qué es el análisis económico?	41
4. El ejemplo de Noruega	49
5. "Monismo y dualismo"	50
6. Las demás cuestiones políticas planteadas y tergiversadas por P. Kíevski	60
7. Conclusión. Los métodos de Alexinski	79
EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA	81
I	81
II	85
III	88
AHOGADOS EN UN VASO DE AGUA	94
SALUDO AL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO	96
LA CONSIGNA DEL "DESARME"	103
I	104
II	105
III	108
IV	109
EL IMPERIALISMO Y LA DIVISIÓN DEL SOCIALISMO	114
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916	130
UNA PAZ POR SEPARADO	133
UNA DECENA DE MINISTROS "SOCIALISTAS"	142
TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO	145
I. Actitud hacia la guerra y hacia el gobierno burgués en general	146
II. El alto costo de la vida y la insostenible situación económica de las masas	147
III. Urgentes reformas democráticas y utilización de la lucha política y del parlamentarismo	150
IV. Las tareas inmediatas de la propaganda, de la agitación y organización del partido	151
V. Tareas internacionales de los socialdemócratas suizos	155

	PÁG.
TESIS SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO HACIA LA GUERRA	157
POSICIÓN DE PRINCIPIOS RESPECTO DEL PROBLEMA DE LA GUERRA	161
SOBRE EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA DEFENSA DE LA PATRIA	170
LA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD (<i>Reseña</i>)	172
ESFUERZOS PARA JUSTIFICAR EL OPORTUNISMO	177
EL GRUPO DE CHJEÍDZE Y EL PAPEL QUE DESEMPEÑA	181
PACIFISMO BURGÜES Y PACIFISMO SOCIALISTA	187
<i>Artículo (o capítulo) I.</i> Viraje en la política mundial	189
<i>Artículo (o capítulo) II.</i> El pacifismo de Kautsky y de Turati ..	193
<i>Artículo (o capítulo) III.</i> El pacifismo de los socialistas y sindicalistas franceses	198
<i>Artículo (o capítulo) IV.</i> Zimmerwald en la encrucijada	203
CARTA ABIERTA A BORÍS SOUVARINE	208
BORRADOR DEL PROYECTO DE TESIS PARA UN LLAMAMIENTO A LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL Y A TODOS LOS PARTIDOS SOCIALISTAS	219
CARTA ABIERTA A CHARLES NAINÉ, MIEMBRO DE LA COMISIÓN SOCIALISTA INTERNACIONAL DE BERNA	231
A LOS OBREROS QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA LA GUERRA Y CONTRA LOS SOCIALISTAS QUE SE HAN PUESTO DEL LADO DE SUS GOBIERNOS	240
TESIS SOBRE LA POSICIÓN DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO ANTE LA GUERRA	249
COMENTARIOS PARA EL ARTÍCULO SOBRE MAXIMALISMO ..	251
INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905	257
DOCE BREVES TESIS SOBRE LA FORMA EN QUE H. GREULICH JUSTIFICA LA DEFENSA DE LA PATRIA	276
LA DEFENSA DE LA NEUTRALIDAD	282
UN VIRAJE EN LA POLÍTICA MUNDIAL	284
GUIONES PARA EL FOLLETO <i>ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA</i> ..	294
INDICIOS DE "CENTRO" COMO TENDENCIA EN LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL	299
ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA	302
Introducción	302
Antecedentes históricos de los movimientos nacionales	302
<i>Capítulo I.</i> Algunos datos estadísticos	304
I	304
II	308
¿PANTANO IMAGINARIO O REAL?	310
ENMIENDAS PROPUESTAS A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA GUERRA	315
PLAN PARA EL ARTÍCULO <i>ENSEÑANZAS DE LA GUERRA</i>	316
HISTORIA DE UN BREVE PERÍODO EN LA VIDA DE UN PARTIDO SOCIALISTA	318

	PÁG.
PROYECTO DE TESIS. 4 (17) DE MARZO DE 1917	325
TELEGRAMA A LOS BOLCHEVIQUES QUE REGRESAN A RUSIA	330
DECLARACIÓN PARA EL PERIÓDICO <i>VOLKSRECHT</i>	331
CARTAS DESDE LEJOS	333
Cartas desde lejos. <i>Primera carta.</i> La primera etapa de la primera revolución	335
Cartas desde lejos. <i>Segunda carta.</i> El nuevo gobierno y el proletariado	347
Cartas desde lejos. <i>Tercera carta.</i> A propósito de una milicia proletaria	358
Cartas desde lejos. <i>Cuarta carta.</i> Cómo lograr la paz	371
Cartas desde lejos. <i>Quinta carta.</i> Las tareas que implica la construcción del Estado proletario revolucionario	378
A LOS CAMARADAS QUE PADECEN EN LOS CAMPOS DE PRISIONEROS DE GUERRA	385
LA REVOLUCIÓN EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAÍSES	390
LA TAREAS DEL POSDR EN LA REVOLUCIÓN RUSA. <i>Informe de una conferencia</i>	395
TRETAS DE LOS CHOVINISTAS REPUBLICANOS	402
RESOLUCIÓN DEL COLEGIO DEL CC DEL POSDR EN EL EXTRANJERO	406
CARTA DE DESPEDIDA A LOS OBREROS SUIZOS	408
RESPUESTAS AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO <i>POLITIKEN</i> ..	418
RESPUESTA A F. STRÖM, REPRESENTANTE DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA DE SUECIA	419
DISCURSO EN LA REUNIÓN CON LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA SUECOS	420
DISCURSO EN LA PLAZA DE LA ESTACIÓN FINLANDIA A LOS OBREROS, SOLDADOS Y MARINEROS	421
PRIMER PROYECTO DE LAS TESIS DE ABRIL	394
INFORME EN UNA REUNIÓN DE DELEGADOS BOLCHEVIQUES A LA CONFERENCIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA. 4 (17) DE ABRIL DE 1917	426
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA ACTUAL REVOLUCIÓN	436
CÓMO HEMOS REGRESADO	442
NOTAS PARA UN ARTÍCULO O CONFERENCIA EN DEFENSA DE LAS TESIS DE ABRIL	445
DOS MUNDOS	447
BLANQUISMO	449
EL DOBLE PODER	453
CARTAS SOBRE TÁCTICA	457
Prefacio	457
<i>Carta I.</i> Valoración de la situación actual	458

	PÁG.
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN	
<i>(Proyecto de plataforma del partido proletario)</i>	471
Carácter de clase de la revolución que ha tenido lugar	475
La política exterior del nuevo gobierno	476
El carácter original del doble poder y su significación de clase	477
El carácter peculiar de la táctica que se deriva de lo expuesto	480
El defensismo revolucionario y su significación de clase	482
¿Cómo se puede poner fin a la guerra?	484
Un nuevo tipo de Estado surge de nuestra revolución	485
El programa agrario y el programa nacional	488
Nacionalización de los bancos y de los consorcios capitalistas	491
La situación en la Internacional Socialista	492
La bancarrota de la Internacional de Zimmerwald. Necesidad de crear una Tercera Internacional	498
¿Cuál debe ser el nombre de nuestro partido, un nombre que sea científicamente exacto y contribuya políticamente a esclarecer la conciencia del proletariado?	502
Epílogo	507
NOTAS	511

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"</i> . 1916	27
Tapa de <i>Sbórník Sotsial-Demokrata</i> , núm. 2, 1916	101
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos</i> . 1916	241
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Informe sobre la revolución de 1905</i> . 1917	255
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de tesis. 4 (17) de marzo de 1917</i>	323
Primera página del boletín <i>A los camaradas que padecen en los campos de prisioneros de guerra</i> , escrito por V. I. Lenin. Marzo de 1917	383
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Carta de despedida a los obreros suizos</i> . 26 de marzo (8 de abril) de 1917	409
Manuscrito de V. I. Lenin del <i>Primer proyecto de las Tesis de abril</i> . 3 (16) de abril de 1917	424
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>Las tareas del proletariado en nues- tra revolución</i> . Setiembre de 1917	473

El tomo XXIV contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin en el período comprendido entre agosto de 1916 y mayo de 1917.

La mayor parte de los artículos son reflejo de la lucha de Lenin y los bolcheviques contra la guerra imperialista y la política traidora de los líderes centristas y socialchovinistas declarados de los partidos de la II Internacional. A este tema están dedicados, entre otros, los artículos: *El imperialismo y la división del socialismo*, *Una decena de ministros "socialistas"*, *Pacifismo burgués y pacifismo socialista*, *A los obreros que apoyan la lucha contra la guerra y contra los socialistas que se han puesto del lado de sus gobiernos*.

Este volumen incluye el famoso artículo de Lenin *El programa militar de la revolución proletaria*, en el cual, utilizando los datos sobre el capitalismo imperialista contenidos en su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, elabora la nueva tesis teórica sobre la *imposibilidad* del triunfo simultáneo del socialismo en todos los países y la *posibilidad* de su triunfo en un solo país capitalista. En su artículo Lenin también fundamenta la teoría de las guerras justas e injustas.

Los trabajos en los que define las tareas de los socialdemócratas revolucionarios en la guerra imperialista de 1914-1918 ocupan un importante lugar en los escritos de Lenin de este período. Entre ellos figuran: *Tareas de la izquierda de Zimmerwald en el Partido Socialdemócrata Suizo*, *Sobre el planteamiento del problema de la defensa de la patria*, *La defensa de la neutralidad*, etc.



AKAL EDITOR